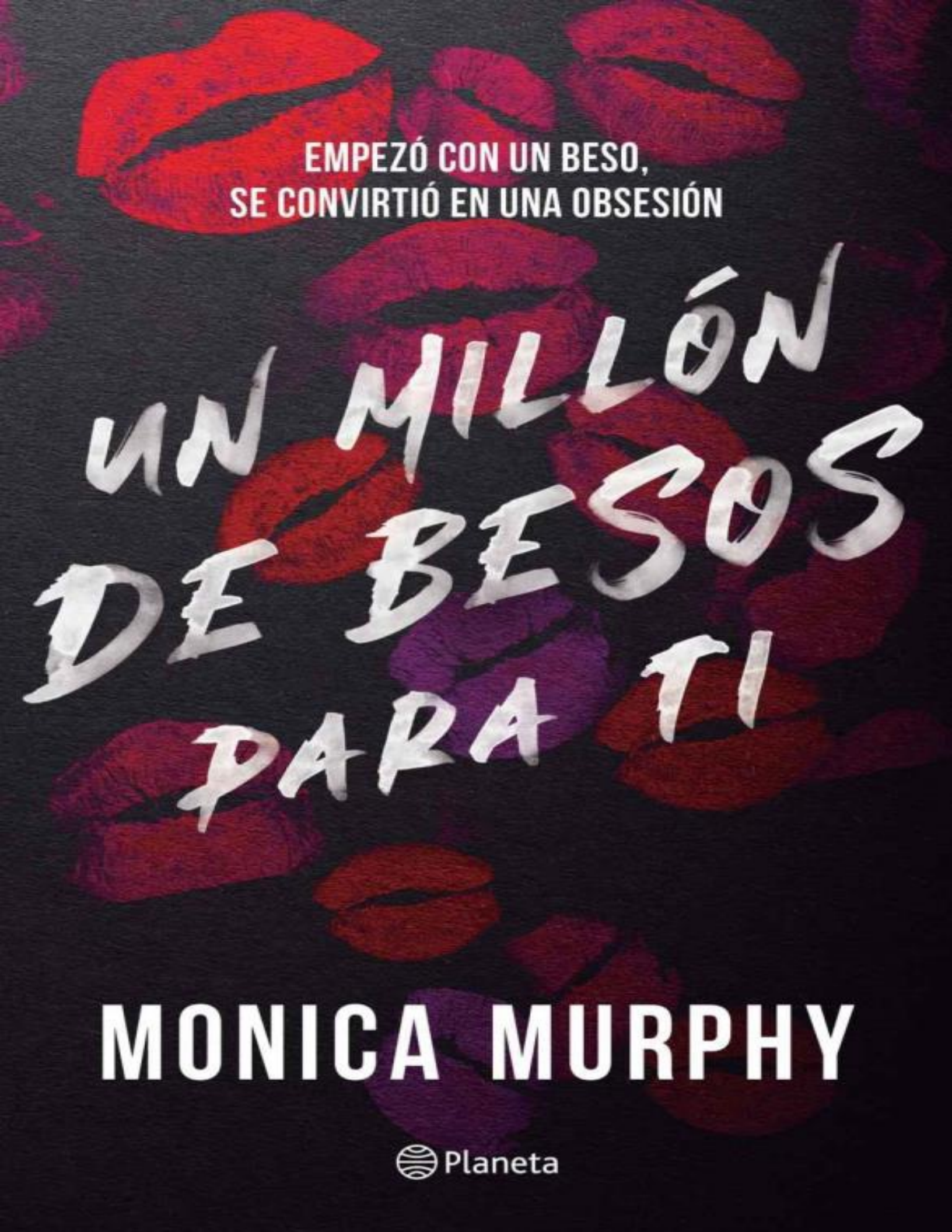

EMPEZÓ CON UN BESO,
SE CONVIRTIÓ EN UNA OBSESIÓN
UN MILLÓN DE BESOS PARA TI
MONICA MURPHY
Planeta

MONICA MURPHY

UN MILLÓN DE BESOS PARA TI

Traducción de Mariana Hernández Cruz

Planeta

Índice

Banda sonora
UNO Crew
DOS Wren
TRES Wren
CUATRO Crew
CINCO Wren
SEIS Wren
SIETE Crew
OCHO Wren
NUEVE Wren
DIEZ Crew
ONCE Crew
DOCE Wren
TRECE Crew
CATORCE Wren
QUINCE Wren
DIECISÉIS Wren
DIECISIETE Crew
DIECIOCHO Wren
DIECINUEVE Wren
VEINTE Crew
VEINTIUNO Wren
VEINTIDÓS Wren
VEINTITRÉS Crew
VEINTICUATRO Wren
VEINTICINCO Crew
VEINTISÉIS Wren
VEINTISIETE Wren
VEINTIOCHO Crew
VEINTINUEVE Wren

TREINTA Crew
TREINTA Y UNO Wren
TREINTA Y DOS Wren
TREINTA Y TRES Crew
TREINTA Y CUATRO Wren
TREINTA Y CINCO Wren
TREINTA Y SEIS Crew
TREINTA Y SIETE Wren
TREINTA Y OCHO Wren
TREINTA Y NUEVE Crew
CUARENTA Wren
CUARENTA Y UNO Wren
CUARENTA Y DOS Wren
CUARENTA Y TRES Crew
CUARENTA Y CUATRO Wren
CUARENTA Y CINCO Wren
CUARENTA Y SEIS Crew
CUARENTA Y SIETE Wren
CUARENTA Y OCHO Wren
CUARENTA Y NUEVE Wren
CINCUENTA Wren
CINCUENTA Y UNO Wren
CINCUENTA Y DOS Crew
CINCUENTA Y TRES Wren
EPÍLOGO Crew
Agradecimientos
Sobre la autora
Créditos
Planeta de libros

TREINTA Crew
TREINTA Y UNO Wren
TREINTA Y DOS Wren
TREINTA Y TRES Crew
TREINTA Y CUATRO Wren
TREINTA Y CINCO Wren
TREINTA Y SEIS Crew
TREINTA Y SIETE Wren
TREINTA Y OCHO Wren
TREINTA Y NUEVE Crew
CUARENTA Wren
CUARENTA Y UNO Wren
CUARENTA Y DOS Wren
CUARENTA Y TRES Crew
CUARENTA Y CUATRO Wren
CUARENTA Y CINCO Wren
CUARENTA Y SEIS Crew
CUARENTA Y SIETE Wren
CUARENTA Y OCHO Wren
CUARENTA Y NUEVE Wren
CINCUENTA Wren
CINCUENTA Y UNO Wren
CINCUENTA Y DOS Crew
CINCUENTA Y TRES Wren
EPÍLOGO Crew
Agradecimientos
Sobre la autora
Créditos
Planeta de libros

Banda sonora

Pretty, Coco & Clair Clair, Okthxbb
I Hate U <3, Slush Puppy
Did We Change, From Indian Lakes
pink bubblegum, lavi kou
yeahyeahyeah, Scotch Mist
dream Boi, tara-bridget
Deep in Yr Mind, James Wyatt Crosby
I’m Not in Love, Kelsey Lu
Are You In The Mood?, Bay Faction
Forever, Night Tapes

Encuentra el resto de la banda sonora de
Un millón de besos para ti aquí:
https://spoti.fi/3McPHVu

Banda sonora

Pretty, Coco & Clair Clair, Okthxbb
I Hate U <3, Slush Puppy
Did We Change, From Indian Lakes
pink bubblegum, lavi kou
yeahyeahyeah, Scotch Mist
dream Boi, tara-bridget
Deep in Yr Mind, James Wyatt Crosby
I’m Not in Love, Kelsey Lu
Are You In The Mood?, Bay Faction
Forever, Night Tapes

Encuentra el resto de la banda sonora de
Un millón de besos para ti aquí:
https://spoti.fi/3McPHVu

Él era la mañana de Navidad
fuegos artificiales carmes
y deseos de cumpleaños

RAQUEL FRANCO

Él era la mañana de Navidad,
fuegos artificiales carmesí
y deseos de cumpleaños.

RAQUEL FRANCO

UNO

Crew

Han pasado tres años, cuatro meses, dos días y unas cuantas horas desde la primera vez que puse los ojos en ella.

La chica más hermosa que he visto. La desgracia absoluta de mi existencia.

Llegó al internado Lancaster Prep el primer día de nuestro primer año y nadie sabía quién era. Fresca e inmaculada, abierta y tolerante, con esa maldita sonrisa que parece grabada permanentemente en su cara. Todas las chicas de nuestra generación cayeron inmediatamente ante su encanto. La seguían a todas partes. Querían desesperadamente ser sus amigas e incluso luchaban por el codiciado lugar de ser la mejor amiga. Copiaban su estilo natural y cada vez que se peinaba de forma diferente o se ponía un par de aretes nuevos, todo el colegio se volvía loco. ¡Por el amor de Dios!

Incluso las chicas mayores, estudiantes de último año, se sentían atraídas por ella. Estaban completamente cautivadas por esa chica de ojos verdes aparentemente inocente que apenas me ha dirigido diez palabras en todo el tiempo que lleva aquí.

Más de una persona me ha dicho que le doy miedo. Que la intimido. Represento todo lo que ella teme, como debe ser.

Me la comería. Me la tragaría entera y disfrutaría cada segundo.

Y ella lo sabe.

Somos polos opuestos en todos los sentidos, aunque de una manera tácita somos iguales también. Es lo más extraño del puto mundo.

Es una líder a la que todos siguen y gobierna la escuela en silencio, como yo. Pero su corona es ligera, está hecha de vidrio soplado y efervescencia etérea, con cero expectativas, mientras la mía es pesada e incómoda, me recuerda constantemente mi deber con la familia, con mi apellido los Lancaster.

Somos una de las familias más ricas del país, del mundo. Nuestro legado se remonta varias generaciones. Soy dueño de esta escuela, literalmente, y de todo el mundo en ella, con excepción de una persona.

Ella ni siquiera me mira.

—¿Qué estás viendo?

No me molesto en voltear hacia mi mejor amigo, Ezra Cahill, cuando me hace esa estúpida pregunta. Estamos en la entrada de la escuela el lunes después de las vacaciones por el Día de Acción de Gracias, el aire fresco de la mañana es lo suficientemente frío como para penetrar mi grueso saco de lana. Debería haberme puesto un abrigo más grueso pues estoy seguro de que no voy a entrar. No todavía.

Hago esto casi todas las mañanas: espero la llegada de la reina, el día en que note mi presencia. Por el momento, mi tasa de reconocimiento es del cero por ciento.

—No estoy viendo nada —le respondo finalmente a Ezra, con voz plana. Indiferente.

Actúo como si nada ni nadie me importara. Así es más fácil. Créeme, estoy consciente de que soy un cliché, pero me funciona. Preocuparse es admitir vulnerabilidad y yo soy el cabrón menos vulnerable de toda la escuela. Las cosas se me resbalan y no tengo expectativas. Mis hermanos mayores creen que soy el más afortunado de todos, pero no lo creo. A ellos los reconocen constantemente, mientras yo creo que mi padre se olvida de que existo.

—La estás buscando otra vez.

Volteo hacia Ezra, con una mirada dura y fría, pero él me ignora y una sonrisa burlona es su única señal de que percibe mi molestia.

—¿Cuándo no? —La pregunta es cortante. Como una bofetada, aunque no le importe.

El maldito se ríe de mí.

—¡Ya deja de esperar, carajo! ¿Cuánto tiempo ha pasado? Deberías hablar con ella.

Me reacomodo contra la fría columna sobre la que estoy recargado, con el cuerpo relajado despreocupado, aunque en el fondo estoy tenso. La miro una vez. Otra vez. Siempre.

Wren Beaumont.

Sube por el pasillo hacia la entrada de la escuela. Hacia mí. Con una sonrisa serena, irradia luz, proyecta su haz único sobre todos los que pasan a su lado, adormeciéndolos. Saluda a todo el mundo, menos a mí, con su voz aguda, dándoles los buenos días como si fuera la puta Blancanieves. Amable y dulce, y tan hermosa que casi duele mirarla.

Mis ojos se detienen en su mano izquierda, donde una fina alianza de oro, con un único y diminuto diamante, se ajusta perfectamente a su dedo anular. Un anillo de compromiso que recibió en una de esas estúpidas ceremonias en las que un montón de preadolescentes desfilan en un mar de vestidos recatados color pastel sin mostrar un centímetro de piel.

Sus acompañantes son sus papis, hombres importantes en la sociedad a quienes les gusta poseer cosas, incluyendo mujeres. Como sus hijas. En algún momento de la ceremonia, las someten a un doloroso ritual en el que miran a sus padres y enuncian un voto de castidad mientras les colocan el anillo en el dedo, como si fuera una boda.

Un extraño ritual, si me lo preguntan, y me alegra que mi padre no hiciera pasar a Charlotte mi hermana mayor, por esa mierda, aunque suena como algo que él disfrutaría.

Nuestra pequeña Wren es virgen y está orgullosa de serlo. Todo el mundo en la escuela conoce los discursos que les da a las otras chicas sobre cómo conservarse para sus futuros maridos.

Es lamentable, carajo.

Cuando éramos más jóvenes, las chicas de nuestro grupo escuchaban a Wren y estaban de acuerdo. Debían conservarse, valorar sus cuerpos y no regalárnoslos a nosotros, criaturas lasquerosas e inútiles. Pero luego todos crecimos y empezamos a formar relaciones o ligues: una por una, sus amigas perdieron la virginidad, hasta que fue la única virgen del último año.

—Pierdes el tiempo con ella, Lancaster —dice mi otro mejor amigo, Malcolm. El cabrón es más rico que Dios y es de Londres, así que todas las chicas de la escuela le lanzan los calzones gracias a su acento británico. Ni siquiera tiene que pedirlo—. Es una mojigata y lo sabes.

—Esa es, en parte, la razón por la que la quiere —dice Ezra, quien conoce mi verdad—. Se muere por corromperla, por robarle todas sus primeras veces a ese mítico marido que tendrá algún día. A quien no le importará si es virgen o no.

Mi amigo no se equivoca. Eso es exactamente lo que quiero hacer. Solo para decir que puedo.

¿Por qué reservarte para un hombre falso que no hará más que decepcionarte en tu noche de bodas?

¡Qué tontería!

Malcolm contempla a Wren cuando se detiene a hablar con un grupo de chicas, todas más jóvenes que ella. Cada una revolotea a su alrededor como si ella fuera la mamá pájaro y todas las demás sus bebés, ansiosas por recibir una pizca de su atención.

—A mí tampoco me molestaría acostarme con ella —murmura Malcolm, entrecerrando los ojos mientras sigue mirándola.

Le lanzo una mirada asesina.

—Tócala y estás muerto.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Por favor. Las vírgenes no me interesan. Prefiero que mis mujeres tengan un poco de experiencia.

—Definitivamente no me gusta cuando les da miedo ver un pene —añade Ezra, agarrándose los huevos para enfatizar.

Ignoro sus risas y vuelvo a centrarme en Wren, recorriéndola con la mirada. Lleva un saco azul marino con el escudo de Lancaster y una camisa blanca abajo. La falda a cuadros plisada le llega justo arriba de la rodilla: nuestra Wren, siempre tan modesta. Los calcetines blancos con un tímido olán bajo las Mary Jane de Dr. Martens, su único signo de rebeldía. Esos zapatos hicieron aque las chicas de Lancaster Prep se volvieran locas cuando se presentó en la escuela con ellos, el día que volvimos de las vacaciones de invierno de primer año. Las desconcertó: todas en Lancaster llevaban mocasines, era una regla tácita, hasta que llegó Wren.

Al principio de nuestro segundo año, casi todas las chicas calzaban Mary Jane de Dr. Martens, y otras marcas. Es curioso que ninguna otra que vista esos zapatos me atraiga como Wren.

Los zapatos aparentemente inocentes y los calcetines de niña. La falda a cuadros, y las mejillas sonrojadas, y la forma como siempre pasea por el campus, a la hora de comer o después de clase, con una puta paleta en la boca, con los labios jugosos y rojos por el caramelo. La veo

econ una paleta entre los labios y lo único que puedo imaginar es a Wren de rodillas frente a mí
sSu mano alrededor de mi verga mientras la introduce en su acogedora boca, con esa porquería de
aanillo que le regaló su adorado padre centelleando a la luz.

Eso es lo que quiero. A Wren de rodillas suplicando por mi verga, llorando cuando la
srechace. Porque al final la rechazaré. No me gustan las relaciones, son una vulnerabilidad que no
snecesito. Veo la forma en que mi padre ha tratado a mis hermanos mayores cuando han traído
mujeres a la casa: mi padre se le insinuó a la novia de Grant, que en realidad trabaja para él. M
eotro hermano, Finn, ni siquiera se molesta en traer a una mujer a la familia.
á Lo entiendo.

Y luego está mi hermana Charlotte. Nuestro padre la vendió al mejor postor y ahora está
.casada con un hombre que ni siquiera conoce. Es un tipo decente, pero ¡qué mierda!
e De ninguna manera voy a dejar que mi padre se entrometa en mis relaciones. ¿Y cuál es la
mejor manera de evitarlo? No tener una.

Pienso en mi primo, Whit, en cómo se vio envuelto en un pequeño escándalo durante su
súltimo año en Lancaster Prep con una chica con la que ahora está a punto de casarse. Incluso
stienen un hijo fuera del matrimonio, el mayor escándalo para un Lancaster. Mi propia madre
llama basura a la futura esposa de Whit, pero eso es lo que pasa en una familia como la mía
snuestra reputación nos precede y a veces acaba mancillada. La prometida de Whit no es basura
está enamorada de él y nadie tolera sus mierdas como Summer.

Wren se acerca y me enderezo buscando su mirada, pero, como de costumbre, se niega a
verme. Casi me río cuando les da los buenos días a Malcolm y a Ezra.

No me dice una palabra mientras pasa. Entra en el edificio sin mirar atrás, seguida por las
echicas más jóvenes que me lanzan miradas con grandes ojos de ciervas.

En cuanto se cierra la puerta, Ezra se echa a reír de nuevo, golpeándose la rodilla.
e —¿Cuánto tiempo llevas intentando captar la atención de esa chica y ella sigue ignorándote?
Ya olvídalo.
o El reto es lo que me motiva, ¿no se dan cuenta? ¿No lo entienden?
e —Hará una fiesta, ¿sabías? —dice Malcolm cuando se apaga la risa de Ezra.
n —¿Por qué? —pregunto molesto.
n —Por su cumpleaños, ¡por Dios! —Malcolm sacude la cabeza—. Para ser alguien que
lsupuestamente está obsesionado con Wren Beaumont, no sabes mucho sobre ella, ¿verdad?
n —No estoy obsesionado. —Me alejo de la columna y me acerco a mis amigos; necesito cada
detalle—. ¿Cuándo es la fiesta?
s

Estamos a tres semanas de las vacaciones de invierno, trabajando en proyectos y preparándonos
spara los exámenes finales del último semestre como estudiantes de último año: estamos
sagotados. Me siento harto de esforzarme por unas calificaciones que no importan, porque no
otengo planes de ir a la universidad cuando me gradúe. Tuve derecho al primero de tres fondos
fiduciarios cuando cumplí dieciocho en septiembre. Además, mis hermanos quieren que trabaje

.para ellos en su inmobiliaria. ¿Para qué ir a la universidad si puedo sacar una licencia y econquistar el mundo vendiendo casas de lujo o empresas gigantes? Mis hermanos tienen divisiones residenciales y comerciales.

a Lo que preferiría es viajar por el mundo durante uno o dos años después de graduarme. No otrabajar para nada. Empaparme de cultura y comida. De paisajes e historia. Con el tiempo, podría ovolver a Nueva York, empezar a trabajar para obtener una licencia inmobiliaria y unirme a inegocio de mis hermanos.

Tengo opciones, a pesar de lo que pueda pensar el viejo.

—En realidad, su cumpleaños es en Navidad, pero me dijo que iba a celebrarlo un día ádespués. El Boxing Day —dice Malcolm—. La fiesta más menospreciada, debo añadir.

—Una fiesta inventada para que los británicos tengan más tiempo libre, en mi opinión —amurmuro.

—El equivalente británico al Black Friday —añade Ezra con una sonrisa.

ı Malcolm nos da la espalda.

ɔ —Bueno, si ella celebra, definitivamente voy a ir.

e —Yo también —dice Ezra.

: Frunzo el ceño.

, —¿Los invitaron, imbéciles?

Malcolm se burla.

a —Por supuesto. Supongo que a ti no.

Sacudo lentamente la cabeza, frotándome la barbilla.

s —No me habla. Definitivamente no me iba a invitar a su fiesta de cumpleaños.

—Dieciocho años y nunca me han besado. —Ezra usa un tono de voz agudo, intentando sonar como una chica, pero fracasa estrepitosamente—. Deberías colarte en la fiesta y darle un ?beso, Lancaster.

—Ya quisiera Wren tener tanta suerte —respondo mientras disfruto su idea.

Demasiado.

—Los Beaumont son estúpidamente ricos —nos recuerda Malcolm—. La seguridad de la fiesta será de primera, con todo el arte de valor incalculable que cuelga de sus paredes. Además esu padre la vigila como un puto halcón. De ahí el anillo de compromiso que lleva en el dedo.

Ezra se estremece.

a —Espeluznante, si me lo preguntas. ¿Comprometiéndote con tu papi? Me intriga lo que pasa en esa familia.

Odio a dónde me llevan mis pensamientos después de los comentarios de Ezra. Espero que no shaya nada extraño, o me atrevería a decir incestuoso, en la casa de los Beaumont. Lo dudo, pero sno conozco a Wren ni a su familia. Solo sé lo que veo, y no veo tanto como me gustaría.

ɔ —Muchas chicas en este colegio vestían anillos de compromiso que les habían regalado sus spadres —dice Malcolm.

e —Todas copiaban a Wren. ¿Te acuerdas? Eran un montón de chicas de nuestra clase y del primer año, cuando estábamos en segundo.

y Me lleno de furia.

n —Esa tendencia tuvo una muerte lenta y dolorosa. Estoy seguro de que Wren es la única que todavía lleva el anillo.

o —Correcto —Malcolm sonríe con una mueca sucia—. Ahora son todas unas zorras que aruegan por nuestras vergas.

l Me río entre dientes, aunque lo que dijo no me hace mucha gracia. Malcolm tiene una forma de insultar a las mujeres que me resulta molesta. Sí, somos unos imbéciles misóginos cuando salimos juntos, pero ninguno va por ahí llamando zorras a las chicas como lo hace Malcolm.

a —Es un término despectivo —dice Ezra, haciendo que ambos lo miremos—. Me gusta más puta. Zorra es tan… cruel.

- —¿Y puta no? —Malcolm se ríe.

Nos estamos desviando del tema. Tengo que llevar la conversación de nuevo a Wren, el dulce pajarito que tiene miedo del malvado y desagradable gato colmilludo. Ese sería yo.

—Si de verdad va a celebrar su cumpleaños, quiero una invitación —les digo con voz firme.

—No hacemos milagros —dice Ezra encogiéndose de hombros con indiferencia. ¿Pero a él qué le importa? Ya lo invitaron—. Tal vez debes aproximarte más suavemente con Wren. Sé amable una vez en lugar de ser un imbécil todo el tiempo.

Verla me hace fruncir el ceño automáticamente. ¿Cómo puedo ser amable cuando lo único que quiero es cogérmela? Cogérmela en el sentido de dejarla sin sentido. La veo y inmediatamente me invade la lujuria. Verla chupar una paleta entre los labios me la pone dura.

Para los demás, ella es la dulce y gentil Wren. Yo la veo diferente. La deseo… de otra manera. No sé cómo explicarlo.

o —Tienes una mirada asesina de solo pensar en ella —señala Malcolm—. Es una causa nperdida. Ríndete, amigo. Ella no es para ti.

¿Qué demonios sabe él? ¡Soy un Lancaster, por el amor de Dios! Puedo hacer que pase cualquier cosa, como cogerme a una virgen.

a

,

a

o

o

s

e

Me lleno de furia.

—Esa tendencia tuvo una muerte lenta y dolorosa. Estoy seguro de que Wren es la única que todavía lleva el anillo.

—Correcto —Malcolm sonríe con una mueca sucia—. Ahora son todas unas zorras que ruegan por nuestras vergas.

Me río entre dientes, aunque lo que dijo no me hace mucha gracia. Malcolm tiene una forma de insultar a las mujeres que me resulta molesta. Sí, somos unos imbéciles misóginos cuando salimos juntos, pero ninguno va por ahí llamando zorras a las chicas como lo hace Malcolm.

—Es un término despectivo —dice Ezra, haciendo que ambos lo miremos—. Me gusta más puta. Zorra es tan… cruel.

—¿Y puta no? —Malcolm se ríe.

Nos estamos desviando del tema. Tengo que llevar la conversación de nuevo a Wren, el dulce pajarito que tiene miedo del malvado y desagradable gato colmilludo. Ese sería yo.

—Si de verdad va a celebrar su cumpleaños, quiero una invitación —les digo con voz firme.

—No hacemos milagros —dice Ezra encogiéndose de hombros con indiferencia. ¿Pero a él qué le importa? Ya lo invitaron—. Tal vez debes aproximarte más suavemente con Wren. Sé amable una vez en lugar de ser un imbécil todo el tiempo.

Verla me hace fruncir el ceño automáticamente. ¿Cómo puedo ser amable cuando lo único que quiero es cogérmela? Cogérmela en el sentido de dejarla sin sentido. La veo e inmediatamente me invade la lujuria. Verla chupar una paleta entre los labios me la pone dura.

Para los demás, ella es la dulce y gentil Wren. Yo la veo diferente. La deseo… de otra manera. No sé cómo explicarlo.

—Tienes una mirada asesina de solo pensar en ella —señala Malcolm—. Es una causa perdida. Ríndete, amigo. Ella no es para ti.

¿Qué demonios sabe él? ¡Soy un Lancaster, por el amor de Dios! Puedo hacer que pase cualquier cosa, como cogerme a una virgen.

DOS

Wren

Cuando las puertas se cierran tras de mí, veo por encima de mi hombro tratando de mirar a Crew Lancaster a través del cristal opaco, pero solo puedo distinguir su cabello rubio oscuro y las cabezas de sus amigos, Malcolm y Ezra.

Ellos no me intimidan como Crew. Malcolm es un coqueto con un claro toque malvado y Ezra siempre está buscando reírse, mientras que Crew se queda ahí, ensimismado. Es lo suyo.

No me gusta.

Frunzo el ceño ante mis pensamientos. Ese último, en particular, me pareció inapropiado y yo no tengo pensamientos así.

—Wren, ¿quieres sentarte hoy con nosotras para almorzar? —me pregunta una de las chicas.

Cuando pienso en Crew, me olvido de lo que pasa a mi alrededor, como el hecho de que cuatro chicas de primer año me siguen a todas partes.

Sonrío tímidamente a quien me preguntó por el almuerzo:

—Lo siento, pero hoy tengo que asistir a una reunión. ¿Quizá en otro momento?

La decepción que sienten por mi rechazo es palpable, pero yo sigo sonriendo. Todas asienten a regañadientes al mismo tiempo, se miran y se alejan sin decirme nada.

Es extraño tener un club de fans cuando no hago nada más que simplemente… existir.

Exhalo con un estremecimiento y me dirijo hacia el pasillo. Sin saberlo, la presión que estas chicas ponen sobre mis hombros para que sea perfecta parece insuperable. Me tienen en un pedestal tan alto que no haría falta nada para hacerme caer. Acabaría siendo una decepción para todos y eso es lo último que quiero. Lo último que ellas querrían.

Tengo una imagen que mantener y a veces parece… imposible.

Ser un modelo para tantas mujeres como yo es mucha responsabilidad. Chicas perdidas que vienen de familias ricas. Chicas que solo quieren encajar y pertenecer. Sentirse normales y tener una experiencia escolar típica.

De acuerdo, estamos en un colegio privado exclusivo al que solo asiste la clase más alta de la sociedad, así que nuestra vida no tiene nada de normal, pero intentamos que lo sea pues algunas sufrimos, como todo el mundo. Tenemos problemas de autoestima, escolares, por el peso que

ponen en nosotros las expectativas de la familia, los amigos y los profesores. Nos sentimos invisibles, desconocidas.

Yo me sentí así.

A veces todavía me siento así.

Ese es mi objetivo actual en la vida: ayudar a los demás a sentirse cómodos e incluso a encontrarse a sí mismos. Cuando era más joven, pensaba que me gustaría ser enfermera, pero mi padre me disuadió cuando me explicó con desdén, una y otra vez, cómo las enfermeras hacen un trabajo muy duro por un sueldo mínimo.

Mínimo según él. Harvey Beaumont es rico: se hizo cargo del negocio inmobiliario de su padre cuando apenas tenía treinta años, lo hizo prosperar, y ahora es multimillonario. Que su única hija se convirtiera en enfermera estaría muy por debajo de él y del apellido Beaumont.

Es algo que ni siquiera puedo considerar. No importa lo que yo desee.

Cualquier movimiento que quiera hacer, primero necesito su permiso. Soy su única hija y no confía en que siempre tome decisiones correctas.

Me dirijo a mi primera clase: inglés avanzado. Solo hay cupo para veinte personas en nuestro último año y, por supuesto, Crew está allí. He tenido algunas clases con él desde que llegué a Lancaster Prep, aunque nunca he tenido que sentarme a su lado ni hablar directamente con él. Y así lo prefiero.

Nunca hemos tenido una conversación. No creo caerle muy bien, a juzgar por la leve mueca de desprecio en su rostro cuando me mira.

Y me mira mucho.

No entiendo por qué. Evito el contacto visual con él, pero de vez en cuando lo miro fijamente a los gélidos ojos azules y no veo más que repugnancia.

Nada más que odio.

¿Por qué? ¿Qué le hice?

Crew Lancaster es demasiado. Demasiado malhumorado, demasiado oscuro y demasiado silencioso. Demasiado guapo, magnético e inteligente. No me gusta cómo me siento cuando sus ojos se fijan en mí. Temblorosa y extraña. La sensación es completamente desconocida y solo ocurre cuando estoy cerca de él, pero no tiene ningún sentido.

Doy vuelta en el pasillo del departamento de inglés, ansiosa por llegar pronto a clase para asegurarme un asiento en la primera fila, justo en el centro. Cuando mis amigos entran al salón me aseguro de que se sienten a mi lado para que nadie desagradable, como Crew, esté cerca. Conociéndolo, se sentaría cerca de mí si tuviera la oportunidad, solo para ponerme nerviosa.

Creo que lo disfrutaría.

Nuestro maestro, el profesor Figueroa, no asigna asientos y tiene una actitud muy relajada en clase. Tomando en cuenta que estamos en el último año y que eligió personalmente a cada alumno de su clase avanzada antes de que empezara el ciclo escolar, confía en que no nos portaremos mal ni causaremos problemas. Solo quiere «moldear mentes jóvenes», como él dice, sin restricciones ni límites. Es mi profesor favorito y me pidió que sea su ayudante durante el semestre de primavera.

Por supuesto, dije que sí inmediatamente.

Entro al salón y me detengo bruscamente cuando veo que Figueroa está abrazando a alguien Una alumna, porque lleva la falda a cuadros del uniforme y un saco azul. Tiene el pelo castañ rojizo, un tono que reconozco, y cuando él le da un empujón, ella se libera de sus brazos y s avuelve hacia mí.

Maggie Gipson. Mi amiga. Su cara tiene rastros de lágrimas secas y solloza, parpadeando cuando me ve.

—¡Oh! Hola, Wren.

—Maggie. —Voy hacia ella, bajando la voz para que Fig no nos oiga. Así es como nos dic que le llamemos, aunque todos los chicos se burlan del apodo a sus espaldas. Me imagino qu están celosos de la relación que tiene con nosotras—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Vuelve a sollozar, sacudiendo la cabeza. Lo que me dice que en realidad n está bien, pero no puedo presionarla cuando estamos en clase—. Solo… tuve otra discusión co Franklin anoche.

—Oh, no. Lo siento.

Franklin Moss es su novio, y parece muy exigente. Siempre la presiona sexualmente para qu haga cosas con él. Ella solo necesita más confianza en sí misma para decirle que no, y decirlo e serio. Pero nunca se niega. Ya se ha acostado con él varias veces y no importa. Él no la am acomo ella quiere.

Creo que se debe a que se entregó a él demasiado pronto, pero no me hace caso. Cuand entramos al penúltimo año y el sexo se volvió desenfrenado, mis amigas se sacrificaron por lo echicos que rogaban por él. Al menos esa es la palabra que mi padre usó para referirse a ello sacrificio.

La mayoría solo resultó con el corazón roto, y siempre tengo en la punta de la lengua la palabras «te lo dije» cuando se quejan conmigo, que no es muy a menudo. Ya no.

Saben cómo me siento. Saben lo que podría decirles. Prefieren evitarme a escuchar la verdad.

—Estarás bien, Maggie. Mantén la cabeza en alto —le dice Fig, con voz suave y ojo obrillantes.

Los miro y se me eriza el vello de la nuca. La forma como lo dijo, como la mira… es mu afamiliar.

Demasiado familiar.

Entran otros alumnos, hablando en voz alta y conversando animadamente entre ellos. M acomodo en mi pupitre, abro mi mochila y saco el cuaderno y el lápiz, me preparo para empeza la clase. Maggie hace lo mismo con la mirada fija en Fig; mientras rodea su escritorio y s nacomoda en su silla, unas cuantas chicas se acercan a hablar con él. Todas se ríen cuando dic algo, un sonido chirriante.

Observo a Maggie mirándolo, y me pregunto por los celos que veo en su mirada. Hmmm.

Eso tampoco me gusta.

Justo cuando suena el timbre, Malcolm y Crew entran al salón, como hacen habitualmente. A veces incluso llegan tarde, aunque Fig nunca les marca retraso.

Aparto la mirada en el último segundo, no quiero hacer contacto visual con Crew, pero es inútil. Capta mi mirada: sus fríos ojos azules parecen penetrar en los míos y me quedo mirándolo un segundo más de la cuenta, con la boca seca.

Es como estar atrapada en una trampa, mirando fijamente a Crew. Casi me da miedo el poder que parece ejercer con solo una mirada.

Su nombre está en el edificio. Su familia ha sido propietaria de Lancaster Prep durante cientos de años. Es el estudiante más privilegiado de esta escuela. Consigue todo lo que quiere. Todas las chicas desean una parte de él. Todos los chicos anhelan ser sus amigos, pero él los evita a casi todos.

Odio admitirlo, pero Crew y yo nos parecemos. Solo que nos movemos de manera diferente en el día a día. Él es cruel e inflexible, mientras yo soy amable hasta la exageración. Trato de oserlo con todos los que encuentro, y ellos quieren una parte de mí: él es malo y malhumorado, y siempre vuelven por más. Es extraño.

Por fin consigo apartar la mirada de Crew cuando Fig se planta enfrente del pizarrón blanco y su voz atronadora me llama la atención cuando inicia una conferencia sobre nuestra próxima lectura: *El gran Gatsby.* Nunca he leído a Fitzgerald y estoy ansiosa por hacerlo.

—Wren, ¿puedes quedarte un momento después de clase? Te haré un justificante —me dice el profesor Figueroa mientras me entrega un ejemplar maltrecho del libro asignado.

—Claro. —Asiento y sonrío.

Él me devuelve la sonrisa.

—Bien. Hay algunas cosas que quiero comentarte.

Lo miro alejarse con curiosidad. ¿De qué querrá hablarme? Todavía faltan tres semanas para las vacaciones de invierno, lo que significa que falta más de un mes para que me convierta en su ayudante durante el semestre de primavera.

No estoy segura de qué más necesite hablar.

—¿Qué quiere?

Volteo y miro a Maggie quien me observa con los ojos entrecerrados.

—¿Te refieres a Fig?

—Sí, me refiero a Fig, ¿a quién más? —Su tono es desagradable. Como si estuviera enojada.

Me recargo un poco en la silla, necesito la distancia.

—Solo me pidió que me quedara después de clase. Dijo que quería comentarme algunas cosas.

—Probablemente tenga que ver conmigo y con lo que viste. —La expresión de Maggie se devuelve cómplice—. Probablemente te pedirá que lo mantengas en secreto. No quiere que nadie lo sepa.

—¿Que nadie sepa qué? —O sea, entiendo lo que está insinuando, pero no hay manera de que Maggie se… involucre con nuestro profesor, ¿o sí? Ha estado con Franklin por más de un año. Son bastante formales, aunque han discutido mucho últimamente. Maggie dice que su relación es apasionada en todos los sentidos y hace parecer que es su preferencia.

Pero ¿por qué querrías estar con un tipo al que odias y amas por igual? No tiene sentido para

smí.

—Sobre nuestra amistad, tonta. —Mira a Fig volver a su pupitre, con una mirada ligeramente soñadora. Una mirada que normalmente reserva para su novio, no para nuestro profesor—. La rgente no lo entendería.

—Sé que yo no lo entiendo —respondo.

Maggie se ríe.

—Me lo imagino. ¿Sabes Wren?, puedes ser un poco moralina.

Estoy ofendida. ¿Existe esa palabra?

—¿Crees que soy moralista?

—A veces. —Maggie se encoge de hombros—. Eres perfecta en todo y exiges lo mismo a los edemás. Sacas buenas calificaciones y nunca causas problemas. Los profesores y el personal te yadoran. Eres voluntaria siempre que puedes y las chicas más jóvenes creen que no haces nada mal.

Enumera cada una de esas cosas como si fueran defectos y no cualidades.

—¿Tú qué piensas de mí? —Me preparo, presintiendo que no me va a gustar lo que oiga.

Deja escapar un suspiro mientras me contempla.

—Creo que eres una chica muy ingenua que ha estado protegida toda su vida. Y cuando el mundo real por fin te sacuda, te vas a impresionar mucho.

El timbre elige ese momento para repiquetear y Maggie no vacila un segundo; se levanta de un salto, recoge su mochila y mete su libro antes de salir rápidamente sin decir ni una palabra más. Ni siquiera se despide de mí ni de Fig.

El resto de los estudiantes sale rápidamente, incluso Crew, quien no me mira. Está demasiado ocupado diciéndole algo a Malcolm mientras sonríe burlonamente.

No me interesa saber, eso es seguro.

Me quedo en mi asiento, repentinamente nerviosa pensando en la razón por la que el profesor Figueroa podría querer hablar conmigo. Dejo la mochila sobre el escritorio, meto el viejo ejemplar de *El gran Gatsby* en el bolsillo delantero y veo rápidamente que tengo un mensaje de mi papá.

Llámame cuando puedas.

Se me revuelve el estómago. Cuando me manda un mensaje para que le llame, no suele ser por nada bueno.

—Ahora tengo un periodo libre. —Fig camina a pasos agigantados hacia la puerta del salón y la cierra para silenciar el ruido procedente del pasillo. Hay un silencio inquietante—. Así que es el momento perfecto para conversar.

Apoyo las manos sobre la mochila y le ofrezco una ligera sonrisa, luchando contra los nervios que hierven en mi interior.

—Claro.

Se acerca al escritorio que Maggie acaba de desocupar y se acomoda, su cálida mirada se eposa en la mía. Respiro hondo, recordándome a mí misma que Fig no quiere nada de mí, solo aayuda. A pesar de los rumores que he oído sobre él y otras alumnas a lo largo de los años, nunca intentaría algo así conmigo.

Fig lo sabe muy bien.

—¿De qué quería hablar? —le pregunto antes de que diga algo. Odio cómo sueno, como si intentara ligar con él cuando es lo último que querría hacer.

Él ladea la cabeza, contemplándome.

—El mes que viene cumples dieciocho años, ¿no?

s Parpadeo, sorprendida de que lo sepa. Estoy segura de que podría buscarlo en mi expediente personal, pero ¿por qué iba a importarle? ¿Acaso los profesores tienen acceso?

a —Así es. El 25 de diciembre —respondo lentamente con una mirada interrogante. ¿Adónde quiere llegar?

Una sonrisa de satisfacción curva sus labios.

—¡Un bebé de Navidad! Qué dulce.

—En realidad es lo peor. La gente te da regalos envueltos en papel rojo con impresiones de lSanta por todas partes. —Dios, sueno desagradecida, pero solo estoy diciendo la verdad.

—¿Eso es un pecado capital? —Alza las cejas y le brillan los ojos. Estoy segura de que está ebromeando, pero no entiende cómo es en realidad.

a Nadie entiende, a menos que su cumpleaños coincida con una fiesta importante, como el mío

—Yo no diría que es tan malo. Solo que no es divertido cumplir años y celebrar la Navidad al omismo tiempo. Tu cumpleaños nunca es tan especial como el de alguien que es en junio o cuando sea —le explico.

—Seguro. —Asiente con tono grave—. Bueno, Wren, estoy emocionado de tenerte como mi rayudante el próximo semestre.

o Agradezco el cambio de tema. No quiero hablar de nada personal.

e —Yo también estoy emocionada. —Solo estoy agradecida por tener el periodo libre el próximo semestre. He oído que es bastante fácil ser su ayudante, no te pide que hagas mucho.

—Reemplazarás a Maggie, por eso estaba llorando. Le dije que ya no necesitaba su apoyo.

Me recorre una alarma y me deja paralizada.

—¿Cómo? Creí que siempre tenía un par de ayudantes por semestre.

r —Así es. Todavía es así. Maggie simplemente no me funciona. —Se inclina sobre el escritorio para acercar su cara a la mía. Tanto que no puedo evitar echarme hacia atrás—. A yveces es un poco apegada.

s Habla en voz baja, como si me estuviera contando un secreto. La inquietud me recorre la espalda.

s —¿Apegada cómo?

Veo que duda y me arrepiento de haber preguntado. Quizá no quiera saberlo.

—Le di mi teléfono. En caso de una emergencia o por si necesitaba ponerse en contacto conmigo. No pensé que fuera importante.

e Si él lo dice. A mí me parece una idea terrible. ¿Un profesor dándole su número a un alumno?
oEsa es una línea que probablemente no debería haber cruzado.

a —Y no deja de mandarme mensajes. Se ha convertido en… un problema —continúa.

Un problema que él mismo se buscó, es lo que quiero decirle.

Pero mantengo la boca cerrada.

i —Espero que si intercambiamos números cuando te conviertas en mi ayudante de cátedra el próximo semestre no reacciones así. Estoy buscando a alguien un poco menos… excitable ¿Sabes a lo que me refiero? —Su sonrisa, todo su comportamiento tiene un aire despreocupado como si no fuera nada del otro mundo.

e Pero hay tensión en él, justo bajo la superficie. Solo que no quiere revelarla.

Me cuesta estar de acuerdo con lo que intenta decir. No pienso darle mi número nunca. Es einapropiado. Y no me interesa tener una relación más allá de la de alumna-profesor.

Me hace preguntarme qué pasó exactamente entre Maggie y Franklin, y si Fig tiene algo que ver.

—Tengo que irme. —Me pongo de pie, recojo mi mochila y me la cuelgo del hombro—. No equiero llegar tarde a la segunda clase.

Estoy casi en la puerta cuando Fig grita mi nombre. Me quedo inmóvil, con la mano en el ápicaporte y miro lentamente por encima de mi hombro para encontrarme con Fig justo delante de mí, terriblemente cerca.

. —Olvidaste tu justificante. —Me entrega el familiar papelito azul—. No quiero que te lmarquen retraso.

o Lo miro de frente e intento quitarle la nota de los dedos; odio que la sujete con fuerza para que casi se la arrebate mientras la acerca un poco más hacia él. Al final me deja tomarla mientras isonríe con una mirada oscura.

—Gracias —susurro y me giro hacia la puerta.

—Adiós, Wren —dice una vez que empujo la puerta.

l No le contesto y salgo corriendo.

l

A

a

o

Si él lo dice. A mí me parece una idea terrible. ¿Un profesor dándole su número a un alumno? Esa es una línea que probablemente no debería haber cruzado.

—Y no deja de mandarme mensajes. Se ha convertido en… un problema —continúa.

Un problema que él mismo se buscó, es lo que quiero decirle.

Pero mantengo la boca cerrada.

—Espero que si intercambiamos números cuando te conviertas en mi ayudante de cátedra el próximo semestre no reacciones así. Estoy buscando a alguien un poco menos… excitable. ¿Sabes a lo que me refiero? —Su sonrisa, todo su comportamiento tiene un aire despreocupado, como si no fuera nada del otro mundo.

Pero hay tensión en él, justo bajo la superficie. Solo que no quiere revelarla.

Me cuesta estar de acuerdo con lo que intenta decir. No pienso darle mi número nunca. Es inapropiado. Y no me interesa tener una relación más allá de la de alumna-profesor.

Me hace preguntarme qué pasó exactamente entre Maggie y Franklin, y si Fig tiene algo que ver.

—Tengo que irme. —Me pongo de pie, recojo mi mochila y me la cuelgo del hombro—. No quiero llegar tarde a la segunda clase.

Estoy casi en la puerta cuando Fig grita mi nombre. Me quedo inmóvil, con la mano en el picaporte y miro lentamente por encima de mi hombro para encontrarme con Fig justo delante de mí, terriblemente cerca.

—Olvidaste tu justificante. —Me entrega el familiar papelito azul—. No quiero que te marquen retraso.

Lo miro de frente e intento quitarle la nota de los dedos; odio que la sujete con fuerza para que casi se la arrebate mientras la acerca un poco más hacia él. Al final me deja tomarla mientras sonríe con una mirada oscura.

—Gracias —susurro y me giro hacia la puerta.

—Adiós, Wren —dice una vez que empujo la puerta.

No le contesto y salgo corriendo.

TRES

Wren

El resto del día transcurre con normalidad. Me preocupaba pasar el almuerzo con Maggie en nuestra reunión de la Sociedad de Honores, pero ella acabó pasándolo con Franklin, así que no tuve que lidiar con ella preguntándome por mi conversación con Fig. Una conversación que me ha dejado inquieta. Fue como si intentara comunicarse conmigo entre líneas. Dando a entender una cosa y diciendo otra. No me gustó su tono. Su familiaridad. Él sabe cómo soy.

Sabe que no me interesan los chicos, ni beber, ni el sexo. Eso no es lo mío. Nunca lo ha sido. Soy una chica buena.

Ese tipo de cosas… me asustan.

Cuando entro a la clase de la séptima hora, la última del día, estoy emocionada. Psicología es mi materia favorita. Me encanta aprender cómo actúa y piensa la gente, y los motivos que hay detrás de nuestras acciones. Es muy interesante. Hoy es cuando la profesora Skov anuncia nuestro último proyecto del semestre y normalmente nos hace trabajar en equipo. En esta clase hay un par de chicas con las que ya he trabajado en proyectos grupales y sé que será fácil volver a trabajar con ellas. Al menos la carga de trabajo será igual para cada una.

Crew ya está allí, es la única otra clase que tengo con él, con Ezra y Malcolm. Los tres están sentados al fondo del salón rodeados de chicas. Chicas que se suben tanto la falda que dejan ver su ropa interior: llevan tanto maquillaje que me sorprende que puedan abrir los ojos. Tienen demasiado rímel en las pestañas y les pesan.

En mis pensamientos no deberían ser mezquinas. No es amable. Le echo la culpa a que es lunes. La tensión entre Maggie y yo, y entre Maggie y el profesor Figueroa. La conversación con Fig.

Es todo tan inquietante.

—¡Bien, escuchen todos! —Skov cierra la puerta tras de sí cuando entra al salón y se dirige a su escritorio. Sus movimientos son fluidos y rítmicos, y las pulseras de sus muñecas suenan cuando mueve las manos. Y le gusta *mucho* mover las manos.

Todos nos acomodamos viendo al frente y prestando atención. Todo el mundo respeta a Skov. Es divertida e interesante y hace que nos entusiasme aprender, lo que puede ser raro incluso en un colegio privado que paga un generoso sueldo para tener a los mejores profesores.

—Como saben, llegó el momento de empezar nuestro proyecto final del semestre. Me tomé un tiempo durante las vacaciones para pensarlo y llegué a la conclusión de que después de hacer prácticamente lo mismo durante los últimos once años… estoy aburrida. —La profesora Skov fulmina con la mirada a Crew y a su clan, que gritan al fondo del salón—. Tranquilos, chicos.

Se callan y no puedo evitar mirarlos, por encima del hombro, con una sonrisa que desaparece cuando veo a Crew mirándome con esos ojos azules que me paralizan.

Me giro enseguida apretando las manos sobre el escritorio.

—He decidido cambiarlo. Van a trabajar en su proyecto en parejas. —Hace una pausa—. Y seré yo quien asigne a los compañeros de proyecto.

Un gemido colectivo resuena en la sala, aunque yo sigo callada y un poco nerviosa. Espero que Skov no me empareje con alguien horrible.

Los nervios me corroen cuando empieza a decir nombres. Rápidamente me doy cuenta de que nos está emparejando con alguien que es nuestro polo opuesto. Hay más quejas. Escucho un par de insultos.

Tengo el corazón en la garganta cuando por fin dice mi nombre.

—Wren Beaumont, vas a trabajar con… —La pausa dura solo dos segundos, pero parece toda una vida— …Crew Lancaster.

—¿Qué?

La palabra se me escapa por la boca. La dije en voz alta, pero no era mi intención.

Oh, Dios.

—Cabrón con suerte —oigo decir a Ezra y cierro los ojos, avergonzada por la palabra que acaba de usar. Odio que los chicos digan malas palabras.

Y lo saben.

La profesora Skov termina su lista de equipos y se aclara la garganta haciendo que las voces se callen. Recorre el salón y empieza a pasearse entre las filas de pupitres.

—Sé que no es lo que se imaginaban, pero déjenme decirles cuál es su misión. Tendrá más sentido cuando lo oigan. —Se detiene enfrente de mi pupitre porque, por supuesto, me siento en la primera fila—. Los emparejé con alguien que sé que es lo opuesto a ustedes. Quiero que se entrevisten. Estúdiense detenidamente porque van a tomar toda la información que aprendan y van a hacer una exposición sobre qué hace vibrar a su compañero de equipo y por qué.

Se oyen más quejas. Me hundo en el asiento comienzo a morderme el labio inferior. De ninguna manera voy a contarle a Crew ni una sola cosa sobre mí. Me odia. Le dé la información que le dé, encontrará la manera de usarla en mi contra.

Aunque nunca me ha hecho algo así, tal vez mis pensamientos sean… extremos.

—No deben compartir ningún secreto íntimo guardado durante mucho tiempo, algo que no quieran que nadie más sepa. Entiendo que todos en esta clase son lo suficientemente maduros y respetarán la intimidad de los demás, pero ya saben cómo es esto. Las cosas acabarán saliendo a la luz —explica Skov.

Exactamente. Y de ninguna manera quiero que Crew averigüe nada sobre mí.

Nada.

é —Para algunos va a ser duro. Investigué un poco sobre este tipo de proyectos y muchos d
rlos implicados dijeron que les resultaba más fácil confesar sus miedos más oscuros o sus sueño
ymás secretos a un completo desconocido. Los que nos conocen, tienden a juzgarnos.

Pienso en lo que me dijo Maggie, que a veces soy demasiado «moralina». Eso me dolió. N
equise ser moralista…

—Durante las próximas tres semanas no habrá clases, ni exámenes, ni proyectos paralelos
Desde ahora y hasta las vacaciones de invierno, quiero que pasen este periodo con su compañero
Conózcanse, entrevístense sobre su pasado, hagan preguntas sobre su futuro y lo que esperan
Qué aspiran ser. Esfuércense por escarbar bajo la superficie. Sean sinceros, chicos. No l
omuestren una vida perfecta de Instagram. Todos sabemos que es producto de su imaginación —
bromea Skov.

e —Ya nadie está mucho en Instagram, profesora Skov —grita uno de los chicos, provocand
ralgunas risitas en el salón.

La profesora sonríe e inclina la cabeza en señal de aceptación.

—Soy una persona mayor, ¿qué puedo decir? No les sigo el ritmo con las redes sociales.

a Hay más bromas y risas, pero no puedo concentrarme. Solo quiero desaparecer. Abandonar l
clase.

Tal vez incluso abandonar Lancaster Prep.

Por Dios, ¿ves? Ni siquiera puedo alejarme de él. Solo pensar en el nombre de mi escuela m
hace pensarlo.

e —¡Muy bien, todo el mundo, reúnanse en parejas! Háganlo rápido. No quiero mucha
conversación, a menos que hablen con su compañero. —Sonríe, muy satisfecha de sí misma
mientras se acomoda detrás de su escritorio.

s Me pongo de pie e ignoro a los demás mientras me dirijo a su escritorio. Me detengo just
delante de ella mirándola fijamente hasta que por fin levanta la vista, con expresión tranquila.

s —¿Puedo ayudarte, Wren?

ı Puedo ver el brillo de decepción en sus ojos incluso antes de que abra la boca. Sabe lo que l
evoy a decir.

y —Me preguntaba si sería posible que me cambie de pareja.

Skov suspira y apoya los brazos sobre su escritorio.

e —Sabía que al menos uno de ustedes vendría a preguntarme esto aunque no esperaba qu
ıfueras tú.

—No me cae bien. —Mejor ser abierta y honesta, ¿no?

Arquea una ceja ante mi atrevida declaración.

ɔ —Ni siquiera lo conoces.

y —¿Cómo lo sabe? —Oh, eso sonó arrogante, y eso es lo último que quiero que un maestr
apiense de mí.

—Llevo mucho tiempo en esta escuela. Sé que los alumnos creen que no prestamos atención
pero sí lo hacemos. Veo mucho. Y sé a ciencia cierta que tú y Crew no se hablan. Nunca. Lo cua
es gracioso porque ustedes dos son bastante parecidos.

¿De qué demonios está hablando? No nos parecemos. Ni siquiera un poco.

—No, no lo somos —le digo—. No tenemos nada en común, y él siempre es… grosero conmigo.

—¿Cómo es grosero contigo?

Mi mente se queda en blanco.

Odio cuando la gente me pide ejemplos porque la mayoría de las veces no puedo dárselos.

—Me mira mal.

—¿Estás segura?

Ahora me está haciendo dudar de todas las miradas horribles que Crew me ha echado.

—No lo sé.

Sonríe ligeramente.

—Eso es lo que yo pensaba. Primero tienes que conocer a alguien para entender lo que siente por ti. ¿No crees?

—Ya sé que no le caigo bien —digo con toda la firmeza de que soy capaz—. Sería mucho más fácil para todos si pudiera hacer este proyecto con otra persona. ¿Quizás con Sam?

Sam es dulce. No tengo muchos amigos varones, pero él es uno de ellos, y siempre ha sido amable conmigo. Hemos tenido las mismas clases avanzadas desde nuestro primer año, e incluso me llevó al baile de graduación el año pasado, aunque solo como amigos. Sabe cómo pienso en cuanto a las relaciones y el sexo, y nunca ha intentado presionarme.

Ni siquiera ha intentado besarme y con él, lo habría considerado. Todavía podría.

Miro hacia donde está sentado, al lado de una de las chicas de falda demasiado corta, que tiene el ceño un poco fruncido mientras Sam intenta hablar con ella.

—Seguro que querría hacer equipo conmigo —le digo a Skov mientras veo que le sonríe a Natalie con la esperanza de serenarla.

No es muy simpática. La evito a ella y a su grupo de amigas.

—Seguro que sí. —La profesora Skov suena entretenida, lo que me resulta ligeramente molesto.

No es cosa de risa. Se trata de las próximas tres semanas de mi vida. El momento más intenso en la escuela, cerca de la semana de exámenes finales más importantes de mi último año. La que más cuenta. Papá me asegura que con el dinero de la familia puedo entrar a la universidad que quiera, pero yo prefiero entrar en la universidad de mis sueños por mis propios méritos.

Mi apellido lo hace casi imposible, pero ya veremos qué pasa.

—¿Entonces nos deja cambiar? Apuesto a que a Natalie le encantaría hacer este proyecto con Crew. —Creo que estuvieron juntos en algún momento en el último par de años, o por lo menos se enrollaron.

Guácala.

—No, no voy a dejar que te cambies. El objetivo de este proyecto es conocer a alguien que no sea como tú, que forme parte de un grupo de amigos diferente. Sam y tú fueron juntos al baile de graduación el año pasado, por eso está descartado como posible compañero —dice la profesora Skov.

Todo dentro de mí se marchita y muere.

—Sería más fácil. Me siento cómoda con Sam, y Crew me pone… inquieta.

—¿De una forma amenazante? —La preocupación en su voz es muy, muy real.

Tal vez este sea el punto débil, desde donde puedo trazar el camino para conseguir lo que quiero.

—Sí, siempre tiene una mirada horrible.

—¿Así que nunca te ha amenazado realmente de ninguna manera? —Aquí es donde mi honestidad me limita.

—No. Realmente, no.

Su mera existencia me parece una amenaza, pero no puedo decírselo. Parezco una persona horrible por pensar algo así, y lo sería si lo dijera en voz alta.

—Creo que necesitas un reto, Wren. Siempre quieres ayudar a la gente.

—A las chicas —enfatizo—. ¿De qué tienen que preocuparse los chicos en esta escuela? —No lo apruebo, solo expongo los hechos—. Todos son consentidos. Intocables. Pueden hacer lo que quieran, especialmente ese cuyo nombre está en todas partes.

Se me eriza la piel cuando siento que alguien se acerca. Siento su calor, huelo su aroma deliciosamente embriagador. Simplemente sé quién es.

—¿Hay algún problema? —pregunta Crew, y su voz profunda y ronca cimbra algo dentro de mí que me es ajeno.

Me preparo para que Skov me delate.

—La señorita Beaumont tenía algunas preguntas sobre el proyecto, ¿verdad, señorita Beaumont? —La profesora Skov nos sonríe ampliamente a los dos.

Asiento con la cabeza agachada. Puedo sentir la mirada de Crew quemándome la piel mientras me observa, y me preocupa que, si lo miro a los ojos, me convierta en piedra, como si fuera Medusa con un montón de serpientes enroscadas en el pelo.

—Ustedes dos deberían sentarse y empezar —me alienta Skov.

—De acuerdo —digo con la garganta cerrada, atreviéndome a mirar a Crew. Me encuentro con que él ya me está observando, con una mirada tan oscura en su atractivo rostro que casi se me doblan las rodillas.

Todo dentro de mí se marchita y muere.

—Sería más fácil. Me siento cómoda con Sam, y Crew me pone… inquieta.

—¿De una forma amenazante? —La preocupación en su voz es muy, muy real.

Tal vez este sea el punto débil, desde donde puedo trazar el camino para conseguir lo que quiero.

—Sí, siempre tiene una mirada horrible.

—¿Así que nunca te ha amenazado realmente de ninguna manera? —Aquí es donde mi honestidad me limita.

—No. Realmente, no.

Su mera existencia me parece una amenaza, pero no puedo decírselo. Parezco una persona horrible por pensar algo así, y lo sería si lo dijera en voz alta.

—Creo que necesitas un reto, Wren. Siempre quieres ayudar a la gente.

—A las chicas —enfatizo—. ¿De qué tienen que preocuparse los chicos en esta escuela? —No lo apruebo, solo expongo los hechos—. Todos son consentidos. Intocables. Pueden hacer lo que quieran, especialmente ese cuyo nombre está en todas partes.

Se me eriza la piel cuando siento que alguien se acerca. Siento su calor, huelo su aroma deliciosamente embriagador. Simplemente sé quién es.

—¿Hay algún problema? —pregunta Crew, y su voz profunda y ronca cimbra algo dentro de mí que me es ajeno.

Me preparo para que Skov me delate.

—La señorita Beaumont tenía algunas preguntas sobre el proyecto, ¿verdad, señorita Beaumont? —La profesora Skov nos sonríe ampliamente a los dos.

Asiento con la cabeza agachada. Puedo sentir la mirada de Crew quemándome la piel mientras me observa, y me preocupa que, si lo miro a los ojos, me convierta en piedra, como si fuera Medusa con un montón de serpientes enroscadas en el pelo.

—Ustedes dos deberían sentarse y empezar —me alienta Skov.

—De acuerdo —digo con la garganta cerrada, atreviéndome a mirar a Crew. Me encuentro con que él ya me está observando, con una mirada tan oscura en su atractivo rostro que casi se me doblan las rodillas.

CUATRO

Crew

Wren Beaumont me teme.

En cuanto se levantó rápidamente de su asiento y se dirigió a la mesa de la profesora Skov supe que intentaba librarse de trabajar conmigo. Me di cuenta. Todos los demás alumnos se integraron formando parejas con sus compañeros de proyecto, mientras yo me quedé solo y furioso.

Me está haciendo quedar como un maldito tonto, ¿y por qué? ¿Porque cree que voy a tratarla como mierda? ¿No se da cuenta de que solo está empeorando las cosas? Está demasiado envuelta en su preocupación para darse cuenta de lo que hizo.

Comportamiento típico.

Juntos, nos apartamos del escritorio de Skov y Wren se dirige al suyo, está a punto de acomodarse cuando le digo:

—No quiero sentarme adelante.

Un gesto arruga su bonita cara. Porque no se puede negar: Wren Beaumont es hermosa. Si te gustan los mojigatos consentidos… como, al parecer, a mí.

—¿Por qué no?

—Prefiero sentarme atrás. —Indico con la cabeza hacia mi escritorio vacío.

Gira la cabeza, estudia los pupitres vacíos que rodean el mío y hunde los hombros en señal de derrota.

—De acuerdo.

Mientras recoge su cuaderno y su mochila, mi mirada se posa en sus piernas. Lleva la falda de largo normal, demasiado larga en mi opinión, y hoy lleva calcetines blancos hasta la rodilla así que no veo mucha piel. Lleva esos estúpidos Mary Jane en los pies, pero no son sus Dr habituales, son de otra marca y estilo, elegantes y brillantes.

La señorita Virgen está cambiando. Bien.

La sigo hasta el fondo del salón, observando la línea recta de sus hombros, el pelo castaño liso y brillante que le cae por la espalda. Lleva la parte de adelante del cabello recogida con un moño blanco, como una niña, y me pregunto, una vez más, si alguna vez la habrán besado.

Probablemente no. Es tan dulce e inocente, con el diamante en el dedo que le promete su padre que se mantendrá pura hasta el matrimonio.

No tengo idea de por qué me parece tan atractivo, carajo, pero así es. Quiero perturbarla. Joderla. Cogérmela, cogérmela hasta que se vuelva completamente adicta a mí y se olvide por completo de sus promesas virginales. Destruir a esta chica dulce e inocente me parece un deporte.

Un reto.

Un juego.

Se acomoda con delicadeza en la silla vacía junto a la mía y deja caer su cuaderno sobre el escritorio con un sonoro golpe. Me siento a su lado y me echo hacia atrás, abriendo las piernas de par en par, y mi pie roza el suyo por accidente.

Wren lo aparta inmediatamente como si la hubiera quemado.

—¿Vas a sacar un cuaderno? —pregunta.

—¿Para qué?

—Para entrevistarme. Hacer preguntas. Tomar notas.

—Skov dijo que nos estamos conociendo. Es el primer día del proyecto. Todavía tenemos mucho tiempo por delante. —Esta chica necesita relajarse de una puta vez.

—Quiero hacerlo bien —subraya, con la mirada fija en la página vacía que tiene delante— Quiero sacar una buena calificación.

—Yo también. Así será, no te preocupes.

—¿Así es como te comportas con todo? —Levanta la cabeza y sus ojos verde musgo se encuentran con los míos. Creo que nunca me había sentado tan cerca de Wren en los más de tres años que llevamos juntos en la escuela, y me sorprende lo preciosos que son sus ojos. «No pasa nada. No te preocupes».

—Sí —respondo sin dudar—. ¿Tienes algún problema con eso?

—Yo no funciono así. Me esfuerzo para sacar buenas calificaciones y mantener un promedio de diez.

Comparte esa información a propósito. Una exhibición total de la virgen, gran cosa.

—Tenemos algo en común —le digo, haciendo que frunza el ceño.

—¿Qué?

—Yo también tengo un promedio de diez. —Ambos hemos estado en clases avanzadas desde el primer año.

La expresión de incredulidad que expresa su rostro es innegable.

—¿En serio?

—No seas tan escéptica. Es verdad. —Me encojo de hombros.

—Nunca te veo estudiar.

—Yo tampoco te veo estudiar nunca. No frecuentamos las mismas zonas.

Wren no responde nada porque es verdad. Definitivamente no nos juntamos con la misma gente, ni frecuentamos los mismos sitios.

—Estoy segura de que la única razón por la que sacas buenas calificaciones es por tu apellido

ı—responde.

Guau. La pequeña señorita Virgen tiene algo de mordaz.

ı. —¿Crees que tengo un promedio de diez porque me apellido Lancaster? ¿Y porque voy a rLancaster Prep? —Levanto una ceja cuando se atreve a mirarme.

ı Wren baja la mirada y agacha la cabeza.

—Tal vez.

—Estoy ofendido. —Se endereza con expresión de remordimiento—. No soy idiota, Pajarita.

—¿Pajarita?

ıl —Te llamas como un pájaro. —Mi apodo no es tan original, pero a veces es lo que me erecuerda. Un dulce pajarito que revolotea de rama en rama, piándole a todo el mundo con sonido ligero y melódico.

—Y tu nombre significa tripulación. ¿Te llamo así? ¿Cómo estás, tripulación? —Pone los ojos en blanco.

Tiene un poquito de sentido del humor. No lo creí posible. Siempre está caminando por el campus, defendiendo sus causas: la difícil situación de las jóvenes ricas que, si me lo preguntan, scarece de interés. Las chicas vírgenes de primer año no me llaman la atención. No como ella.

—Puedes llamarme como quieras —le digo—. Imbécil. Cabrón. Como quieras. Me da igual.

·. No duda en reaccionar. Me fulmina con la mirada, entrecerrando sus ojos verdes y lanzando chispas hacia mí.

—Eres repugnante.

e —Oh, disculpa. Olvidé que no usas un lenguaje tan soez.

s —Se pueden decir las cosas sin tener que soltar palabras sucias por todas partes. Son acompletamente innecesarias.

Su voz remilgada diciendo la palabra «sucia» me excita completamente. Eso quiere decir que tengo algo realmente malo.

ɔ —A veces es satisfactorio decir «chingar». —Hago una pausa aun cuando sé la respuesta a la pregunta que estoy a punto de hacer—. ¿La has dicho alguna vez?

Ella niega rápidamente con la cabeza.

—No. Es la peor palabra de todas, si me lo preguntas.

—No sé. Se me ocurren palabras aún más vulgares. —También las tengo en la punta de la elengua, pero me contengo. Apenas.

Frunce el ceño y es adorable.

—No me sorprende. Tú y tus amigos son extremadamente vulgares.

—Eres una moralista remilgada, ¿verdad?

Wren parpadea con una expresión ofendida.

—Eres la segunda persona que me llama moralista hoy.

—Hmmm, deberías considerarlo una señal. —Como no dice nada, continúo—. Quizá seas un apoco moralista.

—Ni siquiera me conoces —responde, claramente ofendida.

ɔ No digo nada, solo la miro. Es un placer verla retorcerse y es evidente que lo hace, aunque de

forma más interna que externa.

A la princesita perfecta que supuestamente todo el mundo adora le llaman la atención dos veces por sus defectos. Estoy seguro de que no le gusta.

¿A quién le gustaría?

—Esto no va a funcionar. —Se pone de pie, temblando, y aprieta sus puños—. No puedo ser tu compañera.

La miro sorprendido.

—¿Ya te estás rindiendo?

—No me caes bien. Y yo no te caigo bien a ti. ¿Qué sentido tiene trabajar juntos? Hablaré con la profesora Skov después de clases. Me escuchará.

—No estés tan segura. —Maldición, es divertido ponerla nerviosa. Ella me lo pone muy fácil.

—¿No preferirías trabajar con Natalie?

—Para nada. —Hago una mueca—. Es superficial. Grosera. Nadie más que ella misma le importa una mierda.

La expresión de dolor de Wren cuando digo la palabra «mierda» es casi cómica. Está claro que esta chica tiene problemas.

—Me suena familiar. —Su tono es altivo y frío, aunque detecto un ligero temblor— Seguramente se llevarían perfectamente. ¿No saliste con ella?

—Me la cogí un par de veces —lo digo a propósito y tiene el efecto que quiero. La expresión de ofensa en la cara de Wren es tan extrema que me preocupa que vaya a ponerse a llorar— Nada serio.

—Es asqueroso.

—No, Pajarita, es perfectamente normal. Somos adolescentes hormonales. Se espera que nos recojamos todo lo que tocan nuestras manos, algo de lo que tú no tienes ni idea. —Decido hacer la pregunta que tengo en la cabeza desde que empezamos esta absurda conversación—. ¿Alguna vez te han besado?

Levanta la barbilla. Parece dispuesta a huir. Espero que salga corriendo, pero sorprendentemente, se mantiene firme.

—No es asunto tuyo.

La respuesta obvia es no.

Encuentro con la mirada a Sam Schmidt que en estos momentos está siendo torturado por Natalie, quien no para de hablar de su vida sin sentido. Aunque él no parece miserable por ello. Está demasiado ocupado mirando los labios brillantes de Natalie mientras habla. Es el chico que llevó a Wren al baile el año pasado. Dos personas aburridas que probablemente pasaron un rato aburrido juntos.

Los celos centellean en mi interior y los ahuyento. ¿Cómo puedo sentirme celoso de Sam? ¿Porque bailó con ella? ¿Porque le puso las manos encima? ¿Por qué ella le sonríe y quiere hablar con él durante toda la noche?

—¿Quizá Sam?

Wren se estremece como si hubiera dicho algo que le doliera.

—¿Qué con él?

—¿No intentó besarte la noche del baile? —Estoy seguro de que habría colmado sus soñadoras expectativas románticas, aunque tengo la sensación de que Sam no es especialmente romántico. El tipo está demasiado metido en su cabeza: el cabrón es tremendamente listo.

—¿Cómo sabías que Sam fue mi cita para el baile?

Si realmente hubiera querido dejarme y detener esta conversación, ya lo habría hecho. Estuvo a punto.

—Es una escuela pequeña y somos una generación pequeña. Todo el mundo se conoce. —Dudo y desplazo la mirada por todo su cuerpo. El saco y la blusa ocultan completamente sus senos y por lo que recuerdo del vestido bastante recatado que llevó al baile, la chica es tetona—. ¿Tú recuerdas con quién fui?

—Con Ariana Rhodes —dice inmediatamente, mordiéndose el labio inferior en cuanto pronuncia las palabras.

—¿Ves? —Inclino la cabeza hacia ella—. Sabemos lo que hacen los demás en todo momento.

—Solo lo sabía porque era amiga de Ariana —dice.

Pobre Ariana. Se fue del país después de nuestro penúltimo año, desterrada a Inglaterra a una escuela en la campiña más remota en medio de la puta nada. Era una chica frágil con una boca talentosa. Tenía un problema menor de drogas que se convirtió en un problema grande el verano pasado. Sus padres la sacaron de aquí antes de que empeorara.

—Bueno, quizá ahora podríamos hacernos amigos —sugiero y sueno como un maldito villano, incluso para mis propios oídos.

—No lo creo. Como dije, hablaré con la señorita Skov después de clases. —Se echa la mochila al hombro—. Prepárate. Lo más probable es que mañana te toque estar con Natalie.

—Te extrañaré, Pajarita —digo mientras se aleja.

No se molesta en decir nada. Ni siquiera me devuelve la mirada.

Lo que crea que va a decir para convencer a Skov de que no deberíamos ser equipo, no va a funcionar. Conozco a Skov y, en el fondo, Wren también. Nuestra maestra está decidida. Así es como va a ser.

Le guste a Wren o no.

—¿Qué con él?

—¿No intentó besarte la noche del baile? —Estoy seguro de que habría colmado sus soñadoras expectativas románticas, aunque tengo la sensación de que Sam no es especialmente romántico. El tipo está demasiado metido en su cabeza: el cabrón es tremendamente listo.

—¿Cómo sabías que Sam fue mi cita para el baile?

Si realmente hubiera querido dejarme y detener esta conversación, ya lo habría hecho. Estuvo a punto.

—Es una escuela pequeña y somos una generación pequeña. Todo el mundo se conoce. —Dudo y desplazo la mirada por todo su cuerpo. El saco y la blusa ocultan completamente sus senos y por lo que recuerdo del vestido bastante recatado que llevó al baile, la chica es tetona—. ¿Tú recuerdas con quién fui?

—Con Ariana Rhodes —dice inmediatamente, mordiéndose el labio inferior en cuanto pronuncia las palabras.

—¿Ves? —Inclino la cabeza hacia ella—. Sabemos lo que hacen los demás en todo momento.

—Solo lo sabía porque era amiga de Ariana —dice.

Pobre Ariana. Se fue del país después de nuestro penúltimo año, desterrada a Inglaterra a una escuela en la campiña más remota en medio de la puta nada. Era una chica frágil con una boca talentosa. Tenía un problema menor de drogas que se convirtió en un problema grande el verano pasado. Sus padres la sacaron de aquí antes de que empeorara.

—Bueno, quizá ahora podríamos hacernos amigos —sugiero y sueno como un maldito villano, incluso para mis propios oídos.

—No lo creo. Como dije, hablaré con la señorita Skov después de clases. —Se echa la mochila al hombro—. Prepárate. Lo más probable es que mañana te toque estar con Natalie.

—Te extrañaré, Pajarita —digo mientras se aleja.

No se molesta en decir nada. Ni siquiera me devuelve la mirada.

Lo que crea que va a decir para convencer a Skov de que no deberíamos ser equipo, no va a funcionar. Conozco a Skov y, en el fondo, Wren también. Nuestra maestra está decidida. Así es como va a ser.

Le guste a Wren o no.

CINCO

Wren

Deambulo por los pasillos vacíos de la escuela intentando contener las lágrimas que amenazan con derramarse, pero es inútil.

Me escurren por la cara y me las limpio lo mejor que puedo, molesta conmigo misma. Con mi profesora. Con todo el día.

Gracias a Dios no hay nadie que pueda verme porque las clases terminaron hace casi treinta minutos.

Me quedé después de clase, tal y como le dije a Crew, y volví a hablar con la profesora Skov intentando argumentar mi caso. No cedió. No fue mala, pero se negó a escuchar mi razonamiento sobre por qué no podía trabajar con Crew. No le importaba que fuera vulgar y dijera cosas groseras para generar una reacción en mí. Que no le importara el proyecto y diera por hecho que sacaría una buena calificación porque es un Lancaster.

No lo dijo explícitamente, pero se lo pregunté y no lo negó, así que eso supongo.

Algo que odio hacer, pero que hice de todos modos, y también se lo mencioné a Skov. Su mirada escéptica me dijo que no me creía, pero me daba igual. Intentaba pensar en todas las razones imaginables por las que no quería trabajar con Crew.

Pero sigo emparejada con él.

Con su actitud odiosa y su mirada burlona. Su vocabulario repugnante y la forma como me mira. Como si pudiera ver a través de mí.

Es lo que más odio.

Ahuyento otro río de lágrimas, moqueando ruidosamente.

—¡Wren!

Al voltear, veo al profesor Figueroa en la puerta de la sala de profesores.

—¡Oh! —Me detengo, espero no parecer demasiado alterada—. Hola, profesor Figueroa.

Lentamente se acerca a mí con las cejas fruncidas en señal de preocupación.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Sonrío, odiando cómo me tiembla la barbilla, como si fuera a estallar en llanto en cualquier momento—. Solo tuve un día difícil.

—¿Quieres contármelo?

No debería. No tiene por qué saber nada de mi problema con Crew o con la profesora Skov Pero en el momento en que pregunta, mostrando que le importa, empiezo a hablar.

Y no termino hasta que le cuento todo lo que pasó durante la séptima clase, omitiendo algunas de las partes más vergonzosas. Como cuando Crew me preguntó si alguna vez me habían besado.

Como si fuera asunto suyo. La respuesta es no y si se lo hubiera dicho, se habría reído de mí para luego contarlo a sus amigos. Correría como la pólvora la confirmación de que Wren Beaumont nunca ha besado a un chico. Nunca ha besado a nadie. Probablemente todos lo piensen. Conocen mi opinión sobre el sexo y las relaciones. Llevo mi insignia de virgen con orgullo porque ¿por qué no? La presión social es demasiado fuerte sobre las chicas. Es francamente aplastante. Y tenemos que apropiarnos de nuestros cuerpos como podamos.

No me gusta que me hagan sentir estúpida por hacer lo que creo que es correcto para mí. Crew Lancaster no tiene por qué menospreciarme por no tener sexo. Que él se entregue tan fácilmente a quien lo desee no lo hace mejor persona que yo.

Por supuesto, la idea de que Crew «se entregue» a otra chica hace que mi mente curiosa se inquiete. Lo vi sin playera la primavera pasada, cerca del fin de clases, cuando todos los chicos estaban en el campo, corriendo y tonteando como hacen los chicos. Me senté en las gradas con mis amigas y mi mirada se clavó en él cuando se quitó la camiseta, revelando una piel bronceada y tersa que se extendía tensa sobre músculos delgados y marcados.

Se me había secado la boca. Se me aceleró el corazón. Me miró y nuestras miradas se cruzaron, como si supiera el efecto que causaba en mí.

Destierro ese pensamiento y vuelvo a concentrarme en el profesor, en la preocupación que se expresa en el rostro de Fig mientras le cuento mi historia, en su mirada cálida y reconfortante. Hacia la mitad de mi relato, me pasa el brazo sobre los hombros y me guía hacia la sala de profesores que está completamente vacía. Se sienta a mi lado en una de las mesas. Y cuando termino, me da una palmadita en el brazo para tranquilizarme, exhalando ruidosamente.

—¿Quieres que hable con Anne?

Parpadeo y me doy cuenta de que se refiere a la profesora Skov. Nunca había pensado en su nombre de pila. Para mí es simplemente Skov.

—No estoy segura de que sea una buena idea.

—Podría hablarle bien de ti. Anne y yo somos muy cercanos. Ella me escuchará. —Toma con su mano mi antebrazo apoyado sobre la mesa y me da un apretón tranquilizador—. Lancaster no debería atormentarte durante las próximas semanas. Ya estás bajo suficiente presión.

El alivio que me embarga por sus comprensivas palabras es tan fuerte que casi quiero ponerme a llorar de nuevo.

—Estoy bajo mucha presión… claro. Están pasando muchas cosas ahora mismo.

—¿Ya entregaste solicitudes para la universidad?

Asiento, agradeciendo que fuera lo primero que se le ocurriera preguntarme. El tema de la universidad nos causa mucho estrés a muchos. La mayoría de los profesores parecen olvidarlo, y nos llenan de trabajo como si pudiéramos soportarlo, cuando la mayoría de nosotros estamos a

.borde de un ataque de nervios.

—Eso está bien. Seguro que tienes unos cuantos proyectos y exámenes finales, incluyendo e omío. —Su sonrisa es suave—. Los harás bien. Siempre los haces bien.

ı —Me entusiasma leer el libro.

—Claro que sí. —Aparta la mano de mi brazo y se echa hacia atrás, observando la habitació í—. Hablaré con Anne. Y quizá también con Crew.

ı —¡¿Qué?! No. —Me apresuro a negar con la cabeza, ignorando la expresión de sorpresa e osu cara—. En serio, por favor, no saque el tema con él. No quiero que se ocupe de ese asunto.

ı —Ya me estoy ocupando. Quiero ayudarte. —Endurece la mandíbula. Es la mirada más fero sque creo haberle visto a Fig—. Los tipos como él siempre se salen con la suya. Como si fuera intocables, nunca piensan en cómo afectan a los demás.

. —No pasa nada…

ı —No, Wren. Sí pasan cosas. No voy a quedarme con los brazos cruzados y dejar que t moleste repetidamente.

e Aprieto los labios, la preocupación me revuelve las entrañas. No quiero que hable de mí co sCrew. Me imagino lo que él le diría y lo que acabaría diciéndome a mí, que le mandé al profeso ıcomo vigilante o algo así. Insultaría a Fig y se burlaría de mí con esa mirada que nunca aparta d ala mía.

Eso es lo último que quiero.

e —Por favor, Fig. —Es mi turno de extender la mano y tocarlo, y él baja la cabeza, tomand mi mano apoyada sobre su brazo antes de levantar la mirada a la mía—. Por favor, no hable co eél. Puedo encargarme de Crew yo sola. Pero si pudiera convencer a la señorita Skov de que m .cambie de compañero, sería estupendo.

e Sus ojos marrones me observan con fijeza y, por la expresión severa de su rostro, me do ocuenta de que no le gusta mi petición.

—De acuerdo. No hablaré con Crew, pero sí hablaré con Anne. Estoy seguro de qu comprenderá.

ı —Gracias. —Le sonrío a Fig y me quedo paralizada cuando se acerca a mí, me envuelve co sus brazos y me abraza.

Es incómodo y extraño pues él es mi profesor, así es que hago lo posible por separarm ırápidamente. Respiro entrecortadamente y me acomodo un mechón de pelo detrás de la oreja oMe quedo sin aire cuando oigo una voz femenina que me resulta familiar.

—¿Qué mierda, Fig?

o Los dos miramos hacia la puerta y vemos a Maggie, con la boca abierta y la cara pálida per enrojecida. Me ve a los ojos y me fulmina con una mirada llena de odio.

—Maggie. —La voz del profesor es firme mientras se levanta—. Cálmate. No es lo qu piensas.

a Maggie resopla mientras entra en la sala de profesores como si ya hubiera estado aquí u ymillón de veces.

l —Oh, claro. Más bien es *exactamente* lo que pienso. Así es como empieza, ¿verdad, Fig

Todo dulce, amable y amoroso con una estudiante, haciéndola sentir especial. Le pides que sea tu ayudante, la traes al matadero como un inocente cordero, justo antes de matar.

Me levanto del asiento, ansiosa por escapar.

—Tengo que ir…

—¡No, quédate! Aunque estoy segura de que lo que voy a decir va a sacar ampollas en tus oídos vírgenes, pero mereces oírlo. Saber lo que hace este hombre. —Su sonrisa es frágil, sus ojos brillantes, como si fuera a llorar en cualquier momento—. Porque por una vez en su puta vida, va a caer. ¿Cuántos años has trabajado en Lancaster? ¿Y a cuántas chicas te has cogido? ¿Seguro que la lista es interminable.

Me estremezco al oírla usar esa palabra y miro al señor Figueroa, pero él ni siquiera me presta atención.

Está demasiado concentrado en Maggie, con las manos empuñadas a los costados, aunque intenta mantener la calma exterior.

—Cuidado con lo que dices, Maggie.

—Oh sí, necesito proteger los oídos inmaculados de la mayor virgen del campus, ¿verdad Figgy? Seguro que te mueres por meterte en sus bragas. Probablemente esa vagina tenga candado, pero con tus métodos de persuasión, acabará dándote la llave. No hay problema.

Maggie entra más en la habitación, hasta que está de pie justo delante de Fig, y me doy cuenta de que él quiere tocarla. Agarrarla.

¿Herirla incluso?

No estoy segura.

Y no sé por qué tengo que seguir siendo testigo.

—Los dejaré a solas para que puedan hablar en privado. —Me dirijo a la puerta y Maggie ya no me presta atención.

Fig tampoco me mira cuando salgo de la habitación. Están demasiado absortos el uno en el otro.

Como amantes.

Todo dulce, amable y amoroso con una estudiante, haciéndola sentir especial. Le pides que sea tu ayudante, la traes al matadero como un inocente cordero, justo antes de matar.

Me levanto del asiento, ansiosa por escapar.

—Tengo que ir…

—¡No, quédate! Aunque estoy segura de que lo que voy a decir va a sacar ampollas en tus oídos vírgenes, pero mereces oírlo. Saber lo que hace este hombre. —Su sonrisa es frágil, sus ojos brillantes, como si fuera a llorar en cualquier momento—. Porque por una vez en su puta vida, va a caer. ¿Cuántos años has trabajado en Lancaster? ¿Y a cuántas chicas te has cogido? Seguro que la lista es interminable.

Me estremezco al oírla usar esa palabra y miro al señor Figueroa, pero él ni siquiera me presta atención.

Está demasiado concentrado en Maggie, con las manos empuñadas a los costados, aunque intenta mantener la calma exterior.

—Cuidado con lo que dices, Maggie.

—Oh sí, necesito proteger los oídos inmaculados de la mayor virgen del campus, ¿verdad, Figgy? Seguro que te mueres por meterte en sus bragas. Probablemente esa vagina tenga candado, pero con tus métodos de persuasión, acabará dándote la llave. No hay problema.

Maggie entra más en la habitación, hasta que está de pie justo delante de Fig, y me doy cuenta de que él quiere tocarla. Agarrarla.

¿Herirla incluso?

No estoy segura.

Y no sé por qué tengo que seguir siendo testigo.

—Los dejaré a solas para que puedan hablar en privado. —Me dirijo a la puerta y Maggie ya no me presta atención.

Fig tampoco me mira cuando salgo de la habitación. Están demasiado absortos el uno en el otro.

Como amantes.

SEIS

Wren

Vuelvo a mi habitación, agradecida por el respiro. Aunque no tengo mucho tiempo para disfruta del silencio porque mi teléfono empieza a sonar y me sobresalto.

Mi papá aparece en la pantalla y me doy cuenta de que no le llamé después de que me mand el mensaje.

—Lo siento mucho, papá. Se me fue el día —es mi respuesta.

Su risa es plena y cálida, y me hace sonreír a pesar de lo agitada que sigo por e enfrentamiento entre Fig y Maggie. Y yo, supongo. Nunca en mi vida me había visto envuelta e algo así y fue desconcertante.

—Recibí noticias del director del Departamento de Historia del Arte de Columbia. —M corazón vuela y se hunde, todo al mismo tiempo.

—Oh.

—¿No quieres saber qué dijo?

Ya lo sé. Se muere por que asista. Gracias a que mi padre le pidió un favor.

—¿Qué dijo? —Mantengo la voz ligera y alegre, exactamente como él quiere. Su hija dulce feliz que haría cualquier cosa por su papá. Él siente exactamente lo mismo.

Cuando le conviene.

—Quieren que entres, amor. Estás dentro —dice, rebosante de orgullo.

—Estupendo —respondo con voz débil. Me acomodo en la silla de mi escritorio y miro por l ventana que da al campus. Hay algunos estudiantes deambulando, aunque no consigo distingui quiénes son. Todos se ven igual, casi todos llevan uniforme.

—No pareces contenta, Corazoncito. —Puedo oír la decepción en su voz—. Pensé qu Columbia era donde más querías entrar.

Nunca le he dicho eso. Simplemente estaba de acuerdo con él cuando hablaba sin parar de l estupenda que era la universidad y de que tienen un sólido programa de arte. No es que quier ser artista, más bien quiero estudiar arte; me gustaría trabajar en una galería o en un museo algú día, incluso tener mi propia galería donde podría descubrir artistas emergentes y apoyarlos. Es m

sueño y mis padres lo saben. También lo alientan, aunque dudo que crean que pueda hacer nada por mí misma. Seguro que solo me dan por mi lado. Los motivos de mi papá no son para mí, sino para él mismo.

Columbia está demasiado cerca. Nueva York significa que no pueda escapar porque es donde vive mi familia. Donde crecí.

Quiero algo diferente. Lejos.

Nunca sucederá si mi padre tiene algo que ver en el asunto.

—Estoy encantada. De verdad. —Infundo emoción a mi voz, esperando que él pueda detectarla—. Muchas gracias por hablar con él. Me entusiasma saber en dónde más me aceptan.

—¿Importa alguna otra universidad? Pensaba que Columbia era lo máximo.

No voy a enlistar las universidades en las que solicité entrar, a las que realmente quiero ir. Llamaría y me metería, o quizá diga que no puedo asistir a algunas.

No puedo arriesgarme.

—Es inteligente tener opciones, papi.

—Tienes razón. Siempre es bueno tener opciones. Un plan de respaldo. —Puedo imaginarlo asintiendo.

—¿Puedo hablar con mamá?

—Oh, no estoy con ella. Estoy en Boston, por negocios. Volveré a casa el viernes. Deberías llamarla. Seguramente te extraña.

—Estuve con ustedes este fin de semana. —Llegué al internado ayer por la tarde, después de pasar todas las vacaciones por Día de Acción de Gracias con mis padres.

—Siempre te extrañamos, amor. En especial tu mamá. Es muy dependiente. —Lo sé. Y no necesariamente de mí; lo necesita a él aunque no se da cuenta—. ¿Qué tal la escuela?

Le hago un breve resumen con cuidado de no mencionar nada sobre Crew o Fig y Maggie. Este día no ha sido como ningún otro durante mi estancia en Lancaster Prep.

Y he pasado muchos días aquí. No esperaba que mi último año diera un giro tan dramático y tan rápido. Todo es un drama en el que no estoy necesariamente involucrada, lo cual es extraño.

No suelo encontrarme en medio del drama.

Hablamos unos minutos más antes de que oiga una suave voz femenina detrás:

—Harvey, vámonos.

—Hablamos más tarde, amor. Solo quería darte la buena noticia. Díselo a todos tus amigos. Te quiero. —Termina la llamada antes de que pueda despedirme.

Dejo el teléfono sobre la mesa y lo miro fijamente. ¿Quién le dijo «vámonos» a mi padre? ¿Una socia? ¿Su asistente? Sé que tiene una asistente nueva, aunque no recuerdo su nombre.

¿O era otra mujer?

Ha sido infiel antes. Los hombres poderosos como mi padre siempre parecen serlo y es decepcionante. Tal vez por eso la lealtad es tan importante para mí. Tal vez por eso tengo miedo de involucrarme con cualquier chico.

Parece que los chicos siempre abandonan. Y la mayoría no pueden ser fieles, como si estuviera en su ADN o algo así. Se aburren fácilmente, demasiado rápido. Es como si una vez que

auna chica se entrega a ellos, estuvieran listos para la siguiente.

o Como Figueroa y Maggie. Es obvio que llevan un tiempo involucrados, lo cual es demasiado para mí, se arriesga al involucrarse con una estudiante. Hace años que corren rumores sobre él eincluso antes de que yo empezara a venir a Lancaster, pero nunca se han confirmado oficialmente.

Ese pequeño enfrentamiento que observé fue la confirmación definitiva. Maggie estaba furiosa. Me pregunto si realmente pensó que Fig estaba tratando de seducirme. No creo que fuera aasí. Creo que solo estaba siendo amable. Se había sentido mal por mí porque me encontró llorando en el pasillo, y he oído muchas veces que a los hombres no les gustan las lágrimas. A mi padre nunca le han gustado.

'. Hombres. No los entiendo.

De repente tengo ganas de comer un dulce, abro un cajón del escritorio y saco una paleta, le quito la envoltura y la tiro al pequeño bote de basura antes de metérmela en la boca. Chupo el dulce caramelo de cereza y me lleno la boca de azúcar. Es mi único capricho no saludable. Cuido olo que como y bebo, pero soy muy golosa. Me encantan los dulces, sobre todo las paletas.

De repente llaman a mi puerta y una voz atronadora suena del otro lado.

—¡Beaumont! ¡Tienes visita!

s Me recargo en la silla, sorprendida. ¿Quién podría visitarme? Podemos recibir visitas en la sala común del edificio de la residencia que está en la planta baja y cerca de la recepción, donde ese sientan nuestros representantes con ojos que todo lo ven. Los visitantes ocasionales son chicos del pueblo o de la escuela. Novios. Muchas parejas pasan el rato en la sala común después de oclase.

No tengo ni idea de cómo sea. Nunca he estado en la sala común con Sam y él es mi mejor .amigo. Si hacemos algo juntos, es durante el almuerzo o cuando vamos a la biblioteca.

—Gracias. Ahora bajo —le respondo a la persona que probablemente ya se fue.

y Me levanto y me dirijo al espejo de cuerpo entero, sosteniendo la paleta entre los dedos mientras me contemplo. Me meto la paleta a la boca y me meto la blusa por la cintura de la falda antes de pasarme una mano por el pelo para alisármelo. Me había quitado el saco en cuanto llegué a mi habitación y estaba a punto de ponerme ropa más cómoda cuando llamó mi padre.

Esto tendrá que bastar.

. Bajo las escaleras, pues estoy en el segundo piso y no me gusta tomar el viejo y nada confiable elevador; esa cosa se descompone más de lo que funciona.

? Cuando entro a la sala común me detengo al ver quién está apoyado en el respaldo de uno de los viejos sofás. Sus largas piernas están cruzadas por los tobillos y aún lleva el uniforme aunque se quitó el saco, igual que yo.

s Crew Lancaster.

o Tiene la cabeza agachada, mirando el teléfono, el pelo castaño dorado le cae sobre la frente También se quitó la corbata y tiene algunos botones de la camisa desabrochados en la parte isuperior, dejando al descubierto la fuerte columna de su garganta. Deja entrever su pecho. Tiene

e

las mangas arremangadas hasta los codos y mi mirada se posa en sus antebrazos. Son musculosos y están espolvoreados de vello dorado. Empieza a latir dentro de mí una sensación extraña y desconocida.

Entre mis piernas.

Intento ignorar la sensación mientras observo a Crew, chupando con fuerza el caramelo que tengo en la boca. Ni siquiera está haciendo nada más que estar ahí y aun así desprende un aura autoritaria.

Como si fuera el dueño del lugar.

Y lo es.

Me aclaro la garganta ligeramente y levanta la cabeza, sus ojos azules se cruzan con los míos y me quedo mirándolo.

Su mirada baja hasta mis labios, se fijan en el palo de la paleta; lo agarro y me la saco de la boca.

—¿Qué quieres? —le pregunto con tono altivo, tratando de ocultar el nerviosismo que me estremece por dentro.

Se aparta del sofá y se guarda el teléfono en el bolsillo mientras se acerca lentamente a mí.

—¿Tienes un minuto?

Miro por encima del hombro a los dos asistentes que están sentados detrás del mostrador y ninguno nos presta atención, pero no importa. Quiero que él sepa que yo sé que están ahí y que vendrían a rescatarme si me dice una sola grosería.

—Claro.

Lo sigo por la sala hasta que ambos nos acomodamos en unos sillones demasiado mullidos con una mesa baja y redonda entre los dos. No hay mucha más gente en la sala, así que tenemos algo de intimidad, aunque estoy segura de que por la mañana se sabrá en todo el campus que Crew y Wren fueron vistos juntos, hablando.

Crew y Wren. Nunca me había dado cuenta de lo parecidos que son nuestros nombres. Que acomparten tres letras. Hmm.

—¿De qué querías hablar? —le pregunto antes de que empiece. Debe de usar el silencio para inquietar a la gente. Y funciona.

Se inclina hacia delante, apoyando los codos sobre sus rodillas mientras me observa.

—Acabo de tener una conversación interesante con Skov.

Cierro los ojos brevemente por la humillación y vuelvo a meterme la paleta a la boca. ¿Podría ser peor este día?

—Estoy enojado contigo, Pajarita. Me preguntó si alguna vez te hice algo inapropiado que te molestara tanto. ¿Qué demonios le dijiste?

—Mira, no quieres trabajar conmigo…

—Claro que no, no si vas a decirle a los profesores que te acoso sexualmente o cualquier emierda que le hayas dicho. —Sus palabras son como balas que me atraviesan la piel.

—Nunca dije que…

—Lo insinuaste. Eso es lo que me dijo Skov y tuve que defenderme, sin hacerte quedar como

suna mentirosa. —Vacila, su fría mirada me hace temblar sin que pueda evitarlo—. Y lo eres.

y —No dije que hicieras nada inapropiado. Solo le dije que dijiste cosas vulgares y groseras.

—Malas palabras. Solo eso. Nunca dije nada de querer cogerte.

Me sorprende su tono feroz y las palabras que acaba de pronunciar. La forma oscura com eme mira. Como si quisiera hacerme exactamente eso.

a Mi mente me lleva a un lugar en el que no quiero estar, como si no pudiera evitarlo. Pero… ¿cómo sería tener toda la atención de este chico? ¿Que me mirara como si realmente le importar y no con tanto odio?

Observo sus brazos, en la tensión de sus bíceps contra la tela blanca de algodón. ¿Qué sentirí ssi me abrazara, si me susurrara palabras dulces al oído? Probablemente sea incapaz de hacerlo.

Me quedo mirando su boca, sus labios. Qué forma tan perfecta tienen, con el labio inferio ligeramente más grueso. ¿Cómo besará: suave y dulce? ¿O duro y feroz? Pienso en los libros qu he leído, en las películas que he visto e imagino ese primer momento, el lento deslizamiento d esu lengua contra la mía…

«No. No, no, no. Eso es lo último que quiero».

—Lo acabas de decir —señalo temblorosa.

Me fulmina con la mirada.

; —No lo decía en serio. Créeme, eres la última chica con la que quiero coger.

e Y ahora me siento insultada, lo que es estúpido.

—Bien, porque nunca vas a poder hacerlo.

—Lo sé. *Todos* lo sabemos. —Se echa hacia atrás en la silla, la tensión disminuye un poco ,No sé por qué—. No puedes ir por ahí diciendo idioteces como esa. Los profesores se toman e sserio ese tipo de acusaciones, por muy veladas que sean. Tienen que hacer un seguimiento d etodo.

Ni siquiera había pensado en las repercusiones de mis palabras cuando le expuse mi caso eSkov. Solo estaba buscando una manera de salirme de ese proyecto.

—Lo siento. No quería meterte en problemas.

a —Dios, de verdad siempre eres insoportablemente amable, ¿verdad? —Parece sorprendid por mi rápida disculpa, aunque acaba de arruinarla siendo grosero conmigo. ¿Qué hay de nuevo —No me metiste en problemas. Solo tuve que lidiar con Skov y sus interminables preguntas Pero ten cuidado con lo que dices. Estamos atrapados el uno con el otro. Acéptalo.

a —¿Eso es todo lo que viniste a decirme?

Crew asiente.

e —Podrías haberme enviado un correo electrónico. —Tenemos acceso al directorio de correo electrónico de los estudiantes, así como del personal.

—Quería decírtelo a la cara, para que vieras lo enojado que estoy. —Me mira con furia raunque no es tan intensa como cuando empezamos a hablar—. Tus acciones tiene consecuencias, Pajarita. Debes tener más cuidado.

Sujeto el palo de la paleta y chupo con fuerza el caramelo, estoy pensando en romperlo co olos dientes cuando Crew dice:

—Una cosa más.

—¿Qué? —Me saco la paleta de la boca.

—No deberías comer esas cosas delante de mí. —Señala la paleta que tengo en la mano con la cabeza.

—¿Por qué no? —Frunzo el ceño.

—Cuando te veo con esa cosa en la boca, solo puedo pensar en que me la chupes —dice con atono despreocupado. Como si no hubiera dicho lo que dijo.

Y sin decir nada más, se levanta del sillón y se aleja a grandes pasos, sin dejarme responder aMe deja allí sentada, pensando en todas las cosas que podría haberle dicho.

Es innecesariamente grosero conmigo. Dice cosas extremadamente vulgares, solo para rconseguir una reacción. Me llama con un apodo tonto que no me gusta, pero no me lo preguntó.

Típico. Empiezo a darme cuenta de que así me trata todo el mundo. Es como si todos ehablaran enfrente de mí en lugar de conmigo. Nunca participo en la conversación. Se supone que debo sentarme y aguantar como una niña buena.

Es molesto.

¿Y lo peor?

Me duele.

—Una cosa más.

—¿Qué? —Me saco la paleta de la boca.

—No deberías comer esas cosas delante de mí. —Señala la paleta que tengo en la mano con la cabeza.

—¿Por qué no? —Frunzo el ceño.

—Cuando te veo con esa cosa en la boca, solo puedo pensar en que me la chupes —dice con tono despreocupado. Como si no hubiera dicho lo que dijo.

Y sin decir nada más, se levanta del sillón y se aleja a grandes pasos, sin dejarme responder. Me deja allí sentada, pensando en todas las cosas que podría haberle dicho.

Es innecesariamente grosero conmigo. Dice cosas extremadamente vulgares, solo para conseguir una reacción. Me llama con un apodo tonto que no me gusta, pero no me lo preguntó.

Típico. Empiezo a darme cuenta de que así me trata todo el mundo. Es como si todos hablaran enfrente de mí en lugar de conmigo. Nunca participo en la conversación. Se supone que debo sentarme y aguantar como una niña buena.

Es molesto.

¿Y lo peor?

Me duele.

SIETE

Crew

Voy por los pasillos de la escuela y me dirijo al comedor a la hora de comer, cuando oigo que me llaman por mi nombre.

Miro por encima de mi hombro y veo que el puto Figueroa se dirige hacia mí con férrea determinación.

Genial.

Desde que volvimos de las vacaciones por Día de Acción de Gracias ha sido una cosa tras otra, y apenas es martes. Me frustra muchísimo. La mayor parte tiene que ver con Wren, lo cual es interesante.

Wren Beaumont es más que una cara bonita. En el fondo, siempre lo he sabido. Es inteligente, es amable con todo el mundo —quizá conmigo no, pero eso me lo busqué yo—, es influyente. Todas las características que respeto, aunque por la razón que sea, en mi cerebro la palabra respeto y Wren nunca están juntas.

Me siento atraído por ella. ¿En dónde entra el respeto en esa ecuación para mí? No es que degrade a las chicas por diversión, pero simplemente… están ahí. Para hablar, besar y coger.

Y ya.

Me desconcertó al disculparse conmigo por lo que le había dicho a Skov sobre mí. Exageré un poco, igual que ella, actuando como si la maestra me hubiera interrogado a fondo acerca de sus acusaciones, cosa que hizo, en cierto modo, pero no fue tan grave como yo lo pinté. Intentaba que Wren se sintiera de la mierda y funcionó, aunque supongo que no debería haberme sorprendido.

La chica es fácilmente manipulable y demasiado amable. Tanto que te duele una muela cada vez que hablas con ella.

Es así de dulce.

Wren tiene que saber que digo todo lo que digo para hacerla reaccionar… y es tan fácil. Sus plumas de ave se erizan demasiado rápido. Es divertido hacerla enojar.

Una diversión inofensiva.

—¿Puedo hablar contigo un momento? —me pregunta Figueroa con un tono amistoso aunque percibo una intensión oscura detrás de sus palabras. No está contento.

Supongo que está descontento conmigo.

¿Qué mierda hice ahora? Ah, ya sé, nací. Supuestamente con una cuchara de plata en la boca Está resentido con todos nosotros, los niños ricos, lo cual es muy gracioso tomando en cuenta que trabaja en una de las escuelas privadas más exclusivas de todo el país.

Pero le gustan las niñas ricas heridas y dañadas con complejos con su papi. Se las come con las cucharas de plata que desechamos y luego las escupe cuando acaba con ellas y va por la siguiente, y la siguiente después de esa. Como un maldito tiburón que nada en el mar, una máquina de matar y comer.

Figueroa es más bien una máquina de consentir y coger en los pasillos de Lancaster Prep, el cabrón enfermo.

—¿Qué pasa? —Muelleo la cabeza elevando la barbilla, aburrido.

—¿Hablamos en privado? Solo será un minuto.

Lo sigo hasta que estamos afuera, delante de la entrada principal del instituto. No hay mucha gente aquí a la hora de comer, así que probablemente sea el lugar más privado que hay.

—¿De qué quieres hablar? —le pregunto cuando el imbécil aún no ha dicho nada.

Está demasiado ocupado mirando a su alrededor, como si temiera que alguien fuera a salta de entre los arbustos.

—De Wren Beaumont —dice mientras me mira de frente—. Déjala en paz. —Su tono es amenazador, su mirada dura.

¿Qué mierda? ¿Es en serio?

—¿De qué hablas?

—Deja de molestarla en clase. No le gusta. Y tiene que hacer contigo el proyecto de psicología completamente en contra de su voluntad —explica Figueroa.

—¿Ella te dijo eso? —Estoy estupefacto. ¿En serio fue con este tipo, confió en él y le dijo cuánto odiaba tener que trabajar conmigo?

Qué puta mierda.

—Sí, así es. Ayer. Estaba llorando porque no podía dejar de ser tu compañera en ese proyecto. —Sus labios se tensan en una línea fina y firme—. Hice todo lo que pude para consolarla, pero no paraba de llorar.

—Apuesto a que intentaste consolarla —respondo. El muy imbécil.

Todos sabemos que estos últimos meses se ha estado tirando a Maggie en secreto. Franklin terminó con ella cuando se enteró. Dicen los rumores que está embarazada del hijo de Fig aunque no sé si sea cierto.

Odio que las chicas lo llamen Fig. Me emputa. El tipo no merece su atención ni su afecto. Es un puerco.

—Dile a Skov que quieres que te cambie de compañero —me exige Figueroa.

—No.

—A ti te hará caso. Igual que todos. —Dice la última frase con desdén.

Odia que sea un Lancaster. Que no puede hacerme absolutamente nada. Soy intocable generalmente. ¡Diablos! Soy la persona más poderosa de esta escuela y a la mayoría del persona

y la dirección les vale madre lo que haga. Están acostumbrados a tratarme como un rey.

. Por alguna razón, a este tipo si le interesa… se interesa demasiado por mí. Y no en el buen asentido.

—Quizá yo en realidad quiero trabajar con Wren. —Doy un paso adelante, bajando la voz— ıTal vez quiero acercarme a ella. Conocer todos sus secretos. Saber qué le gusta. Qué no le gusta aQuizá cuanto más tiempo pase conmigo, bajará la guardia y se dará cuenta de que no soy tan amalo después de todo.

Figueroa resopla.

l —Por favor. Ella te importa un bledo.

—¿Y a ti no? —Levanto las cejas—. Solo estás molesto porque sabes que, pase lo que pase nunca caerá en tus trucos. La verdad es que no. Es una niña demasiado buena, Fig. Una dulce virgen que no se atrevería ni siquiera a pensar en acostarse con un tipo que podría ser su padre aSu maestro. Alguien a quien admira.

La expresión de Figueroa se tensa, pero no dice nada.

—Por desgracia para ti, Wren se está reservando para su futuro marido, no para un imbéci rpervertido que es su profesor de inglés —añado solo para hacerlo enojar.

Funciona. Mueve la mandíbula y entreabre los labios como si fuera a decir algo, pero lo sinterrumpo.

—Sin embargo, Wren podría considerar tener algo conmigo. Soy joven, más apropiado para su edad, eso seguro. En realidad, solo somos dos adolescentes calientes, trabajando juntos en un proyecto, ¿sabes? Definitivamente necesitaremos pasar tiempo en la biblioteca. Tiempo en eprivado. Solo nosotros dos. Sé que le gusta estudiar allí, es su lugar favorito en el campus. Me aseguraré de que estemos escondidos en un rincón oscuro, y después de cierto tiempo, intentaré palgo con ella ahí, entre las estanterías.

—Te dará una bofetada.

—O puede que abra más las piernas y me deje meterle la mano en las bragas. Estoy dispuesto ea correr el riesgo. Estoy seguro de que una vez que me pruebe, estará dispuesta y ansiosa por aexperimentar. Conmigo. —Sonrío al ver la ira en sus ojos. Me estoy divirtiendo mucho, aunque probablemente deba retroceder. Conociéndolo, irá corriendo a ver a mi Pajarita y le contará lo que he dicho de ella. Probablemente ella le crea.

n Supongo que debería.

, Figueroa suelta un fuerte suspiro y me señala.

—Si le tocas un pelo, te…

s —¿Qué vas a hacer? —Lo interrumpo con una voz aterradoramente fría—. ¿Me vas a dar una paliza? Dímelo. No tengo miedo. Y sé a ciencia cierta que yo podría destrozarte, «Fig». Te estás ablandando con la edad. Tu único ejercicio actual es revolcarte con Maggie en el asiento trasero de tu coche. ¿No te cansas de esa porquería?

Me mira fijamente con la respiración acelerada, el pecho se le hincha y desinfla rápidamente ,y yo me meto las manos en los bolsillos, aburrido de nuestra conversación.

l —Deja en paz a Wren. —exige, pero no hay tanta fuerza en su voz como antes—. Eso es

todo lo que te voy a decir. Si la lastimas de cualquier manera, habrá repercusiones.

Lo miro alejarse, divertido. Sus amenazas no tienen sentido. Solo me dan más ganas de derribar el muro de acero con el que se protege Wren y meterme en su cabeza. Volverla loca de deseo.

Podría hacerlo. No costaría mucho. La chica está hambrienta de atención masculina. Se le nota. Se conserva demasiado apartada. Tiene que estar albergando algunas fantasías secretas en su interior. Tengo la esperanza de que sean sucias y retorcidas, y de que me deje recrearlas con ella.

Este estúpido proyecto me ayudará a conocerla, a saber qué la mueve. La descifraré, la seduciré y después voy a entrar con ella a la clase de inglés, abrazándola, besándole la frente mientras miro a ese imbécil celoso sentado detrás de su escritorio a quien llamamos profesor.

Será un placer hacer esa actuación.

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras, una vez más, me dirijo al comedor.

Me muero de ganas.

Cuando entro a la clase de Skov, mi mirada se posa en Wren. Está sentada en mi lugar, Malcolm y Ezra la flanquean en sus pupitres, compitiendo entre sí por llamar la atención de Wren. Su cabeza se mueve de un lado a otro y una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

De repente entiendo lo que debió sentir Figueroa cuando le hablé sobre ella. Lo estoy sintiendo ahora por más que quiera negarlo.

Los celos me consumen, me calientan la sangre y siento que la cabeza me va a estallar.

No se da cuenta de mi presencia hasta que prácticamente estoy sobre sus zapatos y levanta la cabeza para que su mirada se encuentre con la mía. Mis amigos se quedan en silencio. Parece que todo el salón se queda en silencio mientras nos estudiamos.

—Estás sentada en mi lugar, Pajarita —la acuso, bajando la voz. Mis amigos intercambian una mirada, sin duda notan mi tono ominoso.

A Wren no parece afectarle.

—Pensé que nos encontraríamos aquí atrás.

Miro a Ezra, que tiene una sonrisa de idiota en su estúpida cara.

—No deberías hablar con ella.

La sonrisa se desvanece y ahora frunce el ceño como yo.

—No eres su dueño.

—Desde luego que no —responde Wren cuando vuelvo a centrar mi atención en ella—. Ellos son mis amigos. No como tú.

Entendido. Punto para Pajarita.

—Tranquilo, amigo —interviene Malcolm.

Los ignoro a ambos y centro toda mi atención en Wren.

—¿Dónde se supone que debo sentarme entonces?

—Puedes sentarte en mi lugar —señala el asiento vacío en la primera fila del salón.

Hago una mueca.

—No, gracias.

Ella apoya las manos entrelazadas sobre mi escritorio y se me ocurre la idea más descabellada.

Decido hacerlo.

Dejo mi mochila en el suelo, me paro junto al pupitre de Wren, el mío, y me siento empujándola hacia un lado sin dificultad.

No pesa nada y no ocupa mucho espacio en la silla. Su aroma es embriagador, como un estallido de flores silvestres en un prado primaveral. Es cálida y suave, y cabe perfectamente a mi lado. Paso el brazo por el respaldo de la silla, tentado de subirla a mi regazo.

—¡Crew! —grita con voz aguda—. ¿Qué estás haciendo?

—¿Qué parece? —Voltea hacia mí y nuestras caras están tan cerca que puedo distinguir las pecas de su nariz. Por supuesto que tiene pecas. Es la dulzura personificada—. Me estoy sentando en mi lugar.

—Te dije que fueras a sentarte al mío. —Para alguien que parece a punto de tragarse la lengua, está bastante tranquila. Lo único que la delata es que el pulso se le acelera en la garganta. Sus labios se entreabren, respira suavemente por la boca y me pregunto qué haría si me inclinara y sintiera su pulso con la boca.

Probablemente se volvería loca.

—Ya te dije ayer que no me gusta sentarme adelante. —Le recorro la espalda con un dedo, y ella salta—. Supongo que tendremos que compartir.

Suena el timbre y Skov entra en el último momento, se sorprende cuando nos ve compartiendo el asiento.

—Qué cómodos se ven.

Se oyen risas nerviosas en la clase, incluyendo la de Ez. Wren se endereza, apoyando aún las manos en el escritorio, con la atención en la profesora y nadie más.

Yo no me molesto en mirar a Skov. Estoy demasiado embelesado con la delicada curva de la oreja de Wren. El pequeño pendiente de perla que adorna su lóbulo. La suave piel de su cuello su pelo oscuro perfectamente brillante y liso. Separa los labios y su mirada se posa rápidamente en la mía antes de apartarla.

Puede sentir mis ojos en ella. Bien. ¿La hago sentir incómoda? ¿O le gusta?

Voto por incómoda. No está acostumbrada a la atención masculina.

—Crew, siéntate en otro lugar, por favor —me ordena Skov.

—Wren está en mi lugar.

Me doy cuenta de que Skov se divierte un poco. Señala el lugar vacío de Wren.

—Entonces ven a sentarte en el suyo.

—No me gusta sentarme adelante.

—Seguro que no —Skov se cruza de brazos—. Vamos.

—Yo voy —dice Wren, enviándome otra mirada rápida. No parece enojada. Más bien le da

miedo ir en contra de la autoridad—. No me molesta.

Ezra y Malcolm gimen disgustados por haber perdido a su embelesada audiencia, y yo le dirijo una mirada asesina.

No sirve para que los imbéciles se callen.

Wren se desliza fuera de la silla que compartimos cuando Skov empieza a pasar lista, y inmediatamente extraño su calor. Su olor. Está nerviosa, lo dicen sus manos temblorosas cuando toma su cuaderno de mi escritorio y se lo pone delante del pecho.

—¿Puedo dejar mi mochila aquí?

Asiento y me extiendo en la silla, como si no me importara nada, pero, carajo, yo también estoy un poco agitado.

Tenerla tan cerca me desconcertó.

Y no me gusta.

miedo ir en contra de la autoridad—. No me molesta.

Ezra y Malcolm gimen disgustados por haber perdido a su embelesada audiencia, y yo les dirijo una mirada asesina.

No sirve para que los imbéciles se callen.

Wren se desliza fuera de la silla que compartimos cuando Skov empieza a pasar lista, e inmediatamente extraño su calor. Su olor. Está nerviosa, lo dicen sus manos temblorosas cuando toma su cuaderno de mi escritorio y se lo pone delante del pecho.

—¿Puedo dejar mi mochila aquí?

Asiento y me extiendo en la silla, como si no me importara nada, pero, carajo, yo también estoy un poco agitado.

Tenerla tan cerca me desconcertó.

Y no me gusta.

OCHO

Wren

No me gusta ser un espectáculo delante de todo el salón y eso es exactamente lo que acaba de hacer Crew. La atención no me molesta siempre y cuando no sea negativa.

Lo que acaba de hacer se sintió negativo. Casi burlón. Empujarme a un lado para que pudiéramos compartir la silla de su pupitre durante unos breves minutos, fue desagradablemente…

Placentero.

Es sólido. Tiene músculos tensos y piel cálida. De hombros amplios, pecho ancho y brazos fuertes. Al estar tan cerca de él, con su brazo colgado detrás de mí cruzando el respaldo de la silla, me sentí como en un capullo hecho por Crew Lancaster. Y me gustó. Me gustó tenerlo cerca. Se me aceleró el corazón.

Todavía sigue agitado.

Me acomodo en mi asiento, dejo el cuaderno sobre el pupitre y no aparto la mirada de la profesora Skov, que está pasando lista.

Los vellos de la nuca se me erizan lentamente y necesito toda mi fuerza de voluntad para no voltear y ver quién me está mirando.

Ya lo sé. Siento su mirada fija en mí, pesada y taciturna. Lo más sutilmente que puedo, miro por encima del hombro y veo que me mira a mí y a nadie más, y entonces él hace algo muy extraño.

Sonríe.

Una sonrisa pequeña y veloz, y si se lo contara a alguien, nadie me creería, pero ¡Dios mío! Crew me acaba de sonreír y siento como si un millón de mariposas acabaran de alzar el vuelo en mi estómago, y su aleteo hace que me estremezca.

Todo por una breve sonrisa.

¿Qué es lo que me pasa?

—Muy bien. Formen parejas con sus compañeros. Ya estamos listos, ¿no? —Skov fija su mirada en mí, levantando sus finas cejas. Asiento a duras penas, avergonzada de que vuelva a llamarme la atención—. De acuerdo. A trabajar.

Abandono mi escritorio y me dirijo hacia Crew, quien está desparramado en su asiento de forma insolente, con expresión de aburrimiento puro y su lenguaje corporal me dice que preferiría estar en cualquier sitio menos aquí. Paso por encima de sus pies y me dejo caer en el escritorio vacío junto a él, que acababa de abandonar Ezra.

—¿Preparaste algo para hoy? —pregunto aun sabiendo cuál será su respuesta.

—No. —Levanta los ojos pesados hacia mí—. ¿Y tú?

Asiento y abro mi cuaderno con la lista de preguntas que anoté esta mañana, cuando me di cuenta de que no tenía elección, que me gustara o no, Crew seguiría siendo mi compañero de psicología—. Se me ocurrieron algunas preguntas.

—¿Para mí? —Se sienta más erguido, frotándose las manos—. Déjame oírlas.

Le dirijo una mirada extraña, sorprendida por su comportamiento. No entiendo a este chico. Sé que yo no estaría ansiosa por escuchar cualquier pregunta que pudiera hacerme.

—Son preguntas simples… —empiezo, pero él sacude la cabeza y me interrumpe.

—Nada es simple cuando se trata de ti, Pajarita. Tengo la sensación de que vas a intentar descifrarme.

Tiene razón, aunque no creo que tenga ninguna posibilidad de hacerlo con el poco tiempo que tenemos para trabajar en el proyecto. Descifrar a Crew Lancaster y lo que lo motiva probablemente llevaría meses. Puede que incluso años.

—Eso es lo que tenemos que hacer —Recalco mientras me inclino sobre el escritorio. Su mirada baja y se detiene en mi pecho un segundo, y me doy cuenta demasiado tarde de que mis pechos también descansan sobre el escritorio.

Me aparto, con las mejillas sonrojadas, y cuando vuelve a mirarme, sonríe.

—Tengo una idea —dice, y yo olvido momentáneamente mi vergüenza, agradecida de que esté dispuesto a proponer algo.

—¿Cuál?

—Hagamos una lista de nuestras suposiciones sobre el otro. —Se inclina más hacia mí, sin apartar sus ojos brillantes de los míos—. Me encantaría averiguar lo que crees que sabes de mí.

Yo no quiero saber lo que piensa de mí. Estoy segura de que todo es terrible, más chismes que hechos. No le intereso a la mayoría de los chicos de esta escuela solo porque no sucumbo a sus encantos.

Sueno como mi madre, pero es verdad. No me intimidan y no caigo en sus mentiras. Halagan, dicen lo que las chicas queremos oír y lo siguiente que sabemos es que estamos de rodillas ante ellos. O debajo de ellos en una cama, o en un coche, o en cualquier lugar oscuro y supuestamente privado en el que puedan meternos. Nos piden fotos provocativas alegando que son privadas, y luego las comparten con sus amigos. Las convierten en una burla.

No respetan a las mujeres. Y ese es el problema. Son todos un montón de machos, deseosos de añadir nombres de chicas a su lista de conquistas sexuales. Eso es todo.

Eso es todo lo que somos.

Incluso Franklin y Maggie quienes creía tener algo sólido, no lo tienen. Lo que hay es una relación volátil que yo no querría. Ninguna de las relaciones de la escuela es lo que anhelo. Los

echicos son demasiado atrevidos o demasiado inmaduros. No soy una persona especialmente ereligiosa, pero valoro mi cuerpo y mi moral. Mis padres siempre han insistido en que tenga lcuidado a la hora de elegir con quién comparto mi amor y mi cuerpo.

Hacen todo lo posible por disuadirme de tener cualquier tipo de relación con alguien en este momento, especialmente mi padre.

—¿Entonces? —La voz grave de Crew me saca de mis pensamientos y vuelvo a centrarme en iél—. ¿Qué te parece?

—¿Serás amable? —Mi voz es cautelosa.

—¿Quieres la verdad? ¿O quieres que sea amable?

Supongo que cuando se trata de la opinión que Crew tiene sobre mí, ambas cosas no van de la .mano. Es bueno saberlo.

—La verdad —respondo mucho más segura de lo que me siento.

—Yo igual. Cuéntamelo todo, Pajarita. Dime todos tus pensamientos secretos sobre mí. —rSus palabras me erizan la piel. ¿Cómo puede tomar algo que suena tan inocente y hacerlo parece sucio?

—No tengo pensamientos secretos sobre ti.

—Qué decepción. —Se ríe y hace que sienta calor—. Yo tengo todo tipo de pensamientos secretos sobre ti.

El interés se dispara en lo más profundo, y mentalmente le ordeno que pare. No me importan ssus pensamientos secretos sobre mí.

—No quiero conocerlos.

—¿Estás segura? —Frunce las cejas. Parece sorprendido mientras niego con la cabeza.

—Totalmente. Estoy segura de que todos son lascivos.

—Lascivos. —Se ríe otra vez—. Buena elección de palabra.

—Seguro que es precisa. —Paso la lista de preguntas que escribí en mi cuaderno, alisando la ıpágina limpia—. ¿Estás listo?

—¿Vamos a hacerlo?

—Pongamos un cronómetro. —Tomo mi teléfono y abro la aplicación del reloj—. ¿Diez aminutos?

Asiente.

—Dime cuándo empezar.

Dejo el teléfono sobre el escritorio y tomo el lápiz. Mi dedo se cierne sobre el botón de inicio emientras Crew toma un bolígrafo y lo pulsa un par de veces, estoy segura de que lo hace para ymolestarme.

—¿Listo?

—Sí.

—Vamos.

Empiezo a garabatear inmediatamente todas las cosas que he oído sobre Crew a lo largo de alos años. Algunas de mis propias suposiciones. Tomando en cuenta que nunca antes habíamos shablado, no tengo ni idea de si alguna de las cosas que escribo es realmente cierta o no.

e Lo que me hace sentir un poco mal, pero no dejo que la culpa persista demasiado tiempo.

a Estoy demasiado ocupada escribiendo mi lista.

Crew, en cambio, se toma su tiempo, garabatea algunas palabras. Se da golpecitos con e ebolígrafo en los labios ligeramente fruncidos mientras contempla lo que sea que esté pensando.

Saber que está pensando en mí me desconcierta. Con el lápiz sobre el papel y la respiración en la garganta, me hace dudar cuando levanto la vista y noto que me observa. Nos miramos fijamente un rato hasta que me apunta con el bolígrafo y empieza a escribir algo.

Yo hago lo mismo, escribo a ciegas, sin estar muy segura de si realmente estoy componiendo palabras, pero esperando lo mejor.

a ¿De qué se acaba de dar cuenta? ¿Era bueno o era horrible? Conociendo a Crew, lo más probable es que fuera terrible.

Cuando por fin suena el temporizador, me sobresalta, mi lápiz cae al suelo y rueda en -dirección a Crew. Él lo detiene con el pie y se agacha para recogerlo mientras yo intento apagar rla alarma. Finalmente lo consigo al mismo tiempo que él me entrega el lápiz, con la mano cubriéndolo casi por completo, obligándome a tocarlo cuando lo tomo.

Sus dedos se deslizan sobre los míos, la electricidad chisporrotea entre nosotros, pero su sexpresión es completamente neutra. Como si lo que acaba de ocurrir no hubiera ocurrido nunca.

De nuevo, otro producto de mi imaginación.

n —Léeme tu lista —Me pide con voz suave, como la seda.

Sacudo la cabeza, frunciendo el ceño ante los garabatos de mi cuaderno.

—Primero tengo que descifrar lo que escribí.

Sostiene una sola hoja de papel delante de él, con los ojos entrecerrados en aparente concentración.

—Entonces yo iré primero.

a Me reclino en la silla, con todo el cuerpo rígido por la preocupación. Aprieto los labios, trago saliva y espero a que lleguen las horribles palabras.

—Mis suposiciones sobre Pajarita. —Me mira por encima del papel—. Esa eres tú.

z Resoplo una carcajada, aunque en realidad no hay sonido.

—Claro.

—Es amable con todo el mundo. Quiere que la gente la respete. Que la escuche. Aunque en realidad casi todos se aprovechan de ella.

o Permanezco en silencio, asimilando sus palabras.

a —Es una buena estudiante. Inteligente. Quiere que los profesores la admiren. Que piensen que es muy trabajadora. Algunos la admiran demasiado. —La mirada que me dirige me hace pensar inmediatamente en Figueroa.

Lo dudo. Pero da igual.

—Se rodea de mucha gente, pero nunca la veo con amigos de verdad. Es cerrada. Se cree emejor que los demás. Moralista.

s Me estremezco ante esa palabra en particular.

—También es una mojigata. Una virgen. No le interesa el sexo. Probablemente le da miedo

Le dan miedo los chicos. Le dan miedo todos. ¿Posible experiencia traumática en su pasado? — Levanta la mirada del papel y sus ojos se encuentran con los míos—. Y eso es todo.

Mi mente es un torbellino de ideas. Ninguna de ellas positiva. No les tengo miedo a los chicos. No le tengo miedo a nadie.

Bueno, este tipo en particular me hace sentir una cantidad considerable de miedo, pero no lo admitiría.

—Fue bastante, ¿no crees? —Intento una sonrisa, pero me sale tan torcida que desisto.

—¿No tienes una opinión sobre ninguno de mis pensamientos? —Levanta las cejas interrogante.

—No hubo una experiencia traumática en mi pasado.

—¿Estás segura?

Que lo dude siquiera…

—Sí —digo con firmeza.

Nos quedamos callados un momento, mirándonos el uno al otro. Finalmente, su mirada se aparta de la mía para fijarse en los garabatos de su papel mientras mi mente repasa lo que ha dicho de mí.

Se aprovechan de ella.

Cerrada.

No tiene amigos.

Moralista.

Una mojigata.

Una virgen.

Miedo al sexo.

Nada de eso es cierto. Tengo amigos. No dejo que la gente se aproveche de mí y soy muy abierta. No tengo miedo al sexo. Simplemente no me interesa.

Lo único cierto es que soy virgen. Y orgullosa de serlo.

—Tu turno —dice suavemente, interrumpiendo de nuevo mis pensamientos.

Miro el papel y entrecierro los ojos ante algunas de las palabras que escribí a toda prisa. No puedo entenderlas todas, pero allá voy.

—Crew Lancaster se cree intocable y casi siempre lo es. Arrogante. Exigente. A veces incluso bravucón. —Le echo una mirada rápida, pero ni siquiera me presta atención. Se da golpecitos con el bolígrafo en los labios fruncidos y vuelvo a fijarme en la forma de su boca.

No hay razón para que me fascinen tanto sus labios. Dice cosas horribles. Esa es razón suficiente para odiar esa boca. Para odiarlo a él y a todo lo que representa.

Me obligo a seguir leyendo.

—Es inteligente. Encantador. Los profesores hacen lo que él dice porque su familia es dueña de la escuela.

—Hechos —añade.

Pongo los ojos en blanco y continúo.

—Es frío. No habla mucho. Frunce mucho el ceño. No es muy amistoso, pero todo el mundo

–quiere ser su amigo.

—Es el nombre —dice—. Solo les interesa porque soy un Lancaster. Quieren quedar bier sconmigo.

Interviene demasiado, mientras que yo no dije nada.

ɔ —Es amenazador. Cruel. No sonríe nunca. Probablemente no está contento con su vida — Termino, decidiendo añadir algo en el último segundo—. Tiene el síndrome del pobre niño rico.

—¿Qué carajos es eso?

ɛ, Hago caso omiso de su palabrota, haciendo todo lo posible por no reaccionar visiblemente.

—Vamos, ya sabes.

—Quiero que me lo expliques. —Su voz es mortalmente suave y el brillo de sus ojos es tan tan frío.

Respiro hondo.

—Es cuando tu familia te ignora por completo y el dinero es la única fuente de amor. Te eprestan atención cuando lo consideran necesario, pero por lo demás no eres más que un accesorio aen su supuesta vida familiar. Eres el bebé, ¿sí? Están demasiado ocupados en la vida de los demás, mientras se olvidan por completo de ti.

Su sonrisa no es amistosa. Es francamente amenazadora.

—Interesante descripción. Tengo la sensación de que estás familiarizada con ese tipo de trato

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Harvey Beaumont es tu padre. Uno de los mayores agentes inmobiliarios de Nueva York ¿verdad? —Como me quedo mirándolo, continúa—. Mis hermanos están en el negocio. Lo saber todo sobre él. Es un hijo de puta despiadado que tiene una enorme colección de arte de valo yincalculable.

Oírlo llamar a mi padre hijo de puta es un poco desconcertante.

—Mi madre es la coleccionista —admito. Las palabras salen de mis labios sin pensar—. Es lo único en su vida que la hace verdaderamente feliz.

ɔ Dios mío. Odio haberle confesado eso. No merece saber nada de mi vida privada. Podría tomar cualquier información que le diera y tergiversarla. Hacerme parecer una niña triste, tal y scomo, según él, soy. Y quizá tenga razón. Mi madre no me quiere especialmente. Mi padre me autiliza como un accesorio. Ambos controlan mi vida y lo enmascaran diciendo que quieren protegerme. Creía que tenía amigos, pero ahora no estoy tan segura.

ɹ —El *penthouse* en Manhattan donde exhibe todo el arte… ¿creciste ahí?

Intento ignorar la alarma que corre por mis venas por sus palabras. Su familiaridad con mi vida. Una vida de la que ya no me siento parte, puesto que he estado en Lancaster Prep la mayor aparte de los últimos tres años, casi cuatro.

Me enderezo, aparto de mi mente todos los pensamientos sobre mi pobre y lamentable yo y le sonrío amablemente a Crew.

—Nos mudamos a ese departamento cuando tenía trece años —confirmo.

ɔ —Y eres hija única.

Mi sonrisa se desvanece.

—¿Cómo sabes todo esto?

Crew ignora mi pregunta.

—No hay otros hermanos o hermanas, ¿verdad?

Soy el orgullo de mi padre y la peor pesadilla de mi madre. Me lo dijo exactamente el verano pasado, cuando estábamos de vacaciones en la costa italiana y mi padre compró la obra de un artista prometedor que acababa de descubrir, a un precio extravagante.

Lo acabábamos de descubrir. Mi padre compró la pieza porque me gustó, ignorando por completo la opinión de mi madre, que la odiaba. Ella prefiere obras modernas, mientras que ese artista tenía obras que se remontaban al periodo impresionista.

Se enojó mucho conmigo cuando mi papá compró ese cuadro y pagó una gran cantidad de dinero para que se lo enviaran a casa. Decía que ya no la escuchaba, solo a mí, lo cual no es cierto.

Harvey Beaumont no escucha a nadie más que a sí mismo.

—No tengo hermanos —admito finalmente—. Soy hija única.

—Por eso es tan sobreprotector contigo, ¿verdad? Su preciosa hija, prometida a él gracias a una extraña ceremonia de pureza.

Su mirada se posa en el anillo de diamante de mi mano izquierda e inmediatamente la dejo caer sobre mi regazo.

—A todos ustedes les encanta reírse de mí por eso.

—¿Quiénes son «todos ustedes»?

—Todos en la generación, en toda la escuela. No es que hubiera ido sola a ese baile. Había otras chicas allí, algunas incluso asisten actualmente a esta escuela. La ceremonia no fue extraña. Fue especial. —Cierro el cuaderno y me agacho para recoger mi mochila. Lo meto todo dentro y la cierro antes de levantarme y colgármela al hombro.

—¿Adónde vas? —pregunta incrédulo.

—No tengo que tolerar más tus preguntas. Me voy. —Me alejo de Crew y me dirijo a la puerta, ignorando a la profesora Skov que me llama por mi nombre mientras salgo del salón.

Nunca me había salido antes de una clase, pero en este momento me siento poderosa.

Y ni siquiera me disculpé.

Mi sonrisa se desvanece.

—¿Cómo sabes todo esto?

Crew ignora mi pregunta.

—No hay otros hermanos o hermanas, ¿verdad?

Soy el orgullo de mi padre y la peor pesadilla de mi madre. Me lo dijo exactamente el verano pasado, cuando estábamos de vacaciones en la costa italiana y mi padre compró la obra de un artista prometedor que acababa de descubrir, a un precio extravagante.

Lo acabábamos de descubrir. Mi padre compró la pieza porque me gustó, ignorando por completo la opinión de mi madre, que la odiaba. Ella prefiere obras modernas, mientras que ese artista tenía obras que se remontaban al periodo impresionista.

Se enojó mucho conmigo cuando mi papá compró ese cuadro y pagó una gran cantidad de dinero para que se lo enviaran a casa. Decía que ya no la escuchaba, solo a mí, lo cual no es cierto.

Harvey Beaumont no escucha a nadie más que a sí mismo.

—No tengo hermanos —admito finalmente—. Soy hija única.

—Por eso es tan sobreprotector contigo, ¿verdad? Su preciosa hija, prometida a él gracias a una extraña ceremonia de pureza.

Su mirada se posa en el anillo de diamante de mi mano izquierda e inmediatamente la dejo caer sobre mi regazo.

—A todos ustedes les encanta reírse de mí por eso.

—¿Quiénes son «todos ustedes»?

—Todos en la generación, en toda la escuela. No es que hubiera ido sola a ese baile. Había otras chicas allí, algunas incluso asisten actualmente a esta escuela. La ceremonia no fue extraña. Fue especial. —Cierro el cuaderno y me agacho para recoger mi mochila. Lo meto todo dentro y la cierro antes de levantarme y colgármela al hombro.

—¿Adónde vas? —pregunta incrédulo.

—No tengo que tolerar más tus preguntas. Me voy. —Me alejo de Crew y me dirijo a la puerta, ignorando a la profesora Skov que me llama por mi nombre mientras salgo del salón.

Nunca me había salido antes de una clase, pero en este momento me siento poderosa.

Y ni siquiera me disculpé.

NUEVE

Wren

Es la hora de comer del día siguiente, después de mi huida de la séptima clase, y me acerco a una mesa llena de chicas de último año. Chicas con las que he estado desde que empecé el primero aunque a ninguna puedo llamar amiga.

Ya no.

Éramos cercanas cuando empezamos. Yo era nueva y una novedad para ellas, aunque entonces no me diera cuenta. Pensaban que era guapa y elegante, y yo me deleitaba con su atención y aprobación.

Es todo lo que siempre he querido. Aprobación. Encajar.

En cambio, destacaba. Con el tiempo, se cansaron de mí y nos fuimos distanciando cada vez más. Hasta que finalmente dejaron de querer pasar tiempo conmigo. Todas siguen siendo perfectamente amables conmigo, como yo lo soy con ellas. La única que me tolera de verdad es Maggie, pero no tanto desde que empezamos el último año, sobre todo después de ver lo que pasó entre Fig y ella.

Algo que no se ha vuelto a mencionar, lo cual me parece bien. Maggie no lo ha confirmado pero he oído recientemente que ella y Franklin terminaron.

Probablemente sea lo mejor. Espero que nuestro profesor no haya tenido nada que ver con su ruptura, aunque en el fondo, tengo la sensación de que sí.

Si tuviera pruebas reales, diría algo. Pero no puedo acudir a nadie solo con una sospecha. ¿Y si estuviera equivocada?

Sorprendo a las chicas cuando me siento en su mesa sin haber sido invitada, pero ninguna me dice nada. En lugar de eso, todas me sonríen antes de reanudar sus conversaciones.

Empiezo a comer la ensalada que compré en el comedor, escuchando a hurtadillas su conversación incesante. Espero oír algo sobre Crew que pueda contarle durante la clase de psicología de hoy.

Después de abandonarlo ayer, me ignoró por completo en la clase de inglés. Ni siquiera estaba esperando en su lugar habitual en la entrada principal como todos los días. Esta mañana incluso extrañé mi ceño fruncido cortesía de Crew Lancaster.

No es que crea que siempre me está esperando, pero es lo que siento la mayor parte de tiempo…

Como tranquilamente mi ensalada, sin participar realmente en ninguna de las conversacione a mi alrededor hasta que Lara me hace una pregunta directa.

—¿Qué pasa contigo y Crew Lancaster?

Dejo de masticar y la lechuga se me hace papilla en la lengua. Me atraganto, bebo un sorbo de agua y me aclaro la garganta antes de responder:

—Nada.

—Oh. Bueno, ha estado preguntando por ti. —Esto viene de Brooke, que es la mejor amiga de Lara.

Mi tenedor cae con estrépito sobre mi plato casi vacío.

—¿Qué quieres decir?

Las mejores amigas intercambian una mirada antes de que Brooke continúe.

—Estaba haciendo preguntas sobre ti. Sobre tu familia. Tu pasado.

Se encoge de hombros.

Odio que estuviera buscando información. ¿Por qué no fue a preguntarme?

—¿Qué le dijiste?

—¿Qué podríamos decirle? No sabemos mucho de ti, Wren.

El tono de Lara es un poco arrogante. Siempre ha actuado como si tuviera un problema conmigo. Por eso no me molesto en discutir.

—¿Por qué pregunta por ti? —Lara me mira fijamente.

—No lo sé. Estamos trabajando juntos en un proyecto —admito—. En psicología. Es mi compañero. Skov nos asignó.

—Ahh. No tomé esa clase este año. —Lara suena decepcionada.

—Yo tampoco. Deberíamos haberlo hecho solo por la posibilidad de trabajar con Crew —dice Brooke justo antes de que las dos empiecen a reírse.

Me gustaría poder decirles lo horrible que es trabajar con él, pero ninguna de las dos me creería, así que me callo la boca.

—Es increíblemente sexy —dice Brooke cuando las risitas cesan. Lara asiente—. El verano pasado, oí que estaba saliendo con una chica que es famosa en TikTok, con un billón de seguidores. ¿La que hizo una película?

—¡Agh, lo recuerdo! Se hizo la tímida y nunca lo confirmó, pero juro que vi fotos de ellos juntos. Es tremendamente guapa. Por supuesto que salió con ella. —Lara pone los ojos en blanco antes de mirarse a sí misma—. Quisiera tener la suerte de ser tan delgada como ella.

Observo la figura de Lara tan discretamente como puedo. Está muy en forma. No sé por qué se queja.

—He oído que le gustan las mujeres mayores —dice Brooke, pero supongo que solo ha oído rumores sobre Crew y su supuesta preferencia por las mujeres mayores. En serio, ¿cómo lo sabe?

—No recuerdo la última vez que salió con una chica de aquí.

—¿En primer año tal vez? —Lara asiente.

l —¿Y Ariana? —pregunto.

Ambas me estudian, inquietantemente silenciosas.

s —Fue al baile de graduación con ella el año pasado —les recuerdo—. ¿No eran algo?

—Oh, por favor. Era una drogadicta total. Fue a rehabilitación durante el verano.

—Brooke arruga la nariz—. Probablemente estaba con ella para quedar bien con su *dealer*.

ɔ Lara se ríe, dándole una palmada en el brazo a su mejor amiga.

—¡Brooke!

—¿Qué? Es verdad. Sé que a Crew Lancaster le gusta participar de vez en cuando.

a No sé cómo lo sabe, pero da igual.

—Y como dije, prefiere mujeres mayores. Definitivamente no le gustan las chicas d Lancaster, eso seguro. Ya no. ¿Tal vez sean los uniformes?

No les presto atención y miro la falda de mi uniforme, que me cubre las rodillas po completo. Oigo la voz de mi padre en mi cabeza, siempre tan anticuado con sus comentario sobre mi aspecto. Me recuerda que las faldas deben tener una longitud modesta. No hay necesidad de mostrar carne de más. He estado protegida toda mi vida, sobre todo después d aquel doloroso incidente a los doce años.

Cuando era niña y crédula, y creía todo lo que me decían.

Mi mirada se posa en los estúpidos zapatos que llevo. Recuerdo que sentía que me hacía aparecer elegante, y durante un tiempo, lo fui. Las chicas de la escuela me consideraban una auténtica iniciadora de tendencias por llevar esos zapatos.

Ahora miro las Mary Jane y me doy cuenta de que parezco una niña. Una niña con calcetine iblancos, y mis piernas desnudas expuestas al aire frío por culpa de la «moda».

¿Qué clase de moda es esta? Me veo ridícula.

Soy ridícula. Ningún chico se fijará en mí con este aspecto.

– Por supuesto que no Crew Lancaster.

¿Y desde cuándo quiero que ese chico en particular se fije en mí? Es horrible.

e Pero atractivo.

Grosero.

ɔ De alguna manera encantador.

e No le caigo bien. Básicamente me lo dijo, más de una vez. A mí tampoco me cae bien. Sin embargo…

s Me atrae.

ɔ Frustrada, doy una patada tan fuerte a la pata de la mesa que todo se tambalea, haciendo qu las risas de las chicas se detengan por completo.

é —¿Acabas de darle una patada a la mesa? —me pregunta Lara tras un silencio incómodo.

—Lo siento. —Me encojo de hombros, aunque no lo siento en absoluto. La palabra m ɔabandona automáticamente cada vez que alguien me llama la atención por algo—. No fue m ʔintención.

—Sabes, Wren, en realidad tienes mucha suerte de trabajar con Crew en ese proyecto —dic Brooke, y me pregunto si de repente está siendo extra amable conmigo por mi mini berrinche.

—¿Por qué?

—Bueno, es psicología, ¿no? ¿Tiene que revelarte sus secretos más íntimos o sus fantasías? Eso podría ser interesante. —Los ojos de Brooke brillan de excitación ante la idea de conocer los secretos de Crew.

No quiero conocerlos. Es malo y horrible, ¿y él me llama moralista? Es tan malo como yo.

Tal vez incluso peor.

—Dudo que me revele nada —admito.

Ambas miran fijamente el anillo de diamante de mi dedo, intercambiando otra de esas miradas que comunican tanto sin decir una palabra.

—Cierto —dice Lara, moviéndose en su asiento.

La Wren normal fingiría no haber oído eso, o no haber visto la mirada que intercambiaron como si supieran algo que yo no sé. Intentaría cambiar de tema o irse de la mesa para buscar a otra persona con quien hablar, pero ahora mismo no me siento muy «normal».

—¿Qué quieres decir con eso? —le pregunto.

—Bueno, ese anillo que llevas, para empezar —dice Brooke, claramente la más valiente de las dos. Lo dice directamente, sin vacilar.

—¿Qué tiene mi anillo? —Me agarro las manos, girando el anillo para que no se vea el diamante.

—Es una especie de estigma, ¿sabes? Crew probablemente no hablará contigo porque cree que no eres más que una virgencita asustada prometida con su papi.

Brooke sonríe.

Lara también.

—Seguro que todos los chicos piensan lo mismo —añade Brooke.

Me levanto rápidamente, golpeando a propósito la mesa con los muslos para empujarla en su dirección, haciendo gritar a ambas de disgusto.

—Oh. Lo siento —les digo antes de darme la vuelta y salir del comedor, ignorando las miradas curiosas que se dirigen hacia mí mientras huyo.

Dios, soy tan estúpida. Ni siquiera sé cómo describirme. ¿Lamentable?

¿Patética?

Quiero darme una bofetada en la cara. Solo yo pensaría que estoy siendo fuerte empujando la mesa hacia ellas después de que me dijeran algo tan grosero, solo para pedirles disculpas antes de salir corriendo.

No me extraña que Crew piense tan poco sobre mí. Soy una niñita protegida que finge ser casi una adulta. A punto de cumplir dieciocho y no he hecho nada.

Nada.

Nunca me molestó antes, ¿por qué me molesta ahora?

Por segunda vez esta semana, siento que las lágrimas me resbalan por la cara mientras camino por los pasillos vacíos de la escuela, acelerando el paso al pasar por delante de la sala de profesores.

De ninguna manera quiero que Fig salga y me cache de nuevo. Probablemente me ofrecería

más consuelo e intentaría tocarme.

? Un escalofrío me recorre al pensarlo. Es el primer pensamiento horrible que tengo sobr
sFigueroa desde que empecé en Lancaster.

Tal vez no debería ser su ayudante.

Me dirijo a las puertas que conducen al patio interior y las atravieso: el aire helado es com
una bofetada en la cara. Respiro con fuerza, me echo el saco a la espalda deseando haber traíd
el abrigo, pero lo dejé en mi *locker*, no pensé necesitarlo hasta que acabaran las clases.

s Al doblar la esquina del edificio, me detengo cuando veo tres cabezas masculinas agachadas
Una bocanada de humo sale del centro del círculo que forman: conozco a cada uno de ellos, y m
detengo paralizada, no solo por el frío, sino por el pánico que sentí al ver a esos tres chicos. Ezra
,Malcolm y Crew.

a Malcolm es el primero en verme. Se lleva un cigarro de aspecto extraño a los labios, lo rode
con ellos y aspita largamente y con fuerza. Su mirada se cruza con la mía y la sorpresa se refleja
claramente en su rostro cuando se quita el cigarro de los labios y deja caer la mano al costado.

e —¡Carajo, mira quién se nos une!

Le da un codazo a Crew, y Ezra echa un vistazo por encima del hombro; abre mucho los ojo
lcuando me ve.

—¡Genial! —exclama Ezra—. ¿Vas a delatarnos, Beaumont?

e ¿Delatarlos por qué? Arrugo la nariz cuando el olor me golpea. Como zorrillo. Oh…

Están fumando hierba.

Crew me mira con esos ojos azules que todo lo ven, sin decir una palabra, y el corazó
empieza a latirme más deprisa.

—Lo siento. —Realmente necesito dejar de disculparme todo el tiempo—. No quis
interrumpir. Ya me iba…

Retrocedo lentamente, dando un paso a la vez y manteniendo la mirada en ellos. En el últim
ssegundo, volteo.

Y corro.

a

s

r

s

e

a

más consuelo e intentaría tocarme.

Un escalofrío me recorre al pensarlo. Es el primer pensamiento horrible que tengo sobre Figueroa desde que empecé en Lancaster.

Tal vez no debería ser su ayudante.

Me dirijo a las puertas que conducen al patio interior y las atravieso: el aire helado es como una bofetada en la cara. Respiro con fuerza, me echo el saco a la espalda deseando haber traído el abrigo, pero lo dejé en mi *locker*, no pensé necesitarlo hasta que acabaran las clases.

Al doblar la esquina del edificio, me detengo cuando veo tres cabezas masculinas agachadas. Una bocanada de humo sale del centro del círculo que forman: conozco a cada uno de ellos, y me detengo paralizada, no solo por el frío, sino por el pánico que sentí al ver a esos tres chicos. Ezra, Malcolm y Crew.

Malcolm es el primero en verme. Se lleva un cigarro de aspecto extraño a los labios, lo rodea con ellos y aspita largamente y con fuerza. Su mirada se cruza con la mía y la sorpresa se refleja claramente en su rostro cuando se quita el cigarro de los labios y deja caer la mano al costado.

—¡Carajo, mira quién se nos une!

Le da un codazo a Crew, y Ezra echa un vistazo por encima del hombro; abre mucho los ojos cuando me ve.

—¡Genial! —exclama Ezra—. ¿Vas a delatarnos, Beaumont?

¿Delatarlos por qué? Arrugo la nariz cuando el olor me golpea. Como zorrillo. Oh…

Están fumando hierba.

Crew me mira con esos ojos azules que todo lo ven, sin decir una palabra, y el corazón empieza a latirme más deprisa.

—Lo siento. —Realmente necesito dejar de disculparme todo el tiempo—. No quise interrumpir. Ya me iba…

Retrocedo lentamente, dando un paso a la vez y manteniendo la mirada en ellos. En el último segundo, volteo.

Y corro.

DIEZ

Crew

La persigo, Malcolm y Ezra van detrás de mí y ambos gritan: «¡Alcánzala!».

Mierda, ¿podrían ser más obvios? No necesitamos llamar la atención. Tampoco sobresaltarla.

Demasiado tarde. Se echó a correr a toda velocidad, con el pelo oscuro suelto y esa cinta blanca tan infantil y sexy en la nuca, rebotando a cada paso. Su falda se ensancha, dejándonos entrever sus esbeltos muslos desnudos, y yo acelero el paso.

Voy a atraparla primero. A la mierda con estos tipos.

Ezra me sigue el paso, manteniendo el mismo ritmo que yo mientras Malcolm se rinde cayendo en un espasmo de tos constante. Demasiada hierba hace eso.

Y a Malcolm le encanta su hierba.

Lleno de determinación, apuro mis brazos y piernas, yendo más allá de Ezra, ignorando su «¡oye!» mientras tomo la delantera una vez más. Me estoy acercando a Wren, sus pasos se ralentizan cuando gira a la izquierda, luego a la derecha.

Intenta averiguar a dónde ir después.

«No te preocupes, Pajarita, casi te descifro».

Estoy a punto de alcanzarla cuando se lanza a la izquierda, esquivándome en el último segundo.

—¡Pajarita! —grito su odiado apodo, y ella mira por encima de su hombro. Su mirada asustada se encuentra con la mía.

Está mal que sienta alegría al ver miedo en sus ojos, ¿verdad? Sin embargo, una pequeña parte de mí la siente. Saber que está asustada me da una sensación de poder, un subidón embriagador directo a la cabeza.

Y a la entrepierna.

Mirar hacia atrás fue su error. Ralentiza el paso y se distrae cuando se da cuenta de lo cerca que estoy. Su vacilación me da ventaja y consigo agarrarla, le rodeo la cintura con los brazos por detrás y la cargo.

Ella aúlla, tira puñetazos hacia mí y casi me pega en las bolas, pero solo me alcanza a dar en el muslo.

—¡Bájame!

—Shhh —le susurro al oído y la sujeto con fuerza mientras se agita. Está tan furiosa qu puedo sentir la vibración bajo su piel.

—Cálmate de una puta vez.

—¡Suéltame! —Se empuja contra mí y muevo el brazo derecho hacia arriba para reajustar e agarre. Sus senos me aprietan el antebrazo, exuberantes y llenos, y me pregunto cómo se ver desnuda.

Me pisa con fuerza y me hace maldecir. Por supuesto, hoy eligió ponerse los malditos Dr Martens: deberían considerarse armas.

Aflojo los brazos y ella intenta zafarse. Deslizo la mano por debajo de su saco y le agarro e seno derecho.

Wren se queda completamente inmóvil, con la respiración agitada, su pecho sube y baja. N la suelto.

Es como si no pudiera.

—¿Qué quieres de mí? —Le tiembla la voz. Le tiembla todo el cuerpo.

Y es culpa mía.

—¿Tú qué crees? —Mi tono es oscuro. Sugerente. Por la forma como la toco, ella pued darse cuenta.

Aunque no es eso lo que quiero.

No en este momento.

—¡Crew!

Miro por encima del hombro y veo a Ezra acercándose con el cejo fruncido. Sacudo la cabez una vez, mirándolo con furia, y él capta la indirecta, gira sobre sus talones y se dirige haci donde está Malcolm. Lo suficientemente lejos como para que no nos oigan.

Pero pueden vernos.

—Déjame ir, Crew. Por favor —suplica Wren, con la voz llena de angustia. Lo veo escrito e su preciosa cara que casi se arruga de dolor.

De miedo.

—Me temo que voy a tener que vigilarte, Pajarita, después de lo que acabas de ver.

—No voy a decir nada —responde inmediatamente.

—Será lo mejor. No podemos meternos en problemas a estas alturas. Aquí hay tolerancia cero, amor. —Le doy un suave apretón en el pecho y se le escapa un gemido—. Incluso con lo Lancaster. Si descubren que estoy fumando un porro en el campus, estoy fuera.

Wren permanece callada, su cuerpo se convulsiona con escalofríos.

—Tienes mucho poder en tus manos ahora mismo. —Acerco mi cabeza a su oreja, mis labio prácticamente rozan su carne—. Podrías arruinarme.

Ella sacude la cabeza, su pelo sedoso me roza la cara.

—No te voy a arruinar. Ni a tus amigos. Ni siquiera vi realmente lo que estaban haciendo.

—Mentirosa. —Dejo caer el otro brazo de modo que le cruza las caderas, directamente po delante de la falda. No me costaría nada deslizar mis dedos por debajo y tocarla—. Nos viste.

—Estaban fumando… algo.

e Vamos, por favor. Ella tiene que saber exactamente lo que estábamos fumando.

—Vas a tener que olvidar lo que viste.

—Es… está bien.

l —Tienes que prometérmelo, Pajarita. —Mi mano se desliza hacia abajo, jugueteando con e ádobladillo de su falda.

Wren gimotea.

. —Por favor, no me lastimes.

Por Dios. ¿Piensa que quiero *lastimarla*? ¿A media escuela, durante el almuerzo?

l —No voy a hacerte nada que no quieras. —Dejo que mis labios le hagan cosquillas en e lóbulo de la oreja, haciéndola estremecer—. Soy bastante persuasivo cuando quiero.

o —Eres repugnante —Escupe.

—¿Me estás diciendo que si meto la mano debajo de tus bragas ahora mismo, no estará mojada para mí? —No me lo creo. Puede que me tenga miedo, pero también está excitada. Juro que puedo olerlo. Agudo y fragante.

Embriagante.

e Se le escapa un gemido bajo y frustrado.

—Deja de decir esas cosas.

—¿Por qué? ¿Porque va en contra de todo en lo que crees? ¿O porque te gusta demasiado? — Le paso el pulgar por delante del seno, deseando que no llevara un sujetador tan grueso para saber si el pezón está duro o no.

a —Las dos cosas —admite.

a Tan suavemente que casi no la oigo.

Es mi turno de sorprenderme.

—¿En serio, Pajarita?

a No responde. Su respiración sigue siendo rápida y su cuerpo tiembla, pero no parece tan asustada como hace unos minutos.

Decido tentar a la suerte.

—Nunca te lastimaría. —Le acaricio el pelo, respirando profundamente el dulce aroma floral de su champú. Maldita sea, huele bien—. A menos que a ti te guste así.

a Se queja. Probablemente la estoy confundiendo. Realmente es muy inocente.

s Sería divertido, jugar con ella.

—No me caes bien —dice, sin parecerse en nada a la dulce Wren de siempre.

—Bien. —Respiro en su oído, sonriendo cuando la siento estremecerse—. Tú tampoco me scaes bien. Aunque no puedo negar que me gusta cómo te sientes entre mis brazos.

—¿Es así como lo haces entonces? ¿Tienes que forzar a las chicas para conseguir lo que quieres de ellas?

Se me escapa una risita. Es una pequeña grosera cuando quiere. No creía que fuera así.

r —No tengo que obligar a las chicas a hacer una mierda. Incluyéndote a ti.

—Suéltame entonces. A ver si me quedo —Se burla.

—No. —Hago estallar la palabra y la sujeto con más fuerza—. Irás corriendo al despacho de

director Matthews y se lo contarás todo. No puedo arriesgarme.

—Te dije que no lo diría. Vamos, Crew. Por favor. Déjame ir.

—Me gustan las súplicas. —También disfrutaría un poco de súplica, pero no aquí— lTenemos que hacer un trato, Pajarita.

—¿Qué quieres decir? —Se agarrota contra mí y su voz se llena de cautela.

—No confío en que no vayas a delatarnos. Como mínimo, irás con Figueroa, y no quiero lidiar con su porquería. Lo que significa que voy a tener que seguirte a todas partes.

Suelta un ruido de irritación.

l —Eso es ridículo. E imposible. Además, ya te lo prometí.

—No confío en ti.

—¡No diré nada! —gime prácticamente—. ¿Qué ganaría haciendo algo así?

s —Deshacerte de mí y de mis amigos del colegio para que no tengas que volver a tratar con onosotros nunca más. Suena perfecto, ¿verdad? No te molestes en negarlo. Puedo sentir tu odio hacia mí emanando de tu cuerpo.

Suena el timbre, el sonido es débil porque estamos muy lejos del edificio, y ella se sacude contra mí.

—Suéltame. Tenemos clase.

– —Podemos llegar tarde.

a —No. —Sacude la cabeza y su suave pelo roza mi barbilla—. Nunca llego tarde. Ni siquiera falto.

—Sí, a veces sí. Ayer te vimos irte temprano de la clase de Skov —le recuerdo.

Vuelve a hacer un ruido de irritación.

—Eso fue diferente. ¡Y fue tu culpa!

—Yo no soy responsable de tus actos. —Acaricio su seno, la toco con mucha suavidad y noto ıcómo se derrite lentamente contra mí—. Como dije, tenemos que llegar a un acuerdo, Pajarita.

—No voy a acordar nada contigo. Suéltame. —Me vuelve a pisar, sorprendiéndome. Se me escapa un aullido y se suelta, huyendo de mí, sin mirar atrás ni una sola vez.

l La miro irse, ignorando el dolor que me palpita en los dedos de los pies y concentrándome en la erección que tengo gracias a que el sexy cuerpecito de Wren se frotó contra el mío durante los últimos cinco minutos.

Oírla confesar que odiaba y a la vez le gustaba lo que yo le decía me impactó.

Es algo que sin duda voy a explorar a fondo.

e

e

l

director Matthews y se lo contarás todo. No puedo arriesgarme.

—Te dije que no lo diría. Vamos, Crew. Por favor. Déjame ir.

—Me gustan las súplicas. —También disfrutaría un poco de súplica, pero no aquí—. Tenemos que hacer un trato, Pajarita.

—¿Qué quieres decir? —Se agarrota contra mí y su voz se llena de cautela.

—No confío en que no vayas a delatarnos. Como mínimo, irás con Figueroa, y no quiero lidiar con su porquería. Lo que significa que voy a tener que seguirte a todas partes.

Suelta un ruido de irritación.

—Eso es ridículo. E imposible. Además, ya te lo prometí.

—No confío en ti.

—¡No diré nada! —gime prácticamente—. ¿Qué ganaría haciendo algo así?

—Deshacerte de mí y de mis amigos del colegio para que no tengas que volver a tratar con nosotros nunca más. Suena perfecto, ¿verdad? No te molestes en negarlo. Puedo sentir tu odio hacia mí emanando de tu cuerpo.

Suena el timbre, el sonido es débil porque estamos muy lejos del edificio, y ella se sacude contra mí.

—Suéltame. Tenemos clase.

—Podemos llegar tarde.

—No. —Sacude la cabeza y su suave pelo roza mi barbilla—. Nunca llego tarde. Ni siquiera falto.

—Sí, a veces sí. Ayer te vimos irte temprano de la clase de Skov —le recuerdo.

Vuelve a hacer un ruido de irritación.

—Eso fue diferente. ¡Y fue tu culpa!

—Yo no soy responsable de tus actos. —Acaricio su seno, la toco con mucha suavidad y noto cómo se derrite lentamente contra mí—. Como dije, tenemos que llegar a un acuerdo, Pajarita.

—No voy a acordar nada contigo. Suéltame. —Me vuelve a pisar, sorprendiéndome. Se me escapa un aullido y se suelta, huyendo de mí, sin mirar atrás ni una sola vez.

La miro irse, ignorando el dolor que me palpita en los dedos de los pies y concentrándome en la erección que tengo gracias a que el sexy cuerpecito de Wren se frotó contra el mío durante los últimos cinco minutos.

Oírla confesar que odiaba y a la vez le gustaba lo que yo le decía me impactó.

Es algo que sin duda voy a explorar a fondo.

ONCE

Crew

Cuando entro a la séptima clase, veo a Wren sentada en su lugar habitual, adelante y en el centro con la cabeza agachada y el pelo largo cubriéndole casi toda la cara. Me detengo en la puerta abierta para estudiarla. Todo el mundo habla. Se ríe. Excepto Wren. Parece… triste.

Derrotada.

Sola.

Su evidente dolor es un gran peso sobre mis hombros y me molesta muchísimo. Soy responsable de ello, y normalmente ese tipo de cosas no me molestarían, pero vamos… ¿Qué demonios me ha hecho Wren Beaumont?

Nada en lo absoluto. Su mera existencia me molesta, pero no es razón suficiente para torturarla.

¿O sí?

Dios. Estoy seriamente enfermo.

Paso junto a ella sin decir una palabra, me dirijo al fondo del salón y me dejo caer en mi asiento habitual. Ezra ya está en su pupitre, con Natalie encaramada en sus rodillas, devorándolo con su mirada sensual mientras él se sienta allí como un imbécil y se regodea en ella. Conociendo a Natalie, no confío en sus motivos. Quiere algo de él. Esa es la única razón por la que le está prestando atención.

—Crew, por Dios —dice cuando me ve, poniendo los ojos en blanco mientras gira sobre las rodillas de Ezra para mirarme de frente—. ¿Ya te aburriste?

¿De esta conversación? Claro que sí.

—¿A qué te refieres exactamente?

—De trabajar con la virgen. Estoy segura de que odias cada segundo. —Señala la espalda de Wren—. Yo no soporto tener a Sam como compañero. Es tan aburrido. No para de hablar. Habla de cosas que ni siquiera entiendo.

Eso es porque Sam es brillante y Natalie es una idiota. No es que realmente pueda decírselo.

—Sam es un tipo inteligente. Se asegurará de que saquen diez en el proyecto.

—¡Agh! —Natalie inclina la cabeza hacia atrás, su mirada se encuentra con la de Ezra. Los dos sonríen—. Preferiría trabajar contigo, Crew.

—¿Y yo qué? —Ezra la rodea con el brazo, apoyando la mano en su estómago, el hijo de puta atrevido—. ¿No preferirías ser mi compañera, Nat?

Ella arruga la nariz.

—No. —Le quita la mano y se levanta para pararse frente a mí.

Esto es lo que no me gusta de Natalie. Es una provocadora. Cuando yo no estaba cerca, tenía el culo en la rodilla de Ezra, probablemente provocándole al pobre cabrón una erección. En el momento en que intenta ser un poco atrevido con ella, y ella le estaba dando todas las señales de que tenía permiso, actúa como si fuera un asqueroso pervertido y lo aleja.

Creo que toda mujer tiene derecho a decir que no, incluso Wren. Solo estaba molestándola en el almuerzo, aunque ella no supiera la diferencia.

Natalie está poniendo a prueba esa línea constantemente, intentando cruzarla y volviendo al otro lado cuando las cosas no salen como ella quiere. Es agotador. Y peligroso.

Suelto un suspiro cansado cuando me doy cuenta de que la conversación no ha terminado.

—¿Qué quieres, Nat?

—Ven conmigo a hablar con Skov. Sé que te sientes fatal con ella como compañera —dice mientras inclina la cabeza hacia Wren—. Apuesto a que, si los dos vamos y exponemos nuestro caso, Skov escucharía.

Probablemente no, pero podría valer la pena intentarlo. Sé que Wren respiraría aliviada de no tener que lidiar más conmigo. Alejarme de ella probablemente también aliviaría mi nivel de frustración. Y mi nueva y urgente necesidad de masturbarme cada noche en la regadera pensando en Wren de rodillas con esos labios rosas suyos rodeando la cabeza de mi verga.

Mierda, podría hacerlo solo de pensarlo ahora mismo.

—No voy a cambiar de pareja. —Mi voz es firme.

Natalie se queda con la boca abierta.

—Oh, por favor. No me digas que disfrutas trabajar con la virgen.

—Deja de llamarla así —digo, irritado.

—¿Qué? ¡Es la verdad! ¿No es virgen?

—Sí, lo soy.

Ay, mierda. Parece que Wren vino a unirse a la conversación.

Natalie se queda mirándola, con una leve mueca en el labio superior.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Si vas a hablar de mí, quizá debería participar en la conversación. —Wren cruza los brazos delante del pecho, levantando los senos y mostrándome mucho que mirar.

—No estabas incluida en esta conversación en primer lugar —murmura Natalie.

Wren se endereza.

—Entonces te sugiero que dejes de poner constantemente mi nombre en tu boca.

—Goaaa —exclama Ezra, prácticamente rebotando en su asiento de emoción por la potencial pelea de chicas.

La mirada de Natalie se desvía hacia la mía.

—¿No vas a decirle que vaya a sentarse o lo que sea?

—No. —Apenas miro a Wren mientras me reclino en mi asiento, alzando los brazos con las manos detrás de la cabeza para agarrarme la nuca, como si tuviera todo el tiempo del mundo— Creo que lo tiene controlado.

Natalie me lanza una mirada furiosa antes de devolver su atención a Wren.

—¿Me estás diciendo que te llamas «virgen»? Porque es lo único que dije.

La expresión de Wren se ensombrece. Está enojada. Y la entiendo. Natalie está siendo una perra total.

—Deja de hablar de mí, Natalie.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué vas a hacer si no paro? —se burla Natalie.

—Yo que tú no la amenazaría —murmuro. Las dos chicas me miran y los ojos de Natalie centellean de fastidio—. Sé algunas… cosas sobre ti, Nat.

Fotos desnuda que me envió en el pasado y que prácticamente ha enviado a todos los chicos del campus. Un video de ella fumando de un vaporizador en una fiesta el año pasado. Otro de ella cogiendo a fondo con Malcolm. Aunque nunca lo vi, Malcolm se aseguró de que todos tuviéramos una copia, pero no estoy seguro de que ella sepa que él la grabó: otro chico de nuestro salón que hace lo mismo le dio la idea. Jodidamente sórdido.

—¿Es en serio? ¿Realmente estás de su lado? —Agita una mano hacia Wren.

—Si la haces estallar, la ayudaré a hacer lo mismo contigo. —Me encojo de hombros—. Es tan fácil como eso.

Natalie no dice nada, pero está visiblemente temblorosa. De miedo. De rabia. Tal vez una combinación de ambos.

—Eres un imbécil.

—Esas son noticias viejas, nena. Dime algo que no sepa.

Con un resoplido, se da la vuelta y se marcha, dejándose caer en su silla a un par de filas con un sonoro bufido.

Malcolm elige ese momento para entrar al salón, su mirada se concentra en Wren, de pie junto a mi escritorio, y entrecierra los ojos.

No parece contento.

El que más tiene que perder si Wren nos delata es Malcolm. Lo enviarían de vuelta a Inglaterra, el último lugar al que quiere volver. Tiene una relación volátil con sus padres especialmente con su madre. Nada de lo que hace es lo suficientemente bueno para la mujer ¿Qué pasaría si lo expulsaran de la escuela y lo enviaran de vuelta al Reino Unido?

Olvídalo. Estaría furiosa y probablemente lo abandonaría financieramente.

Malcolm se dirige a su lugar, que está del otro lado del mío, más cerca de donde está Wren Choca con ella y ni siquiera se digna a decirle perdón o lo siento, lo cual no es común, porque es británico y muy amable, antes de acomodarse en su mesa y mirarla fijamente.

—¿Te importa?

Wren se frota el brazo donde chocó con ella, parpadeando rápidamente. ¿Qué diablos? El hijo de puta la lastimó.

Si empieza a llorar, voy a perder la cabeza.

—Cuidado, Mal. —Cuando me mira, le lanzo una mirada que dice: «Cálmate, carajo».

Se encoge de hombros.

—Estaba bloqueándome el camino.

—Es una chica. Chocaste con ella como si jugaras americano.

—Lo dices como si fuera algo malo —añade Wren.

Vuelvo mi atención hacia ella.

—¿Qué dije? ¿Como si fuera algo malo?

—Que soy una chica. Como si fuera una maldición, o como si fuera infrahumana o lo que sea.

—Bueno… —Malcolm gruñe—. Fuiste tú quien lo dijo.

Ezra se ríe.

Permanezco callado con la rabia hirviendo a fuego lento bajo la superficie.

—Las mujeres solo sirven para una cosa, ¿no crees, Crew? Es lo que has dicho antes. —Malcolm no duda ni un segundo—. Para coger. Eso es todo. Ah, y para cocinar. Supongo que son dos cosas.

—Eres repugnante —susurra Wren y su mirada se desplaza hacia la mía—. Tú no eres mejor considerando que estás ahí sentado dejando que diga cosas tan horribles.

Mi ira aumenta al ver a Wren siendo típicamente moralista.

—¿Qué quieres que te diga? ¿Que creo que Malcolm tiene razón? ¿Que las mujeres solo sirven para coger? Puede que esté en lo cierto.

—¡Eres un pendejo, Lancaster! —grita Natalie desde su asiento, muerta de risa.

Lo dice porque Skov todavía no ha entrado al salón. Es como una batalla campal en este momento.

—Tiene razón —dice Wren, su voz es inquietantemente tranquila—. Eres un pendejo.

Me quedo con la boca abierta. Ezra está casi histérico, se ríe mucho. Incluso Malcolm se ríe.

Wren se da la vuelta y camina rápidamente por el pasillo, recogiendo su mochila del suelo antes de salir corriendo del salón.

Pasa por delante de Skov, quien la observa antes de cerrar la puerta.

—¿Por qué esa chica no deja de escaparse de mi clase si no se había escapado antes en su vida? —Skov no se lo pregunta a nadie en particular, y se dirige a su escritorio, negando con la cabeza.

—¿Qué fue eso? —le pregunto a mi amigo—. ¿La atropellaste a propósito para lastimarla?

Malcolm me fulmina con la mirada.

—No confío en ella. Tú tampoco deberías. Esa niña buena acabará delatándonos y entonces nos estaremos jodidos.

—¿Y molestarla y dejarla en ridículo delante de todo el salón es tu forma de intentar que se calle?

Tiene la decencia de parecer arrepentido.

—Si nos tiene miedo, tal vez no diga nada.

—Asustarla podría llevarla a delatar lo que vio, también.

Mierda, no sé qué va a mantener a Wren callada. Tal vez debería ser amable con ella por una vez.

—No olvides que podría arruinarte la vida, a los tres, con una sola visita al director. Gran plan el que pusiste en marcha, amigo. Realmente sólido.

Aunque, ¿quién soy yo para hablar? Antes no hice más que amenazarla. Soy tan malo como Malcolm. Probablemente peor, tomando en cuenta que todo lo que quiero hacer es cogérmela.

Darme cuenta hace que sienta un golpe en el pecho, recordándome que soy mortal, después de todo. Me gusta actuar como si nada me tocara, pero actualmente solo hay una cosa, una persona, que tiene el poder de tocarme. De volverme loco.

De arruinarme por completo.

Y es Wren.

—A lo mejor alguien tiene que amenazarla para que cierre la boca, ya que tú solo puedes pensar en desvirgarla —responde.

Mi mirada se clava en Malcolm. Odio que sepa lo que estoy pensando. Pero es culpa mía. He estado deseando a Wren desde que empezamos el último año. Diablos, incluso desde antes.

¿Por qué debería importarme una virgencita protegida que probablemente me daría una bofetada si intentara tomarla de la mano? Probablemente nunca ha visto una verga en su vida. Nunca la han besado. Nunca la han tocado.

Es pura. Inmaculada.

No es mi tipo en lo absoluto.

Entonces, ¿por qué me muero por ensuciarla?

Echo un vistazo y veo que Natalie está escuchando nuestra conversación con interés. Mierda, genial.

—No es cierto.

—Mentira. La deseas muchísimo. Puedo verlo en tus ojos. Lo que significa que realmente no harás nada para amenazar sus preciosas nalgas. —Malcolm sacude la cabeza—. Ella va a acabar con nosotros, y tú se lo vas a permitir.

—Baja la voz —siseo mirando a Natalie y ella aparta la mirada rápidamente—. No dejaré que Wren arruine nada, ¿de acuerdo? Me aseguraré de que se quede callada.

—Ajá —dice Ezra, con una sonrisa de imbécil—. Lo único que quieres usar para mantenerla callada es tu verga metida profundamente en su boca.

—Cierra la puta boca —respondo lo bastante alto como para que mi voz llame la atención de Skov.

Suspira y apoya las manos en su cadera.

—Señor Lancaster, realmente no permito ese tipo de lenguaje en mi clase.

—Lo siento. —Aunque no sueno tan apenado y ella lo sabe.

—Oh, seguro que sí. Como parece que aún no puedes estarte en paz, te toca ir en busca de tu compañera de equipo. Tráela de regreso al aula, ¿sí? No quiero tener que ponerle falta. —Me quedo mirándola y Skov hace un gesto con las manos hacia la puerta cerrada—. Vamos. Anda. Busca a Wren y tráela de vuelta.

Tomo mi mochila para que nadie la esculque, no confío en ningún imbécil de este salón, y salgo de la clase, sin saber adónde podría ir una virgencita asustada después de meterse en una pelea con una chica mala y luego llamarme pendejo.

Todavía no puedo creer que me dijera eso. Ese tipo de palabras no forman parte de su vocabulario. Es lo que hace que decir algo así sea tan chocante.

Esta semana ha estado haciendo muchas cosas que no son propias de Wren.

Doy vueltas por el pasillo, matando el tiempo. Miro el celular, pero no pasa nada. Cuando veo un baño de chicas, dudo, pensando que debe de ser allí donde está.

Sin vacilar, me dirijo a la puerta y me abro paso adentro, deteniéndome en seco cuando veo a Wren de pie frente al lavabo, mirando fijamente al espejo. Me ve en el reflejo y su expresión de pena intenta derribar el muro que rodea mi corazón.

—¿Qué quieres?

Pregunta llena de lágrimas. Cualquier otro hombre lo odiaría, e intento convencerme de que no soy cualquier otro hombre. Puedo ignorarlo. Se siente herida y ha estado llorando.

¿Y qué?

Pero cuanto más tiempo me mira con sus ojos tristes, más culpable me siento.

—Skov me mandó para que te llevara de vuelta a la clase —digo finalmente. Me fulmina con la mirada.

—Dile que no voy a ir.

—No creo que tengas elección, Pajarita…

—¡No me llames así! —grita y se da la vuelta para mirarme. Tiene las mejillas húmedas por las lágrimas y los ojos enrojecidos—. Vete. Ya conseguiste lo que querías, ¿verdad? Mi autoestima está por los suelos. Me di cuenta de que no tengo amigos. Ninguno que realmente me conozca. No me preguntan cómo estoy, ni me buscan para ver si estoy bien. A nadie le importa. Mi vida es un desastre. Espero que estés feliz contigo mismo.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué iba a alegrarme de que seas un desastre?

—Porque me odias. Creo que estás tratando de sacarme de esta escuela. Sé que es tu territorio. Al final convencerás a todos de que no merezco estar aquí y no tendré más remedio que no volver.

—Ay, por favor, Wren. Estás siendo melodramática.

—¡Por tu culpa! Tú me haces sentir así. —Extiende los brazos—. Esto es solo el mundo de Crew Lancaster y todos estamos simplemente viviendo en él, ¿verdad?

No. Siento que comparto mi mundo con Wren, incluso aunque no quiero. No se parece a ninguna otra chica que haya conocido: es una pensadora independiente, aunque un poco presumida. A pesar de su exterior esnob, me doy cuenta de que le importa. Quiere gustarle a la gente y quiere guiar a las chicas hacia las que ella cree que son las elecciones correctas, como se espera de una mojigata como ella.

Busca la aprobación constante.

Atención.

La recibe de todo tipo de personas.
Pero no es el tipo de atención que ella necesita.
Del tipo que solo yo puedo darle.

La recibe de todo tipo de personas.
Pero no es el tipo de atención que ella necesita.
Del tipo que solo yo puedo darle.

DOCE

Wren

Con renuencia y en silencio durante todo el trayecto, regreso con Crew a la clase de psicología Él tampoco dice una palabra, aunque su cuerpo prácticamente vibra de alguna emoció irreconocible.

No sé qué le preocupa y no me importa. ¿Y si soy yo?

Bien. Espero volverlo loco. Él me hace lo mismo a mí, así que sería lo justo.

Entramos al salón e inmediatamente me dirijo al escritorio de la profesora Skov co expresión contrita; su mirada se cruza con la mía.

—Lamento haberme ido —digo, con voz tranquila—. También lamento lo de ayer. He estad de mal humor, aunque eso no es excusa.

Suspira y apoya las manos sobre su escritorio.

—No pasa nada, Wren.

Estoy a punto de irme cuando sigue hablando.

—Quiero que sepas que lo he estado pensando y si quieres cambiar a tu compañero por San para este proyecto, te daré permiso —dice Skov.

Me doy la vuelta y parpadeo, sorprendida por su oferta.

—¿De verdad?

Ella asiente.

—Me doy cuenta de que estar con Crew te hace sentir muy incómoda.

Así es. Literalmente me persiguió, me manoseó y me amenazó. Debería decirle a Skov ahor mismo lo que hizo. Lo mucho que me afectó. Más de lo que puedo expresar. Pero entonce tendría que decirle por qué me persiguió y lo que vi. Lo que se traduce en expulsión por culp mía.

No quiero esa responsabilidad. Ni su odio.

—¿Habló con Sam sobre hacer el cambio? —le pregunto.

—Bueno, no. Todavía no. Pero Natalie también se me acercó para pedirme trabajar con otr compañero y mencionó que quiere trabajar con Crew. Aunque va en contra de mi visión de proyecto, no me gusta verte tan infeliz. —Me mira con complicidad—. Parece que has estad llorando.

—Estoy bien. —Me encojo de hombros y miro hacia atrás. Veo que Natalie está tratando de hablar con Crew y él hace lo posible por ignorarla mientras Ezra la mira con ojos de cachorrito. Me vuelvo hacia la profesora—. No quiero cambiar de pareja.

Skov alza las cejas casi hasta la línea de su cabello.

—¿Estás segura?

—Sí. —Mi respuesta es firme, igual que mi resolución. Además…

No quiero que Crew trabaje con Natalie. Eso la haría sentir que ella ganó y no quiero que sea así.

No se lo merece. Ni él.

—Si vas a trabajar con Crew, no puedo aceptar estos arrebatos emocionales diarios. ¿Entiendes?

—Sí, profesora. —Agacho la cabeza, avergonzada. No suelo dejar que las cosas me afecten de esta manera. Aunque en realidad nadie intenta meterse conmigo nunca. Tengo mis seguidores que respetan lo que digo, y cualquiera que no esté de acuerdo con mis valores suele dejarme en paz.

Hasta Crew. Es como si no pudiera dejar de meterse conmigo, y lo odio.

Sin embargo, hay una pequeña parte de mí que no lo odia. Está enterrada en lo más profundo de mi ser. Un pequeño y oscuro estallido de placer se despliega en mi pecho cada vez que me toca. Antes, cuando intentaba retenerme, cuando me puso la mano en el pecho, debería haberme dado asco. Miedo.

Y así era. Al principio. Pero había algo más. Era casi emocionante saber que podría desearme. Podía oírlo en su voz. Lo sentí en la forma como me tocaba.

En ese momento sí me deseaba. Aunque solo fuera un segundo.

—De acuerdo. Bueno, ponte a trabajar —me responde la profesora Skov y me alejo de su escritorio para dirigirme al fondo del salón, donde Crew está sentado junto a Natalie.

—¿Vamos a cambiar de pareja? —me pregunta Natalie con voz alegre, y su mirada se desliza hacia Crew.

Él ni siquiera la está mirando. Su atención está cien por ciento en mí.

—No. —Niego con la cabeza clavando la mirada en la de Crew—. Seguimos siendo compañeros.

—Dios, Skov es una perra —murmura Natalie en voz baja mientras se levanta del asiento y se dirige al escritorio vacío junto a Sam.

Me acomodo en la silla que Natalie acaba de desocupar, conteniendo una oleada de triunfo que intenta consumirme. Dejo caer la mochila al suelo, saco el cuaderno y el lápiz y los dejo sobre el escritorio.

—Skov es aferrada, ¿verdad? —La voz profunda de Crew me inunda y me deja una sensación cálida.

Le muestro una sonrisa secreta, sin poder evitarlo.

—Así parece.

La escuela es bastante monótona el resto de la semana. No pasa gran cosa y todos nos preparamos para los finales y los proyectos a medida que se acercan las vacaciones de invierno. Hago lo posible por ignorar a Fig y me esfuerzo por nunca quedarme a solas con él en el salón. Incluso llego tarde, aunque mi lugar siempre está vacío, esperándome. Nadie más quiere estar en el asiento de adelante al centro.

Maggie ha estado distante conmigo, supongo que se pasa el tiempo persiguiendo a Franklin.

Está bien. No importa.

Observo cómo la gente me habla en la escuela, especialmente todos los de mi generación, y me doy cuenta de que estoy al margen de todos los grupos de amigos. Nadie me incluye ni me busca realmente.

Es deprimente. Antes de que Crew me lo señalara, era completamente inconsciente de ello, y a veces creo que quiero volver a ese estado mental. Cuando creía que le caía bien a todo el mundo y que todos eran mis amigos. Cuando pensaba que era una influencia positiva que marcaba una diferencia.

Oh, las chicas más jóvenes todavía quieren pasar tiempo conmigo, y estoy con ellas durante el almuerzo porque no tengo a nadie más, pero me buscan para sentirse mejor por las decisiones que han tomado hasta ahora en la vida. La mayoría de ellas sucumbirá con el tiempo. Tendrán novios. Se enamorarán. Tendrán sexo.

Y luego me dejarán atrás.

La clase de psicología y el proyecto es lo único que me produce un ligero recelo. Tener que enfrentarme con un Crew sonriente todas las tardes empieza a pasarme factura, pero hago lo posible por sonreír. Intento que nuestra conversación sea lo más impersonal posible, lo cual es difícil ya que se supone que los dos estamos escarbando en la piel del otro, intentando descifrarnos.

Yo me rendí. No puedo descifrarlo sin importar cuánto lo intente. Es cruel, pero me mira con una mirada ardiente, como si me viera desnuda o algo. Me hace sentir incómoda. Y no siempre en el mal sentido.

Sin embargo, no iba a ceder con Natalie. Sé que sigue molesta porque Crew es mi compañero y no el suyo. Lástima. Va a tener que lidiar con eso.

Es mío.

Cuando por fin es viernes, siento que puedo respirar de alivio. Este fin de semana voy a ver a mis padres y estoy impaciente por irme. No porque me muera por verlos, estuve con ellos hace solo una semana para el Día de Acción de Gracias, sino porque mi padre y yo iremos el sábado a la exposición de una artista prometedora cuya obra admiro mucho. Además, deseo salir de campus. Ya estoy cansada de estar aquí y todavía me quedan dos semanas antes de las vacaciones de invierno.

¿Y mi cumpleaños, la gran fiesta que planeaba organizar para mis supuestos amigos? Ni siquiera sé para qué me molesto.

La voy a cancelar. Y, de todos modos, ¿quién vendría? No va a haber drogas ni alcohol. Me sorprendería que viniera alguien.

Después de tener ese pensamiento deprimente, lo alejo de mi mente antes de permitir que me aplaste por completo.

Estoy caminando por el pasillo, dirigiéndome a mi última clase del día, cuando oigo que alguien se aclara la garganta detrás de mí.

—Wren, hola.

Me doy la vuelta y veo a Larsen Von Weller con una sonrisa en los labios. Es del último año como yo. Silencioso. Inteligente. Atlético, pero no un completo idiota como algunos de los deportistas que van a esta estúpida escuela. Atractivo, con pelo castaño y ojos marrones. Delgado pero musculoso.

—Hola —digo con una sonrisa, preguntándome por qué me habla.

Éramos más unidos en primer y segundo año, cuando teníamos más clases juntos y nos veíamos durante todo el día. En el tercer año, debido a las clases que elegimos, tomamos caminos distintos y ahora no nos hablamos nunca.

—¿Cómo estás? —pregunta.

—Estoy bien. —Asiento, echando un vistazo al pasillo y noto que la gente que pasa junto a nosotros nos mira con curiosidad—. ¿Cómo estás tú?

—No me puedo quejar. —Su sonrisa es tranquila—. Oí un rumor.

—¿Sí? —Dios, ¿qué sabrá?

—Sí. Que te vas a casa este fin de semana. —Sonríe.

Frunzo el ceño.

—¿Dónde lo oíste?

Su expresión se vuelve tímida y se mete las manos a los bolsillos.

—Mi mamá me lo mencionó porque yo también voy a casa. Mis padres invitaron a los tuyos a cenar el sábado por la noche y tu mamá le mencionó a la mía que ibas a ir.

—Sí, supongo que sí. —No me había dado cuenta de que sus padres eran amigos de los míos pero mi padre nunca rechaza una amistad. Ve a casi todo el mundo en su vida como un negocio potencial, pues está en el sector inmobiliario. Para él, siempre hay alguien que quiere comprar o vender algo.

—Será bueno ponernos al día, ¿no crees? —me pregunta siguiéndome el ritmo mientras empiezo a caminar.

—Por supuesto. —Le ofrezco una rápida sonrisa, deteniéndome cerca de la puerta de mi salón—. Entonces, supongo que te veré mañana.

—Me hace ilusión. —responde y me dedica una brillante sonrisa—. Nos vemos mañana Wren.

Larsen se aleja rápidamente, engullido por la multitud, y yo lo miro irse, apoyándome en la pared para no estorbar a la gente que se apresura a llegar a su última clase.

—¿Qué demonios fue eso?

Me doy la vuelta y veo a Crew de pie, con el ceño fruncido, mirando en la dirección que acaba de tomar Larsen.

—¿A qué te refieres exactamente?

e —A Larsen. ¿Por qué está olisqueando a tu alrededor?

Arrugo la nariz, molesta por la terminología que ha elegido.

e —No es asunto tuyo.

Entro al salón con Crew pisándome los talones.

—Es asunto mío porque sé que el tipo es un puto pervertido.

, —Entonces deben ser grandes amigos. —Le sonrío por encima del hombro, acomodándome sen la silla junto a la suya.

o Hemos estado coexistiendo los últimos dos días, pero en este momento, estoy encendida Lista para decirle qué pienso sobre él.

—No soy amigo de ese imbécil. Es un idiota engreído —escupe Crew mientras se sienta.

s —Me suena familiar. —Dejo caer la mochila al suelo y me giro para mirarlo—. No te metas sCrew. No te concierne.

—Si se mete con tu estado mental, definitivamente me concierne. Tenemos un proyecto en e que trabajar.

a —Mi estado mental es precario solo por ti. —Por pura costumbre saco mi cuaderno y m lápiz. Crew no va a hablar conmigo. Nunca lo hace. Podría hacerle una lista interminable de preguntas y seguiría callado. Es frustrante.

Él es frustrante. Afirma que Larsen es un pervertido cuando ni siquiera son amigos. ¿Cómo podría saberlo?

—Él lo va a empeorar —responde.

—¿Cómo? —Tengo verdadera curiosidad—. ¿Qué podría hacerme que fuera tan horrible?

—Dios, realmente eres así de inocente, ¿verdad?

s Me estremezco por sus palabras. Odio que me haga sentir fatal por ser una buena persona. No puedo evitar no estar completamente corrompida como él.

, —Prefiero ser inocente que dura y hastiada de la vida como tú.

o Crew ignora mi insulto.

o —¿De verdad quieres saber qué trama Larsen?

—¡Por favor!

s —Tiene una actuación dulce para las chicas. Como si no matara ni una mosca y le avergonzaran ciertos temas incómodos, ¿sabes? Se pone en plan íntegro con una chica idesprevenida, y cuando se da cuenta, ella está de rodillas con su verga en la boca mientras él graba en secreto toda la transacción —me explica Crew.

, Me alejo físicamente por sus palabras. Suena absolutamente horrible. Y Crew lo hace sonar tan clínico con el uso de la palabra «transacción».

a ¿Eso es el sexo para él? ¿Una transacción? ¿Un intercambio de fluidos corporales?

Qué asco.

—¿Lo graba? —pregunto en voz baja. No quiero que nadie más me oiga. Ya hay demasiada egente que nos presta atención cuando hablamos y no sé por qué.

Crew asiente, con expresión sombría.

—Luego se lo vende a sus amigos.

Se me escapa un grito ahogado.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Como material de masturbación? Por favor, Pajarita. ¿No crees que a todos los hombres de este salón les encantaría verte de rodillas con alguien? —La mirada que me lanza me hace pensar que a él también le gustaría verme en una posición tan vulnerable—. Si Larsen fuera capaz de captar eso, sería el héroe de Lancaster Prep.

—Qué asqueroso. —Miro fijamente mi escritorio. Las palabras de Crew se repiten en mi mente. No sé si creerle. Piensa lo peor de todo el mundo. Nunca había oído que Larsen hiciera algo así. Aunque me aseguro de no involucrarme en ningún chisme escandaloso, de vez en cuando oigo rumores, y esa es una historia con la que nunca me he topado.

Nunca.

—Cuidado con él —dice Crew con tono ominoso—. Ya estás advertida.

Skov entra al salón justo antes de que suene el timbre y empieza a pasar lista. Me quedo pensativa; odio que Crew me haya arruinado la cena del sábado con unas cuantas palabras.

Tiene talento para hacer eso: arruinarme la vida.

Dramático pero cierto.

Cuando Skov nos deja seguir trabajando en nuestro proyecto con nuestros compañeros, veo que Crew acerca su escritorio y su silla a mí, lo que me sorprende. ¿Por qué se acerca?

No quiero que lo haga. Prefiero que mantenga su distancia. Tenerlo tan cerca me incomoda, y no en el mal sentido. Lo cual no es bueno.

En absoluto.

—He estado pensando en lo que dijiste. —Empiezo.

—¿Y?

—No te creo.

Suelta un suspiro de desesperación.

—Por qué no me sorprende.

—No parece ese tipo de hombre.

—¿No es así como empiezan siempre? «Oh, él era el tipo más lindo. No puedo creer que sea un asesino en serie». —La mirada que me lanza Crew casi me hace reír—. Sé realista, Pajarita.

—Solo creo que habría oído hablar de eso a otras chicas. A las que ha… grabado, ¿no?

Pongo cara de asco al pensar en que pasará y en lo que haría si me pasara a mí. Sería humillante. Nunca me recuperaría.

—¿En serio crees que alguna de ellas habla de eso? Prefieren olvidar que ese momento existió. Y si te contaran algo, probablemente les darías un bonito discurso sobre sus malas decisiones —dice Crew.

Me duele el corazón porque lo que dice, por desgracia, es cierto.

He dado muchos sermones a chicas que han tomado malas decisiones. No es de extrañar que la gente piense que soy moralista.

—Probablemente debería dejar de hacer eso —admito, con voz suave.

Crew se inclina más hacia mí, su hombro roza el mío, haciéndome estremecer.

—¿Dejar de hacer qué?

—De ser tan moralista todo el tiempo. —Levanto la mirada hacia la suya—. Tenías razón s Como todos los que me lo dijeron.

e —Oh, la Pajarita está aprendiendo algo del proyecto. —Estira la mano y me pasa un mechón ade cabello por detrás de la oreja—. Estoy orgulloso de ti.

Su contacto me calienta la piel e intento superar esa sensación extraña. Tampoco debería decir esas cosas. Puede que acaben gustándome demasiado.

a —¿Tú has aprendido algo sobre ti? —pregunto, esperanzada, tratando de ignorar el enjambre de mariposas que vuelan en mi estómago por su contacto.

—Aprendí que piensas que soy imbécil.

Frunzo el ceño.

—Yo nunca he dicho eso.

o —No tienes que hacerlo. Me doy cuenta.

Me han dicho que expreso todas mis emociones en el rostro…

—También crees que actúo como si fuera el dueño de la escuela.

—Eh, literalmente lo eres.

o —Mi familia lo es —me corrige.

Pongo los ojos en blanco.

y —Da igual.

—Hoy estás insolente, Pajarita.

—Cuando te metes en mis asuntos, me vuelves insolente. —Golpeo el cuaderno con el lápiz —. ¿Vamos a trabajar en este proyecto hoy?

—Sí. Hagámoslo. —Se recarga en su silla con la mirada fija en mí—. Quiero entrevistarte.

La ansiedad se apodera de mí y me inquieto de inmediato.

—¿Qué tal si mejor te entrevisto yo a ti?

—No. —Sacude la cabeza—. Anoche se me ocurrieron algunas preguntas. Cosas que me encantaría saber sobre ti.

a ¿Por qué sus palabras suenan como una amenaza?

—Créeme. No voy a revelarte todo sobre mí.

—Creía que ese era el objetivo de este proyecto.

a —Se supone que tienes que analizarme. Intentar entenderme, no que te dé toda la información que quieras —le recuerdo.

o —Siempre encuentras la manera de hacer todo más difícil, ¿verdad? —No lo dice como una spregunta.

Sus palabras me arden y lo odio.

—Está bien. Haz tus preguntas.

e Crew toma su teléfono y lo abre en la sección de notas, lee lo que tiene escrito y frunce las cejas. Aprovecho la oportunidad para mirarlo, fijándome en sus rasgos, como si hubieran sido cincelados. La mandíbula afilada y los labios suaves. La nariz fuerte y los pómulos angulosos Las cejas espesas y los ojos azules como el hielo. Su rostro es como una obra de arte, algo que se

encontraría en un cuadro de hace cientos de años. Un aristócrata insensible, vestido con malla
.que muestran sus musculosas piernas, un pesado abrigo de terciopelo para mostrar su opulenta
riqueza.

n Habría encajado en ese entonces como encaja ahora. ¿Cómo será saber cuál es tu lugar
¿Sentirse tan seguro en él?

a Creía que yo lo sabía, pero desde que empezó este proyecto, me he sentido desconcertada
Me siento decaída.

e —Bueno. —La voz grave de Crew me saca de mis pensamientos y vuelvo a centrarme en é
—. ¿Tienes algún pasatiempo?

—Qué pregunta tan general. —¿Estoy bromeando con él?

—Es una buena forma de averiguar lo que te gusta.

Tiene razón.

—Me gusta viajar.

—¿Dónde has estado?

—En muchos lugares. En toda Europa. En Japón. Fui a Rusia hace unos años.

—¿Y cómo estuvo? —Me doy cuenta de que no está tomando notas. Hmmm.

—Fui con mis padres a una exposición de arte.

—Cierto. Son coleccionistas incansables.

—Sí. Mi madre se ha convertido en una experta en el mundo del arte. Viaja a cualquier parte
con tal de conseguir una obra a la que le ha echado el ojo. Fuimos a Rusia hace un par de años
zen febrero. Estaba helando. Nos quedamos atrapados ahí durante días pues cancelaban los vuelos
por culpa del clima —le explico.

—¿Te gustó Rusia?

—Es precioso, pero hacía un frío terrible. El cielo era gris como el acero y nunca cambiaba
Quizá en otra estación lo habría apreciado más.

e Escribe algo en sus notas y me gustaría saber lo que escribió.

—¿Qué más te gusta hacer?

—Me gusta leer.

Su mirada se dirige a la mía.

—Aburrido.

a —No se puede tener el promedio que tenemos sin leer mucho —señalo.

—Cierto. Aunque yo no leo mucho por placer.

a Es la forma como utiliza la palabra «placer» y la forma en la que la enuncia lo que me hac
pensar en…

Cosas.

Cosas malas.

s ¿Qué hace por placer?

o —¿Qué más, Pajarita? —pregunta con voz tranquila. Interrogante.

. —Me gusta el arte —admito.

e —¿De qué tipo?

—De todo tipo. Cuando te arrastran por varias galerías de arte durante toda tu vida, empieza a apreciar lo que ves. Las obras acaban hablándote. De repente tienes una lista creciente de artistas a los que admiras. —Se me escapa un suspiro—. Al principio me resistía. Nunca quise ir a museos ni a galerías de arte. Me parecían aburridos.

—Cuando eres pequeño, así es como son. Extremadamente aburridos —dice.

—Exacto. Empecé a apreciarlos a los trece años. Hay piezas de las que me enamoré. —Una sonrisa se dibuja en mis labios—. Hay una en particular que descubrí hace un par de años que es mi favorita.

Sus ojos se iluminan de curiosidad.

—¿Qué es?

—Oh, no es nada. —Nunca debí admitirlo. A él no le importa. Es la verdad.

—Solo una pieza que me atrajo.

—Háblame de ella —insiste y me apresuro a negar con la cabeza—. Es aburrido.

—Vamos, Wren.

Aunque suena completamente desesperado conmigo, es su uso de mi nombre lo que me incita a seguir hablando.

—Es una pieza que, en 2007, creó un artista que explora muchos medios y utiliza gran variedad de materiales. Cuando elaboró mi pieza favorita, leí que aún era drogadicto.

—¿Un drogadicto? Eso suena en contra de tu código moral, Pajarita.

—Ahora está limpio. A veces la gente comete errores. Ninguno de nosotros es perfecto —sdigo encogiéndome de hombros.

—Excepto tú. —Me sonríe—. Eres la chica más perfecta de esta escuela.

—Por favor. Definitivamente no soy perfecta —recalco, odiando que piense que lo soy. Es difícil estar a la altura de todo el mundo. Mis padres. Mis profesores. Las chicas del colegio que me admiran. Incluso la gente que piensa que soy ridícula.

Él ignora completamente lo que digo.

—¿Cómo es esa pieza?

Me enderezo, emocionada por explicarlo.

—Es un lienzo gigante cubierto de besos.

—¿Besos?

—Sí. Hizo que la misma mujer besara el lienzo con distintos tonos de labiales Chanel. —Sonrío cuando Crew frunce el ceño—. Ella besaba el lienzo de forma diferente cada vez. Más efuerte. Más suave. Sus labios se abrían más o se fruncían más.

—¡Okey!

—Originalmente no tiene título, pero en el mundo del arte se conoce como *Un millón de besos para ti*. Mi padre intentó comprármela como sorpresa de cumpleaños el año pasado, pero quien la tiene ahora no quiere desprenderse de ella. Y hay otra pieza parecida, pero tampoco se encuentra.

—¿Cuánto vale la que quieres?

—Mucho.

—Define mucho. Podría significar una variedad de cantidades.

—Cuando salió a subasta, se vendió a un coleccionista privado por más de quinientos mil dólares.

Suelta un resoplido.

—Fácil de comprar.

—No cuando el propietario no quiere vender. Para ellos, no tiene precio. —Tomo mi teléfono—. ¿Quieres verla?

—Claro.

Abro Google y en un segundo, la pieza aparece en mi pantalla. Solo con verla me duele el corazón, en el buen sentido. En ese que es visceral cuando hay algo que te llama y toca una parte de ti profundamente enterrada.

Nunca me han besado, pero me imagino cómo sería besar a un hombre y dejarle tu labial en la boca cuando acabas. Parece tan…

Romántico.

—Aquí está. —Le tiendo mi teléfono a Crew y él lo toma, estudia la pieza durante largos y silenciosos segundos—. ¿Qué te parece? ¿Ves cómo casi ondula? El artista hizo que la mujer apretara los labios contra el lienzo en puntos precisos para crear la ilusión.

—Sí, lo veo —dice mientras entrecierra los ojos hacia la pantalla de mi teléfono.

—¿No es precioso? —Mi voz es melancólica, como suele ser cuando hablo de mi obra de arte favorita. Sigue siendo una decepción que no sea mía. Mi padre se esforzó mucho para que fuera la primera pieza de mi colección.

Al no poder conseguirla, compró otra del mismo artista. Es preciosa, pero no era la que más quería.

—Creo que podrías recrearla tú sin problema. —Me devuelve el teléfono.

—Pero no quiero recrearla. —Miro fijamente la pantalla, el lienzo cubierto de labiales que adoro—. Quiero esta.

—¿Cuántos labiales Chanel tienes?

—Ninguno. La verdad es que no me pinto los labios. —Solo uso bálsamo labial y rímel. Hasta ahí llega mi régimen de cosméticos.

—Con una boca así, deberías invertir un poco en labiales —dice Crew.

Una sensación desconocida me recorre la sangre, haciéndome consciente de que está estudiando mis labios.

—¿Qué quieres decir?

—¿Nadie te lo ha dicho nunca?

—¿Qué?

Alarga la mano y me roza la comisura de los labios con el pulgar. Un roce apenas perceptible que me hace estremecer.

—Tienes una boca sexy.

l

o

l
e

n

y
r

e
e

s

e

.

á

e

TRECE

Crew

Sus labios son suaves. ¿La forma como me mira?

Infernalmente sexy.

Me siento tentado. Tentado a hacer muchas cosas. Recorrer su labio inferior con mi pulgar Poner sus límites a prueba, ver cómo reaccionaría si la tocara. ¿Qué haría si deslizara mi pulga en su boca? ¿Se asustaría? ¿Me mordería? ¿O cerraría los labios a su alrededor, reteniéndome ¿Quizá incluso lo mordisquearía? ¿Lo chuparía?

Carajo, hay cero probabilidades de que algo de eso ocurra.

Retiro con renuencia el pulgar de su boca y dejo caer la mano sobre el escritorio. Me mira fijamente, con los ojos verdes muy abiertos y sin pestañear.

—¿Qué… qué quieres decir?

—Lo digo en serio, Pajarita. Tienes una boca muy sexy.

Se lleva la mano a la boca y roza con dedos temblorosos la comisura de sus labios, donde acabo de tocarla.

—Nunca lo había pensado así.

—Supongo que no crees que nada de ti sea sexy.

—No. —Niega con la cabeza—. La verdad es que no.

—¿Nunca has pensado en recrear tu pieza favorita? ¿Comprar un montón de labiales y besar un lienzo en blanco una y otra vez? —Si la viera haciendo eso podría venirme en los pantalones como si no tuviera control de mí mismo, algo que hace tiempo que no me pasa.

Algo en esta chica me hace querer perder el control.

Deja escapar una suave carcajada.

—No, nunca he pensado en hacerlo. ¿Te imaginas?

Yo sí. Me encantaría ver sus sexys labios de varios colores impresos en un lienzo.

—Deberías considerarlo —digo, manteniendo un tono uniforme a propósito. Despreocupado —. Podría ser un proyecto para más adelante.

—Tengo suficientes proyectos. Incluyendo este. —Me da un golpecito en el brazo con el lápiz—. ¿Tienes alguna otra pregunta para mí? Ya casi termina la clase.

Maldición, el tiempo pasa demasiado rápido cuando estoy con ella.

—Tengo otra pregunta.

—¿Cuál?

—Aunque ya te lo he preguntado antes.

Su expresión se vuelve recelosa y suelta un suspiro.

—Adelante. Seguramente te daré la misma respuesta que antes.

—En realidad, nunca me respondiste.

—Oh. Bueno, qué grosero de mi parte.

Esta chica. Me sorprende que no se haya disculpado por no haberme respondido.

—¿Me prometes que me contestarás esta vez? —Levanto una ceja.

—Tal vez. —Su tono es cauteloso.

Inteligente movimiento.

—De acuerdo. —Me inclino hacia delante y mi mirada se fija en la suya—. ¿Te han besado alguna vez? Sé sincera, Pajarita. Dime la verdad. Me muero por saberlo.

Ella baja la cabeza, mirando fijamente su pupitre.

—Eso realmente no es asunto tuyo.

—Solo una chica a la que nunca han besado respondería así. —No reacciona—. Anda, dímelo. ¿Nunca has sentido la presión de otra boca sobre la tuya?

Wren se queda callada.

—¿Unos labios cálidos conectándose una y otra vez con los tuyos?

Todavía nada.

—¿Ese primer contacto con la lengua de alguien deslizándose dentro de tu boca? Dando vueltas. Buscando. Las manos empiezan a vagar…—Dejo de hablar y ella sigue sin reaccionar. Se queda completamente quieta, con la cabeza inclinada y el pelo largo y oscuro tapándole la cara—. Cuando te das cuenta, las manos se deslizan bajo tu ropa, te tocan…

—Para —susurra, levantando la cabeza, revelando sus mejillas rosadas.

—¿Cuál es tu respuesta entonces, Wren?

—No. ¿De acuerdo? ¿Estás contento? Nunca me han besado. Pero, por favor… guárdatelo para ti.

Me dan ganas de besarla, pero me reprimo.

—¿Quieres que te besen?

—Por supuesto. Simplemente todavía no me ha pasado.

—¿Por qué no? —Miro su mano, ese maldito diamante guiñándome un ojo—. ¿Porque te prometiste con tu padre?

—No es así. —Niega con la cabeza—. No lo entenderías.

—Explícamelo, por favor. Me encantaría entenderlo.

—Mira, nadie se ha interesado en mí lo suficiente como para querer besarme. Y nadie me ha interesado realmente.

—¿Y si te dijera que a mí me interesas? —Las palabras salen de mi boca como si no tuviera control de mis pensamientos o sentimientos. No debí decirle eso. El momento parece demasiado real, demasiado crudo.

Debería estar amenazando a esta chica para que mantenga la boca cerrada después de lo qu vio, pero ni siquiera saco el tema. Ya no. ¿Lo más extraño? No me preocupa que nos delate. N lo hará.

Puedo sentirlo.

Pone los ojos en blanco e intenta reírse de lo que acabo de decir.

—Por favor. Definitivamente no quieres besarme.

—¿Cómo lo sabes? —Me acerco más a ella y me envuelve su aroma embriagador—. ¿Vas a dejar que Larsen te bese entonces?

—¿Qué? ¡No! —Se le escapa otra risa nerviosa—. Sobre todo después de lo que me dijiste.

—Buena chica —murmuro, notando que le brillan los ojos ante mi aprobación—. Tienes qu mantenerte lejos de ese imbécil.

—Podría ser un poco difícil ya que voy a ir a su casa a cenar mañana por la noche.

—No te vayas a quedar sola con él. —Estoy muy celoso de que vaya a pasar el sábado co ese imbécil de Larsen, carajo—. Prométemelo, Pajarita. No estaré allí para vigilarte.

—Como si te necesitara de perro guardián. No olvides que fuiste tú quien me persiguió hac ,unos días e intentó agredirme —recalca.

—¿Agredirte? —Agradezco que su tono sea suave para que nadie más la escuche al decirl —. Creo que te gustó mucho como para llamarlo agresión.

Se sonroja.

—Eres horrible.

—Pero te gusta.

—La verdad es que no.

—¿Ni un poquito? Vamos, puedes admitirlo.

—No lo suficiente como para darte la satisfacción de decirlo. —Su sonrisa es serena—. Dej de investigar, Crew. No te queda bien.

Nos sonreímos el uno al otro y se siente… raro. En el buen sentido. En el sentido de «est chica podría gustarme más de lo que quiero admitir».

Suena el timbre y nos saca de nuestro… trance. Wren se sobresalta y toma su mochila d inmediato. La miro mientras guarda sus cosas, la cierra y se la cuelga al hombro antes d levantarse.

—Adiós, Crew.

Con el pelo alborotado, se aleja antes de que pueda decirle nada. Miro su falda, deseando ve más de ella.

Deseando poder protegerla.

Tengo una sensación extraña en el cuerpo y me froto el pecho, frunciendo el ceño. ¿Por qu aquiero protegerla? ¿Por qué me importa tanto? No lo entiendo.

No entiendo mis sentimientos hacia ella.

Salgo del salón y del edificio en dirección a los dormitorios de los alumnos de primer y último año, aunque mi habitación no está ahí.

Como Lancaster, me dan automáticamente una de las suites privadas de otro edificio en e

eque antes se alojaba al personal cuando vivía en el campus. Pero a veces paso el rato aquí, en la
osala común hacia donde me dirijo.

Busco un sillón y me acomodo, mientras navego en mi celular con la mirada fija en la puerta seguro de que en algún momento lo veré aparecer. Es tan predecible. Su lugar favorito para pasar el rato después de clases es esta misma habitación. Todos sus seguidores lo rodean, en espera de otra historia sobre otra chica inocente que se rindió a su estúpido encanto.

a El problema de que las chicas no cuenten lo que hace es que no advierten a las demás. Es como un extraño secreto que crece y crece. Todo el mundo sabe lo que ocurre, pero nadie admite que le ha ocurrido.

e Es un poco jodido. Alguien tiene que denunciar la mierda de Larsen y tal vez ese alguien debería ser yo.

¿Qué importa realmente lo que él haga con otras chicas? Lo hemos dejado pasar los últimos ados años, ¿cuál es la diferencia ahora?

Wren.

e Ella es la diferencia. No puedo soportar la idea de que la mire, y mucho menos que la toque Es un pedazo de mierda que no merece ni una pizca de su atención. Wren es tan dulce, pura y obuena.

Yo mismo apenas merezco su atención, y soy diez veces más hombre que el cabrón de Larsen ¿Y si él le hiciera algo que la devastara, como filmarla mientras se aprovecha de ella después de echarle una droga en la bebida? Mierda.

Probablemente lo mataría si tuviera la oportunidad.

Tarda veinte minutos, pero por fin aparece. Larsen entra en la sala común con una sonrisa choca los cinco con un par de tipos que lo saludan como si fuera su líder perdido.

a Qué montón de mierdas. El solo hecho de que admiren a este imbécil supremo dice mucho de ellos.

a Me ve, con cara de sorpresa porque estoy sentado en el sillón que él suele ocupar. Ya sé lo que hace. Sé cómo opera. Y por su expresión severa, sé que no le gusta que esté sentado donde eestoy.

e Mi familia es dueña de este lugar. Técnicamente es mi puto sillón y puedo sentarme donde me dé la puta gana.

—Hola, Crew —saluda Larsen, parándose justo delante de mí.

r —Hola. —Señalo el sillón vacío que tengo enfrente—. Toma asiento.

Se sienta de mala gana en el borde del sillón, parece que saldrá corriendo en cualquier momento.

é —¿Qué pasa?

—No mucho. ¿Cómo estás? —Me importa un carajo cómo está, pero no voy a ser un idiota y atacarlo a la primera. Necesito adoptar un enfoque tranquilo. Hacerle creer que todo va bien yantes de lanzarle una amenaza.

—Estoy bien. Listo para el fin de semana.

l Maldición, fue directo al punto.

—¿Tienes planes?

Asiente, relajándose ligeramente.

—Voy a ir a la ciudad. Aunque hasta mañana.

Es bueno saberlo. Ya he investigado un poco. Averigüé exactamente dónde es la exposición a la que Wren planea asistir.

—¿Qué vas a hacer mientras estés allá?

—Estaré con mi familia. Tienen invitados para la cena y mi madre quiso que estuviera allí.

—Ah, ¿sí? ¿Quiénes irán?

—Los Beaumont.

—¿La familia de Wren Beaumont?

Asiente. Sonríe.

—Espero pasar un poco de tiempo a solas con ella, ¿sabes? Es una chica inagarrable.

¿Esa palabra existe? ¿Inagarrable?

—¿Realmente crees que ella se iría con un cerdo pervertido como tú?

Su sonrisa se desvanece y frunce el ceño.

—¿Qué mierda, Lancaster?

Me inclino hacia delante, apoyando los codos sobre mis rodillas mientras lo fulmino con la mirada.

—Eres un pedazo de mierda que graba videos de las chicas que se coge. La única razón por la que te las coges es por los videos, para poder compartirlos y hacer dinero con ellos. Te importa una mierda el hecho de que esas chicas queden destrozadas por lo que haces. Algunas incluso han dejado la escuela por eso. Nunca regresan. Y sigues haciéndolo porque ninguna de ellas le ha contado a nadie lo que está pasando. Están demasiado avergonzadas. Creen que su vida se acabó. Me sorprende que aún no hayas recibido una factura por la terapia de alguna.

—Apuesto a que has visto algunos de esos videos —dice Larsen con expresión hosca. Estoy seguro de que no se siente bien que te expliquen tus mierdas.

—Uno. —Es la verdad—. Vi uno, me dio asco e inmediatamente dejé de verlo.

—Tan decente y poderoso —escupe—. Te crees el señor de la escuela, y es una puta mierda. No todos tenemos que cumplir tus órdenes, imbécil. Si tienes un problema conmigo, dímelo. Te reto, hijo de puta.

—No tengo pruebas. Y no voy a exponer a un grupo de chicas que no quieren hablar de ello —Dudo solo un segundo—. ¿Ese es el plan que tienes para Wren? ¿Quieres hacer un videíto divertido con ella? ¿Quizás mientras chupa tu verga con grosor de lápiz? ¿O de ti cogiéndotela por detrás, para que no podamos verle la cara?

Ese es uno de sus trucos. Nunca muestra su cara. No por completo. Pero los demás podemos averiguar quién es. Siempre.

—Solo estás celoso —dice Larsen—. Tú también la deseas. No creas que no notamos que últimamente sigues a Wren. Has estado viéndola entrar en el edificio cada mañana durante los últimos dos putos años, mirándola como una especie de acosador. No es culpa mía que hayas esperado demasiado y ahora hayas perdido tu oportunidad.

—¿Realmente crees que tienes una oportunidad con ella? —Mi voz es inexpresiva.

—Mejor que tú, pendejo. Al menos tengo la aprobación de su mami y papi. Y eso es lo más difícil de conseguir cuando se trata de los Beaumont. Su papi la mantiene bien guardadita. No sé muy bien por qué. ¿Tal vez tiene una mala reputación secreta? ¿Prostituta infantil a los trece años? No lo dudaría. Mírala, con esos senos gigantes y labios chupapitos.

Me abalanzo sobre él en cuestión de segundos y lo levanto del sillón. Lo agarro de la corbata con tanta fuerza que se ahoga y se le salen los ojos de las órbitas cuando pongo la cara frente a la suya.

—Cierra la puta boca.

Larsen exhala entrecortadamente, sonriendo a pesar de que estoy a punto de ahogarlo.

—¿O qué? ¿Vas a darme una paliza? Venga, Lancaster. No me das miedo. Además, te correrán de aquí tan rápido que la cabeza te dará vueltas.

Vuelve a sonreír y quiero arrancarle la sonrisa de un bofetón.

—Tócale un pelo y le contaré a todo el mundo tus antecedentes. Te expondré por todo lo que has hecho en los últimos dos años. Olvídate de las chicas y de proteger su privacidad. Al final probablemente me lo agradecerán cuando salga a la luz y exponga el pedazo de mierda que eres.

Los ojos de Larsen se llenan de una mezcla de ira y miedo.

—¿Cuál es tu problema, eh? ¿Por qué te importa si me la cojo o no?

—Primero, ella jamás dejaría que tu pito sórdido la tocara. Además, me importa porque me agusta de verdad, que es más de lo que puedo decir de ti. —Me quedo inmóvil en cuanto me salen las palabras, la impresión me recorre la sangre.

Me gusta.

Así es.

«¿Qué mierda?».

—Crew, no mames. Déjalo en paz.

Me giro y veo a Ezra, negando lentamente con la cabeza. Lo ignoro y vuelvo a centrarme en Larsen.

—Ya te dije, tócala y te romperé todos los huesos. Grábala haciendo cualquier cosa, incluso esonriéndote, y te mato. —Lo empujo lejos de mí, tropieza con el sillón que tiene detrás y cae.

Nos miramos con furia el uno al otro mientras permanezco de pie sobre él, empuñando las manos. Estoy jadeando por la ira.

Odio a este cabrón. Demasiado.

Me doy la vuelta y salgo de la sala común. Ezra me sigue.

—¿Qué demonios? ¿Por qué te metes con Larsen? Siempre lo dejamos en paz, ya sabes.

Porque éramos un montón de idiotas que pensábamos que hacíamos lo correcto protegiendo a uno de los nuestros.

Pues al diablo.

—Es un pedazo de mierda. —Me paso el dorso de la mano por la boca—. Se merece que lo sdenuncien.

—¿Por qué? ¿Cuál es el problema ahora?

Me vuelvo hacia mi amigo.

—Va a cenar con los Beaumont mañana por la noche.

Ezra se da cuenta de lo que me pasa.

—¿Y qué? ¿Crees que va a conseguir algo con Wren? Por favor. Ella está demasiado asustada para mirarlo siquiera.

—Los vi hablando en el pasillo antes. Creo que confía en ese imbécil.

—No debería. ¿No lo sabe?

—Probablemente no. —No lo sabe. Tampoco sé si creyó lo que le dije.

Mi mente no deja de imaginarla con Larsen. Riendo con él mientras se gana su confianza lenta pero seguramente. Enfocado en su lado necesitado, el que realmente no muestra a nadie. Quiere atención. Está hambrienta de ella. Y él se la dará. Incluso podría intentar drogarla.

Cuando se dé cuenta, ese imbécil se la está cogiendo. Y puedo verlo. Puedo verlo todo en mi cabeza, y no hay manera de que permita que eso suceda.

No puedo.

No lo permitiré.

Me vuelvo hacia mi amigo.

—Va a cenar con los Beaumont mañana por la noche.

Ezra se da cuenta de lo que me pasa.

—¿Y qué? ¿Crees que va a conseguir algo con Wren? Por favor. Ella está demasiado asustada para mirarlo siquiera.

—Los vi hablando en el pasillo antes. Creo que confía en ese imbécil.

—No debería. ¿No lo sabe?

—Probablemente no. —No lo sabe. Tampoco sé si creyó lo que le dije.

Mi mente no deja de imaginarla con Larsen. Riendo con él mientras se gana su confianza lenta pero seguramente. Enfocado en su lado necesitado, el que realmente no muestra a nadie. Quiere atención. Está hambrienta de ella. Y él se la dará. Incluso podría intentar drogarla.

Cuando se dé cuenta, ese imbécil se la está cogiendo. Y puedo verlo. Puedo verlo todo en mi cabeza, y no hay manera de que permita que eso suceda.

No puedo.

No lo permitiré.

CATORCE

Wren

—Lo siento, Corazoncito, pero no podré ir mañana a la exposición.

—Espera, ¿cómo? ¿Es en serio? —Me acerco el teléfono a la oreja, con los dedos acalambrados por sujetarlo tan fuerte—. Solo vine a casa para que pudiéramos ir juntos.

—Lo sé, y ojalá pudiera decirte otra cosa, pero surgió algo de repente —dice mi padre.

Me dejo caer en el sofá de terciopelo azul de la sala; odio lo duro que está. Lo rígido que es. Como todo lo demás en este departamento frío y estéril en el que viven mis padres.

—¿Qué surgió de repente?

—Quedé de cenar con unos clientes esta noche —dice con voz suave—. Ya sabes cómo es.

Como siempre. Sin embargo, por alguna razón, siento como si estuviera mintiendo.

—¿Un viernes por la noche?

—Trabajo siete días a la semana. Ya lo sabes. —Parece molesto y me siento fatal por haber dudado de él.

—Lo sé, tienes razón. Es que… estoy decepcionada. —Cierro los ojos y dejo que la emoción me invada. La semana no fue buena y tenía muchas ganas de ver esta exposición mañana.

Por una vez, solo quería que algo funcionara a mi favor.

—Yo también estoy decepcionado, Corazoncito. Quizá podamos ir en otra ocasión. Me encantaría ver su exposición.

—Se acaba a final de año —le recuerdo—. Y este fin de semana era el mejor momento para mí. Tengo que prepararme para los finales y luego es Navidad. Mi cumpleaños.

—¿Podríamos ir la semana entre la Navidad y el Año Nuevo? —sugiere.

—Pero es la semana de mi cumpleaños. Quizá tenga planes.

Con quién, ya ni siquiera estoy segura. Se ríe.

—Sí, claro. A mi niña le encanta alargar su cumpleaños lo más posible.

Solo mi padre me haría sentir mal por algo que él empezó. Cuando cumplí diez años, le dio mucha importancia a mi cumpleaños, intentando que fuera especial, aunque compartía la fecha con una de las fiestas más importantes del año. Se pasó días celebrando mi décimo cumpleaños para disgusto no tan secreto de mi madre. Desde entonces es una tradición.

—¿Qué planes tienes? —me pregunta.

—Quería salir de la ciudad —admito y me doy cuenta de que en realidad no hay nadie que quiera que me acompañe. Estaba pensando en decirle a Maggie, pero sigue sin hablarme después del incidente de Fig, así que ¿qué sentido tendría? Probablemente me odie y era mi última amiga de verdad.

—¿A dónde pensabas ir? ¿A algún lugar cálido?

—En realidad, estaba pensando en algún lugar en las montañas con mucha nieve. Suena acogedor, quedarse en una cabaña de madera y beber chocolate caliente junto al fuego. —Al oír las palabras en voz alta, estoy segura de que parezco una niña tonta.

—¿No quieres ir a algún lugar tropical? La mayoría de la gente quiere ir a la playa en invierno. ¿Qué te parece Aruba?

Unas vacaciones tropicales significan bikinis y mucha piel. Hombres mirándome lascivamente a mí y a mis pechos. Odio tenerlos a la vista. Son tan… grandes.

—No quiero ir a Aruba, papá —digo en voz baja.

—De acuerdo. Está bien. ¿Qué tal si le digo a Verónica que te busque algunos lugares? Ella puede investigar un poco, encontrar un par de opciones para que las revises —sugiere.

—¿Quién es Verónica?

—Mi asistente. Empezó hace unos meses. Te hablé de ella.

—Oh. Bueno. Sí, claro. Estaría bien.

—Solo intento ayudarte, Corazoncito. Sé que estás ocupada en la escuela con los finales y todos tus proyectos de fin de semestre. Verónica es muy buena organizando viajes. Ella se encarga de los míos todo el tiempo.

—Gracias. Sería estupendo. —Tenía muchas ganas de planear este viaje por mi cuenta, pero es como si nadie me dejara hacer nada por mí misma. Y permito que suceda—. Estoy pensando que podría ir a la exposición mañana.

—¿Con tu madre?

—No. Probablemente no querría venir conmigo. —Intenté hablarle de esta artista hace unas semanas, cuando me enteré de la exposición, pero no le interesó.

Últimamente no se interesa por nada de lo que hago.

Su voz se vuelve severa.

—No quiero que vayas sola.

—¿Por qué no? He ido a exposiciones por allí antes. Conozco la zona. —Es en Tribeca y no es un vecindario terrible ni nada, pero para mi padre todos los vecindarios son malos cuando se trata de mí.

—Nunca sola. Te conseguiré un coche. Llama a la oficina mañana cuando quieras que te recoja e irán a buscarte.

—Papi. Puedo pedir un Uber… —Empiezo, pero me interrumpe.

—Por supuesto que no. Usarás mi servicio. —Por su tono, sé que no me permitirá hacer otra cosa.

—Está bien. —Mi voz es suave y cierro los ojos un momento, deseando ser lo bastante valiente para decirle que haré lo que yo quiera.

Pero no lo hago. Nunca lo hago.

—¿Tu mamá está en casa? —pregunta.

—No. Está cenando con amigos.

Hace un ruido de indignación.

—Amigos. Seguro. Bueno, nos vemos mañana en la tarde. Llego alrededor de las dos.

—Espera, ¿ni siquiera estás aquí?

—Estoy en Florida. Volveré mañana. —Una voz suave y femenina se escucha a lo lejos y percibo que mi padre tapa el teléfono para hablar con ella—. Tengo que irme, Wren. Nos vemos mañana. Te quiero.

Termina la llamada antes de que pueda responder.

Aviento el teléfono en el sofá e inclino la cabeza hacia atrás, mirando al techo, a la elaborada y carísima lámpara que brilla sobre mi cabeza. Todo en esta casa es caro y algunos objetos no tienen precio.

Es como si no pudiera tocar nada. Me da miedo romper algo que sea irremplazable. Arte. Objetos. Las cosas son más importantes para mi madre, mi padre.

¿Yo? ¿Su hija? A veces me pregunto si importo. Si me he convertido en otro objeto que les gusta presumir.

Una obra de arte que aún necesita mucho moldeado.

Me levanto del sofá y recorro la casa. Paso por el pasillo, junto a los cuadros gigantes que recuelgan de las paredes. Los que tienen las luces sobre ellos, iluminándolos perfectamente para que todo el mundo en la calle pueda verlos al pasar. Los que aprecian el arte morirían por entrar a esta casa. Por echar siquiera un breve vistazo a los cuadros, las esculturas y piezas que llenan nuestro departamento.

Yo ya ni siquiera los veo. No significan nada.

Como yo.

Me encierro en mi habitación e intento examinarlo con ojo crítico. No hay color. Mi madre así lo hizo dispuso para que no desentonara con alguna obra de arte que decidiera exponer aquí. Porque sí, incluso mi habitación es un escaparate potencial para su arte. En la pared está la obra que mi padre me compró el año pasado para mi cumpleaños. Es un lienzo con huellas de labial, aunque no tantas como la codiciada obra que realmente quiero, junto con chicles masticados de colores vibrantes pegados en puntos aleatorios. Es un poco asqueroso.

Tuve que fingir que me encantaba cuando me lo dio.

Me doy la vuelta y miro el edredón blanco de mi cama. Los cojines negros y grises apilados contra la cabecera de metal plateado. Los muebles blancos. Las fotos en blanco y negro de las paredes, todas de otra época. Cuando era más pequeña y tenía amigos de verdad. Antes de que todos cambiáramos, creciéramos y nos distanciáramos.

Ahora solo hablamos a través de comentarios en Instagram y alguno que otro mensaje directo. Todos han seguido adelante mientras yo me siento estancada.

Veo el reflejo del espejo de cuerpo entero que cuelga de la pared y voy hacia él, mirándome fijamente. Me puse unos jeans y una sudadera negra antes de salir del campus, y si mi madre me

viera ahora mismo, diría que me veo descuidada.

Puede ser, pero al menos estoy cómoda.

Me quito la sudadera, mi mirada se posa en mis senos y no puedo evitar fruncir el ceño. Odio la tensión que ejercen sobre mi camiseta blanca de algodón. Mi madre no deja de insistirme en que me ponga a dieta, pero no creo que sirva de nada. Al final, seguiré teniendo mis pechos que no se parecen nada a los de ella. Es plana. Su cuerpo es casi masculino y se esfuerza por mantenerlo así.

Mientras tanto, yo lucho contra mis curvas e intento contener mis pechos con los brasieres más restrictivos que encuentro para complacerla.

Es agotador fingir ser algo que no soy.

Me quito la camiseta, la dejo caer al suelo y la lanzo lejos con una patada. Me quito los zapatos. Los calcetines. Luego me quito los jeans y los aviento contra la pared. Hasta que me quedo de pie en medio de mi habitación en nada más que ropa interior.

Las chicas de mi edad visten tangas o bragas sexys con encaje. Brasieres transparentes o *bralettes*, o a veces no llevan nada. Usan estas prendas para sí mismas, para darse confianza Para sentirse sexis. Para excitar a los chicos o a las chicas o a quienquiera que esté con ellas cualquiera a quien le permitan ver lo que hay debajo de su ropa.

Yo no veo la ropa interior de esa manera. Son prendas cotidianas que llevo desde siempre Empecé a desarrollarme a una edad temprana, en primaria, y fue muy vergonzoso tener que aprobarme mi primer brasier y que la vendedora se maravillara de que usara una talla tan grande a tan temprana edad. La forma como me miraba mi madre… con innegable asco en la mirada.

Mis pechos siempre me han parecido una carga.

Estiro la mano hacia atrás, desabrocho el brasier, la prenda se desliza por mi cuerpo y la dejo caer al suelo. Mis pechos están libres y mis pezones se endurecen cuanto más los miro. Son rosas, las aureolas son grandes y no se parecen en nada a lo que he visto en las redes sociales donde todas las chicas tienen pechos pequeños y pezones bonitos.

No es que me fije en los pezones, pero… tengo curiosidad. Últimamente siento curiosidad por muchas cosas.

Enrosco mis manos alrededor de ellos, acunándolos en mis palmas. Los junto para tener un escote prominente. Me giro hacia un lado, mirándome. Mi estómago. El ensanchamiento de mis caderas. Mis piernas. Estoy muy pálida, casi translúcida, con tenues venas azules que se asoman en mi piel.

Pienso en Natalie, con su cuerpo perfecto y sus pechos diminutos. Sus piernas largas y la evidente confianza con que se sentó en las piernas de Ezra hace unos días, como si ese fuera su lugar. Todo mientras miraba a Crew como si fuera un sabroso filete y a ella se le antojara comer carne roja. ¿Cómo sería actuar como Natalie?

No tengo idea.

Frente al espejo, me quito las manos de los pechos y busco la cintura de mis calzones para bajármelos de un tirón, antes de arrepentirme. Hasta que estoy completamente desnuda, mirando mi reflejo. Mi cuerpo en exhibición solo para mis ojos.

Observo mi oscuro vello púbico y lo que esconde debajo. Quiero decir, no soy idiota. Sé para qué sirve una vagina. Tengo mi periodo todos los meses. A veces tengo cólicos. Cuando era más joven, los sufría todo el tiempo y mi periodo era tan irregular que mi madre me dio la píldora en secreto, sin decírselo nunca a mi padre.

—El hecho de que tomes anticonceptivos no significa que puedas acostarte con quien quieras —me sermoneó. Yo tenía catorce años y en lo último que pensaba era en acostarme con alguien. Algún día me casaré con un buen hombre y tendremos relaciones sexuales que me gustarán o no y, al final, tendremos hijos. Así me lo explicó mi madre. Eso es lo que me espera.

Dios, todo suena tan clínico. Horrible. Aburrido.

Pienso en Crew. En cómo me tocó el pecho cuando me atrapó. Su agarre firme, su cuerpo musculoso apretado contra el mío, sus dedos recorriendo mi pecho en una caricia ligera como una pluma. Lo sentí.

Puedo sentirlo ahora mismo. Cuando tocó mis labios en clase esta tarde.

«Tienes una boca sexy».

Su voz profunda me inunda y me acaricio los pechos. Me rozo los pezones con los pulgares. Siento un cosquilleo.

Me dirijo a la cama y me acuesto. Al apoyarme en los codos, me doy cuenta de que aún puedo ver mi reflejo en el espejo. Lentamente, separo las rodillas. Los muslos. Hasta que puedo verlo todo. Soy rosa.

Por todas partes.

Nunca antes había hecho algo así, ni me había examinado tan a fondo. Miro fijamente el punto entre mis piernas, me miro de verdad, y me pregunto cómo sería que alguien me tocara ahí.

Oh, he intentado masturbarme antes, más de una vez. Muchas veces. Pero nunca he conseguido venirme. Mi mente empieza a divagar y pienso en cosas tontas, como cosas que me preocupan. O me invade la culpa y siento esa pizca de vergüenza con la que estoy tan familiarizada. Como si estuviera haciendo algo malo. Además, nunca me había permitido enamorarme de un chico. Nunca.

Hasta Crew. Pienso en él constantemente. Y él me hace sentir todas estas… cosas. Sentimientos que nunca había experimentado y a los que poco a poco me estoy volviendo adicta.

La forma como me observa con su mirada penetrante. Su tono coqueto cuando me llama Pajarita. Actúo como si lo odiara, pero en secreto disfruto el apodo.

Me hace sentir que compartimos algo especial.

Él me hace sentir especial.

Me dejo caer sobre la cama, cierro los ojos y meto la mano entre las piernas, rozando el vello púbico, hasta que me toco plenamente. Me provoco. Me acaricio lentamente el borde de los labios inferiores hacia delante y hacia atrás. Siento un escalofrío bajo la piel que me corta la respiración.

Se siente bien.

Me abro con cuidado y meto un dedo. No encuentro más que calor húmedo y resbaladizo. M

amente se fija en Crew. En su cara. Su voz. Sus manos.

s Con dedos inciertos, busco, deslizándome por mis pliegues, rodeando tímidamente mi entrad
ıantes de deslizar un dedo adentro, me retuerzo. Luego lo saco.

Vuelvo a empujarlo hacia dentro.

s ¡Oh! También se sintió bien.

. ¿Cómo sería que Crew me besara? Tiene una boca bonita. Labios carnosos. Huele bien. E
ofuerte. Musculoso. Ya sé lo que se siente estar en sus brazos, pero ¿cómo sería si me abrazara d
verdad? ¿Si me estrechara y me pasara los dedos por el cabello? ¿Si presionara su boca contra m
sien en un beso suave y dulce?

o Tiemblo solo de pensarlo.

o Cuando mis dedos rozan una zona de carne hinchada en la parte superior, me doy cuenta d
que es mi clítoris. Lo rozo de nuevo y un suave suspiro sale de mis labios. Sigo haciéndolo
rodeándolo. Frotándolo. Mi respiración se acelera y cuando aprieto los muslos alrededor de l
mano, la sensación es aún mejor. La presión. La intensidad.

. Me acuesto boca abajo con la mano aún entre los muslos y los dedos ocupados mientra
básicamente me cojo la cama. El talón de la mano. Me balanceo contra el colchón y vuelvo
ıabrir los ojos para ver mi reflejo.

o Estoy hecha un desastre. Tengo el pelo en los ojos, la piel húmeda de sudor, los pecho
agitados y los pezones duros. Arqueo la espalda y aprieto la cadera contra la cama frotando l
palma contra el clítoris y se me escapa un grito ahogado.

l «¿Te han besado alguna vez?».

a Me lo susurra al oído en mi imaginación, su boca roza mi piel. Me estremezco y sacudo l
cabeza deseando que mi primer beso sea con él. Sus labios son suaves y cálidos, y el primer roc
ede su lengua con la mía…

e Él aparta mi mano y la sustituye por la suya, acariciándome. Es tan seguro de sí mismo.

ı Domina mi cuerpo y yo dejo que tome el control. Como siempre hago con todos y con tod
ɔen mi vida.

Sin embargo, con Crew no lo resiento.

. Lo deseo.

Vuelvo a acostarme boca arriba, con los dedos frenéticos y la respiración agitada mientra
abusco la sensación desconocida que siento crecer en mi interior. Casi me da miedo lo grande qu
parece, lo misteriosa. Casi como si no supiera lo que es, pero lo sé y no tengo miedo. Lo persig
reteniendo el aire en la garganta, los miembros tensos, las piernas temblorosas mientras acarici
y acaricio, cada vez más rápido. Se me escapa un jadeo cuando me quedo completament
ɔinmóvil.

s «Carajo, qué sexy eres, Pajarita».

a Y tiemblo, todo mi cuerpo se consume, un grito ahogado sale de mis labios cuando e
orgasmo se abalanza sobre mí. Es como si no pudiera controlar mi cuerpo y el clímax s
prolongara durante largos e interminables segundos. Tan rápido como llega, desaparece y m
i

quedo hecha un desastre de temblores y sudor. Apenas puedo recuperar el aliento y el corazón ame late tan fuerte que juraría que me va a dar un paro cardíaco.

Por eso tanto alboroto. ¿Te imaginas qué pasaría si otra persona me diera un orgasmo? ¿Alguien como Crew?

Cierro los ojos, los aprieto imaginándolo en esta cama conmigo, a su boca encontrando la mía sy colocando sus dedos entre mis muslos, haciendo su magia.

e —Oh, Dios —susurro en voz alta, mirando a ciegas al techo.

i Quizá no tenga nada de malo desear a un chico como Crew. Quizá merezca enamorarme y salir en citas y besar a un chico durante horas y dejar que me toque donde quiera. ¿Qué tiene de malo?

e Nada. Nada de nada. Como dijo Crew, solo somos adolescentes calientes buscando tener ,sexo. Es decir, yo no lo diría nunca, pero tiene razón.

a Echo un vistazo a mi habitación y me doy cuenta de que no estoy satisfecha. Sigo inquieta Incluso un poco frustrada. Quiero volver a experimentar esa sensación.

s Lo quiero todo.

a Con Crew.

s
a

a
e

o

s
e
o
o
e

l
e
e

quedo hecha un desastre de temblores y sudor. Apenas puedo recuperar el aliento y el corazón me late tan fuerte que juraría que me va a dar un paro cardíaco.

Por eso tanto alboroto. ¿Te imaginas qué pasaría si otra persona me diera un orgasmo? ¿Alguien como Crew?

Cierro los ojos, los aprieto imaginándolo en esta cama conmigo, a su boca encontrando la mía y colocando sus dedos entre mis muslos, haciendo su magia.

—Oh, Dios —susurro en voz alta, mirando a ciegas al techo.

Quizá no tenga nada de malo desear a un chico como Crew. Quizá merezca enamorarme y salir en citas y besar a un chico durante horas y dejar que me toque donde quiera. ¿Qué tiene de malo?

Nada. Nada de nada. Como dijo Crew, solo somos adolescentes calientes buscando tener sexo. Es decir, yo no lo diría nunca, pero tiene razón.

Echo un vistazo a mi habitación y me doy cuenta de que no estoy satisfecha. Sigo inquieta. Incluso un poco frustrada. Quiero volver a experimentar esa sensación.

Lo quiero todo.

Con Crew.

QUINCE

Wren

Salgo del coche con un gesto de dolor cuando el aire frío me golpea las mejillas. Hace un frí anormal, a pesar del sol radiante que brilla en el cielo, y probablemente no me haya vestido bie para el clima. Aliso la falda de piel entallada que mi madre me compró hace unos meses y qu inmediatamente metí hasta el fondo del clóset. Nunca me he puesto algo así y no sé qué le hiz pensar que lo haría.

Pero esta mañana me levanté con una nueva determinación. Me estoy diversificando. Voy hacer cosas nuevas y diferentes. Aún no sé exactamente cuáles van a ser, pero una de ellas e buscar la independencia. De ahí la falda de piel que en realidad no deja ver nada, aunque no dej de ser atrevida, y el suéter de cuello alto de cachemira color crema que realza el tamaño de mi pechos. Normalmente no me atrevería a usar este tipo de ropa porque no quiero llamar l atención.

En esta mañana, o en mí misma, nada parece normal. Como anoche que me salté la cena y m quedé encerrada en mi habitación. Abrí mi laptop y busqué sitios porno, mirando a mi alrededo como si fuera a encontrarme con alguien mirándome hacer algo prohibido, y vi un video d veinte minutos de una pareja haciendo todo tipo de cosas sexuales en una variedad de posiciones

Fue revelador. Innegablemente excitante. Cuando vi cómo el hombre bajaba hacia la mujer los labios, la lengua y los dedos por todas partes, las manos de ella en el pelo de él, agarrándol con fuerza, perdí el control y volví a masturbarme. Imaginaba que alguien me estaba haciendo l mismo todo el tiempo. Alguien con ojos azules como el hielo y una sonrisa de mierda mientra me miraba rogándole que lo hiciera justo antes de inclinarse y pasar su lengua por mi clítoris.

Dios, soy un desastre. En serio. ¿Por qué fantaseo con él?

Es el peor.

—Llámeme o envíeme un mensaje cuando esté lista para que la recoja, señorita. —E conductor me da una tarjeta con su número de teléfono—. Volveré enseguida.

—Gracias. —Le sonrío y tomo la tarjeta, observando cómo cierra la puerta—. Se l agradezco.

Me doy la vuelta y me dirijo a la entrada de la galería. Me recibe una amable asistente, una mujer que parece tener solo unos pocos años más que yo y cuyos ojos brillan de interés cuanto más me estudia.

—Hola. Bienvenida. ¿Puedo guardar su abrigo?

—Buenos días —respondo mientras me ayuda a quitarme el abrigo color camello—. Gracias.

Estudia mi rostro y sus delicadas cejas se fruncen.

—¿No es la hija de Cecily Beaumont?

Por supuesto, me reconoce. Mi madre es muy conocida en ciertos círculos del mundo del arte especialmente en Manhattan.

—Sí, soy yo.

—Oh, es un honor conocerla —dice efusivamente—. Soy Kirstin.

—Hola, Kirstin. —Le doy la mano—. Soy Wren.

—¿Se reunirá su madre con usted esta mañana? —pregunta Kirstin, esperanzada.

—Desafortunadamente no. Tenía otros planes. —Ni siquiera la invité. No la he visto desde que llegué ayer a casa, aunque sé que ha estado por ahí.

La decepción es evidente en el rostro de Kirstin.

—Qué lástima, pero me alegra que usted esté aquí. ¿Es admiradora de Hannah?

Hannah Walsh es la artista cuya obra se expone en la galería. Su última colección está inspirada en Picasso, pero ella le dio su propio sello: es fresca pero familiar, con un toque femenino.

—Sí —digo mientras echo un vistazo a la estrecha galería. No hay mucha gente esta mañana pero llegué temprano, justo después de que abrieran la galería—. Realmente espero encontrar una pieza que comprar.

Kirstin sonríe.

—Es fantástico. Ya ha vendido unos cuantos cuadros, pero aún hay mucho de donde elegir.

—Me hubiera gustado asistir a la inauguración, pero entre semana tengo que ir a la escuela así que no pude —admito.

—Oh, la inauguración fue todo un éxito. Ayudó que trajera a su apuesto prometido, el jugador de fútbol profesional. Estaba muy orgulloso de ella. —Kirstin sonríe—. Era tan dulce verlos juntos.

—Seguro —murmuro; sé todo sobre la historia de Hannah. ¿Cómo será tener a un hombre tan guapo y con tanto éxito en tu vida? ¿Apoyándote a ti y tu carrera? Se ha escrito mucho sobre él pero no tanto sobre ella, y me parece tan intrigante.

Creo que también por eso me atrae su trabajo.

—¿Quiere que la acompañe por la exposición o prefiere explorarla por su cuenta?

—Si no te importa, voy a pasear un rato sola. Aunque te llamaré si necesito algo —le digo con una tímida sonrisa.

—Perfecto. —Estoy a punto de irme cuando continúa—. ¿Puedo mencionar lo mucho que admiro a su madre y lo que ha hecho por el mundo del arte? Es tan generosa y tiene un ojo exquisito. Qué suerte que haya aprendido tanto de ella.

Oigo esto muchas veces, pero rara vez alguien me incluye en la ecuación, como acaba de hacer ella.

Me siento más segura, orgullosa.

—Gracias. Se lo haré saber —le digo antes de marcharme.

Las palabras de Kirstin se me quedan grabadas mientras me detengo frente al primer cuadro mirándolo a ciegas. No tengo la sensación de haber aprendido nada de mi madre. Bueno, algo quizá, aunque sobre todo por observarla y ver lo que hacía, no porque se tomara la molestia de enseñarme algo sobre arte y coleccionismo. Todo lo que sé es autodidacta, y mi padre ha intervenido un poco con sus propias opiniones.

Él también colecciona, pero ella es la verdadera coleccionista. Él lo paga todo, pero es ella quien elige casi todas las piezas que tienen. Han sido una pareja complementaria durante todo su matrimonio, aunque últimamente las cosas parecen estar un poco apagadas entre ellos. Lo noto siempre que estoy cerca, como si hubieran perdido el interés el uno por el otro.

Y en mí.

Salgo de mis pensamientos y deambulo por la galería, deteniéndome frente a cada pieza y contemplándola con ojo crítico. Todas son llamativas. Pinta con trazos audaces y colores vivos. Imágenes brillantes que no dejan nada a la imaginación. Las piezas son en su mayoría de ápersonas. Mujeres. Hombres. Mascotas. Un paisaje urbano, aunque ya está vendido eprobablemente porque es el único cuadro de ese estilo.

Envidio a la persona que lo compró.

Siempre vuelvo a un cuadro en particular. El fondo es de un verde intenso y hay una mujer rsentada en el suelo, con un gato acostado a su lado. El brazo de la mujer está estirado anormalmente corto, y el gato me mira directamente mientras la mujer mira fijamente al gato.

La imagen que transmite el cuadro es casi desconcertante y siempre vuelvo a alejarme solo para encontrarme frente a él una vez más.

—Creo que este es el que más te gusta —dice una voz masculina profunda y familiar.

Me quedo completamente inmóvil, reteniendo la respiración en los pulmones mientras me lgiro lentamente para encontrarme con…

Crew Lancaster, de pie junto a mí, con la mirada fija en el cuadro que tenemos enfrente.

¿Por qué está aquí? ¿Cómo supo? ¿De dónde salió? Ni siquiera me di cuenta de que había ntrado en la galería. Supongo que estaba demasiado absorta mirando cada cuadro.

—¿Qué haces aquí? —pregunto sin aliento.

—Oí que había una exposición en Tribeca hasta fin de año. Pensé en venir a verla. —Se mete las manos en los bolsillos y me mira—. ¿Estás aquí por la misma razón?

Tengo ganas de darle un puñetazo. O abrazarlo. Siento como si lo hubiera conjurado en un sueño. ¿Acaso este momento es real?

—Sí. Así es.

Como si no lo supiera.

—Curiosa coincidencia. —Vuelve a centrar su atención en el cuadro, estudiándolo en silencio antes de dar un paso adelante para leer la tarjeta informativa colocada junto a él—. Hmmm

eInteresante. Este se llama «Dos gatas».

«No». Avanzo hacia el cuadro, empujándolo para leer que el nombre del cuadro es…

«Dos coños».

Se está riendo cuando me vuelvo hacia él, mi sorpresa es obvia, estoy segura.

, —No puedo creer que se llame así.

o —Oh, yo sí puedo. ¿No se supone que el arte sea estimulante?

e Lo miro con incredulidad. También sigo sin creer que esté aquí. Frente a mí.

a Se ve tan bien, lleva jeans y un suéter gris carbón, con un saco negro encima. Zapatos Nike y un gorro que se quita de un tirón y se mete en el bolsillo del saco. Su cabello está completamente adespeinado.

ı Siento tentación de acomodárselo, de pasar mis dedos entre su cabello y ver si es tan suave ocomo parece.

—¿Por qué crees que me gusta esta pieza? —le pregunto.

—Porque no dejas de venir a verla.

y —¿Cuánto tiempo llevas aquí?

. —Lo suficiente para verte volver a este cuadro particular tres veces. —Se acerca un paso y ebaja la voz—. Cómpralo, Pajarita. Sabes que lo quieres.

, Sus palabras me revuelven la sangre y me vuelvo de espaldas a él, con la mirada fija de nuevo en el cuadro.

—El verde es lo que más me gusta. Es tan profundo.

r —¿El verde es tu color favorito?

, Siento que se acerca un paso, que su calor corporal se filtra en mi cuerpo. Me mantengo rígida para no tocarlo, aunque lo deseo.

o —No. Me gusta el rosa. O el rojo. —Dudo antes de preguntar—. ¿Cuál es tu color favorito?

—El verde. —Se inclina hacia mí. Su boca está tan cerca de mi oreja como lo imaginé anoche—. Como tus ojos.

e Me tiemblan las piernas y junto mis rodillas, inclinando la cabeza hacia abajo mientras intento recuperar el aliento. ¿Qué está intentando decir? ¿Qué intenta hacer?

—¿Vas a comprarlo? —Está tan cerca que su aliento me recorre la oreja. El cuello. Levanto ala cabeza para encontrarme con su intensa mirada y se me seca la boca cuanto más nos observamos—. Deberías. Tu instinto te dice que es el elegido.

Aprieto los labios, temiendo soltar alguna estupidez como que mi instinto me dice de repente que el elegido es *él*.

Pero me callo, me trago las palabras que quieren salir de mi boca.

ı —Demos una vuelta más por la galería —sugiero—. Me aseguraré de saber que esta es la pieza que realmente quiero.

—¿Nunca haces nada impulsivo, Pajarita? —Su tono es suave. Casi sugerente.

—No. La verdad es que no.

o —Deberías probar alguna vez.

. —¿Por qué?

—Hacer algo sin pensar puede ser liberador.

No sé lo que es sentirse liberada. Sentirse libre. Es un concepto extraño. Me dicen qué hacer dónde hacerlo y cuándo hacerlo. Toda mi vida he estado controlada.

—El arte me hace sentir libre —le digo.

Ladea la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

—Es difícil de explicar. —Nuevamente observo el cuadro—. Mirar esto me hace sentir que podría ser otra persona. Como si fuera la chica tirada en el suelo, deseando que su gato se acercara para poder acariciarlo.

Crew se ríe entre dientes.

—¿Crees que ese es el mensaje que intenta transmitir la artista?

—No sé lo que está tratando de decir, pero eso es lo que veo. Frustración. Solo quiere que la quieran. ¿No es eso lo que todos queremos? —Lo miro.

No dice nada, pero la expresión de su cara lo dice todo.

—Todos tenemos reacciones diferentes frente al arte —continúo—. Eso es lo que lo hace tan maravilloso. No es solo una cosa. Son muchas. Un millón de ideas, pensamientos y visiones.

Crew se queda observando con mirada apreciativa, su voz es grave y áspera cuando habla.

—Me encanta lo apasionada que eres con el arte. Y la belleza.

Parpadeo, sorprendida por su halago.

—Me gustan las cosas bonitas.

—A mí también. —Su mirada me recorre, como si me estuviera observando por primera vez—. Hablando de cosas bonitas, me gusta tu atuendo.

Cuando sus ojos se detienen en mi pecho, ni siquiera me importa.

—Gracias.

—No es lo que sueles usar.

Me enderezo.

—Solo me ves con uniforme.

—Cierto.

—Sin embargo, sí estoy intentando algo diferente.

—Me gusta. —Sonríe levemente—. Compra el cuadro.

Ni siquiera lo pienso cuando le respondo.

—De acuerdo.

Su sonrisa crece.

—Y después de comprar el cuadro, podemos ir a comer.

—¿Quieres ir a comer conmigo? —Frunzo el ceño. Si lo hacemos, si voy con él, podría cambiar la dinámica entre nosotros.

Podría cambiar toda mi vida.

—Sí. ¿Quieres ir a comer conmigo?

Mi asentimiento es lento, mi corazón late con fuerza.

—Sí —susurro.

—¿Qué le parece la exposición, señorita Beaumont?

Una vez roto el hechizo por la asistente de la galería, Crew y yo volteamos para encontrarnos con Kirstin, que está de pie frente a nosotros con una sonrisa en la cara.

—Es maravillosa —le digo—. Me cuesta decidir qué pieza quiero.

—Oh, ¿así que definitivamente hará una compra? Deseo ver cuál pieza elige.

—Está pensando en esta —dice Crew, señalando el cuadro que tenemos delante.

Kirstin se ríe.

—Es muy llamativa, desde el uso del color hasta el nombre. Creo que la artista quería escandalizar un poco con esta exposición.

—Es el color —digo, volviendo a mirar el cuadro. Me doy cuenta de que Crew me está observando atentamente. Es casi inquietante la manera como me mira—. Me encanta el verde.

—Es precioso —dice Kirstin con melancolía, con la mirada fija en el cuadro. Puedo verlo en sus ojos. Desearía poder ser su dueña. Poseerlos todos. Por eso trabaja aquí. Lo más probable es que estudie historia del arte, una mujer que quiere rodearse de arte que le hable al alma. Cosas bonitas que la hagan sentir que va a estallar.

Conozco la sensación.

—Me lo llevo —digo y puedo ver la aprobación en la cara de Crew con mi elección.

—Estupendo. Iré a hacer la factura —dice Kirstin antes de dirigirse al frente del edificio.

—Gran elección —anota Crew cuando se va.

—Gracias. Me encanta. —Miro fijamente el cuadro, *mi* cuadro, y el pecho se me oprime cuanto más lo miro—. Aunque no sé dónde lo voy a colgar.

—¿En tu casa?

—Supongo. Solo que no lo quiero en la colección de mis padres. Este es mío. —Mi mirada se encuentra con la de Crew una vez más—. Todo mío.

—¿Qué le parece la exposición, señorita Beaumont?

Una vez roto el hechizo por la asistente de la galería, Crew y yo volteamos para encontrarnos con Kirstin, que está de pie frente a nosotros con una sonrisa en la cara.

—Es maravillosa —le digo—. Me cuesta decidir qué pieza quiero.

—Oh, ¿así que definitivamente hará una compra? Deseo ver cuál pieza elige.

—Está pensando en esta —dice Crew, señalando el cuadro que tenemos delante.

Kirstin se ríe.

—Es muy llamativa, desde el uso del color hasta el nombre. Creo que la artista quería escandalizar un poco con esta exposición.

—Es el color —digo, volviendo a mirar el cuadro. Me doy cuenta de que Crew me está observando atentamente. Es casi inquietante la manera como me mira—. Me encanta el verde.

—Es precioso —dice Kirstin con melancolía, con la mirada fija en el cuadro. Puedo verlo en sus ojos. Desearía poder ser su dueña. Poseerlos todos. Por eso trabaja aquí. Lo más probable es que estudie historia del arte, una mujer que quiere rodearse de arte que le hable al alma. Cosas bonitas que la hagan sentir que va a estallar.

Conozco la sensación.

—Me lo llevo —digo y puedo ver la aprobación en la cara de Crew con mi elección.

—Estupendo. Iré a hacer la factura —dice Kirstin antes de dirigirse al frente del edificio.

—Gran elección —anota Crew cuando se va.

—Gracias. Me encanta. —Miro fijamente el cuadro, *mi* cuadro, y el pecho se me oprime cuanto más lo miro—. Aunque no sé dónde lo voy a colgar.

—¿En tu casa?

—Supongo. Solo que no lo quiero en la colección de mis padres. Este es mío. —Mi mirada se encuentra con la de Crew una vez más—. Todo mío.

DIECISÉIS

Wren

Después de hacer la compra y a punto de irnos, Kirstin trae mi abrigo. Crew lo recibe y me ayuda a ponérmelo. Sus manos se dirigen a mi pelo y me rozan la nuca cuando lo saca de debajo del cuello. Sus dedos siguen deslizándose entre mechones, acariciándome el pelo mientras lo miro, incapaz de apartar la vista de su intensa mirada.

—No quería que se quedara atorado —murmura, y yo asiento, incapaz de encontrar palabras.

Permanezco en silencio. Abstraída y dándome cuenta de que esto no es una fantasía que conjuré en mi cerebro, como hice anoche. Crew está realmente aquí, de pie frente a mí observándome atentamente. Tan atentamente como yo lo observo a él.

¿Puede sentirlo? ¿La atracción entre nosotros? ¿La química? ¿O es unilateral? ¿Soy solo una niña tonta enamorada de un chico que no tiene ningún interés en mí? ¿Me está tomando el pelo? ¿Está jugando conmigo?

Crew vino aquí, a esta exposición, a buscarme. No hay otra razón para su aparición que su deseo de verme.

A mí.

Me conduce fuera de la galería, con su mano apoyada en la parte baja de mi espalda guiándome hasta la calle. Mira a ambos lados antes de tomarme de la mano y llevarme al otro lado de la calle, en dirección a un Mercedes negro que está parado ahí. Un hombre de traje negro sale del lado del conductor con una agradable sonrisa en la cara.

—Encontró a una invitada, señor Lancaster.

—Así es —responde Crew—. Wren, él es Peter.

—Encantada —le digo a Peter. Es un señor mayor, con pelo canoso y cálidos ojos cafés.

—Señorita. —Peter inclina la cabeza hacia mí antes de alcanzar la manija y abrirnos la puerta trasera. Me deslizo dentro, Crew me sigue y la puerta se cierra envolviéndonos en un silencio absoluto. El único sonido que oigo es el suave ronroneo del motor y los rápidos latidos de mi corazón.

—¿Dónde quieres ir a comer? —me susurra haciéndome estremecer.

—No lo sé. —Me encojo de hombros y mi estómago protesta de repente.

No recuerdo la última vez que comí algo.

—¿Tienes hambre?

Es la forma como mira fijamente mis labios lo que me hace responder.

—Me muero de hambre.

—Yo también. —Su sonrisa se dibuja lentamente.

La mía también.

Después de investigar un poco en nuestros teléfonos, nos decidimos por un restaurante no muy lejos de la galería que sirve desayunos y comidas.

La fachada del Two Hands está pintada de un azul brillante y alegre y, cuando entramos, me cautiva su diseño luminoso y aireado. Todo es blanco o madera pálida, las paredes de ladrillo están encaladas y las enormes lámparas que cuelgan del techo son de alambre metálico.

La camarera nos lleva al único lugar libre del restaurante, una mesa estrecha para dos frente a las ventanas que dan a la calle. Cuando nos sentamos, las rodillas de Crew chocan con las mías y me ruborizo.

—¿Cuánto mides? —pregunto una vez que la camarera nos deja con los menús. Él frunce el ceño.

—¿Por qué lo preguntas?

—Oh. Solo, eh, porque chocaste conmigo.

—Lo siento.

—No me molestó —admito con las mejillas encendidas, lo cual es una estupidez—. Tiene las piernas largas.

—Mido un metro ochenta y cinco.

Sabía que era alto. Yo mido un metro sesenta y cinco.

—Todos los Lancaster son altos —continúa—. La mayoría rubios. De ojos azules. Todos nos parecemos bastante.

Si todos los hombres Lancaster son tan guapos como Crew, deben ser devastadores.

Aparece nuestra camarera, excesivamente alegre mientras nos pregunta qué vamos a beber. Lleva el pelo teñido de rosa intenso, con un corte recto y lentes rosas a juego. Es adorable.

—Solo agua —le digo con una leve sonrisa.

—Lo mismo —añade Crew.

—Estupendo. Vuelvo enseguida para tomar la orden.

Se va y yo la miro notando lo segura que parece. Hay que estarlo para tener el pelo de ese color.

—¿Te gustan las chicas con el pelo rosa? —le pregunto a Crew.

Me dirige esa mirada azul gélida.

—Prefiero las castañas.

—¿En serio?

Crew asiente.

—Con ojos verdes y que les guste el arte.

—Lo dices por decir. —Tomo mi menú y lo sostengo delante de mí, intentando concentrarme en lo que leo, pero las palabras se vuelven borrosas. Siento que me mira sin decir una palabra y

eso me desconcierta. Finalmente, suelto el menú—. ¿Qué?

—¿Realmente crees que «lo digo por decir» cuando te seguí a la galería? ¿Crees que realmente fue una coincidencia?

Parpadeo, cautivada por su intensidad.

—No. —Se queda callado hasta que no puedo más—. ¿Por qué estás aquí entonces?

—¿Por qué crees?

—¿Me estás acosando?

Se ríe, el sonido áspero y con poco humor. Termina tan rápido como empezó.

—No.

Eso parece, aunque no lo digo.

—Dijiste que ibas a vigilarme después de lo que vi.

—Eso fue solo una excusa.

—Entonces, ¿por qué? No entiendo. No soy nada especial. —Al ver la expresión de incredulidad en su cara, sigo hablando—. No, de verdad que no lo soy. Soy ingenua y sobreprotegida, y en la escuela se burlan de mí por mis creencias. La gente no te quiere cuando le incomodas.

—¿Crees que incomodas a la gente?

Asiento.

—Lo sé. No les gusta el anillo ni lo que representa. —Levanto la mano para que lo vea. Este estúpido anillo que empieza a sentirse cada vez más como una carga, sobre todo después de lo que hice anoche.

Los recuerdos hacen que me invada la vergüenza.

—Yo creo que eres valiente.

—O estúpida.

—Estúpida no, Pajarita. Nunca estúpida.

—¿Alguna vez te has sentido atrapado? Como si se esperara de ti que hicieras muchas cosas, algunas que no quieres hacer. La gente espera que actúes de cierta manera sin dejarte hacer nada por ti mismo. Como si no te creyeran capaz de hacer nada. —Aprieto los labios y me pregunto si hablé demasiado.

—Todo el tiempo —dice arrastrando las palabras—. Como soy el más chico de la familia, mi padre quiere mantenerme a raya.

—Como hija única, mi padre hace lo mismo.

—Sin embargo, apenas reconoce mi presencia. La mitad del tiempo, creo que se olvida de que existo —continúa.

—Ojalá mi padre olvidara a veces que existo. —Se me escapa un suspiro—. No sé lo que se siente pertenecerme.

—Creo que ahora mismo estás intentando hacerlo —me dice. Sus palabras me dan esperanza.

—¿De verdad lo crees?

—Definitivamente. Eres más fuerte de lo que crees. Solo tienes que estirar las alas y volar. —Pone su mano sobre la mía y roza mis nudillos con su pulgar, la electricidad vibra donde nos

tocamos—. ¿Cuándo cumples dieciocho?

—En Navidad —admito.

—Ya casi, entonces. —No suelta mi mano y me gusta: su contacto es posesivo, la forma como me observa—. ¿Vas a hacer algo especial?

—Iba a hacer una fiesta al día siguiente —admito.

—¿Dónde?

—En el departamento de mis padres. Pero ya no sé. —Me encojo de hombros—. No tengo amigos.

—Sí tienes.

—Ninguno de verdad.

Se queda callado un momento y tomo su silencio como un asentimiento. Hasta que dice:

—Yo soy tu amigo.

Hasta este momento, nunca habría considerado a Crew Lancaster mi *amigo.*

—¿De verdad? —susurro.

—Seré lo que tú quieras que sea. —Entrelaza sus dedos con los míos y levanta nuestras manos llevándoselas a la boca, donde me roza los nudillos con el beso más suave del mundo.

Siento ese contacto hasta el alma, calándome hasta los huesos. Me inclino hacia él, separando los labios, con la boca seca, deseando encontrar las palabras para explicar lo que me hace sentir. Como si todo fuera posible.

—Deberías hacer la fiesta —dice.

Suelto su mano y me acomodo en el asiento.

—Creo que no. La voy a cancelar.

—Quizá podrías dejar que te lleve de paseo por tu cumpleaños. —Vuelve a posar su mano sobre la mía, como si no pudiera dejar de tocarme.

¿Por qué está siendo tan amable? ¿Por qué le importo de repente? Es como si supiera lo que estaba haciendo anoche. Tocándome mientras pensaba en él, y ahora está aquí y no entiendo su comportamiento.

Me pregunto si tendrá motivos ocultos.

—¿Quieres invitarme a salir por mi cumpleaños? ¿Por qué? —Una aguda voz sale de mi boca y aprieto los labios.

La camarera nos interrumpe y Crew me suelta. Desciendo mi mano sobre mi regazo y aprieto mis dedos con los nervios devorándome mientras la camarera menciona algunas especialidades. Miro con frenesí los platillos del menú.

—¿Qué vas a querer? —pregunta.

Un poco asustada, ordeno una ensalada y me gano una mirada de incredulidad de Crew. Él pide una hamburguesa con queso y papas fritas.

Se me retuerce el estómago al pensar en comerme una hamburguesa y me arrepiento inmediatamente de mi elección. Pero no pienso cambiarla.

De ninguna manera puedo comer una hamburguesa con papas delante de él.

Cuando la camarera se va, la conversación se aligera. Hablamos de la escuela. De arte. De los

lugares en los que hemos estado y las cosas que hemos visto. Habla de sus hermanos. De su hermana. Le hablo de mis padres, pero no profundizo. No quiero que sepa que últimamente nuestra relación se siente fracturada. No me gusta cómo me hace sentir.

Para cuando llega la comida, me muero de hambre y miro consternada la ensalada que pedí. Percibo el aroma de la comida de Crew y me hace rugir el estómago. Observo cómo se lleva la hamburguesa a la boca y le da una buena mordida. Cómo mastica. Traga. Toma un par de papas fritas y las remoja en cátsup antes de metérselas a la boca.

Clavo el tenedor en el cuenco de ensalada como si intentara asesinar a la lechuga y el kale como con una pala, con la frustración ondulando a través de mi cuerpo mientras como, deseando que tuviera al menos unos trozos de pollo. Está buena, pero apuesto a que volveré a tener hambre en menos de una hora.

—Me miras comer como si quisieras robarme la hamburguesa de las manos —dice Crew divertido.

—Se ve deliciosa —admito.

—¿Por qué no pediste una? —Da otro bocado.

—No como mucha carne roja —le respondo, lo cual es cierto.

—¿Por qué no? —Entrecierra los ojos—. No creerás que estás gorda, ¿verdad?

Sacudo la cabeza y me encojo de hombros.

—¿Quizás? No lo sé. Necesito cuidar mi peso.

—Tienes los senos grandes, Pajarita. Eso es. Y un buen culo. —Suelta los rudos cumplidos con facilidad y me hace sonrojar.

—Son demasiado grandes —susurro, mirándome brevemente el pecho.

—No, definitivamente no lo son. —Los mira fijamente y luego parpadea, como si saliera de un trance. Me ofrece la hamburguesa—. ¿Quieres probar?

Me muero por un bocado. Asiento y él coloca la hamburguesa frente a mi boca. Hinco los dientes en ella y en cuanto los sabores estallan en mi lengua, gimo, saboreándola mientras mastico despacio y trago.

Crew me mira fijamente con los labios entreabiertos. Todavía tiene la hamburguesa a medio comer en la mano.

—Eres sexy cuando comes.

Mi rubor se acentúa.

—Seguro que parezco un cerdo.

—Desde luego que no. —Deja caer la hamburguesa en su plato y lo empuja hacia mí— Toma unas papas.

Compartimos su plato, lo vaciamos todo en cuestión de minutos y olvidamos la ensalada. Cuando pasa la camarera, Crew pide más papas fritas y me deja comer casi todas, mirándome con cara de diversión todo el tiempo. Como si le entretuviera, lo que es a la vez emocionante y aterrador. No sé qué estamos haciendo, pero decidí dejar de preguntarme sus motivos y dejarme llevar.

—Nunca respondiste mi pregunta —le digo mientras devoro las papas.

Frunce el ceño.

—¿Qué pregunta?

—Por qué quieres invitarme a salir en mi cumpleaños. —Doy un sorbo a mi vaso de agua— .Apenas me conoces.

—Estoy empezando a conocerte.

—Y a veces sigues actuando como si no te cayera bien.

—Lo mismo digo. —Sonríe.

Uf, es demasiado guapo cuando hace eso.

—Es que no salgo en mi cumpleaños con cualquier chico —digo en voz baja.

—Yo no soy «cualquier chico», como me llamas. Nos conocemos desde hace tiempo —dice como si así tuviera todo el sentido del mundo que quiera salir conmigo.

—Y tú me has tratado fatal desde el primer día —le recuerdo.

—Sin embargo, aquí estás, en un restaurante, comiendo conmigo. —Su sonrisa permanece y estoy tentada a borrársela con una bofetada.

O con un beso.

De acuerdo, más bien con un beso.

Me aclaro la garganta y decido ser valiente por una vez en mi vida.

—¿Ahora te gusto, Crew? ¿O es algún truco secreto que quieres probar conmigo? ¿Está Ezra acechando a la vuelta de la esquina, filmándonos juntos? O tal vez sea Malcolm. Parece que le scaigo peor.

Se sonroja y sus ojos arden mientras me mira con furia.

—Nadie nos está filmando en secreto. No me pongas al mismo nivel del sinvergüenza de eLarsen.

—No, solo que… —Se me va la voz y miro un momento por la ventana—. No sé si confío en stus motivos.

Es lo más real y crudo que puede ser. Estar con Crew es emocionante, pero también…

Aterrador.

Por todo tipo de razones. Buenas y malas.

Cuando vuelvo a prestarle atención, descubro que me mira con seriedad. Permanece tanto tiempo callado que empiezo a inquietarme.

—Deberías confiar en mí —dice finalmente—. Me gustas, Pajarita. Y no voy persiguiendo a cualquier chica en las galerías de arte los sábados por la mañana. No es mi estilo.

Agacho la cabeza sin poder evitar que una sonrisa se dibuje en mi rostro. Un millar de mariposas acaban de nacer en mi estómago, el revoloteo de sus alas me da vértigo.

—Tengo una pregunta para ti —dice justo cuando me meto la última papa en la boca. Dejo de emasticar y trago saliva.

—Siempre que empiezas así, acaba siendo un tema incómodo.

—Nos estamos conociendo, ¿recuerdas? Siento curiosidad por ti.

—De acuerdo —arrastro las palabras.

—Sobre el anillo. Cómo fue eso. —Su mirada baja hasta mi mano—. El baile de la pureza d

como se llame. ¿Por qué fuiste?

—Es una larga historia.

—Tengo toda la tarde para escucharte. —Se recarga en su silla, poniéndose cómodo.

Dios, es tan molesto a veces. Siempre preguntándome sobre cosas de las que no quiero hablar.

Sin embargo, aquí estoy, dispuesta a contárselo todo.

—Empezó antes del anillo. Cuando tenía doce años, hice algo que asustó a mis padres —admito.

Sus ojos brillan por su interés.

—¿Qué pasó?

—Tuve mi primer teléfono e inmediatamente me uní a un montón de foros sobre cosas que me interesaban. Sobre todo *boy bands*.

—¿One Direction?

Asiento.

—Era un rito de iniciación para las preadolescentes de mi edad.

—Siempre he sentido debilidad por Harry —bromea y ante mi sorpresa, continúa—. Tengo una hermana y conozco a One Direction.

—Todo el mundo quiere a Harry. A mí me gustaba Niall. Pero, en fin. —Hago un gesto con la mano—. Pasé mucho tiempo en estos foros y conocí a un chico. Él tenía quince años.

—Esa debería haber sido tu primera pista de que algo pasaba. ¿Qué chico de quince años entra en esos foros para hablar sobre One Direction? —Crew pone los ojos en blanco.

—Solo tenía doce años. No lo sabía. —Me encojo de hombros, defensiva—. De todos modos empezamos a hablar. Mucho. Me pidió una foto y le envié una. También compartió su foto conmigo. Muchas fotos. Era muy guapo. Dulce. Parecía entenderme, cuando nadie más lo había hecho.

Me callo, los recuerdos son dolorosos. Yo era ingenua, completamente inocente. Creía tanto en él que pensé que podríamos estar juntos. Que sería mi novio.

—¿Qué pasó? —pregunta Crew con voz baja.

—Quería que nos encontráramos un hermoso día de primavera en Central Park, así que acepté. —Aprieto los labios y mi mirada se vuelve distante—. Pero fui con mis amigos. No me dejaron ir sola.

—Tienes buenos amigos.

—Tenía. Todos tomamos caminos separados cuando entré a Lancaster. —Suspiro—. Nunca apareció y yo estaba… destrozada. Esperamos en el parque durante horas hasta que empezó a oscurecer. Mis amigos me consolaron, pero yo lloraba en medio de Central Park creyendo que me había plantado. En cuanto llegué a casa y revisé por fin el foro, vi que tenía un montón de mensajes suyos, gritándome en mayúsculas que en realidad había ido al parque. Incluso me vio pero se había enojado porque llevé a mis amigos. Dijo que quería que fuera sola.

—Si hubiera tenido quince años, no le habría importado —observa Crew.

—Exacto. Pero no tenía quince años. Tenía treinta y nueve. Casado y con un par de hijos. Las

fotos que compartió conmigo eran de su hijo mayor. —Se me quita el apetito y empujo el plato —. Me sentí tan humillada.

—¿Cómo descubriste que era un papá pervertido que quería ligarse a una niñita? —La expresión de Crew es atronadora.

—Después de no vernos, no paraba de llorar y estaba muy deprimida. Dejé de hablarle, pero insistía en que nos reuniéramos. Yo me negaba. Pensé que me engañaría otra vez y no iba a aparecer. Me alegro tanto de no haber ido. —Suspiro y me estremezco—. Mis padres sabían que estaba triste, pero yo no les decía nada. Mi padre acabó registrando mi teléfono y descubrió la relación que mantenía con el chico. Fue él quien descubrió su verdadera identidad contratando a un investigador privado. Fue muy vergonzoso.

—¿Qué pasó después?

—Resulta que el tipo habló con otras chicas de mi edad e incluso se había reunido con algunas… y las violó.

—Puta madre. —Crew parece realmente sorprendido.

Asiento.

—Lo sé. Tuve suerte. Cuando ocurrió, mis papás, especialmente mi padre, se pusieron en modo de protección total. No me dejaban ir sola a ningún lugar. Tenía que informar dónde estaba en todo momento. Pusieron un rastreador en mi teléfono. No me dejaban pasar la noche en casa de mis amigos. Estaba totalmente encerrada —le explico.

—Suena horrible.

—Lo era, y estaba muy asustada todo el tiempo. No confiaba en mí misma, ni en mi juicio. Ese tipo me había engañado y me dolió. Mis padres me obligaron a solicitar entrar en Lancaster en contra de mi voluntad. Quise quedarme con mis amigos e ir a la misma escuela con ellos, pero mis padres querían que estuviera a salvo. Mi padre no confiaba en mí.

—¿Te sientes segura en Lancaster?

—Últimamente no. Los últimos tres años no me había enterado de lo que pasaba, así que supongo que me sentía segura. Supongo que la ignorancia es felicidad. Justo antes de cumplir quince años, mi padre vino a verme y me explicó lo del baile de la pureza y cómo funcionaba. Lo que representaba. Quería que me prometiera a mí misma que no tendría relaciones sexuales con ningún chico hasta que me casara. Creo que le preocupaba que tomara malas decisiones y acabara arrepintiéndome. Como antes.

—Es… pesado —dice Crew—. Y no deberías tener que pagar el resto de tu vida por ese único error que cometiste.

Tiene razón. Sé que la tiene.

—En ese momento era exactamente lo que necesitaba. En lo que creía firmemente. Creía que todavía era así, pero ahora… no lo sé.

Crew frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Tengo casi dieciocho años y como ya sabes, nunca me han besado. No puedo ir por la vida completamente protegida, ¿verdad? Necesito experimentar. Conocer chicos. Tener citas

ɔBesarlos. Dejar que me toquen. ¿Verdad?

a

ɔ
a
e
a
a

ɹ

ɹ
a
a

ˈ.
r
ɔ

e
r
ɔ
ɹ
y

e

e

a
ˈ

Besarlos. Dejar que me toquen. ¿Verdad?

DIECISIETE

Crew

Todo este día ha sido una completa revelación. Descubrir los secretos de Wren a medida que me los revela, capa por capa, poco a poco. Hasta que se ha desnudado por completo y me pregunta si debería tener citas y dejar que los chicos la toquen y la besen.

Solo porque usa la palabra «hombres» en plural, me hierve la sangre. No quiero ver que nadie la toque.

Solo yo.

—Eso depende de ti —digo finalmente, apoyando los brazos cruzados en el borde de la mesa —¿Quieres salir con otros chicos? ¿Besarlos? ¿Dejar que te toquen?

—No puedo ser virgen para siempre —susurra.

—No tienes que salir y cogerte a cualquier tipo en tu primera vez —digo bruscamente sonando como un imbécil celoso.

—Ni quiero —dice inmediatamente—. Solo… he pensado algunas cosas últimamente. He hecho algunas también.

Siento mucha curiosidad con esa afirmación.

—¿Cómo qué?

Wren sacude rápidamente la cabeza y mira la mesa.

—No puedo decirlo.

—¿Por qué no?

—Es demasiado vergonzoso. —Suena desgraciada.

—Vamos, Pajarita. Solo soy yo. Estamos en un lugar público. Rodeados de gente. ¿Qué tan malo puede ser?

—¿Me prometes que no te burlarás de mí? —susurra.

—Mírame. —Levanta la mirada y yo mantengo una expresión lo más neutra posible—. No me burlaré de ti.

Nunca me burlaría de ella. Nunca más. No después de que ha compartido tanto conmigo. Ha sido tan abierta. Tan vulnerable.

—De acuerdo. —Respira entrecortadamente y me mira. Ladea la cabeza hacia la izquierda y luego hacia la derecha, como si estuviera tronándose el cuello y preparándose para saltar al *ring* lista para luchar—. Anoche estaba sola y… Dios, no puedo decirlo en voz alta.

Tiene la cara roja. Haya hecho lo que haya hecho, está avergonzada. Solo puedo imaginar algunas cosas que podría haber hecho anoche mientras estaba sola, así que decido decirlo por ella.

—¿Te… tocaste?

Sus ojos verdes son grandes e insondables.

—Sí.

Mi verga se estremece.

—¿Te metiste el dedo?

Ella asiente.

—¿Te hiciste venir?

Más asentimientos.

—Un par de veces.

Dios. Mi verga está dura.

—También vi porno. Por primera vez. Hasta el final. Quiero decir, ya había visto cosas. Imágenes. Videos. Ya sabes cómo es internet. No puedes escaparte de las cosas sexuales. Están por todas partes. Pero me senté y vi un video de veinte minutos entre un hombre y una mujer y fue… muy caliente. —Suena nerviosa. Como si volviera a excitarse solo de pensarlo.

Me muevo en mi asiento.

—¿Qué es lo que más te gustó?

Frunce el ceño.

—¿A qué te refieres?

Supongo que me gusta torturarla. Es la única razón lógica para que le haga este tipo de preguntas.

—¿Qué parte del video te gustó más? ¿Qué es lo que más te gustó de lo que viste? ¿Que hicieron?

—Oh. —Se ruboriza aún más. Echa un vistazo alrededor como si comprobara si alguien nos está prestando atención, pero no es así. El lugar está animado, con el rumor de múltiples conversaciones en el aire. Estoy nervioso, carajo, me muero por oír su respuesta—. Es muy vergonzoso. Me da calor solo de pensarlo.

Se está poniendo caliente y húmeda, es lo que quiero decir, pero me callo.

Se abanica la cara con los dedos y se ve adorable.

—Vamos, Pajarita —digo en voz muy baja—. Dímelo.

—Cuando él se la comió. —La frase sale deprisa, las palabras tan encadenadas que suenan como una sola.

«Cuandoélselacomió».

Si sus mejillas se ponen más rojas, juro que se incendiarán.

—¿Se vino cuando se lo hizo?

—Más o menos. No sé… Parecía falso. Demasiado intenso. —Sacude la cabeza—. Cuando ,yo me vine, no fue así.

Maldita sea. Ahora solo puedo pensar en averiguar cómo es la cara de orgasmo de Wren.

—¿Quieres que sea franco contigo ahora mismo?

—Sí —susurra.

—Me sorprende que me confíes todo esto.

—A mí también. —Se cubre la cara con las manos y niega con la cabeza—. No sé qué me pasa.

—Me gusta. —Separa los dedos para que pueda ver sus ojos mirándome—. Sigue hablando.

Se ríe, y deja caer las manos sobre su regazo.

—Apuesto a que te gusta.

—No te preocupes. Tu secreto está a salvo conmigo.

Su risa se apaga.

—Eso espero. Probablemente sea estúpido, pero confío en ti, Crew. Y confío en que no le dirás a nadie lo que acabo de compartir contigo.

Ese es el problema de mi Pajarita: confía con demasiada facilidad. Le muestro un poco de .atención y me confiesa todos sus secretos sucios. ¿Por qué decidió decirme que se masturbó y se ıvino anoche? No lo sé. Pero, carajo, estoy agradecido porque ahora lo sé. No voy a dejar que el yimbécil de Larsen se cuele y sea quien la ayude a explorar su sexualidad. Sabiendo lo fácil que me resultó ganarme su confianza, me preocupa que a Larsen le resulte aún más fácil. Él la conoce desde hace más tiempo; parecía cómoda con él cuando los vi hablando en la escuela.

No puedo dejar que pase. Necesito distraerla. Evitar que vaya a esa cena esta noche.

La camarera aparece con la cuenta y le doy mi tarjeta de crédito. La pasa en la termina mientras mantiene una conversación ociosa conmigo, aunque estoy demasiado distraído. Wren eme sonríe tímidamente desde el otro lado de la mesa y articula «gracias» por haberla invitado.

Le compraría algo más que una comida, aunque verla comer, darle de comer fue una tortura éexquisita: los sonidos que hacía, los gemidos y los murmullos agradecidos.

Se sintió como un puto juego previo.

—Vámonos —digo cuando la camarera me regresa la tarjeta de crédito y el recibo. Ya estoy sde pie, poniéndome el abrigo y el gorro. Estoy a punto de ayudar a Wren a ponerse el suyo, pero yella se me adelanta; se pone su elegante abrigo y toma su bolso antes de dirigirse a la puerta.

La sigo, con el teléfono en la mano mientras tecleo en la pantalla un mensaje rápido a Peter para que venga a recogernos. Lleva varios años con mi familia y es un empleado leal. Silencioso. Discreto.

Exactamente lo que necesito ahora.

Peter se detiene frente a nosotros a los pocos minutos y le abro la puerta a Wren, dejando que se deslice en el asiento trasero antes de seguirla, cerrando la puerta tras de mí.

—¿Adónde vamos? —La mirada de Peter se encuentra con la mía en el espejo retrovisor.

—Conduce durante una hora, ¿sí? —Le lanzo una mirada rápida a Wren para descubrir que ya me mira con las cejas fruncidas por la confusión—. No quiero que la tarde termine todavía.

Su sonrisa se dibuja lentamente. Hermosa.

—Yo tampoco.

—De acuerdo —dice Peter asintiendo con la cabeza, poniendo el coche en marcha antes de salir a la calle.

—¿A dónde me llevas? —pregunta Wren con voz suave.

Podría inventarme una larga lista de respuestas cursis, todas y cada una de ellas crudas y sexuales, pero no digo nada de eso. Esta chica es dulce y amable, y tan pura, que es casi doloroso. La traté como basura durante mucho tiempo. La perseguí hace solo unos días hasta lograr que me rogara no hacerle nada.

Hemos recorrido un largo camino, mi Pajarita y yo. No quiero asustarla aplicando demasiada fuerza. Pero, puta, quiero cada pedazo de ella. Sus labios. Sus senos. Su vagina. Sus nalgas. Quiero poseer su cuerpo y su alma, y cuando hayamos terminado, cuando me la haya cogido una y otra vez y la haya hecho venirse tan fuerte que casi se desmaya, quiero que me mire como si fuera un dios. Como si fuera *su* dios y se prometiera a mí, y no a su padre. Quiero agarrar el anillo que su padre le puso en el dedo y tirarlo. Hacerla olvidar todas sus promesas anteriores.

Más que nada, quiero poseerla.

—¿Adónde quieres ir? —pregunto, fijándome en su abrigo. Qué grueso es. Parece caro.

¿Qué diría si lo extendiera en el asiento trasero y luego procediera a comérmela? ¿A darle un poco de lo que está deseando del porno que vio anoche?

Peter probablemente no miraría.

Sí. No. No puedo hacer algo así. De nuevo, no quiero asustarla. Y él no se merece verla desnuda. Nadie debería verla desnuda.

Excepto yo.

—A donde tú quieras. —Apoya la mejilla en el mullido asiento de cuero negro y me sonríe con ojos de adoración. Toda su confianza brilla en las profundidades verdes. No puedo evitar averla y sentir dolor, porque si la cago, y estoy destinado a hacerlo, no soy bueno para esta mierda, la heriré infinitamente.

Y eso es lo último que quiero hacer.

Su sonrisa se dibuja lentamente. Hermosa.

—Yo tampoco.

—De acuerdo —dice Peter asintiendo con la cabeza, poniendo el coche en marcha antes de salir a la calle.

—¿A dónde me llevas? —pregunta Wren con voz suave.

Podría inventarme una larga lista de respuestas cursis, todas y cada una de ellas crudas y sexuales, pero no digo nada de eso. Esta chica es dulce y amable, y tan pura, que es casi doloroso. La traté como basura durante mucho tiempo. La perseguí hace solo unos días hasta lograr que me rogara no hacerle nada.

Hemos recorrido un largo camino, mi Pajarita y yo. No quiero asustarla aplicando demasiada fuerza. Pero, puta, quiero cada pedazo de ella. Sus labios. Sus senos. Su vagina. Sus nalgas. Quiero poseer su cuerpo y su alma, y cuando hayamos terminado, cuando me la haya cogido una y otra vez y la haya hecho venirse tan fuerte que casi se desmaya, quiero que me mire como si fuera un dios. Como si fuera *su* dios y se prometiera a mí, y no a su padre. Quiero agarrar el anillo que su padre le puso en el dedo y tirarlo. Hacerla olvidar todas sus promesas anteriores.

Más que nada, quiero poseerla.

—¿Adónde quieres ir? —pregunto, fijándome en su abrigo. Qué grueso es. Parece caro.

¿Qué diría si lo extendiera en el asiento trasero y luego procediera a comérmela? ¿A darle un poco de lo que está deseando del porno que vio anoche?

Peter probablemente no miraría.

Sí. No. No puedo hacer algo así. De nuevo, no quiero asustarla. Y él no se merece verla desnuda. Nadie debería verla desnuda.

Excepto yo.

—A donde tú quieras. —Apoya la mejilla en el mullido asiento de cuero negro y me sonríe con ojos de adoración. Toda su confianza brilla en las profundidades verdes. No puedo evitar verla y sentir dolor, porque si la cago, y estoy destinado a hacerlo, no soy bueno para esta mierda, la heriré infinitamente.

Y eso es lo último que quiero hacer.

DIECIOCHO

Wren

Aprieto la mejilla contra el fresco asiento de cuero, mirando descaradamente a Crew Lancaste sin que me importe que pueda parecer tonta. A él no parece importarle.

Absorber toda la belleza masculina sentada frente a mí es casi abrumador, es así de atractivo Me encanta cómo sus mejillas se pusieron ligeramente rosadas gracias al aire frío, lo que le hac parecer más joven. Más suave.

Aunque no hay mucho en el rostro de Crew que pueda considerarse suave. Su rostro es puro ángulos duros y líneas afiladas. Pómulos altos, mandíbula firme y mentón cuadrado. Sus oscura cejas están relajadas mientras me mira, los fríos ojos azules se vuelven más cálidos cuanto má me mira, como si le gustara lo que ve.

A mí también me gusta lo que veo.

Lo único que puedo considerar suave en el atractivo rostro de Crew es su boca. Tiene lo labios rosados, el inferior mucho más grueso que el superior, y los tiene entreabiertos; su mirad se detiene en mi boca hasta que se levanta para encontrarse con la mía.

Mi cuerpo entra en calor y no solo por el grueso abrigo que llevo. Está pensando en besarme Lo sé. Y es lo único que quiero. Quiero saber a qué sabe. ¿Qué tipo de besos me dará? ¿Suaves y dulces? ¿Fieros y ásperos?

Tal vez una combinación de ambos.

—Si sigues mirándome así… —deja de hablar.

—¿Qué?

Su ancho pecho sube y baja como si acabara de respirar profundamente, tal vez esté nervioso

—No puedo hacerme responsable de lo que pueda hacerte.

—Dime qué quieres hacerme. —Aunque me asusta un poco, quiero oír todas las palabra sucias que se le ocurran.

Todas.

Mira al conductor.

—No quiero decirlo en voz alta. Podrías avergonzarte, Pajarita.

—No. Te lo prometo. —Aprieto mis muslos tratando de aliviar la repentina palpitación qu siento, pero solo empeora las cosas—. Susúrramelo al oído.

Crew me desabrocha el cinturón de seguridad. Me quito la correa del cuerpo y dejo que m tome de la mano y me acerque a él hasta que estoy en medio del asiento, donde vuelve abrocharme el cinturón. Su mano me roza el pecho cuando lo pasa por encima y luego introduc la hebilla en la ranura.

Estamos tan cerca que puedo ver la barba incipiente de sus mejillas. Siento el calor de s cuerpo filtrándose por mi costado, acalorándome aún más. Nos miramos fijamente, la tensió crece entre nosotros y trago saliva, dispuesta a decir algo cuando él se inclina, me acerca la boc a la oreja, y la suave exhalación me hace estremecer.

—Quiero besarte. Saborearte. Besarte el cuello. Mordisquearlo. Pasar mis manos por debaj de tu suéter, deslizarlas bajo el brasier, hasta que te apriete los senos. Pellizcarte los pezones.

Desvío la mirada, mi respiración se acelera.

—Te quitaría el suéter. La falda. Te besaría todo el cuerpo. Te diría lo hermosa que eres porque eres tremendamente hermosa, Wren. La pajarita más bonita que he visto nunca.

Cierro los ojos, saboreando su cumplido.

—Deslizaría la mano por debajo de tus bragas y te encontraría empapada. Solo para mí. T metería los dedos hasta que me suplicaras que te haga venirte, y cuando al final explotaras sobr mi mano, te haría lamerme los dedos.

Abro los ojos y me encuentro con su mirada oscura. Intensa. Miro hacia abajo y veo que tien una erección.

Dios. ¿Qué haría si me acercara y lo tocara?

Se acerca aún más, su boca roza el lóbulo de mi oreja y yo reprimo el gemido que se m quiere escapar.

—Después de cogerte con los dedos, te cogería con la lengua. Te lamería de adelante haci atrás, hasta que gritaras y te vinieras tan fuerte que casi te desmayaras.

Se me acelera el corazón, mi pecho sube y baja tan rápido que casi me duele. Se aparta, s mirada encuentra la mía una vez más mientras dice:

—Eso es lo que te haría. Para empezar.

Hay tanta promesa en su expresión. En sus palabras. Y me doy cuenta de que ya no quier estar prometida a mi padre.

Deseo a este chico. No me importa si no dura. Tal vez no quiero que dure.

Solo quiero saber qué se siente cuando un hombre hace que me venga. Sentir su suave vell rozándome los muslos mientras acaricia con su lengua mi lugar más íntimo. Sus dedos. Quier tocarlo. Por todas partes. Quiero sentir su boca en la mía, su lengua empujándose adentro.

Sin pensarlo, me abalanzo sobre él y le arranco el gorro que aún lleva en la cabeza, dejando a descubierto su pelo revuelto. Introduzco los dedos en su sedosa suavidad y se lo aliso lo mejo que puedo, sin decir nada. Él me deja, se queda callado también, sus párpados se cierra brevemente mientras sigo acariciándole el pelo, como si los sintiera bien.

Espero que así sea. Eso es lo único que quiero también. Hacerlo sentir bien, con la esperanz de que él haga lo mismo por mí.

—No voy a hacer nada más allá de besarnos —le advierto, no quiero que piense que voy

edejar que esto vaya más lejos.

a —Solo quiero besarte —me tranquiliza esbozando una sonrisa.

e La sonrisa me desconcierta. ¿Le divierto? No sé cómo sentirme con todo esto. Emocionada Nerviosa. Asustada. Preparada.

ı Todas las anteriores.

ı —Bien. Porque no voy a dejar que me hagas lo que quieras, para que lo sepas.

a —No te preocupes, Wren. Tu virginidad está a salvo. —Hace una pausa—. Por ahora.

Me quedo completamente quieta, mirándolo fijamente.

ɔ Si lo que estamos haciendo sigue progresando, entonces sí…

Tiene razón.

Cuando rodeo su nuca con mis manos temblorosas, se inclina y su boca flota sobre la mía.

, —Sabes que esto no va a acabar bien —murmura mientras me recorre la mandíbula con la punta de los dedos.

Lo miro fijamente, odiando lo que acaba de decir.

e Odiando más que estoy de acuerdo con él.

e —¿Estás segura de que quieres que sea el primero? —Me pasa los dedos por la mejilla, los desliza por mi cabello y me sujeta la cabeza de lado, obligándome a mirarlo—. Porque después ede ser la primera vez en algo, voy a querer serlo en todo.

Asiento lentamente, incapaz de apartar la mirada de él. Me tiene en trance y no quiero salir nunca.

e —Voy a hacerte sentir muy bien, Pajarita. —Vuelve a acercar su boca a mi oído, su voz es un susurro gutural mientras murmura—. ¿Prometes hacer lo mismo por mí?

a —Sí —susurro, se me escapa un gemido cuando él se aparta ligeramente.

—Entonces soy tuyo. —Sus labios rozan los míos—. Todo tuyo.

ı En el momento en que nuestras bocas se conectan, estoy perdida. Me besa una vez. Dos veces. Gime por la garganta y mi cuerpo responde al sonido con un pulso lento y constante entre mis piernas. Separo los labios con cada roce de su boca, se me corta la respiración cuando su ɔlengua acaricia la mía y luego se retira.

Ay, Dios. Quiero que lo haga otra vez.

Su mano se posa en mi mejilla y me inclina la cabeza mientras seguimos besándonos. Cada ɔsuave movimiento o lento círculo de su lengua sobre la mía me hace consciente de mi cuerpo ɔCómo está cobrando vida. Un hormigueo recorre mi piel. Una oleada de humedad entre mis muslos. Su mano se posa en mi cuello, sus dedos me hacen estremecer y me echa la cabeza hacia latrás, profundizando el beso.

r Mi cuerpo se incendia y le agarro la nuca, estrechándolo contra mí. Su otra mano está en mi ɹcintura e intenta acercarme, pero nuestros abrigos nos lo impiden. Un gemido de frustración resuena en el aire y me doy cuenta…

a Salió de mí.

Susurra mi nombre contra mis labios y suspiro con un sonido tan anhelante que casi me aavergüenzo. Pero eso no lo disuade. Desliza los dedos por debajo del dobladillo de mi suéter y su

mano sobre mi piel desnuda hace que me ruborice. Dejo caer las manos sobre sus ancho hombros, probando su fuerza, y él gime. El sonido me da valor para seguir tocándolo y le paso la mano por el pecho. La apoyo justo donde su corazón retumba bajo mi palma y me doy cuenta de algo.

Lo afecto tanto como él me afecta a mí.

El coche aumenta la velocidad recorriendo las calles de la ciudad, y me pregunto brevemente dónde estamos. Adónde nos lleva Peter.

Me separo de los labios de Crew quien sigue buscándome, intentando recuperar el aliento, y me besa el cuello. Su boca se siente caliente y húmeda contra mi piel sensible. Pienso en m padre, en el coche que alquiló para llevarme a la galería esta mañana. En que nunca le llamé a conductor para que me recogiera y me llevara a casa. Seguro que se lo informó.

Probablemente estén preocupados por mí.

—¿Qué hora es? —pregunto, jadeando suavemente entre cada palabra.

Crew se aparta de mi cuello, observándome. Tiene la cara sonrojada, la boca húmeda hinchada, y me inclino hacia él, presionando mi boca contra la suya una vez. Dos veces.

—Mira tu teléfono —susurro.

Mete la mano en el bolsillo de su abrigo y lo saca, echa un vistazo a la pantalla antes de volver a centrar su atención en mí.

—Casi las tres.

Me invade una oleada de pánico que hace desaparecer todos esos deliciosos y anhelantes sentimientos, así como así.

—Ay, no. —Echo un vistazo alrededor del coche, parándome a mirar por la ventana, pero no reconozco dónde estamos—. Tengo que ir a mi casa.

—Pajarita, espera…

—Tengo que irme —lo interrumpo—. Mi padre llegará pronto. O puede ser que ya esté en ecasa. No lo sé. ¿Peter?

—¿Sí? —pregunta el conductor, su mirada se encuentra con la mía en el espejo retrovisor.

Ni siquiera me avergüenzo de que nos viera besándonos en el asiento trasero. Estoy segura de que estoy hecha un desastre. Así me siento. Arrugada, acalorada y nerviosa.

—¿Puedes llevarme directamente a mi departamento?

—Por supuesto. ¿Cuál es la dirección?

Se la digo antes de dirigir mi atención a Crew quien parece más que agitado.

Incluso enojado.

—Lo siento —susurro, un dolor agudo me apuñala el pecho—. Odio tener que irme iapresuradamente, pero necesito volver a casa. Seguro que mis padres están preocupados.

¿Lo están? Puede que no, pero mi padre espera que esté en casa, esperando su llegada. Nunca los he desafiado en mi vida y siento que ya estoy en problemas, aunque en realidad no he hecho nada malo.

La expresión de Crew se suaviza y me toca el pelo. Me acaricia la cabeza.

—No quiero que se preocupen por ti. Envíales un mensaje.

Niego con la cabeza. Eso me expondría a una letanía de preguntas que no quiero responder No ahora, mientras Crew puede presenciar el interrogatorio.

—¿A qué distancia estamos de mi casa, Peter?

—A veinte minutos si hay poco tráfico —responde el conductor.

—Gracias. —Me recargo en el asiento y miro por la ventanilla con la mente aturdida po todas las posibilidades terribles. Siento que Crew me observa y odio estar en medio de un ataqu de pánico delante de él.

Me toma de la mano y entrelaza nuestros dedos.

—No te estreses, Pajarita.

—No estoy estresada —digo automáticamente, manteniendo la mirada en la ventana.

Tengo miedo de que se me salgan las lágrimas si lo miro, aunque vuelve a acercar su boca a mi oreja.

—Mentirosa. Te conozco mejor de lo que crees.

Trago saliva, sin responder.

Eso es lo que me temo.

Niego con la cabeza. Eso me expondría a una letanía de preguntas que no quiero responder. No ahora, mientras Crew puede presenciar el interrogatorio.

—¿A qué distancia estamos de mi casa, Peter?

—A veinte minutos si hay poco tráfico —responde el conductor.

—Gracias. —Me recargo en el asiento y miro por la ventanilla con la mente aturdida por todas las posibilidades terribles. Siento que Crew me observa y odio estar en medio de un ataque de pánico delante de él.

Me toma de la mano y entrelaza nuestros dedos.

—No te estreses, Pajarita.

—No estoy estresada —digo automáticamente, manteniendo la mirada en la ventana.

Tengo miedo de que se me salgan las lágrimas si lo miro, aunque vuelve a acercar su boca a mi oreja.

—Mentirosa. Te conozco mejor de lo que crees.

Trago saliva, sin responder.

Eso es lo que me temo.

DIECINUEVE

Wren

Entro a casa tan silenciosamente como puedo y cierro la puerta lentamente para no dar un portazo. El departamento está en silencio, como si no hubiera nadie, y suspiro, aliviada.

—¿Dónde demonios has estado todo el día?

Me doy la vuelta y veo a mi padre de pie en el pasillo, justo al lado de su preciada posesión un cuadro gigante de Andy Warhol que cuelga de la pared.

Intento sonreírle.

—Fui a la galería de arte.

—Eso fue hace horas. —Clava su mirada en la mía como si intentara ver el interior de mi cabeza—. ¿Estuviste en la galería todo este tiempo?

Niego lentamente con la cabeza, pero no digo nada.

—Ven conmigo. —Se da la vuelta y se dirige a la sala. No tengo más remedio que seguirlo entrando a donde me espera mi madre, impecable, con un elegante vestido negro y una copa de vino en la mano. Su sonrisa es débil cuando su mirada se cruza con la mía; permanece en silencio.

Nunca ha sido mi aliada. No sé por qué siempre pienso que podría serlo. Es una causa perdida.

—¿Cómo llegaste a casa, jovencita? —me pregunta mi padre que voltea para mirarme con el ceño fruncido. Es un hombre apuesto. Ligeramente calvo, con canas en las sienes. Ojos color avellana que siempre se llenan de preocupación cuando se posan en mí. Me pregunto si se preocupa por mí constantemente. A veces parece que es lo único que hace.

Pienso en mentir, pero al final, es probable que me saque la verdad. ¿Omitir algunos hechos también es mentir? Tal vez no.

—Vine en coche.

Levanta las cejas.

—¿En el coche de quién? Porque no fue en el mío. El conductor me llamó en pánico hace un par de horas, Wren. Me dijo que nunca te pusiste en contacto con él para que te recogiera. Cuando volvió a la galería, notó que ya te habías ido.

—¿Fue a la galería? —La culpa me invade. Estoy segura de que está escrito en mi cara.

—Condujo por todo Tribeca tratando de encontrarte, y casualmente te vio salir de un restaurante con alguien.

Sus palabras me marean y caigo sobre el sofá que tengo detrás.

—¿Quién es?

Mi papá se acerca a mí y me pone el teléfono en la cara. En la pantalla hay una foto mía con Crew saliendo juntos del restaurante. Estoy sonriendo.

Creo que nunca me había visto tan feliz.

—¿Quién es ese? —exige mi papá.

—Crew Lancaster. —Mi voz está sorprendentemente tranquila.

Mi papá frunce el ceño y vuelve a meterse el teléfono en el bolsillo del pantalón.

—Espera… ¿el hijo de Reggie?

—Sí —dice mi mamá—, el menor.

—Voy al colegio con él —añado—. Está en mi generación.

—Hmmm. —Mira a mi mamá—. Podría ser un mejor prospecto para ella que el chico de esta noche.

Ella asiente. Me quedo con la boca abierta.

¿De qué están hablando? ¿Hay algo detrás de la cena de esta noche con los Von Weller más allá de que mi padre quiere hablar con ellos de negocios?

—¿De qué están hablando? —pregunto cuando no dicen nada más—. Crew y yo solo somos amigos.

—¿Por qué estaba en la galería? —pregunta mi papá.

—Yo…

Suena su teléfono e inmediatamente lo saca del bolsillo, echando un vistazo a la pantalla antes de decir:

—Tengo que contestar.

Y se va de la habitación. En cuanto se retira, mi mamá da un trago fortificante a su vaso.

—La próxima vez, envíale un mensaje a tu padre. Estaba muy preocupado.

—Lo siento —susurro, odiando cómo me disculpo automáticamente por todo. Nunca intento explicarme. O defenderme.

—Ya sabes cómo se pone.

—Sí. —Asiento, armándome de valor para hacer la pregunta que arde en mi mente—. ¿Por qué te dijo eso papá?

—¿Qué? —Se hace la tonta a propósito. Me doy cuenta.

—Que Crew es un mejor prospecto.

Levanta la barbilla.

—Estamos explorando todas las vías para tu futuro.

Frunzo tanto el ceño que me duele.

—¿De qué estás hablando? ¿De casarme con Larsen? ¿Es por eso que vamos a cenar en su casa esta noche? ¿Es una de las vías que estamos explorando?

¿Por qué me molesto en usar la palabra «estamos»? Me parece que estaban explorando mis

ıopciones, sin involucrarme.

—No es una perspectiva tan terrible para considerar. Viene de una buena familia. Son muy ricos —señala mi madre.

—¿Y la nuestra no es rica? ¿Por qué tengo que preocuparme por el dinero? No quiero ıcasarme saliendo de la preparatoria. Apenas tendré dieciocho años. —Incluso decir las palabras en voz alta suena ridículo.

—Cálmate. No te casarías después de la preparatoria, amor. Sería demasiado pronto. Pero queremos emparejarte con alguien que asegure tu futuro. —Toma otro sorbo de vino, indiferente sin esfuerzo, como si nada la molestara.

Mientras yo siento que mi vida implosiona ante mis ojos.

—¿Y si quiero ir a la universidad?

Su mirada escéptica es evidente.

—¿De verdad quieres hacer eso, Wren? Es una pérdida de tiempo.

a Me estremezco ante sus palabras. ¿Está insinuando que cree que soy tonta?

—No lo sé. —Me encojo de hombros, a la defensiva. Solicité entrar a varias universidades, a Historia del Arte—. Tal vez quiera tomarme un año sabático primero. Podría viajar por Europa y sexplorar todas las galerías.

—Pero no podrás comprar nada.

s Frunzo el ceño.

—¿Por qué no? Acabo de comprar un cuadro hoy.

—Es difícil de explicar. —Baja la mirada y juguetea con el diamante gigante de su anillo. No es su anillo de bodas. No sé de dónde lo sacó, pero es tan grande que casi parece falso—. No lo aentenderías.

Me hiere su afirmación. No se comporta con normalidad.

—Dime.

Suspira, levanta la cabeza y sus ojos nublados se cruzan con los míos.

—Por el momento tenemos que frenar las grandes compras. Las grandes obras de arte son ɔcaras. Ya lo sabes.

—¿Pero por qué? No lo entiendo. ¿Los negocios de papá no van bien? —Se le escapa una risa acuosa—. La empresa de tu padre va bien. Los negocios van viento en popa. El mercado rinmobiliario está mejor que nunca.

—Entonces, ¿qué es?

—Tu padre quería que te contáramos juntos, pero nos abandonó, como siempre. —Se endereza con la barbilla inclinada hacia arriba—. Estamos separados.

La miro boquiabierta, su afirmación me deja helada hasta los huesos.

—¿Qué? Estuve aquí la semana pasada para el Día de Acción de Gracias y actuaban con total normalidad. Aún viven juntos.

ı —No queríamos decírtelo aún, pero él ya no vive aquí. Se mudó hace unas semanas.

—¿Hace unas semanas? —repito, con voz débil.

s —Quería esperar hasta inicio de año, para decírtelo después de Navidad y de tu cumpleaños

pero… no tiene sentido ocultártelo más tiempo, amor. Mereces saber la verdad. Nos vamos a divorciar. Ya contratamos abogados y estamos discutiendo sobre todos los bienes que hemos adquirido a lo largo de nuestro matrimonio, incluyendo el arte.

Mi mamá señala con la mano una escultura que le encanta.

—¿Van a dividirlos?

—Se niega a quedarse con cualquiera de las piezas o a repartirlas entre nosotros. Dice que, si solo quiero todo, tengo que comprárselo —Se le escapa una risa amarga—. No voy a renunciar a semillones de dólares de *mi* dinero para pagar arte que ya poseo. Es ridículo.

No tengo palabras. Casi no le creo. ¿Por qué se divorciarían ahora? ¿No sería demasiado complicado y costoso? Han estado juntos tanto tiempo. Casi veinticinco años.

—Para el acuerdo, acabaremos dividiendo todas las obras de arte y vendiéndolas. Todas y cada una. No podré conservar ninguna de las mías —continúa, con los ojos llenos de lágrimas.

—Ay, mamá. —No le he dicho así en años, pero verla me rompe el corazón—. Sé lo mucho que significa para ti.

—Sí, sí, es verdad, pero estaré bien. No pasa nada. Habrá una subasta. —Resopla, secándose las lágrimas—. Todas las piezas de la casa se venderán. Por eso no deberías pedir que te traigan la nueva si quieres conservarla.

—Espera, ¿qué pasará con la pieza de Colen de mi habitación?

—Es demasiado valiosa, Wren. Todo lo que haya en la casa se incluirá en la colección total que adquirimos durante nuestro matrimonio —explica mamá.

Parpadeo para que no se me salgan las lágrimas.

—¡Pero mi papá me lo regaló en mi cumpleaños!

—Lo siento mucho, amor. No puedo hacer nada. —Toma otro sorbo de vino, como si eso fuera el final de la conversación.

Frustrada, me voy a mi habitación y cierro con un portazo, sin importarme quién lo oiga o si hago enojar a alguien. No somos una casa de gritos, peleas y portazos. Todo se discute incivilizadamente. En voz baja. Con dignidad.

A veces toda esa tranquila dignidad es molesta. Como mi madre y lo tranquila que estaba anunciando su inminente divorcio.

Mientras me pongo unas mallas y un suéter extragrande, no puedo dejar de pensar en lo que dijo mi madre.

¿Cómo no lo vi? Sé que no siempre se llevan bien. Mi papá siempre está trabajando. Viaja demasiado. Está fuera hasta tarde. No lo veía mucho cuando era niña. Intentó estar presente para mí a medida que crecí, especialmente cuando ocurrió todo el lío del teléfono y el foro. Trabajó menos durante ese tiempo y se aseguró de estar en nuestras cenas familiares. A veces incluso me ayudaba con las tareas, aunque no era muy a menudo y normalmente consistía en que los dos estuviéramos en su oficina mientras él trabajaba en su computadora. Mi madre siempre le decía que yo necesitaba una relación más sólida con él. Un modelo masculino positivo para que no creciera y tuviera *daddy issues*.

Pero luego me enviaron a Lancaster y ahora no veo mucho a ninguno de los dos. No estoy en

acasa para las interacciones cotidianas. Durante el verano, siempre planean viajes familiares saunque el verano pasado no viajamos tanto. Mi papá estaba trabajando.

Quizá su matrimonio ya estaba fracturado entonces.

Llaman a mi puerta y antes de que pueda decir «pasa», se abre de golpe. Veo a mi papá y está enojado.

—¿Puedo hablar contigo un momento?

Me siento en la cama, abrazando mis piernas con los brazos.

—Sí.

Cierra la puerta tras de sí y se apoya en ella, observándome.

—Tu madre me dijo que te lo había dicho.

Asiento, sin saber qué decir.

—Quería decírtelo. Que te lo dijéramos los dos juntos, como un frente unido —empieza, pero lo interrumpo.

—Sin embargo, ya no están unidos.

Exhala ásperamente y se frota la cara.

—Así no es como quería que fueran las cosas.

—¿Por qué la obligas a vender todo el arte? —pregunto en voz baja. Miro la obra que cuelga en la pared, mi regalo que no era tal—. Me dijo que no puedo quedármelo.

Lo observa antes de voltear a verme.

—Es una pieza valiosa. Podría valer mucho dinero.

—¿De eso se trata todo esto? ¿De dinero? ¿Por eso estás vendiendo todo? Estoy segura de que ganarás mucho con la colección que a mamá tanto le ha costado conseguir. —Oh, estoy eenojada. Me enoja que la traicione así. Que la obligue tan cruelmente a renunciar a todo lo que ha coleccionado en los últimos veinte años.

—Yo invertí en esas piezas. Las compró con mi dinero. Esa colección es tan mía como suya e—dice mi papá, apartándose de la puerta—. No te tragues su triste historia. Solo está enojada porque las cosas no están saliendo a su favor.

—La entiendo. Nada de esto es justo.

—La vida no es justa, Corazoncito. Es una buena lección para aprender ahora, cuando aún eeres joven. Te pasarán cosas malas, y algunas veces estarán completamente fuera de tu control. Todo depende de las decisiones que tomes. —Se pasea por mi habitación y se detiene a mirar la aobra de arte que ya no me pertenece—. He tomado algunas malas decisiones en mi vida, pero la amejor elección fue casarme con tu madre y tenerte a ti. Espero que me creas cuando lo digo.

—¿Entonces por qué no sigues casado con ella si ha sido la mejor elección que has hecho? —eNo me doy cuenta de que estoy llorando hasta que siento las lágrimas resbalando por mi cara.

—La gente cambia. Quiere cosas diferentes. —Su expresión se suaviza—. No quiero hacerte adaño. Tampoco a tu madre.

—Demasiado tarde —susurro, con el pecho adolorido por contener las lágrimas.

VEINTE

Crew

Pasé el resto del fin de semana en una agonía silenciosa, pensando en Wren con Larsen, e cabrón, en la cena del sábado por la noche, bromeando, riendo y olvidándose por completo d mí.

Porque eso es exactamente lo que parece. No me buscó ni una vez. Ni cuando la dejamos e su casa y entró corriendo sin mirar atrás. Ni el domingo cuando intenté llamarla.

Y solo la llamé una vez. Un Lancaster no persigue. No suplicamos y no preguntamos qu pasa.

Ella puede acercarse a mí.

El lunes por la mañana estoy en mi lugar habitual, recargado en la pared de la entrad principal, con Ezra y Malcolm a cada lado. Natalie está con nosotros, coqueteando con Ezra y mirándome de vez en cuando, pero la ignoro. Malcolm se queja de sus padres mientras espero a que aparezca mi Pajarita.

En otras palabras, nada ha cambiado.

Siento que he cambiado, aunque nadie pueda verlo. Besar a Wren en la parte de atrás de coche… los sonidos que hacía. Lo receptiva que era. El sabor de su boca. La provocación de s lengua. No puedo dejar de pensar en eso.

No puedo dejar de pensar en ella.

—Dios, estás de mal humor esta mañana —dice Malcolm de repente, sus palabras se dirige a mí.

—Estoy de acuerdo —añade Ezra.

—Ni siquiera he dicho nada —murmuro, apoyando el pie en la pared, siempre alerta por s alguien hace su aparición.

—No tienes que hacerlo. Tu negatividad es una nube oscura que te rodea —dice Malcolm.

—Oooh, qué descriptivo —dice Natalie, su mirada apreciativa mientras evalúa a Malcolm— ¿Por qué no hemos salido antes?

—Estás demasiado ocupada intentando meterte con él —Malcolm hace un gesto con la man hacia mí.

—Oye. —Ezra agarra la mano de Natalie y la jala hacia sus brazos— ¿Y yo qué?

Está demasiado necesitado. Por eso no le interesa. Podría aprender un par de cosas de mí Cuanto más la ignoro, más parece desearme.

No es que la quiera otra vez.

—Oh, no me he olvidado de ti. —Natalie suelta una risita que me pone los nervios de punta —. ¿Quieres saltarte la primera clase? ¿Volver a mi dormitorio?

—Claro que sí —dice Ezra, con demasiado entusiasmo—. Esperemos unos minutos primero.

—¿Por qué? —Natalie hace un puchero—. Quiero irme ya.

Ez no puede admitir que desea presumir a todos que Natalie está con él. Solo sonríe y la besa lo que me revuelve el estómago.

—¿Dónde está tu Pajarita? —me pregunta Malcolm, riendo entre dientes—. ¿Ya es un hecho?

—Para empezar, nunca empezó —miento.

—Creía que ibas a vigilar a nuestro chivo expiatorio para asegurarte de que no nos delatara —Malcolm levanta las cejas—. ¿Deberíamos estar preocupados?

—Lo tengo controlado —le digo, odiando que dude de mí.

—Más te vale —murmura Malcolm—. No puedo permitir que me expulsen. Eso lo jodería todo.

Lo ignoro, mi mirada se fija en el bonito rostro que aparece de repente.

Es Wren, avanza por el pasillo hacia la entrada de la escuela, caminando sola. No está rodeada de su grupo habitual de chicas de primer año que la considera su ídolo. Necesito todo mi control para no saltar de la pared hacia ella, pero permanezco en mi sitio, dejando que se acerque.

Sus pasos son lentos, su expresión insegura. No hace contacto visual conmigo durante mucho tiempo y no puedo apartar la vista de ella. Mantengo la mirada fija en su rostro, estoy absorto en su belleza. Sus bonitos ojos verdes y sus labios carnosos. Lleva el pelo recogido en una coleta alta con un listón blanco como la nieve y el mismo abrigo grueso que vestía el sábado.

Espero que pase a mi lado, que me ignore como suele hacer, lo cual sería encabronante, pero me sorprende deteniéndose frente a nosotros, ignorando las miradas burlonas que le envían Ez Malcolm y Natalie.

—¿Puedo hablar contigo un momento? —me pregunta con su dulce voz. Mira brevemente en dirección a mis amigos quienes parecen a punto de estallar ante su aparición, los idiotas—. ¿En privado?

—Claro. —Me aparto de la pared y la sigo mientras entramos en el edificio, con las risitas de mis amigos detrás.

Cabrones.

Encuentra un salón en penumbra con la puerta abierta, entra y yo la sigo, cerrándola tras de mí. Es un salón que no se ha utilizado este semestre y solo hay un par de pupitres y un estrado frente al pizarrón. Es tranquilo. Privado.

Nadie debe molestarnos aquí.

Wren no deja de caminar hasta que está en la esquina más alejada de la puerta y solo entonces

.se da la vuelta y me mira.

—Lo siento…

La interrumpo con mi boca, besándola con fuerza. Castigándola por no hablarme durante e aresto del fin de semana. Ignorándome como si no existiera. ¿Quién carajos se cree que es est chica?

Se le escapa un gemido y trata de empujarme del pecho, pero suavizo mi ataque, no solo po ella, sino también por mí. Porque, maldita sea, sabe bien. Y cuando la siento derretirs ,lentamente contra mí, sus manos tirando de las solapas de mi saco como si quisiera acercarm más a ella, sé que siente lo mismo. La aprieto contra la pared mientras sigo bebiendo de su nlabios, deslizando mi lengua contra la suya, una y otra vez, esperando poder borrar para siempr cualquier evidencia de la noche que acaba de pasar con el puto Larsen.

Termino el beso primero, presionando mi frente contra la suya.

t. —Estoy enojado contigo.

—Fue un fin de semana difícil.

Se me escapa un bufido.

a —Estoy seguro de que Larsen ocupó todo tu tiempo.

—Apenas hablé con él.

—Entonces sí fuiste a cenar a casa de sus padres. —La confirmación es dolorosa.

á —Por supuesto. Fui con mis padres. Me esperaban allí. —Hace un sonido ahogado y s iapoya fuertemente contra mí—. Se están divorciando.

e —¿Quiénes? ¿Los padres de Larsen? —¿A quién le importa?

Wren agacha la cabeza, se acomoda contra mi pecho, sus manos descansan justo contra m ocorazón.

n —No. Los míos. Me lo dijeron este fin de semana. Es un desastre. Mi vida es un desastre.

a Ah, mierda.

La rodeo con mis brazos y la aprieto, pasándole una mano por la espalda mientras llor osuavemente contra mi camisa.

:, —Pajarita, lo siento mucho.

—Está bien. Fue un *shock*. Mi madre me lo dijo primero y estaba tan tranquila. Fue raro. — nResopla y se aparta para poder mirarme. Tiene los ojos enrojecidos y llorosos, y las lágrimas l nresbalan por las mejillas. Siguiendo mi instinto, se las limpio lentamente con el pulgar y ell cierra los ojos, con los labios haciendo una pequeña sonrisa—. Creía que nunca se separarían epero ahí están, destruyendo un matrimonio de veinticinco años. Y hay tanto en juego. Dinero y bienes. Demasiados bienes. Todo el arte.

—¿Se lo están repartiendo entre ellos?

e —Van a hacer una subasta, según mi madre. No llegan a un acuerdo sobre la colección y ell ose niega a pagar por arte que ya posee, o al menos eso me explicó. —Wren sacude la cabeza— Va a ser horrible. No sé qué hacer, ni cómo sentirme.

La atraigo hacia mí.

s —Deberías haberme llamado.

—No sabía qué decirte —admite—. Después de todo lo que pasó el sábado. No sabía a qu atenerme.

l Deslizo los dedos por debajo de su barbilla y le inclino la cara para que me mire.

a —Te dije que era tu amigo.

—Necesito un amigo ahora mismo, Crew —susurra—. Mucho.

r —Dime qué necesitas.

e —No lo sé todavía. ¿Tu apoyo? ¿Alguien con quien sentarme a comer? —Su risa es triste y eme duele el maldito corazón de acero al escucharla—. ¿Alguien que realmente sea amabl sconmigo?

e —Mierda, Wren. —Vuelvo a besarla porque está muy triste, carajo, pero ella termina el bes primero, alejándose completamente de mí—. ¿Qué pasa?

—Deberíamos ir a clase. —Como si lo esperara, suena el timbre de la advertencia de cinc minutos—. No podemos llegar tarde a la clase de Fig.

Maldito Fig. Odio a ese tipo.

—Crew… —Da un paso hacia mí, con expresión suplicante.

—¿Podemos mantener lo que pasó entre nosotros en secreto?

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. ¿De qué estás hablando exactamente?

—No quiero que nadie piense que tenemos una… relación romántica. Podemos se eamistosos. La gente pensará que es una progresión normal de estar trabajando juntos en e proyecto, ¿no? Solo que no estoy preparada para que la gente sepa que nos besamos en la part de atrás de un coche.

i Automáticamente quiero restar importancia a lo que pasó en la parte trasera del coche e sábado por la tarde. ¿Qué es una pequeña sesión de besos? Estamos en la preparatoria. Mierda como esa pasan todo el tiempo. Todo tipo de gente que va aquí se besuqueó el fin de semana y ahora finge que nunca pasó nada. ¡Demonios, yo también lo he hecho más de un par de veces!

a Pero hay algo que me molesta de la petición de Wren. Como si quisiera guardarme como u pequeño y sucio secreto.

Es una mierda. Un golpe a mi enorme ego, si soy franco conmigo mismo.

– Por otra parte, no puedo ni imaginarme lo que es ser la señorita perfecta Wren, la dulce y eorgullosa virgen del campus que predica la abstinencia. Ser vista conmigo pone en riesgo s areputación, y eso es algo que ella valora.

, Quizá demasiado.

y —Lo que tú quieras —le digo con una sonrisa fácil—. Solo somos amigos, ¿verdad, Wren?

—Sí. —Asiente—. Solo amigos —añade débilmente.

—Sal tú primero, ¿sí? Yo esperaré un momento para que no nos vean juntos —le digo

a —De acuerdo. —Sonríe—. Gracias por entender.

. Y se va.

Me apoyo en la pared, furioso, mientras golpeo mi cabeza contra la pared una vez. Dos veces Un par de veces más hasta que suelto un gruñido.

¿Por qué me molestaría si quiere mantenernos en secreto? Así es como suelo actuar, así qu

édebería estar de acuerdo. No es que fuera a salir corriendo a contarle a todo el mundo lo qu pasó. Ni siquiera se lo mencioné a mis amigos. Diablos, hasta le mentí a Malcolm.

Pero mi Pajarita lleva la voz cantante. No me gusta. Ni un poco.

Como había prometido, salgo del salón un minuto más tarde y me apresuro a pasar entre lo estudiantes que se arremolinan a mi alrededor. Algunos dicen mi nombre, pero los ignoro. Se m ocurre un plan de camino a la clase de inglés, y cuando entro al salón, me siento aliviado al ve yque puedo llevarlo a cabo.

e Wren ya está allí, sentada en su lugar habitual. Adelante y en el centro. Sus mejillas está manchadas por el llanto, pero por lo demás, se ve bien. Apenas se controla, pero está bien. M odirijo al lugar que está justo detrás del suyo y me acomodo, dejando la mochila en el suelo junt a mis pies.

o Figueroa se da cuenta, por supuesto. Me observa desde su escritorio, rodeado de su haré habitual de chicas, incluida Maggie, que mira a las demás como si quisiera degollarlas.

Alguien se siente territorial.

Me limito a sonreír, tentado de saludarlo con la mano. No quiere verme alrededor de Wren Él también quiere acción con ella.

Sobre mi cadáver.

r Suena el timbre y las chicas se acomodan en sus asientos; una de ellas me mira con rabi lporque supongo que he ocupado su lugar habitual.

e —Ese es mi asiento —dice con arrogancia.

—Lo siento, nena. Intento ganar puntos con el profe —le digo. Pone los ojos en blanco y lbusca otro pupitre.

s El profesor Figueroa inicia una conferencia sobre *El gran Gatsby* que aún no he empezado a yleer. Supongo que veré la película si hace falta. O alguien compartirá sus apuntes o lo que se conmigo y me ayudará. Soy un puto Lancaster. Todos siguen mis órdenes.

n Dejo de escuchar su voz monótona y miro la nuca de Wren. Su pelo oscuro recogido en un coleta alta, con las puntas rizadas que rozan la espalda de su saco azul marino. Cedo a mi impulsos y alargo la mano, enrosco un mechón en mi dedo y tiro ligeramente de él.

y Ella no reacciona. Ni siquiera se mueve y me pregunto si lo habrá sentido.

u Miro a mi alrededor y me aseguro de que nadie más me está prestando atención. No debería jugar con su pelo delante de todo el mundo. Podrían hacerse una idea equivocada.

«Aunque, ¿qué tendría eso de malo? Qué pensaran que sentimos algo el uno por el otro. ¿Y qué si es así?».

¡Diablos, sueno como un idiota, incluso en mi cabeza! No puedo enamorarme de esta chica Ella no es para mí. Es demasiado buena, demasiado dulce, demasiado inocente y confiada. Y u pequeño desastre gracias a que sus padres acaban de separarse.

Debería dejarla en paz. Ser su amigo y alejar toda esperanza de desnudarla.

. —Señor Lancaster. ¿Está prestando atención?

La voz engreída de Figueroa me sobresalta y lo fulmino con la mirada, ignorando las suave ecarcajadas que llenan la clase.

—Sí.

—Cuéntanos entonces uno de los temas del libro. —Figueroa cruza los brazos, esperando que la cague.

Intenté ver la película cuando tenía unos diez años. No me acuerdo… de casi nada. Salí de la sala a los cinco minutos de llegar, aburrido como una ostra. Pero sí conozco algunos de los temas que aborda.

—¿Avaricia? ¿Exceso?

La cara del profesor expresa sorpresa.

—Correcto. ¿Qué más? ¿Alguien?

Alguien más levanta la mano y él le da la palabra, caminando hacia el otro lado del salón. Wren se gira en su asiento, enviándome una mirada ilegible.

—¿Por qué te sientas aquí? Normalmente te sientas atrás.

—Pensé en sentarme junto a mi amiga. —Alargo la mano y vuelvo a tirar del extremo de su cola, y esta vez lo nota—. Me gusta tu pelo así.

Sus mejillas se sonrojan.

—Gracias. Me vuelve a dar la espalda y sonrío para mis adentros.

¿De verdad cree que podrá mantener esta relación puramente amistosa?

Le voy a mostrar lo amistoso que soy.

—Sí.

—Cuéntanos entonces uno de los temas del libro. —Figueroa cruza los brazos, esperando que la cague.

Intenté ver la película cuando tenía unos diez años. No me acuerdo… de casi nada. Salí de la sala a los cinco minutos de llegar, aburrido como una ostra. Pero sí conozco algunos de los temas que aborda.

—¿Avaricia? ¿Exceso?

La cara del profesor expresa sorpresa.

—Correcto. ¿Qué más? ¿Alguien?

Alguien más levanta la mano y él le da la palabra, caminando hacia el otro lado del salón. Wren se gira en su asiento, enviándome una mirada ilegible.

—¿Por qué te sientas aquí? Normalmente te sientas atrás.

—Pensé en sentarme junto a mi amiga. —Alargo la mano y vuelvo a tirar del extremo de su cola, y esta vez lo nota—. Me gusta tu pelo así.

Sus mejillas se sonrojan.

—Gracias. Me vuelve a dar la espalda y sonrío para mis adentros.

¿De verdad cree que podrá mantener esta relación puramente amistosa?

Le voy a mostrar lo amistoso que soy.

VEINTIUNO

Wren

—Wren —Fig se detiene justo al lado de mi escritorio y volteo—. ¿Puedo hablar contigo?

Sin esperar mi respuesta, se dirige a su escritorio y lo sigo, sin atreverme a volver la vista hacia Crew. Estoy segura de lo que vería en su rostro. Ira. Frustración. Molestia.

Es el miércoles después de que mi vida cambiara de diversas maneras y solo intento sobrellevarlo, día a día. Mi padre me ha llamado todas las tardes, con un tono tranquilizador mientras me hace un sinfín de preguntas sobre mi día. Le doy respuestas mínimas, sin estar segura de cómo hablarle o qué decirle.

Está preocupado por mí después de la noticia del divorcio. Supongo que debería parecerme dulce, pero hay algo que me hace sentir que solo intenta cubrirse las espaldas. Mi mamá me envió un mensaje el lunes para saber cómo estaba, pero por lo demás, no he sabido nada de ella.

Típico.

Y luego, Crew.

No puedo dejar de pensar en él, aunque me digo que no me llevará a ninguna parte. Revivo cada noche, antes de irme a la cama, la forma como me besó en el asiento trasero del coche. No puedo evitar preguntarme adónde podrían ir las cosas entre nosotros si siguiera viéndolo. Fue tan dulce en la galería, y cuando fuimos a comer. Me sentí como en una cita con un chico al que realmente podría gustarle.

Mis padres lo arruinaron todo. El anuncio del divorcio me hizo desistir de la idea de una posible relación con Crew, con cualquiera. La cena de esa noche en casa de los Von Weller fue un completo fracaso. Larsen intentaba hablarme, coquetear conmigo, y yo fui tan fría que lo dejé helado. Lo cual no es mi estilo habitual. No dejaba de pensar en Crew y su advertencia sobre Larsen, y en que mis padres intentaban emparejarme con él para mi futuro.

Increíble.

Después de que Crew me besara tan apasionadamente el lunes en el salón vacío, no ha vuelto a intentar nada inapropiado, y no puedo evitar sentir…

Decepción.

Sé que fui yo quien dijo que quería que quedáramos solo como amigos, y sigo deseándolo as porque lo último que necesito es una posible relación que me meta ruido en la cabeza. No cre que tenga la capacidad emocional de manejar algo tan abrumador en este momento.

Y la forma como Crew Lancaster me hace sentir es muy, muy sobrecogedora.

Aunque me gustaría que me besara. O que me tomara de la mano. Que me abrazara. E reconfortante estar en sus brazos. Es cálido y fuerte, y huele delicioso.

—¿Wren? —Fig ya está sentado en su escritorio mientras yo me quedo parada con cara d idiota, seguro.

Corro hacia su escritorio y aprieto los labios para no disculparme.

Me disculpo demasiado por cosas innecesarias. ¿Por qué tendría que pedir perdón ahora ¿Porque siempre lo hago? No hay razón.

Tengo que empezar a defenderme.

a —¿Todo bien? —le pregunto a Fig una vez junto a su escritorio.

—Iba a hacerte la misma pregunta. —Apoya las manos sobre el escritorio y baja la voz— ɔMe doy cuenta de que algo te preocupa.

, Es demasiado perspicaz. Es peligroso. Como si pudiera percibir cuando las chicas se siente r vulnerables para aprovecharse de ellas.

—Estoy bien. De verdad.

e —¿Alguien te está molestando? —Su mirada se desplaza hacia donde se sienta Crew. S e nuevo lugar, justo detrás de mí. Rápidamente miro por encima del hombro y veo a Cre mirándonos a los dos, sin apartar la vista, como si no le importara que lo descubrieran mirand —. Puedo hablar con él si quieres.

Niego con la cabeza.

a —Crew no me molesta. —No oculto que sé de quién habla.

ɔ —¿Estás segura? Sé que puede ser intimidante. Tiene fama en el campus de intimidar a la e chicas de vez en cuando.

e No me sorprende. Crew intentó intimidarme muchas veces a lo largo de los años, aunque y casi siempre lo ignoraba, lo que probablemente lo frustraba aún más.

a —No me intimida. Crew es mi amigo.

e Figueroa enarca las cejas.

é —¿Tu amigo? Ay, Wren. Por favor, dime que no lo crees de verdad.

e —¿Qué quiere decir? —Me duele su comentario. Como si fuera una niñita demasiad ingenua para saber cosas por mi cuenta.

He pasado por eso. Todavía lucho con las secuelas.

ɔ —Si Crew dice ser tu amigo, es solo el protocolo para algo más.

—¿El protocolo para qué? —Decido hacerme la tonta. Por supuesto que sé a qué se refiere pero todo el mundo cree que soy una virgen inocente, así que por qué no interpretar el papel.

—Para… aprovecharse de ti. Así es como operan los chicos como él.

Miro fijamente a Fig, odiando cómo me hacen sentir sus palabras. Odio aún más que se igual que el chico al que describe. Él se aprovecha de sus alumnas, hace presa de las más débiles

¿Es así como me veía hace solo unas semanas? ¿Débil y frágil? ¿Demasiado confiada y fácil de manipular?

«Demasiado tarde, señor. Estoy al tanto de sus juegos».

—Sé exactamente cómo operan los chicos como él. —Es mi turno de bajar la voz—. Tal vez seso es exactamente lo que quiero que haga, ¿sí? ¿Alguna vez pensó eso?

Se esfuerza por mantener una expresión neutra, aunque me doy cuenta de que lo dejo reconmocionado.

—Muy bien. Solo quería advertirte.

—Gracias, Fig. Te lo agradezco. —¿De dónde salió eso? Sueno como si tuviera actitud.

Me gusta.

Me alejo tan rápido del escritorio de Fig que mi falda se ensancha, enseñando un poco de pierna. Me doy cuenta de que Crew me mira los muslos y se me calienta la piel mientras vuelvo a mi escritorio.

¿Por qué lo mantengo a distancia otra vez?

Me dejo caer en mi asiento y me encuentro con la mirada de Crew.

—¿Qué demonios quería? —Sus hirvientes ojos se desplazan hacia Figueroa.

—Me preguntó si estaba bien. —Me encojo de hombros, intentando disimular, pero Crew no me deja.

—¿Intentaba ligar contigo?

—Nunca.

Aprieta la mandíbula.

—Le daré una paliza si te dice algo inapropiado, Wren. Lo digo en serio.

Se me pone la carne de gallina al oír la ferocidad de su voz. Lo protector que es, que dijo mi nombre real.

—Lo rechacé.

—Sabe acercarse a las chicas que están pasando por un momento de mierda —continúa Crew.

—Lo sé. Me lo imaginé.

La mirada de Crew encuentra la mía, la ira se disipa lentamente.

—Lo tienes controlado, ¿verdad?

Asiento.

—Sí. Voy a estar bien. Pero gracias por cuidarme.

—Cuando quieras —murmura, justo cuando Figueroa empieza a dar clase de nuevo.

Me doy la vuelta y miro al frente, encantada de que Crew confíe en que puedo cuidarme a mí misma.

Algo que nadie me reconoce.

El resto del día transcurre igual que los dos anteriores, aunque decido cambiarlo a la hora de comer. Voy a buscar a Maggie, a quien encuentro sentada con Lara y Brooke. Todas me miran afijamente cuando me detengo en su mesa, murmurando saludos desinteresados antes de volver a prestar atención a sus teléfonos.

—¿Puedo sentarme aquí? —pregunto a nadie en particular, saco una silla y me acomodo justo al lado de Maggie—. ¿Cómo estás?

Se encoge de hombros, mirando su sándwich.

—Bien.

—Oye. —Alargo la mano y la poso sobre la suya, lo que la sobresalta. Gira la cabeza y me mira con el ceño fruncido—. Quería pedirte disculpas.

—¿Por qué?

—Por juzgarte. Por darte sermones. Por cualquier otra idiotez que te haya hecho en los últimos tres años —admito—. No tengo ningún derecho de menospreciarte como lo he hecho. Es solo que me pasé de moralista y no debí. Espero que puedas perdonarme.

Maggie se queda mirándome, sorprendida por mis disculpas, sin duda. Aunque creo que pido perdón por demasiadas cosas, esta se justifica. Tengo que disculparme con más gente, incluso con Lara y Brooke, pero voy paso a paso.

—Acepto tus disculpas —dice finalmente, con voz suave.

—¿Podemos seguir siendo amigas? —le pregunto, esperanzada.

Ella asiente y yo la abrazo, apretándola fuerte.

—Si necesitas a alguien con quien hablar, estoy aquí. Te escucharé. No te juzgaré. Te lo prometo.

Maggie se aferra a mí, su mejilla presionada contra la mía.

—Gracias, Wren.

—¿Y este festival de abrazos? —pregunta Brooke, interrumpiéndonos—. ¿Esperas que se te pegue algo de su pureza, Mags?

Miro fijamente a Brooke, odiando la facilidad con la que ha lanzado un insulto a su supuesta amiga.

—Como si pudieras lanzar la primera piedra —le digo.

—Ay, perdón, no quería insultar a la señorita perfecta.

—Cállate, Brooke —dice Maggie, cansada—. A veces eres agotadora.

Lara suelta una risita y Brooke la fulmina con la mirada, justo antes de levantarse de la mesa y echarse a correr. Lara no tarda en seguirla.

—¿Por qué me junto con ellas? —me pregunta Maggie, justo antes de empezar a reír.

—No sé. También lo hago a veces, pero son un poco horribles.

—En realidad son terribles. —Maggie sacude la cabeza y suspira, apartando su comida—. No puedo comer.

—¿Por qué no?

—Están pasando muchas cosas. —Sonríe con pesar—. Te lo contaría todo, pero necesitaríamos al menos cinco horas.

—No tengo más que tiempo —le digo, extendiendo la mano para acariciarla—. ¿Franklin y tú consiguen separados?

—Sí. Se enteró de lo de Fig. —Y con esa frase confirma mis sospechas—. No estaba muy contento. Incluso quería contárselo al director Matthews.

ɔ Oh, increíble.

—¿Lo hizo?

Maggie niega con la cabeza.

—Lo convencí, al menos por ahora, de que no lo hiciera. No sé cuánto tiempo podré epostergarlo.

—¿Por qué no dejas que le cuente? Al menos no tendrías nada que ver.

—Porque estoy enamorada de él, Wren —admite.

s —¿De Franklin?

s —No. De Fig. —Suspira—. Y hay más.

Dios, ¿qué más puede haber?

ɔ —Pero vas a enloquecer —continúa Maggie.

ɔ —Dímelo —digo, necesito saberlo.

Nuestras miradas se cruzan y puedo ver emociones arremolinándose en sus ojos. Miedo y preocupación, pero también una pizca de felicidad.

—Estoy embarazada —susurra.

Me quedo con la boca abierta mientras me esfuerzo por responder.

ɔ —Es el bebé de Fig.

e

a

a

ɔ

ɔ

í

y

Oh, increíble.

—¿Lo hizo?

Maggie niega con la cabeza.

—Lo convencí, al menos por ahora, de que no lo hiciera. No sé cuánto tiempo podré postergarlo.

—¿Por qué no dejas que le cuente? Al menos no tendrías nada que ver.

—Porque estoy enamorada de él, Wren —admite.

—¿De Franklin?

—No. De Fig. —Suspira—. Y hay más.

Dios, ¿qué más puede haber?

—Pero vas a enloquecer —continúa Maggie.

—Dímelo —digo, necesito saberlo.

Nuestras miradas se cruzan y puedo ver emociones arremolinándose en sus ojos. Miedo y preocupación, pero también una pizca de felicidad.

—Estoy embarazada —susurra.

Me quedo con la boca abierta mientras me esfuerzo por responder.

—Es el bebé de Fig.

VEINTIDÓS

Wren

Cuando entro a clase de psicología, soy un manojo de nervios. Crew debe notarlo por la expresión en su cara cuando me ve dirigirme al pupitre contiguo al suyo. Ya ni siquiera me molesto en sentarme adelante. ¿Qué sentido tiene?

—¿Estás bien? —me pregunta. Asiento y le sonrío tímidamente.

—Estoy bien.

No puedo contarle lo de Maggie y Fig. Sería traicionar la confianza de mi amiga y no puedo hacerlo. No después de que Maggie me contara algo tan increíblemente angustioso y privado. Tuve que sacarla a rastras del comedor después de que me lo contara, porque se puso a llorar. Nos escondimos en un baño y la consolé, abrazándola mientras lloraba en mi hombro y me lo contaba todo.

No quiere abortar, aunque es lo que Fig quiere. Cree de verdad que puede dejar los estudios, dar a luz y, una vez que ella tenga dieciocho años, irse a vivir juntos y formar una pequeña familia feliz.

Suena descabellado, incluso para mí.

—¿Segura? —Crew es perspicaz, como Fig.

No, espera. No debería ponerlos en la misma categoría. No es justo para Crew. Él no se está aprovechando de mí tratando de seducirme.

¿O sí?

—Estoy cansada —admito, lo cual no es mentira. Doy vueltas en la cama todas las noches y cuando duermo, sueño. Con mis padres. O con Crew. Los que tienen que ver con él siempre son sexuales y siempre me despierto sobresaltada, con el cuerpo húmedo de sudor y mi mano entre las piernas.

—¿No dormiste bien?

Asiento.

—Yo tampoco.

—¿Por qué no estás durmiendo?

Se encoge de hombros.

—Tengo muchas cosas en la cabeza.

Es todo lo que dice.

Y no me molesto en hacer más preguntas porque quizá no quiera saber las respuestas.

Skov entra al salón justo antes de que suene el timbre, como de costumbre. Cuando pasa lista da una palmada para llamar nuestra atención.

—Antes de que empiecen a trabajar en sus proyectos, quiero repasar algunas cosas con ustedes.

Me enderezo, prestando atención, aunque noto la mirada de Crew clavada en mí. Odio que me mire fijamente.

Y también me gusta.

—Las presentaciones serán la semana que viene y las harán juntos, frente al grupo y sin excepciones. Pueden usar cualquier material visual pero no lo hagan complicado. Me gustaría que entregaran un esquema de su proyecto el viernes. —Todo el salón estalla en gemidos y Skov se apoya las manos en las caderas, esperando a que el coro se calme—. Bueno, cálmense. Sabían que esto iba a pasar. Les doy dos días. Ustedes pueden.

No, realmente no siento que pueda. No creo que Crew y yo tengamos ni idea de qué hacer con el proyecto. ¿De qué debemos hablar exactamente? ¿Y qué tipo de imágenes se supone que debemos utilizar? Sabía que tendríamos que hacer una presentación delante de la clase y normalmente ese tipo de cosas no me molestan, pero ahora mismo estoy agotada. Solo de pensar en ponerme delante de la clase con Crew a mi lado me pone nerviosa.

—Pareces asustada —dice Crew una vez que Skov termina.

—Tenemos que escribir un esquema en dos días —recalco.

—No me preocupa. —Su tono es tan despectivo que resulta molesto—. ¿A ti sí?

—¿Crees que tenemos suficiente información para nuestra presentación? Ni siquiera sé exactamente qué estamos haciendo.

—He aprendido mucho sobre ti en los últimos diez días, Wren.

Realmente me encanta cuando dice mi nombre y necesito dejar de concentrarme en eso.

—Yo no he aprendido mucho sobre ti, Crew, así es que considérate afortunado.

—¿Realmente piensas eso?

—Dices mucho sin revelar mucho.

Sonríe ligeramente.

—Es algo que aprendiste.

Giro los ojos y abro el cuaderno con una hoja nueva.

—¿Qué tipo de esquema deberíamos esbozar?

Crew se recarga en el respaldo de la silla y estira las piernas para que su rodilla roce la mía. Mi cuerpo reacciona como siempre: siempre soy consciente de su presencia, sobre todo cuando estamos tan cerca.

—Estaba pensando que deberíamos comparar y contrastar.

—¿Qué?

—El uno con el otro. ¿Recuerdas que Skov mencionó que somos parecidos? Sé que sí. Lo mencionaste una vez.

Lo veo y, por otra parte, no lo veo. Tal vez sea que no quiero ser como él.

—Podría funcionar.

, —Podríamos desglosarlo así. —Se inclina sobre mi mesa, acerca mi cuaderno y empieza a escribir—. Tú te presentarás y luego yo haré lo mismo. Tú hablarás de nuestras similitudes. Yo hablaré de nuestras diferencias. Llegaremos a la conclusión de que personas que a primera vista parecen polos opuestos pueden tener cosas en común. Fin. —Me da un golpecito con el bolígrafo een la mano—. ¿Qué te parece?

—Es una buena idea —admito—. ¿Qué usamos como material visual?

—Ya se nos ocurrirá más tarde. Centrémonos primero en la información. Luego podemos hidear lo visual.

a Estoy de acuerdo con renuencia, no sé por qué tengo tan mala actitud. Crew es bastante vinteligente. Supongo que nunca le di suficiente crédito, aunque ha estado en mis clases los cuatro años.

A veces solo veo lo que quiero ver, no lo que está ocurriendo en realidad.

r He andado por la vida con visión de túnel, especialmente en Lancaster Prep. Tenía todas estas eideas sobre cómo debía actuar y quién debía ser. Y durante la mayor parte de mi vida en la yescuela, estuve perfectamente contenta con la persona que era aquí. Hasta ahora. Hasta que rempecé a trabajar en este proyecto con Crew y escuché sus observaciones sobre mí; me han abierto los ojos.

Y por supuesto, está Crew. Mis sentimientos por él. Me da curiosidad. Me hace desear cosas que no debería.

Las repercusiones empiezan a no importarme tanto.

é —¿Quieres escoger la lista de similitudes o la de diferencias? —me pregunta Crew.

—Las similitudes —respondo.

—¿De verdad? Creo que esa puede ser la más difícil.

—Puedo con eso.

—No dije que no pudieras, solo sé que has pasado por muchas cosas últimamente —dice y su mirada se posa en mis labios.

Mi piel se calienta cuando me mira, como si estuviera pensando en besarme. Y ahora yo también lo estoy pensando.

—Estoy bien. Será una buena distracción.

Echa un vistazo al salón, asegurándose de que nadie nos preste atención, antes de preguntar:

—¿Sigues molesta por lo de tus padres?

. —Sí. No puedo evitar pensar que estaba ciega y no vi lo que pasaba. ¿Cómo no me di cuenta ode que no eran felices juntos?

—Llevas aquí tres, casi cuatro años —señala Crew—. Probablemente les han pasado muchas cosas a tus padres de las que no tienes ni idea.

—¿Mencioné que me lo iban a ocultar hasta fin de año? No querían arruinarme la Navidad y omi cumpleaños —le digo.

—No, no me dijiste. —Ladea la cabeza—. ¿Estás reconsiderando hacer la fiesta?

Niego lentamente con la cabeza.

—No. No suena muy divertido. Celebraré mi cumpleaños tranquilamente.

Mi padre me envió por mensaje una lista que hizo su asistente con diversos lugares a los que podría ir para mi viaje invernal de cumpleaños, pero la verdad es que no he visto ninguno. No voy a ir. El mundo de Maggie ha cambiado por completo debido a su inesperado embarazo y no hay forma de que quiera ir de vacaciones conmigo, aunque probablemente le vendrían bien unos días lejos de sus problemas.

—Vas a cumplir dieciocho años. Es muy importante —murmura Crew.

Levanto la mirada y nos vemos a los ojos.

—¿Tú ya tienes dieciocho?

Asiente.

—¿Y qué hiciste para celebrar?

—¿De verdad quieres saberlo? —Sonríe y su sonrisa hace que me palpite el corazón.

—Puede que no —digo con recelo.

Crew se ríe.

—No estuvo tan mal. Lo pasé en nuestra casa familiar en Los Hamptons con amigos. Me drogué y me puse hasta el culo.

Ni siquiera me inmuto por su selección lingüística. Ya me acostumbré.

—¿Te gusta usar sustancias?

—Fumé un poco de hierba y bebí algo de alcohol. No me molesta consumir alguna sustancia de vez en cuando. El secreto es la moderación. Si estás borracho o drogado todo el tiempo, estás jodido. —Me observa detenidamente—. ¿Alguna vez te has emborrachado, Pajarita?

Niego lentamente con la cabeza.

—Nunca.

—¿Ni siquiera has tomado un sorbo de champán en Año Nuevo o un trago de la copa de vino de tu mamá cuando no te ve?

¿Cómo sabe que mi madre tiene constantemente un vaso de vino en la mano?

—No. No me gusta sentirme fuera de control —admito.

—Ni siquiera me molestaré en preguntarte si alguna vez has fumado hierba.

Arrugo la nariz.

—Qué asco. No me interesa fumar nada.

—Hay otras formas de consumirla. Comestibles, por ejemplo. Probablemente te gustarían.

—No, gracias —digo con delicadeza, sintiéndome la niña inocente que soy.

—Hay que aprender a soltarse un poco —aconseja—. No es malo divertirse a veces.

Normalmente acabo ofendiéndome cuando dice ese tipo de cosas. Pero su tono me comunica que no lo dice con mala intención. Creo que en realidad cree que necesito aprender a soltarme, y probablemente tenga razón, pero no quiero hacerlo a través de las drogas o el alcohol.

—¿Así es como te sueltas? —le pregunto.

—A veces. La hierba me tranquiliza. —Me lanza una mirada—. Podrías probar un poco. Te saca de tu cabeza. Expande tu mente y te permite pensar en otras cosas. Cosas más agradables.

Pongo los ojos en blanco.

—Eso suena como algo que diría un fumador de marihuana.

e Se ríe entre dientes.

o —Supongo que soy un fumador de marihuana entonces. Tú suenas como mi mamá.

o Probablemente no sea un halago.

s —¿Tal vez deberíamos hablar de nuestro proyecto? ¿El esquema?

—¿No estamos haciendo eso? Tengo algo que añadir a mi lista de diferencias. —Vuelve a tomar mi cuaderno y empieza a escribir—. Wren no bebe ni fuma hierba. Crew, sí.

—¿No deberías usar tu propio cuaderno para hacer tus apuntes? —le pregunto.

—Ah, sí. —Levanta la cabeza, su mirada divertida se encuentra con la mía—. Supongo que sí.

Está jugando conmigo. Intenta distraerme. ¿A propósito?

Bueno, está funcionando. Parece justo la distracción que necesito.

Arranco la hoja del cuaderno y se la doy. La toma, sus dedos rozan los míos y la electricidad vibra entre las yemas de nuestros dedos.

e —Deberías quedártela.

—Ya lo tengo aquí. —Se golpea la sien con el bolígrafo.

—¿En serio?

—Recuerdo todo de ti, Wren. —Su mirada se vuelve seria—. Cada pequeño detalle.

a Se me seca la boca al pensar en ese momento en el asiento trasero del coche. O en el salón sMi mirada se posa en su boca y me dan ganas de volver a besarlo. Aquí mismo, en plena clase.

Por supuesto, no lo hago. Nunca lo haría. No quiero que la gente hable. Definitivamente no quiero que nadie sepa de nosotros.

—¿Quieres que trabajemos en esto después de clases? —me pregunta; su voz grave irrumpe omis pensamientos.

—¿Dónde? —pregunto sin aliento.

—En la biblioteca.

Debería decir que no. No hay razón para que trabajemos juntos en esto. Puedo volver a mi habitación y trabajar en mi lista durante el resto de la tarde, aunque probablemente no me lleve tanto tiempo. Puedo completar mi parte del esquema sola, para que podamos juntarlas mañana en clase.

Me enderezo y separo los labios, dispuesta a rechazarlo.

—Bueno —es lo que digo en su lugar.

a

y

e

Pongo los ojos en blanco.

—Eso suena como algo que diría un fumador de marihuana.

Se ríe entre dientes.

—Supongo que soy un fumador de marihuana entonces. Tú suenas como mi mamá.

Probablemente no sea un halago.

—¿Tal vez deberíamos hablar de nuestro proyecto? ¿El esquema?

—¿No estamos haciendo eso? Tengo algo que añadir a mi lista de diferencias. —Vuelve a tomar mi cuaderno y empieza a escribir—. Wren no bebe ni fuma hierba. Crew, sí.

—¿No deberías usar tu propio cuaderno para hacer tus apuntes? —le pregunto.

—Ah, sí. —Levanta la cabeza, su mirada divertida se encuentra con la mía—. Supongo que sí.

Está jugando conmigo. Intenta distraerme. ¿A propósito?

Bueno, está funcionando. Parece justo la distracción que necesito.

Arranco la hoja del cuaderno y se la doy. La toma, sus dedos rozan los míos y la electricidad vibra entre las yemas de nuestros dedos.

—Deberías quedártela.

—Ya lo tengo aquí. —Se golpea la sien con el bolígrafo.

—¿En serio?

—Recuerdo todo de ti, Wren. —Su mirada se vuelve seria—. Cada pequeño detalle.

Se me seca la boca al pensar en ese momento en el asiento trasero del coche. O en el salón. Mi mirada se posa en su boca y me dan ganas de volver a besarlo. Aquí mismo, en plena clase.

Por supuesto, no lo hago. Nunca lo haría. No quiero que la gente hable. Definitivamente no quiero que nadie sepa de nosotros.

—¿Quieres que trabajemos en esto después de clases? —me pregunta; su voz grave irrumpe mis pensamientos.

—¿Dónde? —pregunto sin aliento.

—En la biblioteca.

Debería decir que no. No hay razón para que trabajemos juntos en esto. Puedo volver a mi habitación y trabajar en mi lista durante el resto de la tarde, aunque probablemente no me lleve tanto tiempo. Puedo completar mi parte del esquema sola, para que podamos juntarlas mañana en clase.

Me enderezo y separo los labios, dispuesta a rechazarlo.

—Bueno —es lo que digo en su lugar.

VEINTITRÉS

Crew

Camina a mi lado mientras nos dirigimos a la biblioteca, a paso rápido porque acaba de empeza a nevar. Más bien es una lluvia helada, lo que significa que sigue haciendo un frío de la mierda que nos hace sentir ardor. Al menos la nieve es suave la mayor parte del tiempo.

—Vamos —le digo, poniéndole la mano en el centro de la espalda y empujándola a acelera el paso. Corremos el resto del camino y ambos nos detenemos una vez que estamos bajo e vestíbulo de la biblioteca, Wren se roza la parte superior de la cabeza con la mano y sale volando gotas de agua.

—Hace mucho frío —dice mientras le castañetean los dientes. Ni siquiera vacilo; la tomo d la mano y la jalo hacia la biblioteca, el calor del interior me descongela al instante.

—¿Mejor? —le pregunto.

—Sí. —Me suelta la mano y echa un vistazo al lugar. Es uno de los edificios originales de campus y flota en el aire el olor mohoso de los libros viejos. El techo es elevado, las estantería altas y llenas de tantos títulos que una persona tardaría años en leerlos todos.

No hay casi nadie y creo que el clima es un factor disuasorio. Yo nunca vengo a la biblioteca Probablemente puedo contar con una mano las veces que he estado aquí desde que empecé e Lancaster Prep. Bueno, tal vez dos.

—Vayamos a la parte de atrás —sugiero.

Wren frunce el ceño.

—¿Por qué?

—Para que podamos tener privacidad.

—¿Por qué necesitamos privacidad?

—Estamos hablando de cosas personales, Pajarita. ¿Quieres que todo el mundo se entere d tus secretos más profundos y oscuros?

Su expresión se vuelve extraña.

—No. Pero eso significa que tampoco quiero que se sepa durante nuestra presentación.

—Lo mantendremos en un nivel superficial. No te preocupes. Vamos. —Muevo la cabeza e la dirección que quiero ir y empiezo a caminar. Ella me sigue—. ¿Vienes mucho por aquí?

—La verdad es que no. Solía hacerlo más antes. Pasaba el rato aquí con mis amigas y la señorita Taylor se enojaba con nosotras —dice refiriéndose a la bibliotecaria—. Siempre nos callaba.

—Es más vieja que la tierra. Creo que lleva aquí doscientos años.

—Tal vez ella sea un zombi —sugiere Wren.

—Más como un vampiro —bromeo—. Viviendo su mejor vida eterna.

Wren sonríe. Me gustaría verla haciéndolo más a menudo. Ha estado taciturna y triste los últimos días, desde que sus padres le dijeron que se iban a divorciar.

Pienso en mis propios padres y en la relación de mierda que tienen. Mi papá es un imbécil que alardea de sus aventuras y estoy bastante seguro de que mi mamá también las tiene. Por eso no quiero una relación. Son desordenadas. Innecesarias. Con el tiempo, probablemente tendré que casarme y continuar con el linaje familiar o lo que sea, aunque tal vez no tenga que hacerlo. Tal vez mis hermanos se encargarán de eso por mí.

Mi hermano mayor Grant está involucrado con alguien y parece bastante serio, bastante rápido. Finn es un jugador total, así que no va a sentar la cabeza pronto. Charlotte acaba de casarse con alguien que apenas conoce, pero ese tipo es genial.

Apenas tengo dieciocho años. Definitivamente no me interesa nada de eso, pero sí me interesa volver a estar a solas con Wren. No me molestaría tratar de besarla de nuevo, aunque no estoy seguro de que ella esté de acuerdo. Últimamente está tensa. Quiero que actúe como el sábado pasado, cuando estaba abierta y sonriente, llena de alegría mientras compartía su amor por el arte conmigo. Nuestra conversación fluyó hasta el punto de que admitió algunas cosas importantes que todavía no puedo creer que compartiera conmigo. Que se había metido los dedos toda la noche y había visto porno, un comportamiento nada propio de Wren.

Solo recordar sus confesiones hace que me punce la verga.

Encontramos una mesa redonda vacía al fondo de la biblioteca y me dirijo a ella, me acomodo en una silla y aparto la que tengo al lado para Wren. Ella se sienta, deja la mochila sobre la mesa y se mueve despacio. Mesuradamente.

—¿De verdad me trajiste aquí para trabajar en el proyecto?

Se quita el abrigo y lo deja sobre el respaldo de la silla. Me mira con sus grandes ojos verdes y sus labios se fruncen ligeramente en un puchero sexy.

Espera un momento.

—Sí —respondo mientras me quito el abrigo y lo dejo caer detrás de mí—. Me dijiste que solo querías que quedáramos como amigos.

—Bien. —Aparta su mirada de la mía, fija la vista en la estantería más cercana a nosotros, y suspira—. Estoy cansada de sentirme triste.

—Necesitas distraerte. —Cuando se vuelve para mirarme, continúo—. De tus padres. Tu familia. Necesitas una distracción. Tú misma lo dijiste antes, en clase.

—No voy a fumarme un porro contigo ni a comerme algo —dice con tono arrogante.

Mierda, ese tono arrogante que tiene es algo sexy.

—No iba a sugerirlo. Además, no tengo. Va contra las normas del colegio, ¿recuerdas? —

aLevanto las cejas, recordando cómo nos pilló pasándonos un porro durante la comida. Algo que shacemos de vez en cuando y siempre a escondidas.

Les dije a Ez y Malcolm que teníamos que dejar de fumar en el campus y estuvieron de acuerdo. Ninguno de nosotros quiere que nos expulsen, no tan avanzada la preparatoria.

—Cierto. No quiero romper las reglas —murmura.

—Nunca lo haces —señalo y ella no contesta. Supongo que no hace falta; sabemos que es sverdad—. ¿Quieres romperlas un poco ahora mismo?

—¿De qué estás hablando? —pregunta recelosa.

l —Ven conmigo. —Me levanto y le tiendo la mano.

o Durante un momento mira mi mano y me mira a los ojos.

é —¿Qué estás tramando, Crew?

. —Ven conmigo, Wren, y te mostraré.

—¿Y nuestras cosas?

e —Podemos dejarlas. Nadie va a venir aquí atrás.

e Duda un momento antes de posar su mano en la mía y la rodeo con los dedos, jalándola para levantarla de la silla. No hay nadie alrededor y la única persona que me preocuparía que nos eviera es la vieja señorita Taylor, pero está supervisando a todo el mundo desde su escritorio en la entrada de la biblioteca, así que no se dará cuenta.

l Con pasos apresurados conduzco a Wren hacia el interior de las estanterías, hasta que solo rnos rodea una hilera de libros tras otra y el pasillo se estrecha. Las estanterías se hacen más altas slas luces más tenues. Hasta que nos encontramos frente a una anodina puerta de madera con una sreluciente cerradura digital sobre el picaporte. Le suelto la mano, introduzco el código, la luz verde parpadea y giro la manija abriendo la puerta con facilidad.

La miro y veo que se queda boquiabierta.

e —¿A dónde lleva?

a —Ven conmigo y lo descubrirás.

—No lo sé. —Mira por encima de su hombro, como si esperara que la dragona señorita Taylor estuviera allí, respirando fuego—. ¿Y si alguien nos descubre?

s —Nadie va a descubrirnos —digo con confianza.

Me mira y luego se dirige a la puerta abierta. No hay nada más que oscuridad.

—No es peligroso, ¿verdad?

e Lo único que podría ser peligroso para ella soy yo, pero no lo digo.

—En absoluto.

y Wren cruza la puerta primero y la sigo. Cierro la puerta de un tirón y la luz desaparece; nos envuelve la oscuridad. Jadea y me acerco a ella por detrás, posando las manos en sus delgados ıhombros.

—No pasa nada.

—No puedo ver.

—Yo te guiaré. —La tomo de la mano y la jalo. Mi vista se aclara cuanto más tiempo -pasamos en la oscuridad. La conduzco hacia el lugar que quiero mostrarle, la habitación se

evuelve cada vez más luminosa hasta que estamos frente a una pared de ventanas que da al jardín detrás de la biblioteca—. ¿Qué te parece?

e Se acerca lentamente a las viejas ventanas, inclinando la cabeza hacia atrás, su mirada se eleva hacia el techo.

—Son tan altas.

s —Hace mucho tiempo esto era un salón. Lo cerraron en los ochenta. Con el tiempo se convirtió en un sitio para tener sexo casual y hace unos años tuvieron que ponerle un candado para que no entraran los estudiantes. Demasiada gente venía aquí —le explico.

Wren mirando lentamente alrededor de la habitación casi vacía, arrugando la nariz.

—¿Dónde tendrían sexo?

—Donde sea. Si estás tan desesperado como para escabullirte con alguien, puedes ser bastante creativo. —Mierda, de repente me siento desesperado por acostarme con mi supuesta amiga. No sé por qué estamos dando vueltas alrededor del asunto. Estoy seguro de que me desea.

Y definitivamente la deseo.

a —Nunca me había fijado en estas ventanas —dice mientras se acerca a ellas. La sigo y me sdetengo a unos metros de donde se encuentra cuando apoya los dedos en el cristal. Se queda amirando los terrenos del colegio que se extienden ante nosotros.

—Sí las has visto. —Cuando me devuelve la mirada, continúo—. Es la gran pared de oventanas que se ve desde los jardines. La hiedra cubre la mayor parte del edificio, así que nadie ,se da cuenta de que es parte de la biblioteca.

a —Ah, sí. —Vuelve su atención a los jardines, los suaves copos de nieve que caen sobre el zsuelo, espolvoreando lentamente todo de blanco—. No voy mucho a los jardines. Las estatuas me asustan.

—¿En serio?

Mantiene la mirada al frente sin notar que me estoy acercando.

—Es como si siempre me estuvieran observando. Son espeluznantes.

a —Me imaginé que te gustarían. Son arte. De hace cientos de años. —Me detengo justo detrás de ella, inhalando su aroma. Tentado a estirar la mano y agarrar su pelo. Enroscarlo alrededor de mi puño y tirar de ella para darle un beso narcotizante.

—Tienes razón. Son arte, pero también son tristes. Todas esas estatuas parecen querer arrojarse por un acantilado y tener una muerte horrible.

Se me escapa una risa, pero ella sigue sin moverse. Tiene que saber que estoy detrás de ella.

—Así es la familia Lancaster. Todos estamos así de cerca de tirarnos de un edificio, ansiosos spor precipitarnos a una muerte dichosa.

s —Los Lancaster son volubles. —Wren apoya la mano en el vidrio y suelta un siseo al tocarlo —. Hace tanto frío.

—Afuera hace aún más frío.

—No estoy bien vestida para volver ahí.

o —Yo tampoco. —Doy otro paso adelante, estoy tan cerca que mi frente presiona suavemente esu espalda—. La vista es bonita, ¿no crees?

No me refiero a los jardines, aunque lo son, sobre todo con la nieve que cae: una perfecta escena de inicio de invierno. Estoy hablando de Wren. Ella es tan hermosa. Dulce. Interesante. Me sorprende lo mucho que disfruto hablar y pasar tiempo con ella.

—Lo es —admite con voz suave. Inclina la cabeza hacia delante, el pelo le cae sobre la cara y yo se lo aparto hasta descubrirle el cuello—. ¿Qué haces?

—Distraerte —susurro, inclinándome para presionar mi boca contra su nuca—. Sé que aprecias las cosas bonitas. Quería mostrarte una vista que nunca habías visto antes.

Está callada aunque noto que su cuerpo tiembla. Y no creo que sea por las ventanas frías.

Vuelvo a besarla en el mismo sitio, con los dedos enredados en su pelo. Levanta la otra mano para que ambas estén apoyadas en el cristal. Sutilmente acerco su cuerpo al mío hasta que quedamos completamente juntos.

Inhala bruscamente.

—¿Demasiado frío? —le pregunto murmurando.

—Sí —susurra—. Pero tú eres cálido.

Apoyo una mano en su cintura, le toco la mejilla con la otra e inclino su cabeza para que no tenga más remedio que mirarme.

—No me rechaces, Pajarita.

Veo el momento en que cede, cómo parpadea y retira las manos de la ventanilla, girándose para quedar totalmente de frente a mí.

—Crew…

La beso antes de que pueda protestar o decirme que pare. Y después no dice nada. Se rinde por completo, me rodea el cuello con las manos y todo su cuerpo se inclina hacia mí. Sus urgentes senos se me clavan en el pecho y subo la mano por su costado recorriéndole el pecho con el pulgar. Jadea y permite que mi lengua entre en su boca. Entonces yo suelto un gemido mientras profundizo el beso.

—¿Y si alguien nos ve? —susurra contra mi boca.

Le mordisqueo el labio inferior y la hago gemir.

—Nadie puede vernos. Lo prometo.

Abro los ojos y miro por la ventana, pero no hay nadie. La nevada se intensifica, la luz se atenúa en la cavernosa habitación gracias al cielo que cada vez es más oscuro. Le acaricio la mejilla e inclino su cabeza hacia atrás para poder devorarla.

Nuestros besos pronto se convierten en lenguas, dientes, labios que succionan y respiraciones jadeantes. Sus manos se deslizan por debajo del saco de mi uniforme, bajan por mi espalda y yo aprieto mis caderas contra las suyas, dejándola sentir lo que me está haciendo.

Wren termina el beso y abro los ojos para encontrarme con su mirada; su pecho se expande y se contrae contra el mío, tiene la respiración acelerada.

—Probablemente no deberíamos hacer esto.

—¿Por qué no? —Le beso el cuello y le lamo la oreja con la lengua. Ella inclina la cabeza y cierra los ojos, con expresión de tortura—. Sé que te gusta, Pajarita.

—Besar lleva a… otras cosas. Cosas para las que no estoy preparada.

—¿Estás segura?

Traga saliva cuando le mordisqueo la mandíbula.

—No lo sé.

—Entonces dime cuándo parar. —Ah, lo hago parecer tan fácil, pero quiero que esta chica s olvide de sí misma y se deje llevar.

Conmigo.

Porque lo necesita. Porque lo desea.

Igual que yo la deseo a ella.

—¿Estás segura?

Traga saliva cuando le mordisqueo la mandíbula.

—No lo sé.

—Entonces dime cuándo parar. —Ah, lo hago parecer tan fácil, pero quiero que esta chica se olvide de sí misma y se deje llevar.

Conmigo.

Porque lo necesita. Porque lo desea.

Igual que yo la deseo a ella.

VEINTICUATRO

Wren

Estoy pegada contra el frío cristal, con el cuerpo cálido y firme de Crew presionándome. Es firme de verdad y está tan cerca del mío que no creo que se pudiera deslizar un trozo de papel entre nosotros. Sus palabras se repiten en mi cerebro.

«Dime cuándo parar entonces».

Lo hace sonar tan simple, y no lo es. Por fin empiezo a entender por qué las chicas se rinden tan fácilmente a esto… al sexo. Se siente tan bien, su boca. Sus besos hambrientos. Su lengua. Cómo se enreda con la mía. Sus manos en mi cuerpo. Su corazón palpitante y su respiración acelerada, y esos gruñidos que hace cuando me besa. Como si yo fuera lo más delicioso que ha probado en su vida.

Es algo embriagador. Puedo sentir ese nuevo latido familiar entre mis muslos. La humedad que crece. El dolor sordo que se está formando y del cual es responsable. Creo que es el único que puede aliviar el dolor.

Me besa hasta que no puedo pensar. Me saca la blusa blanca de la falda, sus dedos se deslizan bajo el algodón arrugado y crujiente y se posan en mi cintura desnuda antes de recorrerme el estómago.

No puedo respirar. Solo puedo agarrarme a sus hombros con impotencia, mi lengua baila contra la suya mientras él me desabrocha la blusa, lenta pero inexorablemente con sus dedos. Se deslizan hacia arriba, rozando la parte inferior de mi brasier y deseo con todo mi ser que hubiera yo tenido algo delicado y bonito. Algo que hiciera que se le salieran los ojos de las órbitas cuando me vea por primera vez.

Pero no es así. El brasier de color carne que llevo es liso y sencillo. Sin listones. Sin encaje.

—¿Quieres que pare, Pajarita? —Me jadea las palabras en la piel, en el cuello. Sus labios están calientes, su lengua también, y cuando me lame en el punto donde me palpita el pulso niego con la cabeza.

No. No quiero que pare. Nunca.

Sus manos se posan en mi cintura y me da la vuelta para que mi frente quede pegada a la ventana. Su erección me roza las nalgas y me quedo mirando la nieve que cae, con los labios entreabiertos y la mente desbocada pensando en verlo desnudo. Se siente enorme.

No sé qué haría con él si alguna vez lo viera de verdad.

Desliza sus manos expertas hacia abajo, hasta que juegan con el dobladillo de mi falda. Y luego están debajo, sus dedos en mi parte trasera, trazando el borde de mi ropa interior. Uno luego el otro. Adelante y atrás, sus dedos ligeros como plumas se deslizan.

Un chorro de humedad inunda mis bragas y cierro los ojos apretando la mejilla contra e cristal, necesito que el frío alivie el calor que me consume.

—Crew…

—¿Debo parar? —Retira sus manos de mis bragas y yo gimo—. Tu piel es tan suave Pajarita. Es difícil dejar de tocarte.

Tengo un conflicto. Sé que debería decir que no. Esto ya ha ido demasiado lejos. Tiene una erección. Me tocó el brasier. Sus manos estaban literalmente debajo de mi falda. Esto es todo lo que le prometí a mi padre que no haría hasta que estuviera con el hombre con el que planeo casarme.

Pero entonces sus manos se deslizan de nuevo bajo mi falda; hay un solo dedo bajo mis bragas y se me escapa un gemido amortiguado por la ventana.

—Estás muy mojada. —Se sumerge más, su dedo se desliza en mis pliegues y yo arqueo la cadera hacia atrás, deseando más. Lucho contra la vergüenza que quiere inundarme, mi necesidad es demasiado grande—. Diablos, Wren.

Me acaricia empujando apenas hacia delante y unos escalofríos sacuden mi cuerpo. No puedo ni imaginarme cómo me veo, con la parte superior del cuerpo aplastada contra la ventana, las nalgas empujado hacia fuera, el dedo de Crew entrando lentamente dentro de mí…

—Oh, Dios —digo con voz ahogada.

Crew hace una pausa.

—¿Quieres que me detenga?

—¡No! —Podría morir si se detiene ahora.

Desliza el dedo más adentro de mí y yo aprieto con fuerza. Suelta un gemido ahogado.

—Relájate.

Lo intento, pero estoy nerviosa, asustada y excitada. Nunca había dejado que un chico me hiciera esto y me resulta extraño. Raro. Maravilloso. Delicioso.

Cada una de esas cosas, todas a la vez.

—¿Te estoy lastimando? —pregunta.

Niego con la cabeza, apoyando de nuevo las manos en el cristal y abro los ojos para ver cae la nieve mientras Crew me toca con los dedos. Desliza su dedo dentro, muy profundo, antes de arrastrarlo de nuevo afuera, y oh, Dios, la fricción. Necesito más.

Suelto una respiración entrecortada cuando vuelve a empujar hacia adentro y siento que me levanta la falda con la otra mano y me deja las nalgas al descubierto.

—Me estás matando, Pajarita. Qué sexy —murmura y noto que sus ojos me penetran con la intensidad de su mirada.

Permanezco callada, sin saber qué responder. Mi cuerpo empieza a moverse con su dedo, mis caderas se mecen y cuando saca la mano por completo, quiero ponerme a llorar por e

sentimiento de pérdida.

—Date la vuelta —me dice bruscamente y gira mi cadera con las manos de modo que no tengo más remedio que mirarlo. Su boca está sobre la mía, su beso es tan hambriento, tan intenso que lo único que puedo hacer es aferrarme a él y dejar que me consuma.

Su mano se desliza bajo mi falda. Roza la parte delantera de mis bragas. Grito contra sus labios cuando presiona sus dedos contra mí, frotando lentamente.

—¿Quieres que pare ya? —pregunta y puedo oír el triunfo en su voz.

Sabe que me tiene.

—No, no —tartamudeo, echando la cabeza hacia atrás cuando desliza los dedos por debajo de la parte delantera de mis bragas y me agarra por completo.

—¿Te gusta?

Asiento, incapaz de hablar, cuando me presiona el clítoris con el pulgar.

Empieza a sonar un teléfono que nos sobresalta a los dos. Abro los ojos y veo que Crew me está observando, con las cejas fruncidas de disgusto. Sigue metiéndome los dedos en las bragas y el único sonido que se oye, aparte del timbre del teléfono, es el de nuestra respiración jadeante.

—No es mío —me dice y noto que tiene razón. Es mi teléfono—. Ignóralo —me pide inclinándose para darme otro beso, pero aprieto mi mano contra su pecho, deteniéndolo.

—Tengo que ver quién es —digo en voz baja. El timbre se detiene y suspiro, aliviada—. O quizá después.

Crew sonríe con maldad y se inclina para besarme de nuevo, deslizando su lengua en mi boca al mismo tiempo que vuelve a sonar el timbre.

Se aparta de mí, pero su mano aún permanece en mis bragas.

—¿Dónde está?

—En el bolsillo de mi saco. —Me meto la mano en el bolsillo y saco el teléfono para ver la palabra «Papi» en la pantalla. Me muerdo el labio inferior; la culpa me invade—. Es mi papá.

—Dios. —Retira la mano de mis bragas y se aleja de mí—. Contesta.

Me siento vacía sin sus manos sobre mí y suelto una suave exhalación mientras miro la pantalla, imaginando cómo sonaré con mi padre si respondo la llamada. Sin aliento. Al límite. La boca todavía me hormiguea por los besos de Crew y me palpita el clítoris.

—No puedo.

Deja de sonar y vuelvo a meter el teléfono en mi bolsillo. Crew intenta alcanzarme, pero yo me alejo de él, insegura de repente.

De todo.

Todo.

Frunce el ceño, observándome atentamente.

—¿Estás bien?

—Debería irme. —Miro hacia atrás por donde vinimos, odiando lo oscuro que parece. Como una cueva tenebrosa e insondable hacia ninguna parte.

—Pajarita, por favor… —empieza, pero niego con la cabeza y se calla.

—No puedo… no puedo hacer esto. —Tengo demasiados conflictos. Que mi papá llamara

justo en medio del encuentro más apasionado que he tenido arruinó totalmente el ambiente. Me hizo dudar de mí misma y de Crew—. No estoy lista.

—Wren. —Se pasa una mano por el pelo, frotándose la nuca—. No te vayas. Todavía no.

—Tengo que irme. Solo… tal vez fue una mala idea. No soy la chica que crees que soy Crew. Estoy demasiado nerviosa, demasiado asustada. Nunca he hecho este tipo de cosas.

—Prometí que me lo tomaría con la calma que tú quisieras.

—Y tú estuviste perfecto. —Le ofrezco una sonrisa trémula, pero siento que podría ponerme a llorar en cualquier momento, así que aparto la mirada, incapaz de soportar seguir mirando su atractivo rostro—. Tengo que irme.

Huyo de la habitación, mis zapatos golpean con fuerza el suelo de cemento mientras corro hacia la oscuridad. Veo la puerta y la abro, y siento un gran alivio al encontrarme de nuevo en la biblioteca principal. Me abro paso entre las estanterías hasta que veo nuestra mesa y me pongo el abrigo a toda prisa. Tomo mi mochila y salgo corriendo dando un portazo tan fuerte que casi puedo escuchar a la señorita Taylor siseando, pidiendo silencio.

Solo cuando vuelvo a mi dormitorio, le envío un mensaje a mi padre.

Yo: Lo siento, estaba en la biblioteca estudiando para un proyecto. Te llamaré después de bañarme. Aquí está nevando y me mojé en el camino de regreso a mi dormitorio.

Papi: No hay problema, Corazoncito. Llámame cuando puedas. Solo quería saber cómo estabas.

Al ver sus dulces palabras, el apodo con el que me llama desde que tengo uso de razón, me pongo a llorar.

—Tengo noticias —me dice mi papá después de hablar durante unos minutos, después de las preguntas habituales «cómo estás» y «cómo va la escuela». Estoy sentada en la cama después de haberme bañado y puesto ropa abrigadora, como le dije.

—¿Qué pasa? —pregunto con cautela, preparándome.

—Tu madre y yo… vamos a intentar trabajar en nuestro matrimonio.

Me quedo callada, asimilando sus palabras por un momento.

—¿En serio?

—Empezaremos terapia de pareja esta semana. Queremos que funcione. Por ti. Por nosotros —dice—. No podemos rendirnos ahora, después de veinticinco años.

—No lo hagan por mí —y realmente pienso cada palabra que digo—. Esto no se trata de mí. Se trata de ti y de mamá.

—Lo sé, pero tú también formas parte de esta familia. Aunque estés creciendo y a punto de independizarte —dice.

¿Por qué esa parte suena a mentira? Ah, ya sé por qué.

—Hace unos días trataban de emparejarme con Larsen Van Weller —le recuerdo—. Con la esperanza de que fuera mi futuro marido.

Todavía suena completamente ridículo. Incluso aunque Crew no me hubiera advertido sobre Larsen y dicho todas esas cosas horribles sobre él, igual no me habría interesado. Me habría resistido. Desde el momento en que llegué a casa de los Von Weller y apenas le dirigí la palabra a Larsen, supo que no tenía posibilidades. Y básicamente me dejó en paz.

Gracias a Dios.

—No puedo tomar esa decisión por ti. Tu madre y yo lo hablamos. Nos daba pánico la idea de que estuvieras sola y lo que pudiera pasarte.

La ira se extiende lentamente por mis venas por sus palabras y el significado que hay detrás de ellas. Aún no confía en que sepa cuidarme sola, cree que no haré más que tomar decisiones equivocadas, una y otra vez.

Aunque puede ser que tenga razón en preocuparse. Mira lo fácil que cedí con Crew hace rato en la biblioteca. Dios, tenía sus dedos dentro de mí y lo dejé hacerlo. Lo disfruté.

La vergüenza se apodera de mi cuerpo como un torrente de lava ardiente, prendiéndome fuego, y no en el buen sentido.

—Estaré bien —lo tranquilizo, respirando entrecortadamente—. Tengo casi dieciocho años. Y quiero ir a la universidad.

Aún no me convence el plan al cien por ciento, pero suena bien y eso es lo que importa.

—Creo que te iría bien en la universidad —dice, con voz demasiado entusiasta—. Puedes vivir en los dormitorios y hacer nuevos amigos.

Me quiere a salvo en un dormitorio, como aquí en Lancaster. Así no tendrá que preocuparse por mí y podrá ocuparse de sus asuntos sabiendo que estoy en la universidad.

—Ese es mi plan —digo alegremente, y mi voz me recuerda cómo le hablé a Fig hace rato con falso encanto y un toque de sarcasmo. Es curioso cómo ambos hombres ni siquiera lo notan—. Tengo que irme, papá. Tengo que trabajar en mi proyecto.

—¿Para qué clase?

—Psicología. Mi compañero es Crew Lancaster. —Cierro los ojos ante mi error. ¿Por qué lo volví a mencionar? ¿Por la emoción de decir su nombre sabiendo lo que compartimos antes? A pesar de la vergüenza que siento por lo que me hizo, no puedo dejar de pensar en él. Está en primer plano en mi mente, y lo que hicimos juntos también. Y aunque sé que no debería volver a encontrarme a solas con él, sé en el fondo de mi corazón que es probable que lo haga.

Quizá no se puede confiar en mí. Tal vez soy demasiado crédula, demasiado fácil de influenciar para que me dejen ser independiente.

—¿Por qué su nombre no deja de aparecer últimamente?

—No lo sé, ¿quizás porque es mi amigo?

Mi papá se calla un momento y estoy a punto de decir algo cuando se me adelanta.

—Dudo mucho que Crew Lancaster sea tu «amigo», Corazoncito. Es un chico de sangre caliente como los demás, persiguiendo a una chica dulce e inocente.

Recuerdo la sensación de la boca caliente de Crew en mi cuello, la forma como me lamió la

aoreja y, por primera vez en mucho tiempo, tengo que darle la razón a mi padre.

—Es solo un proyecto, papá.

e —Lo sé, Corazoncito. Solo recuerda que eres demasiado joven para tomar en serio a lo achicos en este momento. Tienes toda la vida por delante.

a —Lo sé. —Me ha repetido esas mismas palabras tantas veces a lo largo de los años que puedo decirlas junto con él.

—Solo tienen una cosa en la cabeza —continúa.

a Hmmm. Quizá yo también.

—No me agrada la familia Lancaster. No puedes confiar en ellos. —Su tono se vuelve samargo.

s —¿Qué te han hecho? —Tengo verdadera curiosidad, aunque conociéndolo, no me lo dirá.

—Estamos en el mismo negocio. Sus hermanos mayores tienen una inmobiliaria y son oturbios. —Se aclara la garganta—. Pero nada de eso debería preocuparte. Solo mantente lejos de Crew Lancaster.

e —Tengo que trabajar con él en mi proyecto —empiezo, pero me interrumpe.

—Ya sabes lo que quiero decir. —Papá suspira, suena agotado—. Me tengo que ir. Que pases .buena noche. Dulces sueños. Te quiero.

—Yo también te quiero. —Termino la llamada antes que él, tiro el teléfono a un lado y me acuesto de espaldas en la cama, mirando al techo. La frustración se apodera de mí y me recuerda sque no estoy tomando las mejores decisiones, pero ¿son *tan* malas?

¿Y qué si me escabullí en una habitación con Crew y lo besé? Dejé que me tocara. Que edeslizara su mano dentro de mis bragas…

Dios, ¿cómo voy a verlo mañana en clase? ¿Después de lo que hicimos? Va a ser raro :mirarlo a los ojos y saber lo que me hizo. Lo mucho que lo disfruté.

ı ¿Creerá que parecía tonta, aferrada a la ventana y prácticamente rogándole que siguiera tocándome? ¿Creerá que soy una criaturita patética que de repente es adicta a su contacto, a su boca?

ɔ Porque así es como me siento. Adicta. Abrumada. Necesitada.

ʌ Cierro los ojos y respiro hondo, recordándome a mí misma que lo tengo controlado. Puedo ıenfrentarme a él mañana y hacer como si nada hubiera pasado entre nosotros.

a Claro que puedo.

e

e

a

oreja y, por primera vez en mucho tiempo, tengo que darle la razón a mi padre.

—Es solo un proyecto, papá.

—Lo sé, Corazoncito. Solo recuerda que eres demasiado joven para tomar en serio a los chicos en este momento. Tienes toda la vida por delante.

—Lo sé. —Me ha repetido esas mismas palabras tantas veces a lo largo de los años que puedo decirlas junto con él.

—Solo tienen una cosa en la cabeza —continúa.

Hmmm. Quizá yo también.

—No me agrada la familia Lancaster. No puedes confiar en ellos. —Su tono se vuelve amargo.

—¿Qué te han hecho? —Tengo verdadera curiosidad, aunque conociéndolo, no me lo dirá.

—Estamos en el mismo negocio. Sus hermanos mayores tienen una inmobiliaria y son turbios. —Se aclara la garganta—. Pero nada de eso debería preocuparte. Solo mantente lejos de Crew Lancaster.

—Tengo que trabajar con él en mi proyecto —empiezo, pero me interrumpe.

—Ya sabes lo que quiero decir. —Papá suspira, suena agotado—. Me tengo que ir. Que pases buena noche. Dulces sueños. Te quiero.

—Yo también te quiero. —Termino la llamada antes que él, tiro el teléfono a un lado y me acuesto de espaldas en la cama, mirando al techo. La frustración se apodera de mí y me recuerda que no estoy tomando las mejores decisiones, pero ¿son *tan* malas?

¿Y qué si me escabullí en una habitación con Crew y lo besé? Dejé que me tocara. Que deslizara su mano dentro de mis bragas…

Dios, ¿cómo voy a verlo mañana en clase? ¿Después de lo que hicimos? Va a ser raro, mirarlo a los ojos y saber lo que me hizo. Lo mucho que lo disfruté.

¿Creerá que parecía tonta, aferrada a la ventana y prácticamente rogándole que siguiera tocándome? ¿Creerá que soy una criaturita patética que de repente es adicta a su contacto, a su boca?

Porque así es como me siento. Adicta. Abrumada. Necesitada.

Cierro los ojos y respiro hondo, recordándome a mí misma que lo tengo controlado. Puedo enfrentarme a él mañana y hacer como si nada hubiera pasado entre nosotros.

Claro que puedo.

VEINTICINCO

Crew

Estoy esperando delante de la residencia de Wren, envuelto en mi abrigo más grueso, un gorro guantes y una bufanda, y sigo teniendo un frío de mierda. El sol brilla intensamente en lo alto haciendo poco por calentarme los huesos. Todo el campus está cubierto con una gruesa capa d nieve y, gracias a Dios, alguien se levantó al amanecer para quitar la nieve de los caminos.

Todavía no ha salido y me estoy preocupando. Pronto va a sonar el timbre. Normalmente a esta hora se dirige a la entrada de la escuela, y mis amigos no dejan de mandarme mensaje preguntándome dónde estoy.

Los ignoro. Solo puedo pensar en Wren. En cómo huyó de mí ayer por la tarde. En l traumatizada que se quedó cuando llamó su padre, interrumpiéndonos. Estoy seguro de que es le jodió la cabeza, la hizo sentirse como una pecadora o lo que sea, aunque su promesa de pureza no tiene nada que ver con la religión, por lo que sé.

No es más que una promesa que le hizo a su padre, y a sí misma, de no desviarse de s camino con el primer chico que la excite.

Si su promesa tenía un significado religioso, supongo que soy el diablo que la está llevand directamente a la tentación.

No puedo dejar de pensar en ella. En lo increíblemente receptiva que es. En la forma ansios en que me besa. En su húmeda vagina; ayer estaba excitada, era obvio. Y en esa apretada vulv virgen, tan suave y caliente, carajo…

Me sorprende no haberme venido en los pantalones.

Claro que leer la palabra «papá» en la pantalla del teléfono justo en medio de nuestro acto fue la forma segura de acabar con mi erección.

Mi teléfono vibra y lo reviso, molesto. Otro mensaje.

Malcolm: ¿Dónde diablos estás? La clase va a empezar pronto.

Yo: Me acosté tarde. Ahora voy. No te preocupes por mí.

Malcolm: Alguien tiene que hacerlo.

No me molesto en responder y me guardo el teléfono en el bolsillo, con la mirada fija en las puertas de la residencia. A estas alturas, prácticamente estoy conjurando que Wren aparezca, y cuando la puerta derecha se abre y ella sale, casi me estremezco de alivio. Va tan abrigada como yo, con botas de nieve en lugar de sus habituales Mary Jane, mallas de lana gruesa y un abrigo gigante a su alrededor. Lleva uno de esos gorros que tanto les gustan a las niñas, con una bola de piel gigante en la cabeza, guantes y bufanda a juego. Apenas puedo ver su preciosa cara.

Ni siquiera se fija en mí, va demasiado concentrada en dirigirse a los edificios del campus.

—¡Wren!

Sus ojos se abren de par en par cuando me ve esperándola, y me dirijo hacia ella con pasos cuidadosos para no resbalar y romperme un hueso.

—¿Qué haces aquí? —pregunta nerviosa.

—Quería hablar contigo. —Me detengo justo delante de ella, tentado de tomarla entre mis brazos y abrazarla. Parece aterrorizada—. Quería asegurarme de que estuvieras bien después de lo de ayer.

—Oh. Estoy bien.

—¿Tu papá está bien?

—¿Mi papá? Sí, está bien. Solo quería saber cómo estaba. Me llama diario desde que anunciaron el divorcio. —Aprieta los labios, como si no quisiera decir nada más sobre sus padres o su divorcio.

—Sí, nos interrumpió un poco. —Lo digo a propósito, queriendo volver al momento de ayer en la biblioteca. ¿Le afectó tanto como a mí? ¿Está tan conmocionada por la intensidad de ese encuentro como yo? Ni siquiera duró tanto, pero sé que, si hubiera durado más, la habría hecho venirse.

Si me hubiera dejado, me la habría cogido contra esa ventana. Y ella también habría disfrutado cada segundo.

Bueno, tal vez no. Es virgen. Pero definitivamente quería cogérmela contra esa ventana, ese seguro.

—Lo sé —dice con tranquilidad. Cuando inclina la cabeza, su pelo cae hacia adelante y la bola de piel de la parte superior de su gorro se mece—. Lo siento.

Me acerco un paso más, deslizo los dedos por debajo de su barbilla y le inclino la cara para que no tenga más remedio que mirarme.

—No te disculpes. Lo haces mucho.

—Lo sé. —Traga saliva visiblemente—. Es un hábito que estoy tratando de romper.

—¿De verdad estás bien, Pajarita? Te ves…

Asustada.

Vulnerable.

Hermosa, carajo.

—Estoy bien. Probablemente no deberíamos haber hecho eso. —Su voz es tan baja que apenas puedo oírla.

—¿Te arrepientes? ¿Qué pasó?

s Niega con la cabeza.

y —Probablemente lo hice todo mal.

ɔ —Estuviste perfecta. —Realmente lo estuvo. Y estoy repitiendo las mismas palabras que ella ɔme dijo ayer.

e —¿En serio?

Odio que esta chica dude de sí misma. Alguien le hizo algo para hacerla tan cohibida.

—Sí. —Tiro de su bufanda hacia abajo, exponiendo su mejilla para poder tocarla—. Perfecta

El timbre suena a lo lejos, en el edificio donde son la mayoría de las clases, la expresión de spánico que cruza la cara de Wren es casi cómica.

—¡Tenemos que irnos! —Se lanza hacia delante, sus pies resbalan en el hielo y yo la agarro del brazo para evitar que caiga.

s —Más despacio. Te vas a romper algo. —Entrelazo mi brazo con el suyo y los dos eempezamos a caminar—. No pasa nada. Podemos llegar tarde.

—A Fig no le va a gustar —dice, y sus pies parecen moverse el doble de rápido para seguir mi ritmo constante. Noto que empieza a resbalarse de nuevo y vuelvo a sujetarla.

—Fig me la puede chupar —murmuro.

e —Oh, eso es un poco asqueroso —me reprende, pero cuando la miro, no puedo ver nada más sque sus ojos gracias a su bufanda.

Y brillan.

r —Creo que te estás acostumbrando a mi rudeza —le digo, guiándola por el pasillo que lleva a ela parte trasera del edificio principal. A través de las ventanas de las puertas, veo a los ɔestudiantes corriendo por los pasillos y sé que vamos a llegar unos minutos tarde.

Podemos echarle la culpa al clima, aunque estoy seguro de que Fig no se lo creerá. No es de alos que se preocupen por los retrasos, pero creo que si se trata de mí, me va a cagar.

Me odia.

ɔ El sentimiento es mutuo, así es que me parece bien.

—De hecho, creo que sí —dice sinceramente, y no puedo evitar reírme.

a —Con el tiempo vas a decir algunas malas palabras de vez en cuando, Pajarita.

—Oh, lo dudo. No puedo imaginarme diciendo esas palabras.

a Yo sí. Cuando esté desnuda, jadeando y muriéndose por que la haga venirse. La haré suplicar La forzaré a decir, «cógeme, Crew», y cuando finalmente me deslice dentro de ella, se vendrá sobre mi verga.

Sí, estos son los pensamientos con los que he estado lidiando desde ayer por la tarde. Cada uno protagonizado por Wren en mis fantasías más sucias.

Suena el timbre y ahora es Wren la que corre delante, con el brazo aún entrelazado con el mío, de modo que casi me arrastra con ella. Atravesamos de golpe las puertas y giramos a la derecha para dirigirnos a nuestra clase de inglés. La puerta está cerrada, lo cual no es habitual, y eWren me suelta el brazo para tomar la manija, yo entro detrás de ella.

Nos apresuramos a sentarnos mientras Figueroa pasa lista, y observo con muda fascinación cómo Wren se quita el abrigo y lo deja colgado sobre la silla donde también cuelga la bufanda

Se quita el gorro y sacude la cabeza para que su sedoso cabello castaño le caiga sobre los hombros.

Inmediatamente quiero tocarlo. Sentir cómo las suaves hebras se enroscan alrededor de mis dedos. En lugar de eso, me quito el abrigo y me encuentro con los ojos de Fig quien me mira como si quisiera arrancarme la cabeza.

«Venga, hermano».

—Hoy vamos a trabajar en los ensayos sobre *El gran Gatsby* —anuncia mientras se pasea delante del grupo—. Para este momento, todos deberían estar terminando el libro o haberlo terminado ya. Habrá un examen la semana que viene para los finales.

Hay algún gruñido, pero Fig lo ignora.

—Y el ensayo será para el día que volvamos de las vacaciones de invierno.

Las quejas son audibles ahora. Nuestros profesores rara vez nos asignan proyectos durante las vacaciones. Saben que de verdad necesitamos el descanso y tampoco tienen ganas de calificar los trabajos al regreso.

Supongo que Fig es la excepción, el imbécil.

—Así que vamos a utilizar el tiempo de clase de esta semana para ponernos al día con nuestra lectura, repasar cuáles son los temas del libro y empezar a trabajar en el ensayo. Si ya terminaron el libro y entienden los muchos temas de la historia, felicidades. Considérense con ventaja pues es probable que tengan el ensayo terminado la semana que viene, antes de que empiecen las vacaciones de invierno. —Sonríe, ignorando el hecho de que la mayoría de nosotros estamos descontentos.

Wren levanta la mano y él le sonríe con una suave mirada.

—¿Sí, Wren?

Empuño las manos deseando poder partirle su desagradable cara.

—¿De qué debe tratar exactamente el ensayo? —pregunta con voz dulce.

—Gran pregunta. —Se vuelve hacia el pizarrón, toma un plumón azul y escribe furiosamente antes de alejarse, golpeando el extremo del plumón contra él—. ¿Cómo representa Gatsby el sueño americano? Ese es el tema.

Me recargo en el asiento, aburrido. Puedo hablar de ese tema mientras duermo. Todavía no he leído el libro y probablemente debería estudiar para el próximo examen final, pero creo que lo haré bien. Hay suficiente información que puedo encontrar en internet.

Hay algunas preguntas más, pero no les presto atención y me concentro en Wren, sentada frente a mí, con la cabeza inclinada y la nuca descubierta. Recuerdo haberla besado allí haciéndola temblar.

—¿Señor Lancaster? ¿Puedo hablar contigo?

Levanto la mirada y veo que Figueroa me ve, con las manos en los bolsillos y una postura aparentemente despreocupada. Sin embargo, noto que está tenso por la rigidez de sus hombros.

—Claro. —Me encojo de hombros, me pongo de pie y lo sigo hacia afuera del salón, con los ojos de Wren clavados en mí todo el tiempo. Le dirijo una rápida mirada, noto la preocupación en sus ojos y le dirijo una rápida sonrisa para tranquilizarla.

s Su sonrisa es tímida. Apenas existe.

La chica se preocupa demasiado.

s Una vez en el pasillo, Figueroa se vuelve hacia mí con expresión sombría.

a —¿Por qué llegaste tarde?

Lo dice el profesor al que normalmente no le importa una mierda. Que nos dijo a inicio d curso que pasar lista era una tarea que odiaba pero que se veía obligado a hacer.

a —Por el clima. ¿No has estado afuera?

o —Los caminos estaban despejados desde temprano. Si hubieras salido con tiempo, habría llegado sin demora.

Cruza los brazos en un gesto defensivo.

—Puta madre, los caminos estaban helados.

s —Cuidado con lo que dices. —Parpadea, como si tuviera un tic—. ¿Por qué llegaste tard scon Wren?

De eso se trata. El viejo Figueroa es curioso.

—No es de tu incumbencia —digo, apoyándome en la pared—. Y solo llegamos como do aminutos tarde.

a —Tarde es tarde.

s —Dice el profesor que no tiene política de retrasos.

s —Igual tengo que seguir las reglas de la escuela. —Su mirada es férrea—. Igual que tú y sWren.

—Solo estás enojado —digo tan bajo que creo que no me oye. Pero sí. Soy testigo de la ir que muestra su rostro en ese momento.

—Explícame por qué crees que estoy enojado.

—Por el hecho de que Wren no está interesada en ti y sí en mí. Ya tuvimos esta conversación Fig. Y te dije lo que iba a pasar. No tienes ni la más remota posibilidad de meterte en sus bragas e—Sonrío disfrutando de la ira que percibo en sus ojos.

l —¿Cómo se sentiría la señorita Beaumont, sabiendo que hablas de ella de esa manera?

¿No suena como un viejo profesor estirado que respeta a sus alumnas? Qué tipo de mierda.

e —Primero, nunca le dirás nada pues sabes que se ofendería, más por el hecho de qu omencionaras sus bragas que por otra cosa. Y segundo, yo he estado en sus bragas, así que n podría negarlo, aunque se lo mencionaras. —Me siento muy engreído mencionando «en su abragas», y me encanta.

, —No te creo —dice Figueroa entre dientes.

—Adelante. Pregúntaselo. —Dirijo la cabeza hacia la puerta cerrada del salón—. Llámala.

—No voy a involucrarme en las actividades sexuales de mis alumnos —dice.

a Me río.

—Es una novedad, viniendo de ti. ¿Ya terminamos?

s —Cuida tu tono. Y no llegues tarde. Te voy a reportar la próxima vez. Y a Wren también. — aSus palabras son entrecortadas.

Oh, a ella no le gustaría. Un reporte podría ponerla muy mal.

Me enderezo y le hago un saludo militar como el imbécil que soy.

—Sí, señor.

Me mira con desprecio, pero no dice ni una palabra. Los dos entramos al salón al mismo tiempo y siento la mirada curiosa de Wren clavada en mí. Incluso se gira en su pupitre y baja la voz para susurrar:

—¿Qué pasó?

—Te cuento luego. —Levanto la vista para encontrarme con la mirada de Fig y le sonrío mientras estiro la mano y le paso un mechón por detrás de la oreja—. No te preocupes.

Me enderezo y le hago un saludo militar como el imbécil que soy.

—Sí, señor.

Me mira con desprecio, pero no dice ni una palabra. Los dos entramos al salón al mismo tiempo y siento la mirada curiosa de Wren clavada en mí. Incluso se gira en su pupitre y baja la voz para susurrar:

—¿Qué pasó?

—Te cuento luego. —Levanto la vista para encontrarme con la mirada de Fig y le sonrío mientras estiro la mano y le paso un mechón por detrás de la oreja—. No te preocupes.

VEINTISÉIS

Wren

No puedo concentrarme con Crew tan cerca de mí en psicología. Se supone que estamos trabajando en nuestro esquema; yo ya preparé mi parte aunque él no ha terminado. Intento ayudarle señalando nuestras muchas diferencias, pero acabamos discutiendo por ellas.

Luego me distraigo con su cara estúpidamente atractiva y su delicioso olor. Con lo despeinado que tiene el pelo por culpa del gorro que lleva todo el día. Ahora está mascando chicle, chasqueándolo y haciendo burbujas, y le lanzo una mirada irritada.

—¿No puedes dejar de hacerlo?

Sopla otra burbuja y la revienta con los labios.

—¿Te molesta?

Asiento, fulminándolo con la mirada, aunque no lo digo en serio. Más bien disfruto molestarlo.

—¿Quieres un pedazo?

—No, gracias. —Tomo mi mochila, abro el bolsillo delantero y saco una paleta nueva. Mi dulce favorito—. Comeré una de estas.

Entorna los ojos.

—Estás jugando con fuego chupando una de esas delante de mí, Pajarita.

—¿En serio? —Le quito la envoltura y la guardo en la mochila antes de meterme el caramelo en la boca y envolverlo con los labios.

Su mirada se posa en mi boca, observándome chupar la paleta: cuanto más me mira, más me caliento. Y de pronto me doy cuenta.

Probablemente a él le parezca realmente… sucio.

Soy una idiota.

Me saco la paleta de la boca.

—Tal vez debería dejarla para más tarde.

—No, por favor, no te detengas por mí. —Apoya el codo en el borde del escritorio y asienta la barbilla en su puño mientras sigue observándome—. Adelante. Disfrútala. Sé que yo lo disfruto.

Me llevo la paleta a los labios, hago una pausa.

—Parece sucio, ¿verdad?

—Perverso, Pajarita. Me imagino lo que harías conmigo si tuvieras la oportunidad.

Me encienden las palabras y la promesa que encierran. Probablemente haría mal lo que me sugiere. Ni siquiera sé si querría tenerlo así en mi boca.

¿O sí?

Empiezo a sentir ese dolor sordo y familiar en mi vientre y me meto la paleta más profundo en la boca, sin apartar la mirada de la suya. Hundo las mejillas y chupo con fuerza el caramelo antes de soltar el palo.

—¿Es práctica? —pregunta.

—¿Para qué?

—¿Tú sabes para qué?

Lo miro fijamente y me saco la paleta de la boca.

—Nunca lo había pensado así. Siempre me han gustado las paletas.

Su sonrisa es lenta y… sexy.

—A mí también. Sobre todo cuando las chupas.

Al menos ya no chasquea ni revienta el chicle. Decido cambiar de tema.

—¿Estás preparado para el examen y el trabajo en inglés?

—Claro. —Se encoge de hombros—. Me imagino que voy a ver la película de nuevo y ver si me despierta alguna idea.

—¿Leíste el libro? —Yo lo terminé hace unas noches.

Crew niega con la cabeza.

—No pienso hacerlo.

—Crew.

Sonríe.

—Wren.

—Deberías leerlo.

Se encoge de hombros.

—Me aburre. La película es mucho mejor.

—Puede que no se centre en los puntos sobre los que Fig quiere que escribamos.

Hace una mueca al oírme mencionar a Fig.

—¿Ya viste la película?

Niego con la cabeza.

—No.

—¿En serio? Deberías verla. Creo que te gustaría. Es muy… bonita.

Me río.

—¿Qué quieres decir? —Vuelvo a meterme la paleta a la boca, saboreando el dulce sabor a cereza y la forma como Crew me observa mientras la chupo.

—Visualmente, es impresionante. Y Spiderman sale en ella. —Cuando frunzo el ceño continúa—. Tobey Maguire.

—Tom Holland es mejor Spiderman —digo automáticamente con la paleta en la boca, porque

realmente lo creo.

Crew frunce el ceño.

—Mierda, no. Tobey es el Spiderman de mi infancia. Es Spidey para siempre.

—¿Cómo van?

Ambos nos sobresaltamos y, al levantar la vista, vemos a Skov de pie frente a nuestros pupitres, observándonos con una expresión divertida en el rostro.

Me saco la paleta de la boca.

—Bien.

Su mirada va de la de Crew a la mía.

—Parece que se llevan bien.

—Me cae bien —dice Crew, haciéndome fulminarlo con la mirada.

—Ajá. Tengan cuidado, ustedes dos. No pensaba empezar un romance con esta pareja. —Se va antes de que podamos decir nada más.

Intercambiamos una rápida mirada antes de apartar la vista el uno del otro, y siento mis mejillas como si estuvieran ardiendo.

¿Somos tan obvios? ¿Parecemos un romance en potencia? Yo creo que no. La mayor parte del tiempo me saca de quicio con las cosas que dice y la forma en que actúa. No puedo negar que me atrae y ayer dejé que me tocara de una manera muy íntima, pero nunca pensé que fuéramos obvios.

—Wren. —Miro a Crew cuando dice mi nombre—. Tengo una idea.

—¿Qué? —pregunto.

—Ven a mi habitación esta noche. Podemos ver *El gran Gatsby* juntos.

Definitivamente debería decir que no.

—Sería romper las reglas —le digo, sonando como la buena chica que soy—. No puedo ir a tu habitación. No hay supervisión.

—Wren. Es solo una película. —Sopla una burbuja de chicle y no puedo resistirme. La reviento con el dedo índice y le cae el chicle por toda la cara. Lo despega con facilidad y toma mi cuaderno, arranca un trozo de papel en blanco y pega el chicle en el centro antes de envolverlo con el papel—. Anda. Di que sí.

Chupo mi paleta mientras medito su oferta. Definitivamente debería decir que no. Supongo que no hay reglas para Crew, tomando en cuenta que es un Lancaster. Pero ¿y si me descubren en su habitación? ¿Me meteré en problemas? ¿Llamarían a mis padres? Dios, me mortificaría. Mi padre probablemente me castigaría de por vida. Me exigiría que volviera a casa y me mantendría encerrada en mi habitación, obligándome a completar mis clases en línea hasta que terminara el último año.

De ninguna manera querría que eso pasara.

—No sé…

Crew agarra el palo de la paleta y me la saca de la boca.

—¡Oye! —protesto.

—Di que sí y te la devolveré. —Sostiene el caramelo lejos de mi alcance.

—No quiero meterme en problemas —admito, poniéndome seria.

Su expresión también se vuelve seria.

—No dejaré que te pase nada, Pajarita. Podemos empezar la película temprano. Puedes volver a tu habitación antes del toque de queda.

—¿Lo prometes?

—Sí. —Se mete la paleta a la boca.

—Agh, no podemos compartir paleta —protesto.

—¿Por qué no? —La saca y me la da.

Niego con la cabeza.

—Te la acabas de meter en la boca.

—Ayer tuve mi boca en la tuya —me recuerda, bajando la voz y calentando la mirada—. ¿Te acuerdas?

¿Cómo podría olvidarlo?

La idea de ver películas es mala. Podría terminar haciendo algo de lo que me arrepienta.

—Ven a las siete —me dice mientras se saca la paleta de la boca y la lame con la lengua. Mi respiración empieza a acelerarse—. Puedes volver a tu dormitorio a las diez.

—¿Cuánto dura la película?

—No lo sé. ¿Un par de horas? La tendré lista para emitir a las siete. —Me da la paleta— ¿Segura que no la quieres de vuelta?

—Quédatela —murmuro—. No debería ir.

—Probablemente no deberías —acepta—. Pero vendrás.

Estoy a punto de entrar en los dormitorios cuando veo a Maggie caminando hacia mí. Me detengo y la espero, contenta de ver en su cara una sonrisa que hacía tiempo que no veía.

—¿Cómo estás? —pregunto cuando entramos al edificio. Hace tanto calor adentro que enseguida me quito la bufanda, el sombrero y los meto en el bolsillo del abrigo.

—¡Estoy bien! —Sus ojos brillan y me agarra del brazo, apretando fuerte. Baja la voz— Hablé con Fig.

—Ah, ¿sí?

Ella asiente.

—¿Quieres venir a mi habitación para que te lo cuente?

—Claro.

Los dos vivimos en la planta donde están los dormitorios individuales, lo que significa que no tenemos que compartir habitación. En mis tres primeros años en Lancaster, tuve una compañera de cuarto cada vez y recuerdo que pensaba que no podía esperar a que llegara este punto, cuando no tendría que compartir.

Ahora lo extraño. Una compañera de habitación es una amiga inseparable. Maggie fue la mía en mi segundo año y hemos estado unidas desde entonces.

Tenemos nuestros altibajos, pero intento estar bien con ella y no juzgarla: creo que ella hac
lo mismo.

s Una vez que estamos en su habitación, sin ojos ni oídos indiscretos, Maggie puede habla
libremente.

—Al final lo encontré a solas en su salón y básicamente lo obligué a hablar conmigo —dic
mientras se mueve por su habitación, aparentemente inquieta.

Me siento en la silla de su escritorio, observándola.

—¿Tuviste que obligarlo a hablar contigo?

Suspira y se acerca a la ventana, mirando al exterior.

—Sé que suena mal. Incluso a mí me lo parece. Pero ha estado evitándome la última seman
eo así. Lo del embarazo lo asustó y no puedo culparlo.

—¿Entonces realmente estás embarazada?

Se vuelve hacia mí.

—Sí. Ya tengo dos meses. Casi diez semanas. Al principio intentó convencerme de qu
iabortara, pero me negué. Quiero quedarme con su bebé.

—Pero ¿él no quiere que te lo quedes?

—Eso dijo al principio, pero cambió de opinión. Quiere que tenga al bebé. —Esboza un
.sonrisa de oreja a oreja; ojalá yo pudiera sentir su alegría—. Quiere hacer lo correcto y apoya
mis decisiones.

¿Qué significa eso?

—¿Volverás para el semestre de primavera? —La extrañaré si se va. ¿Pero cómo podrí
volver y pasar el resto del año escolar embarazada? ¿Con todo el mundo sabiendo que es el beb
de Fig, aunque ella nunca lo diga? ¿Y cómo reaccionará su exnovio?—. ¿Cuándo cumple
edieciocho?

—Hasta marzo. —Sacude la cabeza—. Es un pequeño problema.

e ¿Pequeño? Es un problema enorme. Él tuvo sexo con una menor.

La decepción que me invade es casi abrumadora. Pensaba que era un buen profesor. Amabl
.y pendiente de nosotros. Ahora siento que solo está a la caza de una nueva novia cada semestre y
resulta que Maggie lo fastidió considerablemente al quedar embarazada.

¿De verdad creía que podía aprovecharse así de mí?

—Es un problema grande —murmuro y noto la irritación en su mirada.

—Mira, cuando te enamoras, la edad no importa. Aunque tú no podrías entenderlo —dice.

Auch.

o —Estoy tratando de entender. Sé que estás enamorada de él. Puedo verlo en tus ojos.

a Su expresión se suaviza. Está a la defensiva y no puedo culparla.

o —Así es. Estoy segura de que también me quiere, pero ha estado raro últimamente. Hasta ho
que hablé con él. —Está feliz y juro que parece radiante—. Nos reuniremos esta noche para
ahablar.

—¿Dónde se verán?

—Me iré más tarde con él. Aún está trabajando, pero nos escaparemos a su casa en su coche

e—Su expresión se vuelve solemne—. No le digas a nadie, por favor. Si nos descubren…

Ni siquiera necesita terminar la frase. Ambos estarían en muchos problemas. Especialmente rFig.

—No lo diré —prometo—. Solo ten cuidado, ¿sí, Maggie? ¿Estás segura de que le parece ebien que estés embarazada? Si alguien se entera de esto, su carrera se acabó.

—Todo va a salir bien, lo sé. Él me quiere. Prometió que me cuidaría. —Hace una mueca y se pasa la mano por el estómago.

Me preocupo de inmediato.

—¿Estás bien?

a —A veces tengo un cólico raro. Estoy bien. —Su sonrisa es tímida, como si tuviera que forzarla—. ¿Tú qué tal? ¿Qué pasa entre Crew y tú?

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir? No pasa nada entre Crew y yo.

e —Por favor. —Voltea los ojos en blanco—. Ahora se sienta detrás de ti en inglés. Y siempre te está mirando. Como si te imaginara desnuda.

Mis mejillas se calientan.

a —No sé nada de eso.

r —Oh, yo sí. Conozco esa mirada. Creo que le gustas.

—Nos hemos llevado bien por nuestro proyecto.

Soy una mentirosa. Es más que eso, simplemente no puedo admitirlo. Incluso después de que aMaggie compartiera su secreto más profundo conmigo, no sé si puedo confiar en ella.

é O en mí misma.

s —Sigue diciéndote eso. —Maggie me ofrece una sonrisa cómplice—. ¿Quieres saber mi predicción?

—No.

Ignora mi respuesta.

e —Tengo la sensación de que vas a tener novio a principios de año. Y su nombre es Crew yLancaster.

y

a

.

—Su expresión se vuelve solemne—. No le digas a nadie, por favor. Si nos descubren…

Ni siquiera necesita terminar la frase. Ambos estarían en muchos problemas. Especialmente Fig.

—No lo diré —prometo—. Solo ten cuidado, ¿sí, Maggie? ¿Estás segura de que le parece bien que estés embarazada? Si alguien se entera de esto, su carrera se acabó.

—Todo va a salir bien, lo sé. Él me quiere. Prometió que me cuidaría. —Hace una mueca y se pasa la mano por el estómago.

Me preocupo de inmediato.

—¿Estás bien?

—A veces tengo un cólico raro. Estoy bien. —Su sonrisa es tímida, como si tuviera que forzarla—. ¿Tú qué tal? ¿Qué pasa entre Crew y tú?

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir? No pasa nada entre Crew y yo.

—Por favor. —Voltea los ojos en blanco—. Ahora se sienta detrás de ti en inglés. Y siempre te está mirando. Como si te imaginara desnuda.

Mis mejillas se calientan.

—No sé nada de eso.

—Oh, yo sí. Conozco esa mirada. Creo que le gustas.

—Nos hemos llevado bien por nuestro proyecto.

Soy una mentirosa. Es más que eso, simplemente no puedo admitirlo. Incluso después de que Maggie compartiera su secreto más profundo conmigo, no sé si puedo confiar en ella.

O en mí misma.

—Sigue diciéndote eso. —Maggie me ofrece una sonrisa cómplice—. ¿Quieres saber mi predicción?

—No.

Ignora mi respuesta.

—Tengo la sensación de que vas a tener novio a principios de año. Y su nombre es Crew Lancaster.

VEINTISIETE

Wren

No vayas. Son dos palabras que resuenan en mi mente cuando voy a cenar temprano al comedor. Me siento con Lara y Brooke sin escuchar realmente mientras chismean sobre todos los de nuestra generación.

Cuando termino, vuelvo a mi habitación, con esas dos palabras martilleándome el cerebro mientras camino por el camino resbaladizo y húmedo por la nieve derretida. El cielo ya está oscuro y pronto helará.

Espero no romperme el cuello cuando vaya al dormitorio de Crew.

«No. No vayas».

Me baño y me lavo el pelo. Me depilo las piernas y todas las zonas que se me ocurren. Me unto mi loción corporal favorita por toda la piel. Me seco el pelo y me rizo las puntas con el cepillo redondo. Me pongo una fina capa de rímel en las pestañas y me humecto los labios con mi bálsamo labial favorito. El que los hace más rosados.

Me pongo la ropa interior más bonita que tengo: unas bragas de algodón rosa con cinturilla de encaje y un brasier que convencí a mi madre que me dejara comprar hace unos años cuando fuimos juntas de compras. Es blanco, de encaje y nunca me lo he puesto.

Hasta ahora.

Mi intención es clara. Voy a la habitación de Crew y llevo la ropa interior más sexy que tengo, que no es tan sexy, pero da igual.

Lo estoy intentando.

Una vez que me pongo una sudadera negra y mis mallas negras favoritas, me calzo un par de botas UGG negras, no me importa mojarme en la nieve, y luego me pongo mi abrigo grueso: voy al espejo para comprobar mi atuendo.

Aburrido. Normal. No parezco diferente. Definitivamente no parezco una chica que espera que un chico le meta la mano en las bragas otra vez.

Suelto un ruido de irritación, tomo mi teléfono y mi credencial del edificio de dormitorios, y cierro la puerta con llave antes de salir.

Nadie me ve salir. Ni siquiera la encargada de la recepción. Está demasiado ocupada respondiendo las preguntas de un grupo de chicas que rodean su escritorio, y no me molesto en escuchar de qué se quejan.

Hace frío, está oscuro y camino con cuidado por el camino resbaladizo. No hay nadie más afuera y la bruma me hace agradecer haberme puesto el gorro. Me subo la capucha de la sudadera para protegerme por partida doble el pelo recién lavado.

La habitación de Crew está en uno de los antiguos edificios que albergaban al personal que vivía en el campus. Ahora hay algunas habitaciones para los familiares Lancaster, pero se usa sobre todo como almacén. Nunca he estado aquí.

Ni una sola vez.

Jalo la fría manija metálica y abro la puerta que rechina con fuerza en medio del silencio. En cuanto entro, el vestíbulo se vuelve silencioso y me recuerda que aquí solo estamos Crew y yo. No hay nadie más.

Me recorre un rayo de miedo, pero lo ignoro. Crew ha demostrado que sabe ser amable conmigo, aunque también he sido testigo de su ira y su crueldad.

Quizá ese sea la mitad del atractivo. Nunca sé con qué me voy a encontrar cuando estoy con él.

Camino por el pasillo, veo una puerta abierta más adelante y la luz de la habitación se refleja brillante en el piso. De repente, aparece de pie bajo el haz de luz, demasiado guapo, con una sudadera igual a la mía aunque azul marino y un pantalón gris con el logotipo de Propiedad de Lancaster Prep en la cadera derecha.

—Lo lograste. —Sonríe con suavidad mientras me acerco—. No pensé que vinieras.

—Yo tampoco —respondo con sinceridad y me detengo justo delante de él—. ¿Me voy?

—¿Quieres irte? —Antes de que responda, añade—. No lo pienses mucho. Solo di sí o no.

—No. —Me enderezo—. No quiero irme.

Extiende la mano hacia su habitación.

—Entonces pasa.

Entro en la habitación, miro a mi alrededor e intento asimilarlo todo. Es enorme. En el centro hay una cama enorme, por lo menos *king-size*, con burós en ambos lados sobre los que descansa un par de lámparas encendidas. A la izquierda hay un escritorio con una costosa silla; a la derecha, una cómoda y la puerta abierta de un baño.

—Tu habitación es bonita —digo, nerviosa.

—Gracias. —Viene hacia mí—. ¿Quieres quitarte el abrigo?

—Ah, sí. —Crew me ayuda y le sonrío—. Gracias.

—No estés tan asustada, Pajarita. Es solo una película. —Toma mi abrigo y lo cuelga en el perchero junto a la puerta. La cierra. Con llave.

Me fijo en la laptop que está en medio de su cama.

—¿Dónde veremos la película?

—Pensé que podíamos verla en mi cama —sugiere con tono casual.

—¿En tu cama? —repito con voz aguda, intentando tragarme mi nerviosismo.

—No intentaré nada que no quieras que haga —dice.

Ves, ese es el problema. Puede que quiera que me haga todo tipo de cosas…

—No, está bien. —Disimulo porque puedo. No le tengo miedo. Ni a esta conexión que está creciendo entre nosotros. Es abrumador y, claro, también me da un poco de miedo, pero estoy harta de tener miedo de los chicos, de los besos, de los cuerpos desnudos y del sexo.

Es natural. Soy casi una adulta. Falta menos de un mes para que cumpla dieciocho años. ¿No debería haber besado ya a un par de chicos? ¿Enamorarme, solo para que el chico me rompa el corazón en mil pedazos?

No es que quiera que me rompan el corazón, pero debería tener más experiencia.

—¿Quieres algo de comer? —Se dirige a una estantería en la que no reparé cuando entré, y me doy cuenta de que hay un minirrefrigerador en su habitación. Toma una bolsa de palomitas y una caja de chocolates y me los da—. Tengo más.

Tomo la bolsa de palomitas.

—Podemos compartir.

—¿Quieres algo de tomar? —Se agacha, abre el minirrefrigerador y veo unas cuantas botellas de agua y latas de Coca-Cola. Un par de botellas de cerveza.

—Solo agua, por favor.

Cuando me acerca la botella de agua, la recibo murmurando un agradecimiento y nuestras miradas se cruzan. Parece nervioso. ¿Por tenerme en su habitación?

Esto es muy poco propio de él.

Observo cómo se acomoda en la cama. Tiene una pila de almohadas y se apoya en una de ellas, luego da unas palmaditas en el lugar vacío a su lado.

—Siéntate.

Dejo la botella de agua en el buró antes de reunirme con él y le aviento la bolsa de palomitas. La toma y la deja a su lado antes de inclinarse y tomar la laptop.

El rostro de Leonardo DiCaprio aparece inmenso en la pantalla, elegante en esmoquin, con su cabello dorado peinado de lado.

—Lista para empezar, como prometí —dice Crew, y cuando me mira, sonrío.

—Ponle *play* entonces. Tengo que estar de vuelta en mi dormitorio en… —Reviso la hora en su laptop—. Un poco más de tres horas.

—Llegaste temprano.

—Me preocupaba tardarme en caminar hasta aquí. Los caminos se están poniendo resbaladizos.

—Hace frío afuera.

—Pero aquí está agradable y cálido.

No dice nada. Se limita a pulsar la barra espaciadora de su laptop y la película empieza. La sostiene en su regazo, inclinándola hacia mí, y me dejo llevar por la comodidad. Me recuesto de lado, apoyo la cabeza en las almohadas, y tomo la bolsa de palomitas. La abro y tomo un puñado antes de pasárselas. Las compartimos, metiendo de vez en cuando las manos al mismo tiempo y nuestros dedos chocan. Se enredan.

Soy sumamente consciente de su presencia y ni siquiera puedo concentrarme en la película aunque Crew tenía razón. Es visualmente impresionante y quiero concentrarme en verla, pero é áes una distracción. Está tan cerca que podría estirarme y tocarlo fácilmente. Estudio su cara, l yforma como el pelo le cae sobre la frente y se lo echa hacia atrás. Huele fresco y limpio, como s se hubiera bañado antes de que llegara, y estoy medio tentada a hundirle la cara en el cuello para aspirar su aroma.

l Crew cambia de postura, imitando la mía, apoya la cabeza en un montón de almohadas y se acuesta de lado. Pone la laptop entre los dos y, al mirarme, se da cuenta de que ya lo estoy mirando.

y Y no miro hacia otro lado. Es como si no pudiera.

y Su mirada se posa en mi boca antes de mirarme a los ojos.

—No deberías mirarme así.

—¿Cómo? —Susurro con la piel erizada cuando se acerca y me aparta el pelo de la cara, con un tacto tan suave que cierro los ojos brevemente, saboreando su cercanía. El hecho de estar aqu scon Crew. Los dos solos. Acostados en su cama.

Va en contra de todo lo que he dicho a todas las chicas a las que he menospreciado por sucumbir a un chico. Lo débiles que pensaba que eran.

s Ahora soy tan débil como ellas, y lo entiendo.

Lo entiendo.

—Como si quisieras que te besara —murmura mientras me recorre la mandíbula con la punta ede los dedos—. Abre los ojos, Pajarita.

Hago lo que me dice y aspiro cuando veo lo cerca que está su cara de la mía.

—Eres tan bonita —murmura, pasándome el pulgar por el labio inferior—. Creía que me .odiabas.

—Te odiaba —digo con vacilación.

ı Sonríe y al hacerlo me calienta.

—Yo también te odiaba.

—¿Por qué? —Siento verdadera curiosidad—. Nunca te hice nada.

ı —Llegaste al campus como una completa desconocida. Nadie sabía quién demonios eras y sin embargo, todos querían conocerte. Querían acercarse a ti, copiarte, ser tus amigos. Me molestaba. —Un destello de irritación aparece en sus ojos y desaparece en un instante.

ɔ Sus palabras me hacen sentir mal. ¿Sigue sintiendo lo mismo? No me caía bien porque siempre me miraba mal. Me asustaba.

—Pensé que eras una impostora. Nadie podía ser tan dulce, tan agradable, tan hermosa. Creía que ocultabas un oscuro y feo secreto. —Me rodea la barbilla con los dedos y me levanta la acabeza—. Pero no es así. Realmente eres así de dulce.

e Frunzo el ceño.

ɔ —No siempre soy dulce.

y —Lo sé. —Se inclina. Su boca apenas toca la mía—. A veces eres sucia, ¿verdad? Te gustaba cuando tenía mis dedos dentro de ti.

Se me escapa un suspiro estremecedor y vuelve a besarme, su boca se detiene sobre la mía lsaca la lengua para darme una lamida provocativa antes de apartarse.

—Estabas tan mojada.

Se me calientan las mejillas. Me da vergüenza que me recuerde cada detalle mortificante de aquella tarde.

—Mojada para mí —me susurra en la boca antes de besarme profundamente, con su lengua empujando y acariciando la mía. Se acerca más y cierra la laptop con el pie, interrumpe la película y la habitación se queda en silencio. El único sonido es el de nuestros labios. El crujido de la ropa cuando me jala hacia él, un suspiro que sale de mis labios cuando me besa.

—Hoy me volviste loco en clase —admite contra mi cuello.

Lo rodeo con los brazos y me atrevo a meter la mano bajo su sudadera para tocar su piel desnuda y caliente.

—¿Cómo?

—Con esa maldita paleta. La forma como la lamías No quieres ni saber lo que te imaginaba haciendo de verdad.

Levanta la cabeza para que su mirada se encuentre con la mía.

—Dime qué querías que… —Me calla con los labios y me roba otro beso profundo y penetrante antes de separarse, con su aliento cálido en mi oreja.

—Te imaginaba haciendo lo mismo con mi verga. —Me succiona el lóbulo de la oreja haciéndome gemir. O tal vez sean sus palabras las que me hacen sentir así. Necesitada e inquieta y deseando algo más que sus besos—. Estarías de rodillas delante de mí, chupándomela Lamiéndome como a esa paleta.

Nunca pensé que quisiera hacer algo así, pero la imagen que me está metiendo en la cabeza me hace palpitar entre los muslos.

—¿Crees que sería buena en eso?

—Sé que sí. —Me da la vuelta y se acuesta medio encima de mí, con su boca sobre la mía besándome como si no pudiera saciarse. Le devuelvo el beso con el mismo entusiasmo recorriendo con la mano la parte baja de su espalda, maravillada por lo suave que es. Lo caliente que está.

Quiero acercarme más.

La calefacción funciona a toda potencia en la habitación y empiezo a tener calor. Más calor Quizá tenga algo que ver con el hecho de que Crew está acostado encima de mí y está tan caliente como un horno, no lo sé. Ojalá pudiera quitarme la sudadera. Pero no llevaba camiseta debajo y no puedo quedarme en *bralette* y mallas mientras nos besamos.

O tal vez podría…

—A la mierda, me estoy asando. —Crew salta de la cama y va a bajar la calefacción antes de arrancarse la sudadera, revelando que tampoco lleva camiseta debajo. Me incorporo, mirándolo descaradamente, con la mirada perdida por todas partes, sin saber dónde posarla primero.

Todo el aire parece retenerse en mi garganta, dejándome incapaz de hablar. Su cuerpo es hermoso. No hay otra forma de describirlo. Hombros anchos. Pecho amplio y firme. Pectorales

,esculpidos con un poco de vello en el centro. No mucho. Solo lo suficiente para despertar m curiosidad.

Me dan ganas de tocarlo.

e Tiene el abdomen plano y musculoso cuando se mueve. Hay un fino mechón de vello oscur justo debajo de su ombligo que se mete por la cintura de su pantalón, y de pronto siento e aimpulso de seguir su camino con los dedos. De deslizar la mano por debajo de la parte delantera ade su pantalón. Tocar su grueso, caliente…

o —Estás mirando, Pajarita. —Su voz profunda se instala entre mis piernas, palpitante Recordándome lo que me hizo con sus dedos la última vez que estuvimos juntos.

Un escalofrío me recorre al recordarlo.

l —Estás sin camiseta, Crew.

Se mira a sí mismo y se frota la caja torácica con la mano antes de volver a mirarme.

—¿Te molesta?

a Sacudo la cabeza.

—No. Solo…

—¿Te sorprende?

y —No me lo esperaba. —Aprieto los muslos, sintiéndome…

Adolorida.

, Necesitada.

a —Ya no quiero ver la película. —Se inclina, recoge su laptop y la pone encima de su .escritorio. No se vuelve a reunir conmigo en la cama.

—Yo tampoco —admito en voz baja.

a Nos vemos fijamente y permito que mi mirada vuelva a posarse en su pecho, fascinada Literalmente me hormiguean los dedos por el deseo de tocarlo y me muerdo el labio inferior intentando luchar contra las sensaciones que me invaden.

, La farsa de estar con Crew para ver una película se acabó hace poco: la sesión de besos lo ,demuestra. Sé por qué me invitó. Y sé por qué vine.

e —Ven aquí —me exige y no protesto. ¿Por qué iba a hacerlo?

Desciendo de la cama y camino hacia él, dejando que me tome de la mano. Me acerca a su cuerpo. Levanto la cabeza y veo que me mira, curvando los labios con una sonrisa traviesa.

'. —Te tengo un regalo.

ı —¿Qué es?

a Se mete la mano en el bolsillo y saca una paleta sabor cereza.

Mi favorita.

Lo miro a los ojos.

e —¿Por qué me trajiste una paleta? —Sé por qué lo hizo. Solo quiero oírlo.

o Crew se inclina hacia mí y me acerca la boca a la oreja, haciéndome estremecer.

—Quiero verte chuparla.

s Todo mi cuerpo se acalora.

s —¿Por qué?

—No mentí cuando te dije que no podía dejar de recordarte chupando esta paleta en clase. Lo sexy que estabas, carajo. Lo rojos que se te pusieron los labios y la lengua de tanto lamerla. —Me acaricia la cara rosándola con la suya—. Quiero besar esos bonitos labios rojos —me susurra al oído—. Saborearte.

Me quedo sin aliento cuando se aparta, sonriendo satisfecho mientras le quita la envoltura y la avienta por ahí.

—Crew… —Estoy a punto de darle un sermón sobre tirar basura, pero me interrumpe.

—Chupa. —Me pasa la paleta por los labios. De un lado a otro, recorriendo su forma. Los separo y él desliza el caramelo adentro—. Hazlo, Pajarita.

Rodeo la paleta con los labios y la chupo. Sus ojos se clavan en mi boca y se iluminan con interés.

—Muéstrame tu lengua. Lámela. —Me saca el caramelo de la boca, pero lo deja reposando allí.

Como de costumbre, Crew toma un gesto inocente, frecuente, y lo convierte en algo sucio.

Por alguna razón no me importa. Quiero hacer esto. Quiero enseñarle lo que puedo hacer con una paleta dejando la vergüenza atrás.

Con la lengua rodeo lentamente la parte superior del caramelo. Nuestras miradas se entrelazan, mi corazón se acelera. Cierro los ojos y lamo la paleta, la envuelvo con mis labios antes de sacarla de mi boca.

—Dios —murmura, con voz adolorida. Abro los ojos, veo su expresión de hombre torturado y me invade una sensación embriagadora. Me doy cuenta de algo importante.

El sexo es poderoso. Y yo y mi sexualidad. Siempre le tuve tanto miedo. Miedo de entregarme a la persona equivocada. De sentirme humillada y avergonzada por compartir mi cuerpo con alguien que no lo merecía.

Y quizá Crew Lancaster no se lo merezca, no *me* merezca a *mí*, pero yo me entrego a él de todos modos. Ya le he dado una parte de mí y al participar en esto ahora, esta noche, estoy a punto de darle otra parte.

Puedo ver en sus ojos que me desea, y eso es algo embriagador. Que sienta lo mismo que yo. Porque yo también lo deseo.

Crew me quita la paleta de la boca y me besa, introduciendo su lengua con un gemido bajito. El mismo sonido hambriento que hace siempre que me besa, como si no pudiera saciarse. Me abro a él, dejo que me devore y mi lengua se desliza contra la suya. La succiona y deslizo mis manos por su pecho, maravillada por la fuerza que siento moverse entre ellas. Piel suave y cálida y músculos duros y resistente. El vello suave entre sus pectorales.

Termina el beso respirando con dificultad y me mira fijamente.

—Sabes a cereza.

Asiento, con la mente en blanco y un hormigueo en todo el cuerpo. Miro fijamente su boca y me levanto para volver a acercar mis labios a los suyos. Él me agarra de la nuca y me deja tomar el control. Pruebo las distintas formas en las que puedo besar a un chico. Con suavidad. Con fuerza. Le muerdo el labio inferior y gruñe.

o El sonido solo me anima a morder más fuerte.

– Succiono su labio superior. Trazo su forma con la punta de la lengua y luego la introduzco aentre sus labios, la deslizo contra la suya. Tomo su cabeza con mis manos y deslizo mis dedos entre su cabello sedoso.

y Sus manos se acercan a mis caderas, guiándome hacia su cama y yo cedo, sin dudar. Sin preocuparme.

Una vez que vuelva a acostarme en la cama con él, podría pasar cualquier cosa.

s Cualquier cosa.

Acabo sentada en el borde del colchón con Crew de pie frente a mí, con una erección nestirando la parte delantera de sus pantalones, prácticamente en mi cara. Lo miro fijamente. Es muy grande. Grueso.

o Me pregunto qué quiere que haga con él.

—No parezcas tan asustada. —Su voz es grave y áspera e increíblemente sexy—. Esta noche se trata de ti.

n Veo cómo agarra la bolsa de palomitas y la deja caer al suelo, volcándola y derramando palomitas por todas partes. No parece importarle.

e Su atención se centra cien por ciento en mí.

s Antes de que lo piense, mi espalda está contra el colchón; Crew se alza sobre mí oscuramente guapo. Y mío.

o Al menos por esta noche.

De la nada, vuelve a sacar la paleta y me la pasa por los labios. Saco la lengua, la lamo con eentusiasmo y juro que noto cómo su erección se endurece contra mi pierna.

i —Tienes talento con la lengua —dice con voz rasposa.

Me río, con una fuerza embriagadora corriendo por mis venas. Luego le doy otra buena elamida.

a —Tengo una idea —dice, agarrando el dobladillo de mi sudadera— Quitemos esto.

El pánico se apodera de mí y apoyo mi mano sobre la suya, deteniéndolo.

. —Espera.

Si me quita la sudadera, las cosas cambiarán aún más entre nosotros. Aunque ya han .cambiado después de lo que pasó antes. Cuando deslizó sus dedos dentro de mis bragas y me eacarició hasta que gemí, empujándome hacia él como la chica débil que aparentemente soy.

s Se queda quieto, me mira a los ojos.

a —No te presionaré. Ya lo sabes.

El miedo me recorre la espalda. Quiero confiar en él. Lo hice en aquella habitación secreta de la biblioteca, cuando tenía sus dedos entre mis muslos.

—¿Qué quieres hacer? —le pregunto.

y —Quitarte la sudadera. Y el brasier. —Su mirada se vuelve más oscura cuanto me mira.

r Me derrito con sus palabras, por lo sencillas pero eficaces que son. Lo que dijo no debería nsonar tan bien, pero así es.

Aparto mi mano de la suya y asiento, dándole permiso.

Me quita la sudadera, me la saca por encima de la cabeza y la tira a un lado. Estoy acostada osolo con mi delicado brasier de encaje, con los pezones erectos contra la fina tela y todo m scuerpo se calienta cuando me mira el pecho.

Sin previo aviso, se inclina y arrastra sus labios sobre uno de mis senos. Saca la lengua y nlame mi pezón por encima del encaje. Dirige su mano a la parte delantera de mi brasier, lo desabrocha y las copas se sueltan dejándome completamente al descubierto.

Se aparta y me mira el pecho desnudo, sus manos me quitan los tirantes de los hombros. Me retuerzo y aparto el brasier. Suspiro, aliviada, cuando vuelve a centrar su atención en mis senos y nsu boca comienza a danzar por todas partes, prendiendo fuego dondequiera que toca, haciéndome sgemir cuando se lleva un pezón a la boca y lo succiona profundamente.

Me pierdo en la sensación de sus labios. Tira y empuja. Su lengua caliente me lame. Traza círculos. Levanta la cabeza de entre mis senos, con la paleta aún en la mano y la acerca a m eboca.

—Chúpala.

o Hago lo que me dice, le doy una buena lamida antes de que la arrastre sobre el pezón rodeándolo una y otra vez.

Se inclina hacia mí y vuelve a meterse el pezón en la boca.

, Gimo y le agarro el pelo con las manos, estrechándolo contra mi cuerpo.

Sigue torturándome como si disfrutara volverme loca de lujuria. Juguetea con mi carne y con el caramelo. Lo frota contra mis pezones. Chupa, mordisquea y me vuelve loca. Presta tanta natención a mis senos que me inquieto y mis piernas reaccionan. Las junto como tratando de evitar la dolorosa palpitación entre mis piernas. Estoy mojada. Empapada. Y cuando por fin sus labios descienden hasta mi cintura, sollozo aliviada.

a Por fin, pienso.

—Voy a hacer algo —advierte y me quedo completamente inmóvil—. No te asustes, ¿sí?

Cuando alguien te dice que no te asustes, uno hace exactamente eso.

—Está bien.

Levanta la cabeza y su mirada se encuentra con la mía.

n —Lo digo en serio. Se sentirá bien. Confía en mí.

e Asiento y cierro los ojos cuando me baja las mallas y me acaricia. Caen al suelo con un suave sonido y empieza a besarme todo el cuerpo. El interior de las rodillas. La parte superior de los muslos. Cuando su boca se posa en la parte delantera de mis bragas, me tapo los ojos con el brazo, un poco avergonzada.

e Pero también estoy excitada. Un torrente de humedad me invade y sé que estoy vergonzosamente mojada. Pero no me importa.

No puedo.

La paleta vuelve a estar en juego. La frota contra la parte delantera de mis bragas apresionando con fuerza.

—Te las voy a quitar. —Sus dedos se deslizan por debajo de la cintura—. A menos que no quieras.

, No protesto. Quiero que me las quite. Quiero ver lo que puede hacer a continuación. No itengo idea. Todo es nuevo para mí y no tengo experiencia. Me sorprende que no me haya dicho que pare pues, seguramente, ya habré hecho alguna estupidez.

y Mientras me quita las bragas, me tapo los ojos con el brazo. Estoy completamente desnuda odelante de él.

—Qué hermosa, Pajarita —susurra reverente, con sus manos tomando mis caderas, m ecintura. Se me pone la piel de gallina por la combinación de su tacto y el frío aire en el ambiente ydesde que apagó la calefacción—. ¿Eres consciente de lo preciosa que eres?

e No digo nada. Solo puedo deleitarme en sus cumplidos. En la dulzura de su voz cuando habla de mí. Como si le importara.

a Como si yo le importara.

i Toma la paleta y se la mete en la boca. Lo oigo chuparla antes de que la suelte.

—Primero hay que mojarla bien —susurra, y sus palabras suenan muy sucias.

Justo antes de rozar con ella mi parte más íntima.

, Grito de asombro y placer al mismo tiempo.

—Abre las piernas —me ordena, y le obedezco en automático, exhibiéndome por complet —. Mírame.

Me quito el brazo de los ojos y los abro lentamente para encontrarlo arrodillado entre mis ıpiernas abiertas, con los ojos clavados en los míos mientras sostiene la paleta en alto. La lame aexageradamente antes de sacársela de la boca y volver a ponerla entre mis muslos.

e Se me escapa un gemido estremecedor. Nunca antes había hecho un sonido así, pero, ay sDios. Dios mío. Lo que le está haciendo a mi cuerpo con la paleta se siente tan incorrecto… tan bien.

Nunca volveré a ver una paleta de la misma manera.

Me recorre por todas partes con el caramelo. Mis pliegues. Mi clítoris. Arriba y abajo alrededor y alrededor hasta que se detiene en mi vulva antes de introducir a través de ella la paleta lentamente.

—¿Te duele? —pregunta.

—No. —Niego con la cabeza.

e La introduce un poco más. Suelto un gemido y cierro los ojos permitiendo que la sensación sme invada mientras la retira casi por completo antes de volver a introducirla.

l Dentro y fuera.

Dentro y fuera.

y Crew retira el caramelo y abro los ojos a tiempo para ver cómo vuelve a meterse la paleta en la boca, saboreándome. Se me separan los labios. No puedo creer lo que acaba de hacer.

Quiero que siga haciéndolo.

, Lo hace, gracias a Dios. Me acaricia el clítoris con la paleta, frotándolo en círculos pequeños y aumenta mi placer. Todo mi cuerpo está líquido, suelto y lánguido, completamente fuera de mi ocontrol. Me derrito en el colchón, completamente deshecha, y cuando vuelve a introducir la paleta en mi cuerpo, levanto las caderas, deseando que penetre más, aunque sé que no lo hará.

Es demasiado pequeña.

—Dios, ¿sabes lo sexy que eres dejando que te coja con esta paleta? —Eso es exactamente lo que hace con el caramelo, y justo cuando empiezo a moverme con él, lo saca, extendiendo la paleta hacia mí—. ¿Quieres probar?

¿Quiero? Estoy a punto de responder, pero antes de que pueda responder, introduce el caramelo en mi boca.

Lo chupo con vacilación, saboreando la cereza y a mí misma, ambos sabores mezclados. Un toque salado y ácido con el dulce.

—¡Qué sexy, carajo! —murmura con los ojos clavados en mí mientras chupo la paleta. Cuando me la quita de la boca, sus labios se abalanzan sobre los míos. Me besa con una ferocidad que no esperaba y me ahogo en su sabor, en su ferocidad. En su necesidad.

Está encima de mí, empujándome lentamente al ritmo de su lengua, con la erección presionando directamente contra mi centro. Abro más las piernas para complacerlo. Estoy desnuda, mojada y adolorida, y es como si él fuera el único que puede encargarse de mí.

El único que puede satisfacer mis necesidades.

—Wren —susurra una vez que termina el beso, deslizando su boca por mi cuello—. Quiero hacer que te vengas.

—Estoy muy cerca —admito, estremeciéndome cuando levanta la cabeza para mirarme fijamente a los ojos—. Muy cerca.

—No te viniste la vez pasada.

Aprieto los labios, recordando cómo hui de él.

—Me asusté.

La sensación fue tan abrumadora que no supe cómo afrontarla. Me besa, sus labios suaves.

—Voy a hacerte sentir bien.

Sus ojos brillan con una férrea determinación y luego se desliza por mi cuerpo, con la boca y las manos por todas partes. La paleta deja un rastro pegajoso sobre mi piel, pero no me importa. Levanto los brazos por encima de mi cabeza, agarro la almohada que descansa allí y levanto las caderas. Mi cuerpo sabe lo que quiere sin tener ninguna experiencia, y cuando Crew se detiene su mirada se clava en la mía, oscura y llena de promesas.

—¿Se veía así?

Frunzo el ceño, confundida.

—¿A qué te refieres?

—Al porno que viste. Cuando se la comió. —Su mirada se pone más ardiente cuanto más me observa.

—Esto es mejor —admito, y él sonríe. Justo antes de posar su boca sobre mí.

Suelto un suspiro desgarrado y deslizo los dedos de mis manos en su pelo, estrechándolo contra mí mientras devora mi carne. Su lengua lame y me provoca. La empuja dentro de mí y luego la saca. Empuja hacia dentro.

Se siente muy bien, pero no parece suficiente.

Desliza la paleta entre mis muslos, la introduce y la saca, frotándola en mis pliegues. Gimo

los ojos se me cierran, las sensaciones me abruman de nuevo, como anoche.

Pero sigo adelante, esforzándome por liberarme: abro la boca en un grito silencioso mientra
él aumenta el ritmo, su cara aplastada contra mí, su boca lamiéndome hasta el frenesí. Sustituy
la paleta con un dedo y me lo introduce. Ahogo un grito. Luego añade otro dedo y prácticament
lgrito.

Es demasiado. No es suficiente. Tengo los músculos tensos, la piel bañada en sudor, y cuand
me rodea el clítoris con los labios y me succiona, no hace falta más.

Me vengo. Mi cuerpo se estremece incontrolablemente mientras grito su nombre, golpeand
la parte inferior de mi cuerpo contra su cara. Estoy indefensa, completamente fuera de control,
él me agarra por las caderas, sujetándome hacia él mientras continúa su delicioso asalto.

Es como si estuviera en caída libre. No tengo ningún control sobre mi cuerpo. Tiemblo, tom
aire a bocanadas; el corazón me late tan fuerte que parece que se me saldrá del pecho.

Intento apartarlo, mi piel está tan sensible que su atención casi duele. En silencio, hace lo qu
le pido y se aparta. Desciendo la mirada hacia él para ver cómo se frota la mano contra un lad
de la cara y, cuando la suelta, veo que le brillan la piel y la boca. Empapado de mí.

Nota que lo miro y entorna los ojos mientras me observa. Sigo temblando, con la respiració
agitada y el corazón acelerado.

Ojalá dijera algo.

Cualquier cosa.

Se mueve, se acuesta a mi lado, me pone la mano en la cadera y me acerca a él. Lo hace co
facilidad, pues mis huesos aún no responden, y me arropa contra su cuerpo. Apoya su boca en m
frente y entrama sus dedos en mi pelo.

—¿Estás bien? —murmura.

Asiento, me acurruco contra él y aprieto la mejilla contra su pecho. Necesito que me abrace
Que me diga las cosas adecuadas. Que me asegure que voy a estar bien. No me siento así. Sient
que me voy a salir de mi piel. Como si el mundo me hubiera cerrado las puertas todo este tiemp
sy por fin hubiera vislumbrado el interior.

Para descubrir que es todo lo que podría desear.

los ojos se me cierran, las sensaciones me abruman de nuevo, como anoche.

Pero sigo adelante, esforzándome por liberarme: abro la boca en un grito silencioso mientras él aumenta el ritmo, su cara aplastada contra mí, su boca lamiéndome hasta el frenesí. Sustituye la paleta con un dedo y me lo introduce. Ahogo un grito. Luego añade otro dedo y prácticamente grito.

Es demasiado. No es suficiente. Tengo los músculos tensos, la piel bañada en sudor, y cuando me rodea el clítoris con los labios y me succiona, no hace falta más.

Me vengo. Mi cuerpo se estremece incontrolablemente mientras grito su nombre, golpeando la parte inferior de mi cuerpo contra su cara. Estoy indefensa, completamente fuera de control, y él me agarra por las caderas, sujetándome hacia él mientras continúa su delicioso asalto.

Es como si estuviera en caída libre. No tengo ningún control sobre mi cuerpo. Tiemblo, tomo aire a bocanadas; el corazón me late tan fuerte que parece que se me saldrá del pecho.

Intento apartarlo, mi piel está tan sensible que su atención casi duele. En silencio, hace lo que le pido y se aparta. Desciendo la mirada hacia él para ver cómo se frota la mano contra un lado de la cara y, cuando la suelta, veo que le brillan la piel y la boca. Empapado de mí.

Nota que lo miro y entorna los ojos mientras me observa. Sigo temblando, con la respiración agitada y el corazón acelerado.

Ojalá dijera algo.

Cualquier cosa.

Se mueve, se acuesta a mi lado, me pone la mano en la cadera y me acerca a él. Lo hace con facilidad, pues mis huesos aún no responden, y me arropa contra su cuerpo. Apoya su boca en mi frente y entrama sus dedos en mi pelo.

—¿Estás bien? —murmura.

Asiento, me acurruco contra él y aprieto la mejilla contra su pecho. Necesito que me abrace. Que me diga las cosas adecuadas. Que me asegure que voy a estar bien. No me siento así. Siento que me voy a salir de mi piel. Como si el mundo me hubiera cerrado las puertas todo este tiempo y por fin hubiera vislumbrado el interior.

Para descubrir que es todo lo que podría desear.

VEINTIOCHO

Crew

Me volteo y me paro frente a la cómoda. Me veo en el espejo que cuelga justo encima. Se supone que debo darle espacio a Wren, intimidad para que pueda vestirse, pero no puedo evitar observarla mientras lo hace. Su piel suave y cremosa a la vista, los senos perfectos con los pezones rosados que probablemente aún estén pegajosos por el contacto dulce con la paleta.

No puedo creer que lo haya hecho. Que me la cogiera con una paleta. Aunque a ella le gustó.

Le gustó mucho.

Le di lo que quería cuando me la comí, tal y como me dijo que pasó en el porno que vio y que fue su parte favorita.

Al mirarme, me doy cuenta de que mi erección sigue palpitante y me acomodo. Intento pensar en otras cosas. En la gélida temperatura exterior. En lo encabronado que estaba antes con Fig.

Parte de la tensión disminuye, respiro hondo, recojo la sudadera y me la vuelvo a poner.

—Probablemente debería irme.

Miro a Wren y me doy cuenta de lo insegura que parece, con la mirada baja y el rubor del orgasmo aún visible en su piel.

—No terminamos la película —continúa, dirigiéndose al suelo.

—Tal vez deberías venir mañana y la terminamos —sugiero, sin mencionar la película.

Sus labios se curvan con una tímida sonrisa y me lanza una rápida mirada, apretando las manos delante de ella.

—Tal vez.

Me sorprende que esté de acuerdo.

—Definitivamente deberías.

—¿Qué hora es? —pregunta, antes de acercarse al buró y tomar su teléfono de donde lo había dejado—. Ya son las nueve cuarenta y cinco.

—Mejor te acompaño de vuelta entonces.

Abre mucho los ojos y se mete el teléfono en el bolsillo de la sudadera.

—Puedo regresar sola.

Niego lentamente con la cabeza, acercándome a ella.

—De ninguna manera voy a dejar que regreses sola al edificio de los dormitorios a esta horas de la noche.

—No va a haber nadie afuera.

—No lo sabes.

—Estaré bien. —Hace una pausa—. ¿Y si alguien nos ve juntos?

Una ventisca me recorre el cuerpo provocando que mi erección termine. Me molesta que no quiera que alguien sepa lo que estamos haciendo. Aunque, ¿qué estamos haciendo exactamente?

Aún no estoy seguro.

—No te acompañaré hasta la puerta.

—No sé…

—Te acompaño a tu edificio. Deja de discutir. —Voy hacia mi clóset y saco mis botas para dejarme caer en la silla de mi escritorio. Me calzo a pesar de que no llevo calcetines.

Wren me observa con expresión triste.

—Te hice enojar.

—Solo quiero asegurarme de que estás bien. No sé por qué tienes que discutir conmigo por eso.

—Todos me cuidan siempre. Los profesores. Mis padres. Especialmente mi padre. Es el peor —Levanta la barbilla—. Estoy intentando aprender a cuidarme sola.

Me recargo en la silla, sintiéndome inmediatamente como un imbécil, pero lo supero.

—¿Y si te pasara algo en el camino de vuelta? Nunca me lo perdonaría.

Me observa y se mete las manos en los bolsillos de la sudadera.

—Has cambiado mucho en las últimas semanas.

—¿Qué quieres decir? —Frunzo el ceño.

—Eres mucho más agradable.

Me levanto y voy hacia ella, la abrazo.

—Y tú eres mucho más grosera.

Antes de que pueda quejarse, la beso, murmurando mi aprobación cuando se abre a mí sin vacilar. Maldita sea, esta chica es tan sexy.

Estamos dando todos los pasos correctos y todo nos lleva exactamente a lo que quiero. Predigo que le quitaré la virginidad antes de que empiecen las vacaciones de invierno.

Al ritmo que vamos, será fácil conseguir que se acueste conmigo.

¿Y después qué? ¿Qué pasará después? ¿Me olvido de ella, como de las otras chicas antes que ella?

No sé si puedo hacer eso con Wren. Está pegada a mí. Dentro de mí.

Todo el tiempo.

No puedo dejar de pensar en ella. ¿Y después de lo que acaba de pasar entre nosotros? Olvídalo. Ella me consumirá. Sé que lo hará.

Ya es así.

Cuando se separa de mí, tiene los labios hinchados y la respiración entrecortada.

—Tenemos que irnos.

—Sí. —La beso por última vez y la suelto, tomo mi abrigo mientras se pone la sudadera negra que traía puesta. Se calza unas botas destartaladas y salimos de la habitación, del edificio y nos adentramos en el frío de la noche.

La atraigo hacia mí y le paso el brazo por los hombros mientras andamos por los caminos helados con cuidado de no resbalar. No hablamos demasiado, nuestra respiración forma pequeñas nubes cuando exhalamos y ella tiembla a mi lado, a pesar de que la abrazo.

Cuando veo el edificio de su dormitorio, tengo que sujetarla para que no deje de agarrarse a mí.

—Tengo que entrar —me dice cuando me agarro a su capucha y no la suelto—. Ya son casi las diez. No quiero meterme en problemas.

Su mirada suplicante logra que la suelte, pero no huye. Se lanza sobre mí, sus brazos se cuelan bajo mi abrigo para darme un abrazo y el pompón de piel de su gorro me golpea la boca.

—Me divertí mucho —murmura.

Se divirtió. Es una forma de describir lo que hicimos esta noche. Echa la cabeza hacia atrás y su mirada se encuentra con la mía.

—Por favor, que no se ponga raro entre nosotros mañana.

—Debería ser yo quien te lo pida. —La beso rápidamente y luego la empujo suavemente de mis brazos—. Vete. Antes de que llegues tarde.

Una sonrisa cruza sus labios, sus ojos brillan mientras da un paso atrás. Y luego otro. Se tambalea, su expresión se vuelve cómica, y estoy a punto de ir por ella, pero al final se mantiene en pie.

—Ten cuidado —digo entre dientes, y ella se ríe. Qué sonido tan bonito.

Se da la vuelta y corre con cuidado hacia su edificio, desapareciendo por las puertas dobles. Empiezo a regresar a mi habitación, pero camino más despacio cuando veo el destello de las luces de un coche que entra al estacionamiento.

Qué raro. Es tarde. Nadie puede salir del campus entre semana, a menos que tenga un permiso especial.

Me olvido de volver a mi edificio, ignorando el frío. Me acerco sigilosamente al estacionamiento hasta que veo el coche; un Nissan sedán último modelo estacionado con dos personas en su interior. Distingo sus cabezas pues están muy juntas, pero no sus rasgos, aunque reconozco el vehículo.

Es el puto coche de Figueroa.

Me agacho detrás de un arbusto, inclinando lentamente la cabeza alrededor para ver quién puede salir por la puerta del acompañante. Me imagino que el pervertido se llevaría a una chica fuera del campus una noche entre semana. Ni siquiera puede controlarse y esperar hasta el fin de semana, cuando las normas son menos estrictas. Probablemente sea Maggie. El rumor es que ha estado saliendo todo el semestre, y oí que su novio rompió con ella por eso.

Qué desastre.

La puerta del coche por fin se abre y espero ver la familiar cabeza rubia oscura de Maggie. Pero no es ella quien sale del coche de Fig. Es Natalie.

a Me escondo detrás del arbusto, confundido. ¿Desde cuándo está con Fig? Nunca ha estado en ,sus clases de inglés. Él suele buscar a las más listas. Las chicas vulnerables que están silenciosamente desesperadas por atención. Sí, Natalie siempre está buscando atención, pero yo sno la llamaría callada o desesperada.

a Tampoco la consideraría necesariamente vulnerable. La chica va tras lo que quiere, cuando lo quiere.

a Tal vez eso es lo que hizo con Fig.

¿Y cómo demonios consigue este imbécil tanta vulva? Debe de tener facilidad de palabra ipara convencer a todas esas chicas de que le abran las piernas tan fácilmente a lo largo de los años.

e Es un imbécil. Si pudiera, le daría una paliza por todas las chicas que ha destrozado a lo largo de los años.

Pedazo de mierda.

y Natalie se dirige hacia mí, su dormitorio está en el mismo piso que el de Wren, y está a punto de pasar caminando junto al arbusto tras el que me escondo cuando salgo, dejándome ver.

Se detiene por completo, con los ojos muy abiertos.

e —Crew. ¿Qué están haciendo aquí a estas horas?

—Yo debería hacerte la misma pregunta, Nat. —Miro hacia el estacionamiento que ahora eestá vacío; el coche de Figueroa hace tiempo que se fue. Ni siquiera esperó a que entrara sana y esalva—. ¿Con quién te escabulliste?

Se pone en modo atrevido, a pesar del frío que hace y lo abrigada que está.

—¿Te gustaría saberlo? —su tono es coqueto.

. —Creo que ya lo sé. —Ella sonríe, como si me desafiara a averiguarlo—. ¿Nissan gris soscuro? ¿Un Altima, creo? Seguro que solo hay un profesor que conduce un coche así ¿Figueroa?

n Su sonrisa se desvanece y su mirada se vuelve suplicante.

—No puedes decirle nada a nadie.

l —¿En serio te estás metiendo con ese pedazo de mierda?

s Vuelve a mirar hacia el edificio de su dormitorio, parece asustada cuando vuelve a mirarme ede frente.

—Baja la voz.

—Nadie puede oírnos. No puedo creerlo. Sabes que ha estado con Maggie todo el semestre n—le digo.

a Natalie se estremece.

e —Me juró que habían terminado.

n —¿De verdad le crees? ¿Y Ezra? Creía que te gustaba.

—Eso es solo por diversión. Le gusta coquetear. —Se encoge de hombros. Sacudo la cabeza.

—Estás engañándolo. Pensé que eras mejor persona.

. —Vamos, Crew. Lo sabes bien. No soy buena persona. —Se aleja de mí, en dirección a edificio de dormitorios. Como un completo idiota, la sigo. Sí, nos acostamos en el pasado, y sí

ıtambién me parece molesta la mayor parte del tiempo, pero debe tener cuidado. Figueroa es ur ıpedazo de mierda. Solo se cuida a sí mismo.

ɔ —Tienes que tener cuidado con él, Nat.

—Oh, ¿tener cuidado con él? —Se vuelve hacia mí con expresión feroz—. Tenemos que ɔtener cuidado con todos ustedes. Eso es todo lo que quieren los hombres, ¿verdad? Un rápido pedazo de carne y luego nos dejan. Al menos Fig es un hombre. Sabe cómo tratar a una chica Cómo hacerla sentir bien. No es un imbécil insensible como el resto de ustedes.

a —Ay, por favor. ¿De verdad crees que es especial porque es un adulto? Es un depredador de smediana edad que coge con chicas menores de edad. Encuentra nuevas cada año y no sé cómo no cachan a ese pedazo de mierda.

ɔ Abre los ojos de par en par y jadea, está muy alterada.

—No es tan profundo, Lancaster.

—Cierto. Por eso pareces a punto de arrancarme los ojos por insultar a tu ligue pedófilo. ¿De ɔverdad te importa este pendejo, Natalie? Necesitas despertar de una puta vez.

Viene por mí, agitando los puños y gritando a pleno pulmón. Me agacho, esquivo sus puños la agarro con los dos brazos y la sujeto contra mí mientras forcejea y lucha. Me suelta todo tipo de insultos de todo y juro por Dios que solloza.

a Estoy bastante seguro de que nunca había visto llorar a Natalie.

y —¡Eres un imbécil, Lancaster! —grita y estoy a punto de taparle la boca con la mano para que se calle cuando se enciende una luz blanca y brillante. Un grupo de gente sale del edificio de dormitorios y las linternas nos iluminan.

—¿Natalie? ¿Eres tú? —dice una de las mujeres.

s Deja de luchar y se hunde en mis brazos.

. —Mierda —susurra.

e

e

l

,

también me parece molesta la mayor parte del tiempo, pero debe tener cuidado. Figueroa es un pedazo de mierda. Solo se cuida a sí mismo.

—Tienes que tener cuidado con él, Nat.

—Oh, ¿tener cuidado con él? —Se vuelve hacia mí con expresión feroz—. Tenemos que tener cuidado con todos ustedes. Eso es todo lo que quieren los hombres, ¿verdad? Un rápido pedazo de carne y luego nos dejan. Al menos Fig es un hombre. Sabe cómo tratar a una chica. Cómo hacerla sentir bien. No es un imbécil insensible como el resto de ustedes.

—Ay, por favor. ¿De verdad crees que es especial porque es un adulto? Es un depredador de mediana edad que coge con chicas menores de edad. Encuentra nuevas cada año y no sé cómo no cachan a ese pedazo de mierda.

Abre los ojos de par en par y jadea, está muy alterada.

—No es tan profundo, Lancaster.

—Cierto. Por eso pareces a punto de arrancarme los ojos por insultar a tu ligue pedófilo. ¿De verdad te importa este pendejo, Natalie? Necesitas despertar de una puta vez.

Viene por mí, agitando los puños y gritando a pleno pulmón. Me agacho, esquivo sus puños, la agarro con los dos brazos y la sujeto contra mí mientras forcejea y lucha. Me suelta todo tipo de insultos de todo y juro por Dios que solloza.

Estoy bastante seguro de que nunca había visto llorar a Natalie.

—¡Eres un imbécil, Lancaster! —grita y estoy a punto de taparle la boca con la mano para que se calle cuando se enciende una luz blanca y brillante. Un grupo de gente sale del edificio de dormitorios y las linternas nos iluminan.

—¿Natalie? ¿Eres tú? —dice una de las mujeres.

Deja de luchar y se hunde en mis brazos.

—Mierda —susurra.

VEINTINUEVE

Wren

Sigo en la cama, medio dormida, cuando escucho una ráfaga de golpes en mi puerta.

Abro un ojo, tomo el teléfono y miro la hora. Aún no son las siete.

Las clases empiezan hasta dentro de una hora. Los golpes empiezan de nuevo y luego se detienen.

—Wren. Abre la puerta.

Es Maggie.

Salgo de la cama, me pongo las pantuflas, cruzo la habitación y abro la puerta para encontrarme con ella en el umbral, vestida con su uniforme y lista para el día, aunque con la cara marcada por lágrimas.

—¿Qué pasa?

Entra corriendo, cierra la puerta tras de sí y se apoya en ella.

—Fig no vino a verme anoche.

Casi me alivia que no lo hiciera, aunque no puedo decírselo.

—¿Qué pasó? ¿Te dio alguna razón?

Maggie niega con la cabeza.

—Dijo que le había surgido algo y que no podía hablar de ello. Intenté mandarle un mensaje pero me ignoró el resto de la noche. —Duda, con los ojos llenos de miedo—. ¿Crees que encontró a alguien más?

—No —respondo automáticamente porque no me imagino que sea tan rápido—. Ha estado demasiado ocupado contigo como para encontrar a otra.

Bueno, esperaba conquistarme, pero creo que lo rechacé. ¿Quizás buscó a alguien más?

—Sí, eso es lo que yo pienso, pero tal vez me equivoque. Tal vez no esté contento con que quiera quedarme con el bebé. Quizá no debería. —Baja la cabeza, pero aún veo las lágrimas que corren por sus mejillas.

—Oh, Maggie. —Voy hacia ella y la abrazo. Permito que llore en mi hombro. Me alegro de que lo que sea que esté pasando entre Crew y yo no sea tan complicado como lo que vive Maggie. Todavía me confunde y no estoy segura de si estamos intentando tener una relación de verdad o si solo quiere acostarse conmigo, pero al menos no estoy llorando por él.

—No pasa nada —dice por fin cuando se separa de mí, secándose apresuradamente las lágrimas de las mejillas—. Por eso me levanté temprano. Voy a hablar con él.

—¿Crees que sea una buena idea?

—No hablar con él es peor —prácticamente solloza—. Necesito saber lo que piensa. Qué estaba haciendo anoche. No saber es lo peor.

Voy a mi tocador, tomo la caja de pañuelos que hay allí y se la doy.

—Lo odiaría.

—Es horrible. —Maggie toma un pañuelo y se limpia la cara, luego se suena la nariz— Anoche apenas pude dormir, estaba muy alterada. ¡Dios mío!

—¿Qué?

—Anoche pasó algo más. Como estoy en la planta baja, lo oí todo. Un montón de chicas salieron y lo vieron todo.

Frunzo el ceño.

—¿Qué pasó?

—Natalie fue sorprendida frente al dormitorio en una gran discusión con Crew. ¿Lo puedes creer? Pensaba que ustedes dos tenían algo, pero ¿quizá han estado acostándose todo este tiempo?

Caigo pesadamente sobre la cama, sus palabras se repiten en mi cerebro.

Con Crew.

Natalie estaba afuera con Crew.

¿Quizás ella estaba entrando y él la vio cuando me acompañó? Tiene que ser eso.

—¿Qué pasó exactamente? —pregunto—. ¿Lo sabes?

—Supongo que estaban peleando. Escuché a Natalie gritar. Todas la oímos. Gritaba a pleno pulmón, como si no le importara, aunque ya había pasado el toque de queda, así que tenía que saber que se metería en problemas. No sé por qué Crew estaba delante del edificio. ¿Buscando a Natalie, tal vez?

No, por mí, quiero decírselo. Vimos una película y nos olvidamos de todo. Me besó hasta dejarme sin aliento y pude sentir su erección contra mi muslo. Hicimos cosas inapropiadas con una paleta y me hizo venirme con su boca y un caramelo. Fue la experiencia más caliente de mi vida que ahora está arruinada porque lo encontraron con… ¿Natalie?

Ni siquiera comprendo qué pasó después de que nos despedimos anoche.

—Me alegro de no haber sido yo a quien encontraron entrando en los dormitorios —dice Maggie, ajena a mi conmoción—. Habría sido yo si hubiera ido a reunirme con Fig como se suponía.

—Sí —respondo en trance—. Tienes suerte.

—Lo sé. —Toma otro pañuelo, se limpia la cara y se acerca al espejo de cuerpo entero para mirarse—. Parece que he estado llorando.

—No te ves mal —la tranquilizo.

Intento sonar segura aunque podría significar que debo contarle lo que pasó entre Crew y yo y eso es lo último que quiero hacer. Especialmente con todo lo que pasó después de nuestro

sencuentro.

—Podría verme mejor. —Mantiene la mirada en su reflejo, suspirando—. Supongo que ser suficiente. Voy a hablar con él.

é —¿Crees que ya esté aquí?

—Siempre llega temprano. Si aún no está en su salón, antes iré a tomar un café al comedor — dice mientras se dirige a la puerta.

No me molesto en decirle que se quede ni trato de convencerla de que no debe hablar con él .De hacerla entrar en razón. No me escucharía de todos modos. Va a hacer lo que quiera.

—De acuerdo. Buena suerte. —Mi voz es débil, mis pensamientos turbulentos, pero ella n siquiera se da cuenta.

s —Adiós, Wren. Nos vemos en clase. Deséame suerte. —Cierra la puerta antes de que pued decir nada más.

Me acuesto en la cama, abrumada. Ni siquiera sé qué pensar. ¿Se meterán Natalie y Crew e problemas? ¿Serán suspendidos? Oh, Dios… ¿expulsados?

s No expulsarían a un Lancaster, ¿verdad? Sé que ha afirmado que tienen cero tolerancia co elas drogas y que incluso a él podrían expulsarlo, pero ¿y en una situación como esta?

¿Y si ya se fueron y nunca vuelvo a hablar con él? ¿Entonces qué? Ni siquiera tengo s teléfono, lo cual es una estupidez. Supongo que podría contactarlo a través de las redes sociales pero…

Bueno, me estoy adelantando mucho. Tengo que prepararme para ir a clases y salir un poc antes para ver si me está esperando afuera como suele hacer. Si no está ahí…

No sé lo que haré.

o Me preparo a toda prisa, me pongo unas mallas de lana blanca y el brasier que usé anoche eLuego me pongo el uniforme, un suéter azul marino sobre la camisa blanca, me olvido del saco y ame arremango un poco la falda para enseñar más pierna.

Una pierna cubierta, pero ¿a quién le importa? Estoy tratando de captar la atención d aalguien. Espero que esté esperándome en la entrada, como suele hacer. Antes, cuando me mirab ncon sus ojos gélidos, pasaba corriendo a su lado para escapar. Ahora camino despacio isaboreando esa media sonrisa que aparece en su cara cuando me ve. Me hace sentir hermosa.

¿Qué demonios estaba haciendo con Natalie anoche?

Una vez fuera de los dormitorios, me dirijo hacia el edificio principal con cuidado, pues lo ecaminos están muy nevados. Volvió a salir el sol, un poco más cálido esta mañana, y aunqu etodavía se siente frío, hace que la nieve se derrita.

Hay gente a mi alrededor, la mayoría con la cabeza agachada mientras camina, susurrand entre ellos. Oigo mencionar el nombre de Natalie una y otra vez, junto con el de Crew.

a Es de lo único sobre lo que se habla.

El chisme va a ser desenfrenado.

Si todos piensan que Crew y Natalie están juntos, me voy a sentir como una tonta. Inclus ,aunque no sea verdad.

o Con la cabeza en alto, acelero el paso y me dirijo hacia el edificio, cuando veo a Ezra y a

Malcolm en el lugar habitual de Crew, frunciendo el ceño mientras observan pasar a su lado a átodo el mundo.

Crew no está a la vista y no puedo evitar la decepción que se hunde en mi estómago como una piedra.

– —Wren.

Malcolm me llama por mi nombre con su nítido acento británico, y voy hacia él, mientras que .los nervios hacen que me tiemble todo el cuerpo.

—¿Sí? —Me aproximo mientras meto las manos enguantadas en los bolsillos del abrigo— ¿Te enteraste de lo que le pasó a nuestro chico?

Me gusta cómo llama a Crew «nuestro chico». Debe saber lo que pasa entre nosotros y en acualquier otro momento, sería vergonzoso, pero ahora no. Ahora, lo único que quiero es información sobre Crew. Dónde está. Si está bien. Qué demonios estaba haciendo con Natalie.

n —Sé que anoche lo cacharon con Natalie —admito, acercándome un paso más para poder hablar con él en privado—. ¿Dónde está?

n —Tiene una reunión con Matthews —responde Malcolm, refiriéndose al director de la escuela—. A las ocho. Quería que te lo dijera.

u —Oh. —La esperanza surge dentro de mí, pero la reprimo. No puedo darle demasiada ,importancia—. Gracias por hacérmelo saber.

Malcolm le lanza una rápida mirada a Ezra antes de volver a centrar su atención en mí. Luego ome tiende un post-it amarillo que tiene entre los dedos.

—Es su número de teléfono. No sé qué están haciendo ustedes dos si no se están mandando mensajes o no se comunican por Snapchat como estúpidos adolescentes normales, pero quería .que lo tuvieras.

y —Gracias. —Aprieto el trozo de papel en la mano y los bordes me lastiman la palma—. ¿Va a estar bien?

e —No lo sé —responde Ezra, ganándose una mirada fulminante de Malcolm por su acontribución tan tranquilizadora—. Puede que lo suspendan. El cabrón se lo merece.

, —Es un Lancaster —añade Malcolm, ignorando a Ezra—. Estará bien.

Veo la hostilidad en la mirada de Ezra y recuerdo que siempre coqueteaba con Natalie, casi desesperadamente, y cómo ella lo ignoró. Cómo siempre estaba mirando a Crew.

s —Gracias de nuevo —le digo a Malcolm porque soy educada hasta el punto de resultar emolesta y no puedo evitarlo. Él asiente. Ezra hace una mueca.

Los dejo donde están, entro en el edificio y me apoyo en la pared, abriendo el post-it para ver el número de teléfono de Crew.

También escribió otra cosa.

«Mándame un mensaje cuando puedas, Pajarita. Necesito hablar contigo».

El corazón me da un vuelco en el pecho, saco el teléfono, escribo el número y le envío un omensaje.

a

Yo: Soy Wren. Envíame un mensaje cuando puedas hablar.

Me recargo unos minutos en la pared y veo pasar a todo el mundo dirigiéndose a clase. Hablan entre ellos, susurran y chismean. Ríen y se deleitan con la caída de Natalie y Crew.

Me entristece. Peor aún, me hace enojar, porque no saben lo que realmente sucedió. Todos asumen que Crew y Natalie estuvieron juntos anoche, pero yo sé que no fue así.

Él no me iría a dejar para recoger a Natalie, ¿o sí?

No. De ninguna manera.

No después de todo lo que acabábamos de compartir.

Entro a clase de inglés aturdida, con la cabeza agachada, sin prestar atención a lo que ocurre. Me dejo caer en la silla, odiando que el pupitre de atrás esté vacío, que Crew no esté por ninguna parte. Echo un vistazo al salón y mi mirada se fija en la de Figueroa. Me está observando y noto que Maggie no está aquí.

Sin pensarlo, me levanto y me acerco a su escritorio, observando la agradable sonrisa en su rostro, la forma en que sus ojos parpadean con interés cuando se posan en mí.

Ojalá tuviera el valor de abofetearlo y denunciarlo por su mal comportamiento. Se está volviendo descuidado.

—Wren. ¿En qué puedo ayudarte esta mañana? —Su tono es ligero, como si no tuviera una preocupación en el mundo.

No ha pasado ni una hora desde que estuvo con una Maggie disgustada, embarazada de su bebé, quien salió de mi habitación para hablar con él. Y aquí está él, sentado sin el menor atrauma, mientras ella no se encuentra.

¿Qué pasó con su conversación? ¿La dejó plantada?

—¿Dónde está Maggie? —le pregunto con tono inexpresivo y poco amistoso.

Distinto al que suelo usar.

Frunce el ceño, percibiendo mi hostilidad.

—No lo sé. Aún no ha llegado a clase. El timbre no ha sonado todavía… —responde y exactamente en ese momento, suena, silenciando nuestra conversación.

—Tiene tres minutos más —agrega una vez que el timbre se silencia—. Debería llegar en cualquier momento.

—Pero sé que vino directamente aquí desde los dormitorios para hablar con usted —le digo queriendo que entienda que lo sé todo.

Algo destella en su expresión, pero la suaviza. Como un lienzo en blanco.

—No, no vino.

—Ella me dijo que iba a hacerlo.

—No tenemos nada de qué hablar.

—Estaba molesta porque no se reunió con ella anoche.

Ahora veo la irritación en sus ojos oscuros.

—No sabes de qué estás hablando.

—Oh, sí lo sé. Se suponía que se reuniría con ella anoche, y le canceló. Ella quería hablar con usted sobre el be…

—Para. Cállate. —Su voz es feroz y sus ojos oscuros—. No te metas, Wren.

Lo miro fijamente, sorprendida de que me hable con tanta dureza.

—¿Dónde está?

—No lo sé.

Está mintiendo.

—¿Se fue? ¿Debería ir a buscarla para asegurarme de que está bien?

—Estará bien —responde bruscamente—. Ve a sentarte.

Es como si ya no me importara. He dejado de lado todas las amabilidades, igual que él. Necesito que sepa que lo sé… todo.

—Va a pagar por lo que le hizo —le digo con voz firme. Mis emociones están completamente bajo control—. Tiene que hacer lo correcto y encargarse de ella.

No dice ni una palabra, pero empuña la mano derecha y con ella golpea levemente el escritorio.

—Solo tiene diecisiete años y está perdidamente enamorada de usted —continúo, mirando rápidamente por encima del hombro para ver si alguien nos observa. Nadie. Todos están acostumbrados a que las chicas hablen con Fig durante la clase—. No sé por qué, tomando en cuenta que tiene una mala reputación. Hace esto todos los años.

—Como si hubieras sido consciente de lo que estaba pasando hasta que el imbécil de tu novio te lo contó —gruñe Fig como si admitiera mi acusación. Toda pretensión del profesor de inglés simpático y *cool* ha desaparecido. Ahora es un hombre lamentable y furioso. Baja la voz, aunque ya no sé si le importa que alguien lo oiga—. ¿Dónde está Crew? Ah, es verdad, anoche los encontraron saliendo a escondidas con Natalie Hartford. Es probable que los suspendan a los dos.

Sus palabras son como una puñalada al corazón. Lo dijo solo para molestarme y funcionó.

Me aparto de él, vuelvo a mi pupitre, me acomodo y miro fijamente la puerta, deseando que Maggie aparezca.

Que Crew aparezca.

Pero ninguno de los dos lo hace.

—Oh, sí lo sé. Se suponía que se reuniría con ella anoche, y le canceló. Ella quería hablar con usted sobre el be…

—Para. Cállate. —Su voz es feroz y sus ojos oscuros—. No te metas, Wren.

Lo miro fijamente, sorprendida de que me hable con tanta dureza.

—¿Dónde está?

—No lo sé.

Está mintiendo.

—¿Se fue? ¿Debería ir a buscarla para asegurarme de que está bien?

—Estará bien —responde bruscamente—. Ve a sentarte.

Es como si ya no me importara. He dejado de lado todas las amabilidades, igual que él. Necesito que sepa que lo sé… todo.

—Va a pagar por lo que le hizo —le digo con voz firme. Mis emociones están completamente bajo control—. Tiene que hacer lo correcto y encargarse de ella.

No dice ni una palabra, pero empuña la mano derecha y con ella golpea levemente el escritorio.

—Solo tiene diecisiete años y está perdidamente enamorada de usted —continúo, mirando rápidamente por encima del hombro para ver si alguien nos observa. Nadie. Todos están acostumbrados a que las chicas hablen con Fig durante la clase—. No sé por qué, tomando en cuenta que tiene una mala reputación. Hace esto todos los años.

—Como si hubieras sido consciente de lo que estaba pasando hasta que el imbécil de tu novio te lo contó —gruñe Fig como si admitiera mi acusación. Toda pretensión del profesor de inglés simpático y *cool* ha desaparecido. Ahora es un hombre lamentable y furioso. Baja la voz, aunque ya no sé si le importa que alguien lo oiga—. ¿Dónde está Crew? Ah, es verdad, anoche lo encontraron saliendo a escondidas con Natalie Hartford. Es probable que los suspendan a los dos.

Sus palabras son como una puñalada al corazón. Lo dijo solo para molestarme y funcionó.

Me aparto de él, vuelvo a mi pupitre, me acomodo y miro fijamente la puerta, deseando que Maggie aparezca.

Que Crew aparezca.

Pero ninguno de los dos lo hace.

TREINTA

Crew

Estoy sentado en la oficina del director Matthews, encorvado en la silla que hay frente a su escritorio, mirando que habla por teléfono con mi padre. Lo tiene en el altavoz, puedo oír cada palabra de mierda que Reginald Lancaster dice sobre mí, pero no me importa.

Solo quiero salir de aquí. Necesito hablar con Wren. Aclarar las cosas con ella y asegurarme de que sepa lo que realmente pasó anoche.

—Normalmente suspenderíamos a los estudiantes a los que encontráramos deambulando por el campus después del toque de queda —dice Matthews después de que mi padre termina su diatriba de tres minutos sobre mi falta de concentración y sobre cómo me importan un bledo la escuela o los demás—. Pero estamos tan cerca de los exámenes finales y de las vacaciones de invierno que creo que el tiempo libre será un buen momento para que tanto su hijo como la señorita Hartford piensen en lo que han hecho y asuman sus errores.

Mi padre hace un ruido atronador.

—Eres demasiado blando con ellos, Matthews.

El director no puede ganar. Si me suspende, mi padre se encabrona. Si me deja ir, mi padre se encabrona.

—Entonces los pondré en detención el resto de la semana —sugiere Matthews y su mirada se encuentra con la mía. Si pudiera, levantaría mi dedo medio y se lo mostraría, pero me contengo.

Es una putiza de dos días. Gran cosa.

—Lo que creas conveniente. —Oigo decir que mi padre y con ello ha terminado esta conversación—. ¡Crew!

—¿Sí, señor? —Dios, lo odio.

—Deja de joder y ponte serio por una vez en tu puta vida. ¿Me entiendes?

Matthews se estremece ante las palabras de mi padre. Es un tipo tranquilo cuando quiere.

No.

—Lo haré —le digo.

Mi papá termina la llamada y, con un suspiro, Matthews pulsa un botón y apaga el teléfono. Apoya los codos sobre el escritorio desordenado y junta las manos.

—Sabes que estoy corriendo un riesgo con esto.

Me inclino hacia el frente, aprovechando mi oportunidad.

—Y usted sabe que estoy diciendo la verdad. Natalie estaba volviendo a hurtadillas a campus después de reunirse con el profesor Figueroa. Vi su coche. La vi adentro del coche Estoy bastante seguro de que también se besaron.

Matthews gesticula doliente.

—¿Estás seguro?

—No al cien por ciento.

—¿No crees que la estaba ayudando con un trabajo?

Oh, dulce idiota, director Matthews. ¿Por qué todo el mundo está en negación cuando se trat de Figueroa?

—Eran las diez de la noche. No creo que la estuviera ayudando con un trabajo —le digo, co voz seca—. Ni siquiera creo que esté en una de sus clases de inglés.

Matthews suspira.

—No lo está. Ya lo comprobé.

—Se lo dije.

—Esta es una acusación seria, Crew. Podrías poner en juego la carrera de un hombre si est se sabe.

—Saldrá a la luz porque ahora que se lo he dicho, tiene que denunciarlo a las autoridades, e por ley. —Me siento muy bien por delatar a Fig. Ni siquiera me importa si le jodo la carrera. Es es exactamente lo que debería pasar—. No tendría que estar enseñando aquí. Estos rumores ha estado sucediendo durante años. ¿Nunca ha oído hablar de ellos?

Matthews suspira.

—Ha habido rumores en torno a él durante años. Un simpático profesor de inglés que s preocupa de verdad acapara mucha atención, parte de ella negativa. El hombre es una institució en esta escuela. Lleva aquí más tiempo que yo.

—Y por eso está bien que se aproveche de adolescentes menores de edad. —Asiento— Entendido.

—Quiero que sepas que nadie me ha hablado de Figueroa… nunca. He oído rumores, per jamás he visto pruebas reales.

—Bueno, ahora tiene que hacer su informe, ya tiene una prueba. Yo. Yo los vi. —Me pong en pie—. ¿Puedo irme a clase?

—¿Cuál te toca?

—Inglés. —Sonrío, sin importarme una mierda que vaya a ver a Figueroa. Sería divertido sabiendo que lo estoy destruyendo, aunque él no tenga idea. También necesito hablar con Wre Asegurarme de que está bien, pues los rumores deben volar en el campus, y estoy seguro de qu todos hablan sobre Natalie y sobre mí.

Malcolm ya me avisó que Ezra está enojado, que piensa que intenté robarle a su chica porqu me reuní con ella anoche. El imbécil no tiene ni idea de lo que realmente está pasando.

A quien tendría que culpar por robarle a Natalie es al imbécil de Fig.

Salgo de la oficina de Matthews unos minutos más tarde y veo a Natalie sentada en l

dirección, supongo que esperando a hablar con él. En cuanto su mirada se cruza con la mía, se llevanta y corre hacia mí.

—¿Qué le dijiste? —pregunta en voz baja mientras mira a Vivian, la secretaria de Matthews que nos observa con evidente interés.

—Todo.

Los ojos de Natalie se abren de par en par.

—¿A qué te refieres exactamente?

—Tuve que delatar a tu amante, Nat. Lo siento, pero estoy cansado de ver a este tipo destruir ala vida de las chicas cada semestre. Merece caer. —Empiezo a alejarme, pero Natalie me agarra de la manga, sorprendentemente fuerte. La miro y me sacudo su mano—. ¿Qué te pasa?

Su expresión es de pánico.

—No puedes hacer eso. No puedes.

—Demasiado tarde.

Niega con la cabeza.

—Cuando mis padres se enteren de lo que pasó, me van a matar. Es como si ni siquiera opensaras en lo que estás haciendo. No te importa nadie más. Solo tú mismo.

—Por favor, dije la verdad —le recuerdo. Tenía que confesarle a Matthews lo que había visto s—. No voy a cargar con la culpa por él.

Nos miramos fijamente y noto que Natalie quiere golpearme. Abofetearme. Algo. Está ıfuriosa conmigo en este momento, pero ni siquiera me importa. Tenía que hacer lo correcto. De pronto, el comportamiento de Natalie se transforma. Se endereza y su expresión se aclara. Su voz es tranquila.

—Estás mintiendo. —Lo dice lo suficientemente alto para que Vivian la oiga.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Nos vimos anoche. Nos acostamos. Y nos cacharon, pero no quieres admitirlo. No quieres que tu preciosa virgen descubra que te has estado acostando conmigo —dice Natalie, con un tono otan dulce como su sonrisa.

—Señorita Hartford, por favor, tenga cuidado con lo que dice —la reprende Vivian.

Matthews sale de su despacho y se detiene al vernos a Natalie y a mí hablando.

—Entre, señorita Hartford. Tenemos mucho que discutir.

—Sí, desde luego que sí. —La sonrisa que Natalie me dedica es de satisfacción antes de ,entrar en la oficina de Matthews y cerrar la puerta.

Salgo furioso de la dirección, le arrebato el justificante a Vivian antes de irme y me dirijo a la eclase de Figueroa.

Maldita Natalie. Le va a contar a Matthews una historia completamente diferente y me va a ehacer quedar como un imbécil mentiroso, todo para proteger a su preciado Fig. Confirmando todos los rumores que circulaban por el campus esta mañana.

Que me estaba acostando con ella, no con Wren.

Me pregunto si Wren respondería por mí. Por supuesto, significaría que tendría que confesa

eque se metió a mi habitación anoche y estoy seguro de que no querría hacerlo, aunque sea un testigo fiable. Matthews le creería por encima de todos nosotros.

Pero mi Pajarita no se mete en líos.

Nunca.

Soy una mala influencia. Probablemente debería dejarla en paz, dejarla ser. Pero mierda.

He probado un poco. Quiero más.

En cuestión de segundos entro en el salón, me acerco a la mesa de Figueroa y le lanzo el rpase.

—Vuelves a llegar tarde —dice con una leve sonrisa en los labios.

—No gracias a ti —digo bruscamente, queriendo que sepa que lo vi con Natalie anoche.

Ni siquiera presta atención a lo que digo.

—Ve a sentarte y trabaja en tu ensayo. O lee. Lo que necesites hacer. Y no hables con nadie ¿Me entiendes?

—No eres mi jefe —replico, molesto. Odio que me haga sentir como un niño pequeño acuando sé que puedo con este imbécil.

Si alguna vez tengo la oportunidad, voy a darle una paliza. Se la merece.

—Soy tu maestro y escucharás lo que tengo que decir. Ya tuve suficiente de tu bravuconería estas últimas semanas. Siéntate. —Su mirada no se aparta de la mía—. Ahora.

Noto que Wren me mira y miro en su dirección, observando la expresión suplicante de su erostro. Parece triste. Claro. Todo se fue al traste en cuestión de horas.

Voy a sentarme detrás de ella y me inclino sobre el escritorio, acercándome a ella lo más que puedo.

—Necesito hablar contigo.

Gira la cabeza hacia un lado y me quedo mirando su perfil, deseando poder besarla. Asiente pero no dice nada.

Mierda. Esto es un desastre.

Un completo desastre.

que se metió a mi habitación anoche y estoy seguro de que no querría hacerlo, aunque sea un testigo fiable. Matthews le creería por encima de todos nosotros.

Pero mi Pajarita no se mete en líos.

Nunca.

Soy una mala influencia. Probablemente debería dejarla en paz, dejarla ser. Pero mierda.

He probado un poco. Quiero más.

En cuestión de segundos entro en el salón, me acerco a la mesa de Figueroa y le lanzo el pase.

—Vuelves a llegar tarde —dice con una leve sonrisa en los labios.

—No gracias a ti —digo bruscamente, queriendo que sepa que lo vi con Natalie anoche.

Ni siquiera presta atención a lo que digo.

—Ve a sentarte y trabaja en tu ensayo. O lee. Lo que necesites hacer. Y no hables con nadie. ¿Me entiendes?

—No eres mi jefe —replico, molesto. Odio que me haga sentir como un niño pequeño, cuando sé que puedo con este imbécil.

Si alguna vez tengo la oportunidad, voy a darle una paliza. Se la merece.

—Soy tu maestro y escucharás lo que tengo que decir. Ya tuve suficiente de tu bravuconería estas últimas semanas. Siéntate. —Su mirada no se aparta de la mía—. Ahora.

Noto que Wren me mira y miro en su dirección, observando la expresión suplicante de su rostro. Parece triste. Claro. Todo se fue al traste en cuestión de horas.

Voy a sentarme detrás de ella y me inclino sobre el escritorio, acercándome a ella lo más que puedo.

—Necesito hablar contigo.

Gira la cabeza hacia un lado y me quedo mirando su perfil, deseando poder besarla. Asiente, pero no dice nada.

Mierda. Esto es un desastre.

Un completo desastre.

TREINTA Y UNO

Wren

Es una agonía tener a Crew tan cerca y ser incapaz de hablar con él. Tengo tantas preguntas que hacerle, cada una de ellas tiene que ver con lo de anoche y lo que pasó entre él y Natalie.

Quiero creer que fue una coincidencia, que de algún modo se cruzaron, pero la duda me asalta. Hace solo unas semanas, me odiaba, me contrariaba cada vez que podía. ¿Quién asegura que el comportamiento de Crew no ha sido un truco, una forma de acercarse a mí para convertirme en el hazmerreír de toda la escuela?

El estómago se me revuelve cuando lo pienso. Dios, creo que voy a vomitar.

Me da un golpecito en el hombro y volteo a verlo para que mi mirada se encuentre con la suya. Seguro ve la preocupación en mi rostro, aunque decide ignorarla. Su expresión es muy seria.

—¿Me prestas un trozo de papel?

Frunzo el ceño.

—Claro.

—Olvidé mi mochila en mi habitación —explica—. Ni siquiera traje mi libro.

—¿Quieres que te preste el mío? —le ofrezco, deseando poder abofetearme.

Tengo que dejar de ser tan amable con él. Puede que no se lo merezca.

—Sí. Por favor.

—Wren. Crew. —La expresión de Figueroa es severa. Está siendo muy estricto esta mañana aunque estoy segura de que tiene que ver conmigo y con cómo acabo de enfrentarme a él, luego de enviar un mensaje rápido a Maggie preguntándole dónde estaba. Aún no me responde.

Estoy preocupada.

—Olvidé mis cosas y Wren me está ayudando —responde Crew mientras le paso unas hojas de papel, un lápiz y mi ejemplar de *El gran Gatsby*. Sus dedos rozan los míos en el intercambio haciéndome estremecer.

—Gracias —murmura.

—De nada. —Me doy la vuelta, respirando hondo, sintiéndome estúpida. Recuerdo todo lo que pasó entre nosotros anoche, cada cosa, y no quiero arrepentirme.

Pero algo me dice que podría. Tal vez las cosas no son lo que parecen entre nosotros. ¿Y s me ha estado utilizando todo el tiempo? Si Crew no quiso decir nada de lo que dijo o hizo esta últimas semanas…

Voy a morir de humillación. Nunca más querré verlo.

Se queda callado el resto de la clase, que solo dura unos quince minutos más, ya que ha llegado muy tarde. Cuando suena el timbre, sale corriendo de su asiento y deja caer el libro encima de mi mesa, con un papel doblado en el que apenas se ven los bordes. Le dirijo una mirada interrogativa.

—Reúnete conmigo en el almuerzo, en la parte de atrás, donde nos encontraste a mí y a mis amigos. ¿Te acuerdas? —Levanta las cejas.

Asiento lentamente.

—De acuerdo.

Golpea el libro con el lápiz que le di.

—Lee lo que dice ahí. —Vuelvo a asentir. Supongo que se refiere a la nota.

—Adiós, Pajarita —murmura con la mirada clavada en mi boca.

Recojo mis cosas, lo meto todo en la mochila y estoy a punto de salir del salón cuando Fig me habla.

—Deberías evitarlo. Solo te romperá el corazón.

Le dirijo una mirada.

—¿Es una advertencia?

—Solo quiero que estés segura, Wren. Y ese chico definitivamente no es seguro. Ya está jugando con tu corazón y el de Natalie.

Odio que la haya mencionado. Se está creyendo los rumores como todo el mundo.

—¿Es eso lo que quieres? —me pregunta cuando no le respondo—. ¿Compartirlo con alguien más?

Sus palabras y su creencia de que quiero su opinión sobre mi vida personal, me exasperan. E hombre cruza los límites todo el tiempo, como si tuviera derecho.

—¿Sabe lo que debería hacer? —Me levanto y me cuelgo la mochila al hombro.

Fig frunce el ceño.

—¿Qué?

—Meterse en sus malditos asuntos.

Salgo corriendo de allí antes de que pueda decir nada más, conmocionada por la forma como acabo de hablarle a un profesor. Lo insulté. Yo nunca hago eso. Yo nunca digo malas palabras. Es como si pasar un poco de tiempo con Crew me hiciera cambiar. Volviéndome más fuerte. Encontrando mi voz.

Creo que me gusta.

Me apresuro a llegar a la segunda clase y me dejo caer en la silla en tiempo récord. Me tiemblan las manos cuando saco el libro de la mochila y lo abro para encontrar la nota doblada. Con dedos temblorosos, la abro y mi mirada trata de descifrar su letra desordenada.

No dejes que nadie lea esto. Anoche, después de que entraste, vi que Figueroa dejaba a Natalie en el estacionamiento. La confronté y ella se enojó. Trató de atacarme. Eso fue lo que pasó cuando nos encontraron. No me estaba acostando con ella. Ella se estaba acostando con Fig. No creas los rumores. Te diré más en la comida. Por favor, créeme.

PD: No puedo dejar de pensar en ti y en la paleta.

Una pequeña sonrisa me curva los labios y vuelvo a meter la nota entre las páginas de *El gran Gatsby*, luego guardo el libro en mi mochila.

Le creo. Tengo que creerle. No hay manera de que pudiera hacer todo lo que hizo conmigo e inmediatamente después meterse con Natalie. Ni siquiera puedo hacerme a la idea. Es como si mi cerebro no me lo permitiera.

Paso el resto de la mañana aturdida. Buscando a Maggie, quien aún no me responde el mensaje, o intentando acallar los desenfrenados rumores sobre Crew y Natalie. Es de lo único que se puede hablar.

Cuando llega la hora de comer, estoy hecha un desastre, intentando mantener la compostura. Aún no encuentro a Maggie. Tengo que reunirme con Crew y tengo miedo de oír lo que tiene que decir, pero es imposible que no me reúna con él.

Tengo que verlo. Necesito que me tranquilice.

Al salir de la quinta clase, veo a Natalie en el pasillo y nuestras miradas se cruzan durante un breve instante; la suya es cómplice. Tiene una sonrisa diabólica en el rostro, como si fuera consciente de que ha destrozado mi mundo y ya no hay vuelta atrás.

Y realmente no le importa.

Aparto la mirada odiando haber cedido, pero no quiero tener un enfrentamiento con ella de que todo el mundo sería testigo. Lo empeoraría todo.

Dios, *realmente* me desagrada.

Salgo, me pongo el abrigo y miro por encima de mi hombro para asegurarme de que nadie se fija a dónde voy. Pero hace tanto frío que todo el mundo está en el comedor, donde yo también desearía estar.

O tal vez no.

Honestamente, desearía poder huir de este lugar y nunca mirar atrás. Preferentemente con Crew a mi lado.

Camino detrás del edificio donde encontré a los tres amigos drogándose, un momento que me parece lejano. Han pasado tantas cosas en tan poco tiempo que es abrumador.

Me detengo al ver a Crew de pie, de espaldas a mí, con la cara levantada hacia el cielo. Voltea como si sintiera que estoy detrás de él, y entonces, como si no tuviera control, corro a su encuentro y él abre los brazos. Me abraza y apoya su boca en mi frente, su cuerpo firme y cálido me calienta del frío que no he podido quitarme desde que me desperté esta mañana cuando Maggie llamó a mi puerta.

—Pajarita, estás temblando —murmura contra mi sien, justo antes de besármela.

Me derrito contra él, cierro los ojos y disfruto lo fuerte que me abraza.

—Todo es un desastre.

—Lo sé. Pero tenemos opciones. —Desliza sus dedos hacia mi barbilla y levanta suavemente mi cabeza—. O lo ignoramos y esperamos a que otro escándalo sustituya este o…

Frunzo el ceño, odiando esa opción.

—¿O qué?

Se le escapa un suspiro.

—O expongo a Figueroa públicamente y les digo a todos que estaba con Natalie anoche.

Oh, es verdad. Ni siquiera hemos hablado de eso todavía.

—¿De verdad lo viste con Natalie anoche?

—Después de que entraras, vi un coche entrar al estacionamiento. Me agaché detrás de un arbusto y descubrí que era el de Figueroa. Esperé a ver quién salía de él, pensé que sería Maggie.

—Se suponía que iba a encontrarse con ella anoche —susurro—. Le mandó un mensaje y dijo que había surgido otra cosa. Maggie me lo contó esta mañana.

—Sí, porque estaba con Natalie. —La expresión de Crew es de furia—. Le dije a Matthews lo que vi. Tendrá que informar a las autoridades porque ella es menor de edad.

—Eso devastará a Maggie. Está enamorada de él —pero no le cuento que está embarazada.

—Al final sabrá que era lo correcto. Es un cerdo. Se ha cogido a dos chicas este semestre y lleva años haciéndolo. —Frunce el ceño—. Iba a intentar ligarte a ti después. Lo sé.

Un escalofrío me recorre el cuerpo al pensarlo. ¿Habría caído en la trampa?

Antes de que Crew llegara y trastocara mi mundo, quizá hubiera caído. No lo sé. Nunca lo sabremos.

—Probablemente ahora me odie. Le dije que no se metiera en mis asuntos al final de la clase cuando te fuiste.

Crew alza las cejas.

—¿En serio?

Asiento, sintiéndome mal por mi actitud, aunque se lo merecía. No menciono que me estaba advirtiendo sobre Crew.

—Y yo nunca le contesto a los profesores.

Sonríe.

—A mi Pajarita le están saliendo alas.

—Para. —Volteo los ojos en blanco.

—Es verdad. —Me acaricia el pelo con sus dedos, lentamente—. Odio los rumores que circulan ahora mismo. Natalie no los va a detener. Le dijo a Matthews que habíamos estado juntos anoche antes de que nos descubrieran.

Tengo retortijones en el estómago.

—¿En serio?

Asiente.

—No quiere que atrapen a Figueroa. Lo sé. ¿Por qué demonios lo protegen tanto? No se lo merece.

Sujeto la parte delantera de su abrigo, apretando la lana.

—Sé sincero conmigo ahora mismo, Crew. —Su expresión se vuelve sombría.

—¿Sobre qué? Te dije la verdad.

—¿Realmente no te acostaste con Natalie anoche? —Mi voz es un susurro, apenas se oye. Se la lleva el viento.

—¡No! —responde con vehemencia—. Estaba contigo. Solo podía pensar en ti. Y en lo bien que sabes.

Mis mejillas arden, se ruborizan, a pesar del aire frío.

—Crew.

—Lo digo en serio. —Agacha la cabeza, me acaricia la cara con la suya y su tibio aliento susurra en mi oreja—. No puedo dejar de pensar en ti.

—Yo tampoco puedo dejar de pensar en ti —respondo con suavidad.

—Natalie lo está jodiendo todo. Debí ocuparme de mis asuntos y seguir mi camino cuando vi las luces del coche, pero tenía que saberlo. —Aprieta su boca contra mi mejilla, como si me srespirara.

Cierro los ojos y apoyo la frente en su pecho.

—No me gusta. Pero estás haciendo lo correcto, Crew.

—¿De verdad lo crees?

Asiento y lo miro.

—Sí.

Me besa, tan suavemente que casi me dan ganas de llorar. ¿Quién iba a decir que este chico podría ser tan dulce?

—¿Vienes esta noche a terminar de ver la película? —Estoy segura de que es un código para pasar el rato.

—No debería —respondo—. Probablemente todo el mundo te estará mirando.

Puedo sentir la decepción que emana, pero no podemos arriesgarnos y él lo sabe.

—¿Quizás mañana? Es viernes. El toque de queda no es tan estricto. ¿O vas a casa?

—No volveré a casa hasta las vacaciones de invierno.

Siento como su cuerpo se pone rígido y me aprieta contra él.

—¿A dónde irás en las vacaciones?

—A ningún lado. Las pasaremos en casa. —Dudo, pensando si debería preguntarle. Después lo hago—. ¿Tú vas a casa?

Asiente.

—Estaré en el departamento de mis padres en el Upper East Side.

—Oh. —Nuestros padres son prácticamente vecinos—. Tal vez podríamos vernos.

Una sonrisa sutil se dibuja en su atractivo rostro.

—¿Quieres, Pajarita?

Parece sorprendido.

—No lo sé. —Me encojo de hombros y él me agarra de la cintura por debajo del abrigo intentando hacerme cosquillas—. ¡Para! ¡Me haces cosquillas!

—Deja de actuar como si no te importara, cuando sé que te importo. —Me acerca tanto qu estoy completamente pegada a él, nuestros cuerpos juntos como con pegamento—. Está bie aceptar que te gusto.

e —No debería —le digo sinceramente—. Después de todo lo que me has hecho pasar. Durant los últimos tres años, en realidad.

ı Su expresión se vuelve sombría.

—Soy un imbécil.

—Sí, lo eres —le doy la razón.

—Pajarita. —Parece sorprendido.

ɔ —Yo no lo dije. Solo estuve de acuerdo.

Sonrío. Y él también.

—Todo va a salir bien —me dice y su boca se cierne sobre la mía—. Te lo prometo.

i Me besa.

e Y no puedo evitarlo.

Le creo.

ɔ

a

s

',

—Deja de actuar como si no te importara, cuando sé que te importo. —Me acerca tanto que estoy completamente pegada a él, nuestros cuerpos juntos como con pegamento—. Está bien aceptar que te gusto.

—No debería —le digo sinceramente—. Después de todo lo que me has hecho pasar. Durante los últimos tres años, en realidad.

Su expresión se vuelve sombría.

—Soy un imbécil.

—Sí, lo eres —le doy la razón.

—Pajarita. —Parece sorprendido.

—Yo no lo dije. Solo estuve de acuerdo.

Sonrío. Y él también.

—Todo va a salir bien —me dice y su boca se cierne sobre la mía—. Te lo prometo.

Me besa.

Y no puedo evitarlo.

Le creo.

TREINTA Y DOS

Wren

Hace años que no me había sentido tan agradecida por un viernes.

A veces los viernes me ponen triste. Me hacían extrañar a mi familia cuando estaba en e colegio. Al principio fue duro adaptarme al internado. Tener que compartir habitación con una desconocida, sentir que nunca tenía tiempo para mí, pero hice lo que pude y acabé acostumbrándome.

Los viernes eran duros. A veces lo siguen siendo, sobre todo últimamente, cuando mis amigos se distancian cada vez más. Estaba tan emocionada por tener mi propia habitación que hasta empecé a extrañar tener una compañera. Alguien con quien hablar, incluso por obligación. Así de patética me sentía hace solo un mes.

Al menos la semana que viene tendremos un horario más corto, algo que me hace ilusión pues las vacaciones de invierno empiezan la semana siguiente.

¿Nos veremos Crew y yo durante ese periodo?

Eso espero.

Voy temprano al comedor por un muffin y un café, y me detengo en seco cuando veo que Maggie está ahí, formada en la fila. Me dirijo inmediatamente a ella y cuando me ve, sale de la fila y me abraza con fuerza.

—Siento no haberte mandado un mensaje. Ayer fue duro.

Me separo lentamente de ella y echo un vistazo a la sala, notando las miradas curiosas de la gente que nos observa descaradamente.

—¿Quieres hablar en privado?

Niega con la cabeza.

—Prefiero fingir que nada de esto está pasando.

Quiero convencerla, decirle que probablemente no sea la forma más sana de manejar esta situación, pero no sé cómo se siente. Seguro está abrumada y dudo que sepa lo que hay entre Natalie y Fig.

—Voy a casa este fin de semana —me dice mientras nos dirigimos al final de la cola— Necesito hablar con mi mamá.

—¿Se lo vas a decir?

—No todo —susurra—. Solo esta parte.

Agita una mano cerca de su estómago.

No me imagino diciéndole a mi madre que estoy embarazada mientras estudio la preparatoria Se volvería loca, pero de la forma más elegante, por supuesto.

—¿No tendrá curiosidad por saber quién…?

—Voy a decirle que es de Franklin.

¡¿Qué?! ¿Ahora va a mentir? Estoy segura de que puede ver la sorpresa en mi cara.

—No sé qué más hacer. No quiero meter a Fig en problemas —recalca Maggie—. Ya lo resolveremos. Con el tiempo.

No le digo que Natalie está con Fig. La destrozaría y no sé cómo manejarlo. ¿Y si no me cree?

He pasado la preparatoria felizmente ignorante de todo el drama. Ignorante de los problemas a los que la gente se enfrenta a diario. Ahora estoy hasta el cuello, y es…

Mucho que asimilar.

—¿Estás enojada con Crew? —Pone una cara comprensiva y me doy cuenta de que se refiere a la situación de Crew y Natalie.

Los chismes se han calmado en las últimas veinticuatro horas, pero sigue habiendo cuchicheos en los pasillos y risitas en clase. Psicología fue una tortura ayer, con Natalie allí con nosotros. Estuvo mirándonos con odio todo el tiempo desde el otro lado del salón, ignorando por completo al pobre de Sam, que intentaba entablar conversación con ella. Ezra no paraba de soltar insultos, todos dirigidos a Crew.

Fue una pesadilla.

Una pesadilla a la que voy a tener que enfrentarme de nuevo, pero al menos tengo a Crew a mi lado, mirándolos a todos con el ceño fruncido. Es intimidante cuando está enojado.

Es un poco sexy.

No debería parecerme atractivo algo así, pero sí.

—No es verdad —le digo a Maggie, odiando cómo frunce el ceño—. No estaba con Natalie esa noche. Se cruzaron.

—Oh, Wren. ¿Es eso lo que te dijo?

Se nota que siente pena por mí. Lo cual es gracioso, considerando que es ella la que está embarazada de nuestro profesor de inglés.

—Tengo mis razones para creerle —digo, con un tono un poco arrogante. Me siento a la defensiva y eso no me gusta—. Igual que tú tienes las tuyas en tu situación.

Eso hace que se quede callada el resto del tiempo que esperamos en la cola. Cuando pido mi café y mi muffin, me pongo a su lado y esperamos a que nos llamen.

—Crees que soy tonta, ¿verdad? —dice Maggie, mirando a cualquier parte menos a mí.

—¿Qué quieres decir?

Se vuelve hacia mí.

—Lo que dijiste, de que tengo mis razones para creerle. Mi situación es diferente a la tuya Wren. Estoy enamorada de él. Las cosas van en serio. Toda nuestra vida está cambiando

mientras que tú tienes al chico más malo de la clase persiguiéndote como si quisiera corromperte —explica, arrugando la nariz.

Estoy ofendida. Lo último que quiero es pelear con ella, pero no puedo creer que haya dicho eso.

—Sé que estás pasando por muchas cosas, pero eso no significa que puedas menospreciar mis problemas —le digo.

—Los míos parecen un poco más grandes que los tuyos —responde.

—¿Es una competencia? Están pasando muchas cosas de las que no te enteras —agrego— No puedo explicártelo todo ahora, pero más tarde lo haré.

—Como quieras. La camarera la llama por su nombre y ella se dirige al mostrador para recibir su café. Descafeinado, debo añadir. Se vuelve para mirarme con una expresión de lástima sen el rostro—. Espero que te diviertas mientras te destrozan el corazón.

Casi respondo: «lo mismo digo». Pero mantengo la boca cerrada.

Crew no se presentó a inglés, y cuando le mandé un mensaje, no respondió. Me duele.

También me hizo enojar.

Probablemente soy demasiado sensible, pero estoy preocupada. Asustada. ¿Dónde estará? ¿Qué está pasando? ¿Ha cambiado algo?

Solo espero que esté bien. Es tan extraño para mí, preocuparme por Crew. Claro que me he rpreocupado por amigos y familiares, pero nunca por alguien con quien me hubiera involucrado rrománticamente. Es un sentimiento diferente. Lo consume todo.

Un poco desgarrador.

El resto del día lo paso como si nada, escondiéndome en la biblioteca durante el almuerzo apara terminar mi trabajo de inglés. Crew y yo trabajamos ayer en la presentación de nuestro proyecto de psicología y me siento bastante bien al respecto. Le entregamos nuestro esquema a Skov, y hoy nos lo devuelve con consejos y sugerencias. Sin embargo, estoy de muy mal humor No puedo dejar de pensar en Crew y en dónde podría estar. ¿Por qué no me ha mandado un emensaje? ¿Está tan ocupado que ni siquiera puede enviarme una respuesta rápida?

Probablemente por esto debería evitar a los chicos. No nos causan más que problemas.

Cuando entro en la última clase, me siento aprensiva. Sé que deberé lidiar con Natalie áprobablemente sola, pues Crew ha estado desaparecido todo el día, aunque, para mi sorpresa Crew está sentado en su lugar, riéndose con Malcolm e incluso con Ezra, quien ayer estaba afurioso con él.

Natalie no está ahí.

En cuanto Crew me ve, se le iluminan los ojos. Me dirijo a la parte de atrás de la clase intentando mantener la compostura para no lanzarme sobre él y abrazarlo. Llevo todo el día preocupada y, sin embargo, aquí está, sonriendo y bromeando.

—Pajarita —me saluda mientras me dejo caer en la silla.

Lo miro fijamente, pero no digo nada a modo de saludo.

Malcolm se ríe y Ezra emite un «uuuh» en voz baja.

Crew frunce el ceño.

—¿Estás bien?

—Realmente no quiero hablar delante de ellos. —Lanzo una mirada en dirección a Ezra y Malcolm.

—Ah, vamos, Wren. Somos sus mejores amigos. Si no puedes hablar delante de nosotros ¿con quién puede hablar? —Malcolm levanta las cejas.

—Cállate —dice Crew bruscamente—. Déjala en paz.

Malcolm levanta las manos delante de él.

—Lo siento. Solo trataba de mantener el ambiente ligero. No sabía que ya había problemas entre ustedes.

—Yo tampoco. —Los ojos de Crew se posan en los míos, pero aparto la mirada, vagamente amolesta con los tres.

No sé cómo comportarme y me siento incómoda hablando de esto delante de sus amigos. Ojalá estuviéramos solos para que pudiera abrazarme y decirme que todo va a estar bien.

Skov entra al salón segundos después, mucho antes de que suene el timbre: parece nerviosa. Acomoda su pila de carpetas y libros sobre el escritorio antes de pararse frente a la clase con las manos en la cadera mientras nos estudia a todos.

—No puedo creer que esté diciendo esto —dice, lo suficientemente alto para captar nuestra atención—. Pero anoche leí todos los esquemas y… todos van por buen camino. Realmente no tengo ninguna sugerencia importante para ninguno de ustedes.

Todos empezamos a vitorear. Hay aplausos y gritos, y no puedo evitar sonreír, el alivio me inunda.

—Bueno, ya. Tranquilícense. Ahora voy a devolverles sus esquemas, hay algunas sugerencias en ellos así que por favor lean y tengan en cuenta mis comentarios. Mi mayor preocupación es el tiempo. Parece que han aprendido tanto los unos de los otros que me preocupa que no podamos hacer todas las presentaciones la semana que viene durante el horario de exámenes —explica Skov.

Se dirige a su mesa, toma un montón de papeles y empieza a repartirlos.

—Esperaba que algunos de ustedes se sintieran lo suficientemente seguros como para hacer su presentación hoy, aunque entiendo perfectamente si no se sienten capaces. Se lo propongo sin previo aviso.

Solo de pensar en hacer la presentación ahora mismo me flaquean las piernas. Necesito prepararme para algo así, presentar delante de la clase, sobre todo porque lo hago con Crew.

Sigo molesta con él porque no me mandó un mensaje.

Skov se detiene junto a mi escritorio y deja caer el esquema sobre él.

—Excelente trabajo, ustedes dos. Estoy ansiosa por ver esta presentación.

Se aleja y yo recojo el papel, mirando sus sugerencias. La verdad es que no hizo ninguna. Solo un montón de comentarios elogiosos y algunos signos de exclamación rojos junto a partes concretas del papel.

—Creo que le gustó —murmura Crew, inclinándose para ojear el papel. Me giro hacia él, sin darme cuenta de que está tan cerca.

—Estoy enojada contigo.

—Lo sé. —Desliza sus dedos por la parte superior de mi mano. La quito enseguida—. Te lo explicaré todo más tarde. Me llamaron. Me entrevistaron toda la mañana.

Frunzo el ceño.

—¿Te entrevistaron? ¿Quién?

—Te lo diré más tarde. Oye —volteo a verlo—. ¿Quieres hacer la presentación ahora?

—¿Qué? Para nada. —Sacudo la cabeza.

—Vamos, podemos quitarlo de en medio. Viendo su falta de comentarios constructivos, creo que lo tenemos listo. Podríamos hacerlo en un par de minutos, como mucho.

—No me gusta hablar en público —admito.

—¿Hablas en serio? Siempre estás hablando con la gente.

—No delante de una clase llena de alumnos. Hablando de mí misma y comparándonos y contrastándonos. Es intimidante.

—Mira, vamos a estar bien. Solo tienes que seguir el esquema. Sígueme. No te llevaré por mal camino. —Sonríe, y creo que solo con esa sonrisa Crew podría llevarme por el mal camino para siempre jamás.

—No sé…

—Vamos a hacerlo. —Levanta la mano a pesar de mi grito de protesta. En cuanto Skov lo ve asiente en su dirección.

—Por favor, díganme que son voluntarios.

Pone la mano sobre el escritorio.

—Sí.

—Muy bien. Les daré unos minutos para prepararse. Avísenme cuando estén listos.

Skov se dirige a su escritorio mientras el resto de la clase habla entre sí.

Miro fijamente a Crew, la ansiedad por esta repentina presentación me deja helada. Un poco temblorosa.

—No estoy preparada para esto.

—Wren. —Me agarra las dos manos y las sacude, clavando su mirada en la mía—. Tú puedes. No será tan difícil. Hablaremos tres minutos como máximo y compartiremos ese tiempo. Noventa segundos. Eso es todo. Sé que puedes.

La forma como me mira, como si pudiera conquistar el mundo, me infunde un mínimo de valor.

—No sé…

Me vuelve a apretar las manos.

—Vamos a repasar el esquema.

Así que lo hacemos, yo leyéndome mis partes mientras él me da indicaciones. He visto a Crew hablar delante de una clase antes y nunca parece molestarle. Se desenvuelve sin esfuerzo con una confianza que ojalá yo tuviera.

—Lo tienes. Vamos. —Se pone en pie y yo lo sigo con piernas temblorosas, caminando detrás de él hacia la parte delantera del salón. Skov nos observa, con una leve sonrisa en la cara.

—¿Están listos?

Crew asiente.

—Sí.

Su mirada se posa en mí.

—¿Y tú, Wren?

Asiento.

—Sí —miento.

No importa cuánto me prepare, no estaré lista. Supongo que Crew tiene razón. Deberíamos terminar con esto.

Mi compañero empieza a hablar y yo lo sigo, intercalando mis observaciones. Él explica nuestras diferencias y yo nuestras similitudes. Al cabo de un rato, hemos establecido un ritmo yyendo y viniendo de uno a otro. Me siento más segura. Me enderezo, hablo más alto. Hay algunas caras de aburrimiento entre el público, pero la mayoría parece interesada y me doy rcuenta de algo casi al final.

Al menos estamos haciéndolo sin Natalie aquí.

Estamos a punto de terminar cuando Crew menciona una última observación.

—Sé que he hablado sobre todo de nuestras diferencias mientras Wren hablaba de nuestras ,similitudes. Tengo que decir que antes de conocer a Wren no me gustaban mucho las paletas. —Su mirada se cruza con la mía, con una sonrisa, y de repente me quiero morir—. Pero ella me convenció de que son deliciosas, sobre todo cuando las compartimos.

Saca un par de paletas del bolsillo y empieza a lanzarlas, una directamente a Ezra, que la atrapa con una mano.

Bien. Está intentando que me muera de vergüenza. Claramente.

—Y eso es todo —digo con voz débil.

Skov empieza a aplaudir y también el resto del salón.

—Interesante último punto, Crew. No estoy segura de por qué sentiste la necesidad de mencionarlo, pero me alegro de que ustedes dos encontraran algunos puntos en común después ído todo.

. Sabía que lo harían.

—Gracias, profesora Skov —balbucea.

e —No es el mejor uso de los efectos visuales, pero no les avisé con anticipación, así que no haré comentarios —continúa Skov.

Le sonrío brevemente a la profesora y vuelvo corriendo a mi asiento, Crew me sigue. Me mortifica que haya mencionado lo de la paleta, pero nadie más sabe lo que significa.

Solo nosotros.

a Y si soy sincera conmigo misma…

, Me gusta que tengamos un secreto, que solo nosotros compartimos.

—¿Sigue en pie el plan de reunirnos esta noche? —pregunta una vez que ambos estamos osentados y Skov intenta convencer a más gente de que haga su presentación antes de tiempo— Tenemos mucho de qué ponernos al día.

—Tienes razón. Saber en dónde estabas hace un rato, por ejemplo. —Dejo traslucir mis emociones, mi irritación es obvia.

Ni siquiera se inmuta.

—No puedo hablar de eso ahora. ¿Quizá más tarde? ¿Como esta noche?

Es el momento de la verdad. Aceptar verlo más tarde significa que es probable que nuestra «relación» progrese.

Sexualmente.

¿Estoy preparada para eso? ¿Es lo que realmente quiero?

—Te extraño —añade antes de que responda.

Me inclino más hacia él, no quiero que me oigan los demás.

—No puedo creer que hayas sacado el tema de las paletas.

—Las paletas ahora son oficialmente mi dulce favorito. —Está sonriendo. En realidad, es más como si estuviera… feliz.

—Fue vergonzoso —susurro.

—Nadie se dio cuenta, Pajarita. No te preocupes. —Se escurre en su asiento, algo que hace a menudo y, odio admitirlo, lo hace realmente bien. ¿Por qué me resulta tan atractivo?—. Eres slinda cuando te sonrojas.

—Antes me odiabas. ¿Por eso no dejas de torturarme?

—Ya no te odio —murmura. Su mirada es cálida—. De hecho, me gustas un poco.

Arqueo una ceja.

—¿Solo un poco?

—¿Todavía me odias? —me pregunta, evitando mi pregunta.

—Cuando haces cosas como arrastrarme delante de la clase y mencionar uno de mis momentos más vergonzosos, sí. —Resoplo.

—¿Más vergonzoso? ¿En serio? Pensé que había sido sexy.

Me está dando calor solo de pensarlo.

—He estado pensando mucho en repetir la actuación —continúa—. Aunque esta vez no tenemos que involucrar dulces.

Miro hacia mi escritorio, dejando que mi pelo caiga hacia delante. Yo también he estado pensando en volver a hacerlo. He sentido curiosidad por su cuerpo.

Quiero verlo.

Todo.

—No te pongas tímida conmigo ahora —se burla.

Me giro hacia él y me aparto el pelo de la cara.

—Sabes que soy tímida.

—Tímida y sexy. Una buena chica con un lado malo secreto. Eso me gusta de ti, Pajarita.

—¿En serio?

Asiente. Cambia de tema.

—Ojalá pudiéramos salir de aquí el fin de semana.

Frunzo el ceño.

s —¿Qué quieres decir?

—Estoy harto de este lugar. —Percibo el disgusto en su voz—. Ha sido una semana dura Hoy ha sido brutal.

Me gustaría saber qué pasó, pero estoy segura de que acabará contándomelo.

a —Esta semana ha sido… demasiado —acepto.

Su mirada ardiente se detiene en mí.

—¿Te escaparías conmigo el fin de semana?

Me río de su chiste, pero él no se ríe. Su expresión sigue siendo mortalmente seria.

Espera un momento.

—¿De verdad quieres escaparte?

—Podríamos irnos esta noche. Volver el domingo.

s —¿Qué les diría a mis padres?

—Nada. No les dirías nada.

Echo un vistazo al salón, observando cómo Skov repasa un esquema con alguien. No no apresta atención. Nadie lo hace.

s —Los finales son la semana que viene —le recuerdo—. No podemos irnos así como así Tenemos que estudiar.

—¿En serio, Wren? ¿Vas a rechazarme para estudiar? —Arquea una ceja.

—Nunca me he escapado, Crew. Mis padres saben dónde estoy, en todo momento.

—Diles que vas a salir de la ciudad con un amigo, porque eso es lo que somos, ¿verdad? ¿Amigos? —Su sonrisa socarrona me recuerda que somos cualquier cosa menos amigos.

—No soy una persona impulsiva —digo con delicadeza.

s —A veces necesitamos cambiar. Vamos. Haré un par de llamadas. Encontraré un hotel en alguna parte.

—¿En las montañas? —Las palabras se escapan de mi boca como si no tuviera control.

—¿Quieres ir a las montañas?

ɔ Asiento.

—Es lo que originalmente quería hacer para mi cumpleaños. Ir de viaje con mis amigas.

ɔ —Hagámoslo. Podemos irnos esta noche. Podemos usar el avión si es necesario. Espero que esté disponible.

Mi familia es rica. Tenemos dinero. Pero no tenemos avión. La riqueza de los Lancaster es insondable.

—No sé… —Se me va la voz y suelto un suave jadeo cuando Crew posa su mano sobre la mía.

—Vamos. Solo di que sí.

Lo miro fijamente, confundida. Si mi papá se enterara de que me voy de fin de semana con un chico, estaría destrozado. Sobre todo si ese chico es alguien como Crew.

Furioso.

Decepcionado.

Y no quiero decepcionarlo. Especialmente después de la promesa que hice.

Pero esa promesa empieza a parecerme menos importante cuanto más tiempo paso con Crew.

. Entrelaza sus dedos con los míos, básicamente tomándome de la mano delante de todos en clase, su dedo corazón roza el anillo de diamantes que me regaló mi padre, y doy mi respuesta antes de que pueda pensarlo demasiado.

—Sí.

s

.

?

n

e

s

a

n

Pero esa promesa empieza a parecerme menos importante cuanto más tiempo paso con Crew.

Entrelaza sus dedos con los míos, básicamente tomándome de la mano delante de todos en clase, su dedo corazón roza el anillo de diamantes que me regaló mi padre, y doy mi respuesta antes de que pueda pensarlo demasiado.

—Sí.

TREINTA Y TRES

Crew

Normalmente, no hago este tipo de cosas, planear una escapada de fin de semana con una chica que me gusta.

Cuando paso tiempo con alguien es en una fiesta o alguna reunión social. Siempre en grupo, nunca de tú a tú, hasta que nos metemos en una habitación vacía o lo que sea y nos acostamos. He tenido muchos momentos así en mi vida y casi siempre me dejan satisfecho. Perdí la virginidad a los quince años, al final del primer año, y desde entonces he cogido con cierta regularidad.

Mis hermanos me enseñaron que es fácil ligar, solo mencionando nuestro apellido, y enseguida me di cuenta de que tenían razón. En cuanto se enteran de que eres un Lancaster, las chicas se acercan en tropel sin dudarlo. Con ese tipo de atracción, no había ninguna razón para atarse a una sola persona cuando hay tantas opciones.

Pero luego llegó Wren.

La odiaba y quizá me sentía así porque en el fondo sabía que me sentía atraído por ella y no podía hacer nada para evitarlo. No encajo en el molde de un posible novio cuando se trata de Wren Beaumont. Soy de quien su precioso papá le advirtió, y con razón. Ella me evitaba en lo posible.

Hasta que dejó de hacerlo.

Y de alguna manera, estamos absortos el uno en el otro.

Está en mis pensamientos. Acecha mis sueños. Con su dulce sonrisa y sus suaves palabras. La forma como me mira con esos luminosos ojos verdes. Ese cuerpo sexy escondido bajo el uniforme. Sus labios maduros envolviendo una paleta, justo antes de que me la coja con ella. Su mirada cuando se viene.

El hecho de que yo sea el único que la ha hecho venirse me llena de un sentimiento desconocido, francamente posesivo. Ella era inmaculada.

Hasta que llegué.

No quiero que otro hombre la mire y menos que hable con ella. Incluso cuando Malcolm se dirigió a Wren, quise partirle la cara. Es uno de mis mejores amigos y lo que dijo fue esencialmente inofensivo.

No estoy acostumbrado a sentirme así. Flechado por una chica. Pensando en ella constantemente. Preguntándome qué está haciendo, dónde está, cómo se siente.

Me mataba que esos rumores de que me estaba acostando con Natalie corrieran por el campus, carajo. Sé que lastimaron a Wren, pero no podía decir que había estado con ella. Es una buena chica que nunca se mete en problemas.

Me niego a ser su perdición.

Gracias a Dios, toda la mierda que ha pasado en los últimos días está a punto de acabarse para siempre. Me he pasado casi todo el día sin ir a clase, encerrado en la dirección entrevistándome con los detectives de la policía o esperando a que hablaran conmigo. Primero interrogaron a Natalie, que no cedió por mucho que insistieron.

¿Cómo lo sé? Mierda, yo estaba sentado justo afuera de la habitación, y podía oírlos enérgicos, interrogarla. Sin importar lo que dijeran o las tácticas que usaran, la chica no cedió.

Intentaron hacerme lo mismo, hacerme pasar por mentiroso, pero yo nunca cedí. Natalie finalmente confesó todo cuando su madre apareció.

Después llamaron a Maggie. Y ahí fue cuando realmente se desató el infierno.

Estoy seguro de que van a arrestar a Figueroa este fin de semana. El tipo está en graves problemas. Me pregunto si siquiera sabe lo que está a punto de pasar.

Esa es la mitad de la razón por la que quiero irme. Estoy harto. Harto del drama en el que me vi envuelto sin querer. Si pudiera elegir, no volvería a ver a Figueroa. Ni a Natalie.

Aparto de mi mente todos los pensamientos sobre el retorcido triángulo amoroso, tomo mi teléfono y hago una llamada a mi hermano mayor, Grant.

—¿Qué quieres? —me saluda.

—También me alegro de saber de ti. Me alegro de que sigas en contacto. —El sarcasmo es pesado. Así es como nos tratamos mis hermanos y yo. Actuamos como si no nos soportáramos pero sé que estarían ahí para mí pase lo que pase.

—¿Necesitas algo, Crew? ¿O llamas solo para hacerme encabronar?

Voy directo al grano.

—¿Está disponible el avión este fin de semana?

—¿Quieres usarlo?

—Sí. Solo esta noche y luego volveremos a casa el domingo por la tarde.

—Pregúntale a papá. —Suena divertido.

—Claro que no. —Su respuesta siempre es no cuando le pido casi cualquier cosa—. Por eso te llamo.

—¿Qué vas a hacer exactamente este fin de semana? ¿Y adónde vas?

—Solo un viaje rápido con una amiga. Vamos a Vermont. —Encontré una ciudad con nieve sobreabundancia de espíritu navideño y un hotel de lujo con servicio de habitaciones. Las únicas habitaciones que les quedaban tenían solo una cama *king*.

Espero que a Wren no le importe.

Yo sé que no.

—¿Con una mujer?

a Una cosa de Grant es que me trata como si fuera un adulto, lo cual me gusta.

—Sí.

l —Te lo advierto. No lo hagas, hermanito. La deslumbrarás con tu riqueza y luego no podrá aquitártela de encima. Eres demasiado joven para atarte.

Con Wren no siento que me esté atando. Me gusta pasar tiempo con ella. Cuando no estamos juntos, pienso en la próxima vez que nos veremos. Pasan cosas y quiero contárselas.

e Nunca me había sentido así. La relación de mis padres es más como un negocio. Ella lo ,tolera, él apenas la tolera, no se hablan, se engañan…

o Podría seguir y seguir.

Mi padre es un puto monstruo controlador. Le dice a la gente lo que tiene que hacer y lo hace ;,Grant se hizo mayor y básicamente mandó a nuestro padre a la mierda… Él lo respetó. Finn hizo lo mismo. Charlotte fue vendida al mejor postor.

e Y luego estoy yo. El bebé de la familia. El viejo y querido papá tiene cero expectativas en mí La mayor parte del tiempo se olvida de que existo, lo cual está bien.

Prefiero evitarlo cada vez que puedo.

s —Sus padres son ricos. Está acostumbrada.

—No hay nada como nuestra familia y lo sabes.

e Tiene razón, pero a la mierda.

—¿El avión está disponible o no?

i —Está disponible. Puedo tenerlo de camino en treinta minutos. El piloto está de guardia —dice Grant.

—Lo necesito en el aeropuerto a las cinco. Quiero salir a las cinco y media —le digo.

s —Se lo haré saber.

, Está a punto de terminar la llamada, pero lo detengo.

—Oye, Grant.

—¿Sí?

—Gracias.

—Considéralo tu regalo de Navidad. —Se oye un clic y cuelga. A continuación, llamo a Wren.

—Tengo una sorpresa para ti —le digo cuando responde.

—¿De verdad estás planeando un viaje, Crew?

o —Es lo que te dije, ¿verdad?

¿Duda de mí? Tengo que asegurarme de que no vuelva a hacerlo.

—Sí, pero no sé. Todo es de última hora. —La preocupación en su voz es obvia—. Y no sé ,cómo decírselo a mis padres.

s —Como te dije, diles que te vas de viaje con una amiga. Solo por unos días.

—¿Con qué amiga?

—No sé… ¿Maggie?

Suspira.

—Supongo que sí. ¿Adónde me llevarás?

—Quiero que sea sorpresa.

—Eso es muy bonito, pero cuando llame a mi papá y le diga que me voy el fin de semana, me spreguntará adónde voy. Y no puedo decirle que es una sorpresa, porque sería raro.

Esta chica es tan irritante a veces, carajo. Le preocupa demasiado lo que los demás piensen de sella, sobre todo su precioso papi.

—Vamos a Vermont —le digo.

—Ah, ¿sí? ¡Nunca he ido! He oído que es muy bonito. Las montañas y la nieve. Algunos pueblos también se toman la Navidad muy en serio.

—¿Eso significa que definitivamente vienes?

—Quiero ir. —Duda—. Déjame llamar primero a mi padre para decírselo. A ver qué me presponde. Tiene que firmar mi salida de todos modos así que…

Es verdad. Tengo dieciocho años y yo puedo firmar mi salida. Bueno, eso y además soy un .Lancaster.

Cuando tu nombre está en la escuela, te dejan salirte con la tuya en muchas cosas sin discusión.

—Llámame o mándame un mensaje cuando tengas una respuesta, ¿sí? Y apúrate. Ya pedí el avión —le digo.

Se queda callada un momento.

—¿Realmente iremos en avión?

—No quería conducir.

—Dios mío, Crew.

—¿Nunca has volado en avión privado?

—No, nunca.

—Entonces te espera el viaje de tu vida.

En más de un sentido, si puedo decir algo al respecto.

—Quiero que sea sorpresa.

—Eso es muy bonito, pero cuando llame a mi papá y le diga que me voy el fin de semana, me preguntará adónde voy. Y no puedo decirle que es una sorpresa, porque sería raro.

Esta chica es tan irritante a veces, carajo. Le preocupa demasiado lo que los demás piensen de ella, sobre todo su precioso papi.

—Vamos a Vermont —le digo.

—Ah, ¿sí? ¡Nunca he ido! He oído que es muy bonito. Las montañas y la nieve. Algunos pueblos también se toman la Navidad muy en serio.

—¿Eso significa que definitivamente vienes?

—Quiero ir. —Duda—. Déjame llamar primero a mi padre para decírselo. A ver qué me responde. Tiene que firmar mi salida de todos modos así que…

Es verdad. Tengo dieciocho años y yo puedo firmar mi salida. Bueno, eso y además soy un Lancaster.

Cuando tu nombre está en la escuela, te dejan salirte con la tuya en muchas cosas sin discusión.

—Llámame o mándame un mensaje cuando tengas una respuesta, ¿sí? Y apúrate. Ya pedí el avión —le digo.

Se queda callada un momento.

—¿Realmente iremos en avión?

—No quería conducir.

—Dios mío, Crew.

—¿Nunca has volado en avión privado?

—No, nunca.

—Entonces te espera el viaje de tu vida.

En más de un sentido, si puedo decir algo al respecto.

TREINTA Y CUATRO

Wren

Nunca les había mentido a mis padres, hasta que conocí a Crew. Ahora voy por ahí a escondidas y les oculto lo que hago a mi madre y a mi padre, en particular a mi padre porque sé que se sentiría increíblemente decepcionado de mí.

Peor aún, me habría dicho rotundamente que no a este viaje. ¿Irme de fin de semana con un chico, sola?

Papá nunca dejaría que eso pasara.

Busco su contacto, pulso «Llamar» y espero mientras me acerco el teléfono a la oreja y saco del armario la bolsa que uso cuando viajo.

—Corazoncito, ¿cómo estás? —Su voz es cálida y está llena de preocupación, lo que me hace sentir culpable.

—Hola, papi.

—¿Qué tal el día? ¿Cómo van las clases? ¿Te alegras de que el semestre esté a punto de acabar?

—Definitivamente. —Necesito terminar con esto—. Hmm, quería hacerte una pregunta.

—¿Qué pasa? ¿Todo bien?

—Todo bien —lo tranquilizo. Ha estado preocupado por mí desde el anuncio del divorcio y la retractación—. Una amiga me invitó a salir de viaje este fin de semana.

—¿De viaje? ¿El fin de semana antes de los finales? ¿Estás segura de que es una buena idea?

No, es una idea terrible. Y también maravillosa.

—Estoy lista para los finales. Hoy ya hice uno —le digo—. Saqué 10 en psicología.

—Por supuesto. —Lo dice como si nunca hubiera dudado de mis habilidades—. ¿A dónde vas? ¿A algún sitio cercano?

—Vermont.

—¿Irán en auto? Se acerca otra tormenta. Las carreteras serán peligrosas. ¿Con quién vas?

—Con Maggie. —Cierro los ojos, rezando para que me crea—. Y vamos a ir en avión. Su familia tiene uno.

No tengo ni idea de si eso es verdad. La familia de Maggie tiene dinero, pero puede que no sea dinero del tipo «tenemos un avión privado».

—Oh. Bueno, debe ser más seguro si vuelas esta noche. La tormenta será mañana.

—Tendremos cuidado, papi. Solo queremos salir un poco. Relajarnos antes de nuestra intensa semana de finales.

—¿Estás preparada? ¿No necesitas estudiar?

—Estaré bien —lo tranquilizo—. De verdad. ¿Puedo ir?

Se queda callado un momento, lo que me pone nerviosa. Empiezo a dar vueltas por mi habitación, temiendo su respuesta.

—Normalmente no te permitiría algo así —empieza, haciéndome ilusionar—. Pero tienes casi dieciocho años, casi terminas la preparatoria. Te mereces un pequeño descanso. Especialmente porque Verónica no pudo encontrar un lugar adecuado para tu viaje de cumpleaños.

Oh. Verónica. Su asistente. El viaje que se suponía que estaba planeando por mí, a pesar de que yo quería hacerlo.

—¿Qué quieres decir con que no pudo encontrar un lugar adecuado?

—Todo lo que quería para ti estaba agotado o era demasiado caro.

¿Desde cuándo le importan los gastos? Sé que parezco una niña malcriada, pero normalmente puede conseguirme lo que quiero, cueste lo que cueste, salvo esa obra de arte que tanto deseaba el año pasado.

—No pasa nada. Este será el viaje por mi cumpleaños —le digo.

—Entonces disfrútalo, Corazoncito. Estamos ansiosos por verte el próximo fin de semana. Tu madre retrasó la decoración de la casa. Quiere esperar hasta que estés aquí.

Frunzo el ceño. Eso tampoco suena normal. Mi mamá suele empezar a decorar justo después del Día de Acción de Gracias. Contrata a un profesional para que venga a la casa y decore con un tema en mente. Parece de revista. Casi demasiado bonito para tocarse.

Siempre lo he odiado un poco.

—Me encantaría ayudarla —digo con sinceridad. No recuerdo la última vez que decoramos para Navidad. ¿Tenemos adornos? Normalmente mi mamá paga el servicio de decoración, hace que la casa aparezca en algún tipo de publicación *online* para hacer publicidad y luego devuelve los adornos cuando acaban las fiestas.

—Bien. Se lo haré saber. También le contaré lo de tu viaje —dice—. Diviértete, Corazoncito. Cuídate.

La culpa es real.

—Lo haré. Gracias.

—Te quiero.

—Yo también te quiero.

Termina la llamada e inmediatamente le envío un mensaje a Crew.

Yo: Sí puedo ir.

Mi teléfono empieza a sonar y contesto rápidamente.

—Haz tus maletas rápido, Pajarita. Tenemos que estar en el aeropuerto a las cinco y quinc —me explica Crew.

El pánico me inunda. Eso significa que no tengo mucho tiempo.

—Puedo estar lista para entonces, pero necesito colgar para poder hacer la maleta.

—Te recogeré en tu edificio en media hora, ¿sí?

—De acuerdo.

Llegamos al aeropuerto, donde el avión tiene programado despegar a las cinco cuarenta y cinco El vuelo a Vermont solo dura unos treinta minutos. Desde allí, haremos un trayecto d veinticinco minutos hasta nuestro hotel, el sitio que me hace sentir emoción y temor.

¿Tendremos camas separadas? Conociendo a Crew, lo dudo.

Seguro que me estoy sobrepasando.

Yo entro primero en el jet Gulfstream, Crew sube detrás de mí y nos recibe un sobrecarg vestido con un traje negro.

—Buenas noches, señor Lancaster. Bienvenido. Me llamo Thomas y los atenderé a usted y su invitada durante el vuelo. —Thomas me dirige una mirada amistosa—. ¿Les apetece algo d beber?

—Me gustaría una copa de champán —responde Crew.

—¿Y usted, señorita? —La mirada de Thomas se encuentra con la mía.

—Lo mismo para ella —responde Crew por mí.

—Desde luego —Thomas hace una pequeña reverencia y se va a preparar nuestras bebidas.

Me vuelvo hacia Crew.

—¿Champán?

—Vamos a celebrar.

—Somos menores de edad.

—No pedirán nuestras identificaciones. El avión es de mi familia. Podemos hacer lo qu queramos —dice Crew antes de empezar a revisar el avión—. Qué bonito. No había estado e este.

—¿Vuelas en avión privado a menudo? —Tiene razón. Este avión es muy bonito. Lo asientos de cuero son de un elegante color crema, agrupados de dos en dos frente a frente co una mesita entre ellos. Las ventanas son ovaladas y grandes, y hay un gabinete con un televisión.

—La mayoría de las veces —responde Crew, y me maravilla la ligereza de su respuesta Cómo será pertenecer a una familia tan rica. Mi familia tiene mucho dinero, pero nada com esto.

Pienso en lo que me dijo mi padre por teléfono y empiezo a pensar que no tenemos tant dinero como creía en un principio.

Thomas nos trae nuestras bebidas y yo tomo la mía murmurando un agradecimiento, me acomodo en el asiento más cercano a la ventana.

—Despegaremos en breve —anuncia Thomas.

—Gracias —responde Crew y se sienta a mi lado, bebiendo un sorbo de su copa.

Sigo su ejemplo y bebo, las burbujas me hacen cosquillas en la garganta, en la nariz. Sabe un poco amarga, pero también tiene un sabor suave.

—¿Has bebido champán alguna vez? —me pregunta Crew.

Niego lentamente con la cabeza.

—No bebo alcohol.

—Te estoy corrompiendo a fondo. —Choca su copa con la mía—. ¿Qué te pareció?

—Está bien. —Tomo otro sorbo mientras me mira y hago una mueca—. Me hace cosquillas.

—Son las burbujas.

Observo la copa y las diminutas burbujas en el líquido dorado.

—No sé si me gusta.

—Apuesto a que preferirías algo dulce. Una bebida tropical.

—Tomé muchas piñas coladas sin alcohol cuando fuimos de crucero al Caribe hace un par de años —le digo, sintiéndome inmediatamente tonta por admitirlo.

Pone su copa en la mesa frente a nosotros y luego me quita la mía de la mano, poniéndola en la mesa junto a la suya.

—Estás nerviosa.

No es una pregunta. Puede sentirlo. Tampoco me molesto en negarlo.

—Sí —admito—. Me siento mal por haberle mentido a mi padre. Por irme contigo el fin de semana. Este es un gran paso para mí, Crew. Yo no hago cosas como esta.

—No te presionaré para hacer nada que no quieras hacer —enfatiza y sé que lo dice en serio pero también sabe lo fácil que me resulta dejarme llevar cuando estoy con él.

Yo también lo sé. Tal vez me siento culpable porque quiero hacer esto. Escaparme con él un par de días y olvidarme del resto del mundo. Pasar el tiempo con Crew y con nadie más. Pienso en el día que apareció en la galería de arte y en lo bien que la pasamos. Los dos solos.

También pienso en la noche en su habitación, cuando nos besamos en su cama y me comió. Eso también fue divertido. Un tipo diferente de diversión, algo que quiero explorar más, si soy sincera conmigo misma.

No sabía que podía ser así. Que podía sentirse como un amigo y un amante a la vez. Cuánto desearía pasar tiempo con él. Lo sola que me siento cuando no está. Lo feliz me siento cuando lo veo, cuando me dedica una sonrisa, cuando me mira con esos ojos azules que todo lo saben. Llenos de una combinación de afecto y lujuria. A veces empapados por diversión. A veces llenos de irritación.

Lo único que quería era que alguien me viera como realmente soy. Cada persona tiene sus propias expectativas y al final caigo en esos roles, dándoles lo que necesitaban de mí. Nadie me hace sentir que soy yo misma cuando estoy con ellos.

Excepto Crew.

e —Wren. —Su voz profunda me saca de mis pensamientos y alzo la vista para encontrarme con la de Crew, quien me observa con seriedad. Me acaricia el pelo y pasa un mechón por detrá de mi oreja—. Me alegro de que hayas venido conmigo. Necesitas alejarte un poco de l realidad.

n —Tú también —respondo y luego frunzo el ceño—. Espera. Se supone que estoy enojad contigo.

Suelta un suspiro.

—¿Ahora qué hice?

—No me respondiste un mensaje esta mañana. Estaba preocupada por ti. No sabía dónd estabas. —Es otra cosa a la que no estoy acostumbrada.

A preocuparme por alguien, un chico, y preguntarme dónde está cuando no lo veo. Estab realmente preocupada. Incluso sentí un poco de pánico. ¿Y si le había pasado algo? ¿Alg horrible? El alivio que sentí al verlo borró toda mi rabia y frustración.

Pero está volviendo a mí ahora.

—Estuve en la dirección toda la mañana. No salí de ahí hasta después de comer —admite etomando su copa de champán y vaciándola, como si necesitara el licor para hablar.

—¿Por qué estabas en la oficina? —Casi no quiero saberlo.

n —Detectives de la policía me interrogaban sobre Figueroa.

—Oh. —Suena ominoso—. ¿Van a arrestarlo?

—Probablemente. Esa es la mitad de la razón por la que quería irme de aquí. Estoy harto d lidiar con esa mierda. Natalie y sus mentiras. Figueroa y su sórdido comportamiento.

e —Su labio superior se curva con disgusto—. No lo soporto.

—Olvídate de él. —Le quito la copa vacía de la mano y la devuelvo a la mesa antes d ,centrar toda mi atención en él—. Centrémonos en el fin de semana. Ni siquiera sé a dónde m llevas exactamente.

n —Manchester, Vermont. He oído que se toman las fiestas muy en serio.

o —¿De verdad? —La emoción burbujea en mi interior, como las burbujas de mi copa d champán—. ¿Y hay nieve? ¿Montañas? ¿Pinos?

. Asiente.

y —Nunca he visto a alguien entusiasmarse tanto por las montañas.

—Soy una chica de ciudad. Mi familia nunca va a la montaña.

o —¿Ni siquiera a Vail?

o —Ahora mismo pareces un *snob* —digo mientras me rio con suavidad—. Y no, no vamos a .Vail.

s —Entonces te lo estás perdiendo. —Ni siquiera parece ofendido porque le llamo *snob* Aunque no lo decía en serio.

s —¿Puedo hacerte una pregunta?

e Crew asiente y se gira en su asiento para quedar frente a mí.

—Este viaje a Vermont, ¿lo hiciste esto por mí o por ti mismo?

Se me acerca, posa la mano en mi mejilla y sus dedos acarician mi piel, dejándome si

ealiento.

s —Lo hice por ti.

a Parpadeo. Mis ojos quieren llenarse de lágrimas, aunque no sé por qué.

—Lo hice por nosotros —admite.

a Justo antes de besarme.

e

a

o

,

e

e

e

e

a

.

n

aliento.

—Lo hice por ti.

Parpadeo. Mis ojos quieren llenarse de lágrimas, aunque no sé por qué.

—Lo hice por nosotros —admite.

Justo antes de besarme.

TREINTA Y CINCO

Wren

El hotel es más bien un centro turístico y cuando entramos en el vestíbulo, miro la gigantesca lámpara de hierro forjado en forma de araña que cuelga en lo alto, y el calor de la chimenea de piedra me calienta de inmediato. Afuera ya empezó a nevar, los copos son pequeños pero abundantes y me pregunto cómo será el clima cuando nos despertemos mañana.

Aún no puedo creer que estemos aquí. Juntos.

A solas.

Crew se encargó de que nos esperara un todoterreno cuando llegamos al pequeño aeropuerto y no podía dejar de mirarlo mientras conducía por las carreteras nevadas con pericia.

¿Quién me iba a decir que un hombre conduciendo me iba a parecer tan sexy? La palabra sexy ni siquiera formaba parte de mi vocabulario hasta hace unas semanas.

Pero todo lo que hace es innegablemente sexy. Desde la forma como toma el control de cada situación hasta el suave sonido de su voz cuando habla con la empleada del hotel, que en ese momento le está ayudando. Es una mujer mayor con un marcado acento de Vermont que parece estar encantada con él.

La entiendo.

Espero junto a la chimenea mientras Crew termina de hablar con la recepcionista, con las maletas cerca de mis pies. Se dirige hacia mí con dos llaves en la mano y una leve sonrisa en la cara. Cuando se acerca, me entrega una de las llaves.

—Conseguí una cabaña para los dos —dice.

—¿Una cabaña? —Si es una cabaña de madera, me moriré de felicidad.

—Sí, tiene una sala. Una chimenea. Solo una cama, aunque es *king*.

Los nervios me revuelven el estómago, pero lo supero.

—Suena bien.

—Eso espero. ¿Lista para irnos?

Asiento, toma nuestras maletas y volvemos al todoterreno. Conduce alrededor del complejo y llegamos a la parte trasera, cerca de lo que supongo que es un lago, a juzgar por el muelle cubierto de nieve que veo a lo lejos. Cuando nos estacionamos y apaga el motor, Crew se vuelve hacia mí.

—Déjame ir a abrir la puerta, encender todas las luces y llevar nuestras maletas. Luego saldré por ti.

—De acuerdo —Lo veo salir del coche y abrir la puerta trasera. Oigo cómo la nieve golpea su abrigo mientras saca las maletas y cierra la puerta. Corre hacia el edificio que tenemos enfrente, abre la puerta y entra.

Se encienden las luces en el interior y, en unos minutos, vuelve a salir, se dirige al coche y me abre la puerta.

—¿Lista? —me pregunta.

Asiento y él me toma de la mano, me cierra la puerta y me lleva al interior de nuestra cabaña para pasar el fin de semana. Me gusta lo atento que es. En verdad es muy…

Dulce.

En cuanto entro, observo el interior lentamente para asimilarlo. Hay una chimenea de gas que Crew debió de encender cuando entró la primera vez y da un brillo cálido y acogedor al espacio. Una escalera conduce a lo que parece un *loft* y, al mirar a Crew, veo que está abriendo la cremallera de su bolso para sacar un par de botellas de licor que debe de haber tomado del avión.

—¿Dónde está el dormitorio? —le pregunto.

—Arriba. —Agarra lo que parece una botella de vodka y otra de tequila, una en cada mano y señala las escaleras—. También hay un baño principal y uno pequeño aquí abajo, junto a la cocinita, aunque dudo que la usemos.

—No sé cocinar —admito.

—Yo tampoco. Aunque nos vendrían bien unos vasos. —Levanta las botellas que tiene en las manos y se dirige a lo que supongo que es la cocina.

—¿Quieres hacer fiesta? —le pregunto.

—Lo que tú quieras, Pajarita. Me apunto —responde.

Subo las escaleras y se me escapa un pequeño chillido de felicidad al ver la enorme cama que ocupa casi todo el espacio. Hay una manta gigante de piel sintética sobre la cama y le paso la mano encima, maravillada por su suavidad.

—Es tan lindo aquí arriba —le digo.

—¿Quieres esa cama?

Me acerco a la barandilla para mirar a Crew con el ceño fruncido.

—¿De qué estás hablando?

—El sofá se despliega en una cama, si prefieres que yo lo use para que puedas dormir sola —sugiere.

—Oh. —Nuestras miradas se encuentran y nos miramos en silencio hasta que respondo—. La cama de aquí arriba es muy grande.

—¿Sí? —Se mete las manos en los bolsillos de los jeans. Ya se quitó el saco y el gorro mientras que yo sigo con mi abrigo, y se ve muy guapo con su camisa de franela negra y gris. Estoy tan acostumbrada a su uniforme que me sorprende verlo con ropa casual.

Asiento.

—Ven aquí y compruébalo.

Hace lo que le pido; sus pesados pasos resuenan en las escaleras mientras sube. Se para a m lado y de repente me siento extraña. Un poco incómoda. No por él, por mis propias inseguridades y nervios por la posibilidad de dormir juntos.

—Tienes razón. Está muy agradable aquí arriba. —Crew se asoma al baño—. Creo que este lugar fue remodelado recientemente. Todo parece nuevo.

Lo sigo al baño, dándole la razón en silencio. Las barras de mármol, la enorme regadera de cristal y la gigantesca tina blanca, todo parece moderno y nuevo, reluciente.

Mi imaginación se pone en marcha e inmediatamente nos imagino a los dos sentados en la tina, Crew detrás de mí, rodeándome por el medio con sus brazos, nuestros cuerpos desnudos y mojados cubiertos de burbujas jabonosas.

Ahora mismo me siento muy mayor.

—No quiero que duermas en el sofá —le anuncio.

En su rostro se dibuja lentamente una sonrisa.

—Ah, ¿no?

Sacudo lentamente la cabeza.

—Podemos compartir la cama. —Salgo del baño y él me sigue—. Mira qué grande es. Hay espacio de sobra.

—Sí, es verdad. —Su tono es sugerente y todo mi cuerpo se ruboriza, se calienta. Ahora mismo no puedo ni mirarlo.

Tengo miedo de que, si lo hago, me tire a la cama y me muestre todo lo que quiere hacerme.

Y no voy a protestar. Para nada.

Se acomoda en el extremo de la cama, con las piernas abiertas.

—Ven aquí.

Dejo que me tome de la mano y que me acerque a él, soltándome para tomarlo de los hombros.

—Te ves nerviosa —dice.

Mi sonrisa es trémula.

—¿Te sorprende?

Crew sacude lentamente la cabeza, sus manos se posan en mis caderas.

—Necesitas relajarte. ¿Quieres pedir servicio al cuarto?

Asiento.

—Tengo hambre.

—Yo también. —Me agarra y me hace soltar un chillido cuando me tira sobre la cama. Aterrizo de espaldas sobre el colchón, sin aliento, y él se cierne sobre mí, su cara sobre la mía, su mirada clavada en mis labios.

—¿Esta es tu idea de servicio al cuarto?

Se ríe.

—¿Acabas de hacer un chiste sucio?

Esa no era mi intención, pero…

—Supongo que sí.

Inclina la cabeza y me da un beso narcotizante en los labios. Un beso lleno de calor en el que puedo sentir su lengua. Escucho sus murmullos, esos que hace como si no pudiera saciarse.

No puede saciarse de mí.

Su mano se desliza bajo mi suéter y no lo aparto. Me inclino hacia él, deseando que vaya más lejos.

Quiero sentir sus manos sobre mí.

Nos besamos durante no sé cuánto tiempo, hasta que me empieza a doler la boca y siento una opresión en el pecho. La siento mientras aprieta lentamente sus caderas contra las mías y mi cuerpo responde, ese dolor lento y palpitante entre las piernas que me inquieta.

Me agarra las manos y entrelaza nuestros dedos antes de sujetármelas por encima de la cabeza. Cuando se separa de mis labios, que siguen buscándolo, me quedo acostada intentando recuperar el aliento mientras él observa mi rostro.

—Si por mí fuera, no saldríamos de esta cabaña en todo el fin de semana —murmura.

—En algún momento tendríamos que comer —le recuerdo.

—Hay servicio al cuarto.

—Pensé que yo era tu servicio al cuarto. —Sonrío. Y él también.

—Quiero ver los adornos de Navidad —admito—. Dijiste que el pueblo era bonito.

—Por lo que he podido ver, lo sacaron directamente de una película de Hallmark —dice.

Frunzo el ceño.

—¿Qué sabes tú de películas de Hallmark?

—Tengo una madre. Y una hermana. He visto unas cuantas a lo largo de mi vida —admite a regañadientes.

De repente se me ocurre una idea.

—Deberíamos ver alguna este fin de semana —sugiero.

—Lo único que quiero ver es a ti. —Me acaricia el cuello con su cálido aliento— Deberíamos darnos un baño. En esa tina cabemos los dos.

Mi fantasía cobra vida, pero se apaga rápidamente por un ataque de nervios.

—No estoy segura.

Se aparta de mi cuello para poder mirarme.

—¿Y si te doy de comer primero?

Me siento tentada.

—Después te daré un orgasmo o dos.

Sonríe.

Me sonrojo.

—Crew…

—Debería haber traído paletas. —Vuelve a empujarme, despacio, y cierro los ojos respirando hondo cuando siento sus dedos apretándome las muñecas. Como si quisiera mantenerme cautiva.

—Seguro que eres más creativo que eso —me burlo.

Hace una pausa tan larga que abro los ojos, preocupada por haber dicho algo equivocado.

e —¿Quieres que sea más creativo? —Alza las cejas. La expresión diabólica de su cara casi da miedo.

Casi.

s Pero no del todo.

—No quiero asustarte, Pajarita —continúa—. Pero si por mí fuera, te desnudaría. Luego agarraría una de esas cintas que siempre llevas en el pelo y te ataría las muñecas.

a Las aprieta para enfatizar.

i Todo mi cuerpo se ruboriza ante la imagen que se crea en mi cabeza. Me encanta cuando me dice lo que quiere hacerme.

a —¿Y después?

o Y creo que él lo sabe.

—Te besaría por todas partes. Te haría venirte con mis dedos. Luego con mi boca. —Me besa, su lengua me busca—. ¿Tú qué quieres hacerme?

No sé si puedo decirlo en voz alta.

—Puedo decirte lo que quiero.

—Dime —murmuro.

—Quiero que me hagas venirme con tus dedos. Luego con tu boca. —Básicamente repite lo que acaba de decirme, y mis bragas se inundan de humedad al pensarlo. Pero…

—No sé qué hacer. Nunca he hecho nada antes —admito, odiando lo atentamente que me está observando. Si pudiera elegir, huiría y me escondería después de semejante confesión.

a —Puedo enseñarte.

—¿Quieres enseñarme? —Mi voz sale chillona y cierro los ojos.

La humillación es demasiada para soportarla.

—Te enseñaré lo que quieras —dice, con su voz llena de promesas.

. —¿Te desnudarás para mí? —Las palabras salen antes de que pueda detenerlas.

Su sonrisa es tímida.

—¿Eso quieres?

Asiento. Ya llegué hasta aquí, y una vez que lo vea desnudo…

No habrá vuelta atrás.

,

a

—¿Quieres que sea más creativo? —Alza las cejas. La expresión diabólica de su cara casi da miedo.

Casi.

Pero no del todo.

—No quiero asustarte, Pajarita —continúa—. Pero si por mí fuera, te desnudaría. Luego agarraría una de esas cintas que siempre llevas en el pelo y te ataría las muñecas.

Las aprieta para enfatizar.

Todo mi cuerpo se ruboriza ante la imagen que se crea en mi cabeza. Me encanta cuando me dice lo que quiere hacerme.

—¿Y después?

Y creo que él lo sabe.

—Te besaría por todas partes. Te haría venirte con mis dedos. Luego con mi boca. —Me besa, su lengua me busca—. ¿Tú qué quieres hacerme?

No sé si puedo decirlo en voz alta.

—Puedo decirte lo que quiero.

—Dime —murmuro.

—Quiero que me hagas venirme con tus dedos. Luego con tu boca. —Básicamente repite lo que acaba de decirme, y mis bragas se inundan de humedad al pensarlo. Pero…

—No sé qué hacer. Nunca he hecho nada antes —admito, odiando lo atentamente que me está observando. Si pudiera elegir, huiría y me escondería después de semejante confesión.

—Puedo enseñarte.

—¿Quieres enseñarme? —Mi voz sale chillona y cierro los ojos.

La humillación es demasiada para soportarla.

—Te enseñaré lo que quieras —dice, con su voz llena de promesas.

—¿Te desnudarás para mí? —Las palabras salen antes de que pueda detenerlas.

Su sonrisa es tímida.

—¿Eso quieres?

Asiento. Ya llegué hasta aquí, y una vez que lo vea desnudo…

No habrá vuelta atrás.

TREINTA Y SEIS

Crew

Mi pequeña Pajarita inocente es adorable.

Adorablemente sexy.

Completamente enseñable.

Completamente cogible.

Puedo convertirla en todo lo que siempre he querido, y es tentador, tan tentador, carajo corromperla y quitarle su virginidad esta noche. No me costaría mucho. Es tan sensible, sé que podría hacerlo. Pero quiero tomármelo con calma. Quiero que esté bien para ella. Y aunque no he hecho otra cosa en los últimos momentos, mi frustración está por las nubes. Nunca había tenido un caso semejante de abstinencia sexual en mi vida.

Necesito liberarme.

Pero no puedo ser demasiado exigente. Ella podría pararse y huir, y no puedo arriesgarme. Necesito que me desee, que desee hacer esto conmigo. A pesar de mi postura sobre las relaciones y aunque nunca me he comprometido con una sola chica, estoy empezando a quererla.

Y quiero que Wren también me quiera.

Por el brillo que veo en su mirada, está caliente y dispuesta. Necesitada. Le gusta cómo la tengo cautiva, con mis dedos rodeando sus muñecas. Sus brazos por encima de la cabeza le hacen sacar el pecho y me muero por volver a ver esos senos. Son perfectos.

Todo en ella es perfecto.

Recuerdo lo que dijo mi hermano. Que no debería dejarme atar por una chica. No es la primera vez que dice algo así, y lo más probable es que tampoco sea la última. Sé que tiene razón. Apenas tengo dieciocho años.

Pero esta chica…

Soy adicto.

No me canso.

La suelto y ruedo fuera de la cama, me pongo de pie junto a ella y se incorpora, se apoya en la cabecera, sin apartar la mirada de mí.

—¿Quieres que me desnude? —Sueno entretenido porque, diablos, estoy entretenido. Todo lo que hace Wren tiende a sorprenderme.

Y me gusta.

Asiente.

—Sí.

Llevo la mano a la parte delantera de mi camisa y empiezo a desabrochármela desabrochando cada botón lentamente, dejando al descubierto la camiseta blanca que llevo debajo. Me observa con su mirada hambrienta, centrada en mi pecho, y cuando muevo los hombros para quitarme la camisa, dejándola caer al suelo, suelta un suave suspiro.

Se me escapa una risita.

—Todavía no enseño nada de piel.

—Tus brazos. —Hace un gesto con la mano—. Me gustan mucho.

—Dices todo lo que te pasa por la cabeza, ¿verdad?

—Solo contigo —admite, con las mejillas sonrosadas.

—Me gusta, Pajarita. —Agarro el cuello de la camiseta por detrás y me la quito de un tirón —. Deberías acompañarme.

—¿Acompañarte cómo?

—Tú también te desnudas.

—Oh. —Se mira a sí misma—. No lo sé. Me siento cohibida.

—¿Y crees que yo no? —La verdad es que no. La admiración que veo en los ojos de Wren es un estímulo para mi ego. Todo el mundo necesita una chica como Wren mirándote como si pensara que eres un dios.

—No. Mírate. —Su mirada se desliza por mis pectorales, hasta mi estómago.

Mi verga se retuerce casi dolorosamente contra la parte delantera de mis jeans.

—Mírate —le respondo en voz baja—. Eres sexy como el demonio con tus palabras inocentes y tus ojos de «cógeme».

Ella parpadea.

—¿Qué quieres decir?

—Me miras como si quisieras cogerme. —Llevo la mano a la parte delantera de mis jeans y desabrocho un botón. Luego el siguiente. Y el siguiente después de ese, aliviando la presión de mi verga.

Su mirada sigue cada uno de mis movimientos.

—No fue mi intención mirarte así.

—Está bien admitir que quieres cogerme, Wren. —Me desabrocho el último botón, dejando que la bragueta se abra, revelando la parte superior de mis bóxers negros.

—Yo quiero cogerte.

—¿En serio? —Parece sorprendida.

Suelto una carcajada.

—Claro que sí.

Su sonrisa es tímida.

—¿Quieres que me desnude contigo?

—Si quieres. —Mantengo un tono casual, para no parecer demasiado ansioso.

Se endereza, se quita el suéter y lo deja caer al suelo. Lleva puesto el brasier de hace un pa de noches. El que apenas sujeta sus senos perfectos que no puedo evitar mirar.

—No está tan mal —admite, hundiendo los dientes en su labio inferior—. Me gusta cómo m ,miras.

ɔ —Y a mí me gusta cómo me miras. —Mantengo la distancia, tratando de sostener el ritmo scuando lo único que realmente quiero hacer es saltarle encima.

Se le escapa una risa nerviosa.

—Estamos siendo un poco ridículos.

—Solo nos estamos divirtiendo. —Me encojo de hombros.

—¿Eso es el sexo para ti? ¿Una diversión?

No puedo describir ninguna de mis experiencias sexuales anteriores como divertida. Siempr buscaba excitarme y asegurarme de que ella también lo hiciera. No era necesario saborearlo n ɹprolongarlo.

—La verdad es que no.

—Oh. —Frota sus dedos en el valle entre sus pechos, aparentemente ensimismada—. Y siempre me lo he tomado muy en serio. El sexo.

—Lo sé. Tienes un anillo en el dedo que lo demuestra. —Hago un gesto con la cabeza haci ssu mano izquierda.

i Wren lo mira y lo gira sobre su dedo para luego quitárselo lentamente.

—Lo he sentido como una carga las últimas semanas. Un recordatorio de lo que no deb hacer.

—Si no quieres… —Empiezo, pero ella sacude la cabeza y me interrumpe.

s —No. Quiero hacerlo. Quiero. —Se baja de la cama y deja caer el anillo sobre la mesill antes de acercarse lentamente a mí.

Me quito las botas y la espero con la respiración entrecortada, la mirada perdida por toda partes, demasiados lugares bonitos que mirar a la vez. Su piel suave y cremosa. Sus seno yapretados contra el encaje. La curva de su cintura, el ensanchamiento de sus caderas en los jeans eSe quitó las botas cuando entramos a la cabaña y parece más baja de lo habitual. Más pequeña.

La necesidad de protegerla es feroz. Me atraviesa el corazón de acero y me llena de todo tip de impulsos desconocidos. Quiero sostenerla entre mis brazos y no soltarla nunca. Protegerla d cualquier imbécil que quiera robármela. Porque si lo supieran, si supieran lo dulce que es, l ɔsexy que es, todos la querrían.

Estira las manos y las posa sobre mi caja torácica, con los dedos muy abiertos, como s quisiera tocar la mayor extensión de piel a la vez. Es como si contara mis costillas, memorizar el patrón de mi piel con su tacto ligero como una pluma. Se me pone la carne de gallina, m recorre un escalofrío y el corazón me late con más fuerza. Más deprisa.

Sus manos se deslizan hacia abajo y se enroscan en la cintura de mis jeans, roza mi piel co los nudillos. Retengo un gemido en mi garganta y contengo la respiración mientras ella abre má la parte delantera de mis jeans. Hasta donde se lo permite la tela.

Wren clava su mirada en la mía, manteniéndola firme mientras desliza la mano por la part

rdelantera de mis jeans y sus dedos se enroscan alrededor de mi verga, sujetándome ligeramente
Respira deprisa, me doy cuenta por el rápido sube y baja en su pecho, y esta vez dejo escapar un
egemido cuando me aprieta.

—Eres grande.

, Lo que todo hombre quiere oír.

Sus cejas descienden, preocupadas.

—¿Cabrá?

—Cabrá —digo con voz ronca—. Mientras estés mojada y relajada.

Su lengua sale furtivamente, lamiendo la comisura de sus labios.

—Estoy mojada ahora mismo.

e Diablos, esta chica. Es increíble.

i —Tú también —continúa—. La parte delantera de tus bóxers está húmeda.

Cierro los ojos. Si sigue hablando así y me voy a venir ahí mismo.

—Si me tocas así, eso es lo que pasa —le digo apretando los dientes.

o —Hmmm. —Continúa explorando y me baja los jeans con la otra mano. La ayudo
empujándolos más allá de las caderas, hasta que se arrugan alrededor de los tobillos y me los
aquito con rapidez—. Guau.

Su mirada está clavada en la parte delantera de mis bóxers, mi verga tensa, muriéndose por
ser liberada.

o —Puedes tocarla —la animo.

—Es … eres impresionante. —Levanta su mirada hacia la mía—. No esperaba que fueras tan
grande. Creo que eres más grande que el tipo que vi en el porno.

a Quiero reír. Quiero gemir en agonía absoluta. Las cosas inocentes que dice. La forma sencilla
pero eficaz como me toca. La lujuria en su mirada.

s Me está volviendo loco.

s Me rindo y le acaricio la cara, inclinando la cabeza para besarla con avidez. Ella responde de
.inmediato, separa los labios y su lengua se arremolina alrededor de la mía. Gimo y me acerco un
paso más. Llevo la mano a su pecho, mis dedos rodean un delicioso seno y le rozo el pezón con
el pulgar. Ya está firme, y lo rodeo una y otra vez, haciéndola gemir. Me aprieta la verga con los
edos y la acaricia tímidamente.

o Mis bolas se tensan como si fuera a estallar en cualquier momento.

Con la otra mano, busco la parte delantera de sus jeans, los desabrocho con dedos torpes y
ibajo la cremallera. Hundo la mano y mis dedos encuentran un material sedoso y presiono su
avulva con los dedos; la tela de sus bragas ya está húmeda.

e Justo como ella dijo.

—Dios mío —susurra cuando la tomo y mis dedos presionan con fuerza—. No debería
ısentirse tan bien.

s —¿Te gusta, Pajarita? —La acaricio de arriba abajo, usando la fricción de sus bragas para
ayudarla a excitarse.

e Ella asiente, se le escapa un gemido de impotencia, y no puedo soportarlo más.

. Le quito la mano de las bragas y la empujo con mi cuerpo hacia la cama, de modo que su
nalgas caen pesadamente en el borde. Me mira, con los ojos muy abiertos y sin pestañear, y s
acerca a mí, deslizando la mano por la parte delantera de mis bóxers. Muevo las caderas
presionando mi verga contra su palma, para que sepa que me gusta.

—Dime qué hacer ahora —susurra.

—Sácala —le pido y sus ojos se encienden de calor.

Wren retira la mano de adelante de mis bóxers para bajármelos despacio, pero con seguridad
Hasta que mi verga se libera y se mueve delante de su cara.

De su boca.

Levanta la mirada hacia mí, una vez más, antes de volver a fijarse en mi ansiosa verga. Rode
la base con los dedos, con tacto suave y mirada curiosa mientras me observa. Se concentr
cuando me aprieta con fuerza, y yo resoplo, con los músculos del estómago contraídos.

—¿Te gusta?

—Más fuerte —grito, y ella me aprieta más, su pulgar recorre la vena distendida, explorando
oComo si mi verga fuera un puto experimento científico.

s —¿No te duele?

Niego con la cabeza.

r —Se siente bien.

Me aprieta de la base a la punta, se forma una gota de líquido seminal y se queda mirándol
fascinada. Luego hace la cosa más loca del mundo.

n Se echa el pelo hacia atrás, se inclina y me da un beso en la punta de la verga.

—Mierda —gimo, deseando poder agarrarla del pelo con las dos manos y obligarla
achupármela. Pero lo más probable es que eso la asuste y no puedo hacerlo.

—Dime qué hago ahora —me anima, mientras sus dedos suben y bajan lentamente por m
verga—. Podría… jalártela.

e Me doy cuenta de que le cuesta mucho decir eso, mi dulce e inocente Wren. No est
nacostumbrada a pedir lo que quiere, y mi objetivo es asegurarme de que se sienta cómod
nconmigo. Que sepa que no la juzgaré.

s Le daré lo que quiera.

Respirando hondo, le digo:

—Prefiero una mamada.

y Esa boca suya se vería tremendamente bien envuelta alrededor de mi verga, carajo.

n —Lo haría mal.

—Imposible. —Cierro los ojos e inclino la cabeza hacia atrás, queriendo reírme de mí mism
por estar parado en medio de la habitación sin una prenda de ropa, salvo los calcetines. Mi chic
asentada en la cama, discutiendo sobre hacerme una mamada mientras me jala la verga como s
fuera suya.

a Qué demonios me está pasando ahora mismo que estoy pensando en ella como mi chica. ¿Y
por qué lo disfruto tanto?

—Oh, sí podría —dice, sonando divertida—. No esperaba que fuera tan venoso.

s —Wren. —Su nombre sale de mí como un gemido, y cuando miro hacia abajo, veo que me está mirando con los dedos todavía alrededor de la base de mi verga—. Lo que quieras hacer, hazlo.

—¿Quieres que te acaricie más rápido? —Es exactamente lo que hace. Sus dedos suben y bajan a un ritmo constante. Como si no tuviera control de mi cuerpo, mis caderas empiezan a moverse con ella y básicamente me estoy cogiendo su mano.

. No puedo hablar. Han sido semanas de acumulación. Años, en realidad. De desear a Wren así. De morir por que me toque. Y ahora que lo hace, apenas puedo soportarlo. Esta chica está a punto de hacerme perder todo el control, algo que un Lancaster nunca permite.

a Mi padre me lo metió en la cabeza desde pequeño. También mis hermanos. Tenemos la asartén por el mango. Siempre. Nunca dejes que nadie te venza.

¿Esta chica? La dulce y hermosa chica con su boca hecha para el pecado se ha deslizado totalmente entre mis defensas, y yo se lo permití. Demonios, prácticamente le rogué que lo .hiciera.

Y no me importa.

Lo volvería a hacer, por ella.

Se inclina hacia delante, pone la boca de nuevo en la punta de mi verga, y lentamente, la envuelve con sus labios, metiéndosela dentro.

a Mierda.

Me mira con sus ojos enormes y me agarra la verga, sus dedos se apartan, su boca se queda en mí. Me acaricio con frenesí, con el cuerpo bañado en sudor y el pecho adolorido de tanto arespirar. No puedo apartar la mirada de ella, y cuando se aparta un poco, sacando la lengua para darme una lamida exagerada, siento la necesidad de advertirla.

i —Me voy a venir.

La advertencia pasa desapercibida para ella, que sigue lamiendo la cabeza de mi verga árecorriendo cada curva con la lengua. Tengo esa sensación familiar que empieza en la base de mi acolumna vertebral, se extiende por todas partes, mi piel se electriza, y sé sin duda que voy a venirme.

Sobre su bonita cara si no tiene cuidado.

—Wren —digo bruscamente.

No se mueve.

Se lo advertí dos veces.

—Mierda —gimo mientras mi orgasmo me recorre a toda velocidad. Se me va todo el aire de olos pulmones y ahogo un sonido estrangulado, mientras el primer chorro de semen le golpea la amejilla.

i Se aleja de mí, con los ojos llenos de sorpresa, mientras yo sigo viniéndome y mi cuerpo se estremece, completamente vencido. Me aprieto la verga, justo por debajo de la cabeza, y cae una última gota antes de que me agote.

La habitación está en silencio, solo se oye el sonido de nuestras pesadas respiraciones. Perdí completamente el control, algo que nunca me pasa con una chica. Hice un desastre, carajo. De

emí, de Wren y de la cama.

', Se toca la mejilla con los dedos cubiertos de semen y casi me vuelvo loco cuando se los lleva a la boca y los lame.

y No sé si sobreviviré a esta noche, y mucho menos al fin de semana si sigue así.

a

ı

a

a

ɔ

ɔ

a

a

ɔ

a

,

i

a

e

a

e

a

í

e

mí, de Wren y de la cama.

Se toca la mejilla con los dedos cubiertos de semen y casi me vuelvo loco cuando se los lleva a la boca y los lame.

No sé si sobreviviré a esta noche, y mucho menos al fin de semana si sigue así.

TREINTA Y SIETE

Wren

Nos limpiamos y nos volvemos a poner la ropa antes de pedir el servicio al cuarto. El momento que compartimos aún pesa mucho en mi mente, aunque no hemos hablado realmente de ello. Y no tengo ni idea de cómo iniciar la conversación, así que…

No saco el tema.

Aunque no puedo dejar de pensar en ello. Me pareció que hace un momento perdió todo el control. De hecho, se vino en mi cara, lo cual creo que es algo importante, por lo que recuerdo haber visto en ese sitio porno la noche que exploré el menú de categorías.

No me molesta, aunque fue sorprendente cuando ocurrió. Siento mucha curiosidad por todo. Todo. Es interesante lo interior que es el orgasmo de una mujer, mientras que el de un hombre es increíblemente obvio. Hasta el punto de explotar por todas partes.

Literalmente.

Crew es paciente conmigo y, aunque mi cuerpo sigue anhelando algo que solo él puede satisfacer, me parece bien esperar. Sé que pasará algo más entre nosotros. Esta noche. Mañana.

Además, tengo hambre.

Nuestra comida llega relativamente rápido y nos la comemos en la sala, sentados en el suelo frente a la mesa de centro, con la espalda apoyada en el sofá mientras nos atiborramos. Los dos pedimos hamburguesas con queso, papas fritas y Coca-Cola, y me di cuenta de que Crew estaba contento de que no hubiera pedido una ensalada.

Probablemente solo porque no tendría que compartir su comida conmigo otra vez, como la vez pasada.

Las papas fritas están deliciosas y no dejo de pasarlas por el charco de cátsup de mi plato, un pequeño gemido me sale con cada bocado. Por fin me doy cuenta de que Crew dejó de comer y me mira, con los ojos ligeramente vidriosos y los labios entreabiertos.

—¿Qué pasa? —Pregunto, con la boca medio llena, lo cual es de muy mala educación. Trago saliva y me limpio la boca con una servilleta.

—Eres tan sexy cuando comes, Pajarita. No puedo soportarlo. —Se inclina y me agarra de la nuca, jalándome para darme un beso rápido—. Siento que todo lo que haces es sexy, carajo.

—No soy una persona sexy —digo recatadamente, pensando en lo que hicimos hace meno de cuarenta y cinco minutos. Que fue absolutamente sexy.

Aún no puedo creer que lo hiciera, pero no pude resistirme. Verlo así… era tan *grande* Quería saber a qué sabía. Y aunque no le hice una mamada completa, parecía bastant complacido con lo que hice.

Y eso me gusta, complacerlo. Hacerlo sentir bien, aunque me da miedo y me preocup equivocarme, me estoy dando cuenta de que él parece disfrutar todo lo que hago. Me gustó ver l expresión de felicidad en su cara y cómo perdía el control. Los sonidos que hacía y la form dominante como tomaba el control. Fue excitante.

Sexy, como él dice.

—Wren. —Su voz es inexpresiva y vuelvo a mirarlo, frunciendo el ceño—. Por favor. Eres l mujer más sexy que conozco.

Me enderezo, emocionada por sus elogios. Por la forma como me llama: mujer. Estoy ta cerca de los dieciocho que supongo que debería acostumbrarme, aunque en cierto modo todaví me siento como una niña.

Pero esta noche no. Ni por asomo.

—Gracias —murmuro. Me jala hacia él y me da otro suave beso, olvidando pronto nuestra comidas mientras nos perdemos el uno en el otro. ¿Así va a ser todo el fin de semana? N podemos hacer esto tan libremente en la escuela y tal vez se sienta reprimido. Como si su dese por mí se desbordara. En el campus, no quiero que la gente nos vea y estoy segura de que é tampoco.

O tal vez no le importa quién nos vea. Quizá a mí tampoco debería importarme.

Es una locura, pensar cuánto hemos cambiado. El uno con el otro y cómo nos sentimos.

Cuando termina el beso, suelto lo primero que se me ocurre.

—Hace unas semanas, me odiabas.

Frunce el ceño.

—Ya te dije que nunca te he odiado. Simplemente me frustrabas. Todo el tiempo.

Aún me molesta que le afectara tanto mientras que yo era completamente inconsciente d ello, solo al principio. A las pocas semanas, supe que no le caía bien a Crew Lancaster. Per nunca lo entendí.

—¿Por qué? Nunca hablaba contigo. Y una vez que me di cuenta de que tenías algo contr mí, te evité todo lo posible.

—Porque te deseaba, aunque me negaba por completo. —Su sonrisa se dibuja lentamente con algo de arrogancia—. Y mira. Ahora te tengo.

¿Era esa la única razón? ¿Supuestamente me odiaba? Es extraño. ¿Estaba tan disgustado co su supuesta atracción por mí que la enmascaró actuando como un completo imbécil y tratándom terriblemente? ¿Mirándome con desdén si me atrevía a mirarlo? Si ese es el caso…

Es medio enfermo.

—¿Crees que me tienes? —Levanto las cejas.

—Convencí a la última virgen de nuestra generación de que pasara conmigo el fin de semana

s—El calor de su mirada me dice que está pensando en todo lo que hemos hecho juntos hast ahora y que me acerca a perder la virginidad, de una vez por todas—. Seguro que te tengo.
. —No me avergüences, Crew Lancaster. —Le beso la mejilla y me alejo de él cuando intent eatrapar mis labios con los suyos.
—¿Acabas de decir la palabra verga, Pajarita?
a Me horroriza que sugiera algo así.
a —Absolutamente no. Dije «no me avergüences».
a —No. Te oí. Oí verga. —Sonríe—. Vamos. Dilo. Sabes que quieres.
Niego con la cabeza.
—De ninguna manera. Yo no digo palabras como esa.
a —Qué pena —murmura, con la mirada fija únicamente en mi boca—. Me encantaría oírt decir una retahíla de palabrotas con esa voz dulce.
ı —¿Crees que mi voz es dulce?
a Asiente.
—Quizá podrías susurrármelas al oído.
Sacudo lentamente la cabeza.
s —No podría.
ɔ Crew ignora mis protestas.
ɔ —¿Sabes lo que realmente estoy deseando?
l —¿Qué?
—Ver esos labios envolviendo mi verga otra vez. —Su mirada se dirige a la mía—. Esper que la próxima me la chupes hasta el fondo.
Mis mejillas se sienten como si estuvieran ardiendo.
—Me estás avergonzando.
—Nunca te avergüences. —Me acerca hasta que estoy prácticamente en sus piernas— Acostúmbrate, Pajarita. Esto es todo lo que vamos a hacer durante todo el fin de semana.
Hago un puchero exagerado.
e —Prometiste enseñarme las luces de Navidad.
ɔ —Y lo haré. —Me besa la punta de la nariz—. Iremos una hora. Máximo.
—Crew. —Lo empujo, pero no se mueve.
a —Wren. —Su tono es burlón, sus ojos brillan mientras me observa.
Nunca lo había visto tan guapo.
, Lo suficientemente guapo como para que me duela el corazón.
Dios, ¿qué estamos haciendo? Lo dijo él mismo aquel sábado por la tarde en la parte de atrá ıdel coche, antes de besarme por primera vez.
e «Esto no va a acabar bien».
Tengo miedo de que tenga razón.

.

a

a

e

ɔ

.

s

TREINTA Y OCHO

Wren

Es tarde y estamos visitando las tiendas del centro, paseando de la mano frente a los escaparate magníficamente decorados. Crew me complace cada vez que me detengo a admirar los bonito adornos navideños, o cuando quiero mirar dentro de la tienda aunque no compre nada.

La verdad, no quiero comprar regalos de Navidad para nadie. Mis abuelos de ambas familia han muerto. No tengo hermanos. No soy muy cercana a ninguno de mis tíos. Solo están mi padres, ¿y qué le compras a la gente que tiene todo lo que puede desear?

Era mucho más fácil cuando era niña y podía hacerles regalos en clase. No había presión Ahora busco algo especial y único, y no encuentro nada.

El aire es fresco y cortante, el cielo está lleno de nubes. La nieve cubre las banquetas y lo árboles lucen centelleantes luces blancas. Hay adornos navideños por todas partes. Grande coronas de pino adornadas con sencillas cintas rojas. Árboles de Navidad bellamente decorado se alzan en los escaparates de las tiendas. Cuando se abre la puerta de casi cualquier tienda, e sonido de la música navideña flota en el aire, llenándome de ilusión.

Nunca había tenido novio durante las fiestas y mi cumpleaños. Bueno, nunca he tenido novio y punto. Y aunque no estoy segura de poder considerar a Crew Lancaster mi novio de verdad siento que podría serlo.

Y eso se siente más mágico que la temporada de fiestas.

Pienso en la noche anterior y en lo que compartimos. Cómo cenamos y nos besamos un rato Intentamos ver una película, pero apenas podíamos mantener los ojos abiertos. Acabamo yéndonos a la cama y no hicimos realmente nada. Nos levantamos y nos preparamos para el dí como si fuera perfectamente normal que hubiéramos dormido juntos.

Fue agradable dormir con Crew. Observar su cara antes de que se despertara. Qué dulc parecía, como el niño que solía ser. Lo desperté tocándole la mejilla y, cuando abrió los ojos po primera vez, me miró como si yo fuera lo más maravilloso que hubiera visto en su vida. Hizo qu mi corazón se ensanchara, llenándome de esperanza, aquella que necesitaba después de todas la dudas que vencí la noche anterior.

Ha sido paciente conmigo todo el día, complaciendo todos mis caprichos. Desayunamos en e restaurante del hotel. Fuimos en coche a ver las casas señoriales de la zona, todas decoradas par las fiestas. Finalmente acabamos aquí, en el centro de la ciudad, repleto de gente comprand regalos. Es tan natural pasar tiempo con Crew de esta manera. Que me sonría, que quier tocarme. Podría acostumbrarme a esto.

Y eso es aterrador.

Estoy paseando por una tienda llena de chucherías inútiles pero bonitas, con el paciente Crev a mi lado, cuando me detengo y exhalo ruidosamente.

—No sé qué regalarle a mi madre de Navidad.

—¿Es eso lo que has estado buscando? ¿Regalos para tu madre?

—Y mi padre. —Tomo un pájaro rústico tallado en madera, girándolo de un lado a otro sapreciando la técnica—. Es imposible comprarles algo.

s —A los míos también.

—¿Qué les vas a regalar? —Lo miro expectante.

s —Nada. —Se encoge de hombros.

s Frunzo el ceño.

—¿No les vas a comprar nada?

. —No tiene sentido. No esperan que ninguno de nosotros lo haga. Especialmente yo.

—¿Por qué especialmente tú? —Dejo el pájaro en la estantería, solo para que Crew lo agarr sinmediatamente.

s —Soy el pequeño de la familia. No esperan que haga gran cosa —admite, sopesando e spájaro tallado—. Creo que quiero esto.

l —Es precioso —le digo—. Y estoy segura de que todo lo que hay en esta tienda está hecho mano por artistas locales.

, —Me recuerda a ti. —Extiende la mano con el pájaro posado en su ancha palma—. M ,Pajarita.

Se me hincha el corazón y hago lo posible por decirle mentalmente que se calme.

—Qué tierno —murmuro.

. —Me lo voy a comprar. Tú también deberías comprar uno. Dáselo a tus padres. Diles que t srepresenta. —Señala con la cabeza los otros pájaros de la estantería.

a —Buena idea. —Miro las piezas que quedan y elijo mi favorito antes de ir detrás de Crew De repente me viene una pregunta a la cabeza y vacilo antes de preguntar—. ¿Tú quieres algo d eNavidad?

r Y se gira para mirarme.

e —¿De tu parte?

s —Bueno, sí. —Pongo los ojos en blanco como si no fuera para tanto. Pero se siente com algo grande. Algo que da miedo.

—Si quieres. —Empieza a dirigirse a la fila para pagar y yo lo sigo.

—¿Tú me vas a regalar algo de Navidad? —Oh, suena patético. Tonto. Tal vez incluso u poco desesperado.

La sonrisa que me dirige me hace recuperar el aliento.

—Lo he pensado. Incluso se me han ocurrido algunas opciones.

Ahora me pica la curiosidad.

—¿Cómo qué?

—No te lo puedo decir. Debería ser sorpresa.

Frunzo el ceño. Lo siento.

—Odio las sorpresas.

Se ríe y se detiene al final de la fila para realizar la compra. Estoy a su lado, pensando en todas las cosas que podría regalarme en Navidad o en mi cumpleaños. Ojalá pudiera pasarlo con él. Sé que mis padres me esperan para pasar el día con ellos y cualquier otro año, no tendría ningún problema. No necesitaba invitados en mi día especial. Con mis amigos, siempre planeábamos una pequeña fiesta después, y este año, para mis dieciocho, pensaba hacer una grande.

Todos esos planes desaparecieron. Se evaporaron, como la mayoría de mis amigos. Ahora la única persona con la que quiero pasarlo es Crew.

¿Querría acompañarnos? ¿Mi padre lo permitiría? Aunque mi papá lo aprobara, sería demasiado que Crew viniera a conocer a mis padres. No sé si él querría. Eso hace que nuestra relación parezca demasiado seria.

Creo que aún no hemos llegado a ese punto.

—¿Qué vas a hacer en las vacaciones? —pregunto con tono casual. Como si fuera una conversación ligera.

En realidad, estoy investigando.

—Estaré en casa de mis padres, como te dije. Creo que este año nos reuniremos en Nochebuena, porque Charlotte tiene planes para Navidad —dice Crew—. Estará con sus nuevos suegros.

Recuerdo haber visto las fotos de su boda hace unos meses. Fue preciosa. Su vestido impresionante.

—Cuando era niño, nos reuníamos todos en casa de mi tío, en Long Island. Pasábamos allí días enteros y era divertido. Pero cuando nos hicimos mayores, ya dejamos de hacerlo. Sobre todo, después de que mis tíos se divorciaron y todo se desmoronó —explica.

Pienso en mis padres y en el anuncio de su divorcio, y en papá diciéndome que van a intentar reparar su matrimonio. Ya ni siquiera sé qué creer. ¿Hará esto que las vacaciones sean raras e incómodas? Espero que no.

Una vez que salimos de la tienda, encontramos una panadería que también sirve café, así que hacemos la cola y pedimos galletas glaseadas y café con leche antes de volver a estar fuera apoyados contra el edificio de ladrillo, disfrutando de nuestras delicias.

—Qué frío hace aquí fuera. —Dejo la bolsa de galletas en el alféizar de la ventana y envuelvo mi taza de café para llevar con las manos—. Lástima que no hubiera mesas disponibles dentro.

Crew saca su galleta de la bolsa. Es una estrella gigante de color azul pálido. Me la ofrece y yo muerdo una de las puntas, masticando. Es una explosión de azúcar, y no puedo evitar e

gemido que se me escapa.

—Está buenísima —murmuro después de tragar.

Me mira con los ojos entornados mientras muerde otra punta de estrella, y me doy cuenta de que este era su plan desde el principio. Le gusta verme comer.

—Está buena —asiente, dejando caer su galleta de nuevo en la bolsa antes de tomar su café y darle un trago.

—¿Quieres ir a cenar esta noche?

—Tal vez. —Prefiero quedarme en la cabaña, como sugirió. Esta es nuestra última noche. Y no hemos hecho nada desde anoche antes de la cena.

Quiero hacer más. Llegar más lejos. Me siento tan cómoda con él, y todo entre nosotros se siente tan bien. Parece que se preocupa por mí, y definitivamente no creo que me esté utilizando.

Pienso en mi padre y en su reacción. Si supiera que estamos juntos este fin de semana, los dos solos, se pondría furioso. Probablemente me prohibiría volver a ver a Crew. Y pensar en eso, en no volver a verlo…

Me da pánico.

—¿Quizá? ¿Estás rechazando la oportunidad de salir a comer? —Creo que sabe lo mucho que me gusta salir a comer.

—Creo que prefiero pasar la noche aquí.

Levanta una ceja mientras le doy un sorbo de café.

—¿No quieres ver las luces de Navidad?

Niego con la cabeza.

—La verdad es que no.

—Pensé que estaba en tu agenda.

—Las agendas pueden cambiar.

Su sonrisa se dibuja lentamente con un gesto lobuno. Me lo imagino dándome un mordisco y ,disfrutando cada minuto.

—No me molesta quedarme contigo.

—Quizá podríamos pedir una pizza —sugiero, echando un vistazo al interior de la bolsa eblanca y contemplando si quiero comerme mi galleta con forma de esfera o no. Creo que la dejaré para más tarde.

—O podríamos pedir servicio al cuarto —dice.

—Lo que sea. —Miro al otro lado de la calle y me fijo en la tienda de lencería. Los preciosos escaparates de maniquíes con poca ropa. Me asalta la inspiración y lo miro—. Hay una tienda eque quiero ver rápidamente. ¿Te importa si voy?

—Claro. —Mira hacia donde yo estaba viendo, y le brillan los ojos.

Dejo el café y estoy a punto de cruzar la calle cuando me llama.

—Encuentra algo sexy, ¿sí?

Dios mío.

Me tiene bien checada. Aunque también fui terriblemente obvia.

Nada más por entrar en la tienda, me siento abrumada por las opciones de color. Encaje rojo

y negro. Blanco y rosa. Mucho verde también, para las fiestas, incluso algunas opciones de cuadros escoceses. No sé dónde mirar primero y deambulo sin rumbo, tomando un modelo aquí y otro allá, sorprendida al encontrar un par de bragas divididas justo por la entrepierna. Supongo que ofrecen fácil acceso.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo?

Sobresaltada, vuelvo a dejar el modelo en el perchero y me doy la vuelta para encontrarme con una mujer elegantemente vestida de negro que me sonríe amablemente.

—Oh, solo estaba mirando.

—¿Tienes algo particular en mente? —La mujer levanta las cejas.

La vieja Wren le habría dicho que no y habría salido corriendo de la tienda. Pero realmente quiero encontrar algo que ponerme para Crew. Esta noche.

—Estoy buscando algo… dulce —digo—. Y sexy.

Sonríe suavemente.

—¿De qué color?

—Rojo. O rosa —Mis favoritos.

Me muestra algunas opciones, sin censurar que sea una chica de casi dieciocho años que está comprando algo que ponerse para su primera vez, lo cual es un poco…

Extraño.

—Tenemos un montón de bonitos conjuntos de bragas en los colores que te gustan —me dice mientras me enseña la estantería.

Los miro y me detengo en uno en particular. Está hecho de tela rosa transparente ribeteada con encaje rojo, y no oculta nada. Que es más o menos mi intención.

No quiero esconderme con Crew. Ya no.

Dejo la percha en su sitio y sigo mirando, pero nada me atrae. Tomo el conjunto rosa con rojo, contenta de ver que mi talla está disponible y tomo el modelo del perchero, mostrándoselo a la vendedora.

—Creo que me llevaré este.

Parece satisfecha.

—Una elección perfecta.

La sigo para pagar y miro por la ventana para ver a Crew esperándome donde le dejé al otro lado de la calle, mirando su teléfono. El viento le despeina el pelo y se lo aparta de los ojos, y no puedo evitarlo.

Mi corazón se hincha de emoción.

Me gusta ese chico.

Demasiado. Y tal vez vamos demasiado rápido, pero no me importa.

Cuando algo se siente bien, no debes negártelo a ti mismo. Y yo me rehúso a negarme pasar tiempo con Crew.

eCuando llegamos al hotel, está oscuro y yo llevo las bolsas con mis compras mientras Crew trae íuna pizza que compramos en el camino. Al olerla, dejo las bolsas en la puerta y tomo la caja ɔantes de que Crew la ponga sobre la mesa.

—¡Me muero de hambre! —le digo cuando levanto la tapa, tomo un trozo y le doy un mordisco.

e Ay, está deliciosa.

Crew me observa con una expresión divertida.

—Siempre tienes hambre.

—Lo sé. —Devuelvo el trozo a medio comer a la caja, llena de decepción—. Mi madre dice eque como demasiado.

—No le hagas caso —dice, con voz feroz—. Juro por Dios que nuestros padres siempre intentan jodernos.

Frunzo el ceño y vuelvo a tomar mi porción de pizza.

—¿Crees que lo hacen a propósito?

—A veces lo parece, sobre todo mis padres. Con mi padre. —Niega con la cabeza y yo le ápido mentalmente que siga hablando. Que revele más—. Tienen cero expectativas cuando se trata de mí, pero tampoco puedo cagarla. Nunca.

—Creo que mis padres quieren casarme con un hombre rico para no tener que preocuparse emás por mí —admito.

Quizá no debería haberlo dicho, tomando en cuenta lo rica que es su familia, pero quiero ser asincera con él.

—¿No tienen ya mucho dinero?

—Todo el asunto del divorcio. —Pierdo el apetito solo de pensarlo—. Mi papá dice que están ıtratando de trabajar en su matrimonio, pero realmente no les creo. Creo que…

a Cierro los labios, no quiero pronunciar las palabras en voz alta. Está bien pensarlas, pero decirlas en voz alta, dejar que floten en el aire y entren en el universo, hace que parezca que realmente pueden ocurrir.

—¿Qué crees? —pregunta Crew.

—Que realmente va a suceder. Solo intentan proteger mis sentimientos o lo que sea. Pasar las ɔNavidades, mi cumpleaños y luego, a principios de año, me lo soltarán —explico— ɔDefinitivamente se van a divorciar. Puedo sentirlo.

—Parece de la mierda pasar las fiestas así, fingiendo que todo está bien cuando no es así —agrega Crew.

Me gusta que siempre sea sincero conmigo. No intenta proteger mis sentimientos todo el tiempo, que es como siempre me trata mi padre. Como si fuera una florecilla delicada que no rpuede soportar las cosas malas.

Tal vez yo era ese tipo de persona no hace mucho tiempo, pero siento que he cambiado. Desde que empezó la escuela y últimamente. Pasar tiempo con Crew, aprender lo que realmente ocurre a mi alrededor, me ha abierto los ojos.

A algunas cosas que no quiero ver.

Y a otras que ahora me alegra conocer.

Como el sabor de sus labios. La forma como se sienten sus manos cuando están en mi cuerpo Dentro de mí.

Quiero volver a conocer todo eso. Y más.

—Suena bastante de la mierda, ¿verdad? —digo.

Crew tiene los ojos tan abiertos que casi se le salen de las órbitas.

—Acabas de decir mierda.

Me encojo de hombros. Agarro mi trozo de pizza y me lo meto en la boca, masticándolo y luego tragándolo.

—No puedo mentir. Va a ser una Navidad horrible. Y un cumpleaños horrible. No es para nada lo que esperaba.

—¿Qué esperabas?

—Quería que todo fuera perfecto —digo con un suspiro, imaginándomelo—. Incluso hice un tablero de Pinterest para la celebración de mi decimoctavo cumpleaños. Rosa, dorado y blanco. Todo brillante y bonito. Un pastel precioso cubierto de flores hechas de glaseado. Brillantina por todas partes. Un vestido deslumbrante y unos zapatos a juego que me harían sentir mayor. Como si fuera una adulta de verdad. Mi pelo estaría perfecto y beberíamos champán para celebrarlo. Fuera haría frío y nevaría, pero dentro sería cálido y acogedor, y estaría rodeada de mi gente favorita.

—Suena bien —dice.

—Suena como una fantasía. Como una celebración combinada de cumpleaños y Año Nuevo que es lo que siempre he soñado hacer, pero es una tontería, ¿verdad? Ni siquiera me gusta la noche de Año Nuevo, pero si hiciera una fiesta de cumpleaños la misma noche, quizá me gustaría más. No sé, no sé. Nunca les propuse la idea a mis padres porque sabía que me rechazarían.

—¿Por qué te rechazarían? —pregunta Crew, tomando por fin un trozo de pizza. Al menos no soy la única que come.

—Porque siempre tienen planes y nunca me incluyen. Antes pensaba que una fiesta de Año Nuevo era muy glamurosa, sobre todo las fiestas a las que asistían mis padres. Pero ahora me doy cuenta de que tienen algo bastante ominoso. ¿No crees?

No dice nada. Solo me observa con su mirada fría y firme mientras sigue comiendo.

—Es casi el final de un año. A veces incluso de una era. Mi cumpleaños ya pasó, aunque a nadie le importe. Todos estamos demasiado ocupados haciendo planes para el futuro. Hacemos falsas promesas que nunca cumpliremos. Luego está la cuenta regresiva y la frenética búsqueda para encontrar a alguien a quien besar a medianoche. Prometemos ser buenos y cumplir nuestros propósitos, aunque en el fondo sabemos que no los vamos a cumplir —Dejo de hablar, dándome cuenta de que sueno pesimista, lo cual no es mi estilo.

—Has pensado mucho en esto —murmura.

Me encojo de hombros, repentinamente incómoda.

—Parezco una niña egoísta.

—Suenas como alguien a quien realmente no le gusta esta época del año —corrige.

Dios, tiene razón. En realidad, odio esta época del año.

—Me hice todas estas promesas, y ahora las estoy rompiendo —admito—. Tal vez me convierta en una decepción.

—No eres una decepción.

—Para ti. —No me molesto en mencionar a mis padres. Específicamente, a mi padre.

—Ven aquí. Crew me tiende la mano y yo la tomo, dejando que me atraiga hacia él. Me rodea la cintura con el brazo y me pone la mano en mi nalga. Lo miro fijamente, sin palabras por la intensidad de su mirada—. No me gusta verte tan triste.

—No estoy triste —y lo digo en serio—. Solo…

—¿Quieres olvidar todo lo demás? ¿A todos los demás?

Asiento, apoyando una mano en su pecho, la palma directamente sobre su corazón palpitante.

—Quizá estoy un poco triste.

Se inclina hacia mí y coloca su boca sobre mi oreja.

—¿Qué te haría sentir mejor?

Me giro hacia su boca, mis labios rozan los suyos y le susurro:

—Tú.

—Suenas como alguien a quien realmente no le gusta esta época del año —corrige.

Dios, tiene razón. En realidad, odio esta época del año.

—Me hice todas estas promesas, y ahora las estoy rompiendo —admito—. Tal vez me convierta en una decepción.

—No eres una decepción.

—Para ti. —No me molesto en mencionar a mis padres. Específicamente, a mi padre.

—Ven aquí. Crew me tiende la mano y yo la tomo, dejando que me atraiga hacia él. Me rodea la cintura con el brazo y me pone la mano en mi nalga. Lo miro fijamente, sin palabras por la intensidad de su mirada—. No me gusta verte tan triste.

—No estoy triste —y lo digo en serio—. Solo…

—¿Quieres olvidar todo lo demás? ¿A todos los demás?

Asiento, apoyando una mano en su pecho, la palma directamente sobre su corazón palpitante.

—Quizá estoy un poco triste.

Se inclina hacia mí y coloca su boca sobre mi oreja.

—¿Qué te haría sentir mejor?

Me giro hacia su boca, mis labios rozan los suyos y le susurro:

—Tú.

TREINTA Y NUEVE

Crew

La abrazo y dejo que Wren controle el beso al principio, sintiendo que lo necesita. No creo que experimente mucho la sensación de control, de estar al mando de su vida. Su tristeza es obvia palpable. A punto de robar todo el oxígeno de la maldita habitación hasta que la distraje.

Ella lo necesitaba. Necesita esto. A mí. Mi mano se desliza arriba y abajo por la curva perfecta de su trasero, su lengua sale disparada para lamer la mía. Gruño de placer cuando me chupa la lengua y luego, no puedo contenerme más.

Tomo el control y le pongo la mano en la cara, inclinándola para besarla más profundamente Nuestras lenguas bailan, nuestra respiración se acelera y ella desliza las manos por mi pecho rodeándome los hombros para aferrarse a mí.

Todo este día ha sido un juego previo, al estilo Wren. Ir de compras, comer. Mucha comida lo que me vuelve loco. Ver cómo se le iluminaba la cara cuando se deleitaba con los adornos navideños por todas partes. La mirada decidida que se apoderó de su cara cuando vio la pequeña tienda de lencería y salió de ella después de quince minutos, con una diminuta bolsa roja en la mano.

No puedo esperar a ver lo que tiene ahí.

Esta chica es mucho más de lo que parece y me gusta que se sienta lo suficientemente cómoda como para revelarme esas cosas. Yo también intento ser más abierto con ella, y me pregunto si se da cuenta.

Si sabe lo mucho que me afecta.

Wren no se parece a ninguna otra chica que haya conocido y quiero saber más. Me siento como si apenas hubiera arañado la superficie, y su pequeña diatriba de esta noche fue reveladora

Aunque no debería llamarla diatriba. Estaba siendo real, abierta y vulnerable. Algo que ha hecho conmigo a menudo, y me gusta.

Maldita sea, me gusta todo de esta chica, y eso me da mucho puto miedo.

No dejo que la gente entre en mi vida, especialmente una chica. Tengo amigos, pero la mayoría son superficiales, me preocupa que se acerquen. No confío en la gente, ni siquiera en los tipos que son casi tan ricos como yo. Pero nadie que yo conozca es tan rico como mi familia y es

difícil que entren en mi círculo íntimo. Siempre he pensado que todas las chicas que se hai interesado por mí estaban, en realidad, interesadas en mi dinero.

De la mierda, pero cierto.

Pero Wren no. Ella no quería tener nada que ver conmigo al principio, y supongo que l convencí. Es como si no pudiéramos evitarlo cuando estamos juntos.

Y ahora que hemos llegado tan lejos, no voy a dejar que se vaya sin luchar.

Wren termina el beso y su pecho roza el mío con cada respiración.

—Tengo una sorpresa para ti.

Levanto las cejas.

—¿Tiene algo que ver con esa pequeña bolsa?

Inclino la cabeza hacia la mesa.

Asiente, mordiéndose el labio inferior.

—Espero que no pienses que es estúpido.

—Cualquier cosa que te involucre y lo que sea que hayas encontrado en esa tienda, sé que n será estúpido.

Su sonrisa es apenas perceptible y su mirada se fija en la mía.

—Hoy me divertí mucho contigo.

No creo que nadie se haya divertido pasando tiempo conmigo.

—Y me alegro mucho de que me convencieras de venir, aunque tuviera miedo. —Sus mano me aprietan los hombros—. Me gusta cómo me motivas.

Le acaricio el pelo con mi mano y le agarro la cara.

—No creo que sepas de lo que eres capaz.

—Empiezo a darme cuenta, gracias a ti. —Su sonrisa crece y se escabulle; prácticament corre hacia las bolsas, toma una pequeña antes de dirigirse a las escaleras—. Voy a darme u baño rápido. ¿Nos vemos arriba en treinta minutos?

—Claro —respondo sonriente antes de subir a la habitación.

Me acomodo en el sofá con otro trozo de pizza y miro el teléfono mientras espero. Teng algunos mensajes que he estado evitando. Mensajes de Malcolm y Ezra preguntándome dónd estoy. Uno de mi hermana preguntando si estaré en casa para Nochebuena y le respondo rápid porque nunca ignoro a Charlotte. Es mi hermana más cercana y me siento preocupado por ell desde que se casó con el tal Perry.

También tengo un mensaje ominoso de mi padre que me llena de pavor.

Tenemos que hablar. Llámame cuando puedas.

Quiero ignorarlo, pero enseguida me doy cuenta de que evitar mis problemas no es la solución.

Busco su número y le llamo, esperando que no conteste, pero tengo mala suerte porqu responde al segundo timbre.

—¿Por qué no me dijiste que unos detectives te entrevistaron ayer? —me ladra.

Maldita sea, probablemente voy a necesitar alcohol después de esta conversación.

—Tú ya conocías la situación, así que no creí necesario llamarte. Además, tengo dieciocho años. Soy adulto —le recuerdo.

—Merecía una llamada. Así no me agarran desprevenido cuando algún periodista imbécil se acerca en busca de una reacción mía.

Mierda. No me lo esperaba.

—¿Por qué les importaría? Esto realmente no nos involucra.

—Porque somos Lancaster, hijo. Y la gente presta atención a lo que hacemos, incluso cuando solo participamos al margen —explica mi papá con tono áspero. Me doy cuenta de que está perdiendo la paciencia conmigo.

—Bueno, no fue nada. Me entrevistaron, conté mi versión de los hechos y lo que vi, y eso fue todo. —Miro hacia arriba, oigo la regadera en marcha y, como si fuera una señal, me imagino a Wren bajo el chorro de agua caliente, su cuerpo resbaladizo y desnudo envuelto en vapor.

Me meto la mano entre las piernas y me acomodo.

—El periodista tuvo la amabilidad de decirme que la historia saldrá en los periódicos el lunes por la mañana. Te citarán como testigo. Lo más probable es que tengas que declarar ante el tribunal cuando se celebre el juicio. Espero que estés preparado para comparecer —dice mi papá.

—Espero con ansias. Cualquier cosa con tal de encerrar a ese baboso para siempre. —Me encanta pensar en Figueroa tras las rejas. Es lo que el imbécil se merece.

—¿Dónde estás? Vi que usaste el *jet.*

Maldita sea. Me descubrió.

—En Vermont.

—¿Con quién?

—Con una amiga.

—¿No tienes finales la semana que viene?

—Sí, ¿y? —Sueno como un maldito niño pequeño, pero es lo que pasa cuando mi padre me hace este tipo de mierda.

Involuciono.

—Pues no creo que sea prudente que estés de fiesta el fin de semana antes de los exámenes —me reprende enojado—. No puedes ser un imbécil en los momentos importantes de tu vida Crew. Tienes que enderezarte alguna vez.

Aprieto los labios para no decir algo de lo que me arrepienta.

—Deberías volver al campus —continúa—. Estudia para los finales y asegúrate de tener buenas calificaciones. Solicitaste entrar a algunas universidades y seguro que te están vigilando.

Lo dudo. Todas y cada una de ellas me dejarán entrar si mi familia dona un edificio a nuestro nombre o cualquier mierda.

—De acuerdo —le digo, solo para quitármelo de encima—. Está bien.

—Vete a casa —me ordena—. Mañana.

—Lo haré. —Ese siempre fue el plan.

—Y no te metas en problemas.

—Nunca.

Se queda callado un momento. Estoy seguro de que lo hice enojar.

—¿Te estás haciendo el listo conmigo? No deberías, hijo. No me gusta tu actitud.

—Estoy de acuerdo contigo. Eso es todo —digo, con voz vacía.

Como mi corazón.

—Espero que lo entiendas entonces. Buenas noches.

—Buenas noches —respondo a la nada.

Termina la llamada.

Guardo el teléfono en el bolsillo, voy a la cocina y saco la botella de vodka del refrigerador Me sirvo una buena cantidad y bebo un gran sorbo antes de pasarme la mano por la boca.

Mierda, necesito otro.

Hablar con mi padre siempre me deja lleno de dudas, y lo odio. Pasa de ignorarme po completo a cuestionar cada movimiento que hago. Por eso siempre acabo sintiéndome como u completo desastre.

No lo soy. Tengo la cabeza bien puesta y, por primera vez en mi vida, sé lo que quiero.

A Wren.

Me estoy enamorando. Haría cualquier cosa por ella. ¿Lo sabrá? ¿Se dará cuenta de l importante que es para mí? Debería decírselo.

Debería. Esta noche.

Llevo un par de copas cuando oigo la dulce voz de Wren llamando desde arriba.

—¿Crew? ¿Dónde estás?

Doy un último trago directamente de la botella, la dejo sobre la barra y subo las escaleras apartando a mi padre de mi mente. A mi familia. A todos ellos.

Quiero concentrarme en Wren. Nadie más que ella importa.

Cuando llego al final de la escalera, me detengo y observo a Wren de pie junto a la cama envuelta en una de las batas del hotel. Tiene el pelo suelto, que le cae por encima de lo hombros, y la cara limpia, salvo por el brillo de labios rojo que se puso.

Mi verga está firme.

—¿Eso es lo que compraste en la tienda? —Bromeo.

Se mira a sí misma, sonriendo.

—No exactamente.

—Muéstramelo entonces.

Wren me devuelve la mirada.

—¿De verdad quieres verlo?

Asiento.

Se lleva la mano a la parte delantera de la bata, jugueteando con el cinturón de tela.

—Podría sorprenderte.

—Me encantan las buenas sorpresas.

Su risa es suave. Sexy como el infierno.

—Espero que te guste.

—Quítate la bata y déjame ver, Pajarita.

Con dedos temblorosos, se desabrocha el cinturón y la toalla blanca se abre ligeramente dejándome ver unas piernas sexys, un vientre plano y unos senos turgentes. Se quita la bata que cae en un charco alrededor de sus pies, y yo la miro fijamente, con todo el aire de mis pulmones atascado en la garganta.

El brasier que lleva es un rosa pálido, muy pálido, adornado con encaje rojo. Se le ven los pezones. Las bragas hacen juego, y también puedo ver su vello púbico. Podría estar desnuda pero no lo está.

Es lo más sexy que he visto nunca.

—¿Te gusta? —pregunta Wren tímidamente.

Asintiendo, empiezo a acercarme, deteniéndome cuando aún quedan unos metros entre nosotros. Es ahora o nunca. Quiero abalanzarme y supongo que ella quiere que lo haga, tomando en cuenta lo que lleva puesto, pero mierda.

Necesito asegurarme.

—Me encanta. —La suave curva de su estómago, la pequeña hendidura de su ombligo… Quiero acariciarla ahí. Con mi lengua—. Me temo que una vez que te ponga las manos encima no podré controlarme.

Algo desconocido brilla en su mirada y se lame los labios.

—Esa era la reacción que esperaba.

Con su permiso, me acerco, poso las manos en sus caderas y jugueteo con la fina cintura de encaje de sus bragas.

—Haces que pierda la cabeza, Pajarita.

Echa la cabeza hacia atrás y me sonríe, aunque tiene los ojos muy abiertos. Noto miedo en ellos y quiero desterrarlo. Desterrar todo lo que la asusta para que se sienta segura conmigo.

—Me gusta que me hagas sentir segura.

La atraigo hacia mí, su cuerpo choca con el mío.

—Eres la mujer más sexy que he visto.

Sus ojos se encienden.

—Puedo verte. —Agarro su seno izquierdo, apretando suavemente, haciendo que sus párpados vacilen—. Tus pezones. —Pongo la mano sobre su pubis, el calor de su cuerpo irradia cubriendo mi palma—. Tu pubis. Querías que te viera.

Asiente, con los labios entreabiertos.

—Y tu boca. —Toco la comisura de sus labios y, al apartarme, descubro un tenue brillo rojo cubriendo las yemas de mis dedos—. Recordaste lo que dije.

—Quiero hacer algo —susurra—. ¿Me dejas?

—Sí. —Ni siquiera dudo.

Lo que ella quiera, se lo daré.

Wren se separa de mí para tomar el teléfono de la mesilla de noche, sus nalgas tiemblan mientras camina. Mi verga se agita contra mis jeans y me meto la mano entre las piernas acomodándome. Intento ponerme cómodo.

—Quiero tomar una foto —me dice y levanto las cejas, asombrado.

—¿En serio?

Parece ligeramente agraviada.

—Déjame terminar. Quiero tomarte una foto. Y luego a mí. De nosotros. Juntos.

—Eso se llama evidencia fotográfica, nena.

Su sonrisa es descarada mientras se acerca a mí.

—No tengo miedo. Bueno, quítate el suéter.

Hago lo que me dice. Su mirada apreciativa me recorre los hombros. Los pectorales Desciende hasta mi estómago. Con los ojos tan abiertos, que me dan ganas de arrancarme lo jeans y enseñarle lo que realmente quiere ver.

—Bien, quédate quieto. —Da unos pasos hacia mí y acerca su boca a mi pectoral izquierdo Frunce los labios, se inclina y me da un beso largo y pegajoso en la piel antes de apartarse.

Luego saca una foto de la marca que dejó.

—¿Intentas marcarme?

—Quiero hacer un recuerdo contigo. —Me besa de nuevo, en un lugar diferente, perc bastante cerca del primero. También saca una foto y la revisa, frunciendo las cejas mientra estudia la imagen.

—¿Cómo salió?

—Creo que necesito un pintalabios más oscuro. —Me muestra el teléfono y miro la foto.

—Sí, lo necesitas. Puedo verlo, pero no muy bien.

—La próxima vez me pondré uno más oscuro —murmura, con la voz cargada de promesas.

—¿Quieres hacerlo otra vez?

—Hay muchas cosas que quiero hacer contigo. —Percibo en sus ojos un brillo de emoción, y me doy cuenta de que es mi momento.

Tengo que ser sincero con esta chica y decirle lo que siento.

—Yo también quiero hacer muchas cosas contigo. —La tomo entre mis brazos, simplemente abrazándola—. Sabes que te quiero, ¿verdad?

Parpadea y me mira.

—¿En serio?

—Pues, sí. Yo… no tengo relaciones. No normalmente. Mis padres… —Se me va la voz y ella espera pacientemente a que continúe—. No son el mejor ejemplo. No había mucho amor en mi casa mientras crecía. Solo dinero.

Siempre dinero.

—No somos nuestros padres —murmura, y me pregunto si estará pensando en los suyos.

—Sí, pero influyen en cómo actuamos. Mi padre era, es, un maldito controlador. No es una buena persona. —Eso es decir poco.

—Pero tú sí. —Cuando empiezo a discutir, ella sacude la cabeza y yo me callo—. Lo eres Eres dulce y amable. Conmigo.

—Eso es porque me gustas. —Esas palabras no parecen lo suficientemente grandes para lo que realmente siento por Wren. Es más que gustar. O querer. Es…

No quiero ponerle una etiqueta. Todavía no.

—Entonces supongo que debería sentirme honrada. —Se ríe, con suavidad.

Sexy.

No le contesto. En lugar de eso, la beso hasta dejarla sin aliento, con mi lengua recorriendo minuciosamente su deliciosa boca. Diablos, no me canso de besarla. Esta sensación es tan abrumadora que casi me duele.

¿Algo peor aún? La idea de perderla. Es insoportable con solo imaginarla.

Cuando se aparta, sonríe, pone su teléfono entre nosotros y me toma una foto.

—¿Qué carajo, Pajarita?

Ya está abriendo la foto, sonriendo.

—Tus labios están cubiertos de brillo.

Cuando me muestra la imagen, lo único que veo es a un idiota lleno de lujuria al que dejó aturdido la chica que le acaba de besar.

—Parezco estúpido.

—Más bien estúpidamente sexy. —Tira el teléfono sobre la cama y me sonríe—. Gracias por complacerme en mi pequeño proyecto.

—¿Ya terminaste?

—Creo que sí —dice tímidamente.

—Bien. —Me acerco, robándole un beso. Luego otro—. Porque ahora es mi turno.

No quiero ponerle una etiqueta. Todavía no.

—Entonces supongo que debería sentirme honrada. —Se ríe, con suavidad.

Sexy.

No le contesto. En lugar de eso, la beso hasta dejarla sin aliento, con mi lengua recorriendo minuciosamente su deliciosa boca. Diablos, no me canso de besarla. Esta sensación es tan abrumadora que casi me duele.

¿Algo peor aún? La idea de perderla. Es insoportable con solo imaginarla.

Cuando se aparta, sonríe, pone su teléfono entre nosotros y me toma una foto.

—¿Qué carajo, Pajarita?

Ya está abriendo la foto, sonriendo.

—Tus labios están cubiertos de brillo.

Cuando me muestra la imagen, lo único que veo es a un idiota lleno de lujuria al que dejó aturdido la chica que le acaba de besar.

—Parezco estúpido.

—Más bien estúpidamente sexy. —Tira el teléfono sobre la cama y me sonríe—. Gracias por complacerme en mi pequeño proyecto.

—¿Ya terminaste?

—Creo que sí —dice tímidamente.

—Bien. —Me acerco, robándole un beso. Luego otro—. Porque ahora es mi turno.

CUARENTA

Wren

Tiemblo cuando me agarra de las nalgas, me levanta y luego me arroja sobre la cama como si no pesara nada. Aterrizo rebotando en el colchón y apoyo las manos para no caerme, con las rodillas dobladas. Se queda de pie al pie de la cama, con la mirada fija en mí, y yo me coloco en una postura más provocativa, juntando las rodillas antes de separarlas lentamente.

Su mirada se intensifica cuando se fija en el punto entre mis piernas, y puedo sentir cómo mis bragas se humedecen más y más cuanto más me mira.

—Eres una chica mala —murmura—. Sabía que podía sacar eso de ti.

Abro las piernas al máximo y apoyo los pies sobre el colchón.

—¿Te gusta?

—Me encanta, carajo. Métete la mano en las bragas. —Me ordena.

Me siento conmocionada.

—¿En serio? —chillo.

Él asiente.

—Enséñame qué te gusta.

—Pero… no podrás ver dónde me toco. —No puedo creer que haya dicho eso. O que esté contemplando hacerlo.

—Me gusta la idea de ver cómo te tocas, tu mano ocupada bajo las bragas. Y sí puedo ver. La tela es transparente.

Es verdad.

Respiro hondo y apoyo la mano en mi vientre, justo encima de las bragas. Recorro la fina banda con el dedo índice, deslizándolo hacia delante y hacia atrás. La forma como me mira, la manera como me estoy provocando hace que mi respiración se acelere. Mi corazón late con fuerza.

—Hazlo, Wren —me exige, y mis dedos se deslizan por debajo de la fina tela, deslizándose por mi vello púbico. Profundizando hasta rozar mi clítoris.

Resoplo y cierro los ojos.

—Mírame —me dice, y vuelvo a abrir los ojos, cautiva de él—. Empieza a acariciarte.

Hago lo que me dice, deslizo los dedos hacia arriba y hacia abajo, despacio, recogiendo toda la humedad. Suelto un gemido cuando me acaricio el clítoris y luego vuelvo a deslizarme hacia abajo, acariciando mi vulva.

—¿Te estás cogiendo con los dedos? —pregunta con voz áspera.

—En realidad, no.

—¿Quieres?

—Preferiría que fueran tus dedos —admito, la necesidad de ser sincera supera la vergüenza que pueda sentir al hacer la confesión.

Mi mano se siente bien, especialmente por la forma como me está mirando, pero se sentiría aún mejor si tuviera su mano entre mis piernas. Sus dedos acariciándome.

—Mierda, qué sexy. —Sacude la cabeza, como si no pudiera creerlo—. Necesito que me ruegues.

Frunzo el ceño.

—¿Qué te ruegue?

Él asiente.

—Ruega por mis dedos, Pajarita. Dime cuánto me deseas.

—Te deseo tanto —gimoteo, toda la vergüenza que he experimentado con este chico me abandona tan rápidamente, que me siento débil—. Por favor, Crew. Tócame.

En un instante está sobre la cama, con los jeans medio desabrochados, dejando al descubierto su ombligo y ese intrigante sendero de vello oscuro que desaparece dentro de sus bóxers azules. Su erección se tensa contra el algodón como si quisiera liberarse y, sin poder evitarlo, me inclino hacia delante y lo recorro con los dedos.

Crew reprime un gemido y acerca su cara a la mía antes de besarme como si fuera un hombre hambriento y yo la única que puede satisfacerlo. Su lengua choca rítmicamente contra la mía, sus dedos rodean mi muñeca y me sacan la mano de debajo de las bragas, sustituyéndola por la suya.

Su tacto es áspero, me hace gritar, pero no me importa. Busca y empuja, su pulgar presiona mi clítoris al mismo tiempo que desliza un dedo dentro de mi cuerpo. Su dedo sigue el ritmo de su lengua, que entra y sale a gran velocidad, y yo grito contra sus labios, con el orgasmo cada vez más cerca.

—¿Te gusta? —susurra contra mis labios, y yo asiento, frenética—. Cógeme la mano, Wren Hazlo.

Muevo las caderas con torpeza, pero al final lo consigo. Empujo hacia delante al mismo tiempo que él, con una mueca de dolor al principio, hasta que empieza a sentirse mejor.

Mucho mejor.

—Oh, Dios —murmuro, con los ojos fuertemente cerrados mientras hago exactamente lo que me dice. Me muevo con su mano sin poder evitarlo. Desesperada por excitarme.

Aumenta la velocidad y me mete dos dedos, estirándome más. Duele, solo porque está muy apretado, y hago una pausa en mis movimientos, intentando calmar mi respiración. Se me acelera el corazón.

—Pajarita. —Me besa, esta vez con más suavidad, y su tacto también se vuelve más suave

aMe frota suavemente el clítoris, deslizando los dedos hacia delante y hacia atrás, impregnándolo
ade mi humedad, antes de sacar la mano y acercarme los dedos a la boca—. Prueba.

Separo los labios y mete los dedos dentro de mi boca. Los lamo, saboreándome, y se m
escapa un gemido. Siento una palpitación entre las piernas, tan fuerte que duele, y él lo sabe.

Seguro que sí.

—Harías cualquier cosa por mí, ¿verdad?

a Asiento, ya ni siquiera me importa. Solo lo quiero a él.

—Sí.

a —Yo también haría cualquier cosa por ti —continúa; sus dedos recorren mi vientre, haciend
que se me ponga la piel de gallina.

e —¿Me darías esto?

Me agarra entre los muslos, con fuerza, y abro los ojos, mirándolo fijamente, quedándome sin
aliento ante la oscuridad que veo en su mirada.

—Sí.

—Quiero cogerte.

Asiento

e —Lo sé.

—¿Quieres que te coja?

o Otro asentimiento.

. —Sí. —Cierro los ojos, ligeramente avergonzada. Incluso después de todo lo que hemo
ocompartido.

—Abre los ojos. —Lo hago, y él continúa—. Dime, Wren. Dime que quieres que te coja.

e Aprieto los labios y trago saliva antes de susurrar temblorosamente.

s —Quiero que me cojas, Crew.

. Le complace que lo diga. Lo lleva escrito en la cara. En su sonrisa.

a —No quiero lastimarte.

e Sé que no lo hará.

a —Voy a hacer que te vengas. —Me besa—. Una vez. Dos veces. Necesitas relajarte.

Su boca recorre todo mi cuerpo y hace maravillas. La tensión se apodera de mí. Me besa po
.todas partes, me quita el brasier. Me quita las bragas con cuidado de no romperlas. Me derrito e
el colchón al sentir el contacto de su boca en el interior de mi muslo. En la cadera. El ombligo.

o —Hueles tan bien —murmura contra mi piel, justo antes de deslizarse entre mis piernas y
abrir la boca, su aliento hace cosquillas a mi punto más sensible cuando me pregunta—. ¿Quiere
venirte?

e —Sí. —Deslizo mis manos entre su pelo, abrazándolo. Como si no quisiera que se fuer
nunca.

y Me lame el clítoris. Suaves caricias que me hacen gemir. Hace una pausa y quiero morirme
aNo quiero que pare nunca.

—¿Así?

. —Más fuerte —digo, y él presiona su lengua contra mí, lamiendo y chupando—. Oh, sí. Así.

s No tengo vergüenza, me froto contra su cara y sus gemidos me estimulan. Lo que est haciendo se siente tan bien. *Él* se siente tan bien.

e No hace falta mucho para que me venga, mi cuerpo se estremece, su nombre sale de mis labios mientras empujo mis caderas hacia arriba, intentando acercarme a su boca mágica.

Me sujeta contra él; su boca nunca vacila, su lengua me azota el clítoris mientras navego m orgasmo contra su cara. Me mete un dedo y yo me arqueo, cerrando los ojos.

—No creo que pueda soportarlo —protesto.

Pero no me suelta. Un segundo dedo se une al primero y me los mete hasta el fondo ɔsacándolos antes de volver a meterlos. Su lengua está por todas partes, lamiendo mi clítoris aún palpitante. Busca lentamente en cada parte de mí.

Otro orgasmo se va formando, este más lento. Más gradual. Mantengo los dedos en su pelo ıjalándolo con fuerza, moviéndome con él mientras me vuelve loca con su lengua y sus dedos Hasta que vuelvo a venirme, jadeando y gritando, tan rápido después del primero.

Me besa el interior del muslo, pasando su cara por mi piel antes de levantarse y besarme en l boca. Mi respuesta es entusiasta. No puedo saciarme de él, y el gran peso de su erección contr mi vientre me dice que está listo.

Probablemente ha estado listo desde que empezamos.

—Sabes bien —murmura contra mi boca, haciéndome sonreír—. No me canso de ti.

—Te deseo —susurro, sin contenerme.

s —Ahora vuelvo. —Me da un beso en la frente antes de salir de la cama.

Me levanto sobre los codos y veo que se quita los jeans y los calcetines antes de ir a su malet y sacar una caja de condones. Siento que el miedo me recorre el cuerpo y él debe de verlo en m cara cuando abre la caja.

—Tenía esperanzas.

La sonrisa que curva mis labios es de pura satisfacción. Me encanta que tuviera esperanza.

Saca un condón de la caja y lo avienta sobre la cama antes de volver a dejar la caja en s maleta. Se quita rápidamente los bóxers y lo observo mientras me muerdo el labio inferior rompe la envoltura del condón y desliza el anillo de goma sobre su gruesa extensión.

r Trago saliva, luchando contra los nervios que se agitan en mi vientre. Ha sido divertido y ıtodo, pero saber que está a punto de penetrarme por primera vez me produce aprensión. Piens en todas las promesas que hice hace tiempo. En que juré que esto nunca ocurriría.

y Pero tengo casi dieciocho años y sé lo que quiero. Y lo que quiero es…

s A Crew.

Levanta la cabeza, me mira, y debe de ver el miedo escrito en mi cara. Sin vacilar, se acerca a ımí y me envuelve con sus brazos, nuestra piel húmeda de sudor se pega la una a la otra mientra me acerca a su cuerpo. Su mano está sobre mi estómago y su boca en mi frente. Cierro los ojos .saboreando su cercanía, sin poder ignorar su erección, que me roza el muslo.

—No te preocupes. —Me besa la sien—. Tendré cuidado.

—Crew …—Mi voz se apaga y aprieto los ojos con fuerza, tratando de contener el pánic que me invade—. Es algo muy importante para mí.

No dice nada. Solo me aprieta más fuerte.

—Nunca he hecho esto antes, y aunque definitivamente quiero hacerlo, no puedo evitar sentir… miedo.

Crew me acaricia el pelo, enredando sus dedos en los cabellos desordenados.

—Lo sé.

—Por favor, no vayas a ignorarme cuando volvamos a la escuela. —Expreso mi mayor miedo y me duele lo aterrador que se escucha. Tengo el pecho tan apretado que parece que podría estallar—. Creo que podría morir si finges que no existo.

Su cuerpo se paraliza y me pone la mano bajo la barbilla, levantándome la cara para que no tenga más remedio que mirarlo.

—No lo haré. Te lo prometo.

No hay más palabras después de eso. Es decir, nada inteligible. Muchos murmullos y gemidos suaves mientras me besa hasta que no puedo pensar más. Me recorre el cuerpo con la boca. El cuello. Las clavículas y el pecho. Me lame y me chupa los pezones, les presta tanta atención que empiezo a inquietarme. Mis piernas se enredan con las suyas, el palpitar entre las mías es insoportable.

Lo deseo. Deseo sentirme conectada con él.

Se levanta, con los dedos enroscados alrededor de su pene mientras arrastra su erección entre mis pliegues. Gimo, levantando mis caderas, buscando más mientras él me provoca. Tiene el ceño fruncido, está concentrado, y cuando la cabeza roza mi vulva, me tenso en automático.

Su boca se posa de nuevo en la mía, su lengua me empuja antes de apartarse.

—Relájate —murmura.

Me esfuerzo, relajo los hombros e imagino que el resto de mis músculos se relajan poco a poco. Abro más los muslos mientras él se acomoda firmemente entre mis piernas, y después vuelve a empujarse hacia adentro, apenas con la cabeza, llenándome. Ensanchándome. Cierro los ojos y me pregunto si así se siente que te partan en dos.

Una imagen no tan agradable, lo sé.

Se va abriendo camino, centímetro a centímetro, y yo respiro hondo, con largas exhalaciones y hasta que está completamente dentro de mí.

Abro los ojos de golpe y me encuentro con que Crew me observa atentamente; todo su cuerpo tiembla, su verga palpita. Caliente, gruesa e inmóvil. La señal innegable de que me ha esperado desde siempre.

Me siento increíblemente llena. Como si no pudiera moverme y él tampoco. Tengo miedo de que me duela y de que a él no le importe. Quizá esté tan absorto en su propio placer que no me preste atención.

—Estás muy apretada. —Me rodea la cabeza con el brazo y sus dedos juegan suavemente con mi pelo. Me mira con ternura, pero veo la tensión en su boca. Se está conteniendo. Por mí— Tengo miedo de venirme si me muevo demasiado rápido.

—Ten cuidado conmigo —susurro, porque es lo que necesito. Si se clavara hasta el fondo podría llorar.

Hace lo que le pido y empieza a salirse un poco antes de volver a introducirse. Intento rmoverme con él, muy torpe, frustrándome, aunque sé que lleva tiempo aprender. Es paciente, su mano se posa en mi cadera, me guía, y tras unos minutos de arranques en falso y paradas abruptas, nos movemos juntos.

Despacio.

Suavemente.

Aún no estoy del todo cómoda. Todavía se siente demasiado grueso dentro de mí, pero cuanto más se mueve, más fácil se hace. Más me suelto. Los resortes de la cama rechinan rítmicamente con nuestros movimientos, el sonido llena la habitación y me hace sonreír.

—¿Por qué sonríes? —Hace una pausa y baja la cabeza para besarme.

—No lo sé. —Le rodeo el cuello con los brazos—. Soy feliz.

Lo soy. Estoy muy feliz con Crew. Sabiendo que es mi primera vez. Nunca pensé que esto apasaría. No tan rápido. No así. Y menos con él.

Su sonrisa es dulce, como ninguna otra que me haya dedicado antes. Y entonces hunde su scara en mi cuello, siento su aliento caliente contra mi piel mientras acelera el ritmo. El lento movimiento de su erección dentro y fuera me provoca una nueva oleada de cosquilleos.

Lo aprieto más, su corazón se acelera contra el mío, nuestras bocas se encuentran, nuestras elenguas se empujan. El beso es sucio. Lujurioso. Perdió el control y yo lo aliento. Lo estimulo.

—Oh, mierda —susurra contra mi garganta, agitándose contra mí, con el pene enterrado hasta el fondo. Su cuerpo se tensa y un gemido ahogado sale de sus labios justo antes de que los escalofríos se apoderen de él.

Se está viniendo. Y todo lo que puedo hacer es aferrarme a su cuerpo, presenciando este amilagro. Es hipnotizante observarlo, sabiendo que no muchas lo han visto así. Aprieto mis sparedes internas a su alrededor, haciendo que emita un sonido estrangulado, y se desploma sobre smí, pesado y caliente. Su piel sudorosa se pega a la mía.

—Dios. Lo lamento. Fue demasiado rápido. —Respira con dificultad, tiene el corazón acelerado, puedo sentirlo.

—No te disculpes. —Deslizo los dedos por su ancha espalda, recorriendo sus omóplatos— Se sintió bien.

—¿No te viniste, verdad? —Su voz es plana, y su decepción, evidente.

—Ya me vine dos veces —le recuerdo, besándolo en la frente. No puedo dejar de tocarlo. Me encanta tenerlo acostado sobre mí así, como si fuera mi dueño. Se siente tan perfecto.

Lo siento como mío.

Crew está a punto de salir de mi cuerpo, pero lo sujeto contra mí, manteniéndolo donde está con la mano en un glúteo. Dios mío, sus músculos están firmes.

—¿Podemos hacerlo otra vez? —pregunto esperanzada.

Sonríe, su boca encuentra la mía mientras murmura:

—Diablos, sí.

o
u
s

o
u

o

u
o

s

a
s

e
s
e

n

.

e

á

CUARENTA Y UNO

Wren

Creo que tengo un problema.

Estoy segura de que me estoy enamorando de Crew Lancaster.

Quizá no sea amor. Tal vez es solo un caso grave de enamoramiento que es perfectamente natural, tomando en cuenta que tomó mi virginidad. Él es muy importante para mí. El único chico que nunca, jamás podré olvidar. Al que recordaré hasta que sea una anciana en mi lecho de muerte, con sus recuerdos pasando por su mente, filtrados, alterados. Rotos.

Excepto por este chico. El chico con el que tuve sexo por primera vez. El resto de la noche del sábado es confuso. Después del segundo asalto, en el que ambos nos vinimos, me abrazó mientras nos quedábamos dormidos. Dormimos abrazados y cuando me desperté el domingo por la mañana, ya estaba acomodado detrás de mí, duro y picoteándome el trasero, con los dedos entre mis piernas, tocando mi piel adolorida y sensible.

Aun así, me hizo venirme y le devolví el favor antes de bañarnos y prepararnos para irnos. Desayunamos y no pudimos demorarnos mucho más. El avión estaba listo para llevarnos de vuelta a Lancaster Prep.

De vuelta a la realidad.

De regreso al campus, fui a mi habitación, me desplomé en la cama y dormí toda la tarde. Solo me desperté al oír el zumbido de mi teléfono y la habitación estaba a oscuras porque eran más de las cinco.

Era mi padre, quería saber cómo estaba y preguntarme por mi viaje. Mentí en los detalles y colgué rápidamente, devoré la galleta que compré ayer en la tarde antes de volver a la cama.

Ahora es lunes por la mañana y otra jornada escolar está a punto de empezar. Por lo menos es un día más corto: toda la semana salimos a las doce y media por los finales. Hoy tenemos la primera y la sexta hora, así que empezamos con Figueroa.

Dios, no quiero verlo sabiendo lo que ha hecho. ¿Estará en clase o ya lo habrán arrestado?

Me baño y me seco el pelo. Me pongo el uniforme. Me recojo el pelo con la cinta, recordando lo que dijo Crew, que quiere atarme las muñecas con ella algún día.

Se me calienta la piel pensando en esa posibilidad.

Me pongo las botas y estoy a punto de ponerme la joyería cuando me doy cuenta de algo.

¿Dónde está mi anillo?

Anoche deshice la maleta y no recuerdo haberlo sacado. Voy al baño y rebusco en el neceser pero no está. Miro en mi bolsa para ver si se me cayó en algún bolsillo, pero no.

Tampoco está ahí.

Recuerdo habérmelo quitado, lo dejé en el buró del hotel, aunque no recuerdo haberlo recogido antes de irnos.

Me invade el pánico y me cuesta respirar. Mi padre va a matarme. Ese anillo es una reliquia familiar. Fue el anillo de compromiso original de su madre, y tiene mucho valor sentimental. Si lo perdiera…

Me pongo el saco del uniforme y el grueso abrigo de invierno. Me enrollo una bufanda alrededor del cuello, me pongo un gorro antes de salir de mi dormitorio y del edificio, un poco antes de lo habitual.

Necesito hablar con Crew. Preguntarle si recuerda haber tomado el anillo. Todo es posible ¿verdad?

Si no lo hizo, puedo llamar al hotel y preguntar si alguien lo entregó. Todavía hay gente buena en este mundo que entregaría un objeto perdido. Estoy segura.

Apuro el paso y corro por el camino resbaladizo. Ha llovido durante la mayor parte del fin de semana y aún queda algo de nieve, aunque ahora está pegajosa y oscura, con restos y suciedad. No es esponjosa y blanca como cuando cae por primera vez, cuando parece mágica, maravillosa.

No, ahora es simplemente fea. El aire es frío y húmedo, el cielo gris oscuro. No hay mucha gente afuera tan temprano, así que me resulta fácil llegar hasta el edificio principal. Cuando veo la entrada, no hay nadie delante de la puerta, ni siquiera los amigos de Crew. Subo los escalones entro y espero junto a la puerta para poder ver cuando llegue.

Anoche nos escribimos brevemente, pero me di cuenta de que estaba cansado. Yo también Además, no quiero parecer demasiado demandante.

Dios mío, sueno como todas las chicas que conozco que han tenido sexo y luego quieren hacerse las indiferentes. Como si no fuera gran cosa. Y la parte del sexo no es lo que me preocupa hoy, no. Es el hecho de que perdí mi anillo y tengo miedo de la reacción de mi padre.

Se va a enojar. Lo sé.

Pasan cinco minutos y aún no hay rastro de Crew. Le envío un mensaje preguntándole dónde está, pero no responde.

Me está volviendo loca de preocupación.

Finalmente, lo veo caminando con sus amigos hacia el edificio, Crew va en medio. Salgo y apenas puedo reprimir una sonrisa al ver cómo se ilumina su mirada cuando me ve.

Cómo lo oculta para que sus amigos no se den cuenta.

Bueno. Es decepcionante. Aunque es lo que quería originalmente, así que no me puedo quejar.

Mordiéndome el labio inferior, espero a que esté más cerca para hablarle.

—Hola, Crew. —Miro a sus amigos—. Ezra. Malcolm.

Ambos asienten y murmuran saludos, Crew me observa con el ceño ligeramente fruncido.

—¿Puedo hablar contigo? —le pregunto.

—Claro.

—¿En privado? —pregunto y lanzo una mirada hacia Ezra y Malcolm.

—Sí, por supuesto.

Crew me deja tomarlo del brazo y caminamos por el pasillo, escondiéndonos en el salón abandonado en el que me metió aquella vez, cuando me besó tan ferozmente, como un amante celoso.

Una vez cerrada la puerta, Crew está sobre mí, sus manos me toman de las mejillas, su boca se posa sobre la mía. Me devora como un hombre hambriento, me consume por completo.

Finalmente, lo alejo, necesito despejarme; odio cómo frunce el ceño, la preocupación que le cruza la cara.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Me enderezo, mi tono es sombrío.

—Perdí algo este fin de semana.

Su sonrisa me sorprende.

—Claro que sí.

Me ruborizo.

—Para.

—¿Qué perdiste?

—Mi anillo. El que me dio mi padre. Se va a enojar mucho si lo pierdo. Era de mi abuela. Era su anillo de compromiso y es muy especial para él. Por eso me lo dio —le explico y empieza a dolerme la cabeza.

Nunca me perdonaré si lo pierdo.

—Yo sé dónde está —dice Crew, tan tranquilo como siempre.

Siento alivio, aunque no lo suficiente como para aliviar el nuevo dolor de cabeza.

—Dios mío, ¿en serio? ¿Dónde está? ¿Puedes dármelo?

Sacude lentamente la cabeza.

—No puedo.

Parpadeo.

—¿Por qué no?

—Porque no. —Se desabrocha el saco y se lleva la mano a la corbata que lleva anudada al cuello, aflojándosela para poder desabrocharse la camisa. Estoy confundida—. ¿Qué estás haciendo…?

El resto de la palabra se me atasca en la garganta cuando saca una cadena que cuelga de su cuello; de ella pende mi anillo.

Mi mirada se encuentra con la suya y me lleno de sorpresa.

—¿Por qué lo traes puesto?

—Ahora me pertenece. —Su expresión es sombría.

—¿Qué? —A ver, lo que dice no tiene sentido—. Es mío, Crew. Le pertenece a mi familia Mi padre me dio ese anillo.

—Y ahora lo tomaré yo porque te tomé a ti. —Mira hacia abajo, deslizando su dedo por e anillo, aunque apenas cabe—. Es mío, igual que tú.

Parpadeo, sorprendida por su declaración. Aunque también me emociona un poco.

—Crew…

—No discutas conmigo, Pajarita. Eres mía. —Me besa ferozmente—. Ya no le perteneces.

Se refiere a mi padre.

Crew desliza sus dedos bajo mi barbilla, frotándome con el pulgar.

—Me perteneces —susurra.

Después de que nos besamos durante largo tiempo en el salón a oscuras, nos deslizamos de nuevo hacia el pasillo. Yo salgo primero del salón y Crew espera unos minutos antes de seguirme. Ya estoy en clase de inglés cuando él aparece con una sonrisa de satisfacción mientras se sienta en el pupitre justo detrás del mío.

Fig no está por ninguna parte, lo cual es extremadamente inusual. Tal vez finalmente se metió en problemas y por eso no está aquí.

Me giro en mi asiento para hablar con Crew.

—¿Entregaste tu ensayo antes de medianoche?

Debía estar en línea al final del día de ayer.

—Sí. —Asiente—. Incluso lo escribí anoche.

—¡Crew! —No puedo evitar reprenderlo por haber esperado tanto.

Se encoge de hombros.

—Por lo menos lo hice.

—¿Estás listo para el examen final? —Su actitud despreocupada por las calificaciones y las tareas me parece alucinante, sobre todo por lo bien que le va.

—¿Crees que vamos a tener? —Señala con la cabeza el escritorio vacío de Fig.

—No lo sé. Incluso aunque no estuviera aquí, creo que nos harían el examen.

—Tal vez. —Vuelve a encogerse de hombros, como si no fuera importante.

Quiero preguntarle sobre el posible arresto. Dónde sospecha que está Fig. Pero no quiero decir nada de lo que me ha dicho en privado y que alguien más pueda oír, así que mantengo la boca cerrada.

Así es más fácil.

El profesor Figueroa aparece por fin justo cuando suena el segundo timbre. Parece una piltrafa. Deja su mochila encima del escritorio y recorre el salón con la mirada, que se detiene en mí demasiado tiempo.

Entonces noto que en realidad está mirando a Crew, que está sentado justo detrás de mí.

Fig se aclara la garganta.

—Siento llegar tarde. Denme un momento y empezaremos el examen final.

El salón estalla en susurros y siento un piquete entre los omóplatos. Crew me está mirando.

Me vuelvo lentamente hacia él, una vez más, con el peso de la mirada de otra persona sobre mí. Apenas desvío mis ojos en su dirección y acierto en mi suposición.

Fig nos observa, con el labio fruncido en una leve mueca de desprecio. Mira hacia su escritorio cuando lo sorprendo, pero es demasiado tarde. He visto el disgusto en su cara. Realmente no soporta la idea de verme con Crew.

—No le gusta verme hablar contigo —susurro.

—Pues qué mal. —Crew pone una mano posesiva sobre mi brazo, reclamándome enfrente de Fig.

—Crew…

—No, no me pidas que pare. Y tampoco le des excusas. —Crew baja la voz, su intensa mirada se encuentra con la mía—. Si tenemos suerte, están a punto de arrestarlo. Puede que incluso hoy. Pensé que lo harían el fin de semana. Tiene que saber que ya no puede acercarse a ti. Si tan solo mira en tu dirección y no me gusta, le voy a dar una puta paliza.

Me quedo boquiabierta, sorprendida por lo que dice.

—¿Hablas en serio?

—Protejo lo que es mío —dice apretando los dientes, con los ojos encendidos por la ira.

Todo dentro de mí se derrite por la forma como lo dice. La expresión de su cara, cómo me toca. El hecho de que lleve mi anillo alrededor del cuello. Su comportamiento es arcaico y sexista, pero a una parte de mí le encanta.

Que crea que le pertenezco.

Llaman rápidamente a la puerta y justo cuando Figueroa se levanta para responder, el director Matthews entra a grandes zancadas y con la mirada frenética recorre el salón antes de decir:

—Lo necesitamos en la dirección, profesor Figueroa. Ahora mismo.

Fig se levanta y traga saliva. Aparto la mano de Crew y miro al frente del salón, hacia el asiento vacío que hay a mi lado: Maggie no está en clase. Quizá es buena noticia.

Dos hombres y una mujer con trajes oscuros entran de repente en el aula. Dan la impresión de ser policías y cuando la mujer saca un par de esposas, me doy cuenta de que mis instintos son correctos.

—David Figueroa, queda arrestado —dice la mujer mientras los dos hombres flanquean a Fig y lo agarran de los brazos antes de que pueda escapar.

Aunque no lo intentara. La derrota está escrita en su rostro.

—Las manos a la espalda —dice ella mientras los otros detectives giran a Fig, de modo que él queda de espaldas a ella. La mujer enumera los cargo: contribución en la delincuencia sexual de un menor; comportamiento sexual inapropiado con un menor; mala conducta sexual. La lista continúa durante un rato.

Nuestro profesor está en serios problemas. No creo que se recupere de esto. Y que lo arrestaran frente a nosotros fue para enviar un mensaje a toda la escuela. Ha sido atrapado.

Por fin.

Con la cabeza gacha, sacan a Fig del lugar y el aula se impregna de un silencio sepulcral Todos estamos en *shock*. Yo lo estoy y eso que tuve un aviso. Matthews se detiene en la puert eabierta, contemplándonos.

—No se preocupen por el final. Todos sacaron diez —dice justo antes de darse la vuelta y ırmarcharse.

Con la cabeza gacha, sacan a Fig del lugar y el aula se impregna de un silencio sepulcral. Todos estamos en *shock.* Yo lo estoy y eso que tuve un aviso. Matthews se detiene en la puerta abierta, contemplándonos.

—No se preocupen por el final. Todos sacaron diez —dice justo antes de darse la vuelta y marcharse.

CUARENTA Y DOS

Wren

El resto del día transcurre sin incidentes, gracias a Dios. Tenemos una pausa más corta para comer debido al horario reducido, y Crew nunca se separa de mí. Es muy posesivo, me pasa el brazo sobre los hombros mientras se sienta a mi lado en el comedor y habla con sus amigos. Me reclama delante de todo el mundo en el campus.

Percibo miradas, cuchicheos y chismes, pero la mayoría tiene que ver con la detención de Fig y no con la evidente atención y afecto de Crew hacia mí. El arresto de un profesor delante de su clase, en horario escolar, es un asunto importante. Que lo pasearan esposado por toda la escuela porque fue lo que hicieron los detectives. Pasearon a Fig por el pasillo principal, llamando la atención de todo aquel que se cruzara en su camino, algo totalmente inesperado.

Pero, de nuevo, no es sorprendente.

El timbre que anuncia la hora de salida suena y cuando salgo de mi examen de la sexta clase noto que Crew está esperándome, recargado en una fila de brillantes *lockers* azules. Al verme, se me acerca y frunzo el ceño.

—¿Qué haces aquí?

—Te acompaño a tu dormitorio —me dice, tomándome de la mano y poniéndose a mi lado.

Me maravilla este nuevo Crew. ¿Tenemos sexo y esto es lo que pasa? ¿Se vuelve superposesivo y quiere pasar todo su tiempo libre conmigo? Es tan… raro. Y emocionante.

Algo a lo que tendría que acostumbrarme, eso es seguro. No estoy acostumbrada a este tipo de atención, y aunque me gusta, también hay una pequeña parte de mí que quiere correr y esconderse.

La gente que me vea con Crew se dará cuenta de que algo pasó entre nosotros. Algo sexual. Mis días de modelo a seguir han terminado.

Caí como las demás.

Y como que no me importa. Ahora lo entiendo. Entiendo por qué ocurre, y cómo todas las demás cosas dejan de importar cuando el chico de tus sueños, el chico del que te está enamorando, te sonríe y te hace sentir como si nada más le importara.

Solo tú.

Cuando salimos, suelto su mano y me pongo los guantes. Intenta tomarme de la mano de nuevo, pero no se lo permito.

—¿Qué demonios, Pajarita?

La irritación en su voz es evidente, pero la ignoro.

—Deberías ponerte guantes primero.

—Oh. —Su enojo desaparece y saca un par de guantes negros del bolsillo de su abrigo, se lo pone y luego me toma de la mano—. ¿Es tu manera de cuidarme?

—Tengo que intentarlo porque ahora solo quieres cuidarme a mí. —Debería sonar más agradecida. Tiene que entender que me va a costar acostumbrarme.

Se encoge de hombros, aparentemente incómodo.

—Me siento protector.

—¿Por qué? ¿Por lo que pasó el fin de semana? Todavía puedo estar sola, ¿sabes? —le recuerdo.

—Nunca pensé que no pudieras —acepta—. Pero… no puedo evitar lo que siento.

—¿Y cómo te sientes?

—Como si fueras mía y quiero que todo el mundo lo sepa —responde con seriedad.

Absorbo sus palabras. La forma feroz como las dijo. Creo que se preocupa por mí. Que se siente posesivo conmigo. Pero hemos pasado de nada a todo en muy poco tiempo y aún tengo que procesarlo.

Cuando llegamos al dormitorio, volteo hacia él y lo tomo de la parte delantera del saco para darle una pequeña sacudida.

—Me encanta lo protector que eres, pero tienes que tener paciencia conmigo.

Crew frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—No estoy acostumbrada. Hace unas semanas me perseguiste, me amenazaste y siempre me mirabas mal. Admitiste que me odiabas.

Su desesperación es evidente.

—No te miraba mal.

Me encanta que ese sea el punto que le hizo ruido.

—Sí lo hacías. Cada mañana cuando esperabas que apareciera antes de las clases.

—Intentaba llamar tu atención.

—¿Mirándome como si quisieras que me muriera? —Me río.

Él no.

—Supongo que mi acercamiento fue incorrecto —admite.

—Pero al final me atrapaste. —Dibujo una sonrisa tímida que él desvanece con un beso.

—Podría entrar y pasar el rato contigo en la sala común —sugiere, apretando su frente contra la mía.

—Me encantaría, pero tengo que terminar un trabajo. —Mi ensayo de historia es para mañana y tenemos un examen final—. Además, tengo que estudiar.

—No tienes —bromea, dándome otro beso en los labios.

—Sí. Solo tengo dos tercios del trabajo y apenas recuerdo lo que hemos visto en esa clase este semestre —le explico—. Necesito leer mis apuntes.

—Yo tengo ese final mañana por la tarde —dice—. Quizá debería estudiar contigo.

—No vamos a estudiar nada juntos y lo sabes. —Le sonrío, no quiero herir sus sentimientos —. Después de mañana, el resto de la semana será fácil.

—Y luego pasaremos tiempo juntos —dice con firmeza, como si no pudiera discutir.

No lo haré. Quiero pasar tiempo con él. Tanto como pueda, antes de que empiecen las vacaciones de invierno.

—Sí. Pasaremos el tiempo juntos. —Me besa de nuevo antes de que pueda decir nada más.

—Quiero planear algo para tu cumpleaños. Algo especial. Solo para nosotros dos —dice.

No sé cómo se sentirá mi padre al respecto, pero no lo menciono.

—De acuerdo.

—Buena suerte con los estudios. Y con tu trabajo. —Sella con otro beso que es largo e implica a su lengua—. Mándame un mensaje más tarde.

—Adiós —susurro.

Lo miro alejarse antes de darme la vuelta y dirigirme a mi dormitorio, saludando a las asistentes que están sentadas detrás del mostrador. En unos minutos estoy en mi habitación, me quito el uniforme y me pongo una sudadera. Abro la laptop y me acomodo, abriendo el trabajo de historia en el que he estado trabajando.

Es lo último que quisiera hacer, pero me recuerdo a mí misma que luego de mañana, el resto de la semana será bastante sencillo. Puedo hacerlo. Un trabajo. Un poco de estudio. Un examen final. Luego todo será fácil hasta que salgamos de vacaciones.

No puedo esperar. Quiero pasar tiempo con Crew antes de que tengamos que irnos. Y luego quiero pasar más tiempo con él cuando estemos los dos en casa.

A veces, las vacaciones de invierno me deprimen mucho, a pesar de que es mi cumpleaños Navidad y todos esos buenos momentos en los que se supone que tienes que crear recuerdos y pasártelo en grande. Suelo estar solo con mis padres. No tenemos una extensa familia y, en los últimos años, mi papá no ha querido irse de vacaciones durante las fiestas, alegando que tenía demasiado trabajo con el que ponerse al día.

Ahora estoy realmente emocionada por las vacaciones. Por todas las posibilidades que vendrán, como pasar tiempo con Crew. Alguna vez tendré que hablar sobre él con mi papá. A mi mamá probablemente no le importe, pero a mi papá sí. Tiene expectativas sobre mí que ya no puedo cumplir.

No puedo cumplirlas. Ya no.

Realmente ya no quiero.

Estoy mirando fijamente la pantalla de mi laptop, intentando reunir fuerzas para terminar de escribir este trabajo de historia, cuando suena mi teléfono.

Es mi papá. Respondo inmediatamente.

—Hola. Estaba pensando en ti —lo saludo.

—¿En serio? Parece que no pensaste mucho en mí durante el fin de semana, ¿verdad? —Su

etono es enérgico e iracundo.

Frunzo el ceño y cierro la laptop.

—¿Qué quieres decir?

s —¿Crees que no lo sé?

El corazón se me atasca en la garganta y me cuesta respirar.

—¿No sabes qué?

s —¿Con quién estuviste este fin de semana? ¿Qué estaban haciendo? Estoy decepcionado de ti, Wren. Rompiste tu promesa.

Ay, Dios. ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo se enteró? ¿Quién se lo dijo?

—Papi, espera…

—No quiero oír tus excusas o tus mentiras, porque eso es lo que hiciste, Wren, me mentiste Me dijiste que te ibas a Vermont con Maggie cuando no fue así. Te fuiste con ese chico einsufrible e hiciste cosas inapropiadas. Compartiste la cama con él. Sé que lo hiciste. Vi la prueba.

Mi mente convulsa intenta seguir lo que mi padre dice.

s —¿Cómo lo sabes?

e —Me alegro de que no intentes negarlo. Estás haciendo lo correcto. —Duda solo un omomento. Lo suficiente para que me dé cuenta de que me corren lágrimas por la cara—. Tengo acceso a tu iCloud. Entré y vi fotos inapropiadas.

o Cierro brevemente los ojos, el corazón se me hunde a toda velocidad. Recuerdo las fotos que le tomé a Crew el sábado por la noche, sin camiseta y con la huella de mi brillo de labios en el pecho. Esa noche, después de haber tenido sexo dos veces y a punto de dormirnos, tomé una última foto de los dos acostados en la cama. En ella se aprecia mi cabeza apoyada en su hombro desnudo, nuestras miradas somnolientas, nuestras sonrisas llenas de satisfacción. Quería documentar el momento: la noche en que le entregué mi virginidad a Crew.

y Y mi padre lo vio todo. Incluso las fotos que tomé de nosotros el sábado en la tarde, en el centro. La decoración. Crew sentado frente a mí en el almuerzo. Ninguna de esas imágenes estaba destinada a los ojos de nadie más que los míos. Y los de Crew.

—¿Tienes algo que decir en tu defensa? —pregunta mi padre cuando me quedo callada.

e —¿Qué puedo decir? No puedo defenderme. Ya viste todas las pruebas. —Trago saliva— iNo sabía que tenías acceso a mi iCloud.

o —Eso está claro —responde—. Por todo lo que he visto en el carrete de tu cámara recientemente, casi me arrepiento de haber mirado.

Eso es falso. Estoy segura de que no se arrepiente pues finalmente me descubrió. Es como si todos estos años hubiera estado esperándolo. De lo contrario, ¿por qué necesitaría acceso a mi ecuenta de iCloud? No confía en mí. Nunca lo ha hecho después de mi increíblemente estúpido incidente cuando tenía doce años. Pero crecí y me gusta pensar que soy más inteligente de lo que era. Definitivamente soy más fuerte.

Creo.

ı —Vienes a casa ahora —exige—. Esta noche.

—¡Papi! No puedo. Tengo que terminar los exámenes finales. Estoy escribiendo un trabajo ahora mismo.

—Llamaré al colegio y podrás hacerlo todo por internet. Les diré que es una emergencia familiar, porque lo es —dice—. No discutas conmigo, Wren. Volverás a casa.

—Papá, por favor. Escúchame. Tengo que terminar este trabajo y estudiar para el final. Será mañana. Es mi primera clase porque esta semana tenemos el horario de exámenes finales. ¿Qué tal si vuelvo a casa después de eso? El resto de mis clases ya casi las he terminado.

Se queda callado un momento mientras apoyo la cabeza en el escritorio, esperando ansiosa su respuesta. No es mentira. Necesito completar todo lo que dije.

Pero también necesito una oportunidad para explicarle a Crew lo que está pasando. Merece saberlo. Merece saber que lo más probable es que mi padre lo odie.

—Enviaré un coche a recogerte al mediodía. Será mejor que seas puntual con el conductor, Wren. Me aseguraré de que me lo informe —amenaza mi padre con voz firme.

—Haré la maleta esta noche —le respondo con una voz temblorosa y un incipiente dolor de cabeza. También me duele el corazón.

—Mantente lejos de Lancaster, es un chico problemático. Lo investigué. Sus hermanos siempre intentan robarme clientes y no dudaría en que sea una razón por la que se acercó a ti. Te utiliza para acercarse a mí, para ayudar a sus hermanos —me explica mi papá.

Levanto la cabeza y la ira me invade, pero me callo. El mundo no gira a su alrededor y aún no lo entiende. No todo el mundo se acerca a mí o a mi madre para llegar a él. No funciona así. No siempre.

—Bueno —murmuro, sin intención.

—Lo discutiremos mañana. —Suspira profundamente—. Estoy tan decepcionado de tus decisiones, Corazoncito. Estabas en el camino correcto y lo arruinaste.

—Tener sexo no te arruina la vida, papá —le digo bruscamente, fastidiada.

—No me contestes —me reprende con furia—. ¿Quién eres ahora?

Termina la llamada antes de que pueda decirle: «Soy tu hija».

Y me pongo a llorar.

—¡Papi! No puedo. Tengo que terminar los exámenes finales. Estoy escribiendo un trabajo ahora mismo.

—Llamaré al colegio y podrás hacerlo todo por internet. Les diré que es una emergencia familiar, porque lo es —dice—. No discutas conmigo, Wren. Volverás a casa.

—Papá, por favor. Escúchame. Tengo que terminar este trabajo y estudiar para el final. Será mañana. Es mi primera clase porque esta semana tenemos el horario de exámenes finales. ¿Qué tal si vuelvo a casa después de eso? El resto de mis clases ya casi las he terminado.

Se queda callado un momento mientras apoyo la cabeza en el escritorio, esperando ansiosa su respuesta. No es mentira. Necesito completar todo lo que dije.

Pero también necesito una oportunidad para explicarle a Crew lo que está pasando. Merece saberlo. Merece saber que lo más probable es que mi padre lo odie.

—Enviaré un coche a recogerte al mediodía. Será mejor que seas puntual con el conductor, Wren. Me aseguraré de que me lo informe —amenaza mi padre con voz firme.

—Haré la maleta esta noche —le respondo con una voz temblorosa y un incipiente dolor de cabeza. También me duele el corazón.

—Mantente lejos de Lancaster, es un chico problemático. Lo investigué. Sus hermanos siempre intentan robarme clientes y no dudaría en que sea una razón por la que se acercó a ti. Te utiliza para acercarse a mí, para ayudar a sus hermanos —me explica mi papá.

Levanto la cabeza y la ira me invade, pero me callo. El mundo no gira a su alrededor y aún no entiende. No todo el mundo se acerca a mí o a mi madre para llegar a él. No funciona así. No siempre.

—Bueno —murmuro, sin intención.

—Lo discutiremos mañana. —Suspira profundamente—. Estoy tan decepcionado de tus decisiones, Corazoncito. Estabas en el camino correcto y lo arruinaste.

—Tener sexo no te arruina la vida, papá —le digo bruscamente, fastidiada.

—No me contestes —me reprende con furia—. ¿Quién eres ahora?

Termina la llamada antes de que pueda decirle: «Soy tu hija».

Y me pongo a llorar.

CUARENTA Y TRES

Crew

La espero en la puerta de su dormitorio, irracionalmente nervioso. Ansioso.

Palabras que normalmente no uso para describir cómo me siento.

Intenté enviarle mensajes a Wren anoche, pero no estaba muy receptiva. Incluso la sent distante. Le echó la culpa al trabajo que había terminado y a todo lo que estaba estudiando par el examen final de historia, pero no sé.

Parece que algo va mal. Simplemente no puedo determinar qué.

Ayer también estaba un poco rara y todavía no sé por qué. Entiendo que mi actitud e diferente: pasar el fin de semana con ella, tener sexo, mierda.

Estoy obsesionado.

La deseo de nuevo. De cualquier manera. No puedo dejar de pensar en ella. Ayer no podí dejar de tocarla y quería que todo el maldito mundo supiera que es mía. Que me pertenece.

Llevar colgado del cuello el maldito anillo de pureza que su padre le dio me pareció lo má adecuado. Antes de salir de la cabaña, lo encontré en el buró, lo tomé y lo guardé en mi bolsillo Olvidé mencionar que lo tenía, y esa tarde, cuando entré en mi habitación y me desnudé par bañarme, el anillo cayó al suelo con un suave tañido.

Lo recogí y lo sostuve a contraluz, mientras surgía la idea: Wren ya no es lo que el anill simboliza.

Por mí.

Merezco llevarlo alrededor del cuello. Quizá no le guste que lo haya hecho, pero no quier devolvérselo, aunque si quiere recuperarlo, se lo daré. Con renuencia.

Las puertas se abren y sale un grupo de chicas, pero ninguna es Wren. Les sonrí malhumorado y un par de ellas me dan los buenos días.

Miro la hora en el teléfono y me doy cuenta de que se le hizo más tarde de lo habitual ¿Dónde está mi chica? Que piense en ella como mi chica es alucinante. No nos hemos declarad oficialmente, pero me parece algo serio. La quiero. Estoy preocupado por ella.

¿Dónde está?

Las puertas vuelven a abrirse y aparece. Viste el abultado abrigo negro y calza las Mary Janes: sus piernas están enfundadas en mallas de lana blanca. Me mira casi de inmediato con una expresión ilegible. El miedo me consume a medida que se acerca. No sonríe. Tiene los ojos enrojecidos.

Me acerco y trato de tocarla, pero se escabulle de mi mano.

—¿Qué pasa? —le pregunto, olvidándome de las amabilidades.

Wren sacude la cabeza con los ojos llenos de lágrimas.

—Tengo que irme a casa hoy.

Frunzo el ceño.

—¿*Tienes* que irte?

—Sí. Mi padre está enojado conmigo. —Resopla mientras sus lágrimas ruedan libremente por sus mejillas.

Doy un paso y me acerco para secarlas con el pulgar mientras apoyo la otra mano en su cadera.

—¿Por qué?

—Sabe de nosotros, Crew. Y está molesto. Rompí la promesa que le hice y está enojado.

—¿Cómo lo supo?

—Tiene acceso a mi iCloud. Yo no lo sabía. Vio mi carrete de la cámara, las fotos que nos tomé durante el fin de semana. El sábado por la noche. —Se acerca más a mí, presionando su frente contra mi hombro—. Estoy tan avergonzada.

Me invade el enojo. Buena elección de palabras.

—¿Te avergüenza que estemos juntos? ¿O que nos haya descubierto?

—Las dos cosas. Más que nos haya descubierto. —Respira hondo, temblando, antes de levantar la cabeza. Su torturada mirada se encuentra con la mía—. Le dije que no lo haría.

—¿Qué? ¿Tener sexo con alguien? ¿Dónde está la vergüenza en ello? Tienes casi dieciocho años, Wren, pero todavía actúas como una niñita.

Aprieta los labios y su boca forma una línea firme.

—Eso no es justo.

—¿Ves? Sigues haciéndolo. —La tomo por los hombros y la jalo hacia mí. Ella apoya sus manos en mi pecho, ligeramente—. La vida no es justa, Pajarita. Ya deberías saberlo. No debería enojarse contigo porque hiciste algo que es natural. Eres una buena chica. Debería estar orgulloso de ti por haber aguantado tanto.

—No se trata de aguantar, Crew —dice con tono amargo—. Se trata de tomar las decisiones correctas.

¿Qué demonios?

—¿Estás diciendo que fui una elección equivocada?

—No. No lo sé. No debí haberlo hecho… —Se le va la voz y aparta la cabeza, como si le doliera mirarme.

—¿No deberías haber hecho qué? ¿Coger conmigo?

Y de inmediato clava su mirada en la mía.

y —No tienes que decirlo tan crudamente.

a —Eso es lo que tu padre está haciendo. Sacó del sexo todas las emociones humanas. Como sque quiero estar contigo porque te quiero. Y tú me quieres —respondo y pongo las cartas sobre la mesa. Algo que normalmente no hago.

De hecho, nunca lo hago.

—Pero, ¿de verdad? Apenas nos conocemos. Solo han pasado un par de semanas —me dice.

—Cuando tenemos la suerte de encontrar a alguien que nos alegra el mundo, ¿no deberíamos aferrarnos a esa persona y no soltarla nunca?

Me observa fijamente, con una mirada confundida.

—¿Qué quieres decir?

e —Estoy hablando de ti. Y de mí. —La beso y, naturalmente, ella responde. Pongo fin al beso antes de que nos dejemos llevar—. No tienes que escuchar cada palabra que dice tu padre. Sus uexpectativas de ti son imposibles de mantener.

—Pero es mi padre —susurra—. Lo quiero. Saber que lo decepcioné… duele. No me gusta cuando se enoja conmigo. Es todo lo que tengo.

Va a hacerla elegir. Él o yo. Puedo sentirlo.

También puedo percibir cuál será su respuesta.

s Mierda. Eso duele.

ı —Bueno, ¿y yo qué? —le pregunto.

—¿Qué eres tú para mí? ¿Qué soy yo para ti?

Permanezco callado, mis pensamientos son un revoltijo. Hasta ahora he sido sincero con ella He admitido cosas que probablemente no debería, pero aquí estoy. Abriéndome las venas y edesangrándome.

—Eso pensaba —me dice cuando aún no le contesto. Su cara refleja decepción—. Quizá ofuimos demasiado rápido.

—¿Eso es realmente lo que piensas? ¿O solo lo dices para sentirte mejor? —Mierda, no lo digo en serio. Sí, fuimos rápido. ¿Demasiado rápido? No lo sé.

—¡No sé qué pensar! —se lamenta mientras las lágrimas caen por su rostro—. Me tengo que sir. No puedo llegar tarde a clase.

a Empieza a caminar, dejándome donde estoy. La miro irse; sé que debería ir detrás de ella. Sin rembargo, no me muevo de mi sitio.

Wren sigue adelante, sin mirar atrás, y yo lucho contra la ira que hierve a fuego lento en mi sinterior. Con qué facilidad se aleja de mí, como si no le importara. Solo piensa en su padre y en que no puede decepcionarlo. Sus estándares son imposibles de cumplir. Quiere que sea su niñita para siempre.

Ahora es mi chica. Tiene que entenderlo. Y ella también.

e —¡Pajarita! —El apodo se me escapa y ella voltea, sus ojos tristes se encuentran con los míos —. Quiero verte cuando estemos en la ciudad.

—No sé si pueda —dice, lo bastante alto como para que la oiga.

Lo suficientemente alto como para atravesar mi corazón de acero.

Voy a verla. Antes de su cumpleaños. Después. En Año Nuevo. Voy a asegurarme de que las próximas semanas sean buenas para ella. A demostrarle que no la he olvidado como todos los demás. Cuando dije que era su amigo, lo dije en serio.

Cuando dije que la quería, también lo dije en serio. De ninguna manera puedo perderla ahora.

Saco el teléfono del bolsillo, busco el número de mi hermano y le llamo.

—¿Y ahora qué? —ladra Grant.

—Necesito tu ayuda —respondo con voz seria—. Espero que puedas encontrar algo.

—Puedo encontrar cualquier cosa que necesites, hermanito —dice Grant con esa confianza Lancaster que todos tenemos—. Dime qué necesitas.

Voy a verla. Antes de su cumpleaños. Después. En Año Nuevo. Voy a asegurarme de que las próximas semanas sean buenas para ella. A demostrarle que no la he olvidado como todos los demás. Cuando dije que era su amigo, lo dije en serio.

Cuando dije que la quería, también lo dije en serio. De ninguna manera puedo perderla ahora.

Saco el teléfono del bolsillo, busco el número de mi hermano y le llamo.

—¿Y ahora qué? —ladra Grant.

—Necesito tu ayuda —respondo con voz seria—. Espero que puedas encontrar algo.

—Puedo encontrar cualquier cosa que necesites, hermanito —dice Grant con esa confianza Lancaster que todos tenemos—. Dime qué necesitas.

CUARENTA Y CUATRO

Wren

Soy una prisionera en mi propia casa. Olvidada. Ignorada. Mi papá me exigió que volviera a casa e hice lo que me pidió, salí de Lancaster Prep en cuanto terminé mi examen final de historia. El segundo final programado era de psicología y ya había hecho mi presentación con Crew, menos mal. Para mi papá fue fácil llamar a la dirección y pedir que me dejaran salir antes.

Y aquí estoy ahora, en el estéril departamento con mis estériles padres. Solo han pasado unos días desde que llegué a casa y ya me convertí en un mueble más. O tal vez soy un cuadro colgado en la pared.

Bonito. Lo suficiente para invertir en él. Por lo demás, no importa.

Es sábado y estoy aburrida. Inquieta. Dormí mucho los dos primeros días. Era eso o llorar sobre todo porque mi padre me quitó el teléfono en cuanto llegué. No puedo comunicarme con nadie.

Crew. Probablemente me odia. Cree que soy una bebé que no sabe defenderse. Más o menos se lo demostré con las tonterías que le dije cuando nos peleamos. ¿Fue siquiera una pelea? No sé cómo describirlo. Lo único que sé es que estoy devastada por que tuviera que terminar así. Con que mi padre viera las fotos donde aparezco desnuda, acostada con Crew, aunque en la foto no se vea ninguna parte de mi cuerpo. Pero era obvio. La imagen está grabada en mi memoria. Visualizo mi cabeza apoyada en su hombro desnudo, nuestras sonrisas perezosas, los ojos entrecerrados, la sábana arrugada sobre nosotros y mis hombros desnudos hacen evidente que no llevo ropa.

Lo extraño. Me duele el corazón por no verlo. Quiero hablar con él. Pero estoy atrapada.

Sin embargo, por primera vez, decido no lamentarme sola en mi habitación, y salgo y deambulo por el departamento, mirando fijamente cada obra de arte. A mis padres, en especial a mi madre, les interesan más las obras que cuelgan de sus paredes que yo. Ella no ha venido a hablar conmigo ni una sola vez desde que llegué a casa. No me ha dicho palabras tranquilizadoras como «hablaré con tu padre» o «estarás bien».

Me deja sufrir sola.

Me acerco a la sala, oigo voces que vienen de la puerta abierta y me detengo, recargándome contra la pared cuando noto que son mis padres. Y están hablando de mí.

—¿Cuándo vas a devolverle el teléfono? —pregunta mi mamá.

—Si fuera por mí, nunca —murmura mi papá y el disgusto es evidente en su voz.

—Tiene casi dieciocho años. Devuélveselo. ¿Qué es lo peor que puede pasar si lo tiene?

—Ese chico le enviará un mensaje. Le llamará. Lo ha estado haciendo sin parar desde que se lo quité.

Mi corazón se hincha de esperanza. No se ha rendido conmigo.

—Al menos es persistente.

—Eso no significa nada. Ella tuvo sexo con él, Cecily. Claro que es persistente. Espera tener más —explica papá.

Me estremezco, odio que piense que solo le importo a Crew porque nos acostamos. Cuando se sintió como mucho más que eso…

—Bueno, atrajo a un Lancaster, tengo que admitir que al menos eligió bien —dice mi mamá.

—No debió hacerlo. Se comprometió conmigo —replica mi papá con vehemencia.

—Tus ideas arcaicas no pueden durar para siempre y lo sabes. Es una chica preciosa. Inteligente. Interesante. No me sorprende que Crew quisiera llevarla a su cama.

Las palabras de mi madre me dejan perpleja. ¿Cree que soy preciosa? ¿Inteligente? ¿Interesante? La mayor parte del tiempo actúa como si apenas me soportara.

—No digas eso —increpa mi papá con amargura—. No soporto la idea de que esté con él.

—¡Bueno, pues es verdad! ¡Es casi una mujer, Harvey! En algún momento tendrás que dejarla ir. Ustedes dos tienen una relación muy estrecha, pero si le impides ver a ese chico, se resentirá contigo —dice mi mamá—. Devuélvele el teléfono. Deja que hable con él. Ya veremos qué pasa. Es una chica lista. No tomará una decisión estúpida.

—No lo sabemos. La he protegido todos estos años. Me aterroriza pensar que esté sola tomando malas decisiones, poniéndose en peligro. —Suena torturado y de inmediato me siento mal.

—Tú creaste esta situación por haberla protegido durante tanto tiempo. Devuélvele el teléfono. Dile que sientes haber invadido su privacidad. Déjala tomar sus propias decisiones y cometer sus propios errores. Si hicimos algo bien, le irá bien. Como dije, es una chica inteligente. Puede cuidarse a sí misma y sabrá qué hacer con este chico. Si ha de romperle el corazón, que así sea. Así es la vida. Le dolerá, sanará y seguirá adelante.

Las lágrimas se me escurren al escuchar el apoyo de mi madre. Si pudiera, correría a esa habitación y la abrazaría. Le daría las gracias por creer en mí cuando mi padre se niega a hacerlo.

En lugar de eso, vuelvo a mi habitación y miro por la ventana; observo cómo cae la lluvia que salpica el vidrio por el viento. Las nubes son de un gris oscuro y amenazador, y abrazo mi viejo osito de peluche contra el pecho mientras me siento acurrucada en mi cama.

Llaman suavemente a mi puerta y aparece mi madre con una sonrisa amable.

—¿Puedo pasar?

Asiento, sin decir nada.

Ella se desliza, sosteniendo algo detrás de su espalda.

—Llegó un paquete para ti.

Me asombro.

—¿En serio?

—Sí. —Me lo tiende y frunzo el ceño al ver una cajita blanca, preguntándome quién lo envió eMe la ofrece—. Toma.

Lo hago y abro la caja con cuidado.

—La entregó un mensajero —dice mi mamá mientras me mira—. De alguien local, m imagino.

r Retiro las capas de papel blanco y descubro una pequeña caja negra. La tomo y leo l etiqueta.

ɔ —Es Chanel —dice mi mamá—. Parece un labial.

Y de inmediato sé quién lo ha enviado.

El labial es Chanel Rouge Allure. Abro la cajita y lo saco, quito la tapa y lo desenrollo par descubrir que es un rojo carmesí intenso.

. —Parece 99-Pirate. —Miro a mi madre, confundida—. Es su rojo icónico. Yo lo tengo.

No me sorprende. A mi madre le gusta usar labial rojo brillante, y lo luce muy bien.

? —¿Quién te lo enviaría? —pregunta.

La miro, pero no respondo. Y me doy cuenta de que lo sabe.

—Tiene buen gusto —dice con una tímida sonrisa—. Debería, considerando lo mucho qu etiene.

e Sonrío. No puedo evitarlo.

s —No se lo diré a tu padre. Será nuestro secreto —dice mientras se dirige a la puerta— También he estado intentando convencerlo de que te devuelva el teléfono. No puede tratart acomo a una niña pequeña para siempre.

ɔ Está a punto de salir de mi habitación cuando la llamo.

—¿Mamá? —Se vuelve para mirarme, con sus delicadas cejas juntas.

l —Gracias.

y Sonríe lentamente.

a —De nada, amor. Creo que el color podría quedarte bien. Pruébatelo.

l —Lo haré.

Una vez que cierra la puerta, tapo el labial y termino de explorar la caja. Entonces encuentr aun pequeño sobre en el fondo y saco la tarjeta con dedos temblorosos: reconozco la letra.

.

e *Puedes besarme con este color la próxima vez que estemos juntos.*

ɔ *Se verá mejor en mi piel.*

X,

Crew

Cierro los ojos, mis labios se curvan con una sonrisa. Dios mío.

¡Dios mío!

Salto de la cama y voy al baño, abro el labial una vez más y me lo aplico, con pulso firme Cuando termino, doy un paso atrás y me miro con la sudadera gris, el pelo recogido en un chongo descuidado y los labios pintados de un carmesí brillante.

Con la ropa y el maquillaje adecuados, creo que me vería bonita.

Como una adulta.

e

A la hora de cenar, mi padre me entrega por fin el teléfono. Tiene una expresión severa mientras ame da un sermón sobre la responsabilidad y cómo hacer lo correcto.

Me limito a agachar la cabeza y asentir de vez en cuando. Soporto el discurso que he oído tantas veces a lo largo de los años. Mi madre interviene de vez en vez tratando de defenderme como tratando de conseguir que se detenga.

a No es así, pero aprecio su apoyo.

—¿Todavía tengo que quedarme en casa? —pregunto cuando termina de hablar—. ¿O ya puedo salir?

—¿Con quién quieres salir?

¿Necesito decirlo?

Me encojo de hombros.

e —Con mis amigos.

—¿Alguien en concreto?

—Harvey —dice mi mamá—. Déjala en paz. Sí, amor, puedes salir. Seguro que tienes muchos amigos a quienes ver y con quienes ponerte al día.

e Mi papá suspira pesadamente.

—Bien. Puedes salir, Corazoncito. Pero no hasta muy tarde.

Si pudiera poner los ojos en blanco sin consecuencias, lo haría. Pero me mantengo bajo control.

—Gracias, papi.

—Dale las gracias a tu madre. Ella es la que me convenció de que tengo que darte más libertad —murmura papá.

Levanto la mirada y noto que mi madre me ve. Le doy las gracias en silencio y me alegro de que sea mi aliada. No recuerdo la última vez que estuvo de mi lado.

Cenamos, mis padres hablan mientras yo miro fijamente mi teléfono, preguntándome qué misterios puede contener. ¿Quién me ha escrito? Según mi padre, Crew lo ha hecho. ¿Cuántas veces y qué ha dicho? ¿Aún quiere verme? Debe querer, tomando en cuenta lo que decía en la nota.

Hablando de larga duración, todavía tengo los labios pintados. Mi papá no se dio cuenta o no quiso reconocerlo, ni mi mamá tampoco, pero seguro que vieron que llevo labial, algo inusual en mí.

Hay muchas cosas que he hecho hasta hace poco. La mayoría gracias a Crew.

Cuando terminamos de cenar, me escapo a mi habitación, deseando estar ahí por primera ve desde que llegué a casa. Inmediatamente veo una retahíla de mensajes de Crew, la mayorí preguntándome cómo estoy. Dónde estoy. Por qué no le hablo. Y si lo estoy ignorando propósito o si mi padre me quitó el teléfono. Estoy segura de que ese mensaje hizo rabiar a m padre.

También tengo mensajes de Maggie y los leo, odiando habérmelos perdido.

Maggie: Vi que arrestaron a Fig. Tuve todo que ver y aunque lamento todo lo que pasó, no m arrepiento. Perdóname si te traté mal. Estaba pasando por muchas cosas y sé que te grité la vez qu nos descubriste. Estaba celosa. Nuestra relación era tan tóxica. Me alegro de estar lejos de él Espero que lo entiendas. ¿Quizás podamos vernos durante las vacaciones?

Al día siguiente, envió otro mensaje.

Maggie: O quizá no. Espero que no estés enojada conmigo.

Antes de responderle a Crew, le envío un mensaje a Maggie. Quiero que sepa lo que ha pasado Le explico que mi padre me quitó el teléfono, que estuve asustada y preocupada por ella y qu me alegro de que esté bien. No menciono al bebé ni el arresto del que fui testigo. Cuando est lista para hablar sobre todo eso, me lo dirá.

Yo: Te extraño, Mags. Definitivamente deberíamos tratar de reunirnos durante las vacaciones. siento no haber respondido antes, pero quiero que sepas que estoy aquí para ti, pase lo que pase.

Maggie responde casi de inmediato.

Maggie: ¡No puedo creer que te quitara el teléfono! Bueno, sí puedo. Tu papá siempre ha sido u poco estricto. Veámonos en los próximos días. Ya estoy aburrida y me muero por salir contigo.

Yo: Suena bien. Tenemos mucho de qué hablar, ponernos al día.

Sonrío y pienso que debo asegurarme de reunirme con Maggie en los próximos días. Parece qu necesita una amiga.

Yo también.

Luego, me quedo pensando en la mejor forma de abordar a Crew aunque lo primero es l primero. Entro a la configuración de mi teléfono y cambio la contraseña de iCloud. No quier que mi padre me siga espiando. Todavía me cuesta creer que lo hiciera. Fue una enorm

zviolación a mi privacidad, en especial porque no tenía ni idea de que lo estaba haciendo a¿Cuántas veces me revisó? ¿Vio mis fotos, mis mensajes, mi correo electrónico? Nada estaba afuera de sus límites y me duele que me espiara.

i Finalmente, se me ocurre algo que escribir en mis notas, lo copio y pego en el cuadro de mensajes y se lo envío, con el corazón latiéndome en la garganta todo el tiempo.

Yo: Siento no haberte respondido antes. En cuanto llegué a casa mis padres me quitaron el teléfono e por eso no te he escrito ni llamado: espero que lo entiendas. Lamento la pelea que tuvimos antes de e que me fuera. Me siento muy mal por todo lo que pasó, aunque por lo único que nunca me siento ma l. es por ti. No me arrepiento de lo que pasó el fin de semana pasado. Ojalá pudiéramos repetirlo. Te extraño. Gracias por el labial. No puedo esperar, quiero usarlo para ti.

Me estoy mordiendo el labio, mirando nuestro hilo de mensajes, cuando aparece la burbuja gris que indica que está respondiendo. Los nervios se apoderan de mí, siento náuseas y espero no vomitar la cena que acabo de comer.

¿Y si dice que terminamos? ¿Que ya no le importo? Lo entendería. No he hablado con él ni le ,he mandado mensajes desde el martes. Pero él me envió un regalo hoy…

e

é **Crew:** Quiero verte.

Se me escapa un pequeño suspiro y no puedo contener la sonrisa que se dibuja en mi cara.

(

Yo: Yo también quiero verte.

Crew: ¿Mañana?

Yo: Sí. Mañana.

n

e

ɔ

ɔ

e

violación a mi privacidad, en especial porque no tenía ni idea de que lo estaba haciendo. ¿Cuántas veces me revisó? ¿Vio mis fotos, mis mensajes, mi correo electrónico? Nada estaba fuera de sus límites y me duele que me espiara.

Finalmente, se me ocurre algo que escribir en mis notas, lo copio y pego en el cuadro de mensajes y se lo envío, con el corazón latiéndome en la garganta todo el tiempo.

Yo: Siento no haberte respondido antes. En cuanto llegué a casa mis padres me quitaron el teléfono, por eso no te he escrito ni llamado: espero que lo entiendas. Lamento la pelea que tuvimos antes de que me fuera. Me siento muy mal por todo lo que pasó, aunque por lo único que nunca me siento mal es por ti. No me arrepiento de lo que pasó el fin de semana pasado. Ojalá pudiéramos repetirlo. Te extraño. Gracias por el labial. No puedo esperar, quiero usarlo para ti.

Me estoy mordiendo el labio, mirando nuestro hilo de mensajes, cuando aparece la burbuja gris que indica que está respondiendo. Los nervios se apoderan de mí, siento náuseas y espero no vomitar la cena que acabo de comer.

¿Y si dice que terminamos? ¿Que ya no le importo? Lo entendería. No he hablado con él ni le he mandado mensajes desde el martes. Pero él me envió un regalo hoy…

Crew: Quiero verte.

Se me escapa un pequeño suspiro y no puedo contener la sonrisa que se dibuja en mi cara.

Yo: Yo también quiero verte.
Crew: ¿Mañana?
Yo: Sí. Mañana.

CUARENTA Y CINCO

Wren

Llego al edificio Lancaster antes de la una y le doy las gracias a Peter cuando me abre la puerta para que descienda del coche que me envió Crew. El edificio es alto, imponente, inclino la cabeza hacia atrás, con el corazón acelerado al saber que en cuestión de minutos lo veré.

—Dé su nombre al recepcionista y él le indicará el camino al ascensor del *penthouse* —me aconseja Peter después de cerrar la puerta con una sonrisa cálida.

—Gracias de nuevo —digo con una leve sonrisa, haciendo a un lado los nervios que bailan en mi estómago.

Entro al edificio, a un vestíbulo similar al de mi casa, y cuando le digo mi nombre a recepcionista que está detrás del enorme mostrador de madera lacada, asiente como si me estuviera esperando. Me da las instrucciones del elevador del *penthouse* como si ya las hubiera dicho mil veces.

Me pongo el abrigo y me dirijo al elevador, cuyas puertas se abren inmediatamente después de que pulso el botón. Es increíblemente rápido y me tiemblan las rodillas al salir. Estoy a punto de llamar a la puerta negra que tengo justo enfrente cuando se abre de par en par, y veo a Crew.

Su ardiente mirada me recorre: ahora me tiemblan las piernas por otro motivo.

—Pajarita. Te extrañé. —Abre más la puerta, permitiéndome entrar y la cierra inmediatamente después.

Enseguida se me echa encima.

Me aprieta contra la pared, su boca encuentra la mía y su lengua penetra entre mis labios. Igualo su excitación, mi lengua rodea la suya y suelto un gemido cuando termina el beso para recorrerme el cuello con la boca. Sus manos me sujetan por la cintura, me inmovilizan contra la pared y sus pulgares acarician mi frente.

—¿Qué diablos traes puesto? —pregunta, con un tono lleno de asombro.

—Un vestido —admito, temblorosa, mientras busco su cara. Necesito su boca de nuevo en la mía—. ¿Te gusta?

—Aún no lo sé. —Me besa de nuevo y nos quedamos ahí, en el vestíbulo, devorándonos el uno al otro durante no sé cuánto tiempo, hasta que por fin lo empujo, desesperada por recuperar el aliento, la compostura.

Solo un beso apasionado y me siento abrumada, en el mejor de los sentidos.

—¿No hay nadie en casa? —le pregunto mientras se limpia la comisura de los labios. Me puse el labial que me envió, pero en el camino me mordí tanto los labios, que los suyos apenas tienen un rastro carmesí.

—Te dije que se habían ido todos. Soy el único en casa. Mi madre está en México, de fin de semana con sus amigas. —Pone los ojos en blanco—. Dice que el estrés de las fiestas la pone a límite y que por eso necesita el viaje. Pero, por favor, mi madre no tiene que hacer nada para preparar la Navidad. Siempre contrata a gente que lo haga todo.

—Mi madre y yo decoramos el departamento por primera vez en años —le cuento— Siempre solía contratar a alguien que lo hiciera.

—¿Qué fue diferente este año?

—No lo sé. —Empiezo a quitarme el abrigo y Crew viene detrás de mí, para ayudarme— Fue divertido. No lo habíamos hecho desde que era niña.

—Hmmm, ese vestido. —Su tono es halagador, y cuando me giro para mirarlo, veo la lujuria en sus ojos cuando descienden hasta la profunda línea cuadrada del escote con mis pechos en descarada exhibición—. Mierda, Pajarita, estás como para comerte.

—Eh, ¿gracias? —Me río. No creo que hubiera sido tan feliz en mucho tiempo.

—Es un cumplido. —Su mirada sigue clavada en mi pecho—. Al verte con ese vestido me dan ganas de cogerte los senos.

Su comentario me deja estupefacta. No sé qué contestarle, así que cambio de tema.

—Llévame a conocer tu casa.

—Es la casa de mis padres —me recuerda, y su mirada se posa en las botas que llevo puestas—. Vas a tener que quitártelas. Si manchas las alfombras blancas de mi madre, se volverá loca.

—No quiero que eso pase. —Me descalzo, apoyando la mano en la pared cercana para poder tirar de una bota y luego de la otra.

Crew me ofrece un par de pantuflas afelpadas y me las pongo. Me toma de la mano y me lleva a recorrer el enorme departamento que no tiene nada que envidiarle al de mis padres. Es enorme y lujoso, con unas vistas increíbles de Manhattan. Sin embargo, nuestro arte es mejor. Veo algunas piezas de artistas que reconozco y son preciosas. Extremadamente valiosas.

—Veo que aprecias las obras. —Nos detenemos frente a un original de Keith Haring y quedo encantada. No lo reconozco, y eso que estoy familiarizada con su obra.

—Originalmente no tenía título, pero se le conoce como *Two Dancing Dogs*.

—No recuerdo haberlo visto. —Me acerco y no puedo mantener la mirada en un punto en concreto. Ocurren muchas cosas a la vez. Los perros danzantes son lo que destaca, pero también hay hombres que bailan. Solo utilizó tres colores en todo el cuadro y hay unos cuantos bebés radiantes gateando por la parte inferior del lienzo—. Me encanta. Mi madre tiene una de sus obras. Era mi favorita cuando era más pequeña.

—Mis padres compraron este en una subasta hace unos años. A mi madre le gusta Haring. Dice que le encantaba cuando era adolescente —explica Crew.

Volteo a verlo y noto que me mira.

—No sabía que tu familia tuviera tanto arte.

—No como la tuya, pero hay algunas piezas por aquí y por allá. —Lo dice casualmente como solo lo haría una persona adinerada. Reconozco el tono desenfadado al hablar sobre algo tan valioso porque mis padres también lo tienen—. Mi madre siempre está buscando en qué reinvertir.

—Es lista.

—A veces sí. A veces no. —Me toma de la mano una vez más—. Vamos. Te enseño mi habitación.

—Nunca me dijiste dónde está tu padre —anoto mientras caminamos por el pasillo con el ventanal con vista a la ciudad.

—Está en la ciudad.

Me detengo, obligando a Crew a hacer lo mismo.

—¿Podría volver a casa en cualquier momento?

—Tal vez. —Crew se encoge de hombros—. No le importa si viene una chica a verme, Wren.

—Podría importarme a mí. —¿Ha invitado a otras chicas? Probablemente no debería preguntar.

No es asunto mío.

Se gira hacia mí, me agarra por la cintura y me estrella contra otra pared, inmovilizándome con su cuerpo cálido y firme.

—Te extrañé, a ti y a tu manera remilgosa.

Frunzo el ceño.

—No soy remilg…

Me besa y me roba las palabras.

—Eres adorable. Y remilgosa. Ah, y por cierto… nunca había traído a una chica.

Sonriendo por su confesión, le toco la boca y meto mi dedo entre sus labios. Cuando me muerde, grito y aparto la mano.

—No quiero causarle una mala primera impresión a tu padre, Crew. Que estemos aquí solos podría hacerlo dudar de mi… moral.

—Mientras no lo recibas desnuda, creo que estará bien.

Balbuceo, a punto de seguir quejándome, pero la boca de Crew vuelve a silenciarme. Escucho ese gruñido que hace cuando nuestros labios se unen cada vez, como si nunca, jamás pudiera saciarse de mí. Me pierdo en su sabor. En su tacto. Sus manos me agarran por las caderas, su boca se mueve hambrienta sobre la mía, y lo rodeo con mis brazos, estrechándolo contra mí.

Desliza las manos hacia abajo, sus dedos se aferran a la tela de mi vestido, tirando de él hacia arriba, dejando mis muslos al descubierto. Gimo cuando desliza su rodilla entre ellos, levantándola y frotándola contra mí. Suelto un gemido y me alejo de su boca, apoyando la cabeza contra la pared mientras intento recuperar el aliento.

—Estás mojada —me dice, mientras me roza la parte delantera de las bragas con la rodilla.

—Te extrañé —admito mientras me inclino hacia él.

Su mirada se oscurece mientras me mira fijamente.

—Podría cogerte en este mismo pasillo.

—¿Frente al arte? —Miro a mi alrededor—. ¿De los cuadros de tus antepasados?

Mira por encima del hombro, frunciendo el ceño ante el enorme retrato de un hombre de ojos azul hielo que se parecen a los de Crew.

—Es el Augustus Lancaster original.

—Parece malo.

—Hay que serlo para amasar una fortuna como la suya. —Inclina la cabeza hacia mí y su boca roza la mía una vez. Dos veces. Su lengua se asoma para lamerme—. No quiero hablar de él.

—Llévame a tu habitación para que lo hagamos en una cama —sugiero, mientras mis dedos se enroscan en la parte delantera de su costosa sudadera.

La sonrisa en su cara es perversa. Impresionante.

—Vamos.

Hago una pausa y lo agarro de la manga para detenerlo.

—Olvidé mi labial.

—¿De verdad lo trajiste?

Asiento, repentinamente tímida.

—Está en mi bolso. Lo dejé en el vestíbulo.

—Vamos por él.

Tomamos el pequeño bolso que dejé encima de las botas y lo llevamos a la habitación de Crew, que es enorme. También tiene una pared entera de ventanales, con la misma vista espectacular de la ciudad. Las paredes están pintadas de un gris profundo y su cama tiene un edredón gris pálido. El mobiliario es bajo y elegante, de madera oscura, y hay un espejo gigante sobre la cómoda. Puedo ver toda la cama, lo que significa que probablemente podríamos…

Vernos a nosotros mismos, si quisiéramos.

Crew se acerca por detrás, me rodea la cintura con los brazos y me roza el cuello con la boca. Mantengo la mirada clavada en el espejo, observándolo mientras desliza una mano hacia arriba jugueteando con el escote de mi vestido.

—Me gustó que te arreglaras para mí.

—Quería verme bonita —le digo a él y a mi reflejo.

Ahora me toca los senos con las dos manos, los sopesa y me pasa los pulgares por delante del pecho.

—Siempre pienso que estás bonita.

Inclino la cabeza hacia atrás hasta apoyarla sobre su hombro, con la mirada fija en el espejo, mientras Crew me amasa los senos con las manos. Me duele el cuerpo, ese delicioso latido entre los muslos aumenta con cada caricia. Su boca está en mi cuello, sus dientes y su lengua, y exhalo un suspiro cuando me muerde el lóbulo de la oreja.

—¿Nos estás viendo en el espejo? —me murmura al oído.

Asiento, ni siquiera avergonzada.

—Perversa. —Su tono es de aprobación y no puedo contener la sonrisa que se dibuja en m cara—. Vamos a quitarte esto.

Me sube un poco el vestido, dejando al descubierto mis bragas blancas de encaje, y me mira sen el espejo, con sus ojos clavados en mi entrepierna, en la manera como se me pega la tela porque estoy mojada.

El vestido cae sobre mis bragas, ocultándolas de mi vista cuando él busca la cintura de m ropa interior: se arrodilla detrás de mí y me las baja hasta que me libero de ellas y siento su beso uen las corvas de las rodillas. En los muslos.

e Ahogo un grito cuando desliza un dedo dentro de mí por detrás. Me aprieto alrededor de él haciéndolo gemir.

s —Abre las piernas —me pide y obedezco. La falda del vestido me restringe y mis muslos apenas se separan unos centímetros. Eso no lo disuade. Sus manos suben hasta mis caderas recogiendo la tela para que no nos estorbe, antes de empezar a lamerme por detrás.

—Oh, Dios —gimo, con los párpados pesados, mientras su lengua me penetra. Sus manos me aprietan lo suficiente como para hacerme moretones, y toda mi parte inferior está al descubierto Lo oigo lamer y chupar, escucho el sonido de su lengua deslizándose en mis aguas; verlo arrodillado detrás de mí en el espejo y sentir cómo hace lo que me hace, genera una sensación en mí que me acerca al límite.

Me inclino hacia delante, apretando las nalgas contra su cara mientras me consume. Hasta que me estremezco y me vengo con un gemido. Un quejido. Agradezco que me sujete, de lo ecntrario me habría caído al suelo. El orgasmo me debilita.

a Se levanta y me gira para que quede frente a él. Lo miro, aturdida, dejando que me bese y ndeslice su mano entre nosotros para acariciarme por delante esta vez.

e —Es tan fácil hacer que te vengas.

—Se sintió bien —susurro.

—Cuando te coja, quiero que te mires en el espejo, ¿sí? Sé que eso fue lo que te excitó .Pajarita. —Su tono lascivo me comunica que disfruta que nos mire.

, —Sí —acepto con debilidad, sin protestar cuando me baja el cierre del vestido y lo desliza sobre mis hombros, revelando que no llevo brasier.

Mis pezones están duros y adoloridos. Todo mi cuerpo palpita, reclamando su atención. Me despoja rápidamente del vestido hasta dejarme completamente desnuda: me tiene extendida sobre lla cama mientras él se desnuda a un lado.

—Quería tomarme mi tiempo contigo —murmura mientras me observa—. Saborearte. Ha pasado una semana desde la última vez que estuvimos así.

o Asiento, moviendo las piernas, inquieta. Hay una vibración bajo mi piel que me hace eretorcerme y tiene todo que ver con él.

o —Pero me impacientas demasiado —continúa, su mirada recorre mi cuerpo—. Tócate.

Me quedo completamente quieta, recordando cómo me lo pidió la última vez.

—¿Te gusta ver cómo me toco?

—Quiero verte frotar tu clítoris. Hazte venir otra vez.

Me acomodo la mano entre las piernas, repentinamente tímida aunque está fuera de lugar Entra tanta luz en la habitación que no puedo ocultar nada. Estoy totalmente expuesta.

—Abre más las piernas. Quiero verte entera. —Se acomoda en la parte inferior del colchón asu mirada fija en el punto entre ellas.

Las abro más y me quedo boquiabierta cuando veo que se rodea el pene con los dedos y iempieza a acariciárselo. Me rozo el clítoris con los dedos y gimo de lo sensible que está.

—¿Duele? —pregunta.

Asiento.

—Un poco.

—Sigue frotando —me pide y obedezco. Nos miramos fijamente mientras nos masturbamos sCreo que es lo más sexy que hemos hecho. Mis dedos están ocupados mientras observa. Siento ,fascinación por la forma como se acaricia, con su pulgar cubriendo la cabeza con el líquido que gotea.

Se me hace agua la boca. Mi cuerpo vibra. Lo quiero dentro de mí. Quiero sentirlo moverse .dentro de mí, con nuestros cuerpos conectados y nuestras bocas fundidas. Quiero sentir cómo se oviene y quiero volver a venirme yo también.

Lo quiero todo. Ahora. Siento codicia. Codicia de él.

Lo nota porque se levanta de repente, con la verga erecta y curvada hacia arriba. Se dirige a aburó y saca un condón. Veo cómo se lo pone mientras me acaricio, con la piel cada vez más ocaliente y escocida.

—Ven aquí —dice mientras se acomoda en el borde del colchón, con los pies plantados en e ysuelo—. Siéntate sobre mí. —Hago lo que me pide, me subo a la cama y me siento a horcajadas sobre su regazo. Su pene me roza el trasero y su cara está a la altura de mis senos, una tentación que no puede ignorar. Se lleva un pezón a la boca y lo chupa murmurando—. Mírate en e espejo.

Echo un vistazo y veo mi reflejo. Mi piel está sonrosada. Mi pelo alborotado y la cabeza de Crew en mi pecho. Sus labios tiran de mi pezón antes de soltarlo y su lengua inicia una larga y asensual lamida.

—Oh —me ahogo, completamente abrumada. Se me pone la piel de gallina cuando se fija en eel otro pezón y su boca hace maravillas en mi carne.

—Levántate, nena —susurra, y la forma como me llama nena hace que me derrita. Apoyo las rodillas en el borde de la cama y me levanto, con su pene rozándome la vulva. Me rodea, se aacomoda y cuando desciendo lentamente sobre su pene, los dos gemimos de placer.

En esta posición lo siento más dentro de mí y me detengo un momento para que mi cuerpo se eajuste. Es solo la tercera vez que tenemos sexo y siento como si fuéramos de cero a sesenta, pero Dios mío, no quiero parar. Me encanta lo profundo que está. Lo cerca que estamos.

Lo miro y me abalanzo sobre él para darle un beso que se vuelve sucio en cuestión de segundos. Su lengua, sus dientes, sus labios. Intenta consumirme y deseo permitirlo.

Lo deseo.

—Vuelve a levantarte —me pide y lo hago. El lento deslizamiento de mi cuerpo sobre su

.pene casi me hace bizquear de placer. Sigo moviéndome. Arriba y abajo. Despacio. Mi mirada s
dirige al espejo, fijándose en el punto donde nuestros cuerpos están conectados.

, Realmente puedo verlo entrar en mí y eso es todo lo que necesito.

Me vengo, lo aprieto, mis paredes interiores lo ordeñan, le arrancan el orgasmo hasta que é
ytambién se viene. Es demasiado. No es suficiente. Tiemblo tanto que juro por Dios que me voy
desmayar, y cuando por fin termina, lo único que puedo hacer es desplomarme sobre él, con e
corazón retumbándome en los oídos. Entonces Crew desliza las manos sobre mis nalgas, tocand
el lugar donde su pene sigue incrustado dentro de mi cuerpo. Desliza los dedos hacia arriba, entr
mis nalgas, acariciando el punto prohibido y provocando una descarga de electricidad que m
.recorre todo el cuerpo.

o —¿Te gusta? —pregunta con voz de satisfacción.

e —Eh, no lo sé —respondo con sinceridad. Me sorprende que me toque ahí.

Vuelve a hacerlo y reprimo un gemido.

e Aunque tengo que admitir que me gustó.

e Me gustó mucho.

l
s

l
s
ı
l

e
y

ı

s
e

e
o

e

ı

pene casi me hace bizquear de placer. Sigo moviéndome. Arriba y abajo. Despacio. Mi mirada se dirige al espejo, fijándose en el punto donde nuestros cuerpos están conectados.

Realmente puedo verlo entrar en mí y eso es todo lo que necesito.

Me vengo, lo aprieto, mis paredes interiores lo ordeñan, le arrancan el orgasmo hasta que él también se viene. Es demasiado. No es suficiente. Tiemblo tanto que juro por Dios que me voy a desmayar, y cuando por fin termina, lo único que puedo hacer es desplomarme sobre él, con el corazón retumbándome en los oídos. Entonces Crew desliza las manos sobre mis nalgas, tocando el lugar donde su pene sigue incrustado dentro de mi cuerpo. Desliza los dedos hacia arriba, entre mis nalgas, acariciando el punto prohibido y provocando una descarga de electricidad que me recorre todo el cuerpo.

—¿Te gusta? —pregunta con voz de satisfacción.

—Eh, no lo sé —respondo con sinceridad. Me sorprende que me toque ahí.

Vuelve a hacerlo y reprimo un gemido.

Aunque tengo que admitir que me gustó.

Me gustó mucho.

CUARENTA Y SEIS

Crew

Esta chica, maldita sea.

Es sucia y complaciente con todo, y tan sensible, carajo. Los sonidos que hace, la forma como se arquea contra mí, como si no tuviera suficiente. Cuando la penetré por detrás, su vulva estaba empapada, me mojaba la cara mientras comía su carne.

Al diablo, lo haría otra vez. Ahora mismo, si me dejara.

Me arriesgué al tocarle el ano después de provocarme el orgasmo contrayendo sus paredes internas. Quería ponerla a prueba. Ver lo que estaba dispuesta a hacer. Probablemente esté yendo demasiado rápido. Pero su vulva se apretó a mi alrededor cuando la toqué ahí. Se retorció, gimió y prácticamente me rogaba que siguiera.

Mi pequeña exvirgen está dispuesta a todo. ¿Cómo putas tuve tanta suerte?

Después de bañarnos, acabamos acostados en mi cama, holgazaneando el resto de la tarde. Toma el labial y se acerca al espejo que hay sobre mi tocador, agachándose para observarse detenidamente mientras se aplica el tono rojo intenso. Tiene las nalgas al aire y puedo ver la dulce sombra de su pubis en su pose.

Mi verga se pone a la altura de las circunstancias, ansiosa por volver a entrar.

Voltea a verme con el labial entre los dedos y se frota los labios con él.

—¿Qué te parece?

—Están buenísimos —respondo con la mirada fija en sus senos.

Sabe dónde la estoy mirando porque se apoya la mano libre en la cadera y emite un sonido de frustración.

—Estoy hablando de mi boca.

Dirijo mi mirada a sus labios hechos para el pecado, pintados de rojo carmesí.

—Ven aquí y ponlos alrededor de mi verga. Luego te diré qué pienso.

Se ríe, tapa el labial y lo deja sobre la cómoda antes de acechar la cama. Cuando se acerca lo suficiente, la sujeto y la pongo encima de mí. Estoy a punto de besar esos bonitos labios, cuando ella esquiva mi boca.

—Tengo un plan —prácticamente ronronea.

—¿Cuál?

—Quiero intentar hacer lo que hice la última vez. —Frunzo el ceño. Me explica—: Quiero besarte. Y dejar huellas de labial en tu piel. Dijiste que este tono se vería mejor, ¿recuerdas?

Lo recuerdo y pienso en lo que tengo reservado para ella.

—Hazlo. —Abro los brazos y los dejo caer a los lados, como si estuviera indefenso. Ella se coloca de nuevo a horcajadas sobre mí. Toca el anillo, su anillo, que cuelga de mi cadena, con expresión pensativa.

—¿Quieres que te lo devuelva? —pregunto, sabiendo cuál será mi respuesta si dice que sí.

Wren niega lentamente con la cabeza. Es un no rotundo.

—Aunque no sé qué voy a decir cuando mi papá me pregunte dónde está.

—¿Que lo perdiste? —Lo cual es cierto. Perdió su virginidad conmigo.

—Se va a enojar.

—Se enojará le digas lo que le digas. ¿Qué haría si le contaras la verdad? —Levanto una ceja.

—Arrancarte esto del cuello. —Recorre la cadena de oro.

—No le daría la oportunidad. —Mi sonrisa es petulante. Podría con Harvey Beaumont. Ese hombre no me asusta. He tenido que lidiar con mi padre y mis tíos toda mi vida. Esos tipos matarían a Beaumont con solo una puta mirada.

—Oooh, eres tan duro —se burla Wren.

—Te gusta.

—Sí —susurra antes de inclinarse y presionar su boca contra mi pecho una vez. Dos veces.

Unas cuantas veces más.

Agacho la cabeza, observando cómo deja su marca, complacida al ver que el labial rojo se nota vívido contra mi piel. Se echa hacia atrás, estudiando su trabajo, con los labios curvados en una sonrisa cerrada.

—Me gusta.

Levanto la mirada hacia la suya.

—Eres un poco rara, Pajarita.

—Pero no creo que te moleste —me dice con las mejillas ligeramente sonrosadas.

—Me gusta todo lo que te hace feliz. —Me acerco a ella, pero salta de mi regazo y toma su teléfono—. ¿Segura de que tu padre no encontrará estas fotos?

—Estoy segura. —Asiente—. Cambié mi contraseña.

—¿Cuál es?

—Oh, definitivamente no te lo voy a decir. —Me apunta con su teléfono, caminando más cerca para enfocar las huellas del beso—. Va a salir bien.

—Y dijiste que no querías recrearlo —murmuro.

Frunce el ceño.

—¿Recrear qué?

—Tu pieza favorita. *Un millón de besos para ti*. Lo estás haciendo ahora mismo. Yo soy tu lienzo.

Ella parpadea.

—Supongo que sí.

—No me importa.

—Ahora quiero hacerte la espalda —dice mientras mira las fotos en su teléfono—. Oh, se ve increíble. Justo como lo quería.

—¿Sabes lo que yo quiero hacer?

—¿Qué? —responde con la mirada fija en las fotos.

—Quiero ver esos labios rojos y brillantes alrededor de mi verga. —Voltea a verme con los ojos muy abiertos.

—Sin fotos, ¿verdad?

Las fotos Me encantarían. Nunca las compartiría con nadie. Solo con ella.

—Si no quieres que te tome fotos, no te tomo —le digo. No soy Larsen Van Weller, eso aseguro.

—No quiero. —Menea lentamente la cabeza y en ese instante me doy cuenta de que aún no confía plenamente en mí.

Y también noto en ese instante, justo cuando inclina la cabeza y rodea la cabeza de mi verga con sus labios carmesí, que deseo su confianza más que nada en el mundo.

¿Cómo consiguió superar la fortaleza de hierro y colarse en mi corazón en tan poco tiempo? Yo era el que se negaba a creer en las relaciones, en el amor y en toda la mierda que conlleva. Cuando perteneces a una familia como la mía, eres testigo constante del amor falso. En las generaciones anteriores, los matrimonios se hacían como transacciones comerciales. Familias poderosas que se unían y se volvían mucho más poderosas. Diablos, todavía sucede. Mira a mi hermana, casada con un hombre solo por el apellido.

No quiero una maldita fusión de compañías. Quiero a alguien con quien pueda reírme. Alguien que sea un poco diferente y le guste apretar su boca pintada contra mi piel. Una chica dulce e inocente que tenga una mente sucia.

Como Wren.

Le aparto el pelo de la cara para poderla mirar. No tiene idea de lo que hace, pero no importa. Su entusiasmo compensa con creces su falta de experiencia.

Me agarra fuerte y me lame como si fuera una puta paleta. Mueve la lengua alrededor de la cabeza antes de envolverla completamente con la boca, chupándola. Hace ruidos de sorbido que me hacen apretarme, sabiendo que el final se acerca.

Maldita sea esta chica. A pesar de su inexperiencia, me hace venirme más rápido que nadie. ¿Es porque la quiero? ¿Es eso?

¿Cómo se lo digo? ¿Cómo me expreso cuando crecí en una casa donde se burlaban de los sentimientos? Sobre todo si eres hombre. Se supone que somos fríos e insensibles.

Esta chica me hace sentir todo lo contrario.

Me introduce profundamente en su boca. Un poco más. Hasta que casi tiene arcadas y desliza mi verga rápidamente fuera de su boca.

—Lo siento —murmura, parpadeando con fuerza.

Le toco la mejilla y levanto su cara para que me mire.

—No tienes que hacerme la garganta profunda, Pajarita.

Sus mejillas se sonrojan.

—Puede que anoche haya visto más porno.

Por favor, no más.

—En modo incógnito, espero.

Se ríe.

—Sí, sin duda.

—No tengo intención de venirme en tu boca —le digo quitándole el pelo—. Juega con ella Hasta que no pueda más y tenga que cogerte.

Y vaya si juega con ella. Me lleva al borde del abismo en poco tiempo, hasta que prácticamente la arranco de mi verga y la coloco boca arriba sobre la cama. Me deslizo dentro de ella con facilidad, y me quedo completamente quieto cuando siento que todo ese calor húmedo y caliente se apodera de mí.

—No me puse condón. —Miro hacia abajo y la encuentro contoneándose debajo de mí, como si intentara llevarme más adentro.

—Tomo anticonceptivos —admite.

Me sorprende.

—¿En serio?

—Tenía periodos irregulares cuando era más chica. —Parece avergonzada—. Mi madre me llevó al ginecólogo y desde entonces tomo la píldora.

Puta, amo a su mamá.

—Nunca he tenido sexo sin condón. Nunca.

—Yo tampoco.

Beso su boca sonriente.

—Eres graciosa, Pajarita.

—Lo intento —bromea, levantando las caderas para que me hunda más en su cuerpo—. ¿Me estás diciendo la verdad?

—¿Sobre que nunca he tenido sexo sin condón? —Cuando asiente, le digo—: Sí.

—Entonces probemos. Se siente bien así.

Una vez que lo hagamos así, será difícil volver a los condones. Percibo… todo. Sin barreras solo carne con carne.

Y es una sensación increíble, carajo.

—Amo estar dentro de ti —le susurro al oído, porque es lo más lejos que puedo usar esa palabra. Y lo digo en serio: amo estar dentro de ella. Cogérmela. Besarla y hacer que se venga Saber que soy el único que la hace sentir bien.

—Yo amo estar contigo así —responde, y sus manos suben por mi pecho hasta rodearme los hombros—. Nadie me conoce como tú, Crew.

Nadie me conoce como ella tampoco.

Ni un alma.

Al principio empiezo con cuidado, no quiero lastimarla. Aún es novata y estoy seguro de que

está adolorida. Ya se vino dos veces.

Con el tiempo, pierdo el control. Me la cojo duro. Y ella no se queja, ni una sola vez. Gime y susurra mi nombre, aferrándose a mí. Me desenredo de sus manos y me elevo sobre ella rodeando sus caderas con las manos mientras la cojo hasta perder el sentido. Hasta que se retuerce debajo de mí, con un gemido tembloroso que indica que se va a venir.

Yo también voy. Muy fuerte.

También estoy enamorándome de ella.

Muy fuerte, carajo.

está adolorida. Ya se vino dos veces.

Con el tiempo, pierdo el control. Me la cojo duro. Y ella no se queja, ni una sola vez. Gime y susurra mi nombre, aferrándose a mí. Me desenredo de sus manos y me elevo sobre ella, rodeando sus caderas con las manos mientras la cojo hasta perder el sentido. Hasta que se retuerce debajo de mí, con un gemido tembloroso que indica que se va a venir.

Yo también voy. Muy fuerte.

También estoy enamorándome de ella.

Muy fuerte, carajo.

CUARENTA Y SIETE

Wren

Me despierto el lunes temprano, cuando mi madre llama a la puerta de mi habitación a las nueve en punto, abriéndose paso a empujones con una gran caja de un blanco inmaculado en las manos.

—Despierta, dormilona —me dice—. Tienes una entrega.

Me aparto el pelo de los ojos y la miro mientras deja la caja sobre mi escritorio y se acerca a la ventana para abrir las cortinas. El cielo es gris, pero la luz es suficiente para hacerme gemir y caer de espaldas sobre la pila de almohadas.

—Estoy de vacaciones —respondo—. Déjame dormir hasta tarde.

—No podía esperar más. —Va a mi escritorio, toma la caja y me la entrega—. Esto llegó para ti hace una hora.

Me siento con la caja en el regazo. Sé de quién es, pero no tengo ni idea de qué hay dentro. La expectación me da vértigo y miro fijamente la tapa, preguntándome qué podría haberme enviado ahora.

—¡Dios mío, ábrelo, amor! —prácticamente chilla mi madre.

Riendo, con la esperanza de que no sea nada sucio, quito la tapa y empujo las capas de papel blanco para revelar una caja un poco más pequeña en el interior, envuelta en papel negro brillante. La saco, le arranco el papel como un niño en Navidad, y veo que es una cámara instantánea Polaroid Now. Una edición especial de Keith Haring.

—Ni siquiera sabía que esto existía. —Examino el empaque, mirando fijamente la foto de la cámara. Es color rojo, vivo y brillante, con uno de los bebés radiantes característicos de Keith en la parte delantera. La parte posterior de la cámara es una composición de su arte en blanco y negro. Es preciosa.

Significativa.

El corazón literalmente se me estremece al verla.

—¿Una cámara? Ah, es de Keith Haring. —Mi mamá me arranca la caja de las manos, observándola mientras lee la descripción—. Qué divertido. Supongo que es del chico Lancaster.

Asiento y meto la mano en el interior de la caja, empujando el papel, y encuentro otra delgada caja negra que contiene un labial Chanel. Cuando abro la caja y quito la tapa del tubo veo que es color rosa, intenso y brillante.

«Este se verá bien en su piel», no puedo evitar pensar.

Hay una nota y me apresuro a abrirla, esperando que mi madre no se dé cuenta.

Para nuestra próxima sesión de fotos. Creo que el rosa se verá bien en tus labios.

XX,

Crew

Si quiere embelesarme, está haciendo un buen trabajo.

—Le gustas —dice mi mamá.

Levanto la vista y la veo observándome atentamente.

—A mí también me gusta.

—Le dije a tu padre que podía ser peor. —Deja el empaque a mi lado sobre la cama y se sienta en el borde del colchón—. ¿Es agradable? Lo pregunto porque es un Lancaster. Tiene mala fama.

—Es agradable conmigo —admito en voz baja, apoyando la caja de nuevo sobre mi regazo—. Solo desearía que mi papá no estuviera tan molesto por esto.

Cuando llegué a casa anoche después de mi tarde con Crew, mi padre apenas me dirigió la palabra. Estoy segura de que supuso con quién había estado, y yo no lo confirmé ni lo negué. Nunca le dije nada. Pero puede seguir vigilándome.

Tenía que saber que había estado con Crew. En su departamento.

—Eres su niñita. No quiere que crezcas. No dejo de decirle que alguna vez tendrás que ser independiente —me dice.

En ese momento, decido hacerle la pregunta que tengo en la punta de la lengua desde que llegó el último regalo.

—¿Por qué estás siendo tan amable conmigo?

Su expresión se vuelve contrita.

—Es difícil oír que tu hija te reclame por tu crueldad.

—De verdad creía que no me querías —admito, con la voz entrecortada.

—No tuvo nada que ver contigo y todo que ver con tu padre. —Su tono es ligeramente amargo—. O está ocupado trabajando o preocupándose por ti. No veía dónde encajaba yo en la ecuación, así que arremetía contra ti siempre que podía. Y eso es horrible. Estaba celosa de tu relación con tu padre. Me sentí expulsada de nuestra familia.

Odio que se sintiera así, pero odio aún más que se pusiera en contra mía cuando yo era solo una niña que quería la atención de ambos.

Suspira profundamente y se estremece.

—Lo siento, Wren. Espero que puedas perdonarme.

Cuando me toma la mano, como si fuera lo único que se atreviera a tocar por miedo a ser rechazada, la acerco y la rodeo con los brazos, apoyando la cabeza en su hombro. Nos abrazamos durante un largo rato, en silencio, y creo que está llorando.

A mí también se me aguan los ojos.

Poco después, se aparta deslizando sus dedos bajo cada ojo para atrapar las lágrimas perdidas y se le escapa una risa acuosa. Mi madre nunca ha sido una persona demasiado emocional.

—¿Por qué te regaló una cámara de Keith Haring? Tengo curiosidad.

—Ayer fui al departamento de su familia —admito—. Y estuve admirando el cuadro de Keith Haring que tienen.

—¿*Two Dancing Dogs*? —me pregunta.

Asiento, no me sorprende que sepa cuál es.

—Es precioso. Le dije que me gustaba. Y me envió esto.

Levanto la cámara.

—¡Qué dulce! —Suspira suavemente—. Amor juvenil. El primer amor. ¡Disfrútalo! No hay nada igual.

—Oh, no creo que me ame —me apresuro a decir—. No llevamos mucho tiempo en esta… sea lo que sea esto que estamos haciendo.

—Amor moderno. —Suspira otra vez y sacude lentamente la cabeza—. Aquí es donde admito que me siento vieja y que no entiendo las costumbres de los adolescentes.

—No creo que seamos tan diferentes a los adolescentes de tu tiempo —le digo.

—Hay algunas diferencias. Las redes sociales, para empezar. —Se levanta y se dirige a la puerta—. Ya puedes volver a dormir. Solo me daba curiosidad ver que te envió hoy.

Mamá cierra la puerta y yo me acuesto en la cama, tomo el teléfono para enviarle un mensaje a Crew.

Yo: Recibí tu regalo. Me encanta. Gracias.

Responde casi de inmediato.

Crew: De nada. ¿Quieres venir a hacer una sesión de fotos?

Sonrío tanto que duele.

Yo: Me sorprende que estés despierto.

Crew: Mi hermano me llamó a las siete. Imbécil.

Yo: ¿Qué quería?

Crew: Me ha estado ayudando en algo.

Yo: ¿?

Crew: No puedo explicarlo por mensaje. Te lo contaré más tarde.

Crew: ¿Te gustó la cámara?

Yo: ¡LA AMÉ! ¿Una cámara de Keith Haring? Impresionante.

Crew: Así no tienes que arriesgarte a guardar las imágenes en tu teléfono. En caso de que tu padre descubra tu contraseña.

Yo: Nadie averiguará mi contraseña. Ni siquiera tú.

Crew: ¿Qué tal el lápiz labial?

Dejo caer el teléfono y tomo el labial, me lo aplico y uso el teléfono como espejo. Me tomo una *selfie* y se la envío.

Crew: Sexy.

Yo: ¿No es demasiado rosa?

Crew: ¿En ti? Es perfecto. Ven.

Yo: ¿Ahora mismo?

Crew: Ambos estamos despiertos. No hay nadie en mi casa. Trae tu bonito culo para acá.

No debería parecerme atractivo que me diga cosas así, y sin embargo, aquí estoy.

Disfrutando.

Yo: Primero tengo que prepararme.

Crew: Enviaré un coche.

Yo: ¿Peter?

Crew: Sí. Es un buen tipo. Sabe guardar un secreto.

Sus palabras me revuelven el estómago. ¿Eso es lo que soy para él? ¿Un secreto? ¿Un chico que te compra regalos y te complace en tus extraños impulsos de cubrir su cuerpo de besos con labial piensa en ti como en un secreto? No lo sé.

No puedo preocuparme por eso.

Yo: Te mandaré un mensaje cuando esté lista.

Crew: Mantendré a Peter en espera. No olvides la cámara y el labial rosa.

Dejo caer el teléfono en el buró y salgo de la cama arrastrándome hacia el vestidor. No sé que ponerme hoy. Definitivamente no un vestido, aunque fue divertido, pero hace frío.

Especialmente cuando volví a casa anoche. Me estaba congelando cuando entré a nuestro departamento. La mirada de mi padre era de decepción absoluta cuando me vio quitarme el saco y dejé mi atuendo al descubierto. No sé qué le dijo mi mamá para que se callara, pero se lo agradezco.

Me visto rápidamente con unos jeans y un suéter, y me recojo el pelo en una coleta alta. Me calzo las botas y salgo de mi habitación para encontrarme con mi padre en el pasillo. Tiene las manos en los bolsillos del saco y la mirada fija en el cuadro que cuelga de la pared. Me mira

einexpresivamente.

—Te estaba esperando.

Mi mamá ya no puede mantenerlo callado. Me detengo cerca de la puerta, casi con miedo a acercarme.

—¿Qué pasa?

a ¿Qué hace aquí? Es lunes. Debería estar en el trabajo.

—¿Qué quieres hacer para tu cumpleaños? —me pregunta con una sonrisa esperanzada, y me preocupa.

No sé cómo quiera pasarlo él, pero yo quiero estar con Crew. Tal vez no el mismo día de mi cumpleaños, quizá el siguiente. Quiero que seamos solo él y yo, haciendo lo que me apetezca.

Todo mi cuerpo se acalora ante las posibilidades.

—Eh, no sé. —Me encojo de hombros, esperando no tener que darle una respuesta en este preciso momento.

—Dijiste que querías salir de la ciudad.

—Cambié de opinión. Prefiero quedarme.

—¿Quieres hacer la fiesta aquí, después de todo? Podemos enviar hoy las invitaciones.

Niego lentamente con la cabeza.

—Ya tampoco quiero hacer fiesta.

—Pero es tu cumpleaños dieciocho. —Mi papá frunce el ceño—. Es un día especial. Deberíamos celebrarlo.

Me está arrinconando en una esquina de la que no podré salir.

—¿No tienes que trabajar?

Esa es siempre su excusa. Trabaja constantemente y, por una vez, quiero que esté demasiado e ocupado para pasar tiempo conmigo.

l —Puedo tomarme un tiempo libre. Soy el dueño de la maldita empresa. —Se ríe entre dientes—. Quería que fuera una sorpresa, pero no puedo contenerlo más. Nos vamos de viaje.

—¿Quiénes?

—Yo, tú y tu madre. Para tu cumpleaños. A Aruba. Nos vamos el día de Navidad. En tu cumpleaños. —Sonríe, parece satisfecho de sí mismo.

Mientras, mi corazón se derrumba.

—Yo no quiero ir a Aruba.

é —Es un hermoso centro turístico, Corazoncito. Nos conseguí una suite familiar con tres habitaciones. Un chef privado. Lo mejor que tenían disponible, lo que me costó un poco porque lo planeamos en el último minuto. Estaremos allí una semana.

Una semana sin Crew. Me voy el día de mi cumpleaños.

—¿Mamá lo sabe?

Sacude la cabeza.

e —Todavía no se lo he dicho. Seguro que le hará ilusión.

s No quiero parecer desagradecida, pero…

a —No quiero ir.

Frunce el ceño. Da un par de pasos hacia mí.

—¿Por qué no? Será divertido, Corazoncito. Una oportunidad para salir, tomar el sol y asentarte junto al mar. Olvidar todos tus problemas, la escuela y la nieve.

—Prefiero quedarme en casa. No me molesta la nieve. Puedo ver a los pocos amigos que tengo mientras estoy aquí y eso me basta.

—Supe lo de tu profesor. ¿Figueroa?

Me quedo completamente inmóvil. Me había olvidado de eso, estaba fuera de mi vista y de mi mente.

—Oh.

—Ni siquiera me lo dijiste.

—Lo olvidé, quizá por todo lo que pasó. —Estoy insinuando que él fue la razón de mi olvido econ su exigencia de que volviera a casa.

—Antes me lo contabas todo. Ahora tengo que enterarme por las noticias de que arrestaron a tu profesor por mantener relaciones sexuales con una menor. —Se estremece visiblemente— ¿Imagínate que lo hubiera intentado contigo?

No me molesto en decirle que eso quería. Me pondría bajo llave si lo supiera.

—Tengo que irme, papi.

—¿Adónde vas? Es muy temprano. Me sorprende que no hayas dormido hasta tarde. Sé lo .mucho que te gusta. —Su sonrisa es amable, está haciendo un esfuerzo. Me doy cuenta. Pero es casi como si lo intentara demasiado tarde.

Me espió. Nunca ha confiado en mí. Vio las fotos de Crew conmigo, juntos y eso es tan…

Vergonzoso.

Me va a llevar un tiempo perdonarlo por eso.

—Voy a ver a Crew. —Me enderezo, prácticamente retándolo a que me diga que no puedo.

Aprieta los labios dibujando una fina línea y me mira un momento, como si no pudiera creer en lo que me he convertido.

—Vamos a hacer ese viaje.

—No. —Sacudo la cabeza—. Tú y mamá pueden ir. Yo no.

—Ya pagué tu boleto.

—Pues pide que te devuelvan el dinero. No quiero ir. No puedes obligarme. Voy a cumplir dieciocho años en unos días. Soy adulta. —Levanto la barbilla, esperando que no vea cómo me está haciendo temblar esta confrontación.

Parece furioso. Yo no hago esto: desafiarlo. Nunca.

—Todavía vives bajo mi techo.

—Me iré a vivir con otra persona entonces, hasta que tenga que volver a la escuela. De todas formas, ya no vivo aquí realmente. —Trato de empujarlo, pero me detiene, sus dedos me rodean el brazo, impidiéndome escapar.

—¿Con quién te irías a vivir, eh? ¿Con tu supuesto novio?

Intento zafarme de su agarre.

—No es mi novio.

—¿Solo están cogiendo entonces? ¿Es eso lo que te dice? Solo te está utilizando. Y tú se lo ypermites.

Los ojos de mi padre se clavan en los míos y retrocedo físicamente, desesperada por alejarme ede él. ¿Por qué actúa así? ¿Por qué dice cosas tan horribles?

—Cambiaste tu contraseña de iCloud porque tienes algo que ocultar —continúa—. Pensé que te había educado mejor.

e —¡No es que tenga nada que ocultar, es que no confías en mí y por eso crees que está bien transgredir mi intimidad! No está bien.

—Soy tu padre. Puedo hacer lo que me dé la gana. Yo te hice.

Me suelto de un tirón, justo cuando mi madre aparece en el pasillo.

, —¿Qué está pasando? —Está tan tranquila. Como el hielo. Impenetrable.

—Me voy.

a —¿Vas a casa de los Lancaster? —Cuando asiento, sonríe—. Diviértete, amor. No regreses .muy tarde.

Mi papá la mira como un pez moribundo, abriendo y cerrando la boca como si no encontrara las palabras adecuadas.

—¿Vas a dejar que se vaya?

o Paso junto a él y me detengo para darle un breve abrazo a mi mamá antes de seguir scaminando.

—Tienes que dejar de tratarla como a una niñita, Harvey. Ya te lo dije. Cuanto más te aferres a ella, más la vas a alejar —la oigo decir.

Tiene mucha razón. Sigue aferrándome demasiado fuerte. Y yo quiero escapar.

r

r
e

s
a

—¿Solo están cogiendo entonces? ¿Es eso lo que te dice? Solo te está utilizando. Y tú se lo permites.

Los ojos de mi padre se clavan en los míos y retrocedo físicamente, desesperada por alejarme de él. ¿Por qué actúa así? ¿Por qué dice cosas tan horribles?

—Cambiaste tu contraseña de iCloud porque tienes algo que ocultar —continúa—. Pensé que te había educado mejor.

—¡No es que tenga nada que ocultar, es que no confías en mí y por eso crees que está bien transgredir mi intimidad! No está bien.

—Soy tu padre. Puedo hacer lo que me dé la gana. Yo te hice.

Me suelto de un tirón, justo cuando mi madre aparece en el pasillo.

—¿Qué está pasando? —Está tan tranquila. Como el hielo. Impenetrable.

—Me voy.

—¿Vas a casa de los Lancaster? —Cuando asiento, sonríe—. Diviértete, amor. No regreses muy tarde.

Mi papá la mira como un pez moribundo, abriendo y cerrando la boca como si no encontrara las palabras adecuadas.

—¿Vas a dejar que se vaya?

Paso junto a él y me detengo para darle un breve abrazo a mi mamá antes de seguir caminando.

—Tienes que dejar de tratarla como a una niñita, Harvey. Ya te lo dije. Cuanto más te aferres a ella, más la vas a alejar —la oigo decir.

Tiene mucha razón. Sigue aferrándome demasiado fuerte. Y yo quiero escapar.

CUARENTA Y OCHO

Wren

Ignoro a mi padre lo mejor que puedo durante el resto de la semana, lo cual es… horrible. Es cas Navidad y mi cumpleaños, y debería estar feliz. Ansiosa por pasar tiempo con mi familia y mi amigos, bueno, Maggie, y crear nuevos recuerdos.

Y aunque estoy contenta con algunos aspectos de mi vida, la relación con mi padre no es unc de ellos.

Canceló el viaje a Aruba por recomendación de mi mamá. En lugar de tomarse las próxima dos semanas de vacaciones como había planeado en un principio, volvió a la oficina, lo qu significa que no tengo que escabullirme de casa cuando quiero salir, lo cual es un alivio. Y n solo estoy viendo a Crew. También estuve con Maggie el martes. Fuimos a comer y me cont sobre su aborto espontáneo: se le saltaron las lágrimas al contármelo.

Se me rompió el corazón, pero en el fondo me pregunto si se sintió aliviada. Al menos no est atada para siempre al hombre que la manipuló y abusó de ella.

Si no estoy durmiendo o pasando tiempo con mamá o Maggie, estoy con Crew. Lo qu significa que estoy con él casi todos los días, y es maravilloso. Perfecto. Ya hemos usado toda l película que venía con mi cámara instantánea. Tengo un montón de fotos de Crew con huellas d labios por todo el pecho y la espalda. Me he tomado un par de *selfies* con él besándole la mejilla con los labios vibrantes de color. Esta semana me ha enviado un labial Chanel cada día. A m madre también le han gustado los regalos, me los ha traído cada vez con ilusión en los ojos Seguro que cree que debo estar con él.

Yo pienso lo mismo.

Ahora estamos juntos y vamos de compras por el centro de la ciudad, paseando por tiendas d diseñadores de lujo, y yo tengo que pararme a mirar todos los escaparates, maravillada por lo preciosos escaparates navideños. En algunas de las tiendas vale la pena entrar, aunque e realidad no quiero comprar nada.

—Entremos aquí. —Crew me lleva a la tienda Cartier—. Necesito comprarle algo a m madre.

—¿En Cartier? —Me detengo en la entrada e inclino la cabeza hacia atrás, observando e interior color crema. El silencio de la sala. Las lámparas gigantescas y brillantes que cuelgan de techo.

Ya he estado antes en tiendas de lujo. Muchas veces, sobre todo con mi madre. Pero hay tiendas que están a otro nivel, y Cartier es una de ellas.

Siento que estoy en un lugar sagrado. Como en la iglesia.

—Sí. Esta es una de sus tiendas favoritas. —Se pasea despacio junto a las vitrinas, atraído po las relucientes joyas. Una dependienta lo saluda usando su apellido y yo me quedo impresionada

Entra a una tienda de la Quinta Avenida y automáticamente saben quién es. ¿Cómo es eso?

Le ayudo a elegir un collar y esperamos a que le coloquen la envoltura de regalo; yo me entretengo mirando las vitrinas llenas de anillos de diamantes. Brillan y centellean, en su mayoría anillos sencillos, aunque también hay algunos más grandes.

Crew se desliza a mi lado y su hombro se aprieta contra el mío.

—¿Te gustan?

—Son preciosos —admito, preguntándome si le estoy haciendo entrar en pánico. ¿Qué chico de dieciocho años quiere que la chica con la que pasa todo su tiempo mire anillos de diamantes?

—No tan preciosos como tú. —Me da un codazo—. No te has visto desnuda en mi cama solo vistiendo labial. Eso sí que es precioso.

Mis mejillas se sonrosan y agacho la cabeza. Me tomó una foto la última vez que estuvimos solos en su habitación. La sábana me cubría la parte inferior, el pelo, los pechos, los labios, sin e labial rosa brillante mientras posaba para la cámara sin sonreír. Completamente natural.

En ese momento, me convenció de que era lo más bonita que me había visto, y le creí confiando en él lo suficiente para dejar que me tomara la foto, con los nervios vibrando en lo más profundo de mí todo el tiempo.

Con una mirada indescifrable, observó la foto revelada. Cuando por fin levantó la cabeza y su mirada encuentra la mía, noto emoción en sus ojos.

Casi me dio miedo.

Luego me atacó y me olvidé de todo.

Hasta ahora.

—¿Quieres ir a Chanel? —pregunta, una vez que la dependienta le entrega la bolsa de la compra.

—¿Tú quieres ir a Chanel?

—Quiero verte pasear por Chanel si eso te hace feliz —dice.

—¿Eres el hombre de mis sueños? —apoyo la mano contra su pecho y pestañeo rápidamente haciéndolo reír.

—Bien. Tengo debilidad por sus labiales. Y por la chica que los usa. —Me besa y me toma de la mano, llevándome fuera de Cartier.

Entramos en la tienda minutos más tarde, los imponentes guardias de seguridad situados en la entrada nos observan cuando pasamos a su lado.

—¿Tienes un bolso Chanel? —me pregunta Crew.

—Tengo una cartera negra con cadena que me regalaron cuando cumplí dieciséis. Mi madre tiene unas cuantas y las quiero, pero no me las da. —Me río—. La entiendo.

—Me sorprende que tu padre no te haya comprado un bolso —murmura mientras nos detenemos frente al mostrador, mirando los diversos bolsos expuestos—. Si pudieras tener uno ¿de qué color sería?

—Rosa —digo sin dudar—. Uno mini con solapa, creo. No quiero que sea demasiado grande.

—Lo has estado pensando. —Crew suena divertido y yo le sonrío.

—Todas las chicas de la preparatoria sueñan con un bolso Chanel en un momento u otro, ¿no crees? —Hago una mueca—. Sueno como una niña rica.

—Lo eres —bromea y su expresión se vuelve seria cuando la vendedora se acerca a nosotros.

—¿Puedo ayudarles? —Es rubia, alta y muy delgada, con labios rojo intenso y acento francés.

—¿Tienes algún bolso rosa? Específicamente, ¿el mini con solapa? —pregunta Crew, como si comprara bolsos Chanel todos los días.

—Déjeme revisar. —Nos da la espalda mientras abre un compartimento que contiene una cantidad exorbitante de bolsos Chanel.

Deambulo por la tienda y me detengo en los distintos escaparates mientras Crew espera. Los zapatos, las joyas y la ropa. Es todo tan bonito, como pequeñas obras de arte. Pero si voy a invertir mi dinero, será en objetos que sean arte de verdad, no en ropa o accesorios de diseño aunque no puedo mentir. Me encantan los artículos de diseño.

Cuando vuelvo al lado de Crew, veo que hay tres bolsas rosas frente a él en el mostrador, y la vendedora merodea cerca.

—¿Cuál te gusta más? —me pregunta.

El bolso mini con solapa es de un rosa más intenso de lo que me gustaría, así es que lo descarto. Hay un bolso Boy mediano que es precioso, pero es más bien rosa fuerte, y no soy fan de la pesada correa de cadena.

Hay un bolso mediano con solapa, de piel de cordero y herrajes plateados, de un precioso tono rosa pálido. Lo tomo, lo admiro antes de abrirlo y explorar su interior.

—Es precioso —digo dejando la bolsa sobre el mostrador.

—Es un color precioso —asiente la vendedora.

—Aunque un poco grande. —Aprieto los labios y miro a Crew, quien me observa atentamente.

—¿Te gusta?

—Oh, sí, pero es tan caro. No puedo imaginarme tener algo así. Todavía no.

Le sonrío a la vendedora, que me mira con ligero desdén. Toma el bolso y lo desliza hacia ella como si yo fuera a intentar robárselo.

—Gracias por su ayuda.

—Por supuesto —dice la mujer bruscamente.

—Vámonos —murmura Crew tomándome de la mano. Me saca de la tienda y, una vez afuera, los dos nos reímos, aunque veo que tiene el ceño fruncido.

—Esa perra fue grosera contigo.

—No pasa nada. —Hago un gesto con la mano para ignorarla—. Ella solo piensa que somos sadolescentes tontos perdiendo el tiempo.

—Tal vez yo no estaba perdiendo el tiempo. ¿Vio lo que llevaba? —Levanta la bolsita de Cartier—. Puedo comprar toda esa tienda.

—Oh, para, señor «soy muy importante» Lancaster. —Me recargo en él, deslizando mi brazo alrededor de su espalda—. Suenas como un *snob.*

—Soy un *snob.* —Me sonríe y parte de la tensión desaparece de su rostro—. No me gusta cómo te trató.

—No me molestó.

—A mí sí. —Se detiene en medio de la acera, obligándome a hacer lo mismo, y me toma por un lado de la cara, besándome suavemente—. ¿Por qué eres tan amable todo el tiempo, carajo?

—¿Por qué estás siempre con el ceño tan fruncido? —Levanto la cabeza y aprieto mi boca contra la suya. La gente nos esquiva, la mayoría refunfuñando en voz baja—. Vamos. Vamos a acomer algo.

—Preferiría comerte a ti —murmura.

Pongo los ojos en blanco.

—No podemos volver a tu casa.

—¿Por qué no? Nunca hay nadie. —Me toma de la mano y reanudamos la marcha—. Puedo llamar a Peter. Estará aquí en diez minutos. Estoy indecisa, no porque no quiera estar con él a asolas, sino porque me preocupa que sea lo único que quiera de mí.

Sexo.

Sus acciones no lo dicen, pero también necesito las palabras.

Desesperadamente.

Crew me suelta la mano para poder teclear en su teléfono. Seguro que le está enviando un mensaje a Peter. Completamente ajeno a la guerra que se está librando dentro de mi cabeza.

La duda me asalta cada dos días más o menos, cuando me pregunto qué hace exactamente Crew conmigo y hasta qué punto son serias sus intenciones. Yo debería hacerme la *cool*. La que no se preocupa por nada en el mundo, la que sabe mantenerlo casual y nunca ser demasiado exigente cuando se trata de un chico.

Pero no soy esa chica y Crew lo sabe. Cuando estamos en el asiento trasero del coche e intenta besarme, lo empujo y me gano que vuelva a fruncir el ceño.

—¿Qué pasa?

Lanzo una mirada en dirección a Peter antes de volver a mirar a Crew.

—¿Esto es todo lo que vamos a ser? ¿El compañero de aventuras del otro?

—¿Eso es todo lo que quieres que sea? —pregunta con cuidado.

No quiero que todo recaiga sobre mí. Necesito su opinión. Necesito saber lo que siente por mí. No puedo tomar esta decisión sola. Es la primera vez que hago algo así y no sé cómo zmanejarlo.

—Yo…

Me interrumpe.

s —Porque no es lo que yo quiero. ¿Realmente crees que quiero que seas un ligue casua cuando te envío pintalabios de Chanel todos los días?

e —No sé cómo funciona nada de esto. —Me siento impotente. Y lo que es peor: me sient tonta.

o —Te diré cómo funciona. Al menos conmigo. —Me pasa el brazo por encima de los hombro y me acerca a su lado para susurrarme al oído—. Hay una chica. Es dulce. Hermosa. No sé cóm atolera a un imbécil como yo, pero parece que le gusto. Y ella me gusta mucho, mucho.

El calor se extiende por mis venas y mi corazón se hincha.

—Es la primera vez que quiero pasar todo mi tiempo con una chica y me siento… rconsumido. No puedo dejar de pensar en ella. Todo lo que quiero hacer es hacerla reír. Hacer qu le guste —continúa.

a Inclino mi cabeza hacia la suya.

a —Me gustas —susurro.

Crew me besa, sus labios se pegan a los míos.

—Tú también me gustas. Y definitivamente no quiero que seas un ligue casual.

Me da otro beso. Ahora es más profundo pues introduce su lengua.

—Quiero que seas mía. Y de nadie más —susurra contra mis labios.

o Llevo la mano al cuello de su suéter y saco la cadena con mi anillo. Luego introduzco m adedo en él y tiro suavemente, mirándolo a los ojos.

—Nadie más tiene esto.

—Lo sé. Significa que me perteneces. Ya te lo dije.

—Es que a veces me siento… insegura —admito.

Me acerca más, hasta que estoy prácticamente sobre sus piernas. Nunca me puse el cinturó nde seguridad.

—No quiero que vuelvas a sentirte insegura.

e —¿No? —Inclino la cabeza hacia atrás cuando presiona su boca contra mi garganta.

e —No —murmura contra mi piel—. Me perteneces.

o Me lame el cuello, haciéndome estremecer.

—No lo olvides nunca.

e

r

o

Me interrumpe.

—Porque no es lo que yo quiero. ¿Realmente crees que quiero que seas un ligue casual cuando te envío pintalabios de Chanel todos los días?

—No sé cómo funciona nada de esto. —Me siento impotente. Y lo que es peor: me siento tonta.

—Te diré cómo funciona. Al menos conmigo. —Me pasa el brazo por encima de los hombros y me acerca a su lado para susurrarme al oído—. Hay una chica. Es dulce. Hermosa. No sé cómo tolera a un imbécil como yo, pero parece que le gusto. Y ella me gusta mucho, mucho.

El calor se extiende por mis venas y mi corazón se hincha.

—Es la primera vez que quiero pasar todo mi tiempo con una chica y me siento… consumido. No puedo dejar de pensar en ella. Todo lo que quiero hacer es hacerla reír. Hacer que le guste —continúa.

Inclino mi cabeza hacia la suya.

—Me gustas —susurro.

Crew me besa, sus labios se pegan a los míos.

—Tú también me gustas. Y definitivamente no quiero que seas un ligue casual.

Me da otro beso. Ahora es más profundo pues introduce su lengua.

—Quiero que seas mía. Y de nadie más —susurra contra mis labios.

Llevo la mano al cuello de su suéter y saco la cadena con mi anillo. Luego introduzco mi dedo en él y tiro suavemente, mirándolo a los ojos.

—Nadie más tiene esto.

—Lo sé. Significa que me perteneces. Ya te lo dije.

—Es que a veces me siento… insegura —admito.

Me acerca más, hasta que estoy prácticamente sobre sus piernas. Nunca me puse el cinturón de seguridad.

—No quiero que vuelvas a sentirte insegura.

—¿No? —Inclino la cabeza hacia atrás cuando presiona su boca contra mi garganta.

—No —murmura contra mi piel—. Me perteneces.

Me lame el cuello, haciéndome estremecer.

—No lo olvides nunca.

CUARENTA Y NUEVE

Wren

Me despierto en Nochebuena y mi madre entra a mi habitación, con los ojos muy abiertos y la bata de seda blanca ondeando a sus espaldas.

—Tienes un regalo —anuncia.

Frotándome los ojos, la miro parpadeando, aún medio dormida.

—¿Dónde está?

—No pude traerlo a tu habitación. Tendrás que salir y verlo. —Está eufórica, prácticamente saltando de un lado a otro. Y eufórica no es una palabra que use para describir a mi madre.

Salgo de la cama, me pongo la sudadera que tengo colgada en el respaldo de la silla de escritorio y las pantuflas que me regalaron el año pasado de Navidad. Sigo a mi mamá y me lleva al vestíbulo, donde hay una gran caja café apoyada en la pared, junto a la puerta.

—¿Es uno de tus cuadros? —le pregunto.

Ella niega con la cabeza.

—Está a tu nombre. Tuve que firmar de recibido.

—Tal vez sea la pieza que le compré a Hannah Walsh. —Aunque me dijeron que no la entregarían hasta principios del nuevo año.

Mamá se acerca a la consola y abre un cajón del que saca un cúter.

—Vamos a abrirlo.

—Guau. Estás preparada —digo con un resoplido.

—Abro cajas como esta todo el tiempo. —Desliza la hoja y se acerca a la caja; es cuidadosa cuando la abre. La observo con la expectación corriendo por mis venas y la curiosidad dejándome perpleja.

En serio, no tengo ni idea de qué hay dentro.

—¿Crees que es de Crew? —pregunto sin querer hacerme ilusiones.

¿No me ha dado ya bastante?

—Vino de un servicio de entrega diferente, así que tal vez no —dice mi mamá mientras abre el empaque—. Oh, creo que es una pintura.

Jala el cartón cortado y lo tira a un lado.

—No es lo bastante grande para ser el que compré —digo, mirando fijamente el lienzo envuelto en blanco.

—¡Arráncalo y veamos qué es! —Mi madre vibra de emoción. Este es el tipo de cosas para las que vive.

Mi mente está convulsa, pero estoy completamente en blanco. No tengo ni idea de qué puede ser ni de quién es.

Crew me ha enviado muchas cosas, así que dudo que sea de él…

—Si no lo abres tú, lo abriré yo —dice finalmente, acercándose al cuadro.

—Oye, es mío. —La empujo con la cadera, haciéndola reír.

Con cuidado, arranco la envoltura del cuadro, que en realidad no es un cuadro. Se me acelera el corazón cuando lo descubro lentamente y me tiemblan las manos. Lo reconozco inmediatamente, por supuesto. Las huellas de los labios en múltiples colores sobre el lienzo blanco, casi cubriendo todo el espacio. La forma como todos esos labios agrupados parecen ondular.

Es la pieza que he querido durante tanto tiempo.

El corazón me late tan rápido que amenaza con salirse de mi pecho.

Me llevo los dedos temblorosos a los labios y se me saltan las lágrimas cuanto más lo miro. ¿Es real este momento?

—Dios mío.

—*Un millón de besos para ti* —susurra mi mamá, mirándolo fijamente—. Oh, es precioso.

—¿Quién lo envió? ¿De dónde vino? —No puedo apartar los ojos de él. No puedo creer que esté aquí, en el recibidor de casa de mis padres.

Y que me pertenezca.

—No lo sé. —Mi mamá empieza a buscar en la caja hecha pedazos en el suelo—. Vamos a ver el…

—Fui yo.

Las dos nos giramos y vemos a mi padre de pie, sonriéndonos.

Mi mamá frunce el ceño.

—Nunca me dijiste que ibas a…

—¡Oh, papi! —Corro hacia él, envolviéndolo en un gran abrazo, llorando de alegría contra su sudadera verde oscuro. Supongo que hoy no tenía pensado ir a trabajar y me alegro.

No puedo creer que haya hecho esto por mí. Que hubiera encontrado esta pieza para mí después de todo.

—¿Te gusta? —me pregunta, abrazándome fuerte.

—Me encanta. Sabes cuánto lo deseaba. —Me separo de él para volver a mirar el cuadro completamente encantada. Es precioso. Todos los tonos de labial Chanel. Las diferentes formas de las huellas de labios. Algunas intensas, otras suaves. Todas unas sobre otras, capas sobre capas de besos.

Y es todo mío.

A pesar de lo que Crew ha dicho, no podría recrearlo. Nunca se vería igual. Nunca sería tan

hermoso como este.

—Sí, Corazoncito. Y ahora la pieza por fin te pertenece. Feliz cumpleaños anticipado.

Mi papá mira a mi mamá, quien sigue con el ceño fruncido.

—Deberíamos celebrar este momento, ¿no crees? Vamos a desayunar.

—Ni siquiera estoy vestida todavía, Harvey. —Ella lo observa atentamente, como si no pudiera… ¿qué? ¿Creer que lo compró para mí? ¿Está enojada porque lo hizo? Recuerdo que me lo dijo el año pasado cuando lo deseaba tanto que pensó que podría ser demasiado caro como para ser mi pieza inicial—. Y Wren tampoco.

—Puedo vestirme rápido. Iremos a la cafetería que está en esta calle, ¿no? —Es mi favorita aunque mamá la odia, pero tienen el mejor pan francés. Resulta que de repente tengo hambre.

—Perfecto. Lo que quieras, porque mañana es tu cumpleaños. —Se vuelve hacia mi mamá— Vístete, Cecily. Es Nochebuena. Deberíamos pasarla juntos en familia.

Vuelvo a mirar la pieza, incapaz de apartar la vista. Estoy tan eufórica como lo estaba mi madre solo unos minutos antes.

—¿Puedo llevármelo a mi habitación?

—Por supuesto, amor —dice mi mamá con una sonrisa quebradiza—. Ahora es tuyo. Puedes hacer lo que quieras con él.

Tomo la pieza con cuidado y vuelvo lentamente a mi dormitorio, rezando por no tropezar y atravesar el lienzo con un pie.

No sería capaz de perdonarme si lo hiciera.

Una vez en mi habitación, recargo la obra en la pared y doy un paso atrás para admirarla. Es preciosa.

Impresionante.

Toda mía.

Me retuerzo las manos y empiezo a saltar como si tuviera cinco años; se me escapa un extraño ruido agudo. No puedo contenerme, ni mi emoción. Es el mejor regalo de cumpleaños de mi vida.

Debería mandarle un mensaje a Crew para contarle. Se alegrará mucho por mí, aunque sé que hoy está ocupado. Tiene planes con su familia y se suponía que saldrían esta mañana temprano a casa de su tío a celebrar la Nochebuena.

Papá toca a la puerta e irrumpe en mi habitación con una falsa sonrisa en la cara.

—Vamos, prepárate, Corazoncito. No tenemos tiempo que perder. Me muero de hambre.

—Espera. —Miro mi teléfono y veo que ya tengo un mensaje de Crew.

Crew: Hola, Pajarita perezosa, ¿ya te levantaste?

Le tomo una foto a la pieza que está recargada en mi pared antes de enviarle una respuesta.

Yo: ¡Mira lo que me regaló mi papá de cumpleaños! ¿Lo puedes creer? Lo amo.

Luego le envío una lista de emojis de labios besando.

—Vamos —me exige mi padre, dejo el teléfono en el buró y me vuelvo hacia él.

—Dame solo un minuto. ¿Sí?

—Ponte una sudadera y vámonos. Te ves bien. Yo voy así. —Hace un gesto con la mano hacia su sudadera y sus jeans—. Y tu madre no se arreglará. Es solo una cafetería.

—Ya sé. A ver, espera. —Me parece raro que no se salga de mi habitación mientras me cambio, pero lo hago en el vestidor para tener intimidad. Me quito el pantalón de la pijama, me pongo una sudadera negra, mis Nike favoritos y salgo del vestidor en menos de dos minutos— ¡Estoy lista.

Camina hacia mí, me agarra del brazo y me saca de la habitación.

—Vámonos. Como dije, tengo hambre. No puedo esperar a comer mi filete de pollo frito favorito.

Nos detenemos en el vestíbulo, esperando a mi madre.

—¿El plato que mamá dice que te provocará un infarto? —Estoy bromeando. Mamá solía decírselo todo el tiempo cuando, un verano, íbamos a desayunar casi todos los domingos por la mañana. Nos obligó a dejar el hábito y recuerdo que pensaba que era una aguafiestas.

—Así es. —Sonríe y me golpea la nariz con el dedo índice—. ¿Te gustó tu regalo?

—Me encantó. —Lo envuelvo en otro abrazo, estrechándolo con fuerza—. Sé que no nos hemos llevado muy bien últimamente y lo siento. Significa mucho que me lo hayas regalado. Es todo lo que podría querer.

—De nada. Sabes que te quiero más que a nada, ¿verdad? —Hunde su mano en mi pelo y aprieta mi cabeza contra su pecho durante un breve instante. La forma como lo hace, igual que cuando era pequeña y él lo era todo para mí, me provoca un nudo en la garganta. Y no quiero llorar.

Estoy demasiado feliz para llorar.

—Yo también te quiero —susurro, separándome lentamente para poder sonreírle. Cuando me alejo de sus brazos, me volteo y veo a mi madre observándonos, molesta.

¿Qué, está celosa de nuestra relación otra vez? ¿Después de que acabamos de tener esa conversación? ¿Todo por una pieza que probablemente no quería que yo tuviera? No lo entiendo.

Creo que nunca entenderé a mi madre y sus cambios de humor.

El pan francés está delicioso, tal como lo recordaba y el restaurante está abarrotado de gente con todas las mesas llenas y una fila de clientes esperando para sentarse. La música navideña suena en los altavoces, tan fuerte que todo el mundo intenta hablar por encima de ella, lo que hace que el restaurante sea más que ruidoso, pero yo disfruto de cada momento. A pesar del mal humor de mi madre y el nerviosismo aparentemente cauteloso de mi padre.

Soy demasiado feliz para dejar que me molesten. Todavía estoy eufórica por mi regalo de Navidad anticipado. O regalo de cumpleaños. Devoro el tocino y el pan francés empapándolo en miel de maple. Pequeños costales de azúcar explotan en mi boca con cada bocado, y tengo que contener los gemidos de placer que quieren escapárseme.

Tal vez todo sabe mejor porque estoy muy feliz. Es como… el mejor día de mi vida. Y aún

no es mi cumpleaños.

Lo único que falta es Crew. Ojalá estuviera aquí con nosotros para compartir esto. Para celebrarlo conmigo. Sé que entendería mi amor por la pieza que me regaló papá y también se alegraría por mí. Esta obra ahora es mía para siempre.

Me pertenece.

Como una idiota, me olvidé de toma el celular cuando mi padre me sacó corriendo de la habitación, ansioso por llegar al restaurante, y lo dejé en el buró. Quería llegar rápido porque supuso que el restaurante estaría abarrotado. ¿Quién iba a decir que tanta gente salía a desayunar en Nochebuena?

—¿Estás contenta, Corazoncito? —me pregunta mi papá cuando casi he terminado de desayunar. Está sentado frente a mí, sonriendo de esa manera nostálgica suya, como si no pudiera creer que ya no soy su niña pequeña.

—No sabes lo feliz que soy ahora mismo —le digo con una sonrisa radiante—. Todavía no me creo que me lo hayas regalado.

Mamá se ha desentendido totalmente, está demasiado ocupada mirando el teléfono.

Una inquietud se apodera de mí y no puedo ignorarla, aunque quiera. Todo esto me resulta muy familiar, como solía ser entre nosotros tres. Lo que me duele es haber creído que lo habíamos arreglado, que al menos habíamos arreglado lo que estaba roto entre mamá y yo. La relación con mi padre necesitaba algunas reparaciones, pero no me preocupaba demasiado. Sabía que volvería en sí.

Míralo, haciéndome volver en mí con su regalo, como una ofrenda de paz. Sabía que no podría seguir enojada con él si me regalaba la única obra de arte que deseaba más que nada en el mundo.

Todavía me cuesta creer que sea mía.

Mi padre recibe una llamada justo cuando el camarero nos deja la cuenta en la mesa. Contesta y se levanta de su asiento mientras cubre su teléfono.

—Ahora vuelvo —susurra antes de salir del restaurante.

En cuanto se va, miro a mi mamá, que está sentada enfrente de mí, y su mirada de preocupación se cruza con la mía.

—¿Qué te pasa? Dime que no estás enojada con él por haberme comprado esa pieza. Sé que debe de haber costado mucho, pero me encanta y te juro que…

Me interrumpe.

—Él no te la compró.

Parpadeo y guardo silencio. Intento comprender lo que acaba de decir.

—¿Qué?

—Te está mintiendo. Lo supe desde el principio, aunque no quería creerlo.

—No entiendo. —Sacudo la cabeza, confundida.

Mi mamá mira a su alrededor, como buscándolo, antes de continuar:

—Yo sé cuando tu padre no dice la verdad. Él no te compró esa pieza. Nunca pensé que lo hubiera hecho.

—Estoy muy confundida. —Me duele el pecho. Siento que podría ponerme a llorar en cualquier momento. Si mi papá no me lo compró…

—Fue el chico Lancaster, Wren. Tuvo que haber sido él.

—Estoy muy confundida. —Me duele el pecho. Siento que podría ponerme a llorar en cualquier momento. Si mi papá no me lo compró…

—Fue el chico Lancaster, Wren. Tuvo que haber sido él.

CINCUENTA

Wren

—No. —Me deslizo sobre el asiento y me pongo de pie, buscando a mi padre en la cafetería recordando que está fuera—. No, no, no. No me mentiría.

—Amor. Siéntate. —La voz de mi madre es firme y su mirada suplicante—. Tenemos que hablar de esto antes de que vuelva.

Me dejo caer en el borde del asiento y agarro la mesa con dedos dolorosamente fríos. Estoy entumida. Humillada.

Enfurecida.

—Tu padre ha estado demasiado ocupado para buscarlo y no va a gastar esa cantidad de dinero en una pieza en este momento, sin importar lo mucho que lo desee. Esa pieza vino de Crew Lancaster. Y tiene todo el sentido del mundo, ¿no lo ves? Te ha estado enviando labiales Chanel durante una semana. Todo iba conduciendo al gran final. *Un millón de besos para ti,* por supuesto. El chico es un genio.

Ay, Dios. Tiene razón. Sé que la tiene. ¿Por qué no lo vi? ¿Porque mi padre interfirió y se llevó el crédito enseguida? ¿Deseaba tanto creer que haría eso por mí, tanto, que olvidé que no tenía sentido? ¿Estoy tan desesperada por el amor y la aprobación de mi padre?

—Creo que voy a vomitar —digo con voz ronca, tragándome las náuseas que me amenazan.

Me acerca el vaso de agua y bebo la mitad en cuestión de segundos.

—Sabe lo disgustada que estás con él, y yo también he estado disgustada con él por su trato hacia ti y hacia mí. Lo ignoré durante demasiado tiempo y le permití que te espiara y te tratara como a una niña incapaz, en lugar de como a la joven inteligente en la que te has convertido. Pero no más; tienes una buena mente sobre los hombros. Tu padre no necesita vigilar constantemente lo que quieres hacer. Puedes tomar tus propias decisiones —dice mamá con una firmeza que nunca le había oído antes.

—¿De verdad lo crees? —Mi voz es pequeña, mis emociones caóticas.

Asiente y extiende una mano sobre la mía.

—Crees que tu padre no puede hacer nada malo, pero tiene sus defectos. Todos los tenemos. Es humano, como todos nosotros. No quería montar una escena aquí, ni delante de ti, pero no podía soportarlo más. Permitirle que se lleve el mérito de un regalo que no te hizo está mal. No

entiendo por qué miente, pero así es, Wren. Y habrá consecuencias.

Me duele el pecho por su engaño. Tenía que saber que lo descubriría.

—¿Crees que se atribuyó el regalo para hacerme feliz? ¿Para que no me enojara más con él?

—Esa no es una razón suficiente, pero ¿tal vez? Tenía que saber que descubrirías la verdad pronto. Crew te lo mencionará, querrá el crédito que se merece. Me sorprende que aún no tengas noticias suyas, preguntándote qué te ha parecido tu regalo.

Me reclino contra la mesa.

—Dejé el teléfono en la casa. Mi papá me sacó corriendo.

—Claro —responde ella, sacudiendo la cabeza—. Ah, aquí viene. Haz como si no lo supieras. Podemos discutirlo en casa.

Intento mantenerme estoica, pero me cuesta mentir, sobre todo cuando estoy cara a cara con la persona a la que le miento.

Mi padre se desliza de nuevo en el gabinete, con una sonrisa como si nunca hubiera hecho nada malo en su vida.

¿Cómo puede mentirme? No pienso soportarlo.

No puedo.

—¿Estás bien, Wren? —pregunta frunciendo el ceño—. Pareces alterada.

—¿Cuándo lo compraste?

—¿Qué?

Se está haciendo el tonto. Ya parece culpable.

—El cuadro. *Un millón de besos para ti*. ¿Cuándo lo compraste? ¿Cómo lo encontraste? — Cruzo los brazos, esperando.

—Lo compré… hace poco.

—¿A quién?

—Al dueño anterior.

Obvio.

—¿Y dónde viven? ¿Cómo lo encontraste?

Se ríe, aunque parece nervioso.

—Bueno, tu madre y yo tenemos contactos en el mundo del arte.

—Yo no tengo nada que ver con esto —añade mamá, ganándose una mirada severa de mi padre.

—Dime cómo lo encontraste —exijo.

—Como dije. Tengo contactos. Investigué un poco e hice algunas llamadas. —Está nervioso. Noto que el sudor le moja la línea del cabello.

—¿Quizás Verónica te ayudó? —pregunta mi mamá y su voz rezuma disgusto—. Sé lo útil que es.

—Déjala fuera de esto —responde bruscamente con las mejillas enrojecidas.

Verónica. La nueva asistente. ¿Tal vez hay algo más de lo que sé?

—¿Cuánto te costó? —le pregunto.

—¿Por qué confabulan contra mí? Y es de mala educación preguntar cuánto costó la pieza

Wren. Fue un regalo —dice reprendiéndome. Sale del gabinete y se levanta en segundos— Vámonos.

—Pero…

—¡Vámonos! —interrumpe antes de darse la vuelta y salir de la cafetería.

Mi mamá y yo intercambiamos una mirada.

—Todo va a salir bien —me dice—. Podemos terminar esta conversación en casa.

Se me revuelve el estómago. Ojalá no fuera así.

Estoy en silencio todo el camino de vuelta al departamento, igual que mi padre. Incluso m madre. Todos estamos callados, el ambiente es sombrío.

Está completamente arruinado.

¿Cómo pudo mentirme así? ¿Cómo? No lo comprendo. No sé si alguna vez lo haré. Se enoja conmigo por mis supuestas traiciones y luego hace exactamente lo mismo esperando que todos aceptemos sus mentiras.

No puede ser todo como quiere.

Nos acercamos al edificio y veo a alguien cerca de la entrada. Alguien muy familiar, vestido con un abrigo negro y jeans, el gorro que siempre lleva cubriéndole el pelo. Se vuelve hacia nosotros y se me acelera el corazón.

Es Crew.

Nuestros ojos se encuentran y la mirada atronadora de su rostro me llena de preocupación aunque rápidamente me doy cuenta de que su enojo no tiene nada que ver conmigo.

Y todo que ver con mi padre.

—Ay, no —oigo decir a mi madre cuando ve a Crew.

Mi padre, por supuesto, es completamente indiferente.

Me separo de mis padres y corro hacia él. Se me escapa un grito suave cuando me alza en brazos y me abraza. Aprieto la cara contra su pecho, inhalo su aroma familiar y delicioso, odio lo que está a punto de ocurrir, pero sé que tiene que ocurrir de todos modos.

—Pajarita. —Me pasa la mano por el pelo—. Tenemos que hablar.

Lentamente, me alejo para poder mirarlo a los ojos.

—Lo sé.

—Crew —dice mi madre cuando se acercan—. Es un placer conocerte por fin.

Me giro y me quedo abrazada a Crew. Mi padre nos observa y se le va el color de la cara cuando ve con quién estoy.

—Encantado de conocerla también, señora Beaumont. —Crew me suelta para dirigirse a m madre, estrechándole la mano.

Mi padre no dice nada, pero su expresión sombría es reveladora. Tiene que saber que lo han descubierto.

—Señor. —Crew asiente hacia él, mostrando respeto, aunque probablemente no lo merezca —. Creo que ha habido un malentendido.

Está siendo demasiado educado.

—Tú no me compraste esa pieza —le reclamo a mi padre, incapaz de contenerme—. Sé que

.no lo hiciste.

Su expresión se vuelve indignada.

—¿Me estás llamando mentiroso?

No puedo creer que se apegue a su historia, especialmente delante de Crew.

—Harvey, por favor. Basta. Te descubrieron. —El tono de mi madre es cansado. Parec agotada y me hace darme cuenta de que lleva mucho tiempo aguantándolo.

Y puede que por fin lo haya superado.

Crew se vuelve hacia mí, con expresión seria.

—Yo fui quien te lo compró, Wren. Me imaginé que sería el final perfecto después d enviarte labiales Chanel toda la semana. Porque fue lo que el artista usó en la obra.

—Debí haberlo sabido. —No puedo creer lo que hizo por mí. Todo por mí. Sin embargo stambién tiene sentido. Los labiales. La cámara. Cómo me dejaba besarlo y cubrir su piel con las huellas de mis labios, sin quejarse. En el fondo, siempre sentí que le gustaba.

Haría cualquier cosa por mí.

Todo.

—¿Quién demonios te crees que eres para comprarle a *mi* hija una obra de arte tan cara? Ella ni siquiera te conoce y vienes aquí y le envías cosas, presumiendo y tratando de comprarla con regalos extravagantes. Es patético. —La cara de mi padre se enrojece. Creo que es la vez que ,más enojado lo he visto.

—¿*Yo* soy patético? Al menos no soy un viejo seco que intenta retener a su hija mintiéndole cuando ya no puede controlarla —responde Crew.

Toco el brazo de Crew, odiando lo cruel que acaba de sonar, pero supongo que dice la verdad.

Y a veces, la verdad duele.

—¿De verdad te vas a enamorar de este chico, Corazoncito? Ya sabes cómo son los Lancaster. Sin corazón. Crueles. Te echará cuando se canse de ti, ya verás —dice mi papá, con mirada suplicante. Sus palabras son como un puñetazo en el estómago, como si no fuera digna de mantener la atención de Crew. Me duele que mi padre piense tan pobremente sobre mí. Y de Crew—. Yo solo quiero lo mejor para ti, Wren. Intento protegerte de él.

El corazón se me derrite y me embargan las lágrimas. Que diga cosas tan horribles sobre aCrew cuando ni siquiera lo conoce, simplemente…

Duele.

—Escúchame, Wren. Tú eres lo más importante en mi mundo. Nunca intentaría disgustarte a propósito. Ya lo sabes. —Papá da un paso al frente, su mirada se posa donde la mano de Crew descansa sobre mi cadera cuando me jala hacia él. Un reclamo de posesión, como siempre aunque ahora tiene más sentido. Está enviando un mensaje tácito a mi padre: ya no le pertenezco

—Me mentiste —confronto a mi padre—. Te llevaste el crédito por un regalo que nunca me diste. Intentaste llevarte el mérito de algo con lo que no tuviste nada que ver.

—¡Te estaba perdiendo! —Las palabras estallan de los labios de mi padre reconmocionándome—. Te me escapabas de las manos y no podía hacer nada para evitarlo. No

quiero perderte por culpa de este chico.

—Tú me mentiste a mí. —Sacudo la cabeza cuando da un paso hacia mí y se queda quieto. S me toca, no sé qué voy a hacer. ¿Gritar? ¿Empujarlo? ¿Patearlo en las espinillas?—. Durant todo este tiempo, supuestamente te preocupabas por mí. Rastreándome. Espiándome a través d emi teléfono. Diciéndome lo que podía y no podía hacer. Afirmabas que no confiabas en mí po algo que hice hace casi seis años, ¡cuando todo este tiempo, era yo quien no debía confiar en ti!

Respiro deprisa y me siento mareada, la ira me consume tan profundamente que apena puedo pensar con claridad. Sé que lo más probable es que estemos montando una escena delant ede nuestro edificio, pero no me importa. Hay que decir la verdad.

Mi padre necesita saber cómo me siento realmente.

, —Tienes razón.

s Me quedo boquiabierta, sorprendida de que admita su culpa tan rápidamente.

—Estuvo mal y lo siento —continúa; al menos reconoce su mentira.

Pero es demasiado tarde y no tengo fuerza para decírselo. Estoy abrumada por la emoción Crew me abraza y me hace sentir segura. No se aferra demasiado, nunca. Me da la libertad qu anecesito y respeta mis decisiones. Mis pensamientos. Mi cuerpo. Todo de mí.

n Cada pedacito.

e —Me rompes el corazón —dice mi padre con voz áspera y con lágrimas en los ojos Cualquier otro día, verlo así me destrozaría. Pero hoy no—. Siempre he sido tu héroe eCorazoncito. A quien acudes cuando necesitas ayuda. No lo olvides nunca.

—Ya no tiene que ser su héroe —dice Crew, acercándome aún más a él—. Ahora es m atrabajo.

El dolor en el rostro de mi padre es inconfundible. De hecho, se estremece, entorna la mirad mientras nos observa.

s —Destruiste mi familia —acusa a Crew.

n —No, Harvey. —Mi madre da un paso adelante, con los ojos encendidos por la ira—. L ehiciste tú solo.

e Mi padre hunde los hombros y cuelga la cabeza.

Justo antes de darse la vuelta y marcharse.

e

En cuanto los tres entramos al departamento, mamá se acerca a la caja que sigue desecha dond ala dejamos, busca entre el desorden hasta que toma entre sus dedos un sobre blanco diminuto co vuna tarjeta dentro.

, —Para ti —dice acercándomela.

· Tomo el sobre y noto que Crew me observa atentamente.

e —Ábrelo —me anima.

Con dedos temblorosos, rompo el sobre y saco la tarjeta.

,

o

Un regalo de cumpleaños anticipado para mi Pajarita. Un millón de besos para ti.

Con amor,

Crew

Aprieto la tarjeta contra mi pecho, completamente abrumada por la emoción. Las lágrimas corren a raudales por mis mejillas y parpadeo con fuerza para aclarar mi visión mientras miro fijamente a Crew.

—Me encanta —susurro—. Gracias.

Me toca la mejilla y sus dedos bajan hasta recorrer mi mandíbula.

—De nada.

La emoción se arremolina entre nosotros, parece llenar toda la habitación mientras seguimos mirándonos fijamente.

Mi madre se aclara la garganta, llamando nuestra atención.

—Wren. ¿Por qué no llevas a Crew a tu habitación y le enseñas la pieza?

Volteo a verla.

—¿Te parece bien?

Tiene una pequeña sonrisa.

—Por supuesto. Confío en ti, amor.

Me aproximo hacia ella y la abrazo con fuerza.

—Gracias. Por todo.

—Vayan —dice, alejándome suavemente de sus brazos—. Enséñaselo.

Ella sabe lo mucho que esto significa para mí. Este momento. Esta pieza. Y Crew.

—Te quiero —le susurro antes de acercarme a él y tomarlo de la mano, conduciéndolo por el pasillo hasta mi habitación. Me sigue sin decir palabra, pero en cuanto entramos y cierro la puerta, se abalanza sobre mí, apretando mi cuerpo contra la pared y rodeándome la cintura con los brazos.

—Lo siento —susurra mientras me besa toda la cara—. Que haya tenido que aparecer y enfrentarme así a tu padre, pero no podía dejar que se llevara el mérito de mi regalo.

—No pasa nada. —Me deleito con la suavidad de sus labios, la sinceridad de su voz y el cuidado con el que me abraza—. Me alegro de que hayas venido. Siento no haberme dado cuenta antes. Mi madre tuvo que decírmelo.

—No te disculpes. Lo entiendo. De verdad, Pajarita. Querías creer que él haría eso por ti. —Se echa hacia atrás, observando mi cara—. ¿Estás bien?

—Me duele el poco respeto que me tiene mi padre. —Siento la garganta hinchada y los ojos me arden.

—Ojalá pudiera quitarte el dolor —me dice.

Y no puedo evitarlo. Lo miro, incrédula, preguntándome en dónde está el Crew taciturno y cruel. Lo han sustituido por este hombre dulce, sexy y atento que solo quiere cuidarme, y…

Me encanta.

Lo amo.

Así es. Estoy enamorada de él.

—Me alegra que estés aquí. —Miro la pieza recargada en la pared y él hace lo mismo—. La amo tanto.

Lo amo tanto, pero ¿cómo se lo digo?

Me asusta lo mucho que siento por él. ¿Sentirá lo mismo por mí?

—Lo sé. —Me besa la sien y me inclino hacia él.

Debí saber que Crew me había dado el obsequio. Todas las pistas estaban ante mí, y yo cegada por la idea de que mi padre quería ganarse de nuevo mi confianza y mi perdón, caí en su mentira. Pero ahora tengo los ojos abiertos. Gracias a mi madre. Lo habría descubierto tarde o temprano y ahora lo sé.

Crew fue quien lo buscó y lo encontró, y sabe Dios lo que pagó por él, pero me dio esa pieza porque quería verme feliz. Me lo dijo ayer mismo, en la tienda Chanel.

—Feliz cumpleaños —susurra y le devuelvo la mirada.

—Todavía no puedo creer que hayas hecho esto.

Duda y frunce el ceño.

—Es lo que querías, ¿verdad?

Se me escapa un sollozo y me tapo la boca, asintiendo mientras se me derraman más lágrimas.

Crew aprieta mi cabeza contra su pecho y puedo sentir el latido constante de su corazón.

—Ay, Pajarita, no llores.

—Estoy bien. Me siento perfectamente. —Y aún estoy llorando. Este día ha sido tan abrumador. Bueno. Malo.

Maravilloso.

—No me gusta cuando lloras. —La voz de Crew suena tensa—. Se suponía que la obra te haría feliz.

—*Tú* me haces feliz —le digo, apartándome ligeramente para poder mirar su atractivo rostro —. No puedo creer que hicieras esto por mí.

Con voz baja y una expresión de seriedad, me dice:

—Haría cualquier cosa por ti, Wren. Solo por verte sonreír. Por oírte reír. ¿Recuerdas lo que te dije?

Asiento mientras sorbo ruidosamente.

—En vez de eso, estás llorando como si hubiera matado a tu gato.

—Ni siquiera tengo un gato —murmuro, haciéndolo sonreír.

—Pronto tendrás dos gatas. —Me recuerda refiriéndose al cuadro que compré en la galería el día que me siguió, cuando me llevó a comer. Cuando me besó en el asiento trasero de su coche privado.

Me río. Toso. Resoplo. Soy un desastre.

—Tienes razón. Así será.

Nos quedamos en silencio un momento y finalmente me suelto de sus brazos para tomar un

pañuelo de papel y secarme las lágrimas de la cara.

—Me encanta la nota que me escribiste —le digo.

Dios, esa nota. ¿Quién diría que Crew Lancaster podría ser tan romántico? No me di cuenta de que esa cualidad estaba en su interior.

Pero eso es lo que ha hecho: ser romántico durante las últimas semanas, me ha hecho sentir especial, como si pensara que lo soy. Como si me quisiera. Tal vez incluso me ama.

Creo que sí.

De verdad lo creo.

—Lo he buscado desde que me hablaste de él —admite, y me quedo boquiabierta.

—Entonces me odiabas.

—No —responde categórico.

Me río y toda la tristeza me abandona al oírle ponerse gruñón y malhumorado.

—¿Lo encontraste tú solo?

—En realidad, Grant me ayudó a localizar al dueño. —Sonríe mientras sacude la cabeza— Es un imbécil.

—¿El dueño anterior?

—No, mi hermano mayor. Hizo que me la pasara de la mierda mientras intentábamos sconseguirlo, aunque lo único que me importaba era conseguirlo y ahora es todo tuyo.

—Es un regalo extravagante —murmuro mientras volteo hacia la pieza absorbiendo todos esos besos en el lienzo.

—Tú me diste algo que nunca podrás darle a nadie más y quise corresponderte —admite casi susurrando.

Dios mío. Cuando dice cosas así no sé qué hacer, ni cómo reaccionar.

Ahora realmente quiero saltarle encima.

—Gracias —musito mientras le sonrío cuando vuelve a estrecharme entre sus brazos—. Lo atesoraré por siempre.

—Así como yo te atesoraré a ti. —No añade «para siempre» a su frase, pero entiendo lo que quiere decir.

Y entonces me doy cuenta de una cosa y lo miro.

—¿No se suponía que irías a casa de tu tío hoy?

Se encoge de hombros.

—Volví cuando recibí tu mensaje.

—¿Qué?

—Cuando me escribiste que tu padre te había regalado esta pieza, sentí que no había forma lde pasar Nochebuena con mi familia mientras que tu padre te mentía en la cara. —Su expresión ees feroz—. Tenía que decirte la verdad. En persona.

Me levanto y lo beso con todas mis fuerzas. Enredo mi lengua con la suya hasta que su manos empiezan a pasearse por mi cuerpo y gimo. Luego lo aparto de mí.

—No podemos dejarnos llevar —digo, sin aliento.

Su sonrisa es devastadora.

—Siempre aparece mi niña buena.

Mis mejillas se sonrosan y se calientan.

—Para. Llevaremos las cosas demasiado lejos y lo sabes. No quiero romper la confianza de mi madre.

Se pasa una mano por el pelo y exhala fuertemente.

—Entonces pasemos el rato con ella.

Frunzo el ceño.

—¿Quieres pasar el rato con mi mamá?

—Claro, tenemos que conocernos. Y algo me dice que me aprueba. Quizá por lo que te conseguí. Es bastante impresionante.

La alegría fluye y me río.

—No te molesta que pase el rato contigo y con tu madre, ¿verdad? —Levanta una ceja.

—Quiero que lo hagas —digo sonriendo.

—Mañana por la tarde, ¿quieres venir a mi casa? Solo estaremos mis padres, mis hermanos y yo. Charlotte se ausentará, lo cual es una pena, pues realmente quiero que la conozcas.

Las lágrimas amenazan de nuevo. Quiere que esté con su familia. Y quiere pasar tiempo con smi madre. Oh, Dios, esto es serio.

—Yo también quiero conocerla.

Por supuesto, es serio. Compró un cuadro que le costó más de quinientos mil dólares. Tal vez incluso un millón. Sé que es un Lancaster y que probablemente sean como veinte dólares para él iAun así, lo que ha hecho por mí es… nunca nadie me había hecho sentir tan especial.

Tan amada.

—Gracias de nuevo por mi regalo —le reitero, odiando lo insignificantes que parecen mis palabras—. Me encanta.

—De nada. —Nunca le había visto esa mirada. Desearía poder tomarle una foto y capturarla para siempre—. Feliz cumpleaños, Pajarita.

—Siempre aparece mi niña buena.

Mis mejillas se sonrosan y se calientan.

—Para. Llevaremos las cosas demasiado lejos y lo sabes. No quiero romper la confianza de mi madre.

Se pasa una mano por el pelo y exhala fuertemente.

—Entonces pasemos el rato con ella.

Frunzo el ceño.

—¿Quieres pasar el rato con mi mamá?

—Claro, tenemos que conocernos. Y algo me dice que me aprueba. Quizá por lo que te conseguí. Es bastante impresionante.

La alegría fluye y me río.

—No te molesta que pase el rato contigo y con tu madre, ¿verdad? —Levanta una ceja.

—Quiero que lo hagas —digo sonriendo.

—Mañana por la tarde, ¿quieres venir a mi casa? Solo estaremos mis padres, mis hermanos y yo. Charlotte se ausentará, lo cual es una pena, pues realmente quiero que la conozcas.

Las lágrimas amenazan de nuevo. Quiere que esté con su familia. Y quiere pasar tiempo con mi madre. Oh, Dios, esto es serio.

—Yo también quiero conocerla.

Por supuesto, es serio. Compró un cuadro que le costó más de quinientos mil dólares. Tal vez incluso un millón. Sé que es un Lancaster y que probablemente sean como veinte dólares para él. Aun así, lo que ha hecho por mí es… nunca nadie me había hecho sentir tan especial.

Tan amada.

—Gracias de nuevo por mi regalo —le reitero, odiando lo insignificantes que parecen mis palabras—. Me encanta.

—De nada. —Nunca le había visto esa mirada. Desearía poder tomarle una foto y capturarla para siempre—. Feliz cumpleaños, Pajarita.

CINCUENTA Y UNO

Wren

Mañana de Navidad.

Mi cumpleaños.

Me despierto lentamente, sin ganas de salir de la cama y afrontar el día. Todavía no. Me volteo, abro los ojos y veo la obra de arte frente a mí. Sonrío.

Un millón de besos para ti. Eso es lo que quiero, alguien que me prometa un millón de besos y más. Alguien que me aprecie y me ame y solo quiera verme feliz.

Y creo que ese alguien es Crew.

Me siento en la cama y me quito el pelo de la cara mientras busco el teléfono para ver que tengo un mensaje suyo.

Crew: Feliz cumpleaños.

Crew: Feliz Navidad.

Crew: Te envié algo.

Ahogo un grito. Tiene que dejar de gastar dinero en mí. También me encanta que su primer mensaje haya sido «feliz cumpleaños».

Yo: Gracias. ¡Feliz Navidad! Deja de enviarme regalos.

Crew: Deja de decirme qué hacer.

Qué gruñón.

Crew: ¿A qué hora vienes?

Yo: Necesito estar parte de la mañana con mi mamá.

No quiero que mi mamá esté sola en Navidad. ¡Qué deprimente! ¿Y mi padre? Realmente no me importa qué esté haciendo.

Está bien, sí me importa. Quiero ser insensible y dura, pero no es mi estilo. Sigo dolida por lo que hizo. Creo que anoche llegó tarde a casa, mucho después de que me acostara, y no pasó Nochebuena con nosotras después del desastroso desayuno. Sé que su ausencia le dolió a mamá aunque no me dijo nada al respecto, y nos arreglamos y salimos a cenar después de que Crew se fuera, las dos solas, lo cual fue divertido, aunque sé que tenía sus sospechas sobre adónde había ido mi papá.

Y creo que algunas tienen que ver con Verónica, la asistente.

Si realmente la está engañando, después de todo con lo que han luchado últimamente, se que…

Este será el fin de su matrimonio.

Crew: Es un día de bajo perfil para nosotros. Habrá comida y estarán los imbéciles de mis hermanos Mis padres. Mi padre también es un imbécil, pero se portará bien cuando te conozca.

e

Me encanta cómo llama imbéciles a todos los hombres de su familia. A veces, él también actúa scomo uno, ja.

Yo: Te mandaré un mensaje cuando esté lista para salir.

e **Crew:** ¿Quieres que envíe un coche?

Yo: Dime que Peter tiene libre el día de Navidad. ¡Por favor! Se lo merece.

Crew: Así es. Será otra persona.

Yo: Puedo llegar por mis propios medios.

Crew: No. Permíteme enviar un coche. Quiero asegurarme de que llegues bien.

Sonrío. ¿Por qué cuando mi padre hace cosas así, siento que me está controlando y rmenospreciando, pero con Crew parece que solo me está protegiendo?

Quizá porque cree en mí. Me dice que puedo hacer cosas que nadie más puede. Cuando me mira, puedo ver el respeto en su mirada. La admiración.

Siento lo mismo por él.

Yo: Bueno. Envíame un coche entonces. Te mando un mensaje cuando esté lista.

Crew: Envíame un mensaje después de abrir tu regalo.

Yo: Sí. ¿O quieres que espere? Puedo llevarlo a tu casa.

Crew: De ninguna manera, carajo. ¿Delante de mis hermanos? Me echarían mierda por siempre.

Hmmm. Me pregunto qué podría ser.

e

Crew: Ve y ábrelo, Pajarita. Y cuando puedas, mándame un mensaje. O mejor aún, llámame po FaceTime. Quiero ver tu carita bonita.

Yo: De acuerdo. Te a…

Doy marcha atrás a esa última afirmación, borrándola precipitadamente. Estaba a punto de decirle que lo amaba. ¿Qué demonios?

Espera.

No se puede negar que *sí* lo amo. Estoy enamorada de Crew Lancaster y necesito decirle lo que siento. ¿Sentirá lo mismo?

Eso espero.

Yo: De acuerdo. Dame unos minutos.

Envío el mensaje, con el corazón acelerado por haberme dado cuenta de que lo amo.

Salgo de la cama y me pongo las pantuflas antes de salir del dormitorio. Me dirijo a la sala donde oigo música navideña que suena suavemente y el sonido de la voz de mi madre hablando con alguien; debe de estar en el teléfono. Quizá llamando a su hermana. Mi tía vive en Florida y me gustaría poder verla más a menudo, pero siempre estoy en el colegio cuando mamá va a visitarla. Y últimamente ha sido a menudo.

Cuando entro en el salón, el árbol de Navidad está iluminado con centelleantes luces blancas y debajo hay un montón de regalos, todos envueltos en papel verde y crema. Pero hay un regalo que llama la atención.

La austera caja blanca que es la firma Crew.

—Oh, está despierta. Voy a colgar. Sí, luego hablamos. ¡Feliz Navidad! —Mi mamá termina la llamada y me sonríe—. ¡Feliz cumpleaños, amor! Tu tía también te manda felicitaciones.

—Gracias. Debería llamarle más tarde. —Me acomodo en el suelo, mirando mis obsequios.

Uno en particular.

—Oh, le daría gusto. Podemos llamarle. —Mi mamá sonríe y me aparta el pelo de la cara.

—¿Dónde está papá?

Su expresión se endurece.

—No está aquí.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Dónde está?

Se encoge de hombros.

—No volvió a casa.

—Ay, mamá. —Se me parte el corazón por ella. De rodillas, me acerco a su silla y la abrazo. Nos abrazamos un momento y cierro los ojos, decepcionada de mi padre. De que la abandonara… nos abandonara… completamente. El día de Navidad. En mi cumpleaños.

—Está bien, amor. Hace tiempo que lo nuestro va mal. Intenté mantener la calma durante el resto del año, como me pidió tu padre, pero voy a pedirle el divorcio en enero. No puedo seguir fingiendo. —Se aparta un poco para poder mirarme—. Hace al menos un año que no estamos

bien. Quizá más.

Frunzo el ceño.

—Me dijo que, después de todo, estaban intentando solucionarlo.

Mi madre replica.

—¿Cuándo te lo dijo?

—Después de que me anunciaron su divorcio. Me llamó y me dijo que tenía buenas noticias Que irían a terapia para hacer que funcionara —le explico.

Suspira y sacude la cabeza.

—Nunca tuvimos esa conversación. Siempre iba a acabar en divorcio. Él lo sabía. Me preguntó si podíamos ser civilizados el uno con el otro durante el resto del año. En particular cuando estuvieras en casa. Acepté solo porque parecía muy preocupado por tu bienestar.

—O quizá estaba guardando la apariencia ante mí —murmuro.

—O tratando de convencerse a sí mismo de que las cosas estarían bien eventualmente. Es difícil enfrentarte a tus problemas, sobre todo cuando eres tú quien crea la mayoría. —Su sonrisa es tímida y triste—. Olvidémonos de él y centrémonos en tu cumpleaños. Y en Navidad.

Entonces la obligo a abrir el regalo que le traje: el pajarito de madera tallada que encontré en la tienda de Vermont.

—¿Es el pajarito de tu nombre? —pregunta mientras lo estudia—. Parece.

—¿Tal vez? Crew lo encontró. Dijo que le recordaba a mí —admito.

Su expresión se suaviza cuando su mirada se encuentra con la mía.

—Creo que realmente le gustas.

Enorme eufemismo.

—Y él a mí —admito.

—No todos los días alguien compra una obra de arte para otra persona solo porque son amigos —continúa.

—Lo sé. Dijo que solo quería hacerme feliz. —Se me aguan los ojos solo con pensarlo.

—¿Es amable contigo? ¿Es sincero contigo? ¿Te hace reír?

«Sí. Sí. Sí».

—Es la última persona con la que me imaginaba —digo mientras parpadeo para contener las lágrimas. ¿Qué me pasa? ¿Tanto llanto desde hace un par de días? Estoy muy sensible—. Pero ahora no puedo imaginar mi vida sin él.

—Ay, amor, me alegro mucho por ti. Y me encanta mi regalo.

Le sonríe al pájaro de madera. Parece tan rústico ahora que está en nuestro departamento… pero espero que le guste de verdad.

—Tengo otro más para ti. —Le entrego una cajita con un par de aretes que encontré aquí en la ciudad, y también le encantan.

Abro los regalos de mis padres. Algo de ropa. Una bufanda de Louis Vuitton con estampados de labios por todas partes, variaciones sobre un mismo tema. Un par de tarjetas de regalo de mis tiendas favoritas. Un collar que me gustó hace mucho tiempo y que había olvidado por completo lo que lo hace aún más especial porque ella se acordó y me lo compró.

Lo he desenvuelto todo, excepto la caja de Crew, y la miro fijamente, dejando que me recorra la expectación.

—¿No vas a abrirlo? —pregunta mi mamá.

Mi corazón empieza a latir con más fuerza cuando me lo entrega.

—Casi no quiero saber qué es.

—Claro que quieres saber. No seas tonta. —Y hace un gesto con la mano, claramente impaciente. Ha disfrutado los regalos de esta semana casi tanto como yo—. ¡Ábrelo!

Retiro la tapa y encuentro otra caja blanca con negro casi del mismo tamaño. Está envuelta con la característica cinta blanca y la camelia que indica que es de Chanel.

Oh, Dios, creo que sé qué es.

La destapo. Le quito el papel y veo una bolsa negra rodeada de cajitas de labiales que caen cuando la saco y desato el cordón.

—¿Te compró una bolsa? Oh, es tan, tan listo. Me encanta este chico. De verdad —dice mamá, haciéndome reír.

Veo que es la bolsa rosa que vimos en la tienda hace un par de días: me gustó. Cuando desabrocho el cierre y miro dentro, no trae un relleno de papel sino muchas cajas de labiales.

—¿Trae una tarjeta, una nota? —pregunta mi mamá.

La encuentro al fondo. Un pequeño sobre blanco, como siempre. Lo abro y leo su conocida letra garabateadas.

¡Feliz Navidad! Te compré todos los tonos de labial que tiene Chanel. Así podrás crear el millón de tu propia vida. Espero que compartas algunos de esos besos conmigo.

Con amor,

Crew

—Me voy a quedar con él —anuncio y provoco en mi madre una risa.

—Definitivamente deberías —confirma con su mirada puesta en la bolsa que está sobre mi regazo—. Elige bien.

—Yo lo elegí. Le dije que si pudiera tener cualquier bolso de Chanel, quería que fuera rosa —admito.

—Siempre te han gustado el rosa y los labiales. Eso es muy romántico. Te entiende, ¿verdad?

—Supongo que sí. —Por primera vez, me siento comprendida.

Total y completamente.

—Tengo que llamarle.

—Anda, llama a tu novio —me apremia mi mamá. Entonces me levanto, con el bolso en una mano y el teléfono en la otra.

—Lo verás hoy, ¿verdad?

Me detengo y volteo a verla. Repentinamente me siento triste.

—No quiero dejarte sola.

—Amor, no te preocupes por mí. Estaré bien. Ve a verlo. Pasa tu cumpleaños con él. Sé que es lo que quieres. Agradezco que hayamos pasado esta noche juntas. Y esta mañana. —Su sonrisa es triste—. He perdido demasiado tiempo al estar enojada contigo y con tu padre cuando debería haberme involucrado más en tu vida. Lo siento.

—No tienes que disculparte —respondo—. Ya no.

Sacude la cabeza y se endereza.

—Ve a llamarlo. Seguro espera saber de ti.

Le sonrío una última vez y corro a mi habitación. Cierro la puerta para tener intimidad y lo llamo por FaceTime. Luego de un par de tonos, descuelga y veo su atractivo rostro en la pantalla. Hoy está un poco más despeinado que ayer. Tiene el pelo revuelto y barba incipiente en las mejillas y la mandíbula.

Levanto la bolsa rosa delante de mí para mostrársela.

—Ya lo tienes.

—Me encanta. —Dejo caer el bolso en la cama a mi lado—. Y los labiales. ¿En serio compraste todos los colores que tiene de Chanel?

—Los cuatrocientos. ¿No te diste cuenta de lo llena que estaba la caja?

—También había labiales en la bolsa.

—Fue una petición especial. Normalmente no ponen nada en un bolso cuando lo compras. Por cierto, se lo compré a otra vendedora. Una mucho más amable y mayor que me ayudó —me cuenta Crew.

—¡La amo! —Hago una pausa, siento pesadas las palabras en la lengua, y él me lanza una mirada cómplice.

—No lo digas, Pajarita. No ahora que estamos en FaceTime. —Sonríe petulante—. Guárdalo para cuando estemos juntos de verdad.

Me echo a reír.

—¿Cómo sabías?

—Porque yo siento lo mismo.

—Amor, no te preocupes por mí. Estaré bien. Ve a verlo. Pasa tu cumpleaños con él. Sé que es lo que quieres. Agradezco que hayamos pasado esta noche juntas. Y esta mañana. —Su sonrisa es triste—. He perdido demasiado tiempo al estar enojada contigo y con tu padre cuando debería haberme involucrado más en tu vida. Lo siento.

—No tienes que disculparte —respondo—. Ya no.

Sacude la cabeza y se endereza.

—Ve a llamarlo. Seguro espera saber de ti.

Le sonrío una última vez y corro a mi habitación. Cierro la puerta para tener intimidad y le llamo por FaceTime. Luego de un par de tonos, descuelga y veo su atractivo rostro en la pantalla. Hoy está un poco más despeinado que ayer. Tiene el pelo revuelto y barba incipiente en las mejillas y la mandíbula.

Levanto la bolsa rosa delante de mí para mostrársela.

—Ya lo tienes.

—Me encanta. —Dejo caer el bolso en la cama a mi lado—. Y los labiales. ¿En serio compraste todos los colores que tiene de Chanel?

—Los cuatrocientos. ¿No te diste cuenta de lo llena que estaba la caja?

—También había labiales en la bolsa.

—Fue una petición especial. Normalmente no ponen nada en un bolso cuando lo compras. Por cierto, se lo compré a otra vendedora. Una mucho más amable y mayor que me ayudó —me cuenta Crew.

—¡La amo! —Hago una pausa, siento pesadas las palabras en la lengua, y él me lanza una mirada cómplice.

—No lo digas, Pajarita. No ahora que estamos en FaceTime. —Sonríe petulante—. Guárdalo para cuando estemos juntos de verdad.

Me echo a reír.

—¿Cómo sabías?

—Porque yo siento lo mismo.

CINCUENTA Y DOS

Crew

—Eres patético.

Es lo primero que me dice Grant cuando vuelvo a la sala después de mi rápida conversación con Wren.

—Ay, déjalo en paz. —dice Alyssa, su novia, quien no teme decirle qué hacer y él lo respeta A regañadientes. Sé que yo la respeto. Nadie le habla a Grant como ella—. Está enamorado.

Hace solo un día podría haberlo negado, pero, definitivamente estoy enamorado de Wren Beaumont.

Comprar *Un millón de besos para ti* como regalo de cumpleaños lo demuestra con creces Enviarle un bolso Chanel y gastar un dineral en cuatrocientos labiales también.

La pieza resultó difícil de encontrar. Más difícil aún fue comprársela al anterior propietario Ese tipo no quería renunciar a ella, sin importar lo que le ofreciéramos, y se resistió un rato También me hizo sudar y Grant disfrutó cada segundo; imbécil.

Pero el dinero manda y a los Lancaster nos sobra. Así que finalmente adquirí esa pieza que tanto le gusta a mi chica. Por una cantidad de 1.2 millones de dólares.

—Si estar enamorado me hace patético, entonces supongo que tú también lo eres —le digo a mi hermano, sonando como si tuviera cinco años.

—Dejen de pelear —dice mi mamá, con tono suave—. ¿Cuándo va a llegar Wren, Crew? ¿Se quedará a cenar?

—Debería llegar pronto. Y sí, se quedará a cenar. Es su cumpleaños.

Mi madre levanta las cejas.

—¿Qué? ¿Hoy?

Asiento.

—Debemos celebrarlo entonces. Hablaré con el chef. Ya habíamos planeado algo, pero tiene que ser muy especial. ¡Y deberíamos tener un pastel! Madre mía. —Se levanta y corre a la cocina, llamando al personal.

—¿De verdad te gastaste un millón en un cuadro para ella? —pregunta Finn, mi segundo hermano, también es mayor que yo. Está recostado en el sofá sosteniendo un vaso con jugo de naranja y vodka.

Aún no es mediodía. Supongo que lo necesita para enfrentar al tiempo en familia que hemos pasado los dos últimos días. Él normalmente lo evita.

Lo entiendo. Es lo único bueno de estar atrapado en Lancaster Prep. Solo veo a mi familia en las fiestas importantes.

—Sí —digo asintiendo mientras me dirijo a los ventanales que dan a la ciudad, deteniéndome junto al enorme pino adornado con luces blancas, cuyo olor impregna el ambiente. Mamá echó la casa por la ventana este año—. Y no es una pintura.

—¿Qué demonios es entonces? —pregunta Finn.

Volteo a verlo.

—Toda la pieza está hecha con labial.

Finn frunce el ceño.

—¿Cómo dices?

—Alguien besó el lienzo. Una y otra y otra vez con distintos tonos de labios Chanel —explica Alyssa y su mirada avergonzada se cruza con la mía—. Cuando Grant me habló de la obra investigué un poco. Estaba intrigada.

—Es su pieza favorita. —Me encojo de hombros. Y lo único que quiero es hacer feliz a esa chica.

No importa a qué costo.

Pase lo que pase.

—Entiendo por qué. Es una obra preciosa —agrega Alyssa y la busca en su teléfono para mostrársela a Finn.

Él la estudia y frunce el ceño cuando levanta la cabeza.

—No entiendo. —Suspiro. Grant le llama imbécil. Alyssa se limita a negar con la cabeza.

—Me temo que no tienes ni un hueso romántico en el cuerpo —acusa Alyssa a Finn, quien también era su antiguo jefe.

—Tengo un hueso en particular que no es romántico. —Se ríe entre dientes. Da un sorbo a su bebida, haciendo sonar el hielo de su vaso mientras Alyssa lo mira con disgusto.

Un día más con los Lancaster.

Mi madre vuelve a la sala, aparentemente sin aliento.

—Dile a tu encantadora chica que traiga un vestido, Crew. Vamos a tener una cena formal esta noche.

Mierda.

—¿En serio?

—Sí. Hazlo ahora mismo, jovencito, antes de que salga de su casa. ¡Nos vamos a arreglar! —Mi madre se vuelve hacia Alyssa—. ¿Trajiste algo apropiado para vestir en una cena formal querida?

—De hecho, sí. —Alyssa sonríe serenamente, tranquila como puede estar a pesar de los interminables esfuerzos de mi madre para ponerla nerviosa. Aprendes rápido que siempre hay que estar preparado cuando pasas tiempo con la familia Lancaster. Nunca se sabe lo que puede ocurrir a continuación.

—Oh. Muy bien. —Mi madre resopla, aparentemente decepcionada por no haber causado un problema.

Lo siento por Alyssa. Es una gran responsabilidad involucrarse con el hijo mayor de los Lancaster. Mis padres la pondrán a prueba y harán todo lo posible, sobre todo mi madre, por ealejarla. Si Alyssa se mantiene firme y no se echa atrás, triunfará.

Pero tomará su tiempo ganar la aprobación de mis padres.

Esas expectativas no recaen en mí y en Finn, por muy injusto que sea. La pobre Charlotte también tuvo que casarse por ser la única mujer, aunque a nuestro padre no le importaba especialmente dónde acabara, tomando en cuenta que sus hijos nunca serían Lancaster.

Mi familia está bastante jodida. Pobre Wren.

Conociéndola, los tratará con toda amabilidad. Es así de dulce.

Cuando llega, estoy ansioso y me sudan las manos. Sé que la vi ayer, pero me muero por tenerla en mis manos. Y cuando recibo la notificación de que se dirige al *penthouse* por el aelevador, salgo al pasillo a recibirla.

Suena un tintineo y las puertas del elevador se abren. Wren aparece con su abrigo negro y el abolso que le regalé colgado al hombro. Lleva una bolsa de lona y una bolsa de plástico llena de regalos envueltos. La sonrisa gigante en su cara es lo primero que veo cuando sale.

Directo a mis brazos.

La estrecho contra mí y respiro su familiar aroma floral.

—Te extrañé.

—Me viste ayer.

—Y aun así me pareció demasiado tiempo. —La aprieto. Beso su frente. Saboreo la sensación de tenerla entre mis brazos.

Dios, Grant tenía razón.

Soy patético.

Me separo de ella y la ayudo con sus bolsas.

—¿Estás lista para conocer a mis padres?

Abre mucho los ojos.

—¿De verdad son tan malos?

—No. —Intento ser suave con ella.

Se yergue.

—No tengo miedo. Hagámoslo.

—¿Para quién son los regalos?

—Para ti. —Sonríe—. Para tus padres. Aunque no compré nada para tus hermanos.

—Esos imbéciles no necesitan nada —la tranquilizo. Ella se ríe.

—Siempre los llamas así.

—Porque es lo que son.

—No pueden ser tan malos. —Arruga la nariz.

—Espera y verás.

Mis hermanos cuidan sus palabras frente a Wren y se los agradezco. Mi padre no parece tan interesado en ella, pero ¿quién le interesa? Grant y nadie más. El resto de nosotros puede irse a sinfierno.

Alyssa intuye que tiene una aliada y entabla conversación con ella, lo que alivia los nervios de Wren. Agradezco lo que hace Alyssa y se lo digo cuando nos preparamos para abrir los presentes.

Más vale que Grant se case pronto: nadie tolera a ese cabrón gruñón como ella.

A mi mamá le encanta Wren. Me doy cuenta por la forma como la mira. Las cosas que dice El regalo que les hizo a mis padres: un juego de adornos para el árbol en cristal azul de Tiffany.

Mi regalo es pequeño. Sentimental. Un mapa de doce por diecisiete centímetros enmarcado En él hay un punto rojo que marca la ubicación de la galería a la que la seguí en Tribeca.

—Es para marcar el lugar donde una pareja se conoce por primera vez —dice, con las mejillas sonrosadas mientras lo explica—. Pero la galería es donde todo… cambió para nosotros.

Miro fijamente el mapa. El punto rojo que en realidad tiene forma de corazón. Lástima que no sea un par de labios carmesí.

—¡Me encanta!

—¿De verdad? ¿No te parece cursi?

Me inclino y aprieto mi boca contra la suya.

—Nada de lo que me das es cursi. Me encanta.

—Ustedes dos… —empieza Grant, pero Alyssa le tapa la boca con la mano, silenciando cualquier otra cosa que fuera a decir.

—Son muy tiernos —termina Alyssa por él.

Grant voltea los ojos en blanco. Finn resopla.

Yo no digo nada. Solo le sonrío a la chica que tiene mi corazón.

Mierda. Todavía me cuesta un poco hacerme a la idea.

Una vez abiertos los regalos, todo el mundo se separa y yo arrastro a Wren hasta mi dormitorio. Estoy a punto de cerrar la puerta cuando ella me detiene.

—Deberíamos dejarla abierta. —Frunzo el ceño.

—¿Por qué?

—¿No es un poco… inapropiado? —Hace una mueca.

Ah, mi inocente Pajarita. Todavía tan dulce.

Dejo la puerta parcialmente abierta y me acerco a ella para darle un beso. Ella responde de inmediato, apretando su exuberante cuerpo contra el mío, rodeándome el cuello con los brazos y hundiendo los dedos en mi pelo. Termino el beso primero y la miro fijamente a los ojos.

—Dime que quieres que esa puerta permanezca abierta.

—No voy a tener sexo contigo en Navidad con tu familia aquí —susurra.

—No es Navidad. Es tu cumpleaños.

—Como quieras. —Ella sacude la cabeza—. ¿De verdad nos vamos a vestir para cenar?

—Oh, prepárate. Mi madre vive para estas mierdas.

—Me cae bien. ¿Crees que le agrado?

La beso de nuevo.

—Definitivamente. Le gustó tu regalo.

—Me alegro. Me costó mucho elegirlo. —Su mirada se dirige a su flamante bolso Chane sapoyado a los pies de mi cama—. Me encantan tus regalos.

—Ah, ¿sí? —Paso los dedos por su suave y sedoso cabello, mirando fijamente su bonita cara Podría mirar esa cara para siempre y no cansarme nunca de ella—. Probablemente me pasé.

—Te pasaste. —Sonríe antes de besarme—. Pero me encantó. Que me compraras *Un millón .de besos para ti*…

—Lo amas.

—Muchísimo.

—Quería enviarte un lienzo en blanco, pero se me olvidó —admito.

Se ríe.

—Podemos ir a comprarlo.

—¿Lo recrearías para mí?

Levanta las cejas.

—¿Quieres que lo haga?

Asiento.

—Sin duda. Me gusta la idea de un lienzo colgado en mi casa con tus huellas de labial po todas partes. Un millón de besos solo para mí.

Se abalanza y su cuerpo choca con el mío justo antes de besarme. La estrecho contra mí y l agarro la nuca con la mano mientras devoro su boca, mi lengua la recorre y se enreda con l suya. Me alejo un poco para susurrarle las dos palabras que nunca creí que le diría a Wre Beaumont.

—Te amo.

Sus ojos brillantes se encuentran con los míos.

—Yo también te amo.

—Realmente quise decir lo que dije cuando te di *Un millón de besos para ti*. —Hago un pausa—. También quiero darte eso en la vida real. Quiero ser a quien siempre quieras besar. E único por el que te pintes los labios con Chanel.

Su sonrisa es enorme. Cegadora.

—No quiero besar a nadie más. Solo a ti, Crew. Solo a ti.

Y me besa de nuevo para demostrármelo.

La beso de nuevo.

—Definitivamente. Le gustó tu regalo.

—Me alegro. Me costó mucho elegirlo. —Su mirada se dirige a su flamante bolso Chanel apoyado a los pies de mi cama—. Me encantan tus regalos.

—Ah, ¿sí? —Paso los dedos por su suave y sedoso cabello, mirando fijamente su bonita cara. Podría mirar esa cara para siempre y no cansarme nunca de ella—. Probablemente me pasé.

—Te pasaste. —Sonríe antes de besarme—. Pero me encantó. Que me compraras *Un millón de besos para ti*…

—Lo amas.

—Muchísimo.

—Quería enviarte un lienzo en blanco, pero se me olvidó —admito.

Se ríe.

—Podemos ir a comprarlo.

—¿Lo recrearías para mí?

Levanta las cejas.

—¿Quieres que lo haga?

Asiento.

—Sin duda. Me gusta la idea de un lienzo colgado en mi casa con tus huellas de labial por todas partes. Un millón de besos solo para mí.

Se abalanza y su cuerpo choca con el mío justo antes de besarme. La estrecho contra mí y le agarro la nuca con la mano mientras devoro su boca, mi lengua la recorre y se enreda con la suya. Me alejo un poco para susurrarle las dos palabras que nunca creí que le diría a Wren Beaumont.

—Te amo.

Sus ojos brillantes se encuentran con los míos.

—Yo también te amo.

—Realmente quise decir lo que dije cuando te di *Un millón de besos para ti*. —Hago una pausa—. También quiero darte eso en la vida real. Quiero ser a quien siempre quieras besar. El único por el que te pintes los labios con Chanel.

Su sonrisa es enorme. Cegadora.

—No quiero besar a nadie más. Solo a ti, Crew. Solo a ti.

Y me besa de nuevo para demostrármelo.

CINCUENTA Y TRES

Wren

Es la noche de Año Nuevo. Mi celebración menos favorita del año.

Estoy en la residencia Lancaster con mi novio. Sus padres fueron a una fiesta y pasarán la noche en el hotel sede: Crew prometió que estaríamos a solas.

Solo nosotros dos.

Pero cuando aparezco en su departamento, me doy cuenta de que me engañó y no me importa en absoluto. Hay gente de la escuela. Gente que conozco y que me cae bien, incluyendo a Maggie. Lara y Brooke. Veo a Ezra y a Malcolm hablando en un rincón, los dos riendo. Los globos llenan el techo con largas cintas rizadas, todas rosas, doradas y blancas. Rosas rosas cubren todos los espacios disponibles y hay una torre de copas de champán sobre una mesa, cada una llena del burbujeante líquido.

Veo un pastel rosa y blanco en otra mesa, rodeado de regalos.

Es todo lo que le describí esa noche. Cada cosa.

Noto que Crew me observa con una mirada amorosa.

—Me organizaste una fiesta —susurro.

—Una fiesta de cumpleaños de Año Nuevo —dice, tomándome de la mano y jalándome para darme un beso—. Espero que no te moleste.

Estoy tan abrumada y temo ponerme a llorar.

—No me molesta —murmuro agradecida de que me abrace para que pueda inhalar sobre su pecho y cerrar los ojos para que no se me escapen las lágrimas.

—Estás preciosa, Pajarita —murmura cuando por fin me separo.

Llevo un vestido blanco brillante. Las mangas son abultadas y el torso tiene un escote pronunciado. La falda es muy corta y dejo un rastro de brillantina por donde paso.

—Gracias. Tú te ves muy guapo.

Crew viste traje negro. Camisa blanca con los botones de arriba desabrochados, no necesita corbata. Está guapo y sexy, y cada vez que su mirada se posa en mí, se me pone la piel de gallina porque sé en qué está pensando.

Él y yo, desnudos.

Eso sucederá pronto, cuando los invitados se vayan. Pero ahora mismo, quiero ir a saludar a todos.

Y eso hago.

Hago la ronda social, con Crew a mi lado, como si fuéramos una pareja de verdad, pues lo somos. Hay una mesa repleta de comida y bebida. Tomo un plato y lo lleno de comida antes de tomar una copa de champán y sentarme con Maggie a beber y comer mientras nos ponemos al día.

Me siento tan bien pasando tiempo con mis amigos y sabiendo que Crew está cerca, siempre pendiente. Me mencionó hace algunos días que Ezra y él hablaron, y ya no están enojados, lo que me alegra el corazón.

Al final, alguien pone música tan alta que la gente empieza a bailar. El alcohol fluye.

Se convierte en una auténtica fiesta.

—¡Tómate algo, Wren! —me anima Ezra y niego con la cabeza.

—Esperaré hasta medianoche —le digo, enviando una mirada disimulada hacia mi novio.

—Oh, vamos…

—Déjala en paz, carajo —dice Crew, callando a su amigo.

No puedo evitar reírme. Sigue siendo tan gruñón. Pero nunca conmigo.

Cuando se acerca la medianoche, acabo de pie junto al árbol de Navidad, contemplando el resplandor de las luces de la ciudad. Todavía siento el fuerte olor a pino y miro el árbol cautivada por las luces blancas. Crew se me acerca y veo su reflejo en la ventana. Me rodea con el brazo y me pasa la mano por el estómago mientras yo me apoyo en él.

—Quiero arrancarte este vestido. —Me pasa los dedos por el estómago.

—Si lo rompes, me las pagarás.

Se ríe cerca de mi oído.

—Qué feroz. Has aprendido a defenderte, Pajarita.

Gracias a él. Y a mi madre. Y a mí misma. No necesito estar asustada y preocupada todo el tiempo. Puedo hacer cosas por mí misma.

Puedo ser yo misma. No necesito la ayuda de nadie, a menos que yo la pida.

Y está perfectamente bien pedir ayuda.

—Son las once cincuenta y dos —me susurra al oído—. ¿Quieres estar desnuda y en mi cama a medianoche?

—No. Tenemos invitados —digo delicadamente—. Quiero estar aquí con unas copas de champán y podemos brindar cuando el reloj marque las doce. ¿Qué te parece?

—Creo que intentas recrear tu fantasía más profunda —dice.

—Creo que quieres recrear mi fantasía más profunda gracias a la fiesta que me organizaste.

Recuerdo que le hablé de esto no hace mucho. Quería hacer una fiesta combinada de Año Nuevo y cumpleaños. Sin embargo, mi cumpleaños terminó y el año está a punto de acabar.

Es el amanecer de un nuevo ciclo y mi vida está a punto de cambiar. Ya ha cambiado.

De la mejor manera posible.

—¿Qué tal si brindamos, nos besamos a medianoche y luego me llevas a tu cama y me hace

alo que quieras? —le sugiero.

—Mierda, ¿hablas en serio? —Levanto la vista y veo una expresión tan esperanzada en su cara que me dan ganas de reírme.

o —Hablo muy en serio. —Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que me ha dado eAdemás, me beneficiaré de ello pase lo que pase.

l —Puedo pedirles a Ez y Malcolm que echen a todos más tarde.

Sonrío.

e —Es un buen plan.

e —Tomaré unas copas de champán.

Me deja de pie junto al árbol y me vuelvo hacia él, tocando ligeramente las ramas. Lo delicados adornos que cuelgan. Son todos blancos y algunos parecen de vidrio hilado. Delicados copos de nieve y árboles. Finas bolas de cristal y bastones de caramelo retorcidos.

—Aquí tienes. —Crew me da una copa llena de líquido dorado y burbujeante, y se queda una para él. La música se apaga y se enciende la televisión, con uno de esos programas de cuenta regresiva—. Faltan tres minutos para la medianoche.

—Cada vez está más cerca. —Los nervios se me agolpan en el estómago y, por una vez en esta noche, se sienten bien. Me siento bien. Este nuevo año va a estar lleno de posibilidades lGrandes cambios. Un futuro emocionante.

, La gente empieza a repartir sombreros y aparatos para hacer ruido, y yo tomo uno y se lo ısoplo a Crew en la cara. Él hace una mueca y me lo quita de la mano.

—¿Qué color estás usando esta noche? —Se refiere a mis labios.

—Se llama Sensible. —Sonrío, desesperada por tomar un sorbo de mi champán, pero queriendo esperar a que llegue la medianoche primero—. ¿Te gusta?

—Me encantan todos los colores de tus labios hasta ahora. Es el mejor regalo que podría haberte hecho… y a mí mismo.

l —Nunca me has contado cómo reaccionó la vendedora cuando le hiciste tu pedido —le digo en broma.

—Pensó que estaba bromeando —se ríe—. Entonces le hice una larga exposición sobre la obra de arte y la historia que hay detrás, y cuando terminé, me dijo que le encantaría ayudarme a—Su mirada encuentra la mía—. Me dijo que debía de querer mucho a esta chica y yo le dije que sí. La verdad es que sí.

e Mi corazón se desborda de emoción por lo que acaba de decir. La forma como me mira. La multitud se reúne en torno a la televisión, algunos de pie cerca de nosotros, y Malcolm tiene un aparato para hacer ruido que sopla hacia nosotros, haciéndome reír.

—¡La cuenta regresiva está casi en marcha! —anuncia alguien.

o —Menos de un minuto —susurra Crew, y me doy cuenta de que no quiero verlo por la tele cuando podemos asomarnos a la ventana y presenciar parte de la cuenta real allá afuera. A menos podremos ver fuegos artificiales.

—Vamos a ver la ciudad —sugiero, y ambos nos volteamos para mirar por la ventana, de espaldas a todo el mundo.

Me está observando. Y yo lo observo a él. Cuando los demás empiezan la cuenta regresiva, é
ıtambién lo hace, con voz suave.

Solo para mí.

. —Diez. Nueve. Ocho. Siete. Seis.

Me uno a él.

—Cinco. Cuatro. Tres. Dos. Uno.

—Feliz Año Nuevo, Pajarita. —Tiene la cara tan cerca que sus labios rozan los míos cuando
habla.

—Feliz Año Nuevo —murmuro justo antes de besarlo.

s A pesar de los gritos de los asistentes a la fiesta, también oigo las sordas explosiones de los
sfuegos artificiales. El estruendo de la gente que da la bienvenida al nuevo año en las calles. Me
separo para verlos, me abrazo y Crew me pasa el brazo por los hombros, con su copa tintineando
ajunto a la mía.

a —Por el nuevo año —dice.

—Por el nuevo año —repito antes de que ambos bebamos un trago.

ı El champán burbujea en mi garganta y sorbo una y otra vez hasta vaciar mi copa. Crew hace
.lo mismo, luego deja nuestras copas sobre una mesa cercana y me toma de la mano para llevarme
a su dormitorio.

ɔ Nos olvidamos de los demás. Solo nos centramos el uno en el otro.

Adentro está oscuro, las cortinas abiertas dejan entrar la luz de los rascacielos y cuando me
jala hacia él, se lo permito. Suelto un suave gemido cuando sube y me baja las manos por mis
ɔcostados y sus dedos rozan la tela de mi vestido.

—No puedo saciarme de ti —dice justo antes de que su boca esté sobre la mía y yo me abra
acompletamente a él, mi lengua sale disparada al encuentro de la suya. El beso es excesivo. Su
boca sabe a champán y cuando sus manos se deslizan por debajo del dobladillo de mi vestido
ɔhasta posarse en mis nalgas desnudas, me estremezco.

Se queda completamente inmóvil.

a —No llevas bragas.

. —Tampoco llevo brasier —le digo.

e El brillo hambriento de sus ojos hace que el calor se apodere de mis piernas y rápidamente
me gira para que esté de espaldas a él. Me acaricia la piel con los dedos antes de deslizar el
acierre. Tira de él hasta que el vestido se desprende de mi cuerpo y cae hacia delante. Me lo quita
ıde encima con manos impacientes hasta que queda amontonado alrededor de mis pies. Lo aparto
de un puntapié y estoy a punto de quitarme las zapatillas doradas de tacón de aguja, cuando me
detiene con una mano apoyada en mi cadera desnuda.

e —Déjatelos puestos —prácticamente gruñe.

l Hago lo que me pide, y cuando me vuelve a mirar, nuestras bocas se encuentran
hambrientas, sus manos parecen estar en todas partes a la vez. En mi cintura, mis caderas. En mis
epechos. Mis pezones. Me toca entre los muslos, sus dedos me acarician, me penetran, y yo relajo
los músculos de los muslos todo lo que puedo, deseando más.

—Quiero cogerte contra la pared.

Todo mi cuerpo se enciende por su sugerencia.

Hmmm. No hemos hecho eso antes.

De pronto estoy contra la pared de su habitación, cerca de las ventanas, con la ciudad iluminada frente a nosotros. En el pasado reciente me habría asustado, temiendo que alguien pudiera vernos. A mí. Completamente desnuda.

Ahora ni siquiera me importa. Estoy demasiado ebria de deseo por él. La necesidad de sentirlo moverse dentro de mi cuerpo domina todo lo demás.

Lentamente, aprieta su cuerpo, completamente vestido, contra el mío, completamente desnudo. Exhalo y mi piel cobra vida al sentir el roce de su camisa y sus pantalones. Me besa el cuello, sus manos se posan ligeramente en mis caderas y su boca desciende hasta mi clavícula. Mi pecho. Desciende hasta que sus labios rodean uno de mis pezones mientras enrosco mis dedos entre su pelo, estrechándolo contra mí.

—Carajo, eres preciosa —murmura contra mi pecho y su mano se desliza hasta acariciarme entre las piernas. Estoy mojada. Oigo cómo sus dedos se deslizan a través de mi deseo, cierro los ojos y golpeo ligeramente la pared con la nuca. Su tacto ya me ha vencido.

Cuando se levanta y vuelve a tomar mi boca, con sus dedos aún ocupados entre mis muslos lo único que puedo hacer es dejar que me acaricie, con mis rodillas amenazando con doblarse. Me masajea el clítoris, el placer me recorre en espiral y sé que estoy a punto. Tanteo la hebilla de su cinturón, pero él me aparta la mano y toma el mando. Se lo desabrocha, baja el cierre de los pantalones y soy yo la que desliza la mano dentro, enroscando los dedos alrededor de su pene erecto.

De repente me carga, mis piernas rodean su cintura, su erección es libre y justo donde más la necesito. Su pene entra y sale de mi cuerpo mientras yo me aferro a él, con la boca abierta contra su cuello y los brazos alrededor de sus anchos hombros. Sus caderas golpean contra las mías, su velocidad aumenta con cada embestida, y yo me quedo completamente inmóvil, ya al borde del orgasmo.

Sabe cómo tocarme y dónde. Mis gemidos le indican lo que quiero, dónde lo quiero, y él lo sabe.

Ya entiende mi cuerpo y puede darle exactamente lo que quiero.

Lo que necesito.

Mi clímax surge de la nada y es tan fuerte que me cuesta respirar, me quedo con la mente en blanco. Lo único en lo que puedo concentrarme son los intensos temblores que sacuden mi cuerpo. Me recorren las extremidades. Sigue y sigue, como si nunca fuera a parar, y juro que en un momento dado mi corazón deja de latir.

Él también se viene, un gemido grave que sale de lo más profundo de su pecho y me recorre la piel. Cuando termina, me aprieta contra la pared con todo su peso, mi piel cubierta de sudor se pega a su ropa, nuestros cuerpos siguen conectados. Palpita dentro de mí; su respiración es áspera, irregular. Su boca se acerca a mi oreja.

—Me gusta verte cuando te vienes —susurra, y agacho la cabeza, aún tímida a veces, lo cual

es una tontería.

Me ha visto desnuda tantas veces en las últimas semanas que ni siquiera es gracioso.

Asiento, aún incapaz de hablar. Demasiado abrumada por lo que me hace sentir.

Todo lo que hacemos juntos, especialmente esto, se siente tan bien, tan correcto. Tengo una conexión con él que no tengo con nadie más.

Ni con mis amigos ni con mi familia.

Con nadie.

Solo con él.

—Puedo hacer que vuelva a ocurrir —susurra mientras su boca roza mi oreja.

—Lo sé. —Sonrío. Me pregunto si puede oírlo en mi voz.

—Lo hago todo el tiempo —continúa.

Suelto una suave carcajada.

—Te ríes, pero sabes que es verdad. —Me pellizca el lóbulo con los dientes—. Puedo hacer que te vengas una y otra vez. Toda la noche, si me dejas.

Se me escapa un suave suspiro, y me acaricia el cuello.

—Di algo —susurra Crew.

—Te amo —respondo, y levanta la cabeza para mirarme a los ojos.

—Yo también te amo. —Su sonrisa es de pura satisfacción.

—Llévame a la cama —le exijo.

—¿Por qué? —Sus manos se deslizan por mi trasero desnudo como si fuera a cargarme… con él dentro de mi—. ¿Estás cansada?

Está bromeando.

Niego con la cabeza.

—Quiero recibir el año nuevo como es debido. Por el resto de la noche. —Lo beso y lo lamo.

—Contigo.

Crew sale de mí y me pone de pie. Cuando me quito los zapatos, me doy cuenta de algo. Entonces le toco la mandíbula y gira su cabeza hacia un lado.

Tiene huellas de labios por todo el cuello.

—Necesito tomar una foto —empiezo a decir, pero él me agarra y me lleva hasta la cama cayendo encima de conmigo.

—No, no tiene que ser ahora. Tienes toda una vida para hacerlo, ¿recuerdas? —Me besa robándome el aliento, pero no todos mis pensamientos.

Apoyo la mano en su pecho, deteniéndolo.

—¿Crees que esto va a funcionar? ¿De verdad?

Su sonrisa se dibuja lentamente. Impresionante. Me toca la mejilla. Desliza sus dedos por mi epiel.

—Sí, me gusta. Nadie tolera mi rudeza como tú, carajo.

Estallo en carcajadas, la alegría hace que me duela el pecho.

—Y nadie me entiende como tú.

Me besa.

—Ese fue uno.

Frunzo el ceño.

—¿Un qué?

—Un beso. Creo que voy a llevar la cuenta de cuántos besos te doy a partir de ahora.

—Eso es imposible.

Me besa de nuevo.

—¿Tú crees? Mírame.

Otro beso.

—Ya van tres.

Y otro más.

—Cuatro…

Me encimo en él, silenciando su nueva cuenta con mis labios.

No necesitamos llevar la cuenta.

Sé que me va a dar al menos un millón más.

—Ese fue uno.
Frunzo el ceño.
—¿Un qué?
—Un beso. Creo que voy a llevar la cuenta de cuántos besos te doy a partir de ahora.
—Eso es imposible.
Me besa de nuevo.
—¿Tú crees? Mírame.
Otro beso.
—Ya van tres.
Y otro más.
—Cuatro…
Me encimo en él, silenciando su nueva cuenta con mis labios.
No necesitamos llevar la cuenta.
Sé que me va a dar al menos un millón más.

EPÍLOGO

Crew

DOS AÑOS DESPUÉS…

Estamos en casa de mis padres en Los Hamptons, celebrando Navidad. No sé muy bien por qué estamos aquí, pero mi madre quería hacer algo diferente este año y no quería pasarlo con los otros Lancaster.

—Ahora tenemos nuestra propia familia —dijo—. Con Grant y Alyssa, y Perry y Charlotte. Ah, y tú y Wren. Y pronto habrá muchos nietos.

Me lo dijo durante el Día de Acción de Gracias, cuando me llamó. Hablando de hacer que mis bolas se escondan.

—Sí, bueno, no esperes nietos de nosotros todavía —le dije con una risa nerviosa.

Wren se limitó a mirarme mal, aunque sus ojos bailaban como si mi repentino nerviosismo le hiciera gracia.

Es una chica mala. Mi chica mala.

Ya abrimos los regalos esta mañana. La comida se sirvió hace horas y ahora nos preparamos para la cena. Un asunto formal, todos hemos sido notificados de que los hombres debían llevar traje y las mujeres vestidos semiformales, lo que angustió a Wren.

—No sé qué ponerme. —Tiene cuatro vestidos colgados en la puerta del armario y los contempla mientras se muerde una uña. Me paro a su lado, inclinando la cabeza a un lado.

—Este me gusta.

Es negro y elástico, con la tela llena de hilos plateados brillantes. Se ajustará a ella como un guante y me tendrá deseándola toda la noche.

Me gusta torturarme cuando se trata de Wren y su inequívoca sensualidad, así que estoy listo.

—¿En serio? —Señala un vestido cubierto de lentejuelas doradas—. Me gusta más este.

Niego con la cabeza.

—Guárdalo para Año Nuevo.

Se vuelve para sonreírme.

—Buena idea.

Toma el vestido y entra en el vestidor para ponérselo, cerrando la puerta tras de sí.

—Ya te he visto desnuda antes —le recuerdo.

Una risa suave es mi respuesta.

—¿Por qué te vistes ahí adentro? —Me quito los jeans y me pongo unos pantalones negros dándome cuenta de que solo podré ponerme la mitad de la ropa porque mi camisa está colgada en el vestidor que ahora mismo está ocupado por Wren.

—Quiero que sea una sorpresa —me dice.

Me quito el suéter y me quedo esperándola sin camiseta. Se toma su tiempo, como sé que es su costumbre, pero yo me impaciento de todos modos. Se preocupa de que sus senos parezcan demasiado grandes y yo tengo que asegurarle que son perfectos. Porque lo son.

Igual que ella.

Los dos últimos años los hemos pasado juntos sin parar, viajando por el mundo. Decidimos renunciar a la universidad y adquirir experiencias en la vida real.

Wren amplió su creciente colección de arte durante nuestros viajes, y cuando cumplió dieciocho años recibió un pequeño fondo fiduciario de la familia de su madre. Desde entonces ha invertido sabiamente en obras de arte únicas.

Puede que yo le compre una o dos piezas, pero disuade más que alienta mi indulgencia hacia ella. El reciente divorcio de sus padres y la consiguiente división de bienes la han preocupado, y odio eso.

La colección de arte Beaumont es algo maravilloso y se vendió recientemente en dos subastas distintas con Sotheby‘s. Sus padres hicieron una fortuna. Cecily ya ha comenzado una nueva colección.

Wren lloró los dos días que duró la subasta, demasiado abrumada por la pérdida de todo el arte. No sabe nada de la obra que compré para ella en otra subasta, una pieza que su madre vio en el catálogo de Sotheby’s y me llamó enseguida para contármelo.

Pero pronto lo hará. Esta noche.

Hemos viajado por toda Europa. Pasamos un mes en Japón. Un verano en las montañas canadienses. Dos semanas en Suiza. Volvemos a casa porque es necesario, y a Wren le gusta ponerse al día con Maggie, y Lara y Brooke quienes van a la universidad en Nueva York. También quiere pasar tiempo con su madre.

La relación con su padre todavía no es la mejor, e incluso hubo un periodo en el que no le hablaba, pero ahora lo hacen. Incluso fue a verlo ayer, en Nochebuena, lo cual fue un gran paso. Vive con Verónica quien ya no trabaja para él. Odia el arte, pero le encanta gastarse el dinero de Harvey.

Resuelto.

No está de moda pasar las vacaciones en Los Hamptons, pero mi madre siempre ha querido marcar tendencias. Más bien ha adoptado esa actitud característica Lancaster de «me importa una mierda».

La madre de Wren también está aquí porque le pedí que viniera. Quiero que sea testigo de lo que sucederá esta noche, porque es un cambio de juego.

Un cambio de vida.

—¡Listo!, ¿qué tal? —Wren abre la puerta con una patada y extiende los brazos con el

vestido pegado a su cuerpo sexy, justo como yo sabía que se vería.

Mi mirada la recorre, sin saber dónde posarse primero.

—Puta madre.

—¿Qué te parece? —Se gira, revelando que la espalda del vestido está completamente abierta antes de girar de nuevo para mirarme.

—¿Te gusta? Ya veo que sí.

Me abalanzo sobre ella, mis manos en su cintura, mi boca en la suya. Me presiona el pecho con las manos, reteniéndome de nuevo.

—¿Y tu camisa?

—En el vestidor donde estabas tú.

Desliza las manos hacia abajo y sus dedos se enroscan en la cintura de mis pantalones.

—Creo que deberías ir a la cena de Navidad así.

—Bien. Tiro del escote de su vestido, el material elástico se mueve libremente hasta que un seno perfecto queda al aire—. Y tú tienes que ir así.

—No lo creo. —Me suelta y vuelve a acomodarse, mirándome de reojo—. Tienes que yterminar de vestirte.

Mientras lo hago, intento ignorar los nervios que me invaden, esperando que esta chica sobservadora no me descubra. No parece haberse dado cuenta, su buen humor me contagia, hasta aque no puedo evitar sonreír también.

Esto es lo que genera: me hace feliz. Me levanta el ánimo. No permite que sea un completo limbécil la mayor parte del tiempo. Es dulce, divertida, inteligente e interesante, y disfruto pasar ncada día con ella.

Y aunque somos jóvenes y ella acaba de cumplir veinte putos años, sé, sin lugar a dudas, que no quiero vivir mi vida sin ella. Necesito hacer las cosas oficiales.

Espero que diga que sí.

Al final salimos de la habitación de invitados y bajamos las escaleras hasta el comedor .formal, donde nos espera todo el mundo. Bebidas en mano y aperitivos disponibles. La madre de Wren está hablando con Alyssa, quien está embarazada del bebé de Grant, una niña. El mero ehecho de saber que va a traer una niña al mundo ha cambiado por completo a mi hermano. Es .más amable con todas las mujeres y no permite que nuestro padre le diga una mala palabra sobre eel hecho de que su primer nieto sea una niña.

Aunque no quiera, el viejo bastardo misógino.

Finn llegó a Los Hamptons solo, perpetuamente soltero y feliz por ello. Charlotte está con su omarido Perry y, aunque han pasado por muchas cosas, parecen felices. Enamorados.

Mi papá está bebiendo whisky y mi mamá se preocupa por los centros de mesa de flores. Wren va a ayudarla, a mi chica también le sigue gustando la organización, y, mientras está odistraída, me aseguro de que la pieza que me entregaron antes está donde indiqué. Me miro el bolsillo para asegurarme de que el anillo sigue ahí, y sí, no le han salido patas.

Mierda, estoy nervioso.

—Tengo algo que anunciar —llamo a la sala y todos se vuelven para mirarme, con

expresiones de duda en sus rostros.

Especialmente Wren.

Rezando por no estropear el discurso que preparé, me lanzo.

—Pues había una chica que no conocía que entró a la escuela en nuestro primer año, y pens que era la chica más hermosa que había visto nunca. La odié nada más al verla.

Mis hermanos se ríen. Mi padre también. Mi madre solo suspira y sacude la cabeza.

Wren me sonríe, ya conoce la historia.

—Había algo en ella que yo veía en mí, aunque nunca creí realmente que tuviéramos algo e común. ¿Cómo podía ser? Ella era todo lo contrario a mí, o eso creía yo. Hasta que tomamo psicología juntos en nuestro último año y nuestra profesora nos emparejó en un proyecto Aprendí mucho sobre ella y ella aprendió mucho sobre mí. Y sí, también nos sentimos atraído uno por el otro, así que aquí estamos. Juntos durante los últimos dos años. Los dos mejores año de mi vida. —Le sonrío y ella también me sonríe con expresión repentinamente nerviosa.

¿Sabrá lo que estoy a punto de hacer?

—Me di cuenta de que lo que veía antes en ella no era lo que veía en mí. En absoluto. Wre no es como yo. Ella es realmente una parte de mí y no puedo imaginar mi vida sin ella.

La habitación ha quedado en completo silencio. Los ojos de Wren brillan por sus imparable lágrimas.

—Puede que me odies por esto, por hacer esto en tu cumpleaños y en Navidad, pero…

—Me acerco a ella y me arrodillo, tomando su mano entre las mías—. Wren, te am rmuchísimo. ¿Quieres casarte conmigo?

Me meto la mano en el bolsillo y saco el anillo que elegí para ella.

Un solitario, talla redonda. Simple. Tres quilates. Suficientemente grande, pero no exagerad como los anillos de todas las novias Lancaster que han existido.

Y está colgando del palo de una paleta de cereza.

—Dios mío. —Estalla en carcajadas, sus mejillas se vuelven rosadas y yo sonrío—. ¿E eserio, Crew?

—Respóndeme, Pajarita. —Le tiendo la paleta y el anillo.

—Sí —susurra Wren, su mirada se encuentra con la mía mientras asiente una y otra vez— ¡Sí, sí!

Saco el anillo de la paleta y se lo deslizo en el dedo. Luego ella los extiende y el diamant brilla; casi me ciega.

Me pongo en pie, la tomo entre mis brazos y la beso hasta dejarla sin sentido. Alguie empieza a aplaudir y pronto toda la sala se llena de aplausos. Incluso mi padre lo hacer y sonríe .todo un logro.

—Dios mío, te amo —dice Wren solo para mí, besándome de nuevo.

—¿Qué demonios tiene que ver la paleta? —me pregunta Finn, con la mirada fija en m mano.

—Chiste local —le digo.

Wren me golpea ligeramente el pecho, sonriendo.

Su madre se acerca a nosotros, tirando de mí para darme un rápido beso en la mejilla.

—Estoy tan orgullosa de tenerte como mi futuro yerno.

—Gracias. —Cecily y yo siempre nos hemos llevado bien. Ambos queremos lo mejor para la épersona más importante de nuestro mundo.

Wren.

—¿Estás listo para darle el otro regalo? —pregunta Cecily.

Wren ahoga un grito y me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Hay *otro* regalo? Crew, si sigues así, al final nunca podrás superarte.

Me río.

—No me preocupa. Y sí, Cecily. Iré por él.

Entro en la pequeña sala que está conectada con el comedor y tomo el lienzo antes de llevarlo spara que Wren lo vea. En cuanto lo ve, se tapa la boca con la mano y abre mucho los ojos.

Su mirada se dirige a su madre y luego a mí.

—¿En dónde lo encontraron?

—En Sotheby‘s —responde Cecily por mí—. Hubo otra subasta que quedó eclipsada por la nuestra.

Hay tristeza en los ojos de la madre de Wren, y entiendo por qué. Perder su matrimonio, su arte, no ha sido fácil para ella. Pero es fuerte. Ya está mucho mejor.

Wren se acerca lentamente a la pieza. Es otra del mismo artista, sin título, aunque hace juego con *Un millón de besos para ti*, hecha al mismo tiempo, pero más pequeña, con los mismos besos Chanel de varias capas por todo el lienzo.

—Creía que había desaparecido —dice Wren, deslizando su mirada hacia mí.

—Dale las gracias a tu mamá. Ella lo encontró. Acabo de comprarlo. —Se vuelve hacia su madre y le sonríe antes de abalanzarse sobre mí, abrazándome con tanta fuerza que juraría que me estrangula. Me besa delante de todos y se aparta para murmurar—: Ahora tienes problemas.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Su boca vuelve a encontrar la mía, suave y dulce, y me ahogo en su sabor. Me encanta que esta mujer sea mía. Toda mía.

Cuando termina el beso, Wren sonríe y su mirada me roba el aire.

—Ahora me debes dos millones de besos.

Su madre se acerca a nosotros, tirando de mí para darme un rápido beso en la mejilla.

—Estoy tan orgullosa de tenerte como mi futuro yerno.

—Gracias. —Cecily y yo siempre nos hemos llevado bien. Ambos queremos lo mejor para la persona más importante de nuestro mundo.

Wren.

—¿Estás listo para darle el otro regalo? —pregunta Cecily.

Wren ahoga un grito y me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Hay *otro* regalo? Crew, si sigues así, al final nunca podrás superarte.

Me río.

—No me preocupa. Y sí, Cecily. Iré por él.

Entro en la pequeña sala que está conectada con el comedor y tomo el lienzo antes de llevarlo para que Wren lo vea. En cuanto lo ve, se tapa la boca con la mano y abre mucho los ojos.

Su mirada se dirige a su madre y luego a mí.

—¿En dónde lo encontraron?

—En Sotheby‘s —responde Cecily por mí—. Hubo otra subasta que quedó eclipsada por la nuestra.

Hay tristeza en los ojos de la madre de Wren, y entiendo por qué. Perder su matrimonio, su arte, no ha sido fácil para ella. Pero es fuerte. Ya está mucho mejor.

Wren se acerca lentamente a la pieza. Es otra del mismo artista, sin título, aunque hace juego con *Un millón de besos para ti*, hecha al mismo tiempo, pero más pequeña, con los mismos besos Chanel de varias capas por todo el lienzo.

—Creía que había desaparecido —dice Wren, deslizando su mirada hacia mí.

—Dale las gracias a tu mamá. Ella lo encontró. Acabo de comprarlo. —Se vuelve hacia su madre y le sonríe antes de abalanzarse sobre mí, abrazándome con tanta fuerza que juraría que me estrangula. Me besa delante de todos y se aparta para murmurar—: Ahora tienes problemas.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Su boca vuelve a encontrar la mía, suave y dulce, y me ahogo en su sabor. Me encanta que esta mujer sea mía. Toda mía.

Cuando termina el beso, Wren sonríe y su mirada me roba el aire.

—Ahora me debes dos millones de besos.

Agradecimientos

Escribí este larguísimo libro en poco tiempo porque, una vez más, me encontré obsesionada con un Lancaster. Sé que Sylvie debería haber sido el siguiente libro en salir, pero… Crew vino a mí como Whit lo hizo el año pasado. En diciembre, empezó a susurrarme al oído, instándome a crear un tablero de Pinterest. Una lista de reproducción. Estaba escribiendo furiosamente notas en mi teléfono hasta que me di cuenta y dije: «Oye. Simplemente escribe el libro».

Así que lo hice. Y ahora lo tienes en tus manos y espero que lo hayas disfrutado. Crew no es Whit. No puedo duplicarlo, es único. Crew es más agradable que Whit, a pesar de que comenzó siendo un idiota. Pero una vez que realmente se enamoró de Wren, se volvió un romántico empedernido.

Ah. La obra *Un millón de besos para ti [A Million Kisses in Your Lifetime]* existe de verdad. Ve a buscarla. Es genial. Hay una pareja muy rica que se divorció y dividió su enorme colección de arte. Leí un artículo sobre ellos en diciembre. ¿Qué tiene diciembre que me inspira tanto? Drew Callahan también se me presentó en diciembre de 2012…

Dato curioso: perdí doce mil palabras en este libro a mediados de enero. Eso es… mucho. Estaba destrozada. Lloré. En un momento de crisis, iba a dejarlo abandonado para centrarme en otra cosa, pero no me dejaban. En este punto, literalmente me consumían. Así que me arremangué y escribí como una posesa (lo estaba). Escuchaba la lista de reproducción repetidamente mientras escribía. Esas canciones son ellos y su historia, y nunca he estado más obsesionada con una lista de reproducción. Algunas forman parte del *playlist* de *Euphoria* (tienen una música estupenda).

Por cierto, Crew es el hermano pequeño de Charlotte Lancaster a quien conocerás en *The Reluctant Bride*. Ella se casa con Perry Constantine, a regañadientes. ¡Oh, espera! ¡También los adoro!

Como siempre, muchas gracias a todos los que leen mis libros. No podría hacerlo sin ustedes y significan mucho para mí. También quiero dar las gracias a todos los que trabajan en Valentine PR por cuidarme: Nina, Kim, Daisy, Kelley… ¡son las mejores! Nina, gracias como siempre por tu perspicacia. Hiciste que el final de este libro fuera mucho mejor.

Gracias a mi editora Rebecca y a mi correctora Sarah por todo lo que hacen. Y a Serena por sus sólidas notas. A Jan por su amor y entusiasmo, y por sus ediciones y gráficos. Muchas gracias a Emily Wittig por dar vida a la portada que tenía en la cabeza. Y por ser tan dulce.

P. D. Si disfrutaste *Un millón de besos para ti*, significaría mucho para mí que dejaras una reseña en el sitio de la tienda donde lo compraste o en Goodreads.

Muchas gracias.

P. D. Si disfrutaste *Un millón de besos para ti*, significaría mucho para mí que dejaras una reseña en el sitio de la tienda donde lo compraste o en Goodreads.

Muchas gracias.

Sobre la autora

Monica Murphy es autora de *bestsellers* internacionales enlistados por el *New York Times* y *USA Today*. Sus libros se han traducido a casi una docena de idiomas y ha vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Es autora de publicaciones tradicionales e independientes, escribe novelas románticas para jóvenes y adultos, así como novelas románticas contemporáneas y ficción femenina. También es conocida como Karen Erickson, la autora de *bestsellers* del *USA Today*.

facebook.com/MonicaMurphyAuthor
instagram.com/monicamurphyauthor
bookbub.com/profile/monica-murphy
goodreads.com/monicamurphyauthor
amazon.com/Monica-Murphy/e/B00AVPYIGG
pinterest.com/msmonicamurphy
tiktok.com/@monicamurphyauthor

Sobre la autora

Monica Murphy es autora de *bestsellers* internacionales enlistados por el *New York Times* y *USA Today*. Sus libros se han traducido a casi una docena de idiomas y ha vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Es autora de publicaciones tradicionales e independientes, escribe novelas románticas para jóvenes y adultos, así como novelas románticas contemporáneas y ficción femenina. También es conocida como Karen Erickson, la autora de *bestsellers* del *USA Today.*

facebook.com/MonicaMurphyAuthor
instagram.com/monicamurphyauthor
bookbub.com/profile/monica-murphy
goodreads.com/monicamurphyauthor
amazon.com/Monica-Murphy/e/B00AVPYIGG
pinterest.com/msmonicamurphy
tiktok.com/@monicamurphyauthor

Título original: *A Million Kisses in your Life Time*

Copyright © 2022 by Monica Murphy

Derechos de traducción con acuerdo de Sandra Bruna Agencia Literaria, SL,
y The Seymour Agency, LLC
Todos los derechos reservados

Diseño de portada: Emily Wittig
Adaptación de portada: Planeta Arte & Diseño / Lisset Chavarria Jurado
Imagen de portada: DepositPhotos
Traducido por: Mariana Hernández Cruz
Diseño de interiores: Eunice Tena

Derechos reservados

© 2024, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: marzo de 2024
ISBN Obra Completa: 978-607-39-0212-0
ISBN Volumen: 978-607-39-1142-9

Primera edición en formato epub: marzo de 2024
ISBN Obra Completa: 978-607-39-0302-8
ISBN Volumen: 978-607-39-1175-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright.*

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Título original: *A Million Kisses in your Life Time*

Copyright © 2022 by Monica Murphy

Derechos de traducción con acuerdo de Sandra Bruna Agencia Literaria, SL,
y The Seymour Agency, LLC
Todos los derechos reservados

Diseño de portada: Emily Wittig
Adaptación de portada: Planeta Arte & Diseño / Lisset Chavarria Jurado
Imagen de portada: DepositPhotos
Traducido por: Mariana Hernández Cruz
Diseño de interiores: Eunice Tena

Derechos reservados

© 2024, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: marzo de 2024
ISBN Obra Completa: 978-607-39-0212-0
ISBN Volumen: 978-607-39-1142-9

Primera edición en formato epub: marzo de 2024
ISBN Obra Completa: 978-607-39-0302-8
ISBN Volumen: 978-607-39-1175-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright.*

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

TE DAMOS LAS GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

Regístrate y sé parte de la comunidad de Planetadelibros México, donde podrás:

- Acceder a contenido exclusivo para usuarios registrados.
- Enterarte de próximos lanzamientos, eventos, presentaciones y encuentros frente a frente con autores.
- Concursos y promociones exclusivas de Planetadelibros México.
- Votar, calificar y comentar todos los libros.
- Compartir los libros que te gustan en tus redes sociales con un sólo click

Planetadelibros.com

Planeta

EXPLORA DESCUBRE COMPARTE

TE DAMOS LAS GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

Regístrate y sé parte de la comunidad de Planetadelibros México, donde podrás:

- Acceder a contenido exclusivo para usuarios registrados.
- Enterarte de próximos lanzamientos, eventos, presentaciones y encuentros frente a frente con autores.
- Concursos y promociones exclusivas de Planetadelibros México.
- Votar, calificar y comentar todos los libros.
- Compartir los libros que te gustan en tus redes sociales con un sólo click

Planetadelibros.com

Planeta

EXPLORA DESCUBRE COMPARTE


POR LA AUTORA DE LOS AMANTES DE PRAGA
Y LAS HORAS DE TERCIOPELO
ALYSON
RICHMAN
El último
Van Gogh
Planeta

El último Van Gogh

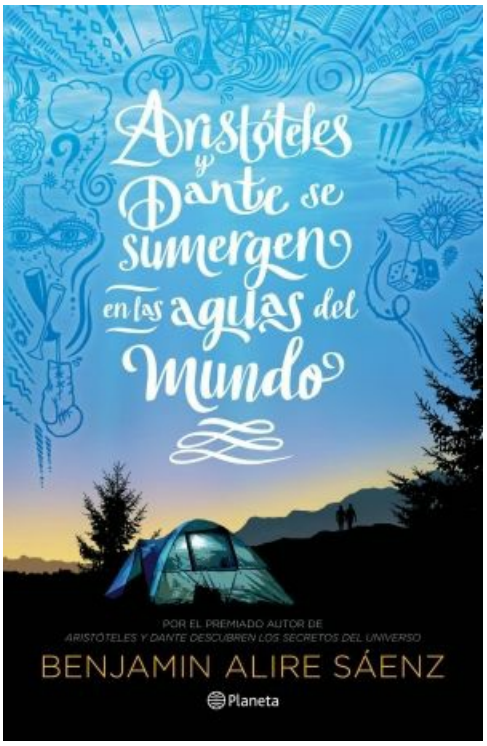
Richman, Alyson
9786073912006
328 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Por la autora de Los amantes de Praga y Las horas de terciopelo

Verano de 1890. Van Gogh llega a Auvers-sur-Oise, un bucólico pueblo francés que atrae a los pintores de París y otras ciudades por sus maravillosos colores y paisajes. Ahí ha crecido Marguerite Gachet, una chica de veinte años que, desde la muerte de su madre, se ha dedicado a atender a su padre y a su hermano. Es con ellos donde el pintor pasará su último verano, bajo el cuidado del doctor Gachet, médico homeópata, pintor aficionado y coleccionista. En estos últimos días de su vida, Van Gogh creará más de setenta cuadros, dos de ellos retratos de Marguerite. Lo que él no sabe es que mientras la pinta en los lienzos, también capturará su corazón.

Cómpralo y empieza a leer


Aristóteles y Dante se sumergen en las aguas del Mundo
POR EL PREMIADO AUTOR DE
ARISTÓTELES Y DANTE DESCUBREN LOS SECRETOS DEL UNIVERSO
BENJAMIN ALIRE SÁENZ
Planeta

Aristóteles y Dante se sumergen en las aguas del mundo

Alire Saenz, Benjamin
9786070780516
472 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

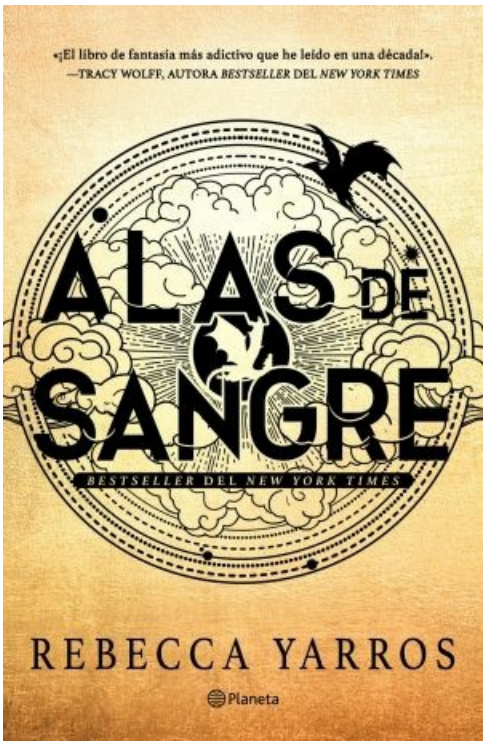
EN *ARISTÓTELES Y DANTE DESCUBREN LOS SECRETOS DEL UNIVERSO* CONOCIERON EL AMOR.

Ahora, deben descubrir cómo cuidarlo y construir una relación en un mundo que parece desafiar su existencia. Ari ha pasado toda la preparatoria escondiendo su verdadero yo, manteniéndose callado e invisible. Pensaba que su último año sería igual, pero algo en él cambió cuando se enamoró de Dante. Ahora hace cosas que jamás pensó: tiene nuevos amigos, confronta a cualquier tipo de bully y no se queda callado ante nada. Y siempre a su lado está el soñador y perspicaz Dante, quien lo mismo consigue sacarlo de quicio que hacerlo suspirar.

Los chicos están decididos a abrirse camino en un mundo que no los entiende, pero cuando Ari sufre una repentina y devastadora pérdida, sabe que deberá luchar como nunca para lograr la vida plena y feliz que siempre soñó.

LA ESPERADA SECUELA DEL FENÓMENO LITERARIO QUE CAPTURÓ EL CORAZÓN DE MILES DE LECTORES

Cómpralo y empieza a leer


«¡El libro de fantasía más adictivo que he leído en una década!».
—TRACY WOLFF, AUTORA BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES
ALAS DE SANGRE
BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES
REBECCA YARROS
Planeta

Alas de sangre (Empíreo 1)

Yarros, Rebecca
9786073902427
528 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

«¡El libro de fantasía más adictivo que he leído en una década!».—Tracy Wolff, autora bestseller del New York Times

Bestseller* del *New York Times

Un dragón sin su jinete es una tragedia. Un jinete sin su dragón está muerto.
—Artículo uno, sección uno del Código de jinetes de dragones

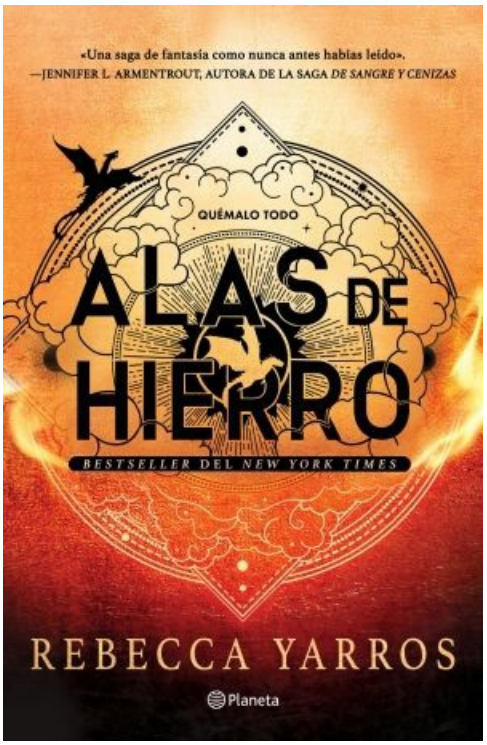
Violet Sorrengail creía que a sus veinte años se uniría al Cuadrante de los Escribas para vivir una vida tranquila, estudiando sus amados libros y las historias antiguas que tanto le fascinan. Sin embargo, por órdenes de su madre, la temida comandante general, Violet debe unirse a los miles de candidatos que luchan por formar parte de la élite de Navarre: los jinetes de dragones.

Cuando eres más pequeña y frágil que los demás tu vida corre peligro, porque los dragones no se vinculan con humanos débiles; de hecho, los incineran. Sumado a esto, con más jinetes que dragones disponibles, buena parte de los candidatos mataría a Violet con tal de mejorar sus probabilidades de éxito; otros, como el despiadado Xaden Riorson, el líder de ala más poderoso del Cuadrante, la asesinarían simplemente por ser la hija de la comandante general. Para sobrevivir, necesitará aprovechar al máximo todo su ingenio.

Día tras día, la guerra que se libra al exterior del Colegio se torna más letal, las defensas del reino se debilitan y los muertos aumentan. Por si fuera poco, Violet sospecha que los líderes de Navarre esconden un terrible secreto.

Amistad, rivalidad y pasión... en el Colegio de Guerra de Basgiath todos tienen una agenda oculta y saben que una vez adentro solo hay dos posibilidades: graduarse o morir.

Cómpralo y empieza a leer


«Una saga de fantasía como nunca antes habías leído».
—JENNIFER L. ARMENTROUT, AUTORA DE LA SAGA DE SANGRE Y CENIZAS
QUÉMALO TODO
ALAS DE HIERRO
BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES
REBECCA YARROS
Planeta

Alas de hierro (Empíreo 2)

Yarros, Rebecca
9786073909860
162 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

«En el primer año algunos pierden la vida. En el segundo año, los que sobrevivimos perdemos la compasión». —Xaden Riorson

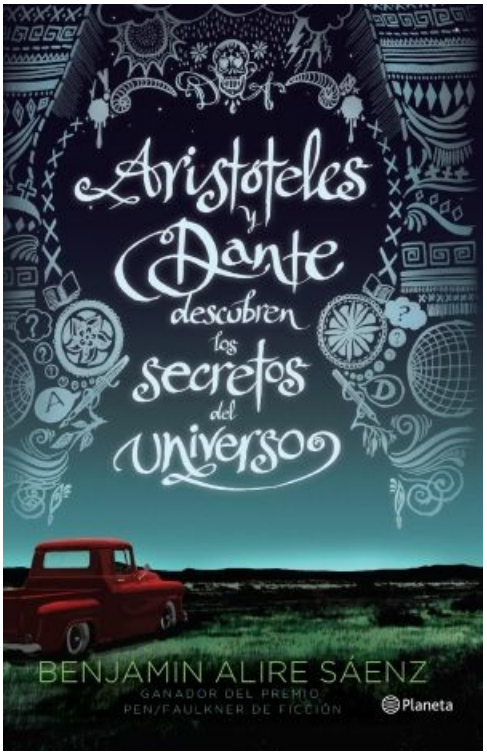
Todos esperaban que Violet Sorrengail muriera en su primer año en el Colegio de Guerra de Basgiath, incluso ella misma. Pero la Trilla fue tan solo la primera de una serie de pruebas imposibles destinadas a deshacerse de los pusilánimes, los indignos y los desafortunados.

Ahora comienza el verdadero entrenamiento y Violet no sabe cómo logrará superarlo. No solo porque es brutal y agotador ni porque está diseñado para llevar al límite el umbral del dolor de los jinetes, sino porque el nuevo vicecomandante está empeñado en demostrar a Violet lo débil que es a menos que traicione al hombre que ama.

Aunque el cuerpo de Violet es más frágil que el de sus compañeros, su fuerza radica en su ingenio y voluntad de hierro. Además, los líderes están olvidando la lección más importante que Basgiath les ha enseñado: los jinetes de dragones crean sus propias reglas.

La voluntad de sobrevivir no será suficiente este año, porque Violet conoce el secreto que se oculta entre los muros del colegio y nada, ni siquiera el fuego de dragón, será suficiente para salvarlos.

Cómpralo y empieza a leer


Aristoteles y Dante descubren los secretos del universo
BENJAMIN ALIRE SÁENZ
GANADOR DEL PREMIO PEN/FAULKNER DE FICCIÓN
Planeta

Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo

Alire Saenz, Benjamin
9786070726767
328 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Aristóteles es introvertido y tímido. Dante es transparente y expresivo. Por motivos que parecen escapar a toda razón, estos dos chicos de diecisiete años se encuentran y construyen una amistad entrañable que les permitirá redefinir el mundo del otro y aprender a creer en ellos mismos para descubrir los secretos del universo. El escritor multipremiado, Benjamin Alire Sáenz, explora la lealtad y la confianza entre dos jóvenes que están aprendiendo a ser adultos en un escenario fronterizo tan mexicano como estadounidense. Juntos deberán crecer al mismo tiempo en que se adaptan a una sociedad que también está búsqueda, identidad.

Cómpralo y empieza a leer